Vida del P

19-6

D-32-19

APOSTOLICA, Y PENITENTE VIDA DE EL V. P. PEDRO CLAVER, DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

18778

SACADA PRINCIPALMENTE de informaciones juridicas hechas ante el Ordinario de la Ciudad de Cartagena de Indias.

A SV RELIGIOSISIMA PROVINCIA de el Nuevo Reyno de Granada.

POR EL PADRE IOSEF FERnandez de la Compañia de IESUS; natural de Taraçona.

CON LICENCIA:

En Zaragoça, por DIEGO DORMER. Año 1666.

I 16778

A LOS MVY RR. PADRES, YRE-ligiosos Ermanos de la Compañia de IESVS, en la Provincia de el Nuevo Reyno de Granada.

UNIVERSIDAD Y PROVINCIAL BIBLIOTECA ZARAGOZA
Nº 140 18

EL mejor aliento de la pluma es la grãdeza del asunto, sino fuera el mayor peligro por las dificultades de igualarle. Confieso, que el de esta prodigiosa Vida me hiço miedo, quando se me mãdô, que la escriviêse, mirãdolo como empleo digno de un valiente espiritu. No pude responder lo que S. Bernardo a las instancias de un Prelado, quando en nombre de su Provincia Hiberna le pidiô, que publicâse la vida de S. Malachias. *Libens obedio, præsertim quod non eloquium exigitis, sed narrationem.* Tan ardientes hechos, como los de el Apostolico P. Pedro Claver, no se refieren bien con palabras eladas, que les quitan de la verdad, quanto les quitan de el fervor. Pero persuadome que su umildad hiço la eleccion de Escritor de su Vida, por la costumbre de anhelar siempre a lo que mas podia des-

Præfat. in vit. S. Malach.

lucirle; y a esa cuenta me queda de consuelo, que me pasarâ los desaciertos por lisonjas. Mas no con esto satisfago a los q̃ tan interesados son como VV. RR. en q̃ se escriviêse con decencia la Vida de tan gran Varon, que es en la Corona de su Provincia la piedra mas preciosa. Asi lo reconozco; y sobre ser deuda hacer a VV. RR. dueños de este libro, me estuvo muy a cuento; porque empeñados a su abrigo, lo quedan a disimularle los defectos: y a ellos â de valerles el perdon averse encaminado por la confiança de el amparo. Pero si los deseos de acertar puedẽ aqui ser merito, no quiero dexar de alegarlos, ni de suplicar a VV. RR. me los premien, teniendome en memoria en sus fervorosas oraciones, y haciendome participe de sus muchos, y fructuosos trabajos en beneficio de las almas. Guarde Dios a VV. RR. como deseo. Zaragoça 8. de Setiembre 1666.

Siervo de VV. RR. en Christo.

Ioseph Fernandez.

YO Iacinto Piquer, Provincial de la Compañia de IESVS en la Provincia de Aragon, por particular comission, que para ello tengo de nuestro muy R. P. General Iuan Paulo Oliva, doy licencia para que se imprima la Vida de el V. P. Pedro Claver de nuestra Compañia, escrita por el Padre Josef Fernandez, de la misma Compañia, la qual à sido vista, y aprobada por personas doctas, y graves de ella. En testimonio de lo qual dì esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Lerida, Iulio 19. Año 1666.

Iacinto Piquer.

APROBACION DEL MVY REVERENDO PADRE MAESTRO FRAY DIEGO MARtinez de Luna, de el Real, y Militar Orden de N. Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, Doctor en Teologia en la Vniversidad de Zaragoça, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion.

POR mandado de el Ilustre Señor Doctor Lazaro Romeo, Oficial, y R. V. General de este Arçobispado he visto la Vida Apostolica del V. P. Pedro Claver de la Compañia de IESVS, escrita por el Reverẽdo Padre Iosef Fernandez, de la misma Compañia, y no hallo en todo este Libro cosa disona. La Vida que se estampa del V. P. Pedro, no solo es piedra preciosa, sino mineral, con que las almas se pueden enriquecer con el tesoro de sus Virtudes. Su Autor con eloquencia cultiva las flores del Iardin de Maria, y agora descubre en el fertil campo de Iesvs, matiçado de la vistosa variedad de sus muchas virtudes un hermoso fragante Clavel: octava maravilla de la fecundidad celestial, y rocìo de la gracia, que puedo decir al mirar tanta virtud una, y otra vez cuidadoso, y admirado lo que Plinio, *lib.* 1. *Epist.* 10. hablando de las virtudes de Euphrates: *At ego nunc illas magis minor, quo magis intelligo.* Y pues la amistad antigua que profesò cõ el Autor me pone candado a los labios para que sea ma-

mayor su alabança con el silencio: digo que a la prodigiosa Vida del V. P. Pedro Claver, le viene ajustado en el esquadron Apostolico de su familia sagrada aquel riquisimo Ramo, que segun Virgilio, siempre està renaciendo; y arrancandole uno luego renace otro Ramo de oro, y en el mismo semejante metal siempre brotan parecidos si crecidos pimpollos.

Et simili frondescit virga metalo.

En esta Religion Sagrada de la Compañia de Iesvs, si arranca la muerte algun Heroe en santidad, ò sabiduria, luego sale otro semejante; y asi le viene ajustado lo que en otra ocasion dijo Casiodoro: *Concordat huic familiæ ramus ille ditissimus, qui virgiliano carmine semper enascitur: hoc enim evulso, non deficit alter aureus, & simili frondescit virga metalo.* Por lo qual se le debe la licencia que pide, pues juzgo con S. Geronimo, præfati in Danielem. *Esse hoc opus gratũ nobis, vtile Ecclesiæ, dignum posteris.* Salvo meliori, en este Real Convento de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos de Zaragoça, a 31. de Agosto de 1666.

Fray Diego Martinez de Luna.

Imprimatur.

Doctor Lazarus Romeo, Offic. & R. V. G.

CEN

CENSVRA DE EL REVERENDISIMO P. FR. TOMAS FRANCES DE VRRVTIGOYTI, DE LA Orden Serafica, Letor jubilado, Secretario que fue de el Generaliſimo, y Provincial deſpues en Aragon, Padre de la Orden, Inſigne Eſcritor.

AViendome mandado el muy Iluſtre Señor D. D. Gregorio Xulve, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Regente en la Real Chancilleria de eſte Reyno de Aragon, que vea, y diga mi parecer en el Libro, cuyo Autor es el Reverendo P. Ioſef Fernandez, y ſu titulo: Vida de el V. P. Pedro Claver; luego me ocurriò en el aſunto lo que eſcrive Athalarico Rey a un Conſul, y lo refiere Caſiodoro, 9. *var.* 22. *Latere poteſt forſitan vulgare hominum genus, neſciri non poteſt prolis Senatus, quãdo bene noti ſunt qui meritis aſſeruntur, & abunde cognoſcitur quiſquis fama teſte laudatur.* Puede lo vulgar ocultarſe, tiene pocos, ò ningun medio por dõde darſe a conocer: la prole generoſa de un Senado, (donde tantos teſtigos concurren como meritos, confirmandolos, ò ratificandolos en teſtimonios, los creditos, elogios continuos de la mejor fama) que deſvelo podrà encubrirlos, aunque la umildad por profunda ſolicite mas retiros para no publicarlos, q̃ el deſvanecimiento menos moderado en hacerſe manifieſto. No llegarõ a la Eſtampa (ſino es en breve compẽdio,

tan

tan sucinto, que solo pareciò un diseño de lo que vemos aora para el deseo comũ satisfecho) las hazañas, y eroicos hechos, que en N. V. P. Claver son igualmẽte patentes a los dos mundos, y en entrambos orbes venerados, retrato tan vivo del Sagrado Apostol de las Indias S. Francisco Xavier, que leìdo con advertencia lo significado en esta historia, ò conferidos, sea por la voz comun de los pueblos, parecerà (hablemos sin riesgo, y en sentido Catolico, sin hyperbole) el espiritu, y zelo del uno, no centella sino el mismo ardor, y fuego que influyò su divina, y Celestial vocacion en el otro. Tardòse la noticia que se deseava no tan ceñida, sino con toda dilacion en el buril de la Imprenta, y fue acuerdo, porque de justicia pedia la pluma que dictò el original, destreza que en los caracteres mejòra el aplauso general, copiando con el estudio, y no sin mucha labor de sutileza, la verdad de los sucesos, prometiendo, ò asegurando en ella otras obras que espera el cuidado comun de ingenio tan dignamente venerado por general aplauso. *Incumbe ergo talibus studijs; ama quæ in te remunerata cognoscis, vt nostra quoque iudicia cum tuis profectibus tendas*; dixo Theodorico Rey a Venancio, *apud Cassiodorum, 2. var. 15.* y yo con cariño al Autor de este Libro. Quãto contiene es seguro; por lo solido, y bien fundado, provechoso; por lo cõciso, y elegante, singular. Debesele de justicia la licencia que pide de gracia Asi lo siento, salvo, &c. en el Real Convento de S. Francisco de Zaragoça, 31. de Mayo 1666.

Fr. Tomas Francès de Vrrutigoyti.

Imprimatur.

Gregorius Xulve, Regens Cancellariam.

AL

LA Vida de el V. P. Pedro Claver se imprimiò en Madrid año 1657. con las noticias que pudo recoger aprieſa el deſeo de que ſaliè ſe a luz. Lo que no tuvo de cumplida, tuvo de acertada. Eſe miſmo año ſe empeçò en Cartagena proceſo de informaciones ante el Ordinario de la Dioceſi, de las virtudes de eſte Apoſtolico Varon, y de las maravillas, con que el Cielo las acreditò en ſu Vida, y las onra deſpues de ſu dichoſa muerte: concluyòſe el año de 60. y diò copioſa materia para mas crecido volumen a ſu hiſtoria. Pero tuvo dos deſgracias, quando la copia del proceſo llegò a Eſpaña; una en no encontrar con el Autor que la eſcriviò la primera vez, a quien fuera facil aumentarla de materiales, y de aciertos. Otra en aver encontrado con quien no la pudo dar primores, dandola mas cuerpo.

Dividola en quatro partes. Corre la primera deſde el nacimiento de el V. Padre aſta que ſe ordenò de Sacerdote. Ocupa a la ſegunda ſolo el miniſterio de los Negros. Eſplayaſe por otros miniſterios varios la tercera. Trata la quarta de ſus eroicas virtudes, y de ſu Santa muerte. En nada ſe altera la verdad, de como la hallè en las informaciones de el proceſo; y ſi algo tomè de otros originales, ſon tan abonados, como papeles de el miſmo V. P. ù de teſtigos Religioſos, que lo fueron largos años de ſus acciones. Eſto puedo afirmarte con toda ſiguridad de lo que eſcrivo: de el modo de eſcrivirlo nada te prevengo, por no hacerme leyes en el Prologo, q̃ no sè ſi las quebrè en el Libro. Nadie juzga bien de ſus obras, y menos quando el tiempo no enjugò la freſcura de la tinta. Es raro al q̃ no engañan aſta que las pierde el cariño de reciennacidas. Sea el q̃ fuere importa poco el modo; como logrèmos el provecho, tu de lo que leas, y yo de lo que eſcrivo.

PRO-

PROTESTA DE EL AVTOR.

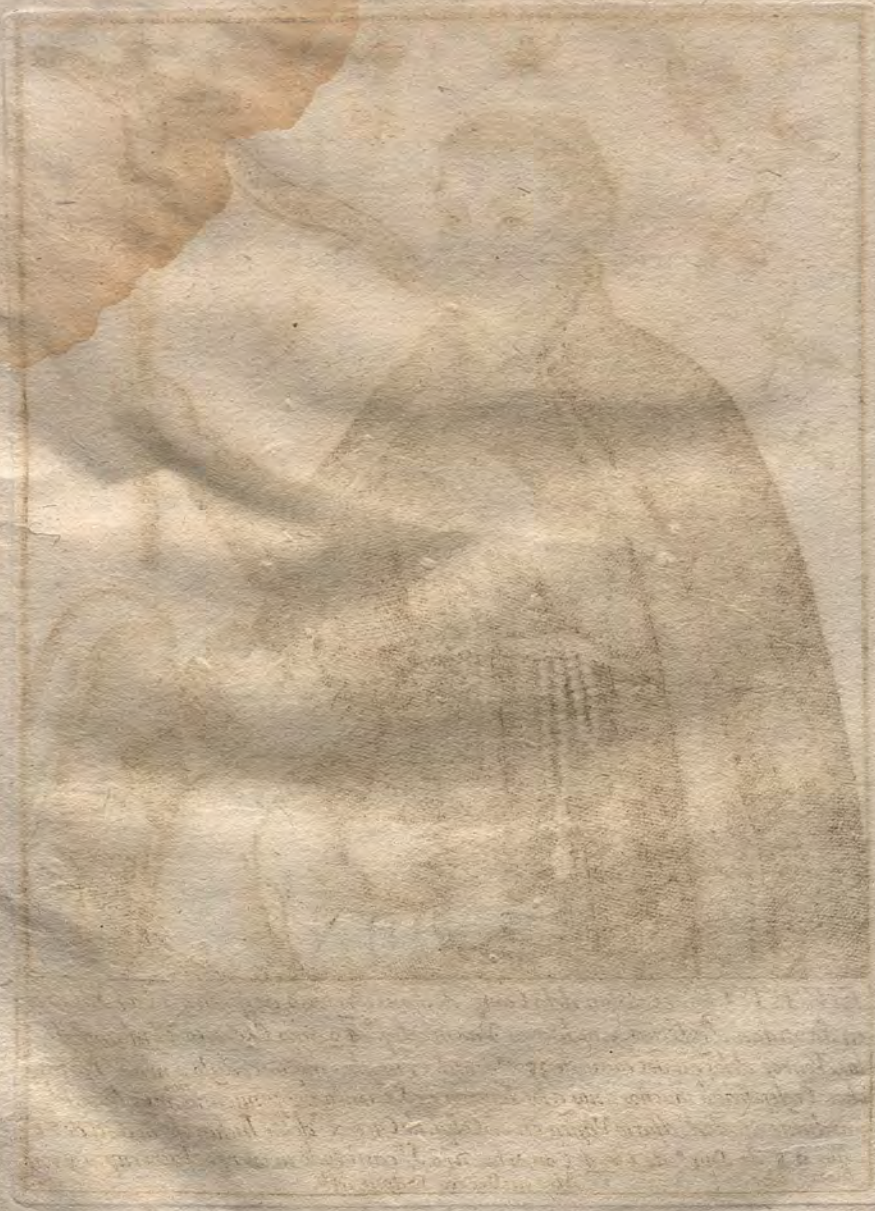
LA moderacion con que se deven escrivir Vidas de personas, que murieron con grande fama de virtud, se dà en un Breve de la Sãtidad de Vrbano VIII. de felìz memoria. Obedeciendo a este, y los demas Rescriptos Apostolicos concernientes a èl; declaro, y protesto, que mi intencion es observarlos con toda pũtualidad, y rendimiento; que a los casos que en este Libro escrivo, que parecen milagros, y que exceden las fuerças naturales, no pretendo se les dè mas credito, que a las cosas prudentemente averiguadas con diligencia de ombres, y que solo estrivan en su autoridad; la qual como falible pudo engañarse: que estas voces Santo, Sãtidad, virtud eroica, y qualquiere otra, que suene a la veneracion, que se dà a Santos aprobados por la Santa Madre Iglesia; no las entiendo en ese sentido, quando las atribuyo al P. Pedro Claver, ò a otro que no estuviere Beatificado, ò Canoniçado, sino en el sentido limitado, que las usan comunmente los de sentir piadoso, y cuerdo; sin querer por eso aumentarles veneracion, ni culto; ni menos adelantarme a las determinaciones de la Sede Apostolica, a quien unicamente pertenece determinar sobre ello. Antes quanto digo lo rindo, y sugeto a su correccion cõ la docilidad umilde que debe, quien desea de coraçon, ser tenido por obediente hijo de la Iglesia.

Iosef Fernandez.

ERRA-

ERRATAS.

Pagina.	linea.		lee
28	21	conversô	conservò
41	10	debo	debe
55	26	el todo	de el todo
57	14	ſi	ſe
58	4	ſe	le
61	9	al coraçon	el coraçon
70	14	dandole	dandoles
87	7	parades	paredes
98	10	tan ella	tan en ella
130	8	pudieran	pudieron
	16	fiſtulas	fiſtolas
152	1	quiſieron	quiſiera
191	15	la viva	la vida
192	12	largiſimo	larguiſimo
	14	deliociſiſimo	delicioſiſimo
204	10	que las que	las que
213	17	llevandoſelas	llevandoſelos
219	15	experimentava	experimentavan
222	1	tranplantados	traſplantados
	20	la modeſtia	a la modeſtia
250	3	foles	ſoles
252	23	llegar	llega
297	4	con eſpirò	con que eſpirò
316	22	llamas	llamar
333	13	quedaron	quedando
362	12	porque lo que	por lo que
403	3	incorporable	incomparable
417	6	peine	peinen
421	3	cecinas	ceniças
422	23	ſon	ſolo
424	6	bueltos	buelcos
428	12	la coſtumbre	en la coſtumbre
475	2	manejo	manojo
	3	cerrada	cerrado
517	8	celebrava	celebràra
557	8	efecto	afecto
562	23	melancolia	melancolica
568	3	dexa hacer	dexa de hacer
586	17	a la callado	a lo callado
596	24	aſpaldas	eſpaldas
631	18	aquella	aquellas
635	13	Santiſima	Santa Madre
647	19	a los	los
649	18	manos	menos





El Ve P.^e P.^e Clauer Catalan dela Comp.^a de Jesus Professo de quatro votos Illustre en Santidad Profecias y milagros Varon App.^o 40 años Exercitò el minist.^o de los Negros delos quales conuirtio 300 Gentiles y muchos moros: reduso a nra S.^a Fee muchos Hereges: Siruio muchos años a los leprosos de S. Lazaro fue penitentiss.^mo muy humilde y ardiente caridad Murio Virgen en el Colegº. de Cartax.^na delas Indias de hedad de 71 años à 8 de Sept.^e de 1654 Conserba nro. S.^r cassi todo su cuerpo Incorrupto y con buen olor.

Marcus Orozco Sculpsit M.^r

APOSTOLICA, Y PENITENTE VIDA DE EL V. P. PEDRO CLAVER, DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

PRIMERA PARTE.

DESDE SV NACIMIENTO, aſta que ſe ordenò de Sacerdote.

PROEMIO.

EL Eſpiritu de la Igleſia Catholica ſiempre ſe conſerva vigoroſo en muchas almas, prevenidas de Dios con bendiciones de dulçura; bien que quãdo abultava menos el numero de los tibios, por ſer mas limitado el de los fieles, ſe dava el ſervor mas a conocer. Injuſtamente ſe diſcul-

parìa nuestra tibieza, haciendo achaque de el tiempo, el no aspirar a grande perfeccion; porque ni estàn aora roçados los moldes de la gracia, en que se forja; ni el poder en Dios menos cabal para forjarla. *Iesus Christus heri, & hodie ipse, & in sæcula.* El mismo que ayer fue, es oy Dios, y siempre serà el mismo: el que fue para los pasados, es para los presentes, y serà para los venideros: y si todos igualmente no le experimentan los favores, es porque no todos se disponen igualmente a merecerlos. No pudo el tiempo poner mas cerca a los primeros, ni mas lejos a los ultimos de el que es Eterno. Ni por averse comunicado a los que precedieron, se disminuye el Infinito, para comunicarse a los que aora son, y a los que despues sucederàn. Tan de lleno podèmos oy cogerle al Sol las luzes, y calentarnos a sus rayos, como los que primero le estrenàron; sino hacèmos gusto de las tinieblas, ofendidos de el resplandor. Porque le ayan goçado las edades pasadas; nadie en la nuestra le allarà menos activo a beneficio suyo; si prendado infelìzmente de la obscuridad, no huyère de la hermosura de la luz. Asi alumbra, asi enciende, asi influye, como antes, y es una criatura; que harà el Criador?

Hebr. 13.

dor? y es un efecto; que harà la Cauſa? y es una perfeccion taſada; que harà la Infinita? Siempre el Sol Divino es uno miſmo, para alũbrar las almas, ſino aman mas las tinieblas, que la luz: para encender los coraçones, ſi obſtinado en ellos el yelo de las culpas, no le hace reſiſtencia: para influìr abũdante gracia en el eſpiritu, ſi animoſamente ſe deſembaraça de todo lo terreno para recebirla. No le quedò a Dios canſado el brazo de aver labrado grandes Sãtos, para no labrar otros de nuevo, que poniẽdoſe en ſus manos, como materia docil ſe dejan beneficiar de la labor; y ſalen tan perfectos, que ſon nueva alabança, y gloria de ſu Artifice. Ioan. 3.

El apoyo de eſta verdad, ſerà el aſunto de eſta Hiſtoria; el Venerable, y Apoſtolico Padre Pedro Claver, de la Compañia de IESVS, Varon prodigioſo a eſta edad ſuya, y nueſtra, que la obligò a reconocerlo; y ſin que le miràſe de lejos en el ſagrado de la antiguedad, a venerarlo. Tal fue ſu zelo! tales ſus virtudes! tales ſus milagros! El mayor de todos fue ſu vida, tan Apoſtolica àcia los empleos, y tan ſolitaria àcia el coraçon, que ponia en duda a los ojos, ſi topavan en un Apoſtol, ò en un Anacoreta.

Si las virtudes fueran contrarias entre si, dexàrian de ser virtudes; pero yà que no se hagan oposicion, suelen unas a otras embaraçarse el tiempo; porque en uno mismo no pueden sin gran dificultad avenirse en sus operaciones. Las de la vida contemplativa llaman la atencion a lo interior, y a lo exterior las de la activa: ir succesivamente de los actos de esta a los de aquella, y sosegar en ellos, es grande perfeccion; unirlos en un tiempo, y sustentarlos tan en el fiel, q̃ igualmente se contrapesen unos a otros, es prodigio. Hallase en pocos; pero vale por muchos cada individuo de ellos. En ese numero entrò el Bendito Padre Pedro Claver, y siendo uno solo, le diò aumento de muchos a ese numero. El ardor de su espiritu avia de governar la pluma, que escrive su fervorosa Vida; porque no ha de parecer suya, si aun escrita la falta aquel ardor por alma. El escrivirla yo, no es osadìa, que no me basta a tanto; es obediencia, y menos no me convenciera; porque nada me puede consolar de lo que no acertàre en obsequio de Varon tan Santo, sino la satisfacion de obedecer. Sea Dios conmigo, pues en su nombre se me manda.

CAPI-

CAPITVLO PRIMERO.

PATRIA, Y PADRES DE EL V.P. Pedro Claver; educacion de su primera edad; vocacion; y recibo en la Compañia de JESVS.

EL Campo, que llaman de Vrgel, fertil porcion de tierra en el nobiliſimo Principado de Cataluña, cuenta a la Villa de Verdù entre ſus mejores poblaciones; y deſpues, que el Cielo la onrò, haciendola patria del V. P. Pedro Claver, a ninguna tiene que envidiar, antes todas a ella la gloria de tal Hijo. Naciò en aquella Villa, que pertenece al Obiſpado de Solſona, año 1585, preſidiendo en la Igleſia Catholica la Santidad de Sixto V. y reynando en Eſpaña Filipe el Prudente, Segundo de eſte nombre a Caſtilla, y Primero a la Corona de Aragon. Aunque naciò para olvidar por Dios la caſa de ſus Padres, no es juſto, que ſe ignore lo que fueron, para no ignorar lo que olvidò; ni faltar con ellos al debido reconocimiento, por averle dado. Su Padre ſe llamò Pedro Claver, y Ana Sabocano ſu Madre: y que eſta fueſſe de la calidad miſma, que aquel, lo perſua- Pſal. 44.

de la atencion en los Catalanes, a no deslucir el esplendor de la familia con desigualdad en la Consorte. De las mas puras, y calificadas, q̃ conoce España (sea dicho tan sin envidia, como se dize sin lisonja) es la Nobleza de Cataluña; y en ella la Casa de Claver tan Ilustre, que pudo enlazarse en parentesco con la de Requesens; cuya sangre và oy por las venas de los Excelentisimos Condes de Benavente. No todas las ramas de un arbol tienen una grandeça, ni una loçanìa, aunque procedan de una raiz: las mas vecinas al tronco suelen ser mas grandes; y mas vistosas, a las que mas en abũdancia se encamina el jugo, por cuya falta algunas se marchitan. Lo que en las de el arbol, sucede en las ramas de un linage: todas de un origen, pero de grandeça mas autoriçada las q̃ son primeras en el tronco; con mejor lustre las abundantes en riquezas; las no tan asistidas de bienes, aunque goçen de la misma calidad, pero marchita a juyzio de los ojos, quanto la falta el lucimiento. No les alcançò a los Padres de nuestro Pedro aquella prosperidad de bienes de fortuna, que hiziesse fè a la vista de lo ilustres, que fueron en lo primitivo; pero alcançòles la bastante a conservarlos en estima-

cion

cion de principales: lo menos fue en ellos averlo sido por la sangre; lo mas averlo sabido ser por la virtud. De el ser nobles, al saberlo ser, ay la distancia, que de lo eredado a lo adquirido; el serlo se debe a la dicha; el saberlo ser, lo debe cada uno a sus acciones. Al fin supieron ser nobles sus Padres; porque supierõ ser virtuosos; ajustados a la ley de Dios, temiendole, amandole, y exercitandose siempre en obras de piedad. Noticias ciertas lo aseguran, y mas, que ellas, la bondad de el fruto, para que se crea la de el arbol. Mat.

No sabemos el dia que saliò a esta comun luz; ni el que renaciò por el bautismo a la de Gracia: pero es constante, que no la perdiò en todo el discurso de su vida; fidelisimo depositario de tesoro tan inestimable. Raro privilegio! solamente la admiracion puede ponderarlo. Aunque no baste a esso toda la providencia umana, sin asistencia particular de la Divina; no ayudò poco la piadosa educacion, que tuvo en el cuydado de sus buenos Padres, y la candida docilidad suya, a no salir de sus preceptos. Desde muy niño le destinaron a la Iglesia, no tanto porque sucediesse en la Canongia, que gozava un Tio suyo, ermano de su Padre,

en la Catedral de Solsona; como por cõsagrarle a Dios aquella prenda tan de su cariño. En este intento puso a entrambos Consortes su piedad; y es facil de creer, que a la Madre la obligò tam bien su mismo nombre. Ana ofreciò al Templo a su hijo Samuel, otra mejor Ana à MARIA, Señora nuestra, è hija suya: empeño era del nombre de Ana el dedicar a Dios el hijo, para llenar la grandeça de ese nombre, con la imitacion de las que le dieron el nombre, y el exemplo. Criaronle muy bien; porque le miraron desde luego para Dios; y le desseavan ofrenda digna de su agrado. Apenas se le desembolvian los sentidos a las rudas advertencias de la niñez, quando yà se los previno la enseñança cõ los primeros rudimentos de la Christiandad, para que cebasen en lo bueno. El natural hecho para la virtud, abraça facilmente lo que a de llevarle a ella: y assi el bendito niño hallavase aprendido, quanto le enseñavan, entrãdole todo lo piadoso por el gusto, aun antes que supiesse conocerlo. En mas años se començaron a descubrir en èl suavisimas costũbres, condicion blanda, viveza modesta, rendimiento a sus Padres, no violento, sino amoroso, inclinacion devota al servicio de las Iglesias, y

tan-

tanto afecto a todas las cosas de piedad, que pudo yà inferirse ; lo que se avia de adelantar en el camino de ella, el que tan presto cogia la corrida. Es llave la educacion de los primeros años; si buena, que nos abre puerta a la virtud; si mala, que nos la abre al vicio. No es facil salir de donde se entra entonces ; porque es mucho lo que prenda la virtud conocida, y mucho lo que enreda el vicio con alagos. Comunmente reyna toda la vida en el coraçon el afecto que primero le gana; si de la virtud, como dueño; si del vicio, como tirano. La experiencia propria dexo impreso en la alma de el Venerable Padre un gran concepto de lo que importa, que se crie en loables costumbres la niñez: y era este de los mas familiares asuntos a sus platicas ; repitiendo en ellas con ardiente zelo algunos proverbios , que se hallaron en sus apuntamientos, de celestial gracia en sus labios: como son. *Lo que se aprende en la cuna, para siempre dura. Lo que en la leche se mama, en la mortaja se derrama,* y otros de este jaez ; a cuya doctrina le pudo hazer exemplo de si mismo, porque mamò la santidad con la primera leche, y asta la muerte perseverò dichosamente en ella.

Quan-

Quando fue saçon de ponerle al estudio de la Gramatica, le embiaron sus Padres a la Ciudad de Barcelona, Cabeça de aquel Principado, florida escuela en èl. Pudieran embiarle a Solsona, a casa de su Tio (Canonigo alli como diximos) donde tuviera mas comodidad; y ellos mas alivio, y menos cuydado, descansandole en èl de persona tan propria; y assi parece que lo pedian sus tiernos años. Pero a nada atendieron mas, que a su aprovechamiento, y por eso le embiaron a donde mejor avia de lograrle: la edad aunque era poca, se pudo fiar a su virtud, que era yà mucha. Ese fue el intento de sus Padres: el de Dios darle a conocer la Religion de la Compañia de IESVS, que en conociendola le llevò el amor. Empeçò a estudiar en dos partes a un tiempo; en la Escuela Gramatica, para aprẽderla; en nuestro Colegio virtud, para perficionarla. Assistia en èl todo el tiempo que le permitian las obligaciones de el estudio, y empleavalo, ò en tratar con Dios, ò con los Religiosos las cosas de su alma. Con sus consejos santos, y mas con sus exemplos se adelantava cada dia mucho; y le crecian los deseos de adelantarse mas. Quanto se alcança mas de Dios, mas se pica el deseo al conocimien-

miento de que le falta siempre, que alcançar. Hacia recurso a los Sacramentos con frequencia; en que experimentava gusto con provecho: a la devocion de la Santisima Virgen, comun abrigo de los deseos santos, dulcisimo alimento de la virtud, centro de su amor: a la oracion mental, sabrosa yà en aquellos principios al espiritu: al exercicio de penitencias, ensayo duro al cuerpo tierno, de los rigores con que le tratò toda la vida. De este tenor era la suya el tiempo que estudiò Gramatica, y Retorica; entrambas con tan ventajosos progressos, que le graduaron por vno de los mejores de la Escuela.

Recibiò en edad suficiente corona, y grados; y en los titulos una onorifica aprobacion de el Obispo, a sus letras, y con especialidad, a su virtud: de aquellas informò el examen: de esta, la opinion que ella misma se mereciò, asta en el aprecio de el Prelado. Sintiòse con las Ordenes un nuevo espiritu, que le tirava con suave fuerça a vida Religiosa en la Compañia de IESVS. Pero quanto le enamorava la perfeccion de su Instituto, tan en beneficio de las almas; se hallava cerrada la puerta a èl, mirandose a la insuficiencia. Animòso el deseo, y des-

con-

B. D. L. O. F. D. Z.

confiada la humildad, pareciò que se hazian encuentro, y fue conspirarse a un mismo fin: porque si el deseo avivò las diligencias en pretenderlo, la umildad, quanto menos se juzgò merecedora de èl, aumentò mas los meritos para conseguirlo. Las primeras instancias de su pretension, fueron de mas oracion, y penitencias, negociando con Dios primero, que con hombres; porque decretado arriba el despacho, acà bajo no se pudiesse deshazer. Diò tambien raçon a su Confessor, descubriendole sencilla, y fielmente la fuerça, con que la inspiracion Divina le llamava, los motivos que le obligavan a seguirla, enderezados todos a lo eterno: como no le avia de aprobar la vocaciõ? De consejo suyo, la representò a los Superiores de la Compañia; y hallandola fina en las experiencias que se hizieron de ella, sobre la recomendacion que traìa en la conocida virtud de el pretendiente, vinieron gustosamente en admitirle.

Diòse aviso a sus Padres, que mostraron serlo en lo que mas importa; al escucharlo no tuvo accion el susto en aquellos dos coraçones verdaderamente Christianos; porque el afecto mas prevenido en ellos, fue de gozo, que en tier-

tiernas, y ſoſegadas lagrimas ſe derramò al ſemblante. Muchas eran las conveniencias que miravan deſde una eſperanza bien fundada en las prendas del hijo; mas el conſuelo que ſe prometian en ſu vejez de tan amable compañia. De nada ſe entendieron para el ſentimiento, por no agraviar el beneficio de quererſe Dios ſervir de un hijo ſuyo. Levantaron coraçones, y manos al Cielo para hacerle gracias; y porque fueſe con voluntad entera el ſacrificio, no quiſieron que faltàſe a èl toda la ſuya; con que la de el hijo era tan una, por las dependencias de la ſangre, y laço de el amor. Aora ſe gozaron cumplidamente de tenerle, porque pudieron darle al Soberano Dueño, de quien le aviã recebido. Embiaronle ſu beneplacito, y ſu bẽdicion, rogando a Dios, que la confirmàſe, y le hicièſe tan Santo, que cada dia les fueſe motivo de mayor conſuelo el verle conſagrado a ſu ſervicio. Deſuſado exemplo, y por eſo mas digno de perpetuarſe en la memoria, en que aprendan los Padres lo que en ſus hijos deben mas amar. Averguençan la fè que profeſan los que los deſvian de lo eterno, por aſirlos de lo temporal; mas los aborrecen, que los aman los que por conveniencias peligroſas deſta caduca

vi-

vida, los divierten de buscar los verdaderos bienes de la que nunca tendrà fin. Asi suelen los desconcertàdos impulsos de la naturaleça desgovernar el amor de los Padres para con sus hijos: los de nuestro Pedro como governavan el que le tenian por las luces de una viva fè, quisieronle mas para Dios, que para si, ni para quanto el mundo podia darle, ò prometerle. No pudo esperar menos favorable respuesta de sus padres, porque les conocia la bondad: alegròse sumamente con ella, asi porque entràsen al merito con la voluntad de ofrecerle, como por confiar, que siendo tan buenos le embiavan muchos bienes de el Cielo en su piadosa bendicion. Con ella, y la orden, que los Superiores le dieron en Barcelona, partiò a Tarragona, donde estava la Casa de el Noviciado, a empeçar el suyo a diez y siete años de edad, en el de 1602. y contòsele desde 7. de Agosto, dia de la Octava de N. P. S. Ignacio; que no poco aumentària su gloria accidẽtal, el verse con un Hijo; en quien nuevamente avian de resplandecer al mundo su encendido zelo, y sus perfectisimas virtudes.

(**)

CAPI-

CAPITVLO II.

EMPIEÇA SV NOVICIADO, Y virtudes que exercita en èl.

QVedeſe indeciſa la duda,ò ſiga cada uno el dictamen,a que ſu raçon mas le inclinàre, ſobre que Santos dan mayor credito a una Religion; los que ſiendolo yà,la califican con elegirla para ſi;ò los que ella miſma ſe labra de la primera a la ultima mano. Lo que no puede dudarſe es,que el V. P. Claver le fue onor a la Compañia de entrambas ſuertes. Onròſe mucho con ſu entrada,porque yà era Santo : onròſe mas con la admirable vida, que hizo en ella,porque fue ſantiſima. Elegida de un Santo, què calificacion no recibiò? Maeſtra de ſu mayor pērfeccion,què gloria no alcança? Entrò pues nueſtro Pedro con tan comun goço, por la fama de ſu virtud, que al recebirle en caſa todos le abrieron puerta por los abraços a los coraçones. Pero quien podrà explicar los celeſtiales jubilos del ſuyo, ſi aun el miſmo, que los experimentava, ſe embaraçària en explicarlos? Rebentavale el pecho por deſaogar-

garlos a solas con su Dios; y desprendido de aquellos agasajos, con que la caridad de todos le diò la bienvenida, en viendose en la celda, se arrojò para adorar el suelo de tan suspirada habitacion. Bien asi como el que saliò de los peligros de una tormenta, besa devotamente las arenas de la ribera, que le recibe, y le asegura. Que yà, Señor mio, (le dezia a Dios) me » aveis acogido en vuestra Casa! Que me alcançò la dicha a donde nunca pudo el merito! Que » yà mis deseos descansan en su centro! Que se » me franqueò la entrada de el Paraysо! Que a » sido esto, mi Bien, que a sido, sino misericordia » grande vuestra; a que debe mi alma eternas alabanças? No estoy en mi de gozo. O si nunca » me bolviese a mi, sino que me quedase todo » en vos por amor! Como puedo ser agradecido a este beneficio, menos que viviendo unicamente de amaros? Dadme, Señor, que siempre » os amè, para que siempre le agradezca. Pues » dexo de ser mio por el nuevo estado, acàbe yo » desde oy para mi; pues empieço a ser todo » vuestro, viva en adelante para solo vos. Aqui con lagrimas, y afectos llamava a la Virgen por intercesora; aqui a su Angel de guarda; aqui a S. Ignacio N. P. y a todos los Santos de su de-

vocion; para conseguir por el numero de abogados lo que desconfiava por merecimientos. Bolvia los ojos a una, y otra parte de la celda, como no creyẽdo lo mismo, q̃ goçava; como esforçãdo el creerlo al repetido cuidado de mirarlo. O amadas paredes! Que os miro! Que os toco! Que os poseo! O dulce clausura, donde alcança el alma la verdadera libertad! Es posible que yà te conseguì? Que yà me tienes? Que yà te goço, es cierto? O habitacion mas estimada, y mas gustosa para mi, que los Palacios Reales! O felicissima morada con vecindad a las puertas de el Cielo; donde yà le llega a la esperança el sabor, de lo que a de goçar el alma para siempre. Asta oy no he vivido, pues no he vivido en ti; oy me empieça la vida en la felicidad de averte allado. Dios mio, misericordia mia, y toda mi confiança assistidme cõ vuestra gracia, para que no pierdã mis culpas lo que me diò vuestra Bondad. »

La alegria de emprender la vida Religiosa pone alas al fervor; y como la emprendiò tan alegremente nuestro Pedro, mas eran buelos, que pasos los que diò luego a la perfeccion. El alma siempre limpia, que nunca supo de ella el vicio; que siniestros podian detenerla en el

embaraço de vencerlos? Purisimo el espiritu, y enamorado de su Dios, como no avia de bolar a lo que amava? Desde el primer dia se allò tan en las puntualidades de la Religion, como si las truxera estudiadas de el siglo. El mismo espiritu con que S. Ignacio escriviò las leyes, parece que las avia escrito en el alma deste santo moço. En el mas advertido, quando pasa de el siglo a la Religion tiene la enseñança, ò que prevenir, ò q̃ enmendar; y del mas docil se dà por cõtenta, cõ q̃ no sea necesario instruìrle segũda vez en una misma cosa. Pero en el V. P. Claver fue de admiracion, que en vistiendose el Habito Religioso, se allò tan hecho al talle de la regla, como si huviera copiado de ella todas sus acciones. No parece dudable, que se las dictò su mismo espiritu por el Instituto de la Cõpañia; y que las obrava por una interior simpatia con èl, mas que por instrucciones de afuera. Cayòle tan natural toda la observancia, que sino con las palabras, con las obras decia à quãtos le miravan. *Para esto me nacì.* Es voz comun de los que le conocieron Novicio, y despues en todas edades, que jamàs le vieron faltar a la Observancia mas menuda de las Reglas. Dicese esto con mas facilidad, que se pondera; y en bre-

breves palabras se ciñe el mas dilatado elogio, que se puede hacer a una perfeccion. Cinquenta y dos años de diciplina religiosa (tantos la profesò) sin un descuydo, de que pudiera asir la nota, curiosa en unos, delicada en otros, y atẽta siempre en todas las comunidades, constancia es sobre umana; y mas en una vida prolijamente examinada de tantas ocasiones en mar, y tierra, en riesgos, en trabajos, en el manejo de tan varios ministerios con los proximos. Asi empeçò desde Novicio; asi perseverò asta el ultimo aliento. Venerò esta igualdad de observãcia en el P. Claver, el P. Gaspar Sobrino, Varõ de grandes prendas en letras, y virtud, Provincial de la Compañia en el nuevo Reyno de Granada: avian concurrido entrãbos en el Noviciado de Tarrogona, y viendole despues en Cartagena, quando visitava Provincial aquel Colegio, dixo con notable admiracion. *Tã Novicio està oy el P. Claver en el modo, como quando le conocì en el Noviciado.* Los trabajos de la Religion loablemente sustentados desde la mocedad asta las canas, son una cierta preminencia, que blandamente se introduce aun con la virtud, que và mas sobre aviso. El humilde P. Claver desconociò esa preminencia en si, quã-

do se la pudo dar a conocer el respeto, con q̃ la veneravan los demas. Ni los muchos años le despejaron el encogimiento de Novicio; ni los meritos tan glorioſamente grangeados le ſacaron en ſu eſtimacion a mas esfera, que de principiante. Como Novicio procediò ſiempre en el ſencillo rendimiento a todos, porque en ſu aprecio, aun era menos que Novicio. Como Novicio eſtuvo toda la vida a las delicadeças de la obſervancia; porque fue la ſuya de la fineça de el oro, que tirado en hebras nunca quiebra por lo delgado. Los Arboles, que no perdiendo la ſuſtancia del jugo, a la mudança de los tiempos ſe ſacuden de aquella hermoſura de ojas de que los adornò la Primavera, no ſon ſiempre amenos, aunque ſean utiles. Los que ningun tiempo deſnuda de aquella hermoſura, ſiempre ſon utiles, y amenos; conſtante goço, y recreo con perpetuìdad a quien los mira. Quien pudo ſin lagrimas de conſuelo, y de veneracion mirar en el P. Claver los muchos años con el adorno de la primera ſencillez? el candor de venerables canas ſonroſeado de verguença modeſta? los ſudores de Apoſtol, con la candidez, con la ſujecion, con la compoſtura de Novicio? No ay alabança igual a las vir-

tu-

tudes de su Noviciado, que aver durado constantes siempre en su dichosa, y larga vida. Quãdo se ignoràra lo que fueron, se podia inferir de lo que duraron. La firmeça de ellas se acreditò con la duracion, y se coronò con la perseverancia. Peligrosamente se olvidan, y mas peligrosamente se desprecian los que en la vida espiritual, son como primeros principios: porque no llega a la eminencia de una facultad, el que los ignora, ò los olvida en ella. El firme asiẽto que avian hecho en el alma del P. Claver, se veìa yà en el Noviciado, donde resplandecia entre los demas, como entre las estrellas el lucero, coronado de tantos rayos, quantas virtudes le ilustravan; ardiente en la oracion, pronto a la obediencia, regocijado en los empleos de humildad, gustoso al trabajo, riguroso àcia si, apacible àcia los demas, abstinente en la mesa, tasado a la modestia en las recreaciones; en todo de intencion purisima, con que hacia bueno lo indiferente, y dava realce de mejor a lo bueno. Era amàdo con cariño de todos, porque era el alivio de todos, en quanto podia. Sus empleos se reducià a orar, obedecer, servir a sus ermanos; mejor diria a siempre orar, porque obedeciendo, y sirviendo, siempre ora-

va:en el Superior mirava a Dios para obedecerle ; y en sus ermanos para agasajarle.

Comunicavase abúdantemente su Magestad a la pureça de aquella alma, que nada la ocupava, sino su amor: y para no olvidar los documẽtos interiores, que le dava, ivalos apuntando en un librito, que le acopañò toda la vida. Entre otros apuntamientos se alla el siguiente.

Quatro documentos, que a de guardar un Novicio de la Compañia.

El primero, buscar a Dios, y procurar allarle en todas las cosas.

El 2. *Que emplee todas sus fuerças en alcançar de si perfecta obediencia interior, y exterior, sugetando su juicio, y voluntad a sus superiores, como a la mesma persona de Christo N.S.*

El 3. *Que todo lo que hiciere lo enderece a la mayor gloria de Dios.*

El 4. *Finalmente, que no busque en este mundo, sino lo que buscò Christo N.S. de manera, que como èl vino al mũdo para salvar las almas, y morir por ellas en la Cruz; asi èl procure ganarlas para Christo; y ofrecerse a qualquier trabajo, y muerte por ellas con alegria; recibiendo qualquiere afrenta, que se le hiciere por amor de N.S. con contento, y regocijo de coraçon; y deseando que se le hagan muchas, con tal,*

que

B.D.L.O.L.D.Z.

que èl no dè causa de su parte para ello, ni ocasion en que Dios sea ofendido.

A tan heroyca perfeccion, como esta, le guiava Dios desde Novicio; y como le dava clara luz, de que no satisfaria con menos al empeño de su vocacion, desde Novicio aspirò a ella, y la consiguiò, alcançando con los deseos adonde no le llegavan entonces las execuciones, por falta de ocasion. A quenta de documentos para instruirle, le dictò Dios su vida para que èl mismo la escriviese. No escriviò lo que hizo, porque nunca supo conocerlo su humildad: escriviò lo que debia hacer, y es cierto, que nunca dexò de hacer lo que debia. En pocas palabras escriviò mucho, porque en ellas se escriviò a si mismo. Quien leyere los documentos leerà al P. Claver; y quien viere al P. Claver, verà aquellos documentos con alma.

Entre las pruevas, con que la Cõpañia exercita a sus Novicios, es la peregrinacion a Santuarios devotos: a donde van de dos en dos, buscando el sustento de limosna, y alojandose en los Hospitales. Dexalos libres, porque los quiere sin violencia: hace esas experiencias de ellos, para conocer lo que son fiados de si mismos; lo que podràn sufrir en las misiones, y

ministerio de su profesion. Como no se crian para vivir siempre retirados, no podria solo el retiro hacerles cabalmente las pruebas de aquella virtud, que pide su Instituto. Si algo se evapora de el calor del espiritu con la salida, reparase luego con el fervor de unos exercicios, en que entran, quando buelven; por la ausencia de casa un mes, ù dos, tienen un año mas de Noviciado, que en otras Religiones. Son estas piadosas romerias de grande utilidad, y no menos consuelo, si se hacen, como deben. En ellas grangeò N.P. San Ignacio inestimables tesoros para el alma, quando en el Noviciado de su perfeccion peregrinò a Ierusalen. Los pasos de el P. ordenò que siguièsen los hijos; porque quiso a los hijos, para lo que quiso Dios al Padre. Cupole a nuestro Pedro la peregrinacion a Monserrate, deseada de todos por las misericordias, que alli con liberalisima mano frāquea la Soberana Virgen. Comulgòse en compañia de los otros Peregrinos con extraordinaria devocion, la mañana, que se avia de emprender el viage, resignado para el que le señalàse la obediencia. Recibiò despues el compañero, y la orden para Monserrate, armado yà de los aderecos de su romeria; caña por bordon, mochila al la-

lado, fiada con un orillo de el ombro, para depoſito de las limoſnas; y partióſe luego con la bendicion de ſu Prelado. El canſacio de caminar, ni le diſpensò a ſu fervor las penitencias, ni le deſgovernò los exercicios ſantos de oraciõ, examenes, y otras devociones: para todo allava en el viaje la oportunidad que en el retiro. El miſmo que en caſa era el concierto en el camino, regido por el relox de el coraçon; en que las horas de darſe a Dios ivan mas de eſpacio. Lo que ſobrava de ellas no lo deſperdiciava cõ verſacion inutil; lo meditado dava materia para hablar, y lo que ſe hablava para bolver a la meditacion, encendidos mas los afectos. Quãdo entravan en los Lugares, ivanſe a la Igleſia a buſcar el primer deſcanſo en adorar a Dios Sacramentado; y recebianle todos los dias, que diſpone la regla, y ſobre eſos los que les permitiò la licencia de el Superior, ſolicitada de ſu devocion. Hacian deſpues la limoſna con las alternaciones de limitada, y abundante, que experimenta quien mendiga. La limitada regocijava a ſu pobreça; porque le eſtrechava a padecer como pobre; la abundante alegrava a ſu caridad; porque le dava que repartir con otros pobres, ò en el camino, ò en el Hoſpital; donde

con

con indecible cõsuelo se albergava entre ellos. Si llegavan a tiempo (y su zelo lo procurava siempre) de recoger los niños; en devota procesion con ellos cantavan por todo el Lugar las oraciones, reclamo dulce, a que se llegavan los de mayor edad, ò curiosos, ò compũgidos. Reducidos todos a la plaça, uno enseñava a los niños la doctrina Christiana, otro despues cõtava un exemplo para todos. Quando era la vez de el P. Claver para los niños, como ardìa en su pecho el fuego de el Espiritu Santo, saltavan de èl frequentes centellas de vivos desengaños àcia los mayores. Quando le cabia el exemplo, rompia todo el fuego a abrasarlos en dolor de culpas, y en amor de Dios. Dexavan en todos los Lugares edificacion de su modestia, y fragancia de su virtud. Asi se ivan acercando al termino de su peregrinacion, y de sus deseos. Quando yà tuvieron a vista aquella montaña, que levantò la naturaleça por primera maravilla de sus edificios; y escogiò la Reyna del Cielo por Trono elevado en la tierra, dõde favorece a quien la adora; saludaronla con reverente, y afectuosa religion. Cogieron la subida por aquel ameno laberinto de sendas, q̃ yà hundidas en frondosos valles, yà rebueltas

al

al fragoſo monte, parece que deſvìan al peregrino de lo que buſca, y con ſabroſo engaño le conducen a lo que deſea. La freſcura, la amenidad, las flores, las yervas oloroſas, el canto de las aves divierten la fatiga para que no ſe ſienta del rebenton prolixo de la cueſta. Todos eſos alivios para el P. Claver eran menos, que el de el amor, que le llevava. En èl iva tan deſcanſado, como fervoroſo; negandoſe afuera a los divertimientos del ſentido, por no hacer falta adentro en los ſentimientos de la alma. No la dexò eſparcir a los apacibles ojetos del ſitio, porque la guardava toda para el dueño. En llegãdo a ſu ſagrado Templo, y a viſta de aquella Imagen Soberana, que en hermoſura antigua oſtenta Mageſtad agradable, y ocultamẽte influye profunda veneracion, y tierno amor al divino Original, que repreſenta; quien podrà decir lo que ſintiò en ſu coraçon? Què afectos? Què terneças? Què ſuavidades cõ aquella Reyna, y Madre ſuya, a quien empeçò a amar tã dulcemente deſde que le rayò la luz de la razon? Como hervirìa la alma, reverberando toda la fuerça de el Sol en ella? Què llama levantarìa el amor cebado de los rayos puriſimos de Maria? Dos dias, ò tres ſe detuvieron en eſte Santua-

tuario, a quenta de la caridad, con que agasajan, especialmente a Religiosos, los observantisimos Monjes de el Patriarca grande S. Benito. En ellos cumplieron con las obligaciones de su romeria confesandose, recibiendo la Sagrada Eucharistia, y empleando todo el tiempo, que pudièron delante de la Virgen. Aqui el P. Claver a las memorias de lo que esta Señora favoreciò a S. Ignacio N.P. esforçava las esperanças por hijo suyo para merecerle iguales favores; y rogava al Santo, que abogàse por èl, con la eficacia que abogò por si. No cesava en estas instancias yà con la Santisima Virgen, yà con S. Ignacio. De vna Madre, y de vn Padre, que no avian de conseguir continuos ruegos de un buen Hijo, encaminados solamente a ser mejor? No sabèmos los favores, que le hizo aqui la Reyna de los Angeles, porque los depositò en alma humilde, que los asegurò por encubrirlos; pero sabèmos, que el calor de ellos se conversò toda la vida, bastãte a destilar dulcisimas lagrimas, quando en su venerable ancianidad repetia las memorias tiernas de su peregrinacion a Monserrate. Desprenderse para la buelta, fue todo el dolor, porque asiò el afecto de aquel lugar sagrado con gran fuerça. Tuvo-

las

las para arrãcarle de èl la neceſidad de la obediencia;que ſola ella las podia tener. Partiòſe ſin dexarle;porque dexava la alma,de donde ſe partìa. Quanto la ſubida del monte tuvo de dulce,fue agria la bajada, mas por el ſentimiẽto,que por el paraje. El orden que ſe llevò a la ida,governò la buelta,aſta reſtituìrſe los Peregrinos a caſa, donde dieron fin a ſu devota romeria;y de ay a poco tiempo el P. Claver a ſu Noviciado ; bien que con fervores nuevamente encendidos en la ſagrada fragua de Mõſerrate.

CAPITVLO III.

HACE LOS VOTOS DE LA RELIgion; ſus primeros eſtudios en Girona,de donde paſa a oìr Artes en Mallorca.

QVando faltavan los ocho dias ultimos al Noviciado del P.Claver,le ordenò el Superior,que entràſe en exercicios , para diſponerſe a los votos,que avia de ofrecer a Dios, a ocho de Agoſto. Diò principio a eſte recogimiento ſanto a 31.de Iulio, dia conſagrado cõ el feliciſimo tranſito de N. Patriarca S. Ignacio.

cio. Cariño parece de el Padre, que en las ocasiones de mejorarse el hijo le asistan sus memorias, para que le alientẽ sus Exẽplos. En su Octava fue recebido en la Religion; a su abrigo logrò los favores de Monserrate, en su dia se empieça a disponer para el holocausto de si mismo. Mucho es el amor, debialo conciliar la semejança. Sin duda era yà grande en este tiempo: porque yà en èl le juzgaron tan perfecto, q̃ podia dar la forma de su S.P.a los demas Novicios, sirviendoles de Maestro. Las piadosas meditaciones, que le inspirò Dios para estos dias, las conservò siempre en su librito, para que nũca faltàsen de su coraçon.

Considerarè (dize) *lo que he de ofrecer a Dios, que son los quatro votos, Obediencia, Castidad, y Pobreça, y entrar en la Compañia: esto es tomar el grado, que N.P. General me quisiere dar.*

Considerarè que por la Obediencia consagro a Dios mi alma con sus potencias, y afectos: Por la Castidad el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos: y por la Pobreça todos los bienes de fortuna, asi riqueças, como onras, y estima.

Cõsiderarè asi mismo la obligacion grande, que tiene el que de una vez a hecho esta consagracion de si mismo a Dios. Primeramente, que yà no le es lici-

to profanarse, como ni es licito usar de los vasos ya consagrados a Dios en usos profanos. Tambien el castigo que usò Dios contra Antioco, que se atreviò a tomar los vasos consagrados de el Templo. Y que asta la muerte me he de consagrar en el servicio de Dios, haciendo quenta, que soy como un esclavo, que todo su empleo a de ser en servicio de su amo; y en procurar con toda mi alma, cuerpo, y mente agradarle, y darle gusto en todo, y por todo.

Sencillas las palabras, pero animadas de espiritu doblado. No hace la fuerça en lo mucho que ofrece, porque al amor nada le parece mucho, sino en la perfeccion, con que a de cũplirlo. Llanas al fervor las dificultades de el empeño, aspira al modo mas alto de satisfacerle: y lo que pudo parecer idea devotamente meditada, llegò a ser en èl virtud prodigiosamente conseguida con la divina gracia. Tan del todo rendida la alma a la obediencia, que si tuvo primeros movimientos de voluntad, ò juìcio proprio, alomenos no se le conocieron los mas leves amagos. Tan negado a lo que licitamente deleyta los sentidos, en favor de su pureça Angelica, que solo supo de ellos para martiriçarlos. Tan pobre de coraçon, que nada desta vida se le pegò a èl, sino los pobres, por-

que

q̃ estudiava por la necesidad de ellos, liciones para su virtud; y los esclavos, porq̃ aprendia a serlo de volũtad, de lo q̃ en ellos era fuerça. Lo que meditò que avia de hacer, hizo siempre, como se verà. Los sentimientos que escriviò la pluma en el quaderno, le imprimieron estos exercicios en el alma. Con ellos llegò a presentarse en el Altar por victima, que con perpetuidad en vez de sangre sacrificò el cuchillo lento de la observancia. Hizo sus votos delante del Santissimo, en manos de el Prelado, con tan copiosas lagrimas de consuelo, que en la avenida de ellas, se le anegavan las palabras. En aviendose entregado a Dios, le recibiò Sacramentado en su pecho, dandole entera posesion de lo que enteramente le entregava. Premiòle su Magestad la generosa entrega, estrechandole al interior abraço de su amor, que humildemente agradecido, quedò goçando largo espacio.

Como es solemne costumbre en la Compañia no permitirles a los Novicios en dos años otro estudio que el de la perfeccion; assi es mucha la puntualidad de embiarlos luego en cõcluyendo el Noviciado, al Seminario de letras humanas; donde las aprendan, ò adelanten para

po:

poderlas enseñar. Es tambien conveniencia desembaraçar luego la casa de los que acaban, para dar vez a los que nuevamente vienen. Con el P. Claver se faltò a ese estilo, porque no faltàse al Noviciado su exemplo. Dos meses le detuvo en èl su Maestro, hechos yà los votos; sin otro motivo, que el de amarle tiernamente por su virtud; y juzgarla importante, para promoverla en los demas Novicios. Calificacion notable de su grande espiritu; su ausencia se teme como desabrigo; su presencia se desea como vida a los fervores de todo un Noviciado. No le hiço violenta la detencion el apetito de estudiar, vivo en los mas con la abstinencia de dos años; porque no apetecia otro alimento, que el de la voluntad de Dios, declarada por la obediencia. El intento que le detenia, pudiera averlo mortificado, si llegàra a entenderlo: pero interpretòlo su umildad, no a la conveniencia de aprovechar a otros, sino a la necesidad de reformarse, por aver aprovechado poco. A esa luz mirò la detencion, y le fue gustosa, porque le alargava el plaço a la enmienda: y a esa luz obrò tanto aquellos dos meses, como quien los tomava por reforma; derivandose a todos nuevos fervores de su exemplo.

Al fin huvo de dexar el Noviciado, y trocarle por el Seminario de letras humanas, que estava entonces en el Colegio de Girona, con el sentimiento de los que le perdian, y de el que se ausentava, a que obligava el santo amor contraìdo de una, y otra parte. Vn año que estuvo en Girona, perficionò la lengua Latina, aprendiò la Griega, y estudiò la Retorica, todo con ventajas, escriviendo, y recitando oraciones en entrambas lenguas con decente adorno de eloquencia: y escrivia de lindo ayre los caracteres Griegos, como se vè en papeles suyos. Descansava el Maestro gran parte de trabajo, fiando al P. Claver la enseñança de algunos dicipulos; porque saliò tan consumado en estas buenas letras, que las podia enseñar, si huviera quedado en Europa, en las Catredas de mas estimacion, que corren a quenta de la Compañia. Mucho de su aprovechamiento debiò al ingenio, que era bueno; mas, al cuidado en aplicarle; porque como el estudiar era obedecer, no perdia punto en estudiar; la falta leve en el estudio, fuera escrupulo grave en la obediencia, y no se sufria escrupulos en lo que tanto amava. Aunque tomò el estudio tã de veras, ni le descompuso lo interior, ni le apartò de aquella se-

severa disciplina, con que anelò siempre a la perfeccion mas eminente. Estudiava puramente por Dios, sin cebarse en la golosina dulce de saber; porque nunca quiso saber mas que amarle, ò lo que entendia, que era voluntad suya, que aprendièse. En Dios empeçava el estudio, dirigiendolo a su mayor gloria; con Dios lo proseguia, consultandole, y pidiendole luz en las dificultades; en Dios le dava fin, suplicandole que fuèse su Magestad el unico fin de sus trabajos: tan igual el alma a las fatigas de estudiar, como al desprecio de todo lo estudiado, si era gusto suyo.

Veinte años tenia de edad, y en tres de Religion muchos de virtud, quando en el de 1605. le llegò el tiempo de oyr las Artes, que aquel año avian de empeçarse en el Colegio de Mallorca. Vinole orden, que se embarcàse en cõpañia de el Maestro que avia de leerlas, y de los otros Religiosos que avian de oìrlas. No es largo el mar, que se atravièsa, pero entonces lleno de peligros, por hervir de cosarios; y siempre para temido por los accidentes de su inconstãcia. Nada le hizo miedo, donde no pasava todo el riesgo de padecer, ò peligrar: deseava lo primero; y no le acovardava lo segundo, resuelto

a morir obedeciendo. Y quando le fuera penalidad el navegar, se la hiciera dulce la esperança de tomar puerto en los braços del Santo Ermano Alonso Rodriguez, que morava entonces en el Colegio de Mallorca, y yà la fama de su gran virtud llenava el mundo: Varon verdaderamente grande, y de elevadas ilustraciones en estado umilde, de coraçon purisimo, en que hiço asiento la Sabiduria de el Cielo. Alegròse el P. Claver, quanto se puede imaginar, de la ocasion, que le ofrecia Dios para tratarle, y adelantarse en perfecion a su exemplo, y dotrina; y diòle afectuosamente gracias, por aquel beneficio, reconociendolo efecto amoroso de su providencia. Vencido con felìz navegacion el golfo, llegaron a Mallorca; y dada la obediencia al Superior, se fue luego el P. Claver en busca de el Santo Ermano Alonso, deseando vèr a quien amava antes de verle. El premio de su viage, aunque le huviera estado en costa de grã des trabajos, le tenia librado en arrojarsele a los pies, y con efecto lo intentò: accion a que se opuso el Venerable Ermano con otra semejãte, haciendo de entrambas partes esfuerços la umildad; pero ninguna consintiò a la otra, que prevaleciese en lo intẽtado; y dandose por bue-

nas,

nas,parò en la caridad de los abraços,la contiẽda humilde sobre ganar uno a otro los pies. Conocieronse por las almas, sin averse visto los semblantes asta entonces:juntaronse los coraçones,que mudamente se hablaron,y entendieron; los afectos del uno hacian callado eco en el otro.En silencio quedaron convenidos, de lo que aviã de comunicar en los raçonamiẽtos. Fue el goço reciproco; en el Ermano Alonso de vèr la pureça de un moço tan bien dispuesta a grande perfeccion;en el P. Claver de aver encontrado un Santo anciano, de celestiales experiencias,de quien aprenderla.

CAPITVLO IIII.

HACESE DICIPVLO EN ESPIritu de el Venerable Ermano Alonso Rodriguez, y algunos de los documentos,que recibiò de èl.

EL bien,que hallado no se logra,mas es motivo para el dolor,que para el goço. Tratò luego el P.Claver de entrar a la enseñança del Santo Ermano Alonso, porque no le quedàse el dolor de aver perdido la ocasion inestima-

ble de lograrla. Asentò en su escuela; sacando licencia de el Superior, para emplear todos los dias tiempo fixo en oyrle las liciones de el Cielo. Admitiòle el Venerable Ermano, no como dicipulo a quien enseñarlas, sino como amigo, con quien conferirlas. Entendiò ser esta la voluntad de Dios, que avia traìdo al P. Claver a Mallorca, para que entrambos tuviesen el consuelo de conocerse, y comunicarse lo intimo de las almas, unidas con laço estrecho de amor desde que se vieron la primera vez. O vẽturoso encuentro de dos coraçones confederados a la mayor virtud! O amistad dulcisima de dos espiritus conformes a unirse en el sumo Bien! En Dios se allaron el uno al otro; porque entrambos estavan en Dios. Nunca se dexaron; porque nunca pudo dividir la ausencia entre si, a los que en Dios uniò el amor: como lineas rectas de perfecto circulo, que aunque se esparçan a la circunferencia, nunca se apartan en el centro. Señalaron ora de hablarse cada dia, acomodada a no embaraçar los empleos de uno, ni los estudios de otro. Era puntualisimo el P. Claver a la ora, como quien conocia lo que interesava en no perder un punto de ella. Andava de una en otra escuela, atendiendo cõ

igual

igual cuidado a dos facultades, de el espiritu, y de la filosofia: y aunque tan diversas entre si, hacialas una misma la intencion limpia, que las informava de solamente agradar a Dios. Mucho se adelantò en la filosofia, pero sin comparacion mas en el espiritu; queriale Dios para grande Santo, y asi le mejorò todos los socorros para que le llegàse a mas eminencia de santidad, que de letras. Previnole para estas de buẽ ingenio, y de Maestros doctos: para aquella, de espiritu fervoroso, y de Maestro doctisimo, instruydo de el Cielo, voz de el Espiritu Santo, que hablava en èl para enseñar; escogido de Dios para guiarle las almas con altisima doctrina, de que le enriqueciò su Mageftad. Tal era el Santo Ermano Alonso, de que hacen fè sus espiritualisimos escritos. Aventajado caudal en el dicipulo, eminencia suma en el Maestro, y sobre todo juntarlos Dios para que el uno enseñe, y el otro aprenda; que perfeccion no grangearìa el P. Claver en la enseñança? No le perdia palabra a su Santo Maestro, que eran precio sas todas; y para no fiarlas de sola la memoria, las asegurava tomandolas por pluma; y el mismo Santo Ermano a veces se las dava escritas de la suya. Comunicòle las mayores delicade-

ças de perfeccion en todas las virtudes, porque hallava disposiciõ en èl para lo mas perfecto; y porque conocia, que era gusto de Dios, vertièse de su alma a la del P. Claver las grandeças, que avia depositado en ella. Enseñòle un dia los primores de la virtud de la humildad, reducidos a cinco puntos, y pidiendoseles despues, porque no los pudo escrivir, quando se los oyò, para que mas los estimàse refiere el » mismo, que le dixo. *Ermano estos cinco puntos,* » *creo, que Dios los revelò a un Religioso,* y que bol- » viò a repetir: *Estos cinco puntos an venido de el* » *Cielo.* Asi le abrìa el Ermano Alonso al P. Claver las riqueças de su coraçon, para que enriquecièse el suyo. Escuchava sus instrucciones, y en ellas aprehendia lo que avia de obrar; mirava a sus exemplos, y quedava instruìdo en el modo, con que avia de obrarlo: cõ que vino a sacar en si una cabal copia de su Santo Maestro; y al paso que se iva perficionando entre los dos la semejança, se iva aumentando el amor entre los dos. Quãto el dicipulo mas amava al Maestro, se esforçava mas a imitarle: quanto el Maestro amava mas al dicipulo ponia mas en ayudarle con oracion ardiente, y en adelantarle con documentos santos. Pondrèmos aqui

los

los que se an podido recoger; primero los que se huvieron de un manuscrito, que el mismo P.Claver diò a un Religioso, compañero suyo de muchos años: despues los q̃ se an tomado de la vida impresa en Madrid. Doctrina de un Santo a otro, con que le hizo mas Santo, es justo, que siempre se lea, y se venere.

1. La salud, y perfeccion de la anima del hõbre està en hacer la voluntad de Dios N.Señor, a la qual debo siempre en todos los momentos de la vida mirar en todas las cosas, para executarla con gran diligencia, y quanto mas de ella cumplirà, tanto tendrà de perfecciones.

2. Para hacer la voluntad de Dios, es necesario, que el hombre en todas las cosas menosprecie hacer su voluntad: porque quanto mas muriere asi, tanto mas vivirà a Dios; y quanto mas se purgare de el amor suyo, y amor proprio, tanto mas abundarà en el de Dios. Y para cumplir la voluntad de Dios es menester que el hombre le ame; porque la medida del amor, serà el cumplimiento de la voluntad de Dios.

3. Para amar a Dios, es menester que el hombre primero aparte su voluntad, y la limpie de todo amor, y aficion terrenal, y carnal; que no ame fino a Dios: y si alguna otra cosa amare sea por Dios, y no de otra manera.

„ 4. Lo que es de mas alta perfecion es, que „ todos sus pensamientos, palabras, y obras, ende „ reçe solamente a onra, y gloria de Dios. A de „ trabajar con sumo deseo, que su voluntad sea „ en todo cõforme a la de Dios, y estè tan cõjũta „ de èl, que no quiera no solo el mal, mas ni el „ bien, que Dios no quiera; y que en qualquiera „ cosa, que le acaezca adversa en cosas tempora- „ les, ò espirituales, a de procurar, no se turbe la „ paz de su alma, queriendo lo que Dios quiere, „ y le dà, y embia de su mano.

„ 5. Para querer lo que Dios quiere, es menes- „ ter negar la propria voluntad con gran cons- „ tancia; porque el que la niega hace la voluntad „ de Dios, y executa lo que a èl sumamente agra- „ da, y tiene al Criador consigo.

„ 6. No està la perfeccion de el Religioso en „ tener el cuerpo cerrado de paredes, sino en te- „ ner el alma acompañada de virtudes.

„ 7. Para bien ganar, a de callar, quando le in- „ juriaren, y reprehendieren, y maltrataren, ora „ sea sin culpa, ò con ella, no bolviendo por si; y „ quando porfiaren con èl, dexese vencer ca- „ llando.

„ 8. Si quiere bien ganar, guarde la lengua; no „ pierda por hablar, lo que ganò por callar: por-

que

que esta guarda en el alma grandes bienes. Ve- „
le pues, como en todas sus palabras aya quie- „
tud, y paz, y verdad, y edificacion de el proxi- „
mo; y brevedad, y pocas palabras, y de mucha „
sustancia, y de cosas de Dios. „

9. Si quiere ganar mucho, y bien hablar, ha- „
ble siempre de Dios, y con Dios, viviendo con „
èl a solas humildemente. „

10. Nunca proponga de presente a nada, de „
todo quanto le mandare la obediencia, ò otra „
qualquiere persona, que no sea superior, suge- „
tandose a toda criatura por Dios, sino a todo „
decir de si, acceptandolo todo, haciendo lo que „
pudiere con gran paz. Y sino lo hiciere, siendo „
preguntado, responderà; no he podido: porque „
todo lo demas, no sale bien; y guardese despues „
con gran silencio, no respondiendo nada, nada, „
nada a lo que le dixeren; y èl calle, calle, calle, „
y no responda ni una letra: porque aqui està es- „
condida gran perfeccion, y santidad, y aprove- „
chamiento: porque esto es vencerse el hombre „
a si mismo, no bolviendo por si, por amor de „
Dios, aceptandolo todo, como no sea contra „
Dios, ni contra la obediencia. „

Asta aqui los avisos del Venerable Ermano Alonso en el manuscrito de el P. Claver, siguë-

se

B. D. L. D. Z.

se los que andan en la vida impresa en Madrid.

» 1. Ahondar en el proprio conocimiento, » que es firme cimiento; quien se conoce se des- » precia; y quien no se conoce se envanece.

» 2. Hablar poco con los hombres, y mucho » con Dios.

» 3. Quien sabe buscar el rincon, allarà la de- » vocion.

» 4. El buen Religioso a de ser, como Melchi- » sedec sin Padre, ni Madre, ni genealogia de deu » dos, y parientes; porque no los a de tratar mas » que sino los tuviera.

» 5. No a de aver en el mundo mas que Dios, » y vos: porque èl solo le han de ser todas las » cosas.

» 6. Mire a Dios en todos los hombres, y sir- » valos como a imagenes suyas.

» 7. Ore a Dios, por los que le ofendieron, y » hagales mayores bienes, que le hicieron males.

» 8. De las primicias de el dia a N. Señor, ofre- » ciendole su coraçon, y todas las obras de aquel » dia.

» 9. Ofrezca sus obras a Dios al principio, al » medio, y al fin; al principio, endereçando la in- » tencion a su mayor gloria, y servicio; al medio

jun-

juntandolas con las de Iesu Christo, para que » sean de valor, y aceptas a su Mageſtad, al fin » ofreciendolas por su alma, y las de sus proxi- » mos. »

10. Tenga a Dios preſente en su coraçon, y » no haga, ni diga cosa sin pedirle licencia, y co- » municarla con èl. »

11. Retireſe a todas oras en el retretè de su » coraçon, a reverenciar a Dios, y pedirle su gra- » cia para servirle, y no ofenderle. »

12. Nunca salga del aposento sin causa, y pi- » diendole licencia a N. Señor, y gracia para no » ofenderle; y a la buelta examine si buelve como » saliò. »

13. Antes de salir de casa visite a N. Señor » en su Templo; y pidale, que le acompañe, y va- » ya siempre con èl. »

14. No use de los sentidos, sino en las cosas » preciſas, y del servicio de Dios: no mire cosas » curioſas, ni nuevas inutiles, que secan el cora- » çon. »

15. Nunca hable de la comida, ò el veſtido, » ni lo pida, ni tanpoco el aposento: porteſe en » todo, como quien es muerto al mundo, y vivo » a solo Dios. »

16. Nunca comer cosa dulce, ni regalada, ni »

otra

» otra que la necesaria para sustentar la vida: quiẽ
» admite el regalo del cuerpo pierde el de el espi-
» ritu; y quien se regala con los hombres pierde
» los regalos de Dios.

» 17. Tenga las alabanças por oprobios, acor-
» dandose lo que es en los ojos de Dios; los hõ-
» bres miran lo de afuera; pero Dios nuestro Se-
» ñor el coraçon.

» 18. Goceſe en los vituperios, y estime los
» baldones, por los que Christo sufriò por èl;
» humillese en las afrentas, pues merece mas por
» sus pecados.

» 19. Rumie continuamente sus postrimerias,
» especialmente la muerte, en que a de parar pres
» to, y animese a obrar, y padecer, pues se le a de
» acabar el tiempo de merecer.

» 20. Medite a menudo la Pasion del Señor;
» acuerdese en cada ora lo que padeciò por èl; y
» dele muchas gracias; y pidale su Cruz; y lleve-
» la con gusto por su amor.

» 21. Medite las virtudes, en especial Religio-
» sas, que pertenecen a su estado; considere que
» se le ofrecen cosas arduas, y grandes en cada
» una, como dificiles obediencias, y grandes tra-
» bajos; y no cese asta rendir su coraçon a lle-
» varlos con alegria por amor de Dios.

22. Diga de todos bien, y mal de si. »
23. Reprendase, y castiguese por las fal- »
tas, en que cayère, pidiendo a Dios perdon, y »
que le dè su mano, para no caer en mas. »
24. Huiga las ocasiones en que una vez ca- »
yò, ò tuviere peligro de caer, que son laços del »
demonio, a quien debe resistir asta vencer. »
25. Sirva a las Misas, siempre que pudiere, »
acordandose, que los Angeles asisten, y sirven »
al Señor, que alli se ofrece: mirele en el Altar, »
como en el Calvario, y ofrezcale con el Sacer- »
dote a su Eterno Padre. »
26. Despegue el coraçon de todas las cria- »
turas, y pongale en solo Dios, haga muchos ac- »
tos de amor entre dia, avivando el fuego en el »
Santuario de su coraçon. »
27. Sea muy devoto de la Santissima Virgẽ, »
amandola, y sirviendola de todo su coraçon; vi »
sitela muchas veces cada dia; ofrezcale todas »
sus obras; recele su rosario, y si pudiere sus »
oras; y no pierda ocasion de hacerle qualquie- »
re servicio; contemple sus virtudes, y animese »
a imitarlas con la gracia de Dios. »
28. Sea tanbien devoto del Santo Angel de »
su guarda, y de S. Ignacio nuestro Padre, amele »
como hijo, venerele como a Padre; y ponga a »

am-

„ ambos por intercesores, para alcançar lo que
„ pidiere a Dios.
„ 29 Venere las imagenes de los Santos, como
„ si los tuviera presentes; acuerdese de sus virtu-
„ des, y de lo que sirvieron a Dios, y quan pres-
„ to pasaron sus trabajos, y el premio, que alcan-
„ çaron por ellos: la brevedad desta vida, y la
„ eternidad de la otra; y todo se harà leve, y fa-
„ cil de sufrir por amor de Dios.
„ 30. Velar mucho, y dormir poco; quanto se
„ ahorra de sueño, se añade de vida, y mereci-
„ miento.
„ 31. Estudiar con cuidado lo necesario, y no
„ lo superfluo; la ciencia conveniente aprove-
„ cha, y la superflua envanece.
„ 32. Busque en todas cosas a Dios, y le ha-
„ llarà, y tendrà siempre a su lado.

De este linage era la semilla, que el Santo Ermano Alonso Rodrigez, encomendava al coraçon de su dicipulo; blando èl, bien dispuesto, y favorecido largamente de las benignas influencias de la gracia, llevava el fruto a ciento por uno, coronado de fertilidad dichosa en todas las virtudes.

CAPI-

CAPITVLO V.

REVELA DIOS AL VENERAble Ermano Alonso la gloria prevenida al Venerable Padre Claver; prosigue este sus estudios; y llamale Dios para las Indias.

QVanto excede la gracia a la naturaleza en perfeccion, la excede en los afectos. Raras veces estàn los de la naturaleça en el punto, que deben, ò destemplados por la vehemencia, ò remisos por la inconstancia, ò disonantes por el interès. Libres los de la gracia de esos achaques, son mas verdaderos, porque se apoyan en superior motivo; son mas finos, porque proceden de causa mas noble. No aman los Padres a los hijos con aquella verdad, y fineza q̃ los Varones espirituales a los que son hijos suyos en espiritu. Amava el Venerable Ermano Alonso al P. Claver, como a hijo espiritual, y quanto crecia en la virtud, cobrava mayor fuerça la raçon de amarle, y complacerse en èl. No cesava de ofrecerlo a Dios, suplicandole, que confirmàse, y aumentàse sus soberanos dones en aquella alma tan bien dispuesta a recebirlos,

como solicita a lograrlos. Quiso consolar Dios al santo viejo, mostrandole por la gloria prevenida a su dicipulo, lo que avia de alcançar de perfecion.

Vn dia que con vivas ansias rogava a su Magestad por èl, recogido todo a lo interior, le diò con suspension de los sentidos un arrobo, en que bolò el espiritu a vèr la gloria, que goçan los bienaventurados. Ivale acompañando su Angel, y mostròle en dilatadisimo Orizonte los glorioso tronos, que describe S. Iuan en el Apocalypsi ocupados de personajes Reales; lucida muchedumbre, de que se aumentava en cada uno la grandeça. Entre ellos viò, que en un trono magestoso, estava una silla de vacìo rica con exceso, y coronada de prodigiosos resplandores. Vinole deseo de entender el misterio; y dixole el Angel. *Esa silla està de prevencion para tu dicipulo Claver, en premio de sus grãdes virtudes, y de las inumerables almas, que en las Indias a de ganar a Dios con sus trabajos.* Bolviò al sentido, y teniale fuera de si el goço, rebolviendo en su coraçon lo que avia visto. Davale a Dios continuas gracias, y pedìale que confirmàse su promesa. No descubriò al P. Claver lo que se le avia revelado; pero descubriòlo a su

Pa-

Padre espiritual, de quien despues se supo. Quiso Dios, que el Venerable Ermano tuviese ese consuelo, sin que el P. Claver entràse a vsufructuarle: porque a mayor beneficio de sus meritos, les faltàse ese saynete a sus trabajos. Avia de padecerlos muy a secas, porque le supiesen mas a la Cruz de Iesu Christo; sabor q̃ siempre hizo mas al gusto de su mortificada vida. Quien la leyere, y ponderare, la hallarà muy digna de aquel premio; ella es la fiança mas figura a la verdad de la revelacion. Aviendo llegado a noticia del P. Iosef de Vrbina en Cartagena de Indias; tomò por asunto cinco años continuos seguirle al P. Claver los pasos, y registrarle asta las acciones mas menudas; y pudo andar la curiosidad mas libre en la obligacion del oficio, que exercitava de Ministro. Secretario despues de su Provincial, estando en el mismo Colegio el año de 60. dixo, que se confirmò en la certidumbre de la revelacion; porque sobre el cuidado de 5. años, conociò tan rara perfeccion en el P. Claver, que no le admirava la Corona, que le viò prevenida el Santo Ermano Alonso. Yà el P. Claver avia ganado parte de aquella gloria revelada a su Maestro; pero era mas la que aun avia de ganar; y yà Dios se

la tenia prevenida toda. No sudava aun la frente en Indias, y yà estavan labrados los resplandores para coronarla. No gemia aun en el trabajo de las conversiones, y yà le aguardava la silla del descanso eterno. No andava aun hecho esclavo con los esclavos negros para grangearselos a Christo, y yà en el Cielo tenia armado trono de Rey tan magestoso como rico. O Señor, que neciamente faltan los hombres a serviros, por servir al mundo! donde a trabajos ciertos corresponden premios dudosos, a largos afanes escasos galardones, a peligros de la vida, mercedes, que a veces son riesgos de la alma.

Tuvo revelacion S. Antonio de Padua, que vn Escrivano avia de alcançar Corona de martirio; y santamente invidioso de aquella dicha, tan pretendida de sus deseos, al encontrarle dobla va siempre las rodillas, venerando lo que avia de ser, antes que lo fuèse. Què haria el S. Ermano Alonso con su amado dicipulo, en quien yà podia venerar lo que era, y la noticia de lo que avia de ser le solicitava a mas veneracion? Si una alma, que en el cuchillo avia de lograrse para el Cielo, le mereciò tal respeto a un tan grande Santo: qual le merecia al Vene-

ra-

rable Ermano una alma predeſtinada a tan alta gloria, por quien millares de almas avian de ganarſe para el Cielo? Pero conveniente el ſecreto no permitiò a la reverencia demonſtraciones publicas; ſobre que fuera dar peſadumbre a la umildad de ſu dicipulo. Reverenciavale profundamẽte en ſu interior como a un Apoſtol con poderes de Dios para hacer numeroſas poblaciones en la gloria.

Por aquel tiempo, eſtando a la puerta de la Sacriſtia el P. Vicente de Arcayna con el Ermano Alonſo, preguntò eſte al Padre, quienes erã dos, que venian por el patio, y diſtavan como 50. paſos? y reſpondiendole, que los Ermanos Pedro Claver, y Iuã de Humanes, que (eran cõdicipulos) dixo con ponderacion entonces. *Eſos Ermanos an de ir a las Indias, y an de hacer grande fruto en las almas.* El ſuceſo deſempeñò a la profecìa en entrambos, paſando deſpues el P. Humanes al Paraguay, donde aun creo que vive con glorioſos trabajos; y el P. Claver al nuevo Reyno, donde muriò colmado de meritos, y rico de los deſpojos, que le ganò el ſudor en la eſpiritual conquiſta de las almas. Eſta profecìa hace conſonancia con la revelacion, q̃ dexàmos eſcrita, y entrãbas teſtimonio abona-

do, de aver sido especial eleccion la de el Padre Claver para los Apostolicos empleos de Indias. No avia aun sentido esta vocacion, ni avia levantado los pensamientos a ella, ò por inutil en su aprecio, ò por no moverse de si mismo, aguardando el impulso de su primer moble, q̃ era la obediencia. Solo atendia a perficionarse con virtud, y letras para el ministerio, en que le mandàse Dios servirle. En todo le hechava su Magestad la bendiciõ, merecida de la intencion rectisima de agradarle en todo. Saliò lindo Filosofo, elegido entre sus condicipulos para defender el ultimo acto de Filosofia, que es la corona de ella. En la virtud eran los progresos mas ventajosos, como quien goçava tan de lleno del magisterio de el Ermano Alonso. La eficacia con que este obrava en el Padre Claver, se verà en dos casos, vno escrito, y otro referido por el mismo.

Saliendo un dia al campo con el Ermano Miguel Serra, (gran dicipulo tãbien del Ermano Alonso, que en santa vejez acabò sus dias el año pasado de 65. con fama de virtud acreditada de casos milagrosos) les dixo a entrãbos su Venerable Maestro. *Vais a pasear? haced quenta que a un lado està IESVS, y al otro MARIA.*

De

De las quales palabras, añade el P. Claver, *me sentì tan herido el coraçon, como si me huvieran tirado una saeta.* Tales eran las palabras de el Ermano Alonso agudas saetas caldeadas en divino fuego, herian todas, porque eran penetrantes; abrasavan, porque eran encendidas. Que heridas haria un buelo de saeta con dos firmisimos arpones, IESVS, y MARIA: Que saludable, y dulce estrago en el coraçon? Pero si dos palabras asi le atravesarõ, y asi le encẽdierõ; qual le tendriã tãtas ardiẽtes saetas con q̃ cada dia le flechava Alõso? En otra ocasion iva a vn asueto el P. Claver en cõpañia de otro Ermano (no sabèmos quien era) y el Santo Ermano Alonso, q̃ cuidava de la porteria, dixo señalando con la mano àcia el pecho del P. Claver, *Aqui el Padre*, y señalando àcia el de su Cõpañero, *Aqui el Hijo*, y luego poniendo la mano entre los dos, *Aqui el Espiritu Santo.* Apenas pronunciò la ultima palabra, quando quedò elevado sin uso alguno de sentidos. Al nombrar el Espiritu Sãto pareciò, que vino sobre los tres el golpe todo de su amor. Dexòle immoble al Ermano Alonso, fuera de si en suspension dulcisima; travado al P. Claver sin acertar a dar vn paso, desfallecido casi el todo en la suavidad de

aquel afecto : preguntòle a su Compañero , si avia sentido algo? y respondiò, que una dulçura de amor, que no avia palabras, para declararla. Quiso bolverse a casa ; porque el accidente amoroso le quitava totalmente las fuerças para andar ; pero reparando , en que ir al asueto era obediencia, suplicò a Dios, que le moderàse aquel regalo, para poder cumplirla. Sintiòse algo mas desembaraçado, pero de manera , que huvo menester vna violencia para cada paso. Al fin con trabajo increìble llegò a donde estavan los demas: todo el dia anduvo como enagenado, porque llevada toda el alma de aquel amor suavisimo , le faltava en las operaciones del sentido. Divino modo de enseñar el de el Ermano Alonso , que arguye poder participado de Dios en la palabra, y la obra. Dar en la enseñança misma embueltos los efectos? Andar yà estos en el coraçon al mismo tiempo, que aquella llega al oydo? Hablar el Maestro, y hallarse lo que habla executado en el dicipulo? Grande eficacia en el que enseña! y grande felicidad en el que aprende! Asi obravan las palabras de el Ermano Alonso en el P. Claver; y asi el P. Claver se fervoriçava con sus palabras ; y esto aun de paso , y en presencia de otros. Què seria a so-

solas, y de asiento? Quando se hacian patentes las almas? Quando se careavan, y se abriã aquellos dos coraçones, el uno para derramar bienes de el Cielo, y el otro para recebirlos? Què de veces empeçando a hablar el Maestro, y a oyr el dicipulo, prosiguiria Dios con entrambos, porque suspendiendose en amarle, ni el uno estava para hablar, ni el otro para oyr? Què recogimiento tan intimo llevarìa el Padre Claver de las platicas largas para la oracion, si tres palabras le tuvieron tan recogido aun en la huelga de un asueto?

Iva con el tiempo corriendo el curso de Artes a su fin; executivo en todo lo que si mide con el tiempo: quisiera entretenerle el Padre Claver, para que no llegàse el de dividirse del Ermano Alonso, en cuya comunicacion interesava tantos bienes. Vno de los mayores, q̃ le debiò en su vida, fue despertar en èl la vocacion a Indias, donde a golpes de trabajos se labrò Corona tan preciosa. Como el Santo Ermano tenia prendas de Dios, que le queria para aquellas partes, tratò de que el mismo cooperàse con deseos, y con diligencias al intento. Es creible, que tuvo expresa orden de Dios, para persuadir esta empresa al P. Claver; alomenos

no

no puede dudarse que fue inspiracion grande la que tuvo; porque no se moviera con menos quien era tan atento. Piadosamente se puede discurrir, que se quiso Dios hacer instrumẽto de la vocacion de el P. Claver, para que entràse al merito de sus ministerios, el que tenia tanta parte en la perfecion fervorosa, con que avia de manejarlos: y para que ayudàse con la oracion al fruto, el que influyò con la persuasiõ en el empleo. Apostol se llama de Inglaterra *S.* Gregorio Magno, porque diò Apostoles a Inglaterra. Por tal puede reconocer el nuevo Reyno al Santo Ermano Alonso, pues le diò Varon tan Apostolico como el P. Pedro Claver. Vn dia pues los dos a solas en la intima, y santa confidencia, que solian, hablò asi el Maestro a su dicipulo.

» No basta el coraçon al dolor de que sea Dios
» desconocido en la mayor parte del mundo, por
» que ay pocos que vayan a darle a conocer. Cõ
» que lagrimas puede llorarse, que la sangre de
» Iesu Christo no alcance a inumerables almas,
» por falta de ministros que la lleven? Que se pier
» dan tantos, no tanto por querer perderse, aun-
» que lo quieren, pues se pierden, como por an-
» dar sin luz para salvarse? Sobran los operarios

pa-

para el ocio, donde es poca la mies, y no los ay „
para el trabajo, donde es abundantiſima. Quien „
puede ſufrirſe donde ſobra, ſin temor de que le „
reſidencie la ociosidad lo mucho que ſe pierde, „
a donde no acude? Que de almas darian al Cie- „
lo en la America, muchos, que viven ociosos „
en la Europa? Temeſe el trabajo al buſcarlas, „
y al deſpreciarlas no ſe teme el peligro. Valen „
menos que las riquezas, que buſcan los hom- „
bres en aquellas regiones? Pues porque no a „
de navegar la caridad los mares, que abriò la cu- „
dicia? ò porque an de deberle mas a la cudicia „
los teſoros viles de la tierra, que a la caridad „
aquellas almas, teſoros precioſiſimos del Cie- „
lo? Hacenſe de los unos flotas, que alegran a „
Eſpaña, quando deſembarcan; y de los otros „
flotas, que regocijan a la gloria quando llegan „
a la ſiguridad eterna de ſu puerto. Grande es „
la diferencia! Valen infinito las almas de las „
Indias, porque valen la ſangre de IESVS: nada „
valen las riqueças de las Indias, porque buſca- „
das ſon afan, traìdas ſobre ſalto, y poſeìdas rieſ- „
go: pues a de ſer menos ardiente el amor de „
Chriſto para buſcar en las Indias aquellas al- „
mas, que el amor del mundo para buſcar aque- „
llas riqueças? Ni por eſtàr aquellas almas em- „

buel-

„ bueltas en costumbres barbaras, ò boçales an
„ de despreciarse; que el diamante en bruto su
„ precio tiene, aunque lo esconda; trabajo, y su-
„ dor cuesta despojarle de la corteça bronca; pe-
„ ro labrado alegra con las luces. O Ermano de
„ mi alma, que campo se le abre aqui al fervor!
„ Si el zelo de la casa de Dios le come las entra-
„ ñas, vaya, vaya a Indias, a poner cobro en tan-
„ tas almas, que alli se pierden. Gran tesoro le tie
„ ne Dios alli. No le hagan miedo los trabajos, q̃
„ quien no sabe padecer, no sabe amar. Si ama de
„ veras a IESVS, vaya a recoger su preciosa san
„ gre desperdiciada en tantos redimidos cõ ella,
„ porque no lo conocen. Trabaje asta morir en
„ compañia suya por la salvacion de sus proxi-
„ mos, que a eso obliga estàr en su compañia. Pa-
„ ra esto le quiere Dios, pues le dà tan vivos de-
„ seos de agradarle, y en nada puede agradarle
„ mas que en esto. Estàr dispuesto a obedecer, si
„ mandan los Superiores ir a Indias, es resigna-
„ cion verdadera; pero si quien la tiene no la de-
„ clara, hacese muy a fuera de que se lo manden:
„ porque como es tan alta vocacion, y realce de
„ la primera a la Compañia, quieren que mueva
„ por el deseo, è instancia del llamado. Represen-
„ te a los Superiores sus deseos, pida con fervor

inf-

inste con firmeça; que el instar no es contra la obediencia, quando la obediencia anda detenida para hacer prueba de la constancia. En su alma quede siempre rendido, y quieto a la disposicion de el Superior; que con eso nunca faltarà a la virtud de resignado.

Deshacianselè las entrañas al P. Claver a las razones de su Santo Maestro; a menos golpes diera centellas al coraçon lleno de fuego. Sobrava para que abraçàse la jornada de Indias oyr, que Dios le queria alli, y por boca de el Sãto Ermano Alonso, a cuya voz dava tanta fè. El recuerdo de las almas que alla se pierden, hizo grande llaga en la suya, y quisiera dar mil vidas, porque ninguna se perdièse. Todo junto le puso en tan vivos deseos de aquella Apostolica mision; que desde alli se fue a escrivir al P. Provincial una carta tan fervorosa, como dictada de su zelo. La respuesta fue, remitir el examen de aquella su nueva vocacion a la vista, q̃ avia de ser presto en Barcelona, concluìdo el curso de Artes. Diò fin a ellas con el acto ultimo, que diximos, corria por su quenta. Defendiòle con igual modestia, que lucimiento, que caben bien en uno, y son prendas que se sirven de reciproco esmalte; al lucimiento que es mo-

desto no le afea la vanidad, ni a la modestia q̃ es lucida el embaraço. Lucido, y modesto saliò el Padre Claver en sus concluſiones, mereciẽdo en ellas nombre de estudiante, y de virtuoso.

A esta ultima funcion de las Artes aguardava la orden, de que partièse a Barcelona, para empeçar los estudios de la Teologia. Duro lance para el amor, quanto tierno para los ojos el apartarse del Ermano Alonso; no le dolìa al Santo viejo menos, que le correspondìa bien en el afecto: pero acallò en entrambos el dolor lo que suele en los siervos de Dios, que es rendimiento gustoso a su Divina voluntad. Ofreciòle, nunca olvidarle en sus penitencias, y oraciones; diòle algunos papeles devotos, escritos de su mano, vn libricto entre ellos en octavo, suma de la perfeccion Religiosa en todas las virtudes, obra de su espiritu. Hizole escrupulo al Padre Claver el recebirlos, porque avia precepto que no se sacàsen de el Colegio escritos de el Ermano Alonso, para defenderlos de las repetidas instancias, con que de todas partes los pedian. Era tan riguroſa la obſervancia, que le obligaró a un Religioso, yà en la Porteria, para ir-

se

se a embarcar, a deshacer el ato, y registrado, le quitarõ un papel del S.Ermano, q̃ se llevava para su consuelo. El reparo de el P.Claver, puso en noticia de el precepto al Ermano Alonso; y por el amor q̃ le tenia recabò de los Superiores grata licẽcia, para q̃ se llevàse aquel librito, atẽto q̃ avia de ir a Indias, dõde se carecia de libros mas q̃ por acà. Dispensòse con èl lo q̃ cõ otros no fue dispensable. Merecialo mas el P. Claver q̃ todos; y abogava el S.Ermano Alonso en su favor. Avia una embarcacion para Barcelona despreciada de su Maestro de Artes, y de los otros sus condicipulos por desprevenida, y peligrosa. La umildad de el P.Claver la tuvo por bastante para si, pertrechada de su confiança en Dios; en ella llegò con prospero viage a Barcelona; los otros, que eran once con el Maestro en nave bien guarnecida, y artillada fueron infelìz presa de los Moros, que los llevaron a Argel cautivos.

CAPI-

CAPITVLO VI.

ESTIMACION QVE EL PAdre Pedro Claver hizo siempre del Santo Ermano Alonso, y de sus cosas.

DExèmos al P. Claver descansar un rato en Barcelona, y componerse de el marèo, para dar principio al estudio de la Teologia. Hemosle visto beneficiado de el S. Ermano Alonso, veamosle agradecido aora; y quedese yà escrito aqui el reconocimiento, aunque se haga excursion a toda la vida para recogerle; que al lado de los beneficios, le cae el mas acomodado engaçe. Prendiò en su coraçon con grã fuerça el amor del Venerable Ermano, y la veneracion, como el amor. Amado, y favorecido de èl, no era posible dexar de amarle; ni de venerarle, reconociendole tan Santo. Ni el largo curso de los tiempos, ni la distancia interpuesta de los mares, tuvieron accion a entibiarle en estos dos afectos. Siempre que le nombrava, aun en los años ultimos le llamava con ternura, y reverencia. *Mi Santo Maestro*, onrãdose de aver sido su dicipulo. Hablarle de èl, era hacerle

una

una gran liſonja; y hablando de èl ſe regalava, aſta ſuſpenderſe en aquel goço. En acordandoſe de aquellos dulciſimos ratos de ſu celeſtial converſacion, ſe iva allà toda la alma, ſin poder quedar para otra coſa. Tenia dos cuadernos de materias muy eſpirituales, ſacadas de los eſcritos de ſu Santo Maeſtro; otros tres aunque de pocas ojas, de altos documentos, que le diò en voz, notado el dia, mes, y año en que ſe los diò. Eſtos, y el librito de mano de el Ermano Alonſo (prenda de ſu amor dada al deſpedirſe) llevò toda la vida conſigo, y leìa continuamente en ellos, como ſino los llevàra impreſos en la vida. El libro eſpecialmente fue todo ſu cariño, porque era todo ſu conſuelo. No ſabia dexarle de las manos, ò como oraculo a ſu enſeñança, ò como reliquia a ſu veneracion, ò como aſilo a todos ſus trabajos. Tuvole eſtrechado con grande reverencia al pecho, para fervoriçar le mas con èl, recibiendo el Viatico, en una enfermedad. En la ultima diſpuſo de eſtas prendas con licencia de los Superiores, y en la diſpoſicion ſe conociò bien lo que las eſtimava. Los cuadernos dexò a un Religioſo de ſu afecto; agradecimiento, y premio a 22. años que le acompañò en el miniſterio de los negros. El li-

bro embiò a nuestro Noviciado de Tunja, con una carta, en que hacen armonìa santa el alto concepto de la prenda, y el baxo de si mismo: dice asi.

„ Con licencia de nuestro P. Provincial, y de „ nuestro P. General, segun constarà por su car- „ ta, deposito estando de partida de este mundo, „ digo, que deposito un tesoro grande, que rece- „ bì de el S. Ermano Alonso Rodriguez; que es „ un libro escrito de su mano de èl; en el qual de- „ xò estampada su alma, y sus virtudes. Y asi lo „ embiò al Noviciado, para que los santos No- „ vicios se aprovechen de èl; y el P. Maestro de „ ellos, pues yo no me supe aprovechar, cuide de „ este tesoro. Suplico, y ruego al que esto leye- „ re ruegue a Dios por este pecador; que avien- „ do tenido en su poder un tan gran tesoro, en „ vez de sacar oro de santidad, no sacò sino esco- „ ria. Por lo qual no pido premio, ni paga, sino „ perdon, y misericordia. Fecho en Cartagena en „ 28. de Octubre 1651. Pedro Claver. Breves pe ro preciosas clausulas! En poco espacio cabe el mucho valor de los diamantes: y en pocas razones de el P. Claver cabe grande precio. Què estimacion de lo que embia? Què zelo de que aproveche a otros? Què compuncion de no

aver

aver sabido aprovecharse? Què humildad en hacer recurso al perdon en vez del premio? Es aquel libro un divino molde de forjar hombres verdaderamente espirituales; deseava, q̃ lo fuèsen todos el P. Claver, y embiòlo al Noviciado por donde pasan todos, para que pasasen por el molde. Dos veces dice, que lo deposita; termino, que ocurriò a la pluma misteriosamente; porque ivan en el libro sus virtudes, como las del Ermano Alonso; y solamente las dexava en deposito a la partida deste mundo, quien avia de cobrarlas luego premiadas en el otro: desprevenida la pluma del misterio, dexò apoyadas las virtudes, que prevenida de umildad intentò deshazer, llamandolas escoria aunque eran oro.

En esta misma enfermedad (duròle algunos años) mostrò tambien quan tierno conservava el amor para su S. Maestro en las cariñosas demonstraciones con el libro de su admirable vida, quando le viò impreso. Huvole el Ermano Nicolas Gonçalez, y al punto le llevò al P. Claver, que hacìa cama, no ignorando lo que le avia de alegrar. *Aqui tiene V.R.* le dixo, *la vida del S. Ermano Alonso Rodriguez, que à venido impresa, y à querido darle este consuelo antes que*

muera. No le cabìa al P. Claver en las palabras el agradecimiento al Ermano por aquel favor; como cabrà en la pluma el gozo que mostrò? Cogiò el libro, pusolo sobre su cabeça, el coraçon con el placer saltò a los labios, para que fuèsen coraçon asta las palabras, con que dava gracias al Señor. *Benditosea Dios* (dixo) *que me à dexado vèr impresa cosa, que yo tanto deseava.* Abriòle el Ermano Nicolas el libro, para que vièse la estampa del S. Ermano Alonso, que sacada felizmente al vivo de su Original, renovò en el P. Claver los jubilos de la alma. Adorò-la con tal afecto, que pareciò se la queria dar; para que le viviese su S. Maestro en aquella imagen a quenta de su vida. Pareciòle al Ermano q̃ era sazon esta para informarse de algunas cosas, que le pasaron con el V. Ermano Alonso; porque obligado de el reciente agasajo, que le hizo con el libro de su Vida, no negària a la gratitud, lo que de otra suerte, se hiciera dificultoso a su recato. Preguntòle si el S. Ermano le dixo, que pàsase a Indias? Si al nuevo Reyno? si con especialidad a Cartagena? Respondiò, que todo se lo dixo, y muchas veces, y otras le asigurò, que avia de pasar a aquellas partes. Instòle por otras noticias, de lo que con èl le avia

su-

ſucedido; y entonces le refiriò el caſo, que le tuvo tan de el todo en Dios en aquel aſueto; y empezando a referirlo ſe quedò elevado, como ſi actualmẽte paſara; cerrados los ojos; mudo el labio, y abſorta la alma, no le quedò acciõ, ſino para traer las manos repetida, y ſoſegadamẽte de la cabeça al pecho, como haciendo ſeñas, q̃ lo q̃ ſentia, no era para explicado cõ palabras. Que P. (le dixo el Ermano Nicolas) que ſe ſiente? mucha dulçura? mucha ſuavidad? mucha gloria? Impedida la habla, reſpondia de ſi con aquella accion de las manos. Paſada y à la avenida de el Cielo, pudo acabar la relaciõ de el ſuceſo, aſigurando el credito a los efectos, que hizo goçado, con los que hacia referido. Dexòle el Ermano a repoſar la ſieſta (neceſidad en ſus achaques) y llevòſe la vida del Ermano Alonſo, por no dexarle un deſvelo en un agaſajo. Apenas ſe huvo ido, quando ſe hizo veſtir (que ſu flaqueça neceſitava para eſo de ſocorro ageno) y ſuſtentado en ſus deſeos, aunque medio arraſtrando bajò a la Sacriſtia, en buſca del Ermano Nicolas, que cuydava de ella, para que otra vez le conſolàſe, dandole a vèr la vida de ſu querido Maeſtro. Mal puede repoſar un grande amor, ni hallar deſcanſo, ſi-

no en lo que ama. Tenialo el P. Claver en aquel libro, como à desolegar si se le quita? Pudole desvelar el goço de tenerle; pero privado de èl, le arrastra el deseo de cobrarle. No lo embiò a pedir: èl mismo fue a buscarlo, estando tan enfermo, ò por mas veneracion, ò por mas fineça. Iuzgo, que a vn bien tan grande le quitava de estimacion, lo que no ponia de trabajo para conseguirlo. El verle la primera vez, fue dicha que se le vino sin solicitarla; el verle la sigunda, quiso que fuèse diligencia de su amor, agradecido a la dicha con la diligencia. Bolviò a repetir las primeras demõstraciones de afecto, y goço con el libro; dandole nueva fuerça la continuidad misma, en que se entibian, ò se cansan. Concurrieron a esta sazon en la Sacristia algunos devotos del Colegio, entre ellos el Governador de Iamayca Don Antonio de Betancur: admirando todos aquel espiritual jubilo en el P. Claver, que parecia no tenerle en si. Hizo el S. P. que todos escuchàsen, y que el Ermano Nicolas leyèse gran rato en la Vida de su amado Maestro: regalando èl suavisimamente la atencion, especialmente en aquellas cosas, de que hacia fè, aver pasado a vista suya.

El

El rigido espiritu de pobreça no le permitiò en el aposento alajas al adorno; alguna sì a la devocion: de las mas estimadas era la estampa de el S. Ermano Alonso, fixa a una tablilla, q̃ pendia a la cabecera de la cama. Esta llevava a los enfermos, que iva a visitar; y con las misericordias, que ò les prometia, ò les alcançava por su interceſion, excitava en todos la piedad a venerarle. Esta era su compañia de confiança en las misiones; y la arbolava en la vandera de la dotrina, para dar en su nombre aquellas espirituales batallas, que coronaron tan glorioſos triunfos. Esta sola perseverò con èl asta la muerte: quando antes de ella, perdidos por largo tiempo los sentidos, diò la devocion su celda a saco, por los despojos de sus Reliquias. Defendiòla con superior acuerdo un Religioso, para que le asistièse a la cabecera asta el ultimo aliento. Y no fue poco defenderla: ayudarìa a ello invisiblemente el V. Ermano Alonso; piedad es el pensarlo; porque no faltàse su imagen a la muerte, de quien en vida, nũca faltò a su amor. Quede esto anticipadamẽte referido por enlazar a las obligaciones, que al Ermano Alonso debiò el P. Claver, la amorosa, y fiel correspondencia del P. Claver con el

Ermano Alonso. Aora bolvàmosle a buscar en Barcelona, donde le dexàmos descansando de la navegacion.

CAPITVLO VII.

ESTVDIA EN BARCELONA Teologia; asta que le embìa a Indias la Obediencia.

COrrìa yà el año 1608. quando aportò el P. Claver a Barcelona; estrangero a su pays por desasido de èl, y connaturalizado en Indias a fuerça de el deseo. El despacho a ellas no lo hallò tan facil, como lo pedìa su fervor: para que examinàse la dilacion, si tenia de constãte, lo que de ardiente. Sobre eso haciàsele de mal a la Provincia privarse de un sugeto, de quien cada dia prometia mas la esperança, al paso que se ivan conociendo mas sus prendas; y asi movia menos el negocio; porque le cansase las instancias la misma detencion. El fuego detenido hacese impetuoso, recogiendo mas activas fuerças en la violencia misma. Asi la vocacion a Indias de el P. Claver, detenìda cobrava mas esfuerços. Entre tanto que la Obedien-

cia

cia no le consolava, aplicò el animo a la de estudiar la Teologia, haciendo raya a los que la empeçaron en su tiempo. El cuydado de estudiar le adelantava a todos, sin vanidad de competir a nadie: porque sus competencias nunca fueron sobre mas lucirse, sino sobre umillarse mas. Si las buenas letras, y la Filosofia no le desquiciaron el espiritu, frisando con el menos: la Teologia que mira por principal ojeto a Dios, como le ayudària para amarle? Mucha opinion tuvo de estudiante: pero mayor de Santo, y en ese concepto le tenian todos. De su perfecion en este tiempo depone como condicipulo suyo el P. Gaspar Garrigas, que vive oy en nuestra casa Profesa de Valencia; en carta al P. Alonso de Andrade, fecha a 15. de Agosto de 1656. del tenor siguiente.

Quisiera el tiempo, que fuy condicipulo de Teologia del P. Pedro Claver, aver sido su Cõfesor, que sin duda tuviera muchas cosas tocãtes a su Vida tan admirable, y perfecta, como entiendo à sido en todo tiẽpo, en el de Teologia, en que le conocì, y tratè, solo puedo decir, que no advertì en èl cosa, que no fuèle de un perfecto, y santo Religioso. Su modestia nos edificava a todos; su trato apacible, y ofi-

cio-

» cioso, con que procurava dar gusto a todos, y
» de todos se hacia amable: jamàs le oì quexas de
» ninguno: hablava siempre de Dios, y de cosas
» tocantes al aprovechamiento de el espiritu; y
» en quanto podia aumentava, y adelantava el
» suyo. Era muy umilde, y no menos exacto obe-
» diente, con notable rendimiento en todo a los
» Superiores. Cosas particulares no las puedo
» decir, porque era muy callado, y retirado: lo
» cierto es, que no le vì quebrantar, ni faltar en
» la observancia de ninguna Regla, por minima
» que fuèse. En todo tratava de imitar al Santo
» Ermano Alonso Rodriguez, con quien tuvo
» en Mallorca estrecha amistad, comunicacion,
» y trato; de que le naciò tenerlo siempre con
» Dios. Guardava unos quadernos, que le diò el
» Ermano Alonso Rodriguez, escritos de su ma-
» no, en que avia unos tratados de la oracion, y
» mortificaciones que el dicho Ermano practi-
» cava; y lo propio hacia el P. Claver. Y asi no
» me maravillo, que Dios haga milagros por su
» medio; pues viviò tan santamente. El me alcan-
» ce de el Señor gracia, para que yo le imite, y
» vea en el Cielo. Amen.

Quien ponderàre bien esta deposicion concebirà altamente de la virtud de el P. Claver

en

B. D. L. O. D. Z.

en sus estudios. Y quando no dixera, sino que en oracion, y mortificaciones practicava lo que el Ermano Alõso, era elogio que abultava mucho. Aquella oracion en el ruido de estudios? aquellas mortificaciones en un sugeto tan delicado como lo fuè el P. Claver, quando estudiante, y sobre la fatiga de los libros? Gran cosa fueron en el Ermano Alonso; pero las circunstancias, que concurren en el P. Claver les dan notable realce. Que pasaria en aquella oracion entre Dios, y una alma tan pura, tan mortificada, tan abrasada en amor suyo? Hecho llave a esas mercedes su recato; pero de lo que no pudo una vez retirar a la noticia de su compañero, se puede inferir, quan familiarmente le tratava Dios. Pasavan un dia por aquella calle de Barcelona; teatro a S. Ignacio nuestro P. de zelo, y de paciencia: donde llevado de su ardiẽte espiritu reprendiò a uños moços, inquieto escandalo de ciertas Religiosas: y dõde ellos arrebatados de furor diabolico añadieron al delito de livianos, el de crueles, maltratandole inumanamente. El compañero de el P. Claver, que era un Religioso muy siervo de Dios, le dixo, quando llegaron a aquel puesto. *Ermano aqui fuè donde molieron a palos a nuestro P. San Ig-*

Ignacio, aqui fuè, aqui fuè. Asi referia el P. Claver, que se lo dixo. El en oyendolo, se quedò inmoble, fijos los ojos en el Cielo, como quien mirava alguna cosa grande, al talle de elevado; y repitiendo lo mismo el compañero, se quedò arrobado tan de el todo, que en gran rato, no bolviò en si; ni pudo moverse de el lugar en que le asiò aquel favor de el Cielo, asta tanto que hizo suelta de èl. No pudo ocultar el arrobo; pero tuvo siempre oculto lo que entonces viò: solamente se sabe, que los efectos de aquella celestial visita le duraron siempre; porque refiriendola despues en Indias a un cõfidente suyo, bien que sin parciparle lo que fue secreto, solia suspenderse como a vista de lo que en Barcelona le mostraron, y añudada la lengua, hablavan con lagrimas los ojos. Dexèmos a Dios lo que viò, ò entendiò el V.P. en este arrobamiento, como otras mercedes, que le mereciò su umildad, y siempre las tuvo para si. Pero hacese creible lo que à discurrido la piedad; que le mostrò Dios glorificados en San Ignacio los golpes padecidos por su amor; poniendole a vista en la paciencia de su S. P. un grande exemplo; y en la gloria suya un grãde incentivo para animarle a padecer. Lo que

no

no puede recebir duda, es el intimo trato con Dios de el P. Claver, yà en este tiempo; ni los subidos quilates de su perfeccion. Estas mercedes no son medida puntual de ella; son grandes indicios; porque comunmente no las hace Dios, sino a limpias, y perfectas almas, defecadas con rigurosa mortificacion, y despues de aver trabajado mucho en servicio suyo. El P. Claver en pocos años, avia cifrado muchos de merecimientos. Moço en la edad, anciano en la virtud, llevava en el servicio de Dios los gajes, que los mas ancianos. Quien se hallava tan prevenido a recebir favores semejantes en la publicidad bullicioſa de vna calle; què podèmos creer, que recibia en el sosegado retiro de la contemplacion?

Todas estas misericordias eran fuertes, y repetidos golpes, que dava Dios a su coraçon, llamandole mas poderosamente cada dia a la empresa de Indias, y resaltavan de su coraçon àcia los Superiores con gran fuerça. Fue tanta la de sus instancias dos años casi que le entretuvieron, que vencido de ellas el P. Ioseph de Villegas, Provincial entonces, vino en concederle la licencia, y se la embiò por esta carta.

No ay q̃ resistir mas a la voluntad de N. S. »

» la qual bien he experimentado en los deseos,
» que siempre le à dado de emplearse en su san-
» to servicio con los Indios: los quales con la di-
» vina gracia, confio, que an de ser del Ermano
» muy ayudados. Y aunque yo le he detenido to
» do lo posible; con todo me parece no debo es-
» torvar mas sus santos, y eficàces deseos, y pro-
» positos. Por tanto luego en despachandole el
» P.R. que serà luego, porque dà priesa el P. Alõ
» so de Mexia desde Sevilla, a dõde le aguarda, se
» ponga en camino, y venga a Tarragona, para q̃
» se vaya junto con los demas asta Valencia; de
» donde se partirà para Sevilla con la compañia,
» que le daràn alli conforme a lo que yo orde-
» nare. Y aviseme de su camino, y llegada, quan-
» do estuviere en Sevilla por mi consuelo. No
» mas, sino que el Señor le heche su cumplida
» bendicion, y enderece todas sus cosas, y traba-
» jos a mayor gloria suya, como yo se lo suplí-
» co. Tarragona 23. de Enero 1610. Ioseph de
» Villegas.

Los deseos de mundo antes que se cumplã son desasosiego; cumplidos, mas veces son dolor, que goço; siempre en todos estados inutil vanidad. Los deseos de Dios; mientras se difieren, consuelan aun con la misma pena, que tie-

tiene su sabor : quando se consiguen no dexan seno en el alma sin baño de dulçura: dilatados, ò conseguidos siempre son felicidad de verdadera solidez. Yà el P. Claver tenia el si de la Obediencia, para el cumplimiento de sus fervorosos deseos; què avenidas de gozo inundàrian su alma? A quien asi alegrò la Real cedula para la dignidad, ò puesto grande; como al bẽdito P. aquella carta, que le hacia camino a inmensos trabajos? No se satisfacìa de leerla muchas veces, y de correrla toda con los labios, porque no quedàse letra sin adoracion. Toda la vida la guardò agradecido al gozo, que la debiò este dia. En lo que derramò mas los afectos fue en la accion de gracias, por aquella misericordia, que le hacia Dios de quererle, para que le sirviese en Indias. Ofreciò al ministerio cuydados, fuerças, sangre, vida; pidiòle su gracia para executarlo, como lo ofrecia ; interponiendo a la Santisima Virgen, su esperança grande, y a los Santos de su mayor cariño.

Avia pocos años (siete lo mas) que en el nuevo Reyno de Granada se fundò Provincia de la Compañia de IESVS; y como heredad nueva era necesario poblarla de escogidas plantas, que llevàsen los copiosos frutos, que influ-

yen-

yendo el Cielo con su gracia, le an dado credito, y hermosura. En orden a esto mandò N.P. General Claudio Aquaviva año 1609. q̃ cada Provincia de España, dièse un obrero al nuevo Reyno de las prendas convenientes a una Provincia, que empeçava. Diò la de Aragon lo mejor que tenia, dandó al P. Pedro Claver: hizo mas de lo que la mandaron, exceso generoso de su obediencia sobre el orden; obligava este a dar un operario, y diò muchos en uno. Publicamente en el Colegio de Tunja, dixo el P. Manuel de Arcos Provincial, que seys juntos de los mas valientes no bastavan a lo que el P. Claver solo. No hablèmos de S. Francisco Xavier; quede en salvo su veneracion, que sus meritos le hicieron gerarquia a parte; no alcança el cotejo a tanta altura: pero de aì abajo, si à dado la Compañia a Indias hõbre igual al P. Claver, animosamente puede afirmarse, que no lo à dado superior. Señalado por su Provincia para el nuevo Reyno, avia de ir a Sevilla a juntarse con tres, q̃ por las otras avian de concurrir alli a embarcarse: y todos ivan a cargo, y obediencia de el P. Alonso Mexia, Procurador general de la Provincia de Pirù.

Par-

Partiò el P. Claver de Barcelona con general dolor en todos de perderle, porque le amavan tiernamente todos: pero con tanto gozo suyo, que aunque les pagava amor con amor, les quedò a deber el sentimiento. Quisiera mostrarlo por los que dexava, pero dueño de toda la alma el goço no la dexava que sintièse. Aqui hizo uno de los actos heroycos, que en su vida; tan celebrado justamente en el Apostol de Indias S. Francisco Xavier, quando no quiso despedirse de su Madre, que pudiera con rodeo de pocas leguas; y nũca mas avia de verla, tomado yà el viage para aquel nuevo mũdo, que puede llamarse otro. Iva a imitarle el P. Claver en los empleos, y comenzò la imitaciõ desde el camino. Llevavale a dos leguas de su patria (ay quien diga, que a poco mas de una) y le cayò mas lejos, que las Indias, porque le cayò en el olvido. Menos tenia que rodear, que S. Francisco Xavier; viviale no solamente la Madre, sino el Padre, lazo doblado para tirarle con mas fuerça de el amor: partiase tãbien para nunca verlos, y no rodea dos leguas, ò menos para despedirse. No mido afecto con afecto, atreviendome al sagrado de lo interior: pero no se niegue, que en lo de afuera el desasimien-

to del V. P. Claver triunfo de mas apretadas circunstancias. Aborrecer a Padre, y Madre nos manda Christo en lo que nos hacen encuentro a servirle: dexarlos, nos aconseja, para ir en seguimiento suyo, si nos lo embaraçan: pero quando a servirle no son encuentro, ni a seguirle embaraço; el verlos no se opone con la perfeccion. El P. Claver atento en ella al grado mas alto, no se contentava de lo que no se opone; obrava siempre lo que mas la adelanta. No fue a vèr a sus Padres; porque algun leve descuydo acia el afecto natural; no dièse zelos a su amor a Dios. Alejandose tantas leguas nunca avia de verlos; y aora tan vecino no los quiso vèr: no verlos mas, avia de parecer necesidad por la distancia; previno aquella necesidad cõ la fineça, no viendolos aora, quãdo pudo. Las amorosas quejas de sus buenos Padres hizieron publico el generoso despego de el santo Hijo. Aviale conocido en Barcelona el P. Domingo de el Prado, y por la noticia de su santidad comunicado con èl su llamamiento a la Compañia, a que puso fuego el P. Claver con sus encendidas raçones. Logròle pasado algun tiempo; y siguiò despues al V. P. asta al nuevo Reyno. Dexavale aun seglar en

Bar-

Barcelona a tiempo de partirse; y con tan alta estimacion de su rara virtud, que fue luego a su patria, sin otro motivo, que el de conocer a los dichosos Padres de un hombre tan santo. Hallòlos tiernos, y quejosos de su ausencia, y de que no se huviese despedido de ellos, ni aun dadoles noticia de su jornada por una carta. No le avian visto desde que le embiaron a estudiar en la primera edad; quedavan sin esperança de bolverle a vèr; què mucho que le acusen el desamor de no averlos visto a la partida? Consolavalos el P. Domingo de el Prado; y en las raçones de el consuelo, la hallavã ellos para mas dolor. Deciales, que Dios lo avìa llamado a Indias, y èl obedecido perfectamente al llamamiento. No avian ellos de resistirlo rendidos siempre a Dios; y aì sentian què huviese desviado de ellos la jornada, como sospechandolos estorvo. Encareciales mucho su dicha, en tener un hijo de santidad tan grande; aì les desconsolava, que a solos los ojos de sus Padres faltàse la alegria de vèr aquella santidad, para cerrarlos en consolada paz. Con las mismas quejas los hallò el P. Iosef de Alitran, y se las dieron, pasando a caso reciente por Verdù. Rector despues en el Colegio

de Mõpox del nuevo Reyno, a donde fue, lo depuso en el proceso autentico de informaciones sobre la vida de el P. Claver. Estos dos testigos tan calificados tuvieron las quejas no injustas de sus Padres; y ellas lo fueron de aquella resolucion, que las motivò, no culpable, antes perfectisima en el hijo, que con mas q̃ umano valor, supo negarse a los afectos mas entrañados en la sangre. Con aliento tan superior cogiò el camino de Sevilla, donde le aguardavan embarcacion, y compañeros para el nuevo Reyno.

CAPITVLO VIII.

NAVEGA, Y LLEGA A INDIAS; estudia en Santa Fe; và a Tunja; y buelve a Cartagena, donde recibe los Ordenes Sagrados.

SVelen los Religiosos, que pasan a Indias, recebir los Sacros Ordenes antes de embarcarse, teniendo competente edad: porque allà la distancia de las tierras hace dificultoso el recurso a los Obispos. El P. Alonso Mexia como Superior dispuso que se ordenàsen en Sevilla los que ivan a su cargo; menos el P. Pedro

dro Claver, que en 25. años de edad, y dos de Teologia se hallò en su estimacion sin suficiencia; y alegò raçones para defender a su umildad de aquel onor. En Abril de 1610. se hicieron a la vela, dexando por popa las riberas de España, y el P. Claver las memorias de ella, como si las olas a que bolviò la proa, fueran las del rio del olvido. Nunca mas se acordò de lo que dexava a las espaldas, imitador grande de Pablo; porque no se dexa perfectamente aquello, a que la memoria queda asida. El baño primero que diò a la alma el amor dulce de la patria, aun en los muy espirituales se dà a sentir a veces en el sabor, con que hablan, ò escuchan hablar de ella, y mas apartados a regiones distantes. Al P. Claver, ni se le oyò hablar, ni preguntar de España despues que la dexò, en 44. años, que viviò en las Indias. Solo se acordò de tres cosas de por acà; de las virtudes, que viò en algunos perfectos Religiosos; para reprenderse de no aver aprovechado con su exemplo: de los Sermones, que en la 1. Dominica de Adviento predicavan hombres Apostolicos, deseando si pudiera oyrlos, y bolverse: de las fiestas, con que celebrò Europa la Beatificacion de S. Ignacio N. P. gozandose en sus

onores, como buen hijo. En muchos años de confidencia no pudo notarle un Religioso, que hablàse de otra cosa tocante a España. Tan de el todo hizo suelta de lo que acà dexava, como si en las costas de Sevilla huviera sacudido la alma de todos los afectos, y memorias de ello.

Ivale acompañando la fama de virtud a todas partes, excitada en todas de su fragancia misma. Su compañia santa fue confiança de siguridad a los que con èl ivan embarcados; perdido el miedo a la desgracia con un Angel. Hallavan todos el alivio en su oficiosa caridad, el consuelo en sus palabras dulces, el exemplo en sus obras, la edificacion en su modestia, el zelo en sus entrañas, ganando a todos con servir a todos, aun en los ministerios mas umildes, y por eso mas de su afecto. Con felìz viage surgieron en el puerto de Cartagena, y tomando tierra reconociò el P. Claver el campo a su Apostolico sudor; regò con lagrimas de goço las arenas; el coraçon, y ojos en el Cielo, le hizo gracias, de averle prosperamente conducido al termino, suspiro largo a sus deseos. Aguardava yà en la ribera al recebimiento de los que venian, el agasajo Religioso de los que moravã

en

en aquel Colegio ; sin averse conocido unos a otros , entraron por el amor santo a conocerse. Los braços que los unos davan al cortejo, recebian los otros por descanso a la fatiga de su viaje. Acompañaronlos a casa , fundacion entonces reciente, donde hallaron espaciosos senos de la caridad en estrechura de parades. No se detuvieron en Cartagena mas de lo bastante a repararse de el marèo. Aqui el P. Alonso de Mexia, reconocidas las prendas de el P. Claver, intentò privar de ellas al nuevo Reyno, por beneficiar a su Provincia de el Pirù. Iuzgava, que siendo esta su obligacion primera, no la satisfacia, dexandose la pieça de mas estimacion en el camino. Doblada pena al P. Claver, por verse estimado , y a peligro de removido de donde entendia ser voluntad de Dios , que le sirviese. Tuvole de su parte , oponiendose al designio de el Procurador el P. Provincial, que atento a la conveniencia de el nuevo Reyno, le mantuvo en èl ; sobre que era orden de N. P. General , para dar socorros de tan buen aliento a los principios de aquella Provincia.

Cobrados yà todos del cansàcio , los dividiò la obediencia a varios puestos : al P. Claver, y otros, que les faltava algun tiempo de su-

tudiosa la Ciudad de S.Fe, distante 200. leguas de Cartagena ; camino largo , desacomodado en lo que se navega el rio , aspero en lo que se anda por tierra: gustoso por todo al mortificado espiritu de el P.Claver ; que se iva gozando, de que los primeros pasos en aquel paraje los dièse la paciencia. Venia en busca de trabajos, y fuèle gran consuelo dar a los primeros golpes en la mina. No fue diferente en este viage a lo que avia sido en otros, sino en mas fervores, que a vista de mas trabajos centelleavã mas. Su alegria animava a todos, su oficiosidad los descansava, y los edificava su virtud. Quãdo salian a hacer noche a las playas, recogia los negros de las canoas, para que les predicàse un Sacerdote. Ivasele el alma a aquella gente despreciada, de quien allà en su espiritu le mostrava yà el dedo de Dios regiones dilatadas, sino de blanca de sazonada mies, y hervia en el coraçon el zelo de trabajar en recogerla.

Llegaron a la Ciudad de S.Fè, donde ni avia aun estudios, ni se pudieron entablar asta el año 1612. en que las cosas de la Provincia empeçaron a tomar asiento. El tiempo que corriò asta entonces (seria de dos años) tuvo empleado

do al P.Claver en los oficios umildes de la casa; tãbien hallado en ellos, que los quiso hacer de por vida, aviendosele dado por entretenimiento. Aunque era ardiente el zelo, que le llevava acia los proximos; era tan baxo el cõcepto que tenia de si, que no se hallava prendas para satisfacer al zelo. Y es cierto, que si el V.Ermano Alonso, no le huviera puesto en la empresa de Indias; no la huviera intentado a la luz de el desprecio, con que se mirava inutil para todo. Con este desengaño de su conocimiento propio, quando avia de atar la hebra a sus estudios, puso umilde suplica a los Superiores, para que le dexàsen en oficios, y estado de Ermano Coadjutor. Repitiò las instãcias tã vivamente, que huvo de mandarle el P. Gonçalo de Lyra Provincial desistir de ellas, quietãdose a la disposicion de la obediencia. Aqui se conociò, que los pretextos para no ordenarse en Sevilla, se endereçavan a declinar el estado de el Sacerdocio; puestos yà los deseos en el mas umilde. Raro es el que se toma la medida al justo por su conocimiento mismo. En los q̃ de veras son espirituales siempre viene corta; en los que no lo son de veras sobradamente larga. O Señor que admirables son los caminos

nos por donde guiays las almas! Si le truxisteis a Indias para emplearle en ministerios de Apostol; porquè le poneys en deseos tan vivos de no ser Sacerdote? Si con la umildad le estays llamando tan eficazmẽte al estado de Coadjutor; porquè le disteys tan fervorosas ansias de ministerios de Indias? Porquè el zelo tan encogido? Porquè el encogimiẽto tan zeloso? Porquè la umildad asigure al zelo, persuadiendole que para nada vale; y el zelo premie a la umildad honrandola con la gloria de sus triũfos.

Huvo de rendirse el P. Claver a proseguir en S. Fe la Teologia, que empeçò en España, con progreso igual a los principios, que de acà llevava; aunque el estudio era a mas costa de trabajo, por menos descansado de ocupaciones. La casa nueva, los Religiosos pocos, los ministerios muchos, forçoso era, que le cupiesen otras, sobre la tarea de estudiar. Sin faltar a las obligaciones de esta, se ocupava en oficios domesticos; y los hacia con aseo; porque servia a Dios en ellos; y puede ser, que para mostrar habilidad, porque le perpetuàsen en aquellos oficios. La vida fue aqui perfectissima; la oracion larga, la caridad activa, la penitencia ri-

gu-

guroſa, la pobreça ſuma, mirado de todos con reſpeto, y amado de todos con cariño.

Eſtimòle mucho el P. Antonio Auguſtin Maeſtro ſuyo de Teologia entonces, y muchos años de ſu eſpiritu en Cartagena, donde le tuvo Confeſor. No puede aqui eſcuſarſe una breve noticia de Varon tan inſigne; porque redunda en gloria, aſi de el P. Claver, como deſta ſu Provincia de Aragon. Naciò en Zaragoça de la nobiliſima familia de los Aguſtines, fecunda de hombres grandes por virtud eredada, y propria. De tierna edad, con otros doce, de iguales penſamientos, y años, fue a Valencia a pedir el habito de Santo Domingo a S. Luys Beltrã. Todos lo alcançaron, menos el P. Antonio, impedido de una enfermedad a la ſazon de conſeguirlo. No faltò a los deſeos de Religioſo, pero accidentes interpueſtos lo truxeron a lograrlos en la Compañia, para que lograſe ella el luſtre de tal hijo. Fue tan obſervante, que ſi las reglas ſe perdieran, podian reſtaurarſe en la copia de ſus acciones. Condicion ſuaviſima, coſtumbres amables, delicias de los que le tratavan, caudal aventajado de doctrina: llamaronle a Roma reviſor de los libros de la Orden por Eſpaña. En aquella Corte Emporio

del

del mundo, dexò tanta opinion de santidad, q̃ asta en las Indias le buscaron despues las cartas de muchos Cardenales, sin otro negocio, q̃ solicitar sus oraciones. Pidiò pasar a aquellas partes con zelo de ayudarlas, y deseo de retirarse, a donde no le conociesen. El zelo consiguiò el intento; el deseo no, porque era mucha para desconocida aquella luz. Fue el primero de nuestra Religion, que leyò Teologia en el nuevo Reyno, quando se abrieron estudios de ella en la Ciudad de S. Fe: libròse el felìz principio en su enseñança. No pudo proseguirla mucho tiempo por achaques, que aumentàva el clima. Buscandole, ò mas favorable, ò menos dañoso mudò habitacion a Cartagena, y fue el Rector quarto del Colegio. Mas de 20. años Calificador del Santo Oficio, y Ordinario en aquel Tribunal por los señores Obispos, llevò el peso de todos sus negocios. Ninguno avia de importancia, que no pasase por su consulta: oraculo de todos. Era por sus prendas el hombre de mas autoridad, que huvo en Cartagena, y aun en Indias: solo èl lo ignorava umilde despreciador de si. Recomendado con frequencia de nuestro P. General a los Provinciales, nunca admitiò esencion. Tenia grande assis-

ten-

tencia al Confesonario, y numeroso concurso a èl; la virtud de los penitentes era la calificacion de el Confesor: aplicado gustosamente a confesar niños (embaraçosa pesadumbre a los mas) por enseñarles a amar a Dios desde la tierna edad. Varon de constante, y rigurosa penitencia: pobrisimo quanto se puede encarecer; todas las alajas de su aposento se reducian a dos sillas, y una mesa viejas, dos estampas fixas a la pared, sus papeles, y los decretales. Rendido a los Superiores, como un Novicio. Murió a 18. de Febrero de 1635. con opinion de Virgen, y de Santo. Hizole las exequias la veneracion, concurriendo a ellas toda la Ciudad, y pidiendo a porfia reliquias de sus alajas pobres. Quedò su venerable cuerpo tratable, blando, tierno, como de un niño, indicio de la gloria de su dichoso espiritu. Sea esto, aunque de paso, onor a sus memorias, que fuera ingrato olvido pasar sin saludarlas.

Recibiò gran credito la virtud de el P. Claver, estimada de tal Varon; y quedò consumado Teologo instruìdo de tal Maestro. A lexamen rigido de quatro se ponen los estudios de Filosofia, y Teologia, quando esta se concluye: y los quatro Maestros sobre juramento an

de

de hacer fè, que es idoneo el examinado para enseñar entrambas facultades: calidad necesaria en la Compañia al grado de Profesos de quatro votos; que es onor, que hace a la virtud, y letras. Llamaron al P. Claver a examen al fin de sus estudios, sin caerle en el cuydado, en orden a que le examinavan: antes persuadido, que era para ordenarse, estrañò las sutileças en que le pusieron, y la energia, con que le argumentaron; y dixo despues con gran candor. *Para recebir ordenes, y catequizar unos pobres negros, he menester tanta Teologia?* Advertido, de que el examen era para el grado de Profeso; respondiò: *si lo huviera sabido, no huviera respõdido nada, que no merezco esa honra.* Con efecto la reusò quanto pudo; pero no era razon agraviar a sus meritos, por hacerle gusto a su umildad. No descubriò pocos quilates de ella este acto, no vulgares, sino los mas finos. Es el entendimiento la regalia mas reservada de la alma: tocar en ella es tocar en las niñas de los ojos, que no lo sufren, aunque levemente. Vmilla lo mas alto, quien le umilla; y nadie mas, que quien violenta en el silencio la respuesta pronta, y cabal a lo que se le ojeta, dando en vez suya un desacierto; porq̃ si a dento es umil-

dad,

dad, a fuera parece ignorancia. Grande umildad fue el reusar la honra de Profeso; mayor sin duda, querer hacerse ignorante por desviarla.

A tiempo que el P. Claver diò fin a los estudios, se dava principio en Tunja a una casa de Noviciado nuestro: y pareciò a los Superiores, que seria de conveniencia a su salud, quebrada de penitẽcias, de estudios, y de achaques, repararla en aquel clima mas benigno, antes de entregarse en los glorioſos trabajos de Cartagena. Ni atendieron menos a la conveniencia de el mismo Noviciado; dandole en el P. Claver la norma viva a la obſervancia. Aqui estuvo algun tiempo, no se à podido averiguar, quanto: seria a mi parecer un año poco mas, ò menos; en que debiò de hacer el tercer año de probacion, que se acostumbra en la Compañia despues de los estudios. No ay cierta noticia, sino de averse ocupado el tiempo que alli estuvo en oficios de Portero, y Sacristan, y en fervoriçar a los Novicios con su exemplo. Debiòle siempre mucho amor esta santa casa, sagrada oficina de el espiritu; donde se crian tantos Varones Apostolicos. A ella embiò aquel libro de el Ermano Alonso, que llamò teſoro; y es

con-

consequencia, que con èl embiàse el coraçon. Disposicion de el Cielo, para que aquel libro, que era el P. Claver escrito, fuèse a los Novicios exemplo permanente, como lo fue de paso.

Era yà el Noviembre de 1615. quando se le diò orden, que fuèse a Cartagena, a donde llegò los ultimos de el mes. Hallò la casa en diferente puesto, que cinco años antes, quando desembarcò en aquella Ciudad. Obligò a la mudança, el edificio de unas casas, que vecino a las nuestras, se levantò a predominarlas, si como asombro, pudierase llevar, pero como registro, no fue tolerable a la modestia Religiosa: a todas oras importuno testigo de las acciones mas caseras. Eligiòse el sitio, que oy tiene el Colegio, que aunque mas desacomodado, sin aquella sugecion indecente, pareciò mejor. Aqui estava yà la Compañia, quando bolviò el P. Claver, y la casa muy al sabor de la pobreça de su espiritu. La Iglesia corta q̃ no tenia treinta pies, bañada de continuas humedades asta hacer lodo; la habitaciõ tan limitada, q̃ a los pocos, q̃ eran, les obligava a estàr de dos en dos en una Celda: estrechada a la una parte de las carnecerias publicas; a la otra de bodegones, y

ta-

tabernas,moleſtas a la quietud,yà con los golpes,yà con los gritos , y cantares. A las velas para alumbrarſe,hacian aſiento en las naranjas, en vez de candeleros: y todas las alajas ſerviã por ſuſtitutos de eſe talle ; porque de caſi todas carecian. El ſuſtento era de aventura, y el trabajo de tabla. Como el Colegio eſtava ſin fundacion,ni rentas , viviaſe de la limoſna recogida a las puertas ; y como al que mendiga cada dia,ſe hace razon para no darle oy,de aver le dado ayer,ſi de ayer no ſobra , es fuerça que oy le falte.No pocas veces ſe padecia eſa experiencia en caſa ; pero lo que no dava Dios en abundancia para probar el ſufrimiento , lo dava en conſuelos interiores, y bien alimentado de ellos el eſpiritu de aquellos fervoroſos operarios,incanſablemente trabajava en el cultivo de ſu viña.

Aſi eſtava la caſa,quando entrò en ella el P. Claver para no dexarla aſta la muerte;en mas de 39.años que viviò deſpues,mejoròpoco de comodidades, con que la tuvo ſiempre a guſto. Recibiò aqui Ordenes mayores de el Iluſtriſimo ſeñor Don Fr. Pedro de la Vega de la Religion de Santo Domingo , Obiſpo de Cartagena entonces.El Subdiaconato a 21. de De-

ciembre de aquel año : el Diaconato a 23. de Febrero, y el Sacerdocio a 19. de Marzo de 1616. Asta que se ordenò de Misa, fue su empleo acompañar al P. Hernando de Nuñez, operario de gran nombre, y espiritu, piedra fundamental de aquella casa. Mientras el P. trabajava en lo que no podia el introducir su ayuda, leìa un libro de Teologia moral, que llevava consigo, porque no le asièse el ocio de aquel tiempo. Estava tan ella, que si se ofrecia en los ministerios algun caso, el umilde P. Nuñez hacìa luego recurso con la consulta al compañero: resolvialo èl cõ acierto, y presteza, mas por obedecerle, que por ostentarse.

Yà Sacerdote tratò de disponerse a la primera Misa; como quien avia alcãçado superior luz de la pureça, con que se debe ofrecer tan alto sacrificio. El que quiso retirarse con reverente miedo de aquella dignidad, conociendo la grandeça de ella : què esfuerços haria de espiritu? què prevenciones? què penitencias? què ardiente, que larga oracion para empeçar a exercitarla? Recogido a exercicios dispuso confesion general de su vida, en que fue mucho lo que llorò el dolor, hallando apenas

la

la potestad de que absolverle. Las mercedes, que en estos dias de retiro le comunicò Dios con larga mano, las publicaron los efectos. No parece, que se podia mejorar su perfecta vida, pero desde entonces fue tan otra; que la pasada era como sombra, de que resaltavan mas las luces de la nueva. Llegò al Altar el nuevo Sacerdote a estrenar el coraçon limpio, y las manos puras en la ofrenda de la pureça misma, encendido como un Serafin en el amor, alegrando a los Angeles, y edificando a los hombres con su devocion. Fue el primero de la Compañia que celebrò en Cartagena Misa nueva: dixola en la Capilla de la Virgen de el Milagro, Imagen devotisima en nuestra Iglesia; con quien toda la vida tuvo regaladisima correspondencia, reconocido al beneficio de averle dado Altar para la primera funcion de el Sacerdocio.

PARTE SEGVNDA DE LA VIDA de el V.P.Pedro Claver.

MINISTERIOS, QVE EXERCITO en Cartagena, y su contorno a beneficio de los Negros.

ASta aqui viviò solo para si el V.P. Pedro Claver, desde aora para si, y para los proximos; penetrando estas dos obligaciones con tan divino espiritu, que dava a cada una todo el tiempo. Las oras de el trabajo no parece que dexavan hombre, para la oracion; ni las de la oracion para el trabajo; ni entrambos exercicios sugeto en quien pudièse executar la penitencia sus rigores: pero era su admirable vida una espiritualisima, y hermosa taracea, en que todas esas cosas juntas no hacian confusiõ, sino labor. Su fervor pudo hacerlas caber en un tiempo; y no puede hacerlas caber la pluma, sino en muchos: alli anduvieron juntas; aqui es fuerça que vayã sucesivas: que no es la pluma para referirlas, lo que para executarlas su fervor. Esta parte, y la que se sigue, se dà a sus ministerios, por no diferir el gusto de verle trabajar. A otros Varones Apostolicos llevalos el

Es-

Espiritu de Dios por varias partes, a que le ganen almas; al Padre Claver le tuvo a pie quedo en Cartagena, trayẽdole a ella las almas, que avia de ganarle: bien assi como el caçador que està de espera en el paraje frequente a las fieras, ò porque las lleva allà la inclinaciõ, ò porque la industria las reduce.

CAPITVLO PRIMERO.

TEMPLE DE LA CIVDAD DE Cartagena, y varias Naciones de Negros, que a ella aportan.

TEnerle Dios al Padre Claver firme en una parte, y como atado a un tajo solo, dandole alli siempre mies a la mano, no fue para aorralle la fatiga de peregrinar a varias Regiones, sino porque el tiempo, que avian de entretenerle los caminos, no respiràse del trabajo. Continuado este sin levantar de èl mano en tantos años, pudo quebrar las fuerças del mas Gigante; y a otro aliento que el suyo en menos tiempo lo hizieran intolerable las destemplanças de aquel clima. Sita la Ciudad de Cartagena, en altura de once a doce grados, la predominã ca-

lores excesivos; sobre a quantas tierras se habitan en Indias. Quatro meses de Deciembre a Março, se reformã algo con una briza general, y fresca, respiracion a los estrangeros, hechos a mas benigno Cielo; miedo a los naturales, que abiertos los poros los penetra, y trava; y castigo de montes, y arboles vecinos a la costa, que los seca. Ardiente todo el año el Sol, siempre es dañoso; pero en los otros ocho meses, no haze en aquella tierra oficio de Sol, sino de fuego: a Cielo abierto es insufrible, aun a la tolerancia de los Españoles, vencedora de todas inclemencias en climas peregrinos. Introducida la fuerça de el calor a las piezas mas defendidas de las casas, las pone como estufas, en que perenemente suda la congoja. Relajanse los cuerpos, y andan descaecidos; postranse las ganas de el comer, y sientense accidentes, que los no experimentados por nuevos en la tierra, se sospechan heridos de grave enfermedad. Son estos meses abundantes de aguas, que enciendẽ mas el fuego, no bastando a templarle. De este, y de aquellas resultan efectos al temor, en los nublados espantosos, que arman: al peligro, en las enfermedades agudisimas, que despiertan; a la penalidad, en las molestisimas sabandijas, que

crian

criã. Los nublados, y mas ſobre noche, parece q̃ amenaçan de juicio, con formidables truenos, y llovedizos rayos, que yeren, y matan a muchos, y tienen feamente deſtrozadas las palmas de cocos, hermoſo adorno a la Ciudad; por que la gallardia miſma con que ſuben a ganar mas ayre, las pone al primer encuentro de ſus iras. Las enfermedades varias, y malignas, y como las cauſas extrinſecas de calor, y humedad ſon tan deſtempladamente activas, en poca diſpoſicion intrinſeca de el ſujeto, prenden con fuerça, y le traen a rieſgo. Las ſabãdijas, aunque no ſean de peligro; pero ſin encarecimiento ſe puede afirmar, que ſon la penſion mas penoſa, que ſe le carga a la paciencia. Exambres de moſcas, y moſquitos; aquellas importunas, eſtos de varios generos, y crueles todos; menuda, y comun plaga, a que no es facil cerrar los paſos, y yerve en todas partes: a los aguijoncillos con que yeren, apenas ay defenſa, porque ſon de ſutileza de tan buen temple, que no dobla en el reparo de el veſtido, y paſa por èl aſta buſcar la ſangre, pagando la q̃ chupa, con lo q̃ laſtima, y cõ las ronchas envenedadas, y doloridas que levãta. Sobre todas eſtas incomodidades, y moleſtias de que es fecunda Cartagena, eſtà funda-

da en suelo esterilissimo de alimentos, y cosas necesarias a la vida umana: todo le entra de allende, y con las quiebras q̃ haze el comercio, pendiente de la incertidumbre de tan largos, y tempestuosos mares, suele faltarla todo; de manera, que se dà a sentir la carestia a los mas ricos; inutil el oro, y plata de sus cofres para el alivio de su necesidad. Al fin las penalidades que lleva aquella tierra son de calidad, que alguna vez se le oyò dezir al P. Claver q̃ ellas a solas eran bastante prueba a un buen espiritu. Con todo eso, la que parece avia de ser inaccesible al amor de la vida, tratable a la codicia, es frequentada de varias Naciones, y como lonja vniversal, a donde se acude a contratar de todas partes. Obligan a esto los rios de oro, y plata, que desembocan en aquel puerto, conducidos a èl por cauces de el contrato de todos los manantiales de las Indias. Por èl entra, y sale el comercio de el Mexico, de el Pirù, de el Potosi, de Quito, de las Islas adjacentes, y generalmente de todas aquellas Regiones.

Desembarcan en este puerto inumerables Negros, no como tratantes, sino como mercancia, en cuya compra, y venta se negocia con aven-

aventajados intereſes.Ellos ſon los que llevan todo el trabajo en Indias, aſi en el beneficio de las minas, como en el cultivo de los campos. El ſudor,y muchas veces la ſangre deſtos miſerables baña lo que enriquece al mundo, y lo que ſuſtenta a todos en aquellas partes. Van los Mercaderes a comprarlos a las coſtas de Guinea,Angola,y otras tierras donde los vẽden los que los cautivan en las guerras, que traen unos con otros;y los dàn a precio de vino,aceyte,y baſtimentos, de que ſe carece por allà.El que mas cueſta de primera compra,ſerà valor de quatro peſos, y en Cartagena ſe vende por dociẽtos,y mas.El gaſto en llevarlos es poco,y la ganãcia exorbitãte.En el diſcurſo de cada año,ſon de diez a doce mil los q̃ ſe traen: y el de 33.ſe vieron catorce Navios juntos en el puerto,ſin otra mercaduria que los Negros, a 800.y 900.en cada uno. Los Mercaderes que los compran, atentos ſolamente a ganar con ellos,no cuydan mucho de aquellas pobres almas;y el q̃ mas haze en beneficio ſuyo, es dezirles que ſe hagan Chriſtianos;a que no tiene replicas las cortedad de ſu entendimiento, facilmente convencido de el reſpeto, y de el temor a ſus amos.Con eſto los bautizan,ſin inſ-

truir-

truirlos en el Sacramẽto, q̃ recibẽ, ni en los mis terios, q̃ an de creer, ni en los preceptos, q̃ debẽ obſervar. En muchos el bautiſmo, no es mas q̃ ceremonia poſtiça, yà q̃ ſe libre de ſacrilegio por la ignorãcia inculpable, en aquella rudeça, no desbaſtada aun de la enſeñãça; y todos vniverſalmẽte neceſitan de cateciſmo; porq̃ traen los ritos de Gẽtiles abrigados cõ Sacramento de Chriſtianos. Las calamidades, las miſerias, las horruras que padecen en la navegacion no ſon explicables. Arrebañados como en rediles en los buches de los navios, ſin otro abrigo de veſtido, de el que les diò la naturaleça, y los yerros que los apriſionan: mal alimentados, y embueltos en los aſcos, de que ſe alivia la digeſtion, aumentan la hediondez propria; con el calor, y tufo de unos a otros, y la eſtrechura del lugar mas intolerable, que la de cuerpos muertos, y podridos. Pues q̃ ſi pica la enfermedad en ellos? y caſi nunca dexa de picar: que ſi las viruelas, achaque a que viven ſugetos, y en ellos tan peſtilente, como hediondo? Pegados los enfermos a los ſanos, quantas veces ſirven eſtos de almoada, ſobre que aquellos mueren? No ay ponderacion a las deſdichas deſta gente, de peor condicion, que los brutos en el tratamien-

miento, que se les hace al conducirlos: baste decir, que no alcançandoles a muchos la razon de hombres para accion umana, se les conoce solamente en que saben sentirlas; y suelen obstinadamente negarse al alimento (emperrarse llaman allà a esto) para morir a manos de la hãbre, buscando la salida, por la desesperacion, a lo que padecen.

Son los que se traen de varias castas, y en algunas de ellas ay muchas Naciones de diversas lenguas, y genios; de aquellas, y estos se à de tener conocimiento; de las lenguas para proveer de idoneos interpretes; de los genios para manejarlos con destreza; obra de trabajo inmenso todo. Los de los Rios de Guinea son mas de 30. Naciones, y otras tantas lenguas. A estos llaman Negros de ley; por mas prietos, de mejor talle, y gesto, mas alentado coraçon, fuerças mas robustas; gente uraña, y por naturaleça intratable, de pocas razones, y de fiereza melancolica: los que confinan con los Moros, traen pegados muchos de sus errores, y toda su terquedad en ellos. A los de Angola, y Congo (de donde son los mas, que llegan a aquel puerto) en grande variedad de Naciones, les es comũ el agrado en el trato, la docilidad,

la

la blandura; vienen a la fè con gusto, y con fervor; y viendo bautizar a los que de allà no traen bautismo, los que le an recibido yà, se ponen de rodillas, para que se les buelva a administrar; y es menester arto, para desengañarlos de su piadoso error. Las mugeres de aquella tierra vienen con desnudez menos indecente, haciendo el preciso reparo a la honestidad de una corteza de arbol. General a todos la lengua Angola, se altera poco en tres Naciones de Congos, Mũgiolos, y Anchicos. Los demas Negros se traẽ de las Islas de Sãto Tome, Cara bal, Arda, y Mina. En las tres ultimas no los ay: pero de las costas pasan al cultivo de la tierra. Si alguno nace alli, habla una lengua mestiza de la Portuguesa, y de la propria de su casta. El precio vil a que se compran estos, dize su miseria sobre todos: quatro puntas de baca, ò toro, es precio de cada uno. Silvestres en cõdicion, y talle; mas q̃ fieras en el apetito de carne umana, no perdonan a la de sus hijos por comerla: con diẽtes firmes, y agudos como leznas, roen los huesos de la racion, q̃ se les dà de baca, a manera de perros; y quebrantados menudamente entre piedras, los hechan despues en la boca, como si fuera anis. Tienen de bueno el domesti-

ticarse a recebir la Fè; especialmente los de Arda (que en Cartagena llaman Araraes) haciendo muchas demonstraciones de su devocion.

Esta es Cartagena, y este el concurso de su puerto, plaça de reseña a todas las Naciones. Aqui fixò Dios al P. Claver mas de 39. años, que corrieron desde que se ordenò de Sacerdote asta que muriò: y propiamente fue fixarle, pues todos ellos estuvo en perpetua Cruz. Ni su zelo, ni su paciencia podian hartarse, sino aqui, donde eran mas abundantes las cosechas de almas, y de trabajos. Los operarios que peregrinan a varios climas, descansan de los rigores de unos, en la benignidad, que ofrecen otros; y la mudança misma es genero de alivio, quando fuèsen inclementes todos. Hallado de el V. P. Claver el mas riguroso no quiso mudarle, por no dexar de padecerle. Oportuno el sitio, por las gentes, q̃ cada año se suceden en el puerto, a fructificar mucho en las almas, erã siempre unos los trabajos de la paciencia, y siẽpre nuevos los de el zelo. Desde Cartagena fue Apostol del mundo; porque pasa el mundo muestra de Naciones en Cartagena. En las de Morenos, como en sombra campearon mas las luces de su Apostolado: elegido de el Cielo

pa-

para emplearle en el beneficio espiritual de aquella desdichadisima gente, presa buscada de la codicia, y ojeto mirado de el desprecio, trabajò por la salud de sus almas entrañablemente; con teson, y aliento asta aora superior a todos, y por ventura en adelante sin igual. Empezò el ministerio de los Negros con el Sacerdocio, acompañando al P. Alonso de Sandoval para aprenderle. Y porque este Varon verdaderamente Apostolico fue Maestro de el P. Claver, y èl que felizmente diò principio a obra tan de el servicio, y gloria de Dios, dirèmos en el capitulo siguiente los motivos, que le obligaron a ella, haciendo una relacion sumaria de su vida.

CAPITVLO II.

BREVE COMPENDIO DE LA Vida de el fervoroso P. Alonso de Sandoval.

NO es facil ceñir a un capitulo materia que a un en libro entero pudiera sentirse congojada. Pero el intento, que seguimos no permite mas; ni la obligacion, que se omita este reconocimiento breve al autor del empleo

mas

mas glorioso, en que sudò el P. Claver. Tristan Sanchez natural de Toledo, y Doña Maria de Figueroa, y Aguilera, Criolla de la Ciudad de Lima, nobles por sangre, y por piedad, lograrõ la bendicion de su consorcio en tres hijos, y quatro hijas, Religiosos todos; vno de ellos fue el P. Alonso de Sandoval. Huvieronle en Sevilla de viage a Lima, a donde por merced de Filipe Segundo, iva su Padre Contador de las Cajas Reales de aquella Ciudad. Naciò a 7. de Deciembre de 1576. dia de San Ambrosio, nombre dulce, que le influyò en la condicion, suavisima, y no menos aplicada a la virtud; y por eso todo el cariño de sus Padres. Criòse en el Seminario de San Martin, que tiene la Compañia en Lima, donde pidiò fervorosamente ser admitido en ella, y lo consiguiò, avida licencia de sus Padres, y examinada bien su vocacion. La fineça de esta se diò a conocer luego en el espiritu, con que abraçò la diciplina Religiosa; y en la impaciencia santa de no esperar a los plaços de el Noviciado para consagrarse a Dios con los tres votos. A seys meses pidiò licencia al Maestro, para hacerlos por su devocion: y permitiòsele al fervor, lo que no se hiciera sin la fiança de su virtud abonada en re-

cias,

cias, y cuerdas experiencias. Teniale bien tentadas las fuerças el P. Christoval de Obando Maestro suyo, hombre espiritualisimo, y de gran caudal en guiar a la perfeccion las almas, y como se las hallò robustas, y maciças, cargavale de mortificaciones sin miedo que quebrasen. No le perdonò golpe para labrarle, porq̃ ninguno le abollava, y todos le pulìan. Mucho tiempo le hizo andar en publico con trage despreciado, sufriendo las interpretaciones que le davan en descredito suyo, los que no sabian era exercicio de virtud. Oìalas èl cõ grande paz; olgando mas de ser mofado, que ellos de mofarle. Y esto en edad tan tierna, en una Ciudad como Lima, donde era conocido, y sus Padres vivian en estimacion, y lucimiento. Tres meses antes de acabar el Noviciado, le pasaron a Artes: al que tenia tantos años adelantados en aprovechamiento, no le podian hacer falta tres meses. Esta obediẽcia le llegò al sentimiento, porque le cercenava tiempo tan sabroso al espiritu, en que solamente vivia de oracion. Oyendo Artes hizo los votos en manos del V. P. Iuan Sebastian (cuya penitente, y perfecta Vida es muy notable entre las de Varones mas ilustres de la Compañia) Provincial entonces

en

en el Pirù. Este Varõ santo amò, y estimò siempre con tierno afecto al P. Alonso de Sandoval, llevado de la virtud, que conociò en èl; que los que saben conocerla, saben amarla; y solamente la saben conocer en otros, los que la tienen en si mismos. Estudiò las Artes en Lima, Teologia en Cuzco; entrambas felizmente, coronando sus estudios con un acto, que defendiò con gran satisfacion de dotrina. Alli mismo hizo la tercera probacion; aumento, y no reparo de su fervor, nunca entibiado en el divirtimiento de estudiar. Al fin de ella le mandaron, que se ordenàse: reusòlo con modesta eficacia, teniendose por indigno para el Sacerdocio. El recebirlo fue obediencia pura; tan confrontado con el P. Claver en la umildad de repugnarlo, como en el zelo de la salvacion de los Morenos. Con muchas prevenciones de penitencia, y oracion cantò primera Misa; assistiòle Padrino el P. M. Fr. Luys de Vera hermano suyo, Comendador a la sazon del Convento de N.S. de la Merced en Cuzco. Era Rector de nuestro Colegio el Sãto P. Diego Alvarez de Paz, q̃ regocijò mucho este dia, como tio de el Misacantano, cõ su apacible santidad. Este es aquel grande Maestro de espiritu, que en

la dulçura con que le instruye en sus tres tomos, dà bien a sentir, que el estilo para escrivirlos, le huvo milagrosamente por mano de la Virgen.

A este tiempo entrò la Compañia en Cartagena; y como en el nuevo Reyno no avia aũ Provincia, la de el Pirù dava sugetos a las fundaciones. Cupole a la de Cartagena el P. Alonso de Sandoval, y en èl una gran dicha. Señalado de la obediencia para aquel puesto, partiò a èl, sin otra prevencion, que de el breviario, y sus papeles; siendo el viage de tierra prolixo, y trabajoso, y la navegacion por los dos mares de el Sur, y de el Norte. Avia de pasar por Lima, donde le recibiò el agrado, y donde el amor de todos quisiera detenerle; para conseguirlo, tomò por pretexto la vecindad de la Quaresma; obligandole con instancias a que les ayudàse en los muchos ministerios de ella. Parò al reclamo de el trabajo, el que huviera cerrado los oydos al de el gusto. Asistiò aquel tiempo a las confesiones de la gente pobre, y con particular aficion a las de Negros. Dotòle Dios de admirable talento en ganarlos; y el consuelo interior que experimentava en acudirles, le hizo con ellos tan agradable, que venian a exam-

bres

bres a su confesonario. Si antes le avian deseado en Lima por el amor a su virtud; yà llevavan agriamente, el perderle por la conveniencia de sus ministerios. Dieronle fuerte bateria para que desistièse del viage, reforçada con toda la municion de razones, que les previno a dos Maestros suyos la persuasiva, y el amor. Nada le hizo mella, para no dexar padres, deudos, amigos, y delicioſos paìses, que pudieran con el alago de propios tirarle mas dulcemente del afecto.

Llegò a Cartagena en Iunio de 1605. y hallò la casa desproveìda de todo lo que no era trabajos. Pocas tiene la Compañia, en que se aya servido con mas fineça a Dios, y ninguna, que aya padecido tãto, de persecuciones, y pobreza, dotada de estos bienes desde su primera fundacion: efectos de dos causas opuestas, de lo que Dios la ama, y de lo que el demonio la aborrece. Como no à de amar Dios a la que le gana tantas almas? como no à de aborrecer el Demonio a la que le hace tan cruda guerra? Persiguela este por vengança, y Dios la premia con permitir, que la persiga. Al servir mucho no se le puede dar en esta vida galardon mas alto, q̃ padecer mucho. Avia en casa tres Sacerdotes,

B. D. L. D. Z.

sin ningun Ermano, Superior de ellos el P. Iuã Perlin muy siervo de Dios, y Predicador de espiritu, y zelo Apostolico. Obligòles la necesidad a mendigar para vivir; y de comun acuerdo se diò ese cuydado al P. Sãdoval. Tres años anduvo por puertas; vinculada a su alforja toda la provision de casa; asta que se recibiò un Ermano, que pudo descansarle, instruìdo primeramente un año en compañia suya, de la modestia, y edificacion, con que debia proceder en aquel empleo. Mientras le tuvo el P. Alonso, es increible el trabajo a que bastava su fervor. Hacìa todos los oficios de puertas a dentro, sirviendo a todos con umildad de esclavo, y aliviandolos con amor de Madre. Iva a comprar lo que se avia de comer, y llevavalo a casa de una muger virtuosa llamada Beatriz Lopez, para q̃ lo adereçàse. Sobre todo eso, acudia el buen P.a las confesiones, dotrinas, y platicas, haciendo siempre a unos trabajos descanso en otros nuevos.

Con ocasion de unos Caciques de el Durien, y Vraba, que vinieron a Cartagena con presentes al Governador, y Obispo; le diò deseo al P. V. Provincial Diego de Torres hallado a la sazon en aquella Ciudad, de ir a sus tier-

ras

ras a introducir el Evangelio, laſtimado, de que eſtando tan a las puertas, las tuvieſen tan obſtinadamente cerradas a la luz. Propuſolo a los Religioſos; y el ardor de el P. Sandoval previno a los demas, ofreciendoſe de rodillas a ſervirle de compañero. No tuvo otro fruto la jornada, que el de padecer, y peligrar los fervoroſos Padres. Porque duriſima en ſus errores aquella gente a nada ſe moviò, ſino a pedirles de lo que llevavã; y quando no tuvieron yà que dar, les quiſieron quitar la vida, y banquetearſe ſacrilegamente con ſus carnes. Pero guardòlos Dios, para que en otras partes lograſen ſu zelo con mas fruto. Cogiòle muy copioſo el P. Alonſo de Sandoval en otras Miſiones, en que le vinieron a manos ſuceſos arto raros. Tal fue el de un hombre, que andando por las coſtas de Tulu, ſe confesò con èl, movido de la fama de ſu ſantidad. Aviaſele hecho encontradizo el demonio en la forma miſma de una muger, que con honeſtidad conſtante rebatiò ſiempre las inſtancias de ſu deſeo torpe; hallòle mas facil, a darle guſto, que avia experimentado a la muger eſquiva; yà para cumplirle ſe clavò una eſpina, y laſtimado de ella dixo, IESVS ſea conmigo. A eſta voz ſe deſvaneciò cõ

un espantoso estallido aquella hermosura fingida, humo al desengaño, la q̃ avia sido fuego al apetito. Quedò asõbrado, y agradecido a Dios de averle librado de aquel riesgo. Hizo confesion general con el P. y bien instruido de sus consejos santos viviò despues christianamẽte.

Saliò a Misiõ el P. Retor Iuã Perlin, llevando al Padre Sandoval consigo, a las Ciudades de Zaragoça, Caceres, y los Remedios. A este designio principal, era accesorio el de recoger algun socorro de limosnas, para no rendir a la necesidad aquel Colegio, plaça tan importante al servicio de nuestro Señor, y a la utilidad de tãtas almas. A Caceres, y los Remedios, fue el P. Retor, y el P. Sãdoval a Zaragoça, tierra enfermiza, y de mal tẽple. Hizo novedad el ministerio nunca asta entonces visto en aquel pays; y como le acreditava fervor, y virtud de el operario, rendia tan abundante fruto, que estuvo para perder la vida en el trabajo de cogerle. Enfermò de peligro asta prevenirse a èl con el ultimo Sacramento; y yà una vez le cubrieron con la sabana, dexandole por muerto. Llegò la nueva de su peligrosa enfermedad al P. R. que con exceso de caridad rogò a Dios fuèse servido de trocar la suerte, llevandole a èl yà inu-

til,

til, en vez del P. Sandoval aun moço, y en quiẽ se apoyavan grandes esperanças de su gloria. Puso a S. Ignacio N. P. por interceſor; y apareciòle el Santo, aſigurãdole la vida del P. Sandoval, y q̃ se la concedia Dios para q̃ la empleàse en la ſalvaciõ de los Morenos. Què no conſeguirà de Dios quien aſi le ama, q̃ pidiendole lo q̃ es ſervicio ſuyo, le ofrece la vida para conſeguirlo? Dexòla Dios al P. Sandoval para que le ſirvièſe, y alargòla al Padre Perlin para que ſe goçaſe, en lo que ſu fervoroſo ſubdito avia de ſervirle. Edificada Zaragoça de ſu exemplo, y agradecida a los trabajos, con que la beneficiò ſu buen eſpiritu, los remunerò con limoſnas grueſas. El premio de mas eſtimaciõ lo recibiò de una Señora, y fue la Imagen de la Virgen, que en decente Capilla onra nueſtra Igleſia de Cartagena, llamada de el Milagro; porque un rayo encaminado a ella, gaſtò todas las fuerças en hacer ceniça un paño, que la defendia, quitandoſe aquel eſtorvo de adorarla, ſin oſadia de ofẽderla. Eſta Sagrada Imagẽ fue todo el amor, y toda la confiança de el P. Sandoval. En preſencia ſuya empleava largos ratos de oracion: no emprendia miniſterio, que no le conſultàſe, y puſièſe a ſu amparo: no ſalia a jornada, que

no la truxèse algun adorno; su diligencia proveyò de quien le labràse Capilla, y siempre le sirviò de Capellan perpetuo.

No ignorava, que era su vida de milagro; ni que la debia a la salvacion de los Morenos, por cuyo respeto la conservava Dios: a quien cabẽ en el amor las almas de aquellos miserables esclavos, que no le caben al mundo, sino en el desprecio. Empeçò mas tiernamente a amarlos, conociendo lo que Dios los amava; y en tres Misiones, que luego hizo en los contornos de Cartagena, fueron ellos todo su cuidado. Tratavalos con notable caricia, consolavalos en sus trabajos, y con la entrada, q̃ le diò el amor con ellos, les fue de grande utilidad a sus almas; hallò por muchas experiencias, que el beneficio principal se les debia hacer en Cartagena, quando desembarcan; y que esta obra no era para emprendida a la ligera, sino para dedicarse a ella de el todo. Como entran todos por aquel puerto, y en tan numerosas armazones, (llaman asi a las cafilas de los Negros) en fè de que venian bautizados no se examinava ese punto; y sin estarlo muchos, pasavan por Christianos; boçales ellos, y llevados luego, ò a las minas, ò a las estancias (ese nombre tienen allà

las

las heredades grandes) se les administravan los Sacramentos, sin aver recibido el primero, puerta, que introduce a los demas. A los que no faltava Bautismo, faltava instruccion, asi en la fè, como en la ley, aquella mal creìda, y esta mal guardada. Rarisimo era entre todos, el que si era Christiano, supièse como avia de serlo. Para ocurrir a tan gran daño de aquella pobre gente, efecto mas de su ignorancia, que de su malicia; en desembarcando armaçones de Negros, iva luego el P. Sandoval a sus alojamientos, con interprete de aquella lengua. Reconocia primero los enfermos, siempre en gran numero; y de lo infinito que padecen en la navegacion, a muchos no les falta sino espirar. A estos empeçava la visita por la salud de la alma, sin detenerse a beneficiar la de el cuerpo. Si estavan bautizados los confesava, y disponia a la muerte, segun el peligro le tasava el tiẽpo: sino lo estavan, con la instruccion q̃ cabia en la priesa de la enfermedad, les administrava el santo Bautismo; y a muchos no les alcançava mas vida, que la precisa para recebirlo. Solo parece que aguardava a morir, a que se les dièse aquel pasaporte para el Cielo. En los que la enfermedad dava mas plaços, acudia primero

ro al alivio de ella; agasajavalos con agradables razones, con muchos regalos de comida, con agua fresca, uno de los mas apetecidos en aquella tierra, y mas a los que salen de la mar: reparada asi la hambre, y sed, mayor parte de sus enfermedades, se tratava de la alma, aplicandola remedios oportunos, si eran yà Christianos, la confesion, y si se hallava, que no lo eran, el Bautismo, disponiendolos con lo que se debe a cada Sacramento. Con los sanos despues de mas espacioso examen, y catecismo guardava el mismo estilo, ganandolos a todos con el amoroso agasajo, y haciendo increible fruto en todos.

No pudo sufrir el Demonio, que el Santo Padre Sandoval le sacàse tantas almas de las presas, y levantòle una gran persecucion para descomponerle el ministerio. Despertò en la juridicion Eclesiastica zelos de que la Cõpañia se huvièse introducido en los Bautismos de esta gẽte, y por alguna imaginada cõveniencia se irritò demasiadamẽte, de q̃ se le entrase en aquella regalia. Mandòle al P. Sandoval, que desistiese de el empleo; respondiòse por nuestra parte con modestia constante, alegando los privilegios de la Religion para administrar Sacramen-

tos

tos a los proximos. Llego à debate, y a recurso de Iuez Conservador; y los mas recios golpes al P.Sandoval, dulces todos a su paciencia, como no huvièse de desamparar aquellas almas. Pareciòle que tendria ajuste el negocio, si los ojos de los interesados tomavan sinceras las informaciones, que les llevò alteradas la lisonja al oydo. Suplicò à algunos de los Capitulares tuvièsen gusto de hallarse presentes al ministerio. Vierō el sumo trabajo de examinar los Negros, el cansacio en instruyrlos, la mortificacion en coger su hediondez tan de cerca, y tan de espacio la vecindad de aquellos ascos; y desengañados, de que no era oficio, sino para Religiosos de Apostolico espiritu, lo dixeron asi al Señor Obispo. Muy edificado su Ilustrisima, confirmò lo mismo, aviendose hecho el catecismo en su presencia; y mantuvo al P. Sandoval en posesiō pacifica del ministerio de los Negros, mandando, que nadie le impidiese.

Encendido èl en el amor de Dios, y de aquellos pobres, no es ponderable lo que trabajò en assistirlos; no avia ora del dia, ò noche tan reservada, que le negase a su consuelo; porque en nada lo experimentava mayor, que en ayudarlos. Ni las inclemencias de el tiempo eran

estorvo a su fervor, ò miedo a su salud : guardòsela un milagro porque avia de emplearla en beneficio de los Negros ; que podia temerle en el empleo mismo para que se guardò? O que reparo avia de hacer en perderla por aquellas almas a cuyo favor la goçava? Cevado santamente en la ganancia de ellas, buscò interpretes de las naciones que mas comunmente llegan a aquel puerto. Tenialos en un libro por sus nombres, y los de sus amos, y las calles donde vivian. A unos, y otros agasajava entre año; a los interpretes para que acudièsen a la ocasiõ con gusto ; a los amos para que no les dificultàsen la licencia. Hizo otros dos libros distribuydos por titulos a todas las naciones de los Negros: y en bautizando hombre, ò muger, escrivia su nombre bajo del titulo de su nacion, con las señas de rostro, manos, ò talle, que le hacian notable. Estos libros le acompañavan siempre; porque quãdo encõtrava Negro, ò Negra, en ranchos, estancias, trapiches, ò caminos, lo examinava luego si estava bautizado; y sino lo estava, lo instruìa, y bautizava, con un pomo de plata, en que iva prevenido de agua para estas ocasiones. En siete años se hallò q̃ avia bautizado mas de treynta mil ; y los tres mil cien-

ciẽto y treynta y tres en opinion yà de Chriſtianos. No contento de lo que obrava por ſi miſmo, eſcriviò un libro dictado de ſus experiencias; para que ſe governaſen los que avian de ſucederle en el manejo de aquella obra. Trabajo utiliſimo, deſembaraço a todas las dificultades de ella.

La fama deſte miniſterio, q̃ dava tantos aumentos, y prometia mayores a la Igleſia, hizo gran ruido en todas partes; y llenò al P. Sandoval de cartas; en q̃ los hombres mas graves, y mas perfectos de la Religion le agradecian averlo empeçado, le animavan a proſeguirlo, y rogavan les participàſe el fruto del trabajo. Los Generales fueron los primeros en eſte reconocimiento tan debido; y el P. Mucio Viteleſchi, con zelo de que no faltàſe el miniſterio, faltando el P. Sandoval, ordenò, que ſe puſièſen otros a ſu eſcuela para que aprendiendo de èl a exercitarle, pudièſen ſuſtituyrle. Eſta orden cogiò yà al P. Pedro Claver vecino al Sacerdocio; y en recibiendolo, entrò a dicipulo de el P. Sandoval. Anduvo como un año en compañia ſuya, enſayandoſe a ſu direccion, y exemplo en Apoſtol de los Morenos. Eliſeo de aquel Elias le eredò el eſpiritu doblado. Recibiò con ren-

di-

dimiento docil las instrucciones, que le diò su Maestro; pero no tanto mirava àcia ellas, como àcia la caridad, y zelo, en que le veìa arder. Derivado el fuego de estas virtudes a su pecho, le llevò luego por el ministerio como activo rayo, que nada le hace encuentro. La caridad encendida de Dios, es mas que todas las instrucciones juntas; enseña repentina, y vigorosamẽte, lo que ellas con espacio, y descaeciendo a veces en el mismo tiempo, de que se favorecen para enseñar. Dueño yà el P. P. Claver de aquel empleo, huvo de quedar a solo su cuydado, el año 1617. por forçoso viaje a Lima de el P. Sandoval a conveniencias de la casa. Aqui pudieramos hacer punto a la noticia deste Apostolico Varon; pues el motivo de avernos divertido a ella, fue mostrar el principio, que tuvo el ministerio de los Negros, a quien se debiò, y quien introduxo al P. P. Claver en èl. Pero dirèmos brevemente el resto de su vida, por deuda a su memoria santa, y por nuestro interes en sus exemplos.

En camino tan largo fue haciendo continua Mision, sin llegar a pueblo en que no predicàse, enseñàse dotrina, y visitàse los enfermos; tomãdo a las noches ese alivio de lo que caminava

al

al dia. Algunos que confesava morian luego en recibiendo su absolucion, como muchos Negros, que diximos, en recibiendo su Bautismo. Examinava a estos indispensablemente en qualquiere parte que los encontràse; y hallandolos sin el primer Sacramẽto se detenia a bautizarlos. En Lima no estuvo ocioso; porque hizo en sus contornos diez y seys Misiones, en que reparò nulidades sin numero de Confesiones, y Bautismos. Mientras èl hacìa la causa de Dios, dispuso su Magestad felìzmente la de sus negocios; y concluydos se restituyò a Cartagena, repitiendo en la buelta los exercicios que llevò en la ida. Como el P. Claver bastava a todo el peso de ministerios en la Ciudad, salia el P. Sandoval a las costas de tierra firme, y en quatrocientas leguas, que se estienden, no dexò poblacion, rancho, ò estancia, sin beneficiar con su Apostolica fatiga. De aì pasò a otras tierras mas retiradas de la costa; todo lo alumbrava, y lo purificava todo con las luces de su predicacion, y de su virtud. De Mercaybo al Rio de la Hacha le librò Dios una noche de el peligro de aquellos Indios, que cortan a los Españoles para sus mesas barbaras, y de las testas de ellos hacen copas para sus embriagueces.

Al-

Alcançò tan gran veneracion aun en la gente mas boçal; que a los Morenos fugitivos los reducia un precepto suyo de los montes a la servidumbre de sus dueños; dando al amor de el P. Sandoval la libertad, que no se dà, sino a la fuerça.

Tuvo a su cargo la procura de el Colegio largo tiẽpo; fue Rector tres años, Ministro muchos: ta lẽto universal a todo; cada oficio tã biẽ asistido, como si llevara de estudio los aciertos. En la procura solicitò sin desasosiego; en el Retorado zeloso sin ofensa; en el ministerio casero sin embaraço, con providencia general de las cosas mas grandes a las mas menudas. Iamàs las ocupaciones le sacarõ de orden sus santos exercicios; por mucha prisa, que aquellas dièsen, avian de aguardarle a la puerta de estos, asta que cumplièse la devocion con ellos. Despues las daba cobro, mandandose en ellas como dueño, sin que le entràse el ruìdo a perturbar el coraçon. Beneficiò la casa con muchas, y gruesas limosnas, que se davan no a su importunidad, a nadie molesta, sino a su virtud a todos agradable. Recibialas con agradecimiento, y gusto, para acudir a las necesidades de sus Religiosos; entendiendo, que todo el cuydado en su

asis-

asistencia,es en favor de la observancia: consolavase en que les viniêse por su mano el sustento a aquellos operarios,que sudavan continuamente en la eredad de Dios ; y que debiles , è inutiles sus fuerzas , podia trabajar con las de todos , alimentando las de todos. Mas no por eso remitia un punto del trabajo propio en biẽ de los proximos ; antes se diò por obligado a promoverlo en otros con su exemplo. El primero a emprender la tarea de los ministerios,el ultimo a dexarla. El confesonario , los catecismos , las misiones , nunca lo hecharon menos, quando Superior ; porque el serlo no le privilegiava de todo eso. A donde la carga era mas pesada se le hallava el ombro. Acompañò siendo Retor a uno, que iva arrastrado a la horca; y aunque otros Religiosos le ayudavan;el fervor del P. Sandoval rebolviò diestramẽte àcia si todo el peso de el sentenciado,aliviãdo a costa de su fatiga a los demas. El cansacio, y el ardor de el Sol le tuvieron a riesgo de morir; derretida alguna parte gruesa de las entrañas,que arrojò con abundancia por la boca.

Fue hombre de gran sinceridad , y llaneça, de verdad desnuda,nunca disfraçada con equivocaciones:de paciencia inexpugnable a las in-

jurias; respondialas con el silencio, y correspõdialas con beneficios. La limpieça de su castidad, èl mismo nos la dexò escrita en el libro, que hizo, de como se à de ayudar a la salvacion de los Morenos: alli enseña qual à de ser la del operario Evangelico, y tal era la suya. No fue menos limpia su pobreça, pues quarẽta años de procura, no pudieran pegarle una comodidad, ò util propio. Quanto vestia de pies a cabeça era de viejo; en la celda ni aun a la devocion le permitiò mas alajas, que una Cruz de madera sin pulimento alguno. Iamàs tuvo replicas a la obediencia, aun en cosas agrias, y que tal vez le lastimaron en el credito. Què dirè de el sufrimiento en penosisimos achaques? mechado todo el cuerpo de fistulas, manantiales de podredumbre; jamàs se le oyò queja; ni en dias, que la prohibe la Iglesia, quiso comer carne. Asi acudia al trabajo como los muy sanos; y se maltratava con penitencias como los muy robustos. El semblante bello, y sonroseado siempre solamente supo disimular la verdad de lo que padecia. Con todo eso se llegò a entender, y reconociendole el pecho en orden a curarle, asombrado el Superior de las llagas, le hizo horror el verlas, y exclamò con

con lastima; como es posible, que viva, hombre, que tal tiene? En estos, y otros trabajos el bendito Padre no hablava otra palabra sino, *Gracias a Dios, glorificado sea Dios.*

En los dos años ultimos de su vida se fuerõ ahondando las heridas, y despidiendo unas materias tan malignas, y hediondas, que eran hervideros de gusanos, y chinches; traspasado de unas, y cubierto de otros estuvo el buen P. Sãdoval como un Iob en la enfermedad, y en la paciencia, alabando al Señor con la conformidad, y alegria, que aquel gran siervo suyo. Pero en su trabajo, no tuvo los amigos que Iob para el consuelo, olvidado de los de a fuera, apenas asistido de los de casa; pocos ellos, y los ministerios muchos, era fuerça dexarle a solas todo el dia. Estava en aquella pobre cama el rostro levantado al Cielo, y puestas las manos ante el pecho, ofreciendole a Dios continuamente dos sacrificios, uno de alabanças, otro de tormentos, que sangrientamente executavan en èl aquellas mordaces sabandijas, bullicioso, y lentos verdugos de su inocente cuerpo. Con todo eso se esforçava a levantarse por la mañana, y asido a las paredes bajava a decir Misa, en que tenia todo el consuelo de su espi-

ritu, asta que le rindieron los accidentes de la muerte. Dispusose a ella, y tuvo poco, que hacer en eso; porque siempre estuvo prevenido: despojòse de lo que usava, que eran sus papeles, un breviario viejo, y un libro espiritual: este lo diò a un Ermano, deseando tener alaja de mas importancia para remunerarle el afecto, con que acudia a los Morenos, y le rogò que prosiguièse en èl. Recebidos los Sacramentos con gran ternura, en santa vejez, colmado de merecimientos acabò en paz, a tiempo que los Angeles la anunciaron en la tierra a los hõbres de buena voluntad, como lo fue el bendito Padre. Muriò el dia de Navidad entre una y dos de la mañana, naciendo al Cielo, quando naciò Dios a la tierra, año 1652. en setenta y seys de edad, cinquenta y siete de Religion, y quarenta de profesion de 4. votos.

CAPITVLO III.

EXERCITA EL P.P. CLAVER el ministerio de los Negros: estilo que guardava en los Catecismos

AL favorable, y recio viento del Espiritu Santo tiende yà el P. Claver todas las velas

las

las de el fervor, para hacerse al golfo de los ministerios: què vista à de seguirle sin perderle en la ligereça, con que buela? En el campo yà de sus hazañas mas glorioſas, à de faltar la admiracion para ellas: què aliento à de bastar a referirlas. Adornado con eminencia de las facultades, que le grangeò el estudio, sacrificò el lucimiento todo de ellas a unos pobres, y boçales Negros, escondiendo entre sus horruras lo que en las Catedras, y pulpitos pudiera merecerle aplausos. Mucho alcançò en las ciencias, pues alcançò en ellas mas de lo que supo, quãdo lo supo despreciar. Nunca ostentò mas de lo que pedia aquel umilde ministerio, tasandose a no parecer abil, sino precisamente para aquello, en que le mandava Dios, que le sirviè-se. El amor q̃ se le infundiò a aquellos pobres, bien parecia participado del Divino; porque en el umano, aunque sea de madre al hijo mas querido, no se hallaràn fineças que le igualen.

Fuè tan conocido este amor a los Negros en el zeloso Padre, que en surgiendo Navio de ellos en el puerto, se apresuravan todos como sobre apuesta, a darle la primera nueva; sabiendo, que las albricias eran nueve Misas. Los Governadores, y personas de mas autoridad le a-

delantavan el aviso, por hacerle aquel gusto, y por ganarse aquel espiritual socorro. Entonces el regocijo santo le ponia al V.P. como un Angel, retoñeciendole el semblante, marchito, y palido de la penitencia, en alegrissimos colores. Arrodillavàse a dar gracias a Dios, de aver traido a salvamento el Navio, en que venian tantas prendas de su coraçon. Informavàse q̃ lenguas eran, y buscava interpretes. Iva luego con grandes provisiones de bastimentos, conservas, limones, agua fresca, tabaco; deleyte, y golosinas de aquella gente. Con todo este aparato entrava en los Navios; y la primera bien venida era quitarles el temor, mas pesado para oprimirlos, que las miserias, en que andan embueltos. Vienen impresionados de el Demonio para estrecharlos a desesperacion, que los traen al deguello para dar con su sangre carena a las Naves, y tinte roxo a las vanderas; y hacer mãteca de ellos. Deciales por los interpretes, que respiràsen de aquel vano miedo; porque no los traìan a la muerte, sino a la vida verdadera, a que avian de renacer por el Bautismo; a la felicidad de hijos de Dios, sacudida la servidumbre, en que asta entonces los tuvo el Demonio; q̃ los Blancos les harian todo buen pa-

sa-

saje;que viesen el desengaño en los q̃ les hablavan; nacidos en su Pays, de donde los truxeron boçales como a ellos,y estavan bien hallados en aquella tierra:que èl venia a serles amparo, y padre, como lo experimentarian en su amor. Era tan tierno el que les mostrava en el semblante, que mirandolos,y mirado de ellos, les decia mas a los ojos,que las palabras de los interpretes al oydo.Entendianle aunque boçales aquella habla muda del mirar,mas eloquente, que toda la retorica para dar a conocer los afectos de la alma ; y con una oculta simpatia se les iva el amor al V.P.en busca de su conveniencia. Repartiales luego lo que les llevava, que era doblar las ebras a los cordeles de caridad,con que los traìa a si,para tirarlos àcia el Cielo:porque sentia, que estava en la liberalidad la persuasiva mas eficaz para ganarlos,y q̃ antes se les avia de hablar con las manos,q̃ con la lengua. Y asi solia decir con gracia,a un piadoso amigo pidiendole limosna para estas ocasiones. Navio de Negros à venido,necesario es ançuelo; entendiale,y embiavale las provisiones para los Negros,que eran el ançuelo con q̃ los cogia para Dios. Tomava informacion de los niños, que avian nacido en el viaje, para la-

varlos con el agua del primer Sacramento; de los enfermos que corrian peligro; para examinar si tenian Bautismo; hallados con èl, los confesava: sin èl, los disponia a recebirlo, y se les administrava luego. Muchos asi de los niños, como de los adultos, espiravan en hallando en sus manos el pasadizo al Cielo; conservados en el mismo riesgo de la Divina Providencia asta que le hallàsen. El consuelo que se le dava a sentir en el felìz logro de estos lances, le alentava a los mayores trabajos, persuadido, que todos eran menos para merecerlo. Acariciava a los enfermos, limpiavalos de las materias, abraçavalos, y con su misma mano, quando no podian valerse de las suyas, les ponia en la boca de aquellas conservas, que llevava, y los recreava con el agua fresca. Viendo esto los sanos, se miravan con alegre pasmo unos a otros, haciendo admiracion aun en la rudeça de aquellos barbaros la excesiva caridad del V. Padre. Quedavan mas invidiosos, que lastimados de las enfermedades, que veìan tan agasajadas en sus compañeros. Concluìase esta visita del Navio, dando a todos de uno a uno los braços, cõ que los dexava tan contentos, y tan aficionados a su dulçura, que les era yà mas sabrosa la

ser-

servidumbre de Cartagena, que la libertad de sus Payses.

El dia, y ora, en que avian de desembarcar, estava puntualisimo el P. Claver en el puerto, acompañado de algunos esclavos, comunmẽte de la misma lengua que los recienvenidos, y con las mismas provisiones, que les llevò al Navio. Aqui les renovava el agasajo; davales la mano para saltar en tierra, y recebialos en los braços; ayudava a acomodar en las carretas a los enfermos; confortava a los descaecidos yà con regalos, yà con agua ardiente; a todos dava algun socorro, con un fervor de espiritu, y con un amor tan entrañable, q̃ ponia devocion en quantos le miravan. Gozosos ellos, y mas que todos juntos el Santo P. Claver los conducia a las casas de su alojamiento, onrandose mas de cortejar aquellos pobres esclavos, q̃ si fueran Principes. Nuevo, y raro espectaculo de alegria para los Angeles, y de admiracion para los hombres. Entrada de mayor gloria en Cartagena, que la que hacian los vencedores en Roma. Mas decorosamente serviã aqui al laurel de el triunfo los esclavos agasajados del amor, que ajados alli de las prisiones. En llegãdo a la casa bolvia a reconocer los enfermos,

por

por si nuevamente se avian puesto de peligro, y hallandolos en èl, prevenia de remedio conveniente a sus almas. Advertia a todos, que bolveria a instruìrlos en los misterios de la Fè, para disponerlos al Bautismo; y alegravanse todos por bolverle a vèr. Con esto se despedia de ellos, dejandolos muy recomendados a sus amos.

Siempre avia dificultades, que vencer en hallar interpretes para el ministerio, y mas si los Morenos eran Naciones de los Rios, diferente en cada una la lengua. A los principios fue increìble el trabajo, y siempre considerable el gasto. Para el primero sobrò valor al P. Claver; para el sigundo, que podia embaraçar a su pobreça, nunca faltaron las limosnas. Dilatada la licencia de los Superiores a buscar todo lo necesario, y disponer de ello en beneficio de el ministerio, acudia a las puertas de la piedad Christiana, donde hallava oportunos socorros: larga la providencia de Dios en lo que era interesado su amor infinito a las almas. De aqui salia lo mucho que empleava en asistir, y regalar a los pobres, en conducir interpretes, bastandole a veces a comprarlos. Pero quando avia de valerse de los

que

que servian a otros dueños, y a veces en estancias, que distan leguas de la Ciudad; costavale lo que no se puede encarecer, el traerlos para la ocasion. Quando el P. Claver la tenia acomodada, ocupados ellos, ò ausentes, no podia lograrse: y era forçoso, que la incomodidad de el bendito Padre tomàse ora de sus conveniẽcias. Sobre eso avia de dar otros, que trabajàsen el tiempo, que èl ocupava a los interpretes; ò los jornales para cõducirlos: porque en la codicia de los dueños era sobra de galanteria, no hacerse pagar con exceso la necesidad, que avia de sus esclavos para el catecismo.

Ajustados yà en la ora, que avian de asistirle, iva el Padre con su Compañero a las casas, donde quedò alojada la armaçon de los Negros; una vara en la mano, que rematava en Cruz, un Crucifixo de bronce al pecho, un zurron colgado al braço izquierdo, donde ivan los sagrados Oleos, sobrepelliz, y estola, pomitos de aguas olorosas, frasquillos de agua ardiente, y unos bizcochuelos, y otros regalos; llevava asi mismo adereços para un Altar devoto, y pobre: y cargado de todos estos embaraços, no les bastàva a los Compañeros el

alien-

aliento para seguir el paso a su fervor. Entrava primero a los enfermos; donde empezava la caridad sus oficios; bañavales el rostro con el agua de olor, para que respiràsen de la hediondez, q̃ les encalabriava los sentidos; con los regalos, y vino les esforçava la flaqueça; con las caricias los dexava llenos de consuelo; y administravales los Sacramentos, de que necesitava su peligro.

En los patios, ò lugares espacioſos armava el Altar, donde se pudiese goçar de todas partes. En èl hacia frente un lienço devotisimo de Christo Crucificado, q̃ dava de todas sus heridas otros tãtos golpes de sangre a una pila; de dõde la cogia un Sacerdote, para bautizar a un Negro, que de rodillas a sus pies esperava el beneficio de aquel precioso baño. Autorizavan la accion retratos de Pontifices, Reyes, y Cardenales, asistiendola; y adorando la misericordia de aquel Dios en Cruz que derramò sangre para todos. A una parte de el lienço se veìan Negros hermosamente aseados, representacion de los que avian recebido el Bautismo; a otra feroces los que lo reusavan; y entre infernales monstruos, que abrian horribles bocas para hacer presa en ellos. Esta pintura vista de los Negros,

gros, valìa por largas perſuaſiones, al temor de la calamidad eterna; al deſeo de huìrla, en virtud de aquella Divina Sangre, mezclada al agua de el Sacramento; a la eſtimacion de eſte, onrada de las Dignidades Supremas de la tierra; al amor de un Dios, en quien el amor de los ombres abriò tantas fuentes de miſericordia. Es la pintura viva, callada eloquencia; pero introducida por los ojos al alma de eficaz, y pronto imperio ſobre ſus afectos. No gaſta en perſuadir ſucceſivas, y dilatadas clauſulas; a un breve periodo de viſta recoge toda la fuerza de convencer; delinquente en ſus mas delicados primores, quando repreſenta liviandades; merecedora de alabança eterna en lo piadoſo; fomento alli de el vicio, y aqui de la virtud. Puеſto yà el Altar, buſcava tablas, bancos, eſteras, y las traìa èl miſmo, y diſponia al derredor del patio para aſiento a los Negros; ſillas, ò taburetes para los interpretes, con tan alegre diligencia, como ſino tuvi ra en aquel empleo, otro oficio que el de ſervir, haciendolo eſclavo de los eſclavos el amor de Chriſto. Salian luego al patio todos los que no eſtavan impedidos de la enfermedad; a una parte los ombres, a otra las mugeres; ſi alguno avia, que hi-

cie-

ciese a los demas penosa vecindad en el olfato, ò en la vista con asqueroſas llagas, le abrigava con su manteo; otras veces hacìa de èl asiento a los mas flacos, para que la dureça de las tablas no les ofendièse; y solia cobrarle con depositos de materias, y de otras mas sucias hediondeces; nunca escarmiento para no repetirles aquel alivio; corrigiendolo todo la fragancia de su virtud, y purificãdolo el fuego de su caridad. Algun dia se huvo de lavar siete veces, el tal manteo; y alguna se lo fue a poner el Padre, despues de aver servido a los Negros, hecho un albañar, si los Interpretes no se lo huvieran estorvado; porque èl todo en Dios, y en las ansias de grangearle aquellas almas, no avia caìdo en ello.

Antes de empeçar el catecismo, llamava a cada uno aparte, y examinava si estava bautizado, de manera que los otros no oyèsen su respuesta, porque no le diesen la misma hallandosela yà hecha para darla; debiendo ser diferente en los que tenian Bautismo, y en los que carecian de èl. Si eran Naciones de los Rios, aviase de trabajar mucho para que respondiesen; porque la condicion altiva dobla mal la cerviz a la coyunda de el cautiverio; y aun sojuzgada

de

de la fuerça, mantiene quanto puede las esfenciones de la alma para no rendirla. Osco el natural no se dexa tan facilmente alagar; y los q̃ traen errores de Mahoma hacen fineça de la pertinacia. Aqui obrava el P. Claver con mas actividad, como el rayo, que de la mayor resistencia se hace el mayor triunfo. A estos sobervios leones Africanos los domesticava, como mansisimos corderos, no con la violencia, sino con el amor. Mostravales unas entrañas mas dulces, que eran las suyas fieras; y rendiase la fiereça a la mayor dulçura; y quando a esta no, a la eficacia de su oracion fervorosa. A los que davan buena razon de su Bautismo, ponialos a parte, hechandoles una medalla de plomo al cuello, en que estava gravado el nombre de IESVS, y en el reverso el de MARIA; encargandoles, que la llevàsen siempre por defensa, y por testimonio de Bautismo. A los que davã razon dudosa, poniales otra señal para administrarles aquel Sacramento condicionalmente. Separados los bautizados de los que no lo estavan, se procedia al Catecismo para todos.

En èl observò siempre el P. Pedro Claver lo q̃ el Ilustrisimo Señor Don Pedro de Castro, y Quiñones ordenò que se platicàse en su Arçobis-

bispado de Sevilla, aviendolo consultado con gravisimos Teologos. Aunque sus letras favorecidas de larga experiencia podian graduarle de Autor clasico en esta facultad; nunca le llegò la satisfacion a prometerse aciertos de el parecer proprio; umildemente cuerdo los asigurava siempre en el ageno. Con aquella vara, que tenia la Cruz por remate, se arrodillava en medio de todos (aqui le inflamava el fuego de el Espiritu Santo, asta centellèar en el semblante) y en tono alto, y tierno, que sacàra lagrimas de el coraçon mas duro, se començava a persignar, repitiendo con devota pausa dos, ò tres veces cada palabra, y cada accion, para q̃ siguiendole todos, asi las palabras como las acciones, pudiesen facilmente aprenderlas. Luego iva con los interpretes de uno a uno haciendole persignar; en los que hallava destreza la premiava con celebrarla; en los que no, castigava el descuido, con algun golpecito, que estimandolo ellos a favor, les advertia sin lastimarlos; no pasava a otros asta dexarle facil en este primer rudimento al que encontrava embaraçado, ò lerdo. Con devocion, y claridad igual les enseñava las oraciones necesarias, y misterios de nuestra Santa Fè, y con similes familia-

res

res a su experiencia ruda, les hacia llano lo dificultoso. Deciales que fè era creer lo que no se vè, porque lo dice Dios: y si allà en sus payses creyeron, que avia otros de Blancos, sin averlos visto, porque se los decian ombres; con mayor firmeza debian creer las cosas de la vida eterna, aunq̃ no las vièsen, diciendoselas Dios por sus Ministros. Que el camino a aquella vida invisible lo halla con toda certidumbre la alma, en desatandose del cuerpo; como ellos hallaron, sin entender, que era posible, el de aquellas tierras, no viendolo señalado en los inmensos golfos, que las dividen de las suyas. No parava en proponerles lo q̃ avian de creer, sino que les enseñava a creerlo; que no basta estar instruidos en las noticias de la Fè, sino se exercitan actos de ella; omitidos muchas veces al tiempo, que obligan, porque falta la facilidad de su exercicio. En cada misterio les enseñava a actuar la Fè; y como en èl era tan viva, hallava eficacisimas palabras para avivarla en ellos; quedavanles con firmeza en la memoria aquellas verdades; impresas en el alma con el exercicio mismo de creerlas. De aqui les hacia paso a la esperança, dilatandoles el coraçon con la gloria, que Dios les tenia prevenida; y ellos

apoyados en su misericordia, y sangre, debian esperarla. Luego les movia a fervorosos actos de caridad, amando a un Dios tan bueno, que los sacò de entre las tinieblas de sus errores, a las luces de la verdad, de esclavos del Demonio a hijos suyos, de eterna condenacion, a salvacion eterna, que podian lograr en la observancia de su santa ley. Estos actos de las virtudes Teologales, que les iva dictando, forjados en el volcan de su coraçon, hacian arder los de aquella gente; como poderoso incendio en la selva, que en los mas bastos, y menos dispuestos troncos levanta luego llama. Asi encendidos los rebolvia a la detestacion de la infidelidad, diciendoles, que como la culebra avian de desnudarse de la piel antigua, y arrojarla de si; arañandose, y como haciendo que se despojava de la piel. Imitavan aquella accion los Negros con notable fervor, protestando, que se desnudavan de la vida Gentilica, y que deseavan vestirse de Iesv Christo, en el Bautismo. Pero quã-do hacia mas riza en sus coraçones, era al mostrarles la Imagen del Santo Crucifixo, que llevava al pecho: con èl en la mano les ponderava las fineças de amor, que le pusieron en aquella Cruz para redimirlos: y como a la represen-

ta-

tacion viva de su Dios Crucificado, y muerto, se deshicièse en lagrimas el mismo Padre, lloravan amargamente todos: rematava con el acto de contricion, y comunmente con estas sencillas, pero ardentisimas palabras. *Iesv Christo Hijo de Dios, tu eres mi Padre, y mi Madre, y todo mi Bien, yo te quiero mucho; pesame en el alma de averte ofendido, Señor yo te quiero mucho, mucho, mucho.* Aqui dava fin al catecismo, ni yà pudiera proseguirle; porque toda el alma en su Crucificado Amor, se quedava suspenso entre avenidas de copioso llanto. Mientras durava el catecismo dava las sillas a los interpretes; perseverando èl de rodillas asta que no podia mas; entonces, ò se ponia en pie, ò se sentava en una botija vacìa, tomando el descanso en variar postura, y no en mejorar de comodidad, sino de pena. Arrodillado èl a un acto de Religion, podia parecer mas atento, no menos decente, que los interpretes en sillas; pero en tan vil asiento, dexando en èl onroso a los esclavos, què podia parecer, sino mas despreciado, q̃ ellos? Asi se reparava el bendito Padre del cãsacio, buscando a titulo de alivio lo que sobre ser mas penalidad, era mas desprecio. No menos edificados los que le veìan tan umilde, que

indignados de vèr a los esclavos tan acomodados, tal vez hicieron ademan de castigarles la desatenciõ; pero salia el Padre a su defensa; y esforçava con raçones serias, que merecian aquel puesto, y que debian preferille; porque èl era nada, y ellos el todo de aquella obra. Esto es lo admirable de su umildad, que les dièse la precedencia en su estimacion, no que se les dièse en el asiento.

CAPITVLO IIII.

LO QVE OBSERVAVA EN LOS Bautismos de Negros; cuidado de ellos mientras estavan en Cartagena, y cariño quando se partian.

REpetido el catecismo lo bastante a que los Negros estuviesen en los misterios de la Fè: y señalado dia para bautizarlos, juntos todos en el patio, que sirviò de escuela a su enseñança, los componia de diez en diez; porque a cada diez ponia un mismo nombre; para q̃ en muchos se guardàse mejor la memoria de èl, y los unos lo acordàsen a los otros. Comenzava el orden por los niños, seguian los va-

varones adultos, y al fin venian las mugeres. Por fuente de Bautiſmo avia delante de el Altar una pila de barro vidriado. Veſtiaſe el V.P. la ſobrepelliz, y eſtola pobriſimas entrambas, precioſa gala en los ojos de Dios, eſtimador de la pobreça: doblava luego las rodillas, y un rato en intima oracion, le ofrecia aquellas almas, que avian de entrar por el Bautiſmo a aumentar el numero de ſus ovejas: pedìale, que las bendixeſe, y con la marca de ſu ſangre las ſeñalàſe para el eterno apriſco, y encendido como un Serafin ſe levàntava a diſpenſarles las corrientes puras de la gracia. Moreno, y Morena yà Chriſtianos aſiſtian padrinos al q̃ avia de bautizarſe; y cabe el Padre los interpretes para hacerle las pregũtas neceſarias. Teniẽdole arrodillado delante de la pila, las manos devotamẽte pueſtas en el pecho, le moſtrava la agua ſaludable en un jarro de plata. Eſta es, le decia, „ la agua ſanta del Bautiſmo, que en virtud de „ la Sangre de Chriſto, lava de toda culpa a la al- „ ma, y la dexa mas limpia, que el Sol. Eſta es la „ fuente de la gracia, que hace hijos de Dios, y dà „ derecho al reyno eterno de ſu gloria. Para que „ en ti obre eſtos efectos, es neceſario, que te due- „ las de tus pecados; que renuncies al Demonio, „

„ y a sus obras; que de coraçon quieras recebir-
„ la. No te dueles? No renuncias? No quieres el
„ agua? Repetiales estas preguntas dos, y tres ve-
ces, haciendo en cada una tiẽpo a la respuesta; y aviendola dado conveniẽte, le hechava el agua de el Bautismo: y luego al cuello la medalla con los nombres de IESVS, y de MARIA para distinguirle como bautizado de los que no lo estavan.

Si alguno por flaco, ò achacoso no se podia mandar para ir a la pila, acudia el P.a traerle en sus braços, haciendole el amor tan limpios los ascos, como ligero el peso. Si en la mayor priesa de bautizar, le davan aviso que algun enfermo de los que no pudieron salir, corria al fin, iva bolando; porque no acabàse sin Bautismo: y bolvia despues a proseguir en los que llevava entre manos. Fueron inumerables las almas, que le quitò al Demonio de las presas en estos rebatos; pasandolas repentinamente de su vando al de Christo, y de las puertas de el Infierno a las del Cielo; oportunamente socorridas con el Sacramento en el apretado lance de la muerte. Vn Moreno de casta Biojo espirò en aviendole bañado con el agua; de que gozoso el Santo P. dixo a la que le avia sido interprete.

Ioana;

Ioana, grã merced nos à hecho Dios oy, en ser- »
virse de nosotros para la salvaciõ de esta alma; »
y quedò gran rato en oracion, haciendole afectuosas gracias.

Despues de todos bautizados les exortava, a que fuèsen muy agradecidos a Dios, por aquel incomparable beneficio, introducidos al gremio de su Iglesia, ovejas de su rebaño, amigos suyos, hijos de su amor; advertiales la obligacion de la observancia de su ley, y que antes avian de morir mil veces que quebrarla; pero si faltavan a ella por flaqueça umana, el remedio era la confesion, y enseñàvales el modo de confesarse bien: para ponerles orror a la culpa les mostrava el retrato de una alma condenada, con que les hacia gran temor. Vtil siempre espectaculo a los ojos de una consideracion atenta; y que deviera hacer mas fuerça en la de el entendido, que en la del barbaro; pero donde es mas el peligro, es menos el temor; y haciendose donayre de lo espantadizo, se despeja de miedos el camino de el eterno daño: como si el no temerlo, fuera diligencia de evitarlo; siẽdo la que lleva mas derechamente a dar en èl. Vltimamente los abraçava a todos, y mirandolos yà como hijos de Dios, y con la hermosura

de la gracia, quisierõ ponerlos en sus entrañas; correspondian ellos al amoroso Padre, y sintiẽdo en el consuelo de sus almas los efectos del Sacramento recebido, no es ponderable las demonstraciones, que con èl hacìan; alli el levantar las manos al Cielo, el dar palmadas de alegria; el cogerle la mano, y los vestidos, para besarlos de rodillas, el llenarle de bendiciones a voz en grito en la regocijada gerigonza de su lengua: no solamente entonces, pero siempre que le encontravan en calles, ò plaças, se le arrojavan a los pies con aquellas ceremonias de reverencia, y gozo. No pueden reducirse a la puntualidad de suma los que bautizò: todos depusieron en este punto con escrupulo de andar cortos. Su computo fue el mas detenido, atento a nunca encarecer sus cosas, y siempre a disminuìrlas. Con todo eso algunos años antes de su dichosa muerte, preguntado de un Religioso, què Negros avria bautizado, respondiò, que a su parecer mas de trescientos mil; cõ que se hace moralmente cierto, ò por lo menos muy probable, que pasaron de quatrocientos mil en todo el discurso de su vida: asi porque en su quenta se atuvo a los menos; como por los muchos, que añadiò a ella, en los años,

que

que deſpues viviò. O lo que puede un ombre flaco, reveſtido de el Eſpiritu de Dios! Lo que alcança a ſervirle, quien arde de ſu amor! Con que fieſta ſeria recibido en el Cielo, el que alegrò al Cielo con tantas fieſtas, como le diò almas! Que las gane a millares, un ſolo Miniſtro Evangelico! y que millares de Miniſtros no ganen una ſola! Muchos millares de aquellas, ſalvò el fervor del P. Claver; y muchos millares de eſtos, yà que ſu fervor no los condene, tendràn de avergonçados lo que a viſta ſuya les falta de diſculpa.

No ſe ſatisfacia el zeloſo Padre de aver hecho Chriſtianos a tantos; procurava ſiempre, que lo fuèſen buenos. En orden a eſto les remediava las miſerias, les ſocorria la pobreça; afligidos los conſolava, enfermos les buſcava alivios en medicinas, y en regalos; dia, y noche los aſiſtia; hallandoſe en tantas partes, en quantas le avia meneſter, ò ſu neceſidad, ò ſu conſuelo. Siendo inumerables a los que acudia le tenia cada uno para ſi, como ſi fuera ſolo en ſu cuidado. Mientras no ſe deshacian las armazones, ò no ſe embarcavan para Puerto velo (que es a donde vàn ordinariamente) ſiempre que ſalia de caſa las iva a viſitar, y les llevava de

aque-

aquellas cosas, que los Morenos apetecen. Sino las tenia prevenidas pasavase por la plaça, a recogerlas de limosna entre las vẽdederas; y acomodadas en vn ceston le cargava al ombro. Tã despejada santamente era su umildad, que hacia gala por las calles publicas de la carga, que suele tener el asiento de mas onor en las espaldas de un bastaje. Pero a que oficio no se pondria aquel enamorado, y umilde coraçon por Christo, reconocido de èl en los esclavos pobres? El que veìa a su amado dueño en las almas de los esclavos; què mucho que quiera parecer esclavo en el oficio? El trabajo de llevar lo que avia cargado, descansava en el gusto de repartirlo; y mas experimentando, que con aquel agasajo tenia contentos a los Negros en la doctrina, que les enseñava; porque este era el principal fin de la visita. Entonces les explicava los Mandamientos de la Ley, y de la Iglesia, la obligacion que les corria de guardarlos, el premio vinculado a la observancia, el castigo prevenido a las quiebras: dando fin con el acto de contricion; remate siempre fervoroso de sus exortaciones.

Los dias de fiesta se iva a buscarlos, para traerlos a Misa, porque cumpliesen el precep-

to;

to; y capitaneandolos por las calles los conducia a nueſtra Igleſia, llena yà a diligencia ſuya de tarimas, tablas, eſteras, banquillos, en que acomodarlos, para que la humedad no les dañàſe. Si el Padre por el embaraço de las confeſiones, no podia ir por ellos, embiava algun Negro ladino, que les fuèſe guia. Aqui tuvo bien que padecer; porque al ruido, que traìa aquel exercito de Negros: los Eſpañoles, y eſpecialmente las ſeñoras, que eſperavan Miſa, ſe indignavan mucho, gritando, que los hechava el P. Claver de la Igleſia, trayẽdo a ella aquellos eſclavos de tufo tan inſufrible como peſtilente, y de hecho ſe ſalian con enojo. Eſtas quejas hacian eco dentro de caſa, y hallavan favor en todos los de ella, que las rebolvian deſazonadamente contra el Padre, porq̃ con el afecto a los Negros hacia inaceſible la Igleſia inficionada de ſu mal olor. Pero èl con gran modeſtia, y no menor conſtancia, reſpondia; que aquellos Negros eran Chriſtianos, y avian de cumplir con el precepto de la Miſa, y Capellan ſuyo èl debia celebrarla para que la oyèſen. Pero ſi los ſanos, y ſacudidos primero del ayre por las calles, en el deſembaraço de un Templo no podian ſufrirſe; què ſeria entrar, y eſtàr largas

oras,

oras, como acostumbrava el P. Claver, en los camaranchones angostos de los enfermos, y llagados de cabeça a pies; donde no cruçava trasiego de ayres a mudar ambiente, sino que hirviendo este de el calor, avivava los esfuerzos de la hediondez? Despues de la Misa, a los enfermizos, y mas flacos hacia algun regalo; para que se bolviesen con aliento, y proveyendoles de guia, los remitia a casa.

Quando entendia, que yà se les acercava la partida, era mas frequente a visitarlos: todo el cuidado a deshacerles el miedo, con que la tierra a q̃ ivan era apacible, y abundante; con que hallarian buen trato en los amos, y consuelo en muchos compañeros de su nacion; q̃ bautizados en Cartagena, pasaron, y vivian allà gustosos. Toda la ansia, a que se hiciesen muy capaces de los actos de contricion, para que los tuviesen familiares, faltandoles Confesor al riesgo: a que los menos boçales quedàsen mejor en este punto, para que asistiesen a los otros, y quando los viesen peligrar de muerte los excitàsen a dolerse debidamente de las culpas. Quando se avian de embarcar los acompañava asta el puerto, y alli los abraçava, y les hechava su bendicion al despedirse: rogava a los Capi-

pitanes, que llevàsen gran cuenta con ellos; y no se apartava de la orilla asta que se perdia de vista en el golfo el Navio, en que ivan tantas pieças de su coraçon, como Morenos. Ofrecia despues la Misa por su buen viage; y siempre delante de Dios quedava cõ memoria de ellos; acudiendoles con oraciones, a donde no alcanzava con otro linaje de socorros. Esto con los Morenos, de las armazones, que entravan en Cartagena por regiſtro. Los pilotos, y gente de mar, suelen traer otros muchos por cuenta suya; q̃ por aorrar la pecha impuesta sobre cada cabeça los desembarcan de secreto, y los ocultan en los mas hondos retiros de las casas; asta que clandestinamente los venden, y avian à estancias, ò trapiches fuera de la Ciudad. Redũda esta cautelosa ganancia de los amos, en lamentable perdida de aquellas almas: porque recebidos en la compra, a cuenta de Christianos sin serlo, ni estar lavados con el Bautismo, se admiten a los demas Sacramentos de la Iglesia. O fiera codicia! que entrañas son las tuyas? de tigre no, que son muy blandas, pues se satisfacen con la sangre: de Demonio son, pues no contenta de contratar sobre la sangre, y vida de los ombres; por el aorro vil de un tri-

bu-

buto, haces tã lastimoso desperdicio de almas, que le costaron sangre, y vida a Dios! O fè de los Catolicos, con razon mas quejosa, sino mas agraviada de la codicia, que de la descreẽcia; ciegamente arrojada aquella asta el desprecio de tus Sacramentos! Pero no avia de ser el interès mas astuto en esconder aquellas almas para su perdicion; que diligente el zelo del P. Claver en hallarlas para su remedio. Quã do tuvo interpretes, embiava los que eran lengua de las naciones, que desembarcaron, por las calles, y casas de la gente de mar. Estos al descuido hacian la pesquisa: porque sin preguntarlo ellos, los Negros ladinos de las casas les davan soplo de los que estavan escondidos, como de parientes, y de una misma casta; de las nuevas, que les avian traìdo de su pays, y padres. Entonces el interprete se hacia llamar uno, a titulo de verlo por paysano, y deudo; y salian por mas recluìdos, que estuviesen todos al reclamo de el nuevo pariente. Despues de regocijados en aquellos afectos que mueve la dulce memoria de la patria, en los que se encuentran lejos de ella: se informava, si avian recebido Bautismo; hallando que no, les decia que èl avia venido en busca suya, para que re-

ci-

cibiendole fuesen hijos de Dios, como los Blá-co[illegible], y con la breve noticia, que les dava de la Fé, los dexava deseosos de que el P. fuese a bautiçarlos. Iva èl luego con diligencia igual que gozo: pero aqui eran las dificultades con los amos, tercos en negarlos, por no perder las conveniencias de averlos escondido. Zelosa, y apacible la porfia de el P. Claver, sobre siguridad de el secreto, quedava siempre vencedora de la resistencia; y sin arriesgarles a los amos el interès, asigurava aquellas almas para Dios.

CAPITVLO V.

HACE LA PROFESION SOLEne; dispone, que se compren Interpretes; y la estimacion que hacìa de ellos.

ENtregado a ministerio tan umilde, como provechoso, no le caìa al P. Claver en el pensamiento, sino el dedicar todas sus fuerças a la obligacion de promoverlo: quando el año 1622. le vino orden que hicièse profesion de quatro votos; grado el mas onroso en la Compañia; no porque de alguna preminẽcia, ò esencion,

cion, sino por lo que supone de virtud, y letras. Calificacion, y no privilegio a estas prendas las empeña a mas; no las descansa de trabajo, ni las exime de observancias. Intentò con veras el P. Claver quedar sin aquel grado, porque le mortificava vivamente, aprobandole prendas, que nunca supo reconocer en si. Pero huvo de rendirse a la obediencia; que pesando las razones de su modesta repugnancia, como nuevos meritos, se hallò mas obligada a remunerarlos con aquel reconocimiento. Hizo la profesion a 3. de Abril, la Dominica in Albis, dia que antiguamente hicieron celebre deponiendo las vestiduras blancas, los muchos que se bautizavan en la Pasqua. A los votos comunes a los demas Profesos añadiò el P. Claver, el de atender toda la vida a la salvaciõ de los Morenos. Pronosticò sin duda el dia, que este voto avia de renovar en la Iglesia los regocijos de la primitiva; dandola enxambres de recien bautizados; plantas nuevas sin numero a la hermosura de sus verjeles: poblaciones grandes, si modernas al Reyno de Dios. El papel, en que se hallò su profesion escrita, es bien notable por el preambulo con que le empieça, y por la firma con que le concluye: dice asi.

Amor,

Amor, IESVS, MARIA, Ioseph, Ignacio, Pedro, Alonso mio, Thome, Lorenço, Bartolome, Santos mios, Patrones mios, Maestros, y Abogados mios, y de mis queridos Morenos, oyd me; y poniẽdo luego la formula, con que profesan los de la Compañia, firma desta suerte. *Petrus Claver Æthiopum semper servus. Pedro Claver esclavo siempre de los Negros.* Solamente sabe umillarse bien quien sabe bien amar; porque el amor de las mas bajas umillaciones hace las mas altas fineças. El discipulo amado, le pinta a Christo mas umilde, quando mas amante; a los pies de unos pescadores pobres, quando iva el amor en llamas mas desechas. En amor empieça la profesion del P. Claver; en què avia de acabar sino en umildad? Hechos los votos al fin de el Noviciado, se conside rò esclavo de Dios; quãdo profesa aora se firma esclavo de los Negros. Quan cierto era, que se le avia de hallar aqui el amor mas umillado, quanto mas crecido: y si à de tomarse la medida a lo que ama por lo que se umilla, fuerza es, que se diga, que llegò el amor a la mayor altura, pues vino la umildad a la mayor baxeza, esclavo de unos esclavos Negros. Los Santos que eran sus abogados, dice que lo eran tãbien de sus queridos los Mo-

renos; porque esclavo fiel, aun el patrocinio de los Santos que se grangeò con sus servicios, queria, que sus dueños le goçàsen. Sus queridos les llama, en fè de que el amor, y no la fuerza le puso al yugo de la servidumbre: avia de ser esta para siempre; y perpetuò el gusto la que no pudiera la violencia. Tiene el amor mas de fineza, lo que el ojeto menos de razon para que se ame: son en aquel mas acreditadas las demonstraciones, quando en este son mas conocidas las desdichas. Es Dios infinitamente amable, porque es infinitamente Bueno; què fineza es amar al q̃ assiste toda la razõ para ser amado? Es en si mismo felicisimo, y fuente de todas las felicidades; en que desdichas suyas puede mostrarse nuestro amor? El de el fervoroso P. Claver iva todo a Dios, y rebolvia de Dios àcia unos esclavos, orror de la naturaleça, remanso de calamidades, asiento de todas las miserias, gente infelicisima, en quien los ojos hallan despreciable lo que no condenan por aborrecible. A estos llamava sus queridos: porque amandolos amava mas a Dios. Con Dios, que de nada necesita, Bien infinito por esencia, què demonstraciones podia hacer? Dios buscado en si mismo, dulcisimo atractivo de el amor,

què

què mucho era amarle? Supole buſcar eſte enamorado coraçon, donde el amarle fue la mayor fineça; ſiendo los ojetos en que le buſcò los menos dignos de el amor: donde las demonſtraciones pudieron mas acreditarſe; herida de las mayores deſdichas la gente, en quien ſe empleavan. Al fin como apurava los quilates de ſu amor a Dios, amandole en aquellos eſclavos, no es ponderable lo que los amò. Què cariños con ellos? Què aſiſtẽcias a ſus trabajos? Què conſuelos a ſus afliccciones? Què cuidados con todo lo que redundava en beneficio ſuyo?

Aunque con el uſo de tratarlos, alcançò algun conocimiento de la lengua Angola, menos dificil, que las otras: pero como las de los Negros eran tantas, nunca pudo mandarſe en el miniſterio ſin interpretes. Eſclavos eſtos de otros dueños, no los tenia a mano, en el peligro de los enfermos; mas acelerado, donde las muchas incomodidades ayudavan a la enfermedad contra la vida. Atraveſado el coraçon con el dolor, de los que morian, ſin poderles acudir a la alma, por falta de lengua; tratò que ſe compràſen algunos Negros, para el ſervicio de la caſa; y para uſar de ellos como interpretes, ſin dependencia de voluntad agena. Ayu-

dò a la compra con limosnas, que recogidas de su zelo a este fin mostrò Dios, quan agradables le eran en un caso justamente tenido a milagroso. Aviendo de partirse a los Reynos de Guinea un Mercader amigo suyo que tratava en Negros, le diò el P. Claver cantidad de oro, bastãte a la compra de tres esclavos; encargandole que fuèsen de los mas ladinos, para que le sirvièsen de lenguas con los de su nacion: dixole; que llevàse aquella limosna por fiança de buen viaje; porque en el logro de ella iva la esperança de mas almas, que tenia èl cabellos: que estuvièse cierto, no le dexaria Dios en el peligro, porque no fuèse a pique la salvacion de tantos, vinculada a su diligencia en el empleo de aquel oro. Tomòle el Capitan por prenda de siguridad, fiado en la promesa de el P. Claver, como si la huviera oydo de Dios. El suceso fue q̃ a vista yà de las costas de Guinea, se embraveciò furiosamente el mar; no bastò aliviar los vasos de la carga, arrojada a las olas, como despojos que rinde la necesidad, para componerse con el riesgo; mas insolente la tormenta con lo que iva ganando, se declarò a no contentarse menos que con el ultimo destroço. Peligroso el socorro de los galeones entre

si,

si,no tuvieron otra conveniencia de apartarse, sino evitar el desconsuelo de no ser unos ruìna de los otros;y perecer a solas, sin aumentar el daño proprio con la vista lastimosa de el ageno. Lo que fue en aquel comun estrago de el Mercader,que llevava a cargo la compra de los Negros, lo dirà este capitulo de una carta suya,para el P.Claver.

En el punto, y tiempo que todos se ivan ,,
ahogando, asi navios como ombres, me fal- ,,
tò la memoria de todo; y solo me acordè de la ,,
encomienda de V.P.la qual amarrè a un paño, ,,
y ciñendome con èl los calçones blancos, me ,,
arrojè a la mar,fiado en esta encomienda, y de ,,
las muchas almas, que dependian de ella; fue ,,
cosa milagrosa,que no estando seguros los ga- ,,
leones de el Rey, al punto me deparò Dios, ò ,,
las dichas almas una concha grande de tortu- ,,
ga,que me sirviese de esquife; entrème en ella, ,,
y bien aferrado a sus bordes, me sacò Dios a ,,
tierra con vida,si bien desnudo, y sin mas ha- ,,
cienda,que los balones blancos,y el paño, en q ,,
llevava guardado el poco oro. No faltarà a la ,,
fidelidad,valiendose de la encomienda para so-
correrse,quien se hallò tan destituìdo en pay-
ses remotos: pero el buen Mercader antes qui-

so faltarse a si mismo, que a la cõpra de los tres esclavos, que avian de ser instrumento al bien de tantas almas. Respetò la necesidad estrema el oro, que avia respetado la tempestad enfurecida. Aviale guardado à èl aquel oro en el mayor peligro; y agradecido èl le guardò, sin gastarle en el mayor aprieto. Precio destinado para interpretes, fue toda su siguridad a la ida; y prometiòse que a la buelta avia de ser toda su dicha, empleado yà en interpretes. Comprò tres famosos, q̃ sirvieron muchos años al Padre en el ministerio, con increìble fruto: y cogiò el Mercader el de su gran fidelidad, en las prosperidades, con que se la premiò despues el Cielo.

Con estos tres, y otros que juntò, hizo numero el P. Claver de siete interpretes, diferente lengua todos; y entre ellos uno, que sabia quatro, llamado por eso Calepino. Viòse contentisimo con ellos; porque podia trabajar mas en beneficio de los Negros; y acudirles a la prõtitud del peligro, teniendo a su manejo bastante numero de lenguas. Tuvo gran cuidado en reclutarlos, comprando otros de nuevo, ò para el aumento, ò para la sustitucion de el que faltàse. Conocida su importancia para el mi-

niste-

nisterio, ni perdonava a trabajo en instruìrlos, ni a fineça en ganarlos. Rudos por la mayor parte, y agenos de las cosas de la Fè, ponerlos en ellas, costava mucho tiempo, y mas paciencia. Solo el traerles a forma de Cruz el pulgar, y el indice para persignarse, era hacienda de muchos dias con algunos. Què seria hacerlos dueños de el catecismo, para que lo pudièsen enseñar? Todo lo vencia el constante zelo de el P. Claver, sin darse jamàs a partido a las dificultades. Cada dia tenia para instruìrlos ora fixa, la de la siesta comunmente; tomandola en las molestias de debastarles la rudeça. No se hacia lugar a otra ocupacion en aquella ora, reservada a la de imponer los Catequistas. Habiles yà todos, si alguno nuevamente se comprava, a èl solo le tenia escuela, como a muchos; siẽdo mayor el trabajo de enseñarle, sin la competencia con otros en aprender.

Hacìa que estos interpretes tomàsen oficio, para que la ociosidad no estragàse con malos siñiestros, lo que en ellos componia la enseñança. Los intereses, que resultavan de su trabajo, contribuìan a la compra de otros; y al regalo de los boçales, y enfermos; porque no fuèse todo a costa de limosnas. Que la continuidad

en pidirlas, se mira como exaccion en cobrarlas; y se le hace de mal a la piedad mas generosa, que siendo arbitrio, se le pidan con puntualidades de pension. El amor a los esclavos lenguas, porque conducian a la salvacion de sus naciones, pudiera parecer exorbitancia en otro; pero en el P. Claver era ferventisima caridad; y efecto del Divino que le abrasava las entrañas. El natural de suyo melancolico, era la misma apacibilidad con ellos: recogido siempre a lo interior, solo parece, que se derramava a sus conveniencias, aunque ni entonces salia de si mismo. Què Madre se desentraña por sus hijos, como el bendito Padre por estos esclavos? Què solicitud, en que no les faltàse el alimento, el vestido, las comodidades? Pues què si enfermavan? Aqui era el afligirse, aqui el servirlos, aqui el proveerles de remedios: aqui el agasajar a los Medicos, para que les frequentàsen las visitas. Lleno èl de achaques, que le traìan bien trabajado, nunca les hablò en ellos; y en adoleciendo un esclavo, les era importuno; de que no recebian desabrimiento, sino edificacion. Como las enfermedades proprias las avian con su paciencia; superior està a todas ellas, lle vavalas en disimùlo: pero como se le

da-

davan a sentir en el amor, las de los esclavos, traìanle en gran desasosiego. El padecer en si, era padecer en lo que aborrecia; como avia de hacer sentimiento? El padecer en los esclavos, era padecer en lo que amava; como no avia de hacer estremos el dolor? Quando la enfermedad era prolixa, ò peligrosa, para no perderla de vista, se llevava a su celda el enfermo; donde no es creìble lo que obrava en su cura la caridad umilde quanto ardiente. Por su misma mano les dava la comida; les tomava la sangre, y podre de las llagas, les aplicava los remedios, y cuidava de toda su limpieça, à costa de pasar por muchos ascos. A las noches, que nadie lo podia notar, los ponia en su misma cama; pagando èl sobre el suelo duro a la naturaleça, la forçosa deuda de el sueño; bien que deshecha en tan cortas tandas, que era quebrarla, y no satisfacerla; entregado toda la noche mas a la oracion, que al reposo. Buscò de noche la alma santa en su cama al Esposo Divino; sin la dicha de encontrarle en ella: toda la noche le hallava el P. Claver en la oracion; porque le tenia en su cama, aunque disfraçado en el enfermo pobre. Dava èl su cama a Dios dandola al enfermo, y Dios la tomava en su coraçon,

ha-

haciendole toda la noche regalada compañia en èl. Què sueño avia de caerle en los ojos, desvelado dulcemente el coraçon, gozando de su amor? Vez huvo, que a un interprete le fue su celda enfermeria quatro meses, sufriendole en ellos sobre las incomodidades, y trabajos de otros enfermos, la hediondez de unas fistolas, a menos amor, que el del P. Claver, de vecindad inacesible. Si alguno de ellos se le moria; le llorava, y recibia pesames, como pudieran otros por sus hijos, que tiernamente amaron. Haciale muy onroso entierro de cera, y musica, y cõbidava a todas las castas de los Negros, para que lo asistiesen. Era costumbre suya hacer los Oficios en todos los entierros de casa; pero en los de estos interpretes no le dexava el sentimiento para esa funcion. Lo que hizo tal vez fue llevar la Cruz a vista de un cõcurso grande; sirviendo en aquella accion umilde, a que no eran embaraço las lagrimas, de que la acompañava.

Sobre todas las fineças, que hacia con ellos, era la de sufrirlos, porque abusando de la blandura de su amor, le dieron mucho a padecer. Vno especialmente de condicion arrebatadà le exercitò como tirano a un Martir. A este ha-

hacia mas frequente recurso el V. Padre, en busca de oprobrios, y mortificaciones, a pretexto de valerse de èl en algunas haciendas. De verle tan sufrido tomava motivo aquel ombre barbaro para ser mas cruel; pareciendole, que cõ el silencio a sus demasias, se las calificava de razon. Sus atrevimientos no entibiaron el amor de el P. Claver, porque le amava sobre las injurias; imitador grande de Dios, que nos ama sobre las ofensas. Obligavale a esto a mas de su paciencia ambrienta siempre de trabajos, el zelo de las almas; y porque aquel, y otros interpretes eran utiles a la salvacion de muchas; aun ofendido de ellos, no podia dexar de amarlos.

CAPITVLO VI.

CVIDADO QVE TVVO DE LOS enfermos Negros; y acreditado con profecîas, y casos milagrosos.

EN grande campo hemos de correr, y siempre sobrarà espacio a la carrera: puedese entrar en èl, pero no puede llegarse al termino. Quien bastarà a escrivir lo que hizo este fervo-

ro-

rosísimo Varõ a beneficio de los enfermos Negros en casi quarenta años? En todo ese tiempo nunca faltò a asistirlos, como no le ocupàsen misiones, ò le impidièsen enfermedades propias. Apenas en tantos años se hallarà dia, que no le dexàse señalado con algun acto eroyco; con muchos, y no imitables a los mas; los què alguna vez fueron grandeça solo para admirada en Santos de gran marca; en el P. Claver fueron costumbre, sin que perdiesen la admiracion en la frequencia. Tenia en una memoria todos los enfermos pobres de largo tiempo esparcidos por la Ciudad. Avisava en las casas, donde avia esclavos, que le diesen noticia en enfermando alguno: tomavala èl en las enfermerias de los Morenos, visitandolas repetidamente, del numero, y estado de los dolientes: y a donde no alcançava la diligencia umana para estos informes, se ayudava de conocimiento superior. Porque Angel de aquella gente le ilustrava Dios con sobrenaturales luces, de sus necesidades, ò peligros, para que les proveyèse de socorro. Persuadome, que le hacia Dios esa merced, asi por el bien de aquellas almas, como porque no le quedàse al P. Claver el dolor, de que murièse alguno sin asistencia,

ve-

vehementisimo para afligirle,a la medida de lo que los amava.

No avia enfermo, que le cayèse lejos,aunque algunos lo estavan arto; ni enfermedad de largos años,que se le hicièse prolixa para asistirla:los muchos nunca se fueron embaraço,para que a alguno de ellos faltàse su consuelo. Replicavale, sino el milagro, la diligencia milagrosa en todas partes. Entonces era de admirar la actividad de su fervor, sobre las fuerças de quantos le ivan acompañando.Rendianse en una tarde dos y tres compañeros al cansacio,y le era necesario bolver a casa otras tantas veces,para dexar uno, y tomar otro de refresco; como al que corre postas en un viaje, que por todo èl se le an de tener muchas prevenidas para que las mude. Venian los compañeros tan sin aliento,que avian de tomarle descansando en la porteria, para poder subir a la celda;y el Padre le conservava siẽpre tan entero,como sino huviera empeçado a trabajar.Ni soles,ni aguaçeros,ni lodos, inclemẽcias igualmente molestas que peligrosas en aquella tierra,podian amedrentarle,ù detenerle; por todo se hacia paso su invencible espiritu al beneficio de las almas. Y como si nada huviera he-

cho

cho al dia; rogava al portero, que si venian a llamar de noche para algun enfermo, le avisase: porque los demas, decia el umildisimo, è incansable Varon, trabajan mucho, y necesitã del descanso; yo que nada hago, tomole de vicio. Caìa su celda sobre la porteria; y al primer golpe de la campana de ella, vestido siempre, y la mayor parte de la noche velando en oraciõ, salia a ofrecerse, porque ninguno se le adelantàse. A vista de los grandes trabajos desmayan las fuerças de la naturaleça; a vista de los mayores se aumentan las del amor, y de la gracia. El ombre por si solo trabaja lo que puede, y puede poco; esforçado de el amor Divino puede todo lo que ama. Al P. Claver, quando estudiãte en Santa Fè, le maltratava el sol asta enfermarle; y pasando el corto espacio de el patio de escuelas, avia de hacer reparo a la cabeça cõ el vade; aora rompe por golfos de soles ardentisimos en Cartagena, discurriendo a unas, y otras partes sin parar, cabal siempre el brio, nũca quebrado en la fatiga. Quien hace este milagro? No son aora los achaques mas penosos? las penitencias mas desmedidas? los ayunos mas apretados? mas pesados los años? Y nada embaraça para que trabaje dia, y noche; nada bas-

ta

ta para sacarle un indicio leve de cansado. O amor Divino, y lo que puedes! podia todo lo que amava; y como a nada se rendia el amor, a nada se rendia el poder.

Hacia gran provision de conservas, de medicinas, de zahumerios, de bastimentos, con que socorrer a la enfermedad, y penuria de los pobres; especialmente de tamarindos, que confeccionava con miel, y azucar, regalo, y remedio en aquella tierra de grande utilidad. Yà se sabia, que su celda era general botica a los pobres enfermos; y en esa confiança era el concurso a ella, bastante a veces a ocupar a uno en dar esas cosas a los muchos, que se ivan sucediendo en pedirlas. Quando salia a enfermos, siempre iva proveydo de ellas el zurron, compañero inseparable suyo, llevandoles, a una alivio al cuerpo, y remedio a la alma. A los que tenian postradas las ganas de comer, les buscava sainetes; è informando de lo que apetecian, al punto iva a proveerlo.

A Rufina Angola, atestiguò su ama, que no la desamparò en tres años de enfermedad continua; confesandola, y acudiendola al consuelo, y regalo con mas cariño, que pudiera una madre a su hija muy querida. A otra Negra en-

fer-

ferma, la asistiò diez años, en que le llevò, quanto le era necesario para la vida umana, de alimento, y ropa; romero, y otros zahumerios, contra las humedades de su pobre albergue. A un Negro yà muy viejo, y por eso muy desamparado, sustentò catorce años, que estuvo enfermo, sin faltarle asta la ultima ora. Vivia este en barrio extraviado, en una chozuela mal armada de palos, y palmas vecina a la muralla: cada año le tomava Bula; cada semana le llevava la provision; muchas veces embiava a saber de su salud: haciale reparar la choza; y quando le veìa le sacava de la cama en braços, y despues de averla compuesto, le bolvia a ella. Recomẽdavale en toda la vecindad, pidiendo de puerta en puerta, que le consolasen, y asistiesen, asigurandoles gran premio de aquella obra; y a los que mostravan piedad con este, y otros enfermos pobres, los remunerava con agradecimientos, y donativos, fomento de la devocion. En las enfermerias, que llaman casas de Cabildos, y en los barrios de S. Pedro Martir, y S. Catalina, avia muchos Negros, y Negras, tullidos, mancos, ciegos, y con otros achaques, resultas de el trabajo, que los dexaron inutiles para èl: a todos acudìa, haciendo su mayor

asis-

asistencia mas dichosos, a los que hacia la mayor necesidad mas desdichados. Sol de caridad verdaderamente, que ninguno se le podia esconder a su calor.

Angela Rodriguez, Morena, yà libre, a ruegos de el V.P. recogiò en su casa a otra Morena llamada Vrsula de Abiler; tuvola quatro años en cama siempre, tullida, llena de llagas, y muy enferma. Sus alimentos corrian a quenta de el Padre, que lo fue de esta pobre muger, como de inumerables otros. Visitavala con frecuencia, dexandola sustento cada vez, asta que la bolviese a vèr. Vltimamente se puso de peligro, y en èl creciò el cuidado de asistirla, con los Sacramentos en la alma, y con los regalos, que la llevava cada dia, en la dolencia. Hallò afligida a su piadosa huespeda una tarde, dando por cierto, que espiraria aquella noche; porque los accidentes no le prometian mas vida. Pero el P. Claver la prometiò tres, ò quatro dias mas, que faltarian asta el Sabado, en que asigurò avia de morir. Puso a todos en expectacion el sucesso; y el Sabado aviendo dicho Misa, la fue a reconciliar, y disponer a la ultima jornada. Despues de una ora, empleada en fervorosos actos, estando yà para bolverse, se arrodillò, y la

„ dixo. Madre Vrsula, mucho la quiere Dios, pues
„ la quiere llevar a descansar: oy à de morir, y no
„ à de estàr en el Purgatorio, mas que tres oras:
„ acuerdese quando se vea delante de Dios en
„ la gloria de rogar por mi; y por esta muger (se-
„ ñalò a Angela Rodriguez) que la debe tanto,
„ que si fuera su madre, no huviera hecho mas.

Muriò Vrsula a las doce de el mismo dia; y puntual su muerte, quando el V. P. la predixo, mereciò el credito a la gloria, que le profetizò, despues de tres oras de pena. Deposita Dios los secretos en los coraçones de sus siervos, a veces para que los guarden, y a veces para que los digan: guardados son prueva de fidelidad; y dichos lo son de rendimiento. Al mayor peligro, que ay en manifestarlos, hace lastre con la confusion, que les pone, quando les obliga a decirlos. Arrodillase el P. Claver a pedir las oraciones de aquella alma dichosa quando la profetiza el premio eterno; que parece mas, Profeta, ilustrado, ò pecador umilde? Confundido de lo que dice, està solicitando oraciones a las culpas, que se reconoce. Dixolo, porque era voluntad de Dios, que lo dixèse; para esfuerzo de la que moria, y para consuelo de la que quedava: animada aquella con la vecindad

al

al galardon; y premiada esta con la confiança, de su abogacìa delante de Dios, que se grangeò con piadosos servicios de quatro años. No pudo olvidar el P. Claver difunta, a la que nunca olvidò enferma: dispusola el entierro, llenando la caridad asta los ultimos oficios.

Enferma otra Morena de cuidado, lo avia puesto el Padre en confesarla muchas veces, y en prevenirla para el riesgo. Dando un dia buelta a los enfermos, hallò, que avia yà espirado. Era grande en los deudos el dolor de averla perdido; mayor en el Padre el de no averse hallado a su muerte, acelerada sobre la esperança de todos. Pusose de rodillas cerca de el cadaver, y despues de larga oracion, se levantò a decirla un Responso; y con semblante alegre a los que lloravan, que enjugàsen el llanto, porque aquella muerte era mas para invidiada, q̃ para sentida; que la difunta estava en camino de el Cielo, y llegària a èl a veinte y quatro oras de penas padecidas en el Purgatorio; que le abreviàsen el viage con sufragios, de mas beneficio, que aquellas lagrimas, inutil sentimiento de el afecto. Era el dolor comun al Padre, y a los deudos de la difunta; quiso que lo fuèse el consuelo; derivando a ellos el que le avia co-

municado Dios; que no pudiera sufrirse consolado, dexando afligidos aquellos pobres, regalo de su amor.

Si aqui le consolò Dios, revelandole la salvacion de la que no pudo asistir; no le consolò menos en otras ocasiones, revelandole el peligro de los que necesitavan de su asistẽcia. Aviẽ do gastado la tarde de unos enfermos a otros; yà cerca del toque de las oraciones, quãdo bolvia a casa al emparejar con una esquina, que llaman de Badillo, con un grande suspiro dixo al compañero. Vamos aqui, que luego bolverèmos. Recejò calle arriba, y antes de llegar a la plaça de los Iaqueyes, entrò en casa de unas pobres mugeres. Algun Angel le à traìdo, exclamaron ellas; y el Padre con gran priesa, donde està la enferma? Señalaronle el puesto, y corriendo a èl, hallò que una Morena estava yà luchando con las congojas ultimas. Avivòla cõ exortaciones; moviòla a gran dolor; confesòla con la diligencia que pidia el riesgo; absuelta muriò luego.

Con este caso hace pareja el q̃ se sigue. Aviendo salido de casa, llevado del mismo espiritu, previno al compañero; que tuviese paciencia, porque avian de ir a socorrer una alma, neces-

sita-

sitada de los Sacramentos. Sin otro aviso,que el de su interior; sin otra guia, que la estrella de su ilustracion,a gran diligencia tomò el camino de una huerta fuera de la Ciudad, que llaman de Zarate; donde sobre una barbacoa de palos (cama de gente pobre) y debajo de una enramada de palmas,y ojas,mas celosia para mirar al Cielo,que techo para reparar las inclemencias, jacìa un Negro yà decrepito, solamente acompañado de miserias, y casi reducido al ultimo suspiro.Oyòle apresuradamente de penitencia;vngiòle con el Oleo sagrado; encomendòle la alma; detenida asta entonces con providencia milagrosa, para que limpia por los Sacramentos,la diese a su Criador.Lluvioso el tiempo les calò con un recio aguacero toda la ropa: largo el camino,y con los atolladeros intratable, se hundian en èl los pasos, mas que se abançavan.Bolvieron a casa hechos agua, y lodo de cabeça a pies; y olvidado de si el caritativo,y mortificado Padre no tomò sosiego, asta aver negociado, que se le diese al compañero ropa enjuta, embuelto èl siempre en la mojada. Quedòse padeciendola por premio de lo que avia padecido: y solicitò el alivio de el compañero, agradecido a su trabajo,

y atento a tenerle gustoso, para los que avian de ofrecerse. Quando depuso de este caso el que le acompañò en èl, dixo; que fueron tantos los que de este jaèz pasaron por manos de el V. P. Claver; que le embaraçavã con la muchedumbre, y los dexava de individuar por la semejança. Acudia con el remedio el fervor, a quantas necesidades dava alcance con el conocimiento; y aumentavale Dios el conocimiento con superiores luces, porque el fervor nunca satisfecho, tuviese nuevos empleos en que desaogarse. A muchos administrò el Bautismo, a tiempo tan medido, que se conocia, no aguardavan para morir, sino a recebirle. En casa de el Capitan Simon de Lezgrave a un Indio, que perdidos los sentidos, lo revocò a ellos, para que diera el consentimiento a su Bautismo, y en recibiendolo, espirò. En casa de el Capitan Diego Fernandez Calvo, a un Moreno; y en casa de Duarte Bravo, a una Morena, tenidos entrambos por Christianos; pero examinados de el Padre en la confesion, los hallò sin el agua del primer Sacramento; bañòlos con ella, y al instante murieron; el ombre de una enfermedad, que le tenia al cabo; la muger rebentada de una grave caìda.

No

No fue menos dichoso, que estos un Negro en casa de Doña Ventura de Puertollano, llamado Iuan Mandinga; que muchos años pasò por Christiano, sin tener Bautismo. Muerto yà a juìzio de los de su casa, embiaron con todo eso por el P. Claver, para que le absolvièse, en caso de restituìrse al sentido. Restituyòle la oracion de el Padre de manera, que pudo declarar el Sacramento, que le faltava, y disponerse a recebirle; con que limpio de culpas, bolò luego a la gloria.

Diòle noticia un Cirujano de una Negra infiel, que se moria en una casa. Entrò bolando, y hallòla, quebrados yà los ojos, parados los pulsos, frio, y yerto el cuerpo, y tan sin movimiento de vida, como si careciera de ella. Cinco oras estuvo el V. P. instando con remedios, y mas con oracion sobre recobrarla el tiempo necesario para su instruccion, y Bautismo, antes que murièse: calentò el manteo al fuego de olorosas yervas, embolviò su desnudez en èl: aplicòla varios fomentos; con que cobrando calor el cuerpo elado, salieron algunas llamaradas de vida a los sentidos. Antes que se apagàsen, pudo, aunque con priesa, reducirla, catequizarla, y administrarle el Sacramento,

que avia de darle entrada al Cielo: despechado el Demonio, de perder aquella alma, que yà tenia por tan suya.

CAPITVLO VII.

DA MILAGROSAMENTE LA salud a enfermos, Negros; y resucita a tres.

TVvo el P. Claver el don de sanidad, y milagros, como el de profecìa; prendas de espiritu Apostolico; de q̃ irà haciendo fè la historia en varias partes; y aora de algunos a favor de Negros; pues andàmos en su ministerio.

En una Armazon de ellos, traìa una Morena una criatura yà para espirar, y trepado de fistolas todo el cuerpecito, de que corrìan las materias asta tierra. Com padecido el Santo Padre la puso sobre su manteo, y aviendola refrigerado con aguas oloroſas, y dadola algunos bocaditos de conserva la hizo bolver en si. Sin otra medicina, que la de sus caricias, empezò a mejorar desde entonces, y en breve se hallò del todo sana. Dexò aquel hecho, perpetuo agradecimiento en la madre nunca borrado con el tiem-

tiempo: y en toda la Armazon, con grande paſmo, igual afecto a recebir la Fè, que llevava ombres de tan ardiente caridad. Perſuade mas eficazmente una obra, que muchas palabras; y ſi los Chriſtianos obraſemos ſiempre como debemos; avria yà pocos infieles, que no huvieſen abraçado nueſtra ſanta Ley. Pueſta a los ojos con la hermoſura de bien obſervada, ſe llevaria con la veneracion aun los de los miſmos enemigos; pero lo que la afeã nueſtras culpas, la quitan de credito con ellos.

Catequizando otra Armazon, viſpera de el Eſpiritu Santo; ſe fue el V.P. a un Negro muy enfermo, y enagenado yà; encomẽdado al compañero el cateciſmo de los otros. El Capitan, dueño de aquella gente, le quiſo divertir de aquel trabajo, dandolo por inutil por la experiencia, de que los Negros, nunca ſe buelven a cobrar de ſemejante eſtado. Era la confiança de el P. Claver, ſobre todas las experiencias; armado de ella, y de fervoroſas oraciones, batallò toda la mañana con la rebeldìa de la enfermedad aſta la vitoria. Al medio dia ſe deſembolviò el Negro de ſu enagenamiento; y con la primera palabra le premiò al Padre, el zeloſo afan de toda la mañana, pidiẽdole el Bautiſmo.

Inſ-

Instruido bastantemente se le administrò; y entrandole la salud a la alma instantaneamente se refundiò al cuerpo, libre aquella de culpa, y este de enfermedad. Levantòse luego tan sin rastro de achaque, que pudo hacer numero con los mas sanos; deudor de dos saludes, de la espiritual al agua del Sacramento, y de la corporal al Ministro, que se la dispensò, con credito de entrambos, y admiracion de todos.

No se le conocia la enfermedad a un Negrito esclavo de Doña Leonor de Ordaz, y curada por otra, lo reduxo al ultimo aprieto, sin que las medicinas la impidiesen. Aviendole confesado el P. Claver, al despedirse le asiò el Negrito tan fuertemente del rosario; que huvo de componer la suelta de èl con darle la Cruz de su remate. Quedòle en aquella prenda toda la confiança de su remedio, y le logrò por ella: porque le sobrevino luego un accidente, que informò de èl mal encubierto; y conocido, que era lombrices, se diò contra ellas con una medicina, que desalojandole de las entrañas mas de trecientas, crecidisimas todas, al otro dia gozò salud perfecta. No pasò aqui el milagro de sacar a luz al enemigo; porq̃ no fue menester mas, para que la medicina le ven-

venciêse. Diòla el tino para que acertàse, y puesta yà ella en el camino de la vitoria, se retirò el negado a los aplausos de alcançarla.

Con astucia santa, orrojado el favor sabìa el umilde Padre esconder la mano del milagro; mejor, que la sagacidad nociva, a piedra tirada esconder la mano de la ofensa. Vna Negra esclava de Gaspar de los Reyes desauciada yà, con la candela en lamano, estava para dar el alma a Dios; quando el P. Claver, sin averle llamado, ni saberse, por donde tuvo la noticia de la enferma, entrò preguntando por ella. Bien informado venia del peligro, el que venia a remediarlo: pregũta lo que sabe, para disimular que lo sabia. Visitòla a titulo de consolarla; y dexòle la salud de secreto, para que al otro dia, sin que se le atribuyèse a èl, el remedio, que avia de ordenarle, la declaràse como efecto suyo. Al despedirse le dixo Doña Iuana de Antunez, hija de Gaspar de los Reyes: que le parece a V.P. de la Negra? y el Padre, q̃ sanarìa luego, cõ un poco de yerba buena majada de manera, q̃ la pudièse bever deshecha en agua. La fè en el Medico persuadiò la experiencia de una medicina, por sus calidades de conocido daño a aquella enfermedad. Pero en virtud de quien la

avia

avia recetado, saliò tan felizmente, que el siguiente dia, se sentò la enferma en la cama con apetito de comer; y en comiendo, estuvo luego buena. A nadie quedò duda, que la cura avia sido milagrosa: trasladarse de buelo de las agonias de muerte a la salud perfecta, sin detenerse en el comun, y trabajoso pasadizo de la convalencia, como pudo ser efecto de natural remedio? suele tener este de violento lo que de eficaz, quando obra tã apriesa; y dado que vença al mayor contrario la eficacia; le queda bien que reparar al tiempo en los estragos, que dexa la violencia. Sobre eso mirado en si el remedio, mas era dañoso, que util; porq̃ quiso Dios que tuviese apoyo el milagro, sin entenderlo el umildisimo Varon, en lo mismo que le solicitava el disimùlo. El lodo, que atapa la vista; pegado a ella por manos de el Señor, la restituye, y la despeja; no arguye eso virtud en el lodo, sino mas poder en las manos; haciendo, que no escurezca èl, lo que alumbran ellas. El remedio que atenta su naturaleça, avia de hacerse de parte de la enfermedad cõtra el sujeto; aplicado por el P. Claver, se hace de parte de el sugeto contra la enfermedad; testimonio de mayor virtud en quien le aplica, venciendo a

una

una dos naturaleças, la de la enfermedad, y la del remedio. Intentò la umildad, que se desconocièse el milagro en el trage de medicamento: pero sirviò el medicamento, a que se conociese mas el milagro, y lo que avia intentado la umildad.

El mismo Gaspar de los Reyes, que hizo fè deste caso, depuso el siguiente. Consolava èl a Francisco Ortiz amigo suyo, afligidisimo, y lloroso; porque una Negra, todo el govierno de su casa, despedia el alma, en vez de la criatura, que vino atravesada al parto. En la casa todo era lamentable alboroto, no hallando medio de ayudarla, y aguardando por instantes, q̃ murièse. Estavan los dos amigos a la puerta, y cada movimiento, que se hacia arriba, lo interpretavan a sentimiẽto de aver yà fallecido. Llegò alli el P. Claver; preguntòle a Francisco Ortiz la causa de su llanto, y oìda; sonriendose, le dixo. Encomiendela a Dios que luego parirà. Pasò adelante suplicando al Señor favoreciese a la que agonizava yà en el riesgo, y no huvo dado veinte pasos: quando la mas gente de arriba, atropellando priesas, y voces, por adelantar cada uno la buena nueva, venia gritando escalera a bajo; que yà avia parido. Queda-

daron atonitos los dos, de la brevedad, cõ que la oracion de el P. Claver desempeñò a su profecìa; teniendo por cierto, que se debiò a ella, aver salido la madre del peligro, y la criatura a luz dichosamente.

Manuel Lopez de Estremoz tuvo una esclava llamada Antonia, tan al cabo, que el mismo P. Claver estuvo ayudandola a morir dos noches, ò tres. El sabado de Lazaro a las diez de la noche, aviendola cogido el pulso (en opinion de los que lo miravã, para informarse por èl, si acabaria luego) la dixo con semblante regocijado. Antonia esta es la resureccion de Lazaro: dà muchas gracias a Dios por la salud, que te à concedido. Despidiòse con esto, diciendo, que no era yà necesario asistirla: la salud fue tã prodigiosa, que libre la enferma de aquel riesgo, pudo tenerse por resucitada, sino a quatro dias de muerta como Lazaro, a quatro de aver luchado con la muerte. Era devotisima esta buena muger de los pobres del Hospital de San Lazaro; y como el Padre los queria tanto, pidiò a nuestro Señor, que la guardàse para consuelo de ellos. El dia en que se le concediò la salud, hace creible, que fue para premiarle aquella devocion. El premio la empe-

ñò

ñò mas en ella; porque mirãdolo mas como favor, que como premio, ſe diò por obligada a nuevas demonſtraciones de agradecida. Sobre las aſiſtencias, que entre año acoſtumbrava, el Domingo de Lazaro les llevò ſiempre una gran comida; y todo lo que grangeava a la labor, depoſitado en ucha aſta eſe dia. Davales de una vez, lo que le coſtava un año de trabajo: mas liberal en aquello poco, que los ricos en mayores limoſnas; porq̃ dava quanto podia, pues nada la quedava; y no dàn lo que pueden, los que dan mucho, quando les ſobra mucho mas.

No ſolamente hizo milagros el V.P. Claver previniendo, ſino librando de la muerte deſpues de yà executado el golpe. Reſtituìr la viva a los difuntos ès lo mas ruidoſo de las maravillas; y lo mas eſtimable, quando por la muerte temporal ſe iva a la eterna, no revocada la alma de el camino. En caſa de el Alguacil mayor de Cartagena Don Vicente de Villalobos, una Negra Angola por nombre Aguſtina, vino al ultimo peligro de la vida, y el P. Claver a confeſarla, y aſiſtirla en èl. No pudo ſer tan diligente, que no lo huviera ſido mas la muerte en arrebatarla. Hallò que Don Vicente, y toda la familia acompañavan el cadaver, diſponien-

niendole la mortaja, y dando yà orden en el entierro. Y aunque todos la tenian por muerta; el Padre a grãdes voces empeçò a llamarla por su nombre: Ni respondiò, ni hizo movimiento. Pusose en oracion a rogar a Dios por aquella alma: y a una ora, que estuvo de rodillas, haciendo su causa fervorosamente: se començò a mover la difunta con espanto de todos; y a despedir gran copia de sangre por la boca; y yà desembaraçada de ella, dixo cõ un suspiro. *IESVS, y que cansada vengo?* De què? y de donde la preguntò el Padre. Anduve un largisimo camino muy deleytoso por muy ameno; quando yà casi en el termino del deliciosisimo paraje, me saliò al encuentro un moço blanco de igual gentileça que hermosura, que me mandò bolver; diciendome, que no podia pasar de alli. Bolvìme luego, aunque sin saber por donde, ò como; de que me à quedado gran fatiga. Hizo el Padre q̃ despejàsen todos la pieça para confesarla; en el discurso de la confesion entrò en sospecha de su Bautismo; y bien examinada hallò que no lo avia recebido. O misericordia inefable de Dios! O poderosa oracion de su fiel siervo! Yà esta alma avia entrado por las puertas formidables de la muerte, y hace que retro-

ceda

ceda a tomar las de la vida eterna. Debidamente prevenida para el Bautiſmo, ſaliò a pedir un jarro de agua. Sabido el fin, lo eſtrañò Doña Micaela Eras Manrique muger de Don Vicente, aſta reſiſtirlo; apoyada en ſu caſa la chriſtiãdad de la Morena con veinte años de actos de Religion, y frequencia de Sacramentos. Pero al fin rindiò ſu opinion, a quien viò que la miſma muerte avia rendido ſus invencibles fuerças. Bautizòla el Padre, y deſembaraçòle la entrada de la gloria; conſeguida a breve rato, en que bolviò a eſpirar, dexando en todos goçoſa quanto cierta la confiança de ſu ſalvacion, en fè que reſucitò para lograrla. Ateſtiguò eſte ſuceſo Don Vicente con juramento en la informacion autentica, que ſe tomò de vida, y milagros de el V. Padre; y la reverencia, con que de alli adelante le tratò, fue buen teſtigo de la grande eſtimacion, que le imprimiò de ſu virtud aquel prodigio. Encontrandole ſe poſtrava a beſarle la mano; y ſus coſas la venerava por reliquia, como de Varon, que morava mas en el Cielo, que en la tierra.

No fue eſta alma ſola, la que a la fuerça de ſu oraciõ le ſoltò la muerte: ganòle otra cõ triunfo mas iluſtre, porque con lucha mas porfiada.

Entre los Negros de una Armazon, que fue a catequizar, avia dos enfermos; el peligro de ellos le obligò a descuidar de los demas, y a emprender con veras la salvacion de los dos, que con priesa ivan a la muerte. Yà con el uno yà con el otro hizo extraordinarios esfuerços el fervor, porque no le faltàse tiempo a la vitoria. Tercos ellos en el gentilisimo hacìan de la misma enfermedad desatencion, para defenderle de las instancias, con que el zeloso Padre lo combatìa. Estuvo toda la mañana asta las once porfiando con dos piedras insensibles a la baterìa de sus raçones. Sin fuerças yà, y sin voz, no desistiò de la batalla; suspendiòla para tomar aliento, y bolver mas animosamente a ella. Salìòse a fuera, clamò al Cielo, que le doblàse el espiritu; que les ablandàse el coraçon; ofreciò penitencias, y sacrificios, porque aquellas almas, que le costaron sangre a Iesu Christo, no se perdièsen en ocasion tan oportuna de salvarse. Entre estas ansias le hiriò el aviso de que avia muerto el uno de los Negros; bolviò ligero como un ciervo: hallò que yà le tenian en el patio para darle la sepultura de los brutos, a donde desprecio, ò abominacion arroja los cadaveres de infieles. Hizole bolver al aposenti-

llo,

llo, en que espirò, y cerròse con èl en confiança de alcançarle de Dios dos vidas; temporal al cuerpo, y espiritual al alma. A poco rato hallaron vivo al que le avian entregado muerto, y al Padre cõ una Cruz en la mano, que traìa continuamente al pecho; instrumento de aquella, y otras maravillas. Sordo en la enfermedad el Negro a las exortaciones sobre abraçar la Fè; resucitado pidiò luego Bautismo; quien podrà imaginar el consuelo, con que se le administrò el V. Padre, que tanto avia puesto en reducille; y perdido yà le cobrava a fuerça de braços de entre las presas de la muerte, y de las gargantas del infierno? Hallò el imperio de su voz en un difunto obediente el oydo, que le negò quando obstinado. O estado, infelicisimo el de la obstinacion, menos tratable para el bien, que la insensibilidad de un muerto! Vulgarmente se tiene en mas, dar vida a un cadaver; que reducir a lo bueno un animo rebelde en su malicia: aqui se viò ser menos, con evidencia; para que nadie pudièse dudar, que acostumbrado el P. Claver a rendir la pertinacia de inumerables almas, hizo mas que si huviera resucitado inumerables muertos. Llenò la fama deste milagro toda aquella tierra, y el Padre Provincial del

nuevo Reyno, quiso tomar la informacion del mismo Padre mas pura en su fuente. Respon-
» diò, que a èl le llamaron, diciendo, que el Ne-
» gro avia muerto; que estuvo con èl, y quiso
» Dios que acabo de rato bolvièse en si. Discretas quanto umildes palabras, que sin escurecer la verdad deslumbran el milagro. Ni negò la muerte del Negro, ni que bolviò a la vida: y a entrambas cosas diò mayor credito el no negarlas èl, que el afirmarlas otros: es cierto que si pudiera, salva la verdad, las huviera negado, atento a deshacer la opinion de aquella maravilla. A estos dos casos puede juntarse el de un Negrito de 14. años; que estava etico en casa de Duarte Bravo, y le hallaron muerto un dia, inopinadamente, quando le llevavan la comida. Asustaronse todos, y por si acaso era desmayo, a un tiempo embiaron por el P. Claver, y por el Cura, para que le administràse la Extremaunciõ. No dudò este la muerte de el muchacho, y aviendo reñido a los amos el descuido, de no llamarle a tiempo, se bolviò con el Oleo Sãto, diciendo, que no era para muertos. Vnos se lamentavan del caso, otros tratavan de amortajarle; pero el P. Claver dixo, que le dexàsen primero encomẽdarlo a Dios. Rociò-

le-

le con agua bendita; pusole sobre la boca un Santo Christo, hizo oracion, y empeçò a llamarle por su nombre: repitiò las voces, en valde a parecer de toda la casa, que le tenia por difunto. Gritòle la tercera vez; y haciendo con un suspiro camino a las palabras, dixo entonces, como quien despierta. *Què de cosas è visto!* Hizo el Padre salir la gente, y confesòle muy de espacio; embiò luego por la Extremauncion, no acabando de admirarse el Cura, que huviè-se buelto para recebirla: yà Sacramentado muriò, assistiendole siempre el V. Padre, el qual nũca quiso descubrir las cosas, que viò el muchacho: ò porque las huvo en confesion, ò porque no lo tuvo por conveniente.

CAPITVLO VIII.

ACTOS EROYCOS DE CAridad con los enfermos Negros.

MAs admirable le hallarà al P. Claver la estimacion prudente por las virtudes, que por los milagros, no es tanto aver vencido la muerte, sacandole de su juridicion los difuntos, como averse vencido a si con repetidos, y

eroycos actos, que siendo de caridad àcia a los proximos, eran de mortificacion àcia si mismo. El amor a los proximos era en el efecto derivado del amor a Dios, y lo encendido del efecto manifestava el fuego de su causa. Aunque las obras no siempre son medida fiel de los afectos interiores; quien puede negar que reberveran mucho los afectos interiores acà fuera en las obras? Lo que amava el P. Claver a Dios, y por el mismo Dios al proximo, no se le pudo vèr en el coraçon. Las obras con los proximos ateftiguaron su ardiente amor para con ellos, y este del ardentisimo para con Dios.

Para formar algun concepto de lo que se à de escrivir aora; es necesario tener presentes las desdichas, en que las enfermedades embuelven a los Negros. Algo se à dicho dellas, pero son verdaderamente mas de lo que puede explicar la pluma. Insufribles aun quando sanos al olfato, sobre las enfermedades ordinarias de calenturas, camaras, postemas, les dà vna, especialmente a los Angolas, que llaman Loanda; empieça en llagas de encìas, y boca, y se enciende en asqueroso cancer: curanlos con lavatorios fuertes, que les hacen arrojar bocanadas de sangre, y podre, orror intolerable a la vista. De las

fis-

fistolas, en los que las padecen, se evapora como de chimeneas un humo inficionado de pestilentes calidades. Estàn sugetos en llegando a Indias a otro mal propio de la tièrra, que llamã vicho; prende con mas fuerça en las complexiones de los Negros con pasmos, y relaxacion irreparable del vientre. Las viruelas, y sarrampion, peste a ellos familiar, los desuellan de cabeça a pies; expectaculo orrible, porque pringados todos de materias prietas, parecẽ freìdos con resina. El abrigo, el que les diò la naturaleça, y aun de ese los despoja la enfermedad, a los que despoja de la piel. La cama a veces sobre el desnudo suelo; la menos humeda sobre algunas tablas, la mas blanda sobre alguna estera. La habitacion, desvanes, huecos de escaleras, camaranchones desconocidos de los ayres, donde no entra sino el calor, excesivo en aquella tierra, con que yerve el edor, y crece la congoja. Es de manera que à sucedido entrar los Curas a sacramentarlos, quando estàn de peligro; y dada la Extremauncion con toda priesa a dos, ò tres, no bastar a mas; rendido sino el fervor, el aliento a la ediondez, y vista de aquellos miserables. Aviendo bajado un Religioso de el Colegio de Santa Fè a Cartagena a rece-

bir orden de Sacerdocio; le llevò el P. Claver por compañero, a una Armazon de Negros picados de contagio de viruelas. Encalabriada la cabeça, rebueltas las entrañas, y con orror de lo que avia visto; dixo, que si pensara verlo, no huviera puesto los pies en Cartagena, aunque dexàra de ordenarse. A otro de los nuestros que iva Procurador a Roma de una Provincia de Indias, le diò curiosidad de ver, si las calamidades de los Negros, y las fineças del P. Claver con ellos, eran lo que la fama publicava. Ofreciòse un dia a irle acompañando, y al edor, y a vista de aquellos vivos cadaveres tendidos por tierra, fuentes de podre, y cebo de gusanos, fueron tan mortales las bascas, que perdidos los sentidos en un desmayo, le huvieron de sacar a fuera. Quedò mas escarmentado, que avia ido curioso; pero con tan grande estimacion de el V. P. Claver, que hizo proposito de ir pregonando las haçanas de su caridad asta Roma.

Las pieças pues, ò zahurdas, en que jacen estos pobres Negros, para el V. Padre eran jardines: las llagas flores, los manantiales de postemas, fuentes de dulçura, los vapores ediondos, exalaciones de ambar: no porque lo dexàse de sentir; sino porque a fuerça de mortificacion lle-

llegò a hacer gusto del tormento. Aviale Dios encomendado aquella gente, como a Apostol suyo: no podia faltarla en sus mayores riesgos, perdido el miedo a los mayores ascos. La obligacion, era asistirla; y para hacerse facil la assistencia, entrò venciendose animosamente en lo que podia hacerle mas repugnancia. Fue el P. Claver ombre de pocas palabras, y de muchas obras, y mejor lo hablaràn esto sus obras, que palabras. Diò fè el muy Reverendo P. Fr. Iuan de Sahagun Religioso de San Agustin, q̃ aviendo en casa de sus padres una Armazon de Negros, cuyo dueño era el Capitan Manuel de Acosta, debieron de hacerle alguna dificultad al P. Claver, porque tenian llagas muy apostemadas. Infirieron esto de verle arrojar el manteo, y de oìr que se decia. *Assi? Assi? pues aora lo vereis.* Hincòse luego de rodillas; y de uno a uno a todos les lamiò las llagas. Asombrados los de la casa se retiraron todos; y despues de grande rato saliò el Padre con severo, y apacible rostro, y se despidiò tan sosegado, como si tal cosa no huviera hecho.

En otra ocasion le llamaron de casa de un Armador, rico de Lima (es nombre allà de los que negocian en Armazones) para que confe-

sà-

sàse a un Negro enfermo, apartado al ultimo desvio de la casa, por infecto, y de grave olor aun a los otros Negros. Fueronle siguiẽdo como al descuido el mismo dueño, y quatro Españoles; deseosos, a la fama de las caricias, que usava con llagados, de examinarle las fineças de la caridad en aquel Negro, a nadie tolerable. Recia prueba, y tal, que aun al mismo Padre le hizo grima. En viendole el primer movimiento de la naturaleça fue de recejar, para que el espiritu alcançàse de ella triunfo mas glorioso. Saca el braço izquierdo de la sotana, sencillo abrigo a las espaldas, que bolado de ellas, las dexò desnudas; empieça a descargar una fiera tempestad de azotes, juntando al castigo severa reprehensiõ al amago solo de aquella repugnancia. *Assi, què reusais* (se decia) *llegar a vuestro proximo, redemido con la Sangre de Iesu Christo? pues no à de ser assi, sino que lo aveis de pagar, y llegar con caridad, a lo que fuere menester.* Despues de la riguroſa diciplina, llegò al enfermo de rodillas, y pegando el rostro caricioſamente a las llagas mas asqueroſas, cõ devotiſima ſuavidad, puſo en todas los labios, y las fue limpiando cõ el alago de la lengua. Cõfesòle, y estuvose muy de espacio cõsolandole: admirados quãto

com-

compugidos los que le atalayavan de secreto; q̃ se apartarō antes q̃ salièse. Què oprimidas tẽdria las pasiones, impulsos àcia el mal, quien no le sufria a la naturaleça una repugnancia tan inculpable? Què mayor aspereça podia usarse para prevenir, ò castigar la culpa; de la que usò aqui el fervor contra un movimiento primero en materia, que sin imperfeccion pudo consentirse? Què mudos andarian los sentimientos de la parte inferior a la obediencia de el espiritu, temerosos si rebullian de el castigo recio, que avia de quietarlos? *No à de ser asi, sino que lo aveis de pagar.* Porquè es la amenaça? porquè el rigor? porquè los sangrientos golpes de la diciplina? Què culpas se pagan con satisfaciones tan crudas? El detenerse la naturaleça al ir a un espectaculo, de què todos huyen? que si fue orror, huvo raçon para tenerle; y pudo ser cõpasion del miserable ojeto. La detencion solamente intentada se castiga tan riguroſamente; al reparo de acercarse al llagado, se le obliga a dar con lengua, y labios en las llagas. Què valentia de mortificacion! Què ardor de caridad! mas que luz de fè, la que entre accidentes tãtos de miserias, no pierde de vista la Sãgre preciosisima de Christo!

Estas

Estas demonstraciones de amor mas que umano enternecian a los enfermos mismos; y les ponian tan gran devocion al Santo Padre, que escuchavan, y obedecian sus palabras, como de un Angel, moviendose con ellas a fervorosa contricion. Conocida por aqui la entrada a la conveniencia de sus almas, le eran las llagas fabrosissimas; y el adorarlas, ò lamerlas el primer agasajo, con que acariciava a los enfermos de ellas; y con mas cariño, q̃ las que erã de mas asco. En casa de el señor Don Agustin Vgarte Saravia, Inquisidor entonces en Cartagena, y despues Obispo meritissimo de Quito; aviendo confesado a un Negro, que teniã apartado por contagioso, se estava regalando boca, y lengua en las postemas de sus llagas. Assi le hallò el Inquisidor, que avisado estava alli el P. Claver, quiso verle; y viendo mas de lo que podia imaginar, se hizo atràs, porque el pasmo le dexò sin voz para hablarle; pero cobròla para su alabança; celebrando siempre aquella prodigiosa caridad. En unas casas cerca de San Diego tenia el contagio de viruelas a una Armazon de Negros tan lastimados, como suele; a uno entre todos haciã mas notable las miserias; ivasele a pedaços la piel de todo el cuerpo; cubierto de

ma-

materia, y sangre, no avia ojos, que pudièsen parar en èl. Con este hizo el P. Claver las mismas fineças, que con el pasado. Don Vicente de Villalobos, de quien queda hecha mencion arriba, en busca de Negros que comprar, llegò a las casas de Francisco Xerez; y entrando a una pieça, le avisaron, que se retiràse porque era enfermeria de los Negros, y el mal que padecian cõtagioso. Desde la puerta viò al P. Claver, que à uno dellos le limpiava con su mismo pañuelo el rostro podrido de viruelas. Hizole a fuera el edor, y tufo, y razonando con el compañero del Padre lo que avia visto: le respondiò. No se admire v.m. que aqui ay un moço, (y le señalò con el dedo) que el otro dia le viò besar las llagas a un enfermo de estos. Diò gracias a Dios, del grande espiritu, que le comunicava; juzgando que no era posible aquello, sino a un ombre poseìdo todo de su amor.

El Capitan Francisco Cavallero, que fue Alcalde Ordinario de Cartagena, y por el gran trato de Negros, tuvo ocasion en su misma casa, de admirar en el P. Claver eroycos hechos; sabiendo, que se hacian informaciones de su virtud, escriviò al Padre Retor de nuestro Colegio algunos casos en prueva de ella, de que

fue

fue testigo. El primero que el año de 1628. recien llegado a Cartagena se hallava cõ una Armazon de Negros, en que cebò el contagio de viruelas: declarado el peligro en todos, deseoso de que no se perdièsen para Dios, yà que se perdian para èl, preguntò si avria Confesor, que entendièse la lengua de aquella gente; y se encargàse de sus almas. Dixeronle la caridad, y gusto, con que el P. Claver se exercitava en ese ministerio. Esta fue la ocasion de verle la primera vez. Mandò purificar la pieça de los enfermos con zahumerios de aromas, y yervas olorosas, para que estuviera menos intratable al olfato; aunque nada bastò para que no dièse siempre grave pesadumbre. Vino el Padre al primer aviso; y entrando a los enfermos, que estavan en tarimas bajas, los saludò con dulce, y compasivo agasajo, comun a todos; luego de uno a uno los fue abraçando de rodillas, y besandoles con amorosa devocion las llagas; hizole esto dueño de los coraçones, que blandos, y rendidos se le entregaron para Dios; confesòlos a todos con gran consuelo suyo, y de ellos, y despues les repartiò algunos regalos. Desde entonces Francisco Cavallero le mirò, como èl mismo dice, con atencion reverente, como a

Va-

Varon en quien morava Dios,empeçando a venerarle al tiempo miſmo, que a conocerle. Finalmente eſte acto de poner la boca, y llevar la lengua por las llagas de enfermos pobres,ſe hizo en el V. Padre coſtumbre , no ſolo en las enfermerias de los Negros,ſino en los hoſpitales, y mas repetidamente en el de leproſos,de que adelante ſe dirà. Sabeſe que,una,ù otra vez llegaron la boca a llagas podridas Santa Iſabel Reyna de Portugal , Santa Catalina de Sena, San Franciſco Xavier,y otros Santos de aventajado eſpiritu: y eſto juſtamente ſe refiere con admiracion,ſe oye con paſmo,y le celebra por prodigio. No es mi intento el preferirles al P. Claver en el fervor de ſemejantes actos ; pero en el numero, quien puede negar que les prefiere? Y ſi eſta vitoria es mas glorioſa,dõde ſon mayores las dificultades de alcançarla; què ſugetos pudieron dificultarla mas con aſcos,que aquellos Negros , por ſi miſmos formidables a la caricia, aun limpios de las llagas? El V.Padre ò cõ umildad de guſanito ſe alimẽtava de ellas; ò mirãdo en las de aquellos pobres las de Chriſto , anidava en ellas con inocencia de paloma. Vn Negro , que vino a curarſe de Zaragoça a Cartagena,de ſus mas queridos,porque fue de

los

los mas llagados, llevò con gran paciencia la enfermedad, en que le asistiò el Padre a la alma, y al alivio: yẽdo un dia a ayudarle, hallò que avia muerto; y mirando con ternura en el difunto aquellas llagas, como esmaltes de gloria, las besò, y tuvo gran rato pegado a ellas el rostro: santamente invidioso de lo que con ellas avia merecido.

CAPITVLO IX.

OTROS TESTIMONIOS DE SV caridad con enfermos Negros.

FVeron tantas las fineças, que hizo el P. Claver con estos pobres; que para señalarlas no bastària la memoria, ni para escrivirlas gran volumen. A los principios huvo descuido en irlas notando; y quando despertò la atencion a ese cuidado, fue mas el de el umilde Padre en encubrirlas. Todas no pudieran caber en la nota; pues por muchas no pudieron caber aun en su mismo disimùlo. Referirè algunas, dexando a la admiracion, que pondere el numero de las q̃ obrò en casi quarenta años con la continuìdad de cada dia.

Hizo

Hizo llamar en una ocasion a Madalena de Mendoza Morena horra, para que le sirviese de interprete con una Armazon de Negros de su casta, que era Viafara: padecian accidente de camaras, de que se ivan como vasija rota, tendidos en el desnudo suelo. El compasivo Padre acudiò a levantarlos, y limpiarlos de las horruras de su achaque; el primero, que tomò en los braços, se los dexò bañados con un golpe de aquel pestilencial humor. No pudo la Morena interprete padecer mirando, lo que el mortificado Varõ sufria padeciendo. Diòla tales bascas lo que la entrò por olfato, y vista, que sin poder con sigo mas, se retirò. Pero el Padre viendo, q̃ avia de faltarle lengua para entenderse con aquellos pobres, la empeçò a gritar. *Madalena, Madalena no se vaya, que estos son nuestros proximos redemidos con la Sangre de nuestro Señor Iesu Christo.* Detuvose a estas voces, y confundiòse al exemplo del umildisimo, y caritativo Padre, que los fue levantando a todos, limpiandolos, y acariciandolos con entrañas de verdadero amor; con que se hizo el paso llano a su enseñança; y los dispuso para que con gusto recibiesen el Bautismo.

Llamado a toda priesa a confesar un Negro

de casta Tolofo, le hallò en un aposentillo tan lobrego, ediondo, y caluroso, que parecia ensayo de Infierno: el enfermo hinchada la barriga asta la boca, y yà sin habla; trabajò quanto pudo en sacarle alguna señal por donde encaminarle el remedio. Como iva el negocio con algun espacio, ni el compañero, ni el interprete que llevò, pudieron sufrir mas el aogo del sitio, sin salir a respirar otro ayre. Perseverò alli el Padre, rociòle con agua bendita, pusole el Santo Christo en boca, y coraçon; entre tanto clamava el suyo a Dios por aquella alma: de aì a poco empeçò a llamarle por su nombre a grãdes voces, a las quales bolvieron el compañero, y el interprete; y sin averse abierto ventana en el aposento, porque no la avia, lo experimẽtaron tan apacible, como si lo anduviera alguna marea de suave, y fresco aliento. Quedaron estrañamente admirados de aquella mudança, y mas de la que hizo el enfermo a la imperiosa voz del V. Padre, porque cobrò la habla, y muy en si pudo confesarse, y recebir la Extremauncion. Dexòle alli el interprete para que le ayudàse, previniendole, que luego avia de morir; y sucediò como lo dixo. Era su oracion el instrumẽto de quanto queria obrar su caridad;

con

con ella buelve al enfermo los sentidos para q̃ negocie salvaciõ; cõ ella despeja la pieça del cõ goxoso ambiente, para q̃ desaogado el interprete le ayude a negociarla. Para si no solicita alivio, porque le tiene en padecer : para otros le hace de un milagro, porque asistã sin pesadumbre al remedio de una alma. Dificultosa le era aqui la entrada a la marea; pero si un Angel en el horno pudo sacarla de las mismas llamas; Angel aqui el P. Claver saca la frescura de las entrañas de el calor, y de el coraçon de la ediõdez suavisima fragancia.

Año de 33. ò 34. en contagio de viruelas, q̃ hizo grande riza, y con mas fiereza en Morenos, fue tan universal la asistencia de el P. Claver a consolarlos; como el azote de la plaga a herirlos. Todos, o en enfermedad, ò en muerte le tuvieron a su cabecera, y con mas certidũbre los mas desamparados. Si alguna vez iva otro Religioso, por no encontrarle en casa los que venian a llamarle, ò no se confesavan los Negros, ò se les conocia poco gusto, vinculado todo su consuelo en el P. Claver, con quien solamente se entendian por el lenguaje de el amor. Creciale con esto grandemente el trabajo, pero de sobra siempre el aliento, nunca pudo rẽ-

dirse. Herida entonces una Negra en casa de Doña Maria de Maza, la tenian en el aposento mas alto, cerrada la puerta, para cerrar el paso a la infecion. Sin respiradero los vapores de la enfermedad se fueron doblando en el ambiente, y haciendose mas gruesos, y apretados; llena la pieça de ellos los bolvia a coger la pobre enferma a quenta de aliento, sirviendola verdaderamente de aogo. Al abrir la puerta para que entràse el P. Claver a confesarla, desembocò por ella un tufo tan pestilente, y encendido, q̃ atapado el compañero de èl, estuvo para dar en tierra. Advirtiòlo el P. y dos veces le dixo: aparte allà mi Ermano, pero como le viò rõper tan animoso, fuele siguiendo asta la enferma. Sobre unos sacos la pobrecita en medio el aposento estava tal, que no se veìa en ella figura umana, sino un monton de viruelas cõ ojos. La piel se le caìa a girones, y las carnes a pieças, manavan las materias asta hacer corrientes en el suelo, exalando las malas calidades, que eran tormento del olfato. De rodillas el P. la diò a adorar el Santo Christo, diciendola: *Ten buen animo, que viene este Señor a sanarte.* Aturdida ella, y como amodorrida la dava con la mano en la cabeça para que se avivàse. *Despierta,*

ta,le decia,*no estès dormida*; *yo vengo aquì a consolarte*, *y animarte*, *y ayudarte en quanto pudiere*. Cobrada al sentido,reconociò la voz, y tomò algũ animo.Sẽtòse el Padre en tierra para oìrla de confesion, y despues la ungiò con el Oleo Santo;porque de beneplacito, y aun de ruego de los Ordinarios, lo administrava a estos enfermos, inacesibles muchas veces a la obligacion de sacramentarlos. Quejosa la enferma de la dureça de la cama, y de lo mucho la escandalizava la mordacidad de las materias; para enjugarle estas,y ablandarle aquella,la puso sobre su manteo,ayudandole el Negro, de quien se servia por interprete. Aqui èl limpiarla con paños, de que iva prevenido, confortarla con aguas olorosas a las narizes,darla algunos regalos,llevandoselas a la misma boca. Compusole la cama a la mayor blandura que se pudo;y dexòla consolada la alma, y con algun descanso el cuerpo. Quando fue a tomar su manteo, se hallò en èl la propina, que solian tributarle estos exercicios; muchos pedaços de la piel pegados a èl con las materias. Pero nada melindrosa la caridad se lo vistiò sin asco, haciendo trofeos, de aquellos despojos, ganados de el amor al proximo, venciendose a si mismo.

En las casas de Francisco Cavallero, donde queda advertido, que eran frequentes, y numerosas las Armazones de los Negros; encontrò uno, esqueleto vivo, estatua de la muerte, aunque cõ alma. La piel sencilla sobre los huesos los dava a cõtar, aunque los cubria: en cuello, y pecho abiertas muchas bocas hacian canales de materias asta las rodillas; frescas donde corrian, y secas donde paravan, le tenian como engomado, y con la continua evacuacion tan flaco, que levantandole el Padre con ayuda de su compañero, no pudo sustentarse sobre los pies. Sacaronle al patio en los braços, y sentado sobre una piedra, de rodillas le fue poniẽdo en la boca a pedacitos unos bizcochos, mojados en vino: lavòle las materias secas, enjugò las recientes; y aviendole embuelto en su manteo, asigurado de el fiador en el cuello, donde eran mas los manantiales de la podre, se fue a la cocina a traer un tiesto de ascuas. Desatado en ellas el humo de yervas confortativas, y oloroſas, lo aplicò a los pies de el enfermo, enhueque ciendo el ruedo del manteo, para que pudièse recogerle. El mismo Negro con ser bo çal estava como atonito, y entregado mas a la admiracion de aquella caridad de el Padre, que

al

al gozo de su alivio; yà que no podia con palabras, con las manos juntas, y con los ojos, que muchas veces levantava al Cielo, dava a entender su gratitud, y que solicitava allà la paga del beneficio, que estava recibiendo. En casa de Doña Teodora Ribera, igual necesidad en otro Negro experimentò igual socorro en el amor de el Santo Padre: a vista de unas Españolas, pasmadas entonces al mirarlo; y toda la vida sin bastantes ponderaciones para engrandecerlo.

Madre, y hija mugeres virtuosas cuidavan de la casa de Fabricio de Viacava vecino de Cartagena; en que un pobre Negro, retablo de llagas, y miserias les hacia notable orror, con especialidad a la Madre, que aun de lejos, no podia recabar consigo el mirarle, sin inquietud grande de estomago. Desdicha la mayor de un mal, que aparte de si a quien le puede dar remedio. El P. Claver, ò llamado, o llevado de Dios a semejantes desamparos, hallò al miserable ombre tan necesitado de consuelo, como destituìdo de quien le consolàse. Tenianle desviado, a donde no pudièsen tropeçar en èl los ojos. Doblò el manteo, para que hicièse su acostumbrado oficio con el enfermo sirviendole algun

rato al descanso. Colocado blandamente en èl, empeçaron las fineças, que con los demas, desde los abraços asta dexarle limpio de las materias, que le pudrian, y abrasavan. Mirava la buena muger muy edificada aquella caridad como reprehension suave, y eficaz a su delicadeza; y sin poderse contener llamò a su hija, para que „ la vièse, y la dixo. Mira, mira este Santo Padre, „ que entrañas tiene de tanta caridad, y miseri- „ cordia; que no me atrevo yo a mirar a este en- „ fermo; y èl se està con èl limpiandole, alagando- „ le, y refrigerandole, y parece se le quiere me- „ ter en el coraçon: pues yo prometo, que no me „ è de estrañar, ni retirarme de èl, sino que me è „ de acercar, è imitar en quanto pudiere a este „ Santo Padre. Vna vez diò al enfermo alivio por sus manos; muchas con su exemplo, que derivado a la piedad de aquellas mugeres las fervorizò para asistirle. Entrambas le veneraron de alli adelante como Santo, y la hija, que le sobreviviò, le hizo retratar por la grande estimacion de su virtud.

No fue menor la que tuvo de el V. Padre el Secretario Diego de Baena, originada de aver le visto cuidar de una Negra sin desampararla asta la muerte. Medio fatua andava por los mu-

la-

ladares a caza de savandijas sucias, y de otras asquerosidades para su alimento. Contraxo una enfermedad a manera de lepra, de tan edionda podre, que informava bien de las viandas, que la avian criado. Sobre una tarimilla dura pasava su trabajo, sin aver ojos, ni olfato, que se atreviesen a sufrirla. Pero lo que a todos era pesadumbre, al P. Claver era atractivo. Alli tenia todas sus delicias la caridad, donde se hacia mas intratable la miseria: alli mas oficioso el agasajo, donde los ascos podian mas retraerle. Ni la dexò en enfermedad, ni en muerte, con asombro de los que notaron, que la sirviò asta en los oficios mas umildes de enfermero.

Avisòle una Morena de parte de su ama, que no se acercàse mucho a un Negro, que entrava a confesar, porque estava etico. Pero el efecto de la prevencion, fue cogerle en los braços, y estarle gran rato regalando en ellos. A otro de el mismo achaque, y tan gastado de èl, que parecia imagen de la muerte, le ponia siempre sobre su manteo, mientras catequizava a los demas de una Armazon, en casa de Isabel Nuñez; y ofreciẽdo ella cõ piedad una saya; no la admitiò el Padre, diciendo, que su manteo era para eso. Y era asi que mas servia al uso de

los

los enfermos pobres, que al de el Padre; porque èl solo le usava por las calles; pero en las casas, o albergues de los enfermos, yà era almoada, yà asiento, yà alfombra, yà abrigo tan vario en los oficios, como la necesidad en ellos. Todo para todos, al talle de la caridad de quien le usava. La mitad de la capa, que diò San Martin a un pobre desnudo, sacò Christo a vista de los Angeles, haciendo gala de ella. Què de veces seria regocijo de la gloria el manteo de el P. Claver aplicado tan repetidamente a pobres? No lo diò, porque pobre èl por voto, tenia el uso, y no el dominio. Dado podia ser util a uno, quedando en su custodia era util a todos, dedicandolo la caridad a las ocasiones, en que los pobres le avian menester. Fue cosa bien para admirada, que llevado por tantas vascosidades aquel manteo, jamàs se impresionò de mal olor; antes despedia una fragancia, como si estuviera siempre doblado entre flores; assi lo depusieron con juramẽto dos testigos frequẽtes compañeros de el V. Padre.

No era el manteo solamente el dichoso en servir a los pobres; repartia con ellos el uso de las demas alajas, mas gustosas para èl, quanto las empleava mas en ellos. Cada semana en

Car-

Cartagena se les provee a los Religiosos de dos pañuelos: precisso, y no bastante alivio a la continuidad, con que se suda. Nunca estos enjugaron el rostro del P. Claver, reservados siempre para el de los enfermos. Comunmente hechados por tierra, la que se les pega, rebuelta a las materias les hace toda la cara un asqueroso lodo. Limpiavalo èl con sus pañuelos, como si recogiera rosas. Al bonete le tenia tãbiẽ su empleo de piedad; doblado para aventar las moscas, y tabanos, porque cebados importunamente en las llagas no hiciẽsen lastimosa carneceria en los enfermos.

Finalmente la caridad del V.P. para con ellos no solo la experimentava en vida, sino tãbien en muerte. Yà difuntos les buscava mortaja, y los ayudava a amortajar: solicitavales el entierro de limosna, como a pobres, costandole a veces no poco trabajo el concertarlo. Por todos los Negros, que morian, decia Misas, y hacia otros sufragios; no contentandose con averlos puesto en camino, sino ayudandoles a llegar presto al termino de su salvacion. A los deudos dava los pesames cõ tan verdadero sentimiento, que muchas veces acõpañava con sus lagrimas, las que ellos derramavan. Atendia a consolarlos

con

con raçones santas; bien admitidas, quando en quien las dice, y en quien las oye, es comun la causa del dolor. No puede ser consuelo para el que padece, el que se le dà a ojos enjutos; ni puede recebirle de quien no se compadece de su pena. No aconseja el Apostol el consolar a los que lloran, sino el llorar con ellos: porque unas lagrimas no se alivian sino con otras lagrimas; palabras serenas a quien llora, son de ceremonia; y solamente de consuelo las que moja el llanto.

CAPITVLO X.

MINISTERIOS CON LOS NEgros que moravan en Cartagena.

LA ocupacion sola de los enfermos era sobre fuerças, que no se sintiesen animar de un valiente espiritu; y mas añadiendose al trabajo de administrarles Sacramentos, el de beneficiarles la salud con las fineças, que se à visto. Pero el espiritu de el P. Claver nunca harto de trabajos, y siempre ambriento de almas; cogia nuevas tareas a beneficio de los sanos,

co-

como sino le embaraçaran los enfermos. El fuego moderado se aoga en mucha leña; el incendio desecho en ella cobra mas poder. Ardìa aquel coraçon en llamas de zelo, mas poderosas, quanto era mas la materia en que cebarse. La actividad no faltò al trabajo, el tiempo pudo faltar a la actividad: pero a costa de mas trabajo supo hacer mas tiempo. Pocos los Ermanos Coadjutores, y esos ocupados en las haciẽdas de la casa; quedavales muy corto tiempo para acompañarle en el ministerio, aviendo de poner cobro en sus oficios. Ayudava en estos el P. Claver, al que le señalavan por compañero, para desembaraçarle mas presto de aquella obligacion. Yà fuese en Sacristia, yà en cocina, yà en qualquiera otra parte, tomava las ordenes de los Ermanos con rendimiento de Novicio, y las executava con diligente acierto. Quanto la ocupacion era mas umilde, se le conocia mas gusto en ayudarla. Y como ganava de tiempo para el ministerio, lo que ponia de diligencia en ella; andava a toda priesa el fervor de la obra.

El cuidado de los Morenos no le dexava sosegar, desvelado siempre, en que no desmintiesen con los procederes la ley santa, q̃ avian rece-

recebido. Tranplantados nuevamente a la Fè, es facil, que de las raìces, q̃ hicieron en el Gentilismo, brote algun bastardo pimpollo, sino se està siempre sobre su cultivo. A mas de eso en tanta muchedumbre de esclavos, y esclavas, es grande la frequencia de ocasiones, en que tropieçe la honestidad. Salia el P. Claver, o a remediar, o a prevenir estos daños, discurriendo con ardiente zelo de unas, a otras partes. No avia freno para los Negros como verle; como le amavan tanto, temian disgustarle; con que era mucho lo que recabava, o en su aprovechamiento, o en su enmienda. Quando le encontravan por la calle, se arrodillavan a besarle la mano; levantavalos èl con amor, hablandoles algo en su lengua, con que los regocijava mucho. Deleitase aquella gente con bailes, que forman en grandes tropas al son de flautas, adufes, tamboriles, y otros instrumentos de ese jaez; quando en ellos no faltavan la modestia; cõ decendìa a permitirlos: pero los que pasavan a licencioso, no los podia tolerar. Es fama en Cartagena, que a veces veìa al Demonio llevarles el compàs al baile; ò el descompàs a liviandades excitadas de indecentes mudanças. Hacen creìble esto las demonstraciones del V. P.

pa-

para desbaratarlos; porq̃ encendido en zelo el roſtro, y fuego toda la manſedumbre, el Santo Chriſto en una mano, y en otra las diciplinas, dava en ellos tal rociada de golpes, que les hacia arrojar a toda prieſa los inſtrumentos de el plaçer, por huìr los del caſtigo. Recogialos èl como deſpojos ganados al Demonio, y depoſitavalos en alguna tienda, con orden, que no ſe reſtituyèſen a ſus dueños, ſino redimida cada pieça a dos reales para los pobres de S. Lazaro; porque redimièſen la culpa con limoſnas.

Quando encontrava hablando Negro, y Negra, reprehendialos ſeveramente, ſin admitir diſculpa de parenteſco (capa con que ſuelen arreboçarſe correſpondencias ſoſpechoſas) porque decia, que el parenteſco no le ſabian todos, y todos veìan el eſcandalo. No ſe movia de alli, aſta que apartados por contrarios caminos, ſe perdièſen de viſta el uno al otro. En viendole de lejos los que eſtavan en ſemejantes converſaciones, las rompian luego; haciendo el temor las veces de la reprehenſion en dividirlos. Es bien raro caſo el que pasò a un Negro en la puerta, que llaman de la media Luna. Hizoſele alli encõtradiza una Negra, y queriendole hablar: èl todo aſuſtado, la dixo dos

ve-

veces: *Anda con Dios que yà se acabò eso: no ves al P. Pedro Claver como viene aì?* Retiròse la muger mas despavorida, que llegò alagueña, tropeçando en su mismo miedo. Oyò esto el Padre Fray Luys de la Encarnacion, Religioso de San Iuan de Dios, hallado acaso alli; y mirando a todas partes, ni viò al P. Claver, ni a otra persona; con que hizo juizio, que aquel Negro, se avria confesado con el Santo Padre, y que èl se le avia aparecido, para librarle, del torpe lazo que le bolvia a armar aquella Negra. Tan dilatada era la esfera de su zelo, que alcançava a los que parecia estàr ausentes: pero no es mucho que un espiritu, que andando por las calles, se hallava en el recogimiento de su celda, vacando a Dios en el recogimiento de la celda, se halle en las calles para estorvarle las ofensas.

Si algun Negro en la plaça sustentava platica con las vendederas, hechavale de alli, afeandole el escandalo; y si alguna dellas, sintiendose culpada, se retirava por no ser reprehendida, cogia la batea, donde tienen lo que se vende, y entregandola en alguna casa, avia de pagar un real a los pobres, para sacarla; comutada la penitencia de la reprehension en la limosna; por-

que

que no quedàse sin alguna satisfacion la culpa. Las que en la cuenta de lo vendido hallavã falta, temerosas de el castigo de sus amos, ivanse al P. Claver con su aflicion: èl entonces, si los amos eran benignos les negociava la misericordia; si eran interesados, temiendolos crueles, buscava limosnas para que les ajustàsen la partida. Dava limosna a estas, porque no buscàsen lo que las faltava por puertas de la culpa; hacìa que la dièsen las otras en pena de la que avià cometido; alli remediava el castigo, aqui prevenia la piedad: haciendo siempre la causa de Dios, y de las almas a una, y otra mano. Era zelosisimo de que las Negras no trabajàsen en las fiestas, y encontrando que en ellas hilavan, hacia prenda de los usos; a veces traìa diez y doce, que las avia quitado, y no se los bolvia sino sobre palabra de enmendarse: de que ayunàsen los dias de precepto; y a la disculpa ordinaria de quien mal come, ofrecia arroz, y otros alimentos: de que empleàsen santamẽte el tiempo de Adviento, y Quaresma; y en ese no permitia juegos a los Negros, quitandoles las bolas, y otros instrumentos, con que se entretenian. Y verdaderamente, que no avia de tener vez el divertimiento, en tiempo que se de-

ben llorar las culpas; ni la penitencia de lo ilicito avia de alagarse con el deleyte permitido; escusa el sentirla, quien trata de alagarla. El alma redimida con sangre de IESVS, toda avia de entregarse entonces a los misterios de su redencion; que sino es desprecio, es intorelable ingratitud pasar jugando el tiempo q̃ su Dios estuvo padeciendo. Perseguia el vicio de maldecir, y jurar con grande ardor; haciales besar la tierra, y poniales el pie sobre la cabeça a los juradores; dexando orden en las casas, que le avisasen, si avia enmienda, ò no. A los amancebados, quando no avia otro remedio, hacialos casar; y padeciò sobre eso muchas persecuciones de los amos. Decian, que casados avian de quedar de peor servicio, y no de mejores costumbres; porque dados yà a la lascivia, no avia de contenerse a la templança de el matrimonio. Respondia el Padre, que las culpas despues de casados se imputarian solamente a los Negros; y las que cometièsen por no dexarlos casar, se imputarian tãbien a los amos. Los quales deben entender, que no llega su dominio a las almas de los esclavos: regalìa reservada a solo Dios; y que el derecho de las gentes, con q̃ los dominan, no puede prejudicar al divino, y

al

al natural, que les concede el matrimonio, a beneficio de la propagacion, y por remedio de la concupiscencia.

En lo que puso mas el V. P. fue en evitar unas juntas, que llaman lloros los Morenos; en que ombres, y mugeres de noche hacen cõcurso a llorar sus difuntos, con resabio de ritos Gentilicos. Comen, y beven con exceso, y con nombre impuesto de llantos, andan los efectos de hartura, y embriaguez mas licenciosos, quãto mas apadrinados de la noche. Sobre deshacer tan pernicioso abuso, instava sin cesar con entrambas juridiciones Eclesiastica, y Secular; y era tan conocido su dolor de lo que se ofendia a Dios, que para darle algun alivio, le davan quenta muchas veces de lo que se obrava en el remedio. Supo que en una casa, a donde acudiã los Negros a bever guarapo (es brevaje que los deleyta, y los embriaga) con el calor de la borrachez, se hacian a Dios muchas ofensas: rogò a Don Antonio de el Castillo, que era Regidor, tuviese gusto de estorvarlas, prohibiendo la venta de aquella perjudicial bevida, fomento a los escandalos. Prometiòlo, pero suspendiò la execucion, porque la muger, que lo vendia, era viuda, pobre, con muchos hijos, y

alguna dependencia de su casa. Nunca le falta al vicio alguna piedad, a cuya sombra se defienda. Bolviòle a instar el P. alegando, que el Demonio tenia alli crecido censo; que el servicio de Dios debia preferirse a todos respetos umanos; que las culpas de otros, se imputan a quiẽ debe, y puede remediarlas, sino lo hace. Ofreciòle si executava una Misa, por el buen suceso de sus cosas. Sigunda vez lo prometiò; pero no lo cumpliò mejor, que la primera; bien que a la voluntad de cumplirlo aora se interpusieron ocupaciones, y deseo de proceder juridicamente ante Escrivano. Esa disculpa diò al P. Claver, quando yà tercera vez le repetia las instancias; respõdiòle este. *Ello es obra de Dios, que como v. m. quiera hacerla, no dexarà de hacerse por falta de Escrivano; y mire que importa mucho por el censo, que alli tiene el Demonio; hagalo, que yo cumplirè mi palabra.* Despidiòse el Padre, y quedò Don Antonio entre pavoroso, y confundido del sentimiento, con que le dixo estas palabras, y cargãdo la consideracion, en lo que le apretava Varon tan Santo, y Apostolico, con que aquello era servicio de N. S. se resolviò en executarlo. Apenas huvo dado quatro pasos en este pensamiẽto, q̃ le vino al encuẽ

tro

tro Manuel Lopez Nieto Escrivano de su Magestad. La prontitud de vèr cumplido, lo que el Padre dixo, que no faltària Escrivano; el puesto en que le hallò (era la puente que dà paso a la otra vanda de Getsemani) rarisimas veces camino a sus negocios; hicieron tal mocion en èl, que se le erizaron los cabellos. Partiò luego de alli en compañia de Manuel Lopez a la casa, donde el concurso de Negros era mucho. Despejòla de ellos el mandato, y la amenaça de castigo les prohibiò la entrada: hechòse a mal el guarapo de tinajas, cubas, y demas vasijas, certificando el Escrivano todo lo que se avia executado. Diòle el V.P. Claver las gracias cumplida la oferta de la Misa.

Discurria el zelo a evitar culpas en los Negros, y la caridad al consuelo de sus aflictiones. Quando llegava a su noticia, que los amos hacian en ellos inumanos castigos, a que siempre dà motivo el interès; se le rasgavan las entrañas de dolor. Entravaseles por las casas; y con palabras de mansedumbre, y eficacia les proponia la sinrazon de aquellos excesos, para que los reconocièse el arrepentimiento, y los moderàse la raçon en otras ocasiones. En oyendo en alguna casa alaridos de escla-

vos subia desalado a socorrerlos; y a su presencia, se alçava luego mano de los golpes. A los que se huìan, por temor de el castigo merecido, o con descuidos, ò con desmanes, los bolvia a casa; tomando de los dueños siguridad de el perdon, y dandola èl por los esclavos de la enmienda.

Vna Negra, nacion Angola, resuelta por despechos con su ama de huìrse a los montes; pareciendola ingratitud, no despedirse de el P. Claver, fue por su bendicion para la fuga. Asi le amava aquella gente, tierna a sus memorias, aun quando arrojada a los despeños. Templòla el Padre con ruegos, y razones; mostròla el desatino de buscar alivio a los trabajos, dando con perdida de la alma en otros mayores, que no an de tener fin. Como podria tolerar los de el Infierno, a donde tomava yà el camino? Como el furor de los Demonios, quien no se atrevia a sufrir la mala condicion de una ama? Que esta podia corregirse, y aquel nunca amansarse. Que fiàse de èl su consuelo para en adelante, como avia fiado aquella resolucion entonces. Reducida la entregò a su ama, con tan encarecidas recomendaciones; que nunca despues la diò ocasion a igual despecho.

Cas-

Castigan a veces a los Negros con prision larga, retraìdos en algun camaranchon cerrado, y asigurados a cadenas. A estos eran mas frequentes sus visitas porque la melancolìa de las calamidades fomentada de la soledad, no los reduxèse a resoluciones desesperadas. Llevavales bastimento, y tabaco, por la experiencia, de lo que padecen, en el afectado descuydo a proveerles de lo necesario a la vida, para que la carcel sea mas penosa; afligidos adentro de ambre, y afuera de pesados yerros. Estavase con ellos toda la tarde, y siempre le parecia corta; deciales tanto, y tan dulcemente de lo que valen los trabajos, que les persuadìa la paciencia: que si en sus amos era indignacion tratarlos cõ aquel rigor; en Dios era misericordia el permitirlo; comutandoles en aquella pena temporal, las eternas, que merecian por sus culpas: que èl, si pudiera, se quedaria con gusto en aquella prision con ellos: ayudandoles a padecerla con la compañia; pero que seria mas frequente, yà que no podia ser continuo a cõsolarlos. Cumplìo lo que pudo; y a poder quien duda que huviera cumplido todo lo que dixo? Què mayor lisonja para su amor a aquellos pobres, q̃ no apartarse de ellos? Què mayor gusto para

el desprecio, con q̃ se tratava, que hacerse morador de aquellas zahurdas? Què mayor gozo para los deseos de padecer, que verse entre prisiones? Suelẽ mostrarse largos los deseos, quando el imposible conocido, no à de hazer examen de su verdad, ò fingimiento. En un quisiera de mas ostentacion, que costa, ofrecen todo lo que no pueden; y quando pueden algo no lo exponen al riesgo de la oferta. Ese lenguaje es de el cumplimiento, que mintiendo cumple; el V.P. Claver, que con nadie le supo hablar, lejos estària de gastarle con unos pobres Negros. Sus palabras eran hijas de su coraçon; no hablava lo que no sentia; quando dixo, que deseava quedarse en las prisiones con los presos, en la verdad de sus palabras, se llevava el credito la de sus deseos. Sus razones, sus afectos, sus caricias bolvieron inumerables de aquellos desdichados del camino de la desesperacion, yà intentada de unos por el lazo, de otros por el yerro, de los mas por la ambre, negandose del todo al alimento para morir a manos de ella. Finalmente quando hallava entrada con los amos, componia con su enojo las culpas de los presos, que lo motivaron. Salia fiança de sus procederes en adelante, con que li-

libres ellos de la carcel por el empeño que le iva al V. Padre servian con cuidado.

CAPITVLO XI.

ASISTENCIA AL CONFESONARIO, y trabajos de la Quaresma.

ESte es el campo, en que el fervoroso P. Claver tuvo las cosechas mas abundantes; consequencia es, que estuvièse en èl a pie mas firme para recogerlas. De todas maneras fue de copiosisimo sudor; por el trabajo, y por el puesto. Quede advertido, que la Iglesia de el Colegio de Cartagena es humeda, y caluroſa en estremo, por vecina al mar, y por combatida de los Soles: sirve de prestado, con que se dice que por angosta, y corta à de doblarse en ella la congoja, molestada sobre eso con la plaga de los mosquitos. El Confesonario del P. Claver al lado de una puerta, que coge el Sol de lleno desde que sale asta el medio dia; estava como un horno, solo el ponerse en èl, era yà penar, aun sin el trabajo de las confesiones. Todos los dias, sin que le llamàsen, le cogia en el Confesonario la primera Misa; oìala, quando no

avia

avia a quien confesar; perseverava asta las ocho poco mas, ò menos; en que comunmente dava fin a la tarea cotidiana de los penitentes. Recogido despues a la celda, quantas veces le haciã señal bajava con diligencia, y gusto, sin que en su vida se escusase. En fiesta grande, ò Iubileo, la tasa de su asistencia la hacian los concursos; y para que fuèsen mayores dos, o tres dias antes dava buelta por la Ciudad exortãdo a todos a la cõfesiõ. Su estilo era: *Val dia es fiesta de la Virgen, ò es Iubileo; conviene lavar la ropa, y limpiar la casa*: y entendiãle con eso todos. Estos dias, y los de Quaresma empeçava la tarea desde las tres de la mañana, y a veces antes, asta que le avisavan para decir la ultima Misa.

Mientras avia Negros, no avia que tratar, que confesase a otros; despues de estos tenian vez los pobres; en falta de unos, y otros, los niños de la escuela. Sentia mucho, que otra gente, y mas si era de autoridad, se mezclàse entre sus umildes penitentes; a los Cavalleros, decia, que les sobravan Confesores: a las Señoras, que era estrecho su Confesonario para guardainfantes (trage con que tuvo declarada ojeriça) y solo capaz de pobres Negras. Con todo eso, algunos Cavalleros, y Señoras le vencieron con

im-

importunos ruegos,que los confesase:pero era con pensiõn de aguardar, a que se desocupàse de los Negros;y pasavan por ella por el aprovechamiento, que experimentavan en sus almas. Nunca se embaraçò en respetos umanos: aquello suponia mas en su estimacion, que juzgava ser mas accepto a Dios. Tal era en su concepto la vida trabajosa, y despreciada de los esclavos;teniala por mas preciosa en los divinos ojos,que la descansada,y lucida de los Señores;y la precedencia que les dava en el aprecio,les dava tãbien en el Confesonario; jamàs llamò a Doña Geronima de Vrbina penitente suya,aunque la vièse aguardar oras enteras en pie,ù de rodillas, asta que conocida de las Negras ladinas la hacian cumplimiento que pasàse. A Don Garcia de Zerpa Regidor le sucedia siempre lo mismo;y decia con gracia; que para informarse,en que parte de la Iglesia estava el P.Claver,miràva donde era el mayor concurso de los Negros. Entregado todo a sus confesiones,llevava mal,que llegàsen a hablarle,por el tiempo que le cercenavan de ellas.

Pero como podrà referirse lo q̃ en las Quaresmas trabajava en este santo ministerio? Empeçava la obra desde el Iubileo de las Carnes-

to-

tolendas. Ocho oras confesava por la mañana, quatro en la Iglesia por la tarde ; y tres en un aposentillo cerca de la porteria a la noche; menos las que avia exemplo, y diciplina. Porque la humedad de la Iglesia no hiciese daño a los Morenos, la llenava de tarimas, y tablas; trasegadas cada tercer dia para lavarlas; en que se le aumẽtava no poco cãsacio, aunq̃ se ayudava en el de los interpretes. A las espaldas de la silla de su Cõfesonario, avia una alacenita proveìda de Rosarios, cilicios, diciplinas, q̃ iva repartiendo a los penitentes desde el primer dia de Quaresma: a los enfermizos, y viejos les tenia alli algun refrigerio para despues de comulgar. El ultimo de los Sacerdotes tomava la ceniça, y se llevava al Confesonario un plato de ella; para darla a los que se la pedian. Confesava a una, y otra mano; y para que no le oprimièsen los concursos, hacia reparo de una mesita, que delante de èl servia de escrivir las cedulas en fè de confesion. En ella un libro de estampas de la vida, y pasiõ de Christo, y toda la Quaresma pendiente de el Confesonario un retrato de alma condenada, movian provechosos afectos en los penitentes, para llorar sus culpas, yà con el temor de las penas, que merecieron, yà con el

do-

dolor de las que causaron a su Redentor. A cada vanda de Morenos que llegava, y a cada uno por si hacia exortaciones fervorosas, saetas encendidas, con que les atravesava el coraçon. Empleada toda la mañana en confesar; a las dos de la tarde yà estava otra vez en la Iglesia: y en ella buen numero de Negras, aguardãdo unas, y sucediendo otras para confesarse. Persignavase el P. en voz alta, y devota, y en ese tono las decia las oraciones; luego alguna cosa sobre el Evangelio de aquel dia breve, y sencillamente, acabando cõ un tierno acto de contricion, en que sacava muchas lagrimas. Entravase despues al Cõfesonario asta las seis. El trabajo largo, el calor de el sitio, el vaho de los penitentes, la apretura de los cilicios desde los pies al cuello, las heridas crueles de los tabanos, aunque llegavan a desfallecerle, no eran bastantes a sacarle de la tarea: confortavase para proseguirla con un pañito a las narices mojado en vino. A veces el desfallecimiento rematò en desmayo; de que avisado el P. Alonso de Sandoval le mãdò sacar a braços, y desaogarle los cilicios, reprehendiẽdole aquellos exceſos, quãdo bolviò al sẽtido. Pero en cobrãdole, bolviò a cobrar el puesto de el trabajo. Salìa de èl

a des-

a descansar en otro nuevo; recogiendo las tropas de Negros, que por confesar de dia a las mugeres, hacìa esperar asta la noche. Con ellos se iva al aposentillo que dixe; donde instruìdos, y excitados a la contricion delante de un Christo en la Cruz, los estava confesando asta las nueve, en que se cerravã las puertas de el Colegio. Quedava tal el bendito Padre, que era necesario tomarle en ombros para llevarle al refectorio. Vn poco de pan con algo de plãtano asado (vianda de menos sustancia, y mas desabrida que pepinos) era su colacion, y aun de ella dava la mayor parte al interprete. Què le quedaria al reparo de las fuerças caìdas al peso del trabajo? Pues es verdad que le dexava al quebrantado cuerpo apelacion al descanso del sueño. El recebimiento que se le hacia en la celda era de sangrientas diciplinas: lo mas de la noche desvelado en la contemplacion; de que esplendidamente se alimentava la alma; y en las vigorosas fuerças, que ella recebia se sustentavan las debiles del cuerpo. Què disculpas no à de enmudecerle a la tibieça este exemplo? Què trabajos no an de hacer escrupulo de ociosidad a vista de estos? Què fervor al lado de este fervor no se à de hallar a la verguença?

Que

Que no descanse el marmol, ni huelgue el brõce en la columna, del continuo peso, que sustenta; es privilegio de dureça insensible; pero que un ombre de barro quebradizo, de naturaleça delicada, desfallecido, y quebrantado en el trabajo, persevere constante en èl, como si no sintièse; es ostentacion prodigiosa de la gracia. Sentia el cansacio el V.P. como ombre; pero mas que ombre, era incansable en el cansarse: desfallecian las fuerças en trabajos superiores a ellas: pero superior el espiritu a todo era infatigable en el desfallecer.

Las noches de exemplo, y diciplina (tres en la semana) tenian de menos las confesiones de el aposentillo, el tiempo que se llevavan esos exercicios: pero no estava en èl ocioso el P. Claver. Repartia diciplinas en la porteria a los que entravan; y cobravalas de los que salian acabado el acto de la penitencia: para ellas buscava el cordel; y entre año, los ratos de la recreaciõ, la tomava en labrarlas. A oyr el exẽplo se asentava arrebujado en su manteo, en la escalera, que sube de el patio al Coro; asiento que elegia la umildad, por ser de pobres, gustosa siẽpre entre ellos: y por ser escuro, frequente ocasion de pisarle los que subian, y baxavã. No

pre-

predicava el P. Claver; pero dava eficacia con su oracion a las palabras de el que predicava. Orando en la escalera cogia el fruto, sin los aplausos, que dà el pulpito. Contra èl encaminò el Demonio la mayor vengança, sintiendo, que la callada guerra de su oracion le despojava demas almas. Sacase a la puerta el pulpito, para que las mugeres oygan el exemplo de la parte de afuera, reservado el Templo a los ombres. Contavale una tarde el P. Iuan Onofre; y entretanto el P. Claver como tenia de costùbre, clamava en su coraçon a Dios, que le assistièse con espiritu fervoroso; orando el uno como Moyses, y batallando como Iosuè el otro, iva la guerra viva, vitoriosa por la parte de Dios, y derrotada por la de el Infierno: quando un Negro, y apretado nubarron, arrebatado de alguna furia, con estruendo en el ayre, de carros que corren por piedras, vino de golpe a dar en el Predicador. Asustado se arrojò del pulpito, y a braços le huvieron de retirar a la Sacristia. El pavor, el alboroto, la confusion en el auditorio, era de gente, que perdiò el consejo en el peligro, huyendo yà a unas partes, yà a otras, sin fiarse de ninguna. Los de afuera se entravan de tropel a la Iglesia, los de adentro sa-

salian cõ igual impetu;estorvãdose en el encuẽtro los fluxos,y refluxos de la gẽte,de la huìda misma hacian riesgo,con formidables alaridos. Los que no hallaron vez por las puertas,se subieron a los Altares,abraçandose con las Imagenes.Los que estavan en el Coro,arrojandose en raudal por la escalera abajo dieron sobre el P.Claver sentado en ella;pisado,estrujado, herido todo el rostro, y corriendo sangre, rebolviendole en la corriente, que llevavan, como a golpes de olas llegò a tomar orilla, en la Capilla de N. Señora. En todos los bancos de la Iglesia se hallaron los asientos bueltos al suelo; declarada la pesadumbre,que davan al Demonio, en que sirviesen para oìr aquellas praticas, de que le resultava tanta perdida. El ruidoso estorvo,q̃ hizo a esta para que cesase, conocido por suyo, fue de mas provecho, que ella no interrumpida. Para su ruina sacò sangre al P. Claver con infelìz vengança: porque si antes le hizo la guerra a fuego,con oracion ardiente; aora a fuego, y sangre.

Los Domingos de la Quaresma,a son de campanilla, que llevava èl mismo recogia todos los Negros,y Mulatos; y en procesion iva por las calles cantandoles las oraciones asta llegar

a la plaça, que llaman de la Yerva. Alli les enseñava la doctrina, y con platicas mas abundantes de fervor, que de palabras, les ponia aborrecimiento al vicio, y amor a la virtud. Con el mismo orden bolviã a la Iglesia de nuestro Colegio, donde se rematava con el acto de cõtricion; y el Padre se retirava a su Confesonario a lograr luego el fruto de aquella diligencia. A los Negros impedidos por vejez, ò achaques hacia traer en silla de manos a nuestra Iglesia, en que cumplian con el precepto de la comunion, avida licencia de los Ordinarios. Cogialos en braços para levantarlos; y no permitiendolo la enfermedad, se acomodava a confesarlos en los palos, que sirven al manejo de la silla. Confesados los iva acompañando, y sosteniendo asta la varandilla de la comunion; y despues de esta, les dava algo de almuerço, sirviendoles por su misma mano, y de rodillas las mas vezes. Para las Negras enfermas, y viejas, eran las tarimas mas vecinas a su Confesonario; prohibidas a la mas Señora. Los dias de Iubileo les embiava silla a los impedidos, como en la Quaresma, para que viniesen a ganarle.

Desde la Dominica in Pasione les platicava a los que acudian a su Confesonario de la Pa-

sion

sion de el Redentor; los quadros de ella, adorno prevenido para el monumento, los ponia el Sacristan entonces en la Capilla de la Virgen, conociendo que le hacia gusto. Quando venian las tropas de Morenos, llevavalos a vista de aquellas Imagenes devotas, y doloridas; donde les predicava con tã tiernos afectos, que solia quedarse enagenado en ellos. Compungidos de la exortacion los confesava, y dava cedulas: en entrando otra vanda de ellos, bolvia a hacer lo mismo: yendo, y viniendo todo el dia de las platicas a las confesiones, y de estas a las platicas. El Iueves Santo patente en el libro de su mesita la estãpa de el lavatorio de los pies, la mostrava a todos, exortandolos con el exemplo mayor de la umildad, y amor, a servir con rendimiento a sus amos, a perdonarse los agravios, a amarse de coraçon unos a otros. Ese dia desde las dos de la mañana sustentava el peso de las confesiones. A los Negros que conocia de natural indevoto, y terco, no dava la cedula asta el fin de Quaresma, para obligarlos a oìr estas platicas, que les ablandàsen el coraçon. Y sobre esto grandes sentimientos en los amos, asta prohibir algunos, que sus esclavos se confesasen con el Padre; dolẽdose, de

que el tiempo, que los entretenia la piedad, hicieſen falta a ſus intereſes; como ſino mejoràſen los amos de ſervicio; mejorando los eſclavos de coſtumbres; mas leales, mas obedientes, mas rendidos, quanto mas Chriſtianos. Al fin era tanto lo que trabajava en eſte tiempo el V. Padre que no pudieran muchos juntos, lo que èl ſolo. Quantos lo ponderavã, convenian con admiracion, en que era ſin exemplo; y que el P. Claver a nadie lo podia ſer, porque nadie le podria imitar. Cinco mil cedulas de confeſion antes mas que menos eran el deſpacho de cada Quareſma; y eſtas à Negros, los mas de ellos boçales, con quien ſe à de proceder con mas eſpacio, ſino à deſenredarles la conciencia, a desbaſtarles la ignorancia.

A mas de las cedulas, que èl dava; hacìa dos pliegos de ellas; en el uno, ponia aſta dos mil, para los Confeſores de la Seo; en otro la cantidad, que le parecia baſtante para el Parroco de la Santiſima Trinidad. El primero lo remitia en una ſalvilla, cubierto con un tafetan al Proviſor con eſte ſobre eſcrito. *A los Santos Confeſores de eſa Santa Igleſia eſte pequeño ſocorro; como de dos mil cedulas, para que el ſeñor Proviſor Don Matias de Melo, ò el que ſu merced ſeñalare*

las

las repartan, dando mas al que asistiere mas. Yà cercano a la muerte dexò eredero deste cuidado al Ermano Nicolas Gonzalez, rogandole con tanta sumision como afecto que le prosiguièse. Con la misma caridad, si le hacian algũ regalo los Negros, les decia: *llevadlo a vuestro Cura, que lo merece mas que yo.* Apreciador grande de lo que otros trabajavan en beneficio de las almas, les deseava todo alivio, y regalo; y despreciador umilde de quanto èl hacìa se lamentava, de que comia el pan de valde. Ponia mucho en que los Negros asistièsen con devocion a las procesiones de la semana santa, y èl a la puerta de su Confesonario las recebia con vela encendida, y con tan gran modestia que no alçava los ojos, sino a mirar las Imagenes de Christo con ternura elevada.

Pasada Pasqua, quando las confesiones de casa le davan lugar, se iva por la Ciudad a cõfesar a todos los enfermos pobres, que no aviã cumplido con la Parroquia; y por las casas grandes haciendo pesquisa en rincones, y cavallerizas, si avia algun Negro decrepito, que no se huvièse confesado. Despreciados yà en esa edad como trastos que no son de servicio, sin cuidado, ni de sus cuerpos, ni de sus almas,

los desamparàn totalmente con menos lastima que à bestias hechadas a morir al prado. Assi se hallan algunos, de a cien años, ò poco menos, como esqueletos olvidados aũ de la muerte misma, ò porq̃ los cuenta yà por muertos, ò porque los perdona por desdichados. Sobre el cuidado que el P. Claver ponia en la pesquisa, le llevava de derecho la inspiracion divina a donde lograse bien el lance; fueron muchos a los que llegò oportunamente, para embiarlos al Cielo por medio de los Sacramentos. Con la experiencia de estos casos, no solamente en este tiempo: pero en todos los otros de el año, salia a estas visitas especialmẽte dos dias antes de las conjunciones, fatales a la vejez, y enfermedades de estos pobres: y para mayor siguridad, siempre, que visitava a viejos les decia. *Mirad que està vieja la casa, y que quando menos lo penseis vendrà a tierra: confesaos pues teneis ocasion, que por ventura no la tendreis mas.* Confesavalos luego, y muchas veces mostravan los sucesos, que la prevencion avia sido, sino profetica, prudente. A una Morena de casi cien años gastados los mas de ellos en Cartagena, con opinion de bonisima Christiana, cõfesandola la preguntò el Padre si estava bauti-

za-

zada; a q̃ respondiò cõ un suspiro triste, como a quien la costava grande verguença decir, lo que yà no se atreviò a negar; pareciendola, que la avia leido el coraçon el Padre. Quando esta gente llega a ser ladina, y antigua en la tierra, tiene a desdoro recebir el Bautismo; y si luego que vienen dexa de administrarseles por algun descuido, y comiençan a correr con opinion de Christianos, tienẽ despues por mancha de ella, que se les averigue no lo son. Ese pundonor necio llevava a esta muger atormentada con remordimientos de conciencia, porque verdaderamente no estava bautizada: pero a tan buena sazon le hizo el P. Claver la pregunta (no dudo que por inspiracion de el Cielo, sino por claro aviso) que ella lo confesò, añadiendo; que la noche antes se le mostraron Christo en la Cruz, y la Virgen vestida de ropaje blanco, reprendiendola con aspereça, porque no tratava de bautizarse. Entrò a la Iglesia por la puerta de este Sacramento; para tomar la de la gloria a breve tiempo, la que con pereça vergonçosa estuvo tanto sin atreverse a llegar a ella.

CAPITVLO XII.

DE LAS MISIONES EN EL contorno de Cartagena.

NO harà poco la admiracion, en seguirle al P. Claver los fervorosos pasos; què mucho rindan al buelo de la pluma? La recreació para holgar de los trabajos de Cartagena, es salir a sudar en las estancias de el contorno. De una mies a otra, de la Quaresma a las misiones, sin dar al aliento vez en el descanso. Iva a ellas prevenido de licencias amplas de los Ordinarios para administrar todos los Sacramentos, y con especialidad el de el matrimonio a los que hallàse en mala amistad; para que dexàse de ser culpa. Davanle liberalmente sus veces, y voces, para que pudièse en casos convenientes desenmarañar las conciencias. Aviendole despachado una licencia de estas Francisco Gutierrez Escrivano mayor del juzgado Eclesiastico, de agradecido, se le arrojava a pies, si èl no le uviera detenido, y rogado, no le avergonçàse; que no deseava otro premio de averle servido, sino que le tuvièse presente en

sus

ſus oraciones. Hizole cargo de embarcarſe en tiempo de tantas tempeſtades, y aguaceros. Satisfiçolo, con que en nada debe repararſe, quãdo ſe atravièſa el ſervicio de Dios, y conveniẽcia de las almas. Bien uſufructuada aquella licẽcia en muchos, que trocaron el amancebamiẽto por el matrimonio, bolviò a darle las gracias; porque quanto era enemigo de cumplimientos, era afectuoſiſimo en agradecer lo que conducia al bien de los proximos. Preguntado, como le avia ido: reſpondiò, que muy bien; porque el fruto avia ſido grande, y los trabajos como el fruto; con el lodo, y agua aſta la rodilla por montes, y arcabucos tan cerrados de la fragoſidad, que no ſe dexavan abrir ſenda. La confiança en Dios era toda la proviſion para eſtas miſiones; el compañero un Negro interprete, a quien obedecia como a ſuperior: entre los dos ſe repartia el ato, de mas embaraço que peſo; un ornamento para decir Miſa; roſarios, y otros dones devotos para hacerles guſtoſa la dotrina a los Negros. Son muchos los que ay en cada eſtancia: y ellas derramadas por muchas leguas del contorno. El viage, en lo q̃ no ſe navegava por los rios, ſe llevava a pie, ſin deſayunarſe jamàs el P. Claver por la mañana, aun-

aunque no se huviêse de llegar al termino; sino muy vencido el medio dia. El trabajo de caminar, le hace mayor el tiempo, si sereno, con soles ardientes; si rebuelto, con tempestades, y aguas, arriesgada molestia todo. Añadese el enfado peligroso de atolladeros, en que la fuerça llamada a los pies quanto mas estriva para librarlos, mas los hũde: la fatiga de ir despejando el passo por los jarales, y maleças; y despues de abierto el camino, hallar que se torciò el rumbo, con pension de endereçarle a tientas, por dudas, y dificultades nuevas.

En llegando a la estancia, si avia Iglesia, ù Oratorio, se entrava a visitarle, implorando el auxilio divino para la mision: sino le avia, se arrodillava para esto delante de la Cruz, colocada vniversalmente en los patios. Saludava cõ umildad a todos, y preguntava si avia Negros decrepitos, ò enfermos: y sin detenerse dava buelta à los ranchos para consolarlos, y regalarlos, y hallandolos con necesidad administrarles sin dilacion los Sacramentos. De camino notava el albergue mas desacomodado, y pobre, para ospedarse en èl, en compañia de el enfermo: ò elegia algun otro de vacìo yà, y desamparado por caediço. No avia que tratarle de apo-

sen-

ſento en caſa de los dueños, ò mayordomos, ò en ranchos de Eſpañoles, de diſguſto a ſu mortificacion por mas acomodados: alli eſtava mas agaſajada, dõde ſe le dava mas a padecer. Entre tanto que el Padre diſcurria por los enfermos; recogia a caſa la noche los Morenos, que la mañana eſparciò al trabajo. Abraçavalos a todos en llegando; y aviendoles dado algun tiempo para deſcanſar; juntos, ò en el Oratorio, ò en torno de la Cruz, de rodillas les decia las oraciones; davales deſpues razon de ſu venida, ſolamente para el bien de ſus almas; para encaminarlas a la ſalvacion, por los Sacramentos de la Penitencia, y Euchariſtia; limpiandolas de culpas, y poniendolas con firmeça en la guarda de la Ley de Dios. Haciales una platica llena de afectos, y fervores; repreſentavales las penas de el Infierno en la palabra, y en la pintura de ellas; del temor los manejava àcia la contricion verdadera con la imagen del Sãto Chriſto. Hecha eſta primera funcion los deſpedia con advertẽcia, que antes del amanecer eſtària alli a confeſſarlos, los dias que fueſen neceſarios, para que ninguno quedàſe ſin eſe beneficio; y cada tarde, a enſeñarles la dotrina, y predicarles, antes que ſe recogieſen a los ranchos. Aquella noche

che tomava informe de los vicios, de las enemistades, de los escandalos, para governar bien los remedios.

Con gran dificultad, le llevavan los dueños, ò mayordomos a sus mesas, y con mayor le hacian no comer, sino probar quando mucho, viandas de regalo; porque a dos bocados apartava el plato para los enfermos. Su comida era un poco de arroz, sin otro adereço, que de sal, y agua; la mas frequente un bollo de maiz (alimento de esclavos) con un plantano asado, que se llevava de prevencion, para escusarse de otras viandas. Poco, y debil el alimento, y el trabajo mucho, llegò a desmayarse con un sudor muy frio una mañana, en que estuvo asta las diez, oyendo confesiones. Quando bolviò en si, le reprendiò el interprete, porque se tratava tan mal, que aquel accidente era flaqueça, y que el remedio era comer. *Oy no*, respondiò el fervorosisimo Varon, *porque no hice a Dios servicio de importancia.* Que confusion para los tibios! No quiere comer porque no sirve, el que en el trabajo de servir llegar a desmayar. No esfuerça con el alimento el desmayo, que ocasionò el trabajo: antes lo castiga con ayuno, por la culpa de impidirle, que trabaje mas.

Con

Convidado, en vez de silla, ò banco, que jamàs admitia, arrimava una botija a la mesa; para q̃ el asiento tuvièse de desprecio, lo que la mesa de onra; y de pena, lo que ella de regalo; pero con esta vẽtaja a favor de la mortificacion, que la pena verdaderamente se padecia; y el regalo apenas se probava. Lo mas comun era comer en el rancho, donde eligiò posada. Recogido a èl, las noches, tomava un brevisimo sueño sobre la tierra embuelto en su manteo, despues de aver dado a la oracion largas oras por el relox de su fervor; por cabo de ellas una diciplina tan dilatada como rigurosa. Antes de el dia estava yà en el Oratorio a oìr las confesiones de los penitentes; y concluìdas decia Misa para comulgarlos. Bolviase luego al retiro amado de su rancho; donde en soledad quieta, se dava todo a Dios, asta que la noche vecina le recogia el auditorio. Mientras predicava, hacia asiento en el sufridisimo Varon tal copia de mosquitos, que le escondian rostro, y manos, como crecido, y negro vello; nunca los auyẽtava, asta que bien pacidos de sangre, se bolavã unos, y sucedian otros a buscarla por heridas nuevas. A que los matàse; respondia, que eran animalitos de Dios; a que los apartàse por lo me-

menos, que le eran provechosos; porque chupada la mala sangre, muchas veces le librava de dar el brazo a la lanceta. Viendo el interprete, que le martirizavan, dexandole deshecho, y como abrasado todo el rostro; y que ni el Padre avia de sacudirlos, ni permitirle a èl, que los esparciese al ayre de un ventallo, tomò por acuerdo persuadirle, que abreviàse las platicas, a titulo que quebrantados de el trabajo, los Morenos, avian de ir a repararse con el sueño. Con eso yà que no le escusò aquel martirio, hizolo mas breve.

El provecho de estas misiones fue inmenso; en confesiones revalidadas, en Bautismos a muchos, que con opinion de Christianos, carecià de ellos; en amancebamientos deshechos, ò hechos matrimonio: en odios extinguidos; en paces convenidas; en costumbres de jurar, y maldecir desarraigadas, establecidas, en vez de ellas devociones santas; la de la Virgen sobre todas, con general reforma; de manera que las estancias por donde pasava el P. Claver de eriales en vicios, quedavan jardines de edificacion, y virtud. Si algun desdichado, rebelde a sus amonestaciones, servia de tropieço a otros, presto era escarmiento, executado en sus culpas

pas el castigo, que le amenazava. A un Negro de rota, y escandalosa vida le avisò que sino la enmendava, tendria sobre si la ira de Dios a pocos dias. Hizo donayre de la amenaça, y prosiguiò en la maldad sin susto. Culpas tan sosegadas, que no se sobresaltan de el temor, raras veces escapan de el castigo; de lleno dà el golpe, sobre quien no se retira al ayre del amago. No pasò mucho tiempo, que desapareciò el Negro de la estancia, sin que se hallàse rastro de èl, vivo, ni muerto: asta que en un grande, y cenagoso charco, cerca de alli mataron un feroz Cayman; q̃ abierto por medio, mostrò a todos aver sido el verdugo de aquel Negro; desquartizado entre sus dientes, entera aũ la cabeça, y algunos quartos en el buche, en ostẽtaciõ de la justicia. Aprendieron todos a temer la divina, en la desdicha de aquel infelìz ombre.

Mas cuerdo en creerle otro Negro, en la estancia de el Contador Don Pedro de Estrada, de su aviso hizo prevencion para la muerte. En contròle que sembrava un maiz, y le dixo: *Vos le sembrais; pero sabed, que ni le aveis de coger, ni goçar.* Enfermo de aì a poco le llevaron a casa de sus amos para curarle; los años pocos, la cõplexion robusta, la enfermedad nada malicio-

sa,

sa, eran razones, para esperar en breve la salud, y con ellas le animava su ama, viendole cuidadoso de disponerse al riesgo. No se dexò lisonjear el amor de la vida de aquella confiança, previnose a la muerte, por lo que el P. Claver le dixo, dando mas fè a los indicantes ciertos de su profecìa, que a los engañosos de la dolẽcia. Refiriò lo que le pasò con èl allà en la estancia; y nadie yà osò disuadirle, que se previnièse. Al fin el golpe de la muerte le cogiò sobre Christiano acuerdo.

Acreditò Dios este ministerio, como los otros del P. Claver cõ casos milagrosos. En una estancia, hallò muy afligida la gente; porque dẽtro de ella avia un volcan, que hirviendo a tiẽpos despedia por muchas bocas encendido, y pestilencial lodo, que los atormentava con el edor; y mas con el miedo, de que algun dia rebentàse a sumergirlos. Compadeciòse el Santo Padre de lo que aquella calamidad les amenaçava, sobre lo que les dava a padecer: ofreciòles encomendarlo al Señor, y diòles orden, q̃ tuvièsen prevenida una Cruz grande para el siguiente dia. Celebrada devotamente Misa; sin deponer los ornamentos sacros con la Cruz, y toda la gente se encaminò àcia el daño: arro-

di-

dillòse a oracion breve, y fervorosa, conjurò el contorno, rociòle con agua bendita, y plantò la Cruz cerca de la boca por donde respirava con mas fuerça el volcan. Desde aquel dia perdiò el resuello; sin que asta oy se le ayan inquietado las entrañas para vomitar. Llegò a la Villa de Tolù en mision, y hallò en ella general desconsuelo, arriesgada en la sequedad de el tiempo toda la cosecha. Avianse hecho muchas plegarias publicas para alcançar la lluvia; y el Cielo con serenidad siempre de bronce. Rogò el Cura al V.P. en nombre de la Villa, y despues uno de los de mas autoridad en ella, que les desenojàse a Dios, para que dièse agua a los campos; porque faltando aquella cosecha, perecerian sin remedio. Ofreciòles el Santo Varon, que lo pediria a N.S. con veras; y conociòse bien: porque no viendose señal de lluvia entonces; a la mañana empeçò una tan abùdante, que sin cesar en tres dias, y otras tantas noches, dexò arta la tierra, redemidos los frutos, alegre la gente, quanto agradecida al Santo Padre, reconociendo a su oracion el beneficio.

En una estancia de Don Nicolas de Barrios, vecina a la costa; el Moreno, que cuidava de la

hacienda, ombre de muy buena razon, recibiò con mucho agasajo al V. Padre; confiando que en èl embiava Dios el remedio a una pobre Morena; dixole, que atravesada la criatura avia mucho tiempo, que igualmente luchava con el peligro, y con el parto. Llevòle allà la compasion; diòla mucho animo con sus palabras santas; y aviendola dicho un Evangelio, mandò q̃ llamàsen a toda diligencia, a la muger, que ayuda de oficio en aquellos aprietos. Apenas vino, quando felìzmente saliò a luz la criatura. Caso que dexò en todos con el goço, veneracion grã de a la virtud de el Padre. El piadoso Moreno quiso hospedarle en la casa principal, el tiempo que avia de estàr en la Misiòn. Estimò el afecto, sin admitir el hospedaje; reconocidos todos los ranchos, ninguno le pareciò mas bien para su aposento, que un Buhio de el maiz, estrecho, caluroso, y hervidero, como suelen todos, de gorgojo. Alli le tuvo la mayor incomodidad mas contento, que en el mejor palacio. Agradecido a la caridad de el Moreno le ofreciò tres Misas: dichas yà las dos; la mañana que avia de decirle la tercera; le rogò con superior impulso, que se partièse con èl a toda priesa a otra estancia, donde la diria. A su partida sucedió

diò luego en la que dexavan el furioso saco de unos Olandeses piratas de las costas. Dà Dios a veces a sus siervos vehementisimas inspiraciones, sin descubrirles, a que fin: y a veces claramente les revela todo lo que à de suceder; pero limitandoles el uso de lo revelado precisamente a lo que quiere por sus altisimos, è investigables juicios. Sacò el P. Claver de la estancia, que avia de correr peligro a solo el Moreno mayordomo, y dexòse en ella a los otros. Si fue inspiracion, no llegària a mas; si revelaciõ clara del suceso futuro, serìa sin facultad de usar de ella, a favor de otro, que de aquel Moreno: pagada con beneficio tan de contado la caridad, que agasajò al Apostolico Varon.

Si le hacian admirable estas obras; mucho mas sin duda el rendimiento que le sugetava a la voluntad de el Moreno interprete compañero suyo. Nada de monta hacia sin su orden, y en mandandolo èl, le obedecia como a dueño. Los de unas estancias de allà de el rio Sena, le embiaron embajada, llena de instancias, y deseos, rogàndole, que les pasase el beneficio de sus misiones. Respondiò, que èl estava a la obediencia de el Moreno, a quien tocava determinar sobre el negocio; que iria con gusto, si èl

venia en ello. El rio, y la distancia, quitaron las ganas al Moreno de aquel viage; y no aprobandolo, no se atreviò a replicar el V. P. escusandose, con que no era suyo. A vista de la veneracion, que le buscava, mostrò ser inferior a un esclavo; para que le hechàse aquella gente de el lugar, que le diò en su estimacion, al que èl deseava en su desprecio. Creible es, que no disgustò de divertir sus glorioſos trabajos àcia otra parte, temiendo, que avia de hospedarle sobra de agasajo, a donde le llamavan tan declarados los deseos. Su estilo fue reusar con teson santamente invencible, quanto era onra, y regalo; y donde le era importuna sobre eso la urbanidad piadosa de los dueños, dava notable priesa a la mision, por huìr de sus instancias. Por mucho, que le apretaron las de el Capitan Rocha, no pudieron vencerle, como ni las de otros, a q̃ se dispensàse en el rigor de la abstinencia, teniendole a su mesa; edificado, quanto no acabava de encarecer, de que acompañàse el Padre tanto trabajo con tanta penitencia. De su estancia saliò una vez por aquellos montes, sin querer guia, ni llevar consigo al compañero; por no cansarle, decia èl, y es cierto, que tãbien, por no llevar testigo

de

de sus maravillas. De buelta le riñò amorosamente el Capitan, porque se iva solo por parajes desconocidos, y de riesgo. Assi convenia, respondiò, para el remedio de tres almas. Eran tres Negros decrepitos, que olvidados de todo umano amparo en lo extraviado de los montes, y entre las ruìnas de unos Buhios, aguardavan el socorro del V. Padre para morir en paz.

No solamente le llevava con gusto a estas misiones el zelo de las almas; sino la buena ocasion de padecer en ellas, donde alargava las riẽdas, sin que nadie se las tasàse, a los fervores de la penitencia. Bolvia con eso extraordinariamẽte flaco, y macilento, pero tan cebado en las mortificaciones, que allà hacia; que sino le tẽplàra la cordura de los Superiores las prosiguiera en casa. Intentò privarse de el pan, substituyẽdo el maìz, a pretexto, de que se avenia mejor con su estomago. Traìa en una ocasion una funda con apariencia de almoada; pero en vez de lana rebutida de palos: fue un Ermano a tomarla, y porque no descubrièse la mortificaciõ disfrazada en traje de comodidad, no le permitiò llegàra a ella; ò con recato a que no se publicàse la penitencia disimulada, ò con temor de que no se le prohibièse descubierta. Nada re-

recebia en las misiones, menos unas raìces comestibles, que llaman Yame ; agradecimiento sencillo a los que le davan medicinas, y regalos para los pobres ; pero estimado de ellos por venir de mano de el Santo Padre, mas que de otras, presentes de valor.

PARTE TERCERA DE LA VIDA del V.P. Pedro Claver.

MINISTERIOS A FAVOR DE LOS domesticos, y estraños, Españoles, y naturales de la tierra.

LA principal ocupacion del V.P. Pedro Claver, fue sin duda la de los Morenos boçales, y ladinos; y esa bastante a domar las fuerças a muchos ombres de valiente espiritu. Pero superior el suyo a todos los trabajos, se hallava siempre sobrado para mas. Veremosle aora en tantos, y tan varios ministerios, que parecia goçar multiplicada la singularidad de individuo; y con tantas veras en todos, que podia tenerse cada uno por el mas favorecido de su fervor.

(**)

CAPITVLO PRIMERO.

HACENLE MINISTRO DE EL Colegio, y Maestro de los Ermanos Coadjutores Novicios.

EL oficio de Ministro en la Compañia, es atalaya sobre la observancia Religiosa, por primer cuidado: por accesorio el govierno economico de la casa. Rector en la de Cartagena el P. Iuan Manuel, Varon de grandes prendas, y de mayor espiritu, quiso que el P. Pedro Claver fuèse su Ministro. En què zelo podia traer mas descansada su obligacion? A què exemplo mas concertada la observancia? En què cuidado mas bien assistida la familia? Hallò dificultad el umilde Padre en lo que tan lejos a su parecer le caìa del talento: davale gran pena verse Superior; el que deseava siempre andar por pies de todos. Solo el obedecer en mandar, pudo hacerle repugnancia en el obedecer: porque quedàse su obediencia sin la satisfaciõ de nunca aver sentido repugnancia. Como avia de tratar con Religiosos, mandando; quien no era capaz de tratar con esclavos Negros, sino obe-

deciendo? Como enmendar faltas agenas, quien en tantos años, no avia hallado el camino de enmendar las propias? Como zelar la observancia en otros, quien la traìa tan maltratada entre manos? Como encargarse del govierno de afuera, a dentro el espiritu tan desgovernado? Pero uvo de rendirse, buscando el consuelo en rebolver contra si, la mano que se le dava sobre los demas. Empeçò mandandose a si mismo los oficios de mayor umillacion. Las primeras estrenas de Superior, fueron barrer toda la casa asta los lugares de mas desprecio (hacienda suya siempre, pero aora con empeño particular) dexandolo todo muy limpio, y aseado. Baxòse a servir al cocinero, y a fregarle todos los trastos de su oficina: y para decirlo en una palabra ponerle a Ministro, fue ponerle a esclavo, porque todo lo que èl podia hacer (y su fervor lo podia todo) a nadie lo mandava: bien que mas eficaz imperio el de el exemplo, que el de las palabras; mudas estas, en el fervoroso Superior, obedecian todos al exemplo. Al tercer dia de su govierno, en tiempo de primera mesa entrò por el Refectorio cargado de su colchoncillo, y unos pedaços de mochilas de arina, que mal zurcidos le servian de sobreca-

ma;

ma; y arrodillado dixo con profunda umildad su culpa; porque se le pegava mucho la cama a las espaldas. Què bien entendida es la virtud en hacerse cargos? Què diestramente los rodea, para que sin encontrar con la verdad, parezcan culpa? Quien oìda la acusacion de el Varon umilde, no le juzgaria pereçoso, siendo el desvelo mismo? Como podian las espaldas pegarse a la cama; en que apenas tomavan descanso? la camá a las espaldas si, porque entonces cargava en ellas. Dice esto segundo, que es verdad; y parece que dice lo primero, que descubre falta. No aviendo materia de acusacion en lo que dice, lo dice con palabras, que suenen a culpa de pereça. Por no tener ocioso el oficio de Superior se manda a si mismo lo que es mas trabajoso; y por no tener la juridicion valdìa, se penitencia sobre cargos, que no pudiendo hacerlos de faltas, los forma de un equivoco.

Atendia con particular vigilancia, a que los Religiosos estuviesen bien assistidos de lo necesario, porque no tuviesen disculpa para lo observante. En la mas perfecta Comunidad, no son perfectos todos; y aunque muchos carezcan de las cosas necesarias con merito; mas serán por ventura, los que carezcan de ellas cō

pe-

peligro. Buscase lo que falta, quando no ay mortificacion para sufrir, que falte, abriendo portillos àcia el siglo en el muro de la observancia; queda en costumbre lo que empeçò por permision a la necesidad: y aunque pierda despues el titulo de necesidad, dificultosamente pierde la fuerça de costumbre. Quando el zelo de tener la observancia bien guarnecida, no obligara al P. Claver, a desvelarse, en que no faltàse a los Religiosos lo conveniente; le obligara la caridad, con que amava a todos: austero con sigo, y la benignidad misma con los demas. Si alguno enfermava, era tanto lo que le servia, que no le dexava q̃ hacer al enfermero; y si era Ermano Coadjutor sobre el trabajo de servirle, se cargava el de sustituirle en el oficio. El dia de San Ignacio N. P. hallò que el Sacristan con el trabajo de la fiesta de la mañana estava arto indispuesto: cogiòle en ombros, y le llevò a su misma cama; diòle un medicamento cõ buen efecto; y dexandole a componerse con el descanso, bajò a cuidar aquella tarde de Iglesia, y Sacristia. En este tiempo diò quantos arbitrios pudo a la misericordia; inclinado grandemente a ella alargava mucho las limosnas. Entregavase entonces con mas continuidad a

los

los ministerios con los proximos, mas facil en la mano de Superior el manejo de los compañeros. Considerando el P. Iuan Manuel, que su Ministro, no se valia de el oficio, sino para aumentarse por todos caminos el trabajo; y que averle dado aquel empleo, era averle dado armas contra si, le aliviò de èl, comutado en el de Maestro de Ermanos Coadjutores Novicios. La razon que uvo para quitarle de aquel primero, obligò bien presto a descansarle de este sigundo; quebrantandose, si alli con mas trabajo, aqui con mas rigores.

Puerta Cartagena la mas frequente de Indias, lo es de desengaños, para muchos. Como no suena acà en España sino el ruìdo de el oro, y plata de aquellas Regiones, es dulce reclamo a la codicia, que acude desalada, imaginando, que a la diligencia sola de poner allà el pie, à de hallarse rica. Van muchos en las armadas, y flotas con esta persuasion, pareciendoles, que ò ruedan por las calles los tejos en busca de dueño, ò aguardan los barrones de aquellos metales preciosos, a quiẽ quiesiere cargar con ellos. Pero sucedeles lo mismo que al que se sueña entre tesoros, que despierto se halla las manos de vacìo. Buelven algunos sobre si, tocando el

en-

engaño de sus esperanças, que con promesa de riqueças, los sacaron de la amada patria para llevarlos por tantos mares, y peligros al sumo desamparo. Abren los ojos con el escarmiento de la pesada burla; y apartando el deseo de bienes, que no hallaron despues de buscados con riesgo de la vida, le buelven a la pretension de los eternos. Cogen el rumbo a mejores Indias, endereçando en la nave de la Religion a las de el Cielo; donde es cierto el enriquecer con sola la dicha de llegar. Con esto en Cartagena es numeroso el recibo de sugetos en todas Religiones, y comunmente no son para el Sacerdocio los que alli se admiten; porque los mas se cogen en provecta edad, y sin bastante profesion de letras. Aunque la Compañia tiene el Noviciado comun en Tunja, pero por distar de alli ducientas leguas; pareciò conveniente, poner otro en el Colegio de Cartagena, para los Ermanos Coadjutores; atento que todos, ò los mas de la Provincia se reciben en aquel Colegio. Diò calor a esta resolucion, la conveniencia de criarse a vista de exemplar tan perfecto, como el P. Pedro Claver; y para que les fuèse mas familiar, entregados a su enseñança.

Ha-

Hallandoſe con obligacion de los Novicios, no es ponderable la exaccion, que puſo en inſtruirlos. Enſeñavales lo que avian de hacer, haciendo lo que les enſeñava, para que mas facilmente lo aprehendieſen: y para que viendo, que èl praticava lo que les decia, ſe perſuadièſen, que aquella doctrina era obligacion de por vida en el Religioſo, y no por ſolo el tiempo de el Noviciado. Fundòlos hondamente en la umildad, y mortificacion; que es ſuelo de peña, ſobre que el edificio de la virtud ſe levanta firme. Trabajò mucho en imprimirles altiſimo concepto de la oracion, y trato con Dios a todas oras; haciendo las obras a ſus ojos, con intencion pura de agradarle: que torcer a otros fines los exercicios de la Religion, era pretender humo en paga de lo que vale Cielo: y lamẽtable daño; que a quien huyò de el ſiglo, para ſer perfecto, los paſos, que avia de dar en la perfeccion, le buelvan àcia el ſiglo. Que no dexàſen pegar el afecto a menudencias, pues importa poco, que lo que le ata para ir a Dios ſea cadena, ò ſea cabello; ſi detiene el cabello, como pudiera la cadena. Pequeña es la remora, y baſta a dejar ſin movimiento a un galeon, por mas que forceje el viento a moverle en todos los

ſe-

senos de las velas. Doblavales con gran destreça la voluntad, facilitandolos en obedecer con prontitud, y a ciegas, dexando al punto lo que llevavan entre manos, si les mandavan otra cosa. Olvidòse desto un Novicio, a quien labrando una espiga de diciplina, llamò otro, que tenia superioridad en èl. Respondiò, que luego acabada la espiga, yà muy adelante. Con ser doble, porque iva una sobre otra, y recio el cordel en que se armava, se hiço al punto pedaços; saltando como si fuera vidrio. Rompiòle Dios la hacienda, que le detenia; mostrandole el disgusto de que èl se detuvièse a obedecer. Quedò confuso el tardo obediente, y advertido de lo que importa acudir a la primera seña, que hace la obediencia.

Llevava el Padre Claver a sus Novicios cõ grande suavidad, asta que veìa en ellos robustas las fuerças de el espiritu: que entonces entrava lo recio de las pruebas, mas frequentes, con los que conocia, que las aprovechavan biẽ, y quedavan de ellas con ganancia. Ivalos capitaneando por las calles, vestido como ellos de sotana parda, en cuerpo todos, y con las escobas en las manos, a parar en el hospital. Alli a su exemplo barrian las quadras, componian las ca-

camas, y servian a los enfermos, en quanto importava a su alivio, y limpieça. Abraçavalos èl, y hacia que los abraçàsen, para que cobràsen amor a lo que podia hacerles repugnancia; tal vez a vista de los mas fervorosos, lamiò llagas a pobres; y encendidos ellos, como cachorros generosos, que se alientan a las haçañas, q̃ vèn executar a sus padres, se abalançarõ a las llagas. De tã valiẽte espiritu saliã los Novicios en su escuela. Otras veces llenava un grã cestõ, de bastimẽtos, y atravesado un palo por las asas, cogia el un cabo sobre el ombro, y hechando el otro al de un Novicio, le llevavã por la Ciudad a los enfermos de S. Lazaro. Con ser algunos moços de buenas fuerças les cansava el peso, y la distancia; sin que al P. Claver se le conociese cansacio en menos fuerças, y mas años. Quando le acompañavan a los Negros, haciales dar el mãteo, para asentar en èl, ò para abrigar al de llagas mas podridas. Sacavalos a la porteria en tiẽpo que se dà a los pobres la limosna; y les mãdava, que los sirviesen, y muchas veces, que comiesen con ellos en el mismo plato. Traìalos mortificados publicamente en trages ridiculos, para que se hiciesen a sufrir desprecios. Fervorizavalos en la penitencia; y era tanta, y tan

ri-

riguroſa, que en cerrando la noche no ſe oìa en caſa, ſino eſtruendo de diciplinas; aſombro a los que paſavan por la calle. Eſte fervor de los Novicios del P. Claver, ſe derivava a los antiguos, q̃ parecia todo el Colegio Noviciado. Aunque los criava en eſta aſpereça de vida, en viendolos enfermos, ſe le deshacian las entrañas. Entonces depueſta la ſeveridad de Maeſtro, todo era blandura de amoroſa Madre, aſta llevarlos a ſu apoſento, y darles ſu pobre cama, en que los curava con entrañable amor. Pero quien eſto hacia con los Negros, no es mucho, que usàſe de la miſma caridad con ſus Novicios.

Algunos de ellos entraron en la Compañia movidos de ſus fervoroſos Sermones, que aviẽ do ſido fruto de ſu predicacion, fueron deſpues credito de ſu Magiſterio. Diò melliços a la Religion, y caſi al Cielo, poco tiempo interpueſto entre la muerte de los dos, a los Ermanos Pedro Solabarrieta, y Diego Felipe Monſalve; aquel Vizcayno noble, y eſte perſona de buen luſtre en el ſiglo. Venia el primero apoyado en el favor de el General de la Armada, que le eſtimava por ſu nobleça, y prendas, con empeño de darlas la mano para los aſcenſos, que

ſe

se merecian. El segundo en su abilidad traìa el apoyo;linda pluma,gran inteligencia de papeles, por donde suele hacerse buena fortuna en Indias.Entrãbos torcido el rostro a tan biẽ fundadas esperanças,las sacrificaron al desprecio:y desengañados con las ardientes palabras de el P.Claver,entrando en la Compañia,se le entregaron por dicipulos.Finò el llamamiẽto, obrò felìzmente en ellos la labor. Al Ermano Pedro dieron sus amigos recios tientos para derribarle de la vocacion;pero fueron golpes, que le fijaron mas en ella.Las fineças de la amistad profana,son ponerse al paso de lo bueno, haciendole llano para el divirtimiento, y aun para la maldad.No es la arma con que hace mas riza el Demonio la que esgrime desnuda, sino la que juega embainada en el agasajo de un amigo.Afea vanle mucho al Ermano Pedro en su nobleça el estado de Lego;pero èl,que con vista despejada,y limpia, distinguia yà la onra verdadera de la falsa, respondia que aquel estado, era el mas precioso esmalte a su nobleza: que en los ojos de Dios lo mas umilde era lo mas alto;q̃ aquellos le caìan mas de cerca, que le servian en mayor umildad:pues porquè avian de querer apartarle,de lo que le acercava mas a Dios?

Con la direcion de su Santo Maestro, hicieron su Noviciado los dos Novicios, como quien le hacia para el Cielo; porque yà de sazon para èl en concluyendole, cogiò Dios para si al Ermano Pedro, y al Ermano Diego Felipe de alli a dos meses; llorados de todos, porque les faltavan sus exemplos: pero invidiados de todos por las prendas, que les quedavan en sus exemplos de su gloria. En poco tiempo caminaron mucho en la virtud, favorecidos de la Soberana Virgen, a quien amaron tiernamente. Vino en pos de estos el Sargẽto de su Compañia, soldado de gran nombre, merecido con el valor: y que tenia servicios para puestos mas aventajados: pero quien los merece mas, por la mayor parte los consigue menos. Moviòle un sermon de el P. Claver, a retirarse en nuestra Casa a exercicios, para disponer una confesion general. Cuidado loable en todos; pero en soldados mas, porque no vaya la alma a riesgo, como và la vida. En el retiro le tocò Dios tan fuertemẽte, que acabados yà los exercicios, resueltamẽte dixo, se avia de quedar en casa; para Religioso, si le querian admitir, y sino para servir de criado. Hecho examen de su vocacion, y conocida por de Dios, fue recebido, con universal

ad-

admiracion en los Soldados, edificadiſimos de que dieſe eſpaldas a los aumentos, que podia eſperar, quien tãbien los ſupo merecer. El fervor de ſu vida correſpondiò bien al de ſu llamamiento. A otro Novicio menos firme en èl, le profetizò ſu Santo Maeſtro, que avia de ſalirſe de la Religion, porq̃ eſtuvieſe prevenido, antes que tentado. Partiendoſe de Cartagena a Santa Fe, en compañia de un Sacerdote, al deſpedirſe le dixo el P. Claver con gran dolor, y ſe lo repitiò tres veces. *Ermano yo sè muy bien que no à de perſeverar en la Compañia.* Hizo riſa de la profecìa, porque ni entonces, ni antes le avia paſado por el penſamiento dexar la vocacion. A cinco meſes, que eſtuvo en Santa Fe, le diò un achaque, y con èl melancolia tan profunda, que no ſe atreviò a perſeverar; pareciẽdole, que ſu triſteza avia meneſter mas divertimiento, que el permitido en vida Religioſa. Detuvole mas de dos meſes el P. Provincial, embiandole dia, y noche Religioſos graves, q̃ le conſolàſen, y diſuadieſen el intento. Nada baſtò, porque cobrando fuerça la triſteça al paſo, que el achaque, cogiò puerta al ſiglo, donde penſava divertirla. Gran laſtima que ſe buelva al mundo a tener mejor vida, quien le dexò

una vez para tener en la Religion mejor muerte: y que salga a beneficiar la salud del cuerpo a los ayres, que huyò por peligrosos a la salud de la alma.

CAPITVLO II.

TRABAJOS GLORIOSOS, Y CASOS raros en el Hospital de San Sebastian.

ESte Hospital en Cartagena està a cuidado de aquellos Varones de caridad, nunca bastantemente alabados los Religiosos de S. Iuan de Dios; y si en todas partes son de admiracion las obras de su gran misericordia con los pobres; alli se exceden a si mismos. El Hospital sin dotacion, los enfermos muchos, a millares en tiempo de armadas; al trabajo inmenso de curarlos, se les recrece el de proveerlos de alimento, de regalo, de medicinas; buscado todo, con el sudor de su rostro, de limosna. No dexa de admirarse, que en Ciudad tan rica como Cartagena, donde an muerto muchos poderosos, sin obligaciones de sangre, a donde encaminar sus herencias; ninguno aya tenido en me-

memoria dotar esta Casa de tan gran piedad; haciendole a Dios ese servicio de bienes, que yà dexan. Amò el V.P. Claver con gran fineça a estos Religiosos, por las que usan ellos con los enfermos. En qualquiera parte, que los encontràse avia de abraçarlos, y les decia: Que si le avian menester, alli estava aunque ruin. Cada semana iva a su Hospital algunas veces, y muchas le llamavan ellos; porque les era de gran descanso. El tiempo que estava en misiones se les dava a sentir su falta a los Religiosos en el alivio, y a los enfermos en el consuelo; de buelta le recebian aclamaciones, y aplausos de todo el Hospital. En llegando a èl, se aorrava de el manteo, quando desde casa no iva yà con ese desembaraço: porque ordinariamẽte hacia mortificacion de ir en cuerpo, y por las calles de mas concurso, la escoba en la mano, y una sotanilla a media pierna, llena de remiendos. Era compuncion de quantos le miravan; aquellas canas, y mas aquellos meritos en tanto desprecio de si mismo. Iva por todos los enfermos de uno en uno, dandoles a adorar el Sãto Christo, y preguntandoles, si querian confesarse: y para oìrlos tomava la postura, que no les fuese de incomodidad, aunque para èl mas trabajo-

sa, cogiendoles de cerca el aliento, y roçandose con los ascos de la enfermedad.

Sus delicias eran servir a los pobres asta en ministerios propios de criados mas umildes. En tiempo de armadas, poblado todo el Hospital de enfermos, asistia en èl desde la mañana asta la noche: alli decia Misa; y no parando en todo el dia de el trabajo, nunca se pudo recabar con èl, que en todo el dia tomàse un desayuno; ni un trago de agua, uvo quien le viese tomar. Rigor que admiraron siempre aquellos Santos Religiosos por milagro. Y con raçon, porque los calores de Cartagena relajan de manera las fuerças, que no avivadas a la mañana de algun alimento, descaecen, aun en quien goça de comodidad, y ocio en su casa. Todo el dia el P. Claver en un continuo movimiento, en un excesivo trabajo, en la congoja de un Hospital, entre vapores de enfermedades, sudando siempre de calor, y sobre todo eso ayunò todo el dia; quien no à de admirarlo por prodigio? Si avia que barrer, su escoba andava la primera; si q̃ trasegar camas, ò mudar enfermos, no avia braço, ni ombro, que se la ganàse: a servir la comida ninguno con diligencia igual, entrandose despues a la cocina a fregar los platos: pero cõ

su-

subordinacion tan grande al Prior, ò enfermero, que para todo tomava su orden; y si alguna cosa extraordinaria se ofrecia, que hacer para consuelo de los pobres, era pidiendole licẽcia. Decia un Religioso de aquellos, que en su vida viò mayor resolucion, ni caridad para servir a enfermos; sin averle jamàs oìdo, que estava cansado; ni conocido en èl indicio de cansarse. Otro, que se le veìan en el fervor deseos de valer por quareinta, para servirlos, y sacramentarlos.

De oyrle, ò verle se alegravan los enfermos como si fuera un Angel embiado de Dios, ò para su remedio, ò para su consuelo. Vno, y otro experimentò Iuan Ramirez, afligidisimo con la enfermedad de que cegò, llorando dia, y noche su desdicha con intentisimo dolor a la cabeça. Sintiendole, que andava por la sala de las calenturas, le diò una voz, para que se llegàse: y yà con èl, le significò el desconsuelo de aver cegado, y del dolor, que estava padeciendo. A la ceguera, le respondiò el Padre, que la recibiese de Dios como beneficio, y le hiciese gracias, porque le importava para la salvacion; al dolor, nada respondiò, sino cubrirle con el manteo la cabeça, y darle dos veces osculo de

paz en la mexilla, con que repentinamente le dexò libre, y pudo toda aquella noche tomar sosegadamente el sueño. Quedò remediado en el dolor, y consolado en la falta de vista: teniẽdo por mejor ir a tino al Cielo, q̃ a ojos abiertos al Infierno.

No faltò aqui a su acostumbrada devocion con enfermos de llagas. Tenialas muy lastimosas en las piernas, un pobre a quien el V.P. cõsolava en la sala de Cirugia. Pidiòle que rogàse a N.S. por èl; y el Padre entonces. Ea ermano encomiendese a Dios, y consuelese con su Magestad, que confio à de tener salud; y de rodillas luego le lamiò las llagas.

En la misma sala avia estado Alvaro Barbosa Salazar, curandose gomas rebentadas, y llagas originadas de humor galico. Indignòse una en el brazo derecho, asta pudrir, y roer el hueso, despidiendo tal corrupcion; que no pudiendo sufritle los demas enfermos, acordaron los Religiosos retirarle a un aposentillo desviado, y alto, recebidos yà los Sacramentos. Alli le buscò la caridad de el P. Claver, rara siempre en la pesquisa de estos lances, saludòle con grande amor; y saliendose en busca de asiento, bolviò luego con un banquito, donde se acomodò de

ma-

manera, que le cayèse rostro, y boca cerca de la llega del braço, intolerable a todos. El mismo enfermo le rogò que se retiràse, porque no podria tolerarla. *No, no*, ermanitò (dixo èl) *dexese estàr, que ningun enfado me hace*, y acercò tanto el rostro, que besò la llaga, aunque insensible el braço no pudo percebir el agasajo. Preguntòle, si queria confesarse, y respondiendo, que yà lo estava, se detuvo cõsolandole dos oras. Ido el Padre, a quien no conocia el enfermo, aunque avia oydo mucho de su santidad, le dixeron, quien era: y èl entonces. *No me admiro, que tenga tan gran fama de Santo, que aun es mas la virtud, que la fama.* De alli adelante bolvia a cõsolarle cada dia; los mas, tarde, y mañana, y tan de espacio, que solia sacar un librito para leer, ò reçar, por tomar mas de asiento la mortificacion de la ediondez. Rematava siempre la visita con rogarle, que quando se viese delante de Dios, se acordàse de èl; ofrecìalo el enfermo, pidiendole reciprocamente el socorro de sus oraciones. Y verdaderamente estàva tan al cabo, que su muerte se juzgò infalible. Vn dia, q̃ despues de la acostumbrada despedida le dava el enfermo quatro reales, para que le hiciese decir una Misa a quien gustàse; pues los de la Cõ

pa-

pañia no recibian limosna por el Sacrificio; le respondiò el Padre: *No ermanito guardeselos, que la Misa yo la dirè.* El dia siguiente bolviò alegrisimo, con que le avia dicho yà la Misa; y sentado en la cama le dixò. *Estè muy alegre, que Dios le quiere mucho, y espero en su Divina Magestad, que à de pasear las Calles de Cartagena. Tenga siempre en su memoria a Dios, y huya mucho de pecar, y ofenderle; pero sin embargo su Divina Magestad le pondrà un freno, para que no peque, ni le ofenda, porque le quiere mucho.* Desde aquel dia, al paso que fue mejorando de las llagas, fue perdiendo la vista; de manera, que tasadamente le llegò a verlas curadas, a un mismo tiempo sano, y ciego. Aunque el Padre prosiguiò despues en visitarle, nunca mas le dixo, que se acordàse de èl en viendose en la Gloria. Tuvo por cierto, que alcançò salud por su oracion; y que en ella le revelò N. S. se la daria: pero quitandole la vista; freno para traerle ajustado en su Santa Ley. De grande enseñança es este caso; y de grande consuelo a los que aflige Dios, con calamidades; efectos de su amorosa providencia, con q̃ los asigura para si. Mayor beneficio hace el Padre al hijo, quitandole, que dandole espada, si aviendo de serle defensa, conoce que à de serle

inf-

instrumento de muerte. Privòle Dios a este ombre del uso de los ojos, q̃ avian de servirle de espias, o terceros para la culpa; y eso fue querle: porque en nada muestra mas amor a una alma, que en quitarle lo que à de serle ocasiõ, a que ofendiendole, se pierda. El estrago de una hermosura, lazo de quantos la miravan; la perdida de unas riqueças, municion para cõquistar honestidades; el quebranto de una salud, fomento de las travesuras; no son agravios de la fortuna; sino beneficios grandes del amor, que Dios tiene a las almas: quiere no apartarlas de si, y quitales, lo que le dà justa ocasion para apartarlas.

Quatro, o cinco ombres que se abrasarõ en un Navio, aviẽdose prendido fuego en el pañol de la polvora, quedaron tan feamente lastimados, que quantos ivan a verlos por curiosidad, se retiravan luego con orror. Sobre eso no era tolerable al olfato el pestilente humor, que despedian de las llagas. Asistiales el compasivo Padre lo mas del dia, haciendoles las caricias que acostumbrava, y defendiendolos de la molestia de tabanos, y moscas; saliendo mas pasmados los que lo veìan, de aquella caridad, que de el fiero estrago que en los enfermos hizo el fuego.

A este Hospital acudia el V.P.Claver, no solamente por el gusto de exercitar la caridad con los enfermos; sino por la abundante caza de almas, que le traìa alli a tiro la necesidad, en busca de la salud del cuerpo. En los buyos de los que toman unciones, era la mas frequẽte, y larga assistencia; gozoso alli, por los buenos ratos, que dava al sufrimiento, y por las almas, que le ganava a Dios. Introduciase con ellos por la compasion de sns desdichas, bien admitida siempre de quien las padece; por las caricias en servirlos, de que la necesidad se obliga mucho; por los regalos, que les llevava, cebo dulce al agradecimiento, y al amor. De estos agasajos se desliçava suavemente a las pla-
„ticas en bien de la alma. Quanto mas facil uvie-
„ra sido privarse de un deleyte, que padecer a-
„quellos achaques, y sobre ellos la penalidad
„de los remedios? Què era un breve gusto, sino
„sucia oficina de dolores largos al cuerpo, y de
„peligros ciertos a la alma? Quien estària tan
„mal consigo; que obligado a padecer aquellas
„penas antes de la culpa, osàse tomar el camino
„de la culpa por aquellas penas? Pues què cor-
„dura era no temerlas por postre; las q̃ se temierã
„por ante? Què conveniencia padecer al fin, las

que

que no se uviera padecido al principio? Por ventura pasado yà el deleyte las hace mas ligeras,que las hiciera,aun no goçado?Pero yà que no hicieron de la cordura prevencion a lo que padecian,hiciesen de lo que padecian,escarmiẽto.Que les fuese desengaño de enmienda la terribilidad misma de la cura. Què castigos tan riguroſos mereceria la causa de aquel mal; si era necesario que aun los remedios anduviesen crueles con los efectos de ella? Que las heridas que les dexò en la alma la culpa,eran mas peligrosas,que las que abriò en el cuerpo;bien que aquellas tenian los remedios mas benignos;con que no les quedava disculpa de admitirlos,sufriendo a beneficio del cuerpo los austeros. Que yà que asta entonces, no les avia prendado el agrado de la virtud; les obligàse en adelante a seguirla el mal tratamiento que les hizo el vicio. Que los trabajos de ella los hace suaves el consuelo,decentes la causa,amables el premio. Pues què razon avia para no abraçarlos?Què desatino,despreciar los deleytes puros de la buena conciencia, por los torpes de el apetito;fatal veneno,que solapado en breves gustos es ruìna de alma, y cuerpo? Estos desengaños razonados de su fervor,y escucha-

chados de el escarmiento, hicieron tan buenos efectos, que a todos compungian; y a muchos obligaron a retirarse en Religion; donde a la memoria de lo que sufrieron por la salud de el cuerpo, se animavan mucho a padecer por la de la alma; tomando satisfacion de sus culpas con penitencias asperas.

Sobre estas conversiones hicieron aqui famoso al Padre Claver las de muchas almas, que desesperadas, ò rebeldes, sola la eficacia de su zelo pudo reducirlas. Quando todos inutilmente avian batallado con alguna de estas; viniendo el Padre de socorro, era figura la vitoria; con tan gran fè de aquellos Religiosos; que luego le llamavan a estos casos, por la experiẽcia, que al mas duro le apeava de la obstinaciõ, si le emprendia. Llegò a aquel Hospital un ombre de enfermedad no conocida; y aunque en los gestos descõpasados de rostro, y ojos; en el açogamiẽto reboltoso de las manos, avia sospechas de algun mal espiritu; con todo eso se le aplicaron remedios varios, que averiguàsen, si eran efectos de enfermedad oculta. Sin provecho todo, tratarõ que se confesase; platica a que no dava oydo. Aplicaronle Reliquias, sacudiòlas furiosamente; mostraronle la imagen de el

Reden-

Redentor, torciòle el roſtro como endemoniado. Vna noche, y una mañana ſe anduvierō remudando todos los Religioſos a darle bateria, pero ſin hacer mella en ſu dureça. Acudieron al ultimo remedio, a la pieça de batir coraçones, que era el Padre Claver, yà entonces mùy enfermo, y viejo: pero nunca impedido en ſemejantes caſos, para que le dava ſiempre fuerças el fervor. Fue bolando, dixole muchos Evangelios, y con razones blandas, y eficaces le ſoſegò, y redujo a morir como buen Catolico, recebidos los Sacramentos con mucho reconocimiento de ſus culpas; ſin què le inquietàſe mas la ferocidad de aquella paſiō, que ſe conociò avia ſido de el Demonio.

Menos fuerte ſe hace eſte en el cuerpo poſeìdo; que la heregia en la alma de que ſe hiço dueño. Pero en entrando el P. Claver a batalla con ella, era cierta la gloria de rendirla. Por mayor ſe ſabe de los Religioſos, que lo depuſieron, que convirtiò en eſte Hoſpital muchos hereges, y muchos Moros; no menos protervos eſtos, que aquellos: pero eſto por ſer materia dilatada, irà en otros capitulos; haciendo fin a eſte con la reducion milagroſa de uno, que traìdo al ultimo peligro, no avia moverle de ſus erro-

res,

res. Trabajò el V.P. dias, y noches en desengañarle; pero sin aver hallado entrada en su pertinacia; porque al hablarle en Iglesia Romana, en Papa, ò Sacramentos, cerrava los oydos, como si le hablàran en blasfemias. Vn dia, hechos los esfuerzos posibles sin mas efecto, que otras veces, le dexò yà por desesperado. Perdido al parecer el fruto en el hereje, quiso lograrle el Padre en un vengativo, que alli estava. Aviale yà persuadido muchas veces, que dexàse el mal intento de dar la muerte a un enemigo suyo, de quien recibiò agravios: y aora cogiendole por la mano se le llevò consigo, y por el camino yà con ruegos blandos, yà con amenazas severas, no dexò piedra por mover, para apartarle del sangriento designio. No se canse Padre (le respondiò èl) que no dexarè la vengança asta que el enfermo, de quien viene, dexe la heregia. Lo que apaga una pasion las luces de la Fè! sin ella el hereje, con ella el Catolico, no se averguença de blasonar, que en entrãbos à de correr la obstinacion parejas. Què debe la Fè al que teniendola, no quiere obrar sino por el exemplo de el que no la tiene? Primero à de hacer moviento el error a salir del entendimiẽto del hereje; que la vengança a salir de la vo-

lun-

luntad de el Catolico. Quien no à de temblar de la pasion de la voluntad, como de los yerros de el entendimiento? Bolviò el P. Claver el coraçon a Dios, suplicandole, que los rindiese a entrambos: y los hiciese triunfo de su misericordia, aunque merecian serlo de su justicia: quando le viene un recado a toda priesa (ò poder misericordioso de Dios!) de parte de el hereje, que buelva, porque se siente eficazmente llamado, y le và desamparando yà la vida. Corriò allà, y con èl a certificarse de la verdad el vengativo, dando en èl miedo los pasos, que el P. Claver en el goço. Detestò el hereje sus errores con gran dolor de ellos, recõciliòse con la Iglesia, y con prendas de salvacion muriò Catolico. El que lo era, asombrado de la maravilla, puso la vengança a los pies de el Padre, y en sus manos el componerle con el enemigo.

CAPITVLO III.

REDVCE A MVCHOS HEREjes a la Fè Romana.

A toda mies hacia la hoz de el P. Claver jugada de la valentìa de su braço sin cansarse

se nunca. Reduce al Hereje, convierte al Moro, alumbra al Gentil, mejora al Catolico, sin que aya estado, o condicion de gente, en que no gane inumerables almas para el Cielo: solamente se retirava de los poderosos, uraño siempre con el fausto: si le buscavan se escondia; si le hallavan se desprendia luego de ellos, remitiendolos a tratar con otros sus negocios; como no fuesen en materia de trabajos; que entonces le detenia la piedad, quanto importava a su cõsuelo. Al umilde de coraçõ, aun en otros le dava en rostro lo que era lucimiento, y pompa; al amante fino de la Cruz haciansele de querer las afliciones, aun en otros. Admitelos como afligidos; como poderosos no quiere tratarlos; porque en sus trabajos hallava luego exercicio la caridad; y en su trato desperdicia mucho tiempo el cumplimiento, antes de llegar, si tal vez llega, a lo que importa a la alma. Al P. Claver, que no sabia tratar de otras materias, le era de intolerable dolor, gastar en otras un instante. Esto era de dia todo su cuidado, de noche todo su desvelo, y continuamente su tarea. Por esto orava con esforçados clamores del coraçon; por esto se afligia con mortificaciones riguroſas, por esto sacri-

crificava sangre en crueles penitencias; almas, y mas almas para Dios era el perpetuo suspiro de su zelo.

Los Navios de nuestra Armada en la Baìa de Cartagena estavan llenos de aquellos Ingleses, y Olandeses, de que una orden Real purgò las Islas de S. Christoval, y Santa Catalina. Tiranos primero de ellas, y despues vencidos, pareciò conveniente a la siguridad, hecharlos fuera; mientras se tomava acuerdo de esparcirlos, quedaron prisioneros en los Galeones; y en aquel puerto con prohibicion Catolica, y politica de saltar a tierra; yà porque Herejes no la inficionàsen con su veneno; yà porque enemigos, no le reconociesen las defensas. No pudo contenerse el zelo ardiente de el P. Claver con la heregia à vista, sin abordar con ella, con esperança firme en Dios, que avia de darle vitoria de sus errores, como la diò a nuestros soldados de sus armas. Comunicò el designio al Superior; y avida su licencia, con otros Religiosos, y los adereços de la Misa, en un esquife, fue a dar de proa en la mayor fuerça de aquella gente. Era una unca en que estavan mas de seyscientos Ingleses a guarda de catorce, ò diez y seys soldados Españoles. Recebido de estos cõ aga-

sajo, le rogaron, que les dixèse Misa, porque desde que salieron de las Islas carecian de ese consuelo, obligados a no dexar la guarda de los prisioneros. Armò el Altar con la mayor decẽcia, que se pudo; y celebrò los Misterios Sãtos con tan grande fervor, y tan graves, y devotas ceremonias, que fue de admiracion a los herejes; llamandose unos a otros, como a novedad nunca vista de ellos; y que les diò materia a muchas platicas con estimacion de aquel Sagrado Sacrificio. Cõbidarõle a comer los soldados, por ser yà medio dia; y solo este combite admitiò en su vida; en confiança, de que en èl avia de tener las viandas mas apetecidas, que eran almas: y ocasion para darlas el manjar de el Cielo, a exemplo de Christo, que con ese fin admitiò cõbite de los publicanos. Vno algunos de los Ingleses a la mesa, que acabada yà, con deseo de cortejarle, le dixeron, si tendria gusto de vèr a su Obispo: mostròlo grande el Padre, con mucho agradecimiento al favor; cõfiando en Dios, que alcançada vitoria de la cabeça, seria facil rendir a los demas. Saliò luego un anciano de venerable aspecto, cano, y prolixo el pelo en cabeça, y barba; todo èl al govierno de una Magestosa modestia en la pausa

del

del movimiento, y compostura de las acciones. Levantaronse el P. Claver, y sus compañeros a recebirle, previniendole con reverente cortesia; correspondida de èl con demonstraciones iguales. Advertido de el Capitan le brindò el Padre a usança de su tierra: ceremonia de amistad urbana entre ellos: y entonces grandemente estimada de el Arcediano de Londres: (que asi le llamavan los suyos) hizo la razon, con lo que no pudo ser mas grata al Padre, citandole en latin a platica secreta, y confidente sin arbitros de su Nacion. Retirados a la camara de popa entrambos; los demas Religiosos, entre tanto razonaron con otros Ingleses de la verdad de nuestra Fè; conocianla muchos, y desde luego se pasaran a ella, sino uviera de costarles, mas que confesarla; pero alagados de la libertad, no era facil desprenderse de su dulce lazo, presos en èl mas estrechamente, quanto mas desaogadamente libres. Estuvo el P. Claver con el Arcediano asta muy cerca de la noche; conferidos en tan larga conversacion, los puntos, en que su secta iva al encuentro de la Fè Catolica. Desengañòle en todos asta convencerle; y aunque la voluntad no estava terca a reducirse, pero en resolverse andava embaraça-

da, ò tibia: hallavase con muger, y algunos hijos, otras tantas dificultades en el amor para dejarlos; con un pedaço lucido de hacienda, alimẽto, y vida de su familia; y si se declarava Catolico, grangeada para el fisco. Faltava el valor a los deseos, para sacrificar de un golpe tantas prendas. Lo mas que pudo conseguirse de èl, fue que en el coraçon abraçarìa desde luego la verdad Catolica; reservando la confesion declarada de ella, y el reconciliarse con la Iglesia a la ora de la muerte: porque en lo exterior, le era conveniente profesar la Religion de Inglaterra, para conservar sus intereses. Yà al despedirse, se acordò el Padre, que era dia de Santa Vrsula, nobilisima Virgen Inglesa, q̃ con millares de dõcellas santas diò la vida en defensa de
„ la verdadera Fè: y dixo al Arcediano. Oy, Se-
„ ñor, es la fiesta de aquella grãde Virgẽ, glorioso
„ onor de vuestra patria Sãta Vrsula; por vẽtura
„ su sangre, y la de tantas cõpañeras suyas se der-
„ ramò por la Religion, que profesais, o por la
„ Romana, y verdadera que os persuado? S. Lu-
„ cio Rey de vuestra gran Bretaña, ilustre exem-
„ plo a Monarcas Catolicos, no fue tan obedi ẽ-
„ te hijo de la Sede Apostolica, que cada año, la
„ embiava dones dignos de su grandeça, como

tri-

tributos de su rendimiento, y testimonios de „
su devocion? Todos vuestros Reyes que por „
dilatados siglos le sucedieron en la Corona, no „
le sucedieron tãbien en esta piedad misma, asta „
que prevaricò de ella el infelìz Enrique Octa- „
vo? El mismo Enrique con publicos escritos, „
no defendiò, contra Lutero esta Iglesia, estos „
Sacramentos, y la soberanìa de la Catreda de „
Pedro? Què le obligò a que dexada la Reli- „
gion antigua de sus mayores, recibiese, y os „
diese nueva Religion? No fue el repudio de „
su legitima muger, cõtra divinas, y umanas le „
yes? No fue el adultero, e incertuoso amor de „
Ana Bolena? escandaloso amancebamiento cõ „
voz de matrimonio; mirando con orror la na- „
turaleça, goçar a una hija con nombre de mu- „
ger? Estas abominaciones produxeron la Re- „
ligion nueva de Inglaterra: inferid la bondad „
de el efecto de las calidades de la causa. Como „
puede caber en la raçon de ombres, preferir la „
Religiõ, que dieron el adulterio, y el incesto, „
a la que diò el Verbo de Dios hecho ombre, „
purisimo resplandor de la sustancia del Eter- „
no Padre? a la que predicaron los Apostо- „
les? a la que apoyaron con sangre tantos „
Martires? a la que defendieron con la vida lu- „

„ cidisimos esquadrones de Virgines Inglesas,
„ teñido de su pura sangre vuestro Oceano, don-
„ de padecieron, estrecha la Isla para teatro de
„ tanta haçaña? a la que tantos Principes pia-
„ dosos doblaron obediente el cuello? a la que
„ en muchos siglos fue veneracion constante de
„ vuestros mayores? Mas creìda à de ser la escã-
„ dalosa autoridad de un perverso Rey, que la
„ piedad de tantos Reyes? Mas à de deberos el
„ vicio de uno, que la virtud de muchos? La Re-
„ ligion que entrò por la Santidad de *Lucio*,
„ no à de ser verdadera; y à de serlo la que entrò
„ por el incentuoso adulterio de Enrique? Si En-
„ rique no pudo mantener sus culpas, sino ha-
„ ciendoles espaldas de Religion falsa; porquè
„ vos no teniendo aquellas culpas que sustentar,
„ aveis de sustentar aquella Religion? La que se
„ tomò por abrigo de escandalos, como a la ra-
„ zon no à de ser detestable? Y si disteis credito
„ a la maldad de aquel Principe en vida, porquè
„ no lo days a su arrepentimiento en muerte?
„ Decis que a la ora de la vuestra, os allays con
„ animo de arrepentiros; aora no, atento a con-
„ veniencias de vuestra familia, y casa. Temo, que
„ en aquella ora, à de ser vuestro arrepentimiẽ-
„ to tan infructuoso, como el de Enrique: que re-

pa-

parays aora en las perdidas de lo temporal; y entonces lo perdereys todo como èl, lo temporal, y eterno. No os hace miedo aquel, *Omnia perdidimus*, con eſpirò el deſdichado Rey? Tuvo animo muriendo de reconciliarſe con la Igleſia; pero faltòle la ocaſion: quien os afigura entonces la ocaſion, aunque tẽgays el animo? Tomad el deſengaño, de ſus deſengaños, y haced eſcarmiento, y no exemplo de ſu dilacion. La hacienda, los hijos, la muger, que os embaraçan aora, penſays que entonces os dexaràn el afecto libre? Son prendas mas caras que la vida? Pues mirad quãtas doncellas tiernas, deſpreciaron oy la vida animoſamente por no faltar a la confeſion de la Fè. Verguença es que a un Varon de vueſtras circunſtancias falte para menos el valor? Devenſe eſtimar mas aquellas prendas, que la alma? Pues què cordura es, que de el rieſgo de la alma hagais ſiguridad a aquellas prendas? Vueſtra primera obligacion ſoys vos, ſabed teneros laſtima; no os condeneis a eternas penas, por dexar conveniencias temporales a otros.

Herido deſtas razones el coraçon de el viejo; pidiò con lagrimas al Padre, que le hiciera propicia la Divina gracia. Deſpidieronſe con ter-

ternura entrambos, quedandole al Ingles la guerra de aquel raçonamiento, viva siempre en la alma, y al Padre el cuidado de darla calor con la oracion. Instò con Dios fervorosamente doblando ruegos, y penitencias, por la reducion de aquel ombre; primer moble, que avia de llevar a todos a donde hiciese movimiento. Ocho dias despues en Vispera de Todos Sãtos, estando en el Hospital de San Sebastian, viò que llegava a èl una silla cerrada, en que traìan enfermo con mucho acompañamiento, è igual veneracion al Arcediano Inglès. No fue el ultimo el P. Claver en recebirle, ni poco el goço de el Arcediano con su encuentro. En viendole le dixo. *Tempus est adimplendi vota mea, quæ tibi, & Deo meo promisi, convertendi cor meum ad veram, & Catholicam Religionem Patrum meorũ, & Sãctæ Romanæ Ecclesiæ.* Yà es tiẽpo de cumplir la promesa, que hice a mi Dios, y a ti, de convertir mi coraçon a la verdadera, y Catolica Religion de mis Padres, y de la Santa Iglesia Romana. Prosiguiò rogandole, que no le dexàse en aquel trance, porque la enfermedad le fatigava mucho; y deseava que lograse su alma el remedio, por quien avia logrado el desengaño. La alegria de el V. Padre con esta conversion

sion, fue igual al deseo que de ella tuvo; y a las encendidas instancias, que hiço con Dios para alcançarla. No cesava de darle gracias, celebrãdo la grandeça de sus misericordias. Asistiò al enfermo con aquel amor, que èl solia, quando importava a la salvacion de una alma. Abjurò el Inglès publicamente la heregia; con exemplar dolor, y lagrimas, confesò sus culpas; y recebida la absolucion, y Sacramentos de la Iglesia en tiernos coloquios con su Redentor le entregò el espiritu: sin dexarle el P. Claver asta el postrer aliento. Dispusole despues la pompa funeral con el mayor lucimiento, que se pudo: debida onra al exemplo, que dexava a los de su nacion, por donde vinieron muchos a la Fè.

Informò este Arcediano de cosas importãtes, especialmente de como se administra entre ellos el Bautismo: poco siguro el modo, se tomò acuerdo de bolverlo a dar condicionalmẽte a los que se reducian a la Fè Romana. Al tiẽpo de su enfermedad, y muerte, eran en gran numero los Ingleses enfermos en aquel Hospital; todos murieron Catolicos, siguiendo el exemplo de su Obispo; juzgando, q̃ la Religiõ, que tomò para si el Maestro en aquella ora, era la figura para morir. Era para alabar a Dios

oyr:

oyrles invocar a los Santos en el peligro de la muerte, y decir a voces, *Sancti de España, Sancti de España, sed con migo, y amparadme*, dando a entender que morian en la Fè Romana, q̃ profesan los Españoles. Con la experiencia de los que se convertian en el Hospital, prevaleciò la esperança de hacer fruto en todos, al temor del daño, que podia resultar de permitirles, q̃ desembarcàsen. Diòseles licencia para salir a tierra a los que estavan en los Vajeles; y muchos con la novedad de averse convertido su Obispo, y aficionados a los Padres, que los visitaron en la mar, venian a ellos a conferir materias de la Religion. Vecina yà la fiesta de el Nacimiento de el Señor, pidieron, que se les permitièse aquel dia vèr el adorno de nuestra Iglesia. Ofreciòseles, y sobre aviso se puso de toda ostentacion. Desocupada de el concurso, y dichas yà las Misas, se cerraron las puertas, y por dentro de casa se introduxeron en ella los Ingleses. Hizoles devota admiracion vèr los Altares, las luces, los ornamentos, las jocalias, las colgaduras, y el aseo en todo. Arrodillados delante del Tabernaculo del Santisimo le veneraron, y oyeron bien un raçonamiento por interprete, en orden a su reducion. Quedaron

ron tã pagados de lo viſto,y oydo,que no quiſieron aquella noche bolver a los bajeles: con que fue forçoſo buſcarles racion, y alojamiento; dificultoſo todo por ſer ellos muchos, y eſcaſos entonces los mantenimiẽtos en la tierra. Pero el zelo del P.Claver proveyò en todo ſin embaraçarſe, cogiendo la ocaſion con guſto, para introducirſe mas con ellos por el agaſajo. Admirados, y prendados de la caridad que experimentaron en el Padre paſaron la palabra a todos los Navios; y de ellos venian a vandas muchos cada dia; con que ſe hizo facil el hablar a todos; y con tan buen efecto, que los reducidos paſaron de ſeiſcientos. Hablò el P.Claver al General de las Armadas, repreſentandole la conveniencia de apartar a eſtos, de los que reſiſtieron a la fuerza de la verdad,obſtinados en el error; que en la comunicacion de la heregia, eſtava ſiempre a viſta de el peligro la Fè,tierna como reciennacida en aquellas almas.Que la miſma razon obligava, a darles acà onrado entretenimiento, para que no bolvieſen a ſu patria,donde era aun mayor el rieſgo de prevertirſe. Como no avia de ſer bien recibida eſta propueſta de el General, ſiendolo Don Fradrique de Toledo, inſigne en la piedad,

dad, como en el valor. Señalò bajeles a parte para los Ingleses yà Catolicos; sueldo, y ventajas a cada uno, segun su calidad, y meritos; para que sirviesen en las vanderas Españolas; desviados con eso del peligroso comercio con sus compañeros, y divertidos onrosamente de su patria. Yà milicia Catolica los que antes enemigos de la Fè, la defendieron con mas valentia, que la impugnaron antes. Sirviendo con fineça en la causa de la Religion, queda dicho que sirvieron con lealtad en la de España; porque es la misma. Y asi los glorioſos trabajos de el P. Claver redundaron en servicio de entrãbas Mageſtades, listandole soldados a Dios, y al Rey.

CAPITVLO IIII.

PROSIGVE LA MISMA Materia.

EL Hoſpital era el comun paraje desta caça gruesa, tan feroz a veces, que costava mas de rendir, q̃ la braveça indignada de las fieras. Con los Olandeses, que se sacaron de la Isla de S. Catalina, se sacaron tãbien tan grande numero de Negros, que algunos los contavan por mi-

millares. Presa de aquellos Piratas, quando los traìan a Cartagena, y que usavan de ellos en cultivar las tierras de la Isla; donde hicierõ asiẽto conveniente para piratear. Avianles dado su falsa Religion, doblandoles el cautiverio, con yerros en el cuerpo, y con errores en el alma. Tuvo noticia de ello el V. P. Claver, herido el coraçon en lo mas vivo; acudiò al remedio de aquellos pobrecitos sus queridos, que simplemente bebieron el veneno, vomitado luego cõ la triaca de su dottrina saludable. Bien que le costò grandisimo trabajo; porque sobre las costumbres de Gentiles, les avian asentado sus errores los Olandeses (que tales piedras caen en tal engaste) con que huvo de purgarlos de Gẽtilismo, y Heregia.

No fue menos el beneficio a estos Olandeses, que enfermos luego en grande numero poblaron mucha parte de el Hospital. Supo que entre ellos avia uno herido de muerte; fuese a èl con la diligencia, que pedia su peligro: y apenas pudo dar en otro mas tercamente apasiona do de su secta. Pero al fin corridos los lances, q̃ pueden inferirse entre la porfia del zelo, y resistencia de el error; conociò, y abraçò el Olandes la verdad Catolica, para morir en ella. Por

pri-

primero de su nacion, que muriò reducido a la Fe Romana, se le ordenò el entierro muy onroso. El exemplo, con que acabò y la onra que se le hiço yà difunto, truxo los mas de los Olãdeses enfermos a nuestra Santa Fe; y tan de coraçon, que los convertidos pidieron que los apartàsen de los que no lo estavan, porque su trato les era pesadumbte, quando no peligro. Examinados bien se hallaron muchos de ellos sin bautismo; y despues de el Catecismo necesario, para el dia, en que se les administrò, se levantò un Altar con mucho adorno; acompañò la musica aquel acto para hacerle mas regocijado, y lucido concurso de la nobleça, a competencia todos sobre ser padrinos de los que se bautizavan. Davase a sentir en ellos la Divina gracia en la devocion, con que deseavan, y recebian despues los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia.

Enfermo aqui un Herege, le tentò el P. Claver en varias ocasiones la dureça; sin quererle oyr nunca, le tenia hecha siempre la respuesta de injurias, y baldones, nacidos de el aborrecimiento a la Iglesia Romana. A este tiempo entraron en el Hospital catorce Olandeses mal heridos, de conocido riesgo todos. Mudò el

Pa-

Padre a estos la bateria, a probar si mellaria mas, que en el primero: mostròles amor en palabras, y obras haciendo en alivio, y remedio de ellos, quantas le dictò la caridad, prodiga siempre de si misma; el limpiarles, y acariciarles las heridas, el levantarlos en sus braços, el componerles las camas, el darles la comida por su mano, y en conclusion todos los oficios de piadosisimo enfermero. Entre ellos suavemente interponia platicas a la conveniencia de las almas, que obligados de aquella caridad las escuchavan con agrado. Tomò con mas fervor el reducir al mas peligroso, y consiguiòlo con la Divina gracia; y aviendole dispuesto debidamente para morir, cuidò de hacerle solemne entierro, como acostumbrava. Vno a uno fue cõquistando a trece, que murieron como buenos Catolicos, no faltandoles el V. Padre asta el ultimo oficio de la sepultura. Quedavale por vẽcer el ultimo; y aquel otro obstinado, en quien nunca pudo hallar entrada, aunque le dava muchos tientos, al exemplo de los que se ivan cõvirtiendo. La respuesta era maltratarle desvergonzadamente de razones, y como pudiera de manos, avia en èl furia para todo. Compadecido el Padre de las llagas, que tenia en una pier-

na, y mas de las que tenia en la alma, le fue una vez a hechar los braços amorosamente: pero arrojòle de si con ira endemoniada, llamandole embustero, hipocrita, y que no avia de engañarle a èl, como a otros sencillos, que no le conocian. El zelo, que no sabe sufrir, tendrà mas de ruìdoso, que de verdadero. A la causa de Dios siempre el Varon Apostolico, ni à de atender a lo que lisongea para detenerse, ni a lo que agravia para retirarse; alano generoso, que no le descomponen el camino alagos, ni ladridos de gozques atravesados a èl. Eso es saberse governar entre las dos aguas de la abundancia, y de la penuria; de el descredito, y de la buena fama; de las alabanças, y de los denuestos, triunfando en aquellas el despego, en estos la paciencia, en todos lances adversos, y prosperos la caridad. No desistiò el Padre Claver de aquella empresa, que le valia tantas injurias; antes el goço de sufrirlas, templava en parte el dolor de la obstinacion que veìa en aquel ombre. No hace agravio el Medico, de que el frenetico le injurie para alçar mano de su cura; dà tiempo a los remedios, coge la sazon, yà de unos, yà de otros, asta que modera, ò vence la furia del achaque. Asi el P. Claver,

iva

iva variando los remedios a la dureça frenetica de el Hereje: alagos,amoneſtaciones, ſervicios oficioſos,y ſobre todo, continua oracion a Dios,porque le ablandàſe.Mientras aguardava el efecto de eſtas diligencias;el Olandes ultimo de los catorce,caminava,como ſus compañeros a la muerte; y no por los paſos de ſu exemplo.El natural mas fuerte, y deſabrido ſe ſacudia de las inſtancias todas,que ſe le hacian ſobre reducirle.Pero las de el P.Claver animadas de oracion,y eſpiritu, fueron poderoſas a vencerle, glorioſa quanto fudada la vitoria. Quiſo qué la reconciliacion de eſte con la Igleſia ſe hicieſe con ſolenidad, conbidando a ella muchas perſonas principales. Muriò a breve tiempo en la Fè Romana, y en dolor grande de ſus culpas.No le dexò enterrar el Padre, aſta q̃ previno el aparato funebre con todo lucimiẽto: paños de luto,cera, muſica, y la aſiſtencia de lo mas noble,y grave de la Ciudad; para q̃ viendo otros Herejes la eſtimacion de los que morian Catolicos, en par del deſprecio con q̃ ſe dava ſepultura a los que morian en ſus errores,les fueſe motivo de venir a nueſtra Santa Fè.Como eſte Olandes avia ſido el mas rebelde, diſpuſo que fueſe mas ſolene ſu redu-

cion, y entierro, con atencion al otro inexpugnable, a cuya vista pasò todo. Quisole mostrar a la mayor rebeldìa mas agasajada, quando vencida; para que rindiese la suya a la esperança de aquel onor.

La noche que sucediò a este entierro, gastò el P. Claver en orar por la alma de el difunto, y por la reducion del obstinado; y al otro dia bolviò al Hospital bien de mañana, sobre el cuidado de conquistarle, con alegre aliento en la confiança. Apenas le viò el Hereje enfermo, quando le llamò con afectuosas voces, Padre, Padre, venga acà. Corriò a èl desalado, y viendole abrir los braços para recebirle, quando antes le sacudia de si con injurias, le diò el Padre los suyos; mudo en los dos el goço, en gran rato no hablaron en los dos, sino las lagrimas. Cobrado aliento, le dixo el enfermo. Oyeme Padre que me importa mucho. Esta noche me apareciò la alma de el Olandès, a quien ayer enterraste con tanto lucimiento; y me desengañò, que no ay otro camino de salvacion, sino el que enseñas; que èl, y sus compañeros que aqui an muerto por la misericordia de Dios, estàn en èl, por medio de tu zelo: que la mala secta que sigo es despeñadero que dà en el Infierno. Re-

pre-

prehendiòme cõ aſpereça porque te trato mal, „
deſeandome tu hacer tanto bien; dixo me, que „
te pidieſe perdon, y te creyèſe. Y aſi Padre poſ- „
trado a tus pies te ruego me perdones, que cie „
go, y loco te ofendi. En tus manos me pongo, „
dime quanto me convenga para mi ſalvacion; „
porque me encargò, que hicieſe lo que me or- „
denàſes dos dias, que ay aſta mi muerte. Bre- „
ve es el tiempo, no le perdàmos. Ayudame con „
la oracion, y con el conſejo, que a todo eſtoy „
rendido. Quien le amò ſobre las injurias; no „
era dificultoſo que le perdonàſe ſobre el arre-
pentimiento. Atajòle en eſte punto el Padre, cõ
que ſiendo el tiempo, que ſe le dava tan corto,
no le gaſtàſe en arrepentirſe de lo que a èl le
avia agraviado, ſino de lo que a Dios avia ofen
dido. Excediòſe en la aſiſtencia de eſte ombre,
pagandole agravios con fineças; hijo de ſu do-
lor al reducirlo, era cierto, q̃ reducido lo avia
de ſer de ſu cariño. Con la paciencia, con la ora
cion le alcançò de Dios aquella gran miſeri-
cordia, con los conſejos ſantos le ayudò a lo-
grarla. Deteſtada la Heregia, recibiò con umil-
dad devota los Sacramentos, rogando al Pa-
dre, que en ſu entierro perdonàſe a demonſtra-
ciones de onra, porque ninguna merecian ſus

enormes culpas. El dolor de ellas, y repetidos actos de Fè, Esperança, y Caridad fueron los pasos, q̃ aquellos dos dias diò acia la muerte; con edificacion, y gozo de los que conocierõ su dureça: motivo en todos de rendir a Dios gracias, y alabanças.

Fueron tantas las conversiones de este jaez, que en Hereges hiço el V. Padre Claver, que referirlas una a una seria interminable asunto. De ellos uvo tan de coraçon enemigos de la Iglesia Catolica, que a la platica de reducirse, cerravan los oydos, y perdian la color de rabia; de ellos tan furiosos, que rebolvieron cõtra el Padre, y como feroces toros, que desaogan la colera en la capa del que se escapò de sus puntas; le hicieron pedaços el manteo, no pudiendo a èl averle a manos. Pero su zelo, su amor, su constancia todo lo vencia, trocando estas fieras en corderos. Tronco uno sin pies, ni manos, y mas tronco en la dureça de la alma, insensible a quanto le decia, le dexò, porque le llamava la necesidad de otro enfermo vecino. Las fineças que le viò hacer con este, y la amorosa dulçura, con q̃ le oyò hablarle, ablandaron al que no pudieron las razones. Yà sin aliento para hablar, le hiço señas con la cabeça,

ça,que bolvieſe.Bolviò el Padre,y plugo al Señor reſtituìr al Herege la habla, que uvo meneſter para reconciliarſe con la Igleſia, y confeſarſe,aunque con la prieſa de quien corria al fin:pero con la dicha de tenerle, como Catolico.

La porteria de nueſtra caſa, era otro pueſto, donde eſtava el P. Claver de eſpera para la caza de eſtas almas.Fue coſtumbre ſolemne ſuya,tener las llaves de la porteria quando acabava de comer;porque eſte era el alivio de lo inmenſo, que cada dia trabajava. Y qual mayor para èl, que las ocaſiones de ganar almas para Dios? Quitava aquel tiempo a ſu deſcanſo por darlo al de el portero, tan olvidado de èl propio, como cuidadoſo del ageno: por dar de ſu mano la limoſna a los pobres; poſtre dulciſimo de ſu comida ſervir a Chriſto en ellos: y finalmente, porque a cuenta de pobres acudiã algunos Hereges,y Moros,a los quales entonces,procurava ganar con el amor, y beneficios, ſin perder lance de perſuadirles,que ſe reduxèſen a la Fè. Vecino a nueſtra caſa el alojamiento de los Hereges priſioneros,y de los Moros de Galera,los hechava a nueſtra porteria,neceſitados de alimento, y de agua: porque aquel es muy li-

mitado en las raciones, que tienen señaladas; y para sacar esta, no ay poço, o fuente publica en toda la Ciudad. Venian ellos con ambre, y tenia la mayor el Padre de su conversiõ; veniã con sed, y hallavanle a èl con mas ardiẽte de sus almas. A la ambre, y sed de ellos satisfacia largamente el Padre: la ambre, y sed de el Padre podia entretenerse, mas no artarse. Con todo tuvo algun alivio con los muchos que se convirtieron aqui de una, y otra secta a fuerça de la caridad, y blandura con que los tratava, en palabras, y obras, asta servirles la comida, y darles agua a manos de rodillas. A un moço Herege, que reduxo entre otros, le hizo publicamente adorar la Cruz, en presencia de los de su Nacion, y hecharse al cuello el rosario santo, trayendo su devocion por gala. Fue tanto el odio que concibieron contra èl, que uvo de sacarle de el alojamiento, porque intentaron darle muerte. Tuvola felìz a pocos dias, con singular goço de el Padre, en una estancia, a donde le retirò para librarle de la violencia de sus compañeros.

(†)

CAPI-

CAPITVLO V.

CONVERSIONES DE MOROS.

ENtre los infieles de varias sectas, ningunos por ventura se hallarán mas pertinaces en su error, que los que siguen la sucia ley de Mahoma. De huelga en ella lo sensitivo, y a ciegas lo racional, cõ prohibiciõ de disputa sobre sus desatinos, tiene alli establecido su imperio el deleyte, cerrada toda puerta al desengaño. Prohibiò el Profeta falso, que examinàse la razon lo que no podia dexar de condenar: siendo agravios suyos, quantas leyes escriviò en el alcoran, no la quiso por juez de sus agravios. Cometiò a la espada la defensa de ellos, dando a la fuerça la autoridad, que le quitava a la raçon. En tiempo de el V.P. Claver concurrierõ en Cartagena muchos desta secta Moros, y Turcos; parte en las flotas; donde Capitanes, y Mercaderes los llevan de servicio; y la mayor en las Galeras, que el Rey nuestro Señor (que Dios aya) embiò a aquel puerto para la guarda de las Costas. Vno de los cuidados, que mas solicitava el coraçon zeloso de el Varon Apostolico, en llegando flota, era andar pesquisando

por

por todos los Navios, si venian Turcos, ò Moros; por calles, por casas, por embarcaderos, andava con la misma solicitud, en busca de esta gente; en hallando alguno, se le hacia amigo; y aunque le costàse muchos años, le siguia siempre con agasajos, y socorros, asta vencerle la dureça. No levantò caza, que no matàse; mas sabrosa al cogerla, quanto mas dilatado el trabajo de perseguirla.

De los muchos, que convirtiò en la porteria a tiempo que dava la limosna, como se à dicho, el mas celebre fue un Turco. Estos como gente, que se precia de noble, y nerbio el mas fuerte de su ley, hacen obligacion de la tenacidad en ella, sustentada a cuenta de valor. Era el Turco, ò por natural, ò por reputacion rebelisimo; condicion altiva, semblante feroz, animo ingrato despreciador de beneficios, recebidos de su arrogancia, como deudas. Rindiò el P. Claver aquella altivez cõ la umildad, aquella ferocidad con la blãdura, aquella ingratitud con la paciencia: y aquel ombre arrogante; perseverando muchos años en las instancias, a costa de sufrirle muchas sinraçones. Diòsele finalmente a partido, y bien catequizado, le puso por nombre Francisco en el Bautismo.

Ve-

Vecino a la muerte un Moro de 60.años en el alojamiento de los forçados, iva a ſerlo perpetuamente en la galera de el Infierno; ayudandole a morir en ſu perverſa ſecta ſobre la natural obſtinacion, la mala compañia de otros Moros. Supolo Don Pedro Zapata, Governador, y Capitan General de Cartagena, y cõ piedad digna de ſu nobleça le mandò llevar a ſu caſa, y al P. Claver, que le fueſe a perſuadir lo q̃ le importava para la alma. El que aſta alli eſtuvo protervo, en ablandandole el V. Padre eſtuvo reducido, deſecho el obſtinado yelo de aquel coraçon, en dandole la fuerça de ſus rayos. Diſpueſto yà al Bautiſmo, le recibiò en la miſma caſa, y con piedad nueva aviendole ſido padrino el Governador, le onrò con ſu nombre, y apellido. Como mejorò de poſada, mejorò de ſalud; y yà ſano, ſe le ſuplieron en la Catredal las ſolemnidades del Bautiſmo. Eſta cõverſion la depuſo el Governador, como milagroſa, y que pasò a ſus ojos.

Avia comprado un piadoſo vecino de Cartagena en la Armada un Moro de buen entendimiento, natural tratable, y ſervicio acomodado para todo. No le hacian goço las conveniencias, q̃ de èl le reſultavan, no ſiendo Chriſtia-

tiano. Tratò de que lo fuesse, con zelo imitado de pocos amos; que como saquen de sus esclavos el esquilmo de los intereses, no les inquieta mucho el buen, ò mal logro de sus almas. Ablòle en esto algunas veces; y aunque el natural apacible escuchava la platica, no la admitia el coraçon averso. Llevòle un dia al P. Claver, que le recibiò con muchos abraços, y tantas caricias, que de la primera vista con èl quedò resuelto en su interior a convertirse. Pidiò el Padre a su amo, que se lo embiase muchas veces. Hizolo asi, y a poco tiempo se declarò el Moro, que queria recebir la Fè. Goçosissimo el V. Padre, le hablò en su Bautismo; y respondiòle, que deseava primero aprender a leer, para hacerse mas facilmente dueño de la lengua Española. Aprobòle el designio por lo que avia de conducir a tomar mejor inteligencia de los Misterios Santos. Diòse tan buena diligencia en aprender, que a dos meses, deseando el Padre saber como aprovechava, le embiò a llamas; y dandole un libro, leyò tan sueltamente, como si lo uviera exercitado muchos años. Conociò que andava Dios alli enseñando, porque queria servirse de aquella alma; y asi lo instruyò luego, para que fuese bautizado con solenidad.

En

En la Armada, que este, vino un ermano suyo, sin saber uno de otro, asta, que aviendo desembarcado entrãbos, se encontraron en Cartagena. El yà Christiano que era el mayor, quiso que le acompañàse el otro en la dicha, y que doblàsen el vinculo de la ermandad hijos de una Fè, como eran de una Madre. Dixoselo una vez, dandole cuenta del grã beneficio, que Dios le avia hecho poniẽdole en el gremio de su Iglesia, de que le rendia muchas gracias. Indignado el otro, con pesadumbre, de que uviera mudado ley, le respondiò, que en su vida, mas le hablàse de aquella materia, porque èl avia nacido Moro, y Moro avia de morir. Despedidos, se fue el Christiano al P. Claver, con el dolor de lo que le avia pasado con su ermano, y con el deseo de traerle a la verdadera ley, en que èl estava tan bien hallado: pero que se le avia cerrado de manera, que le dexava poca confiança de su reducion, si Dios no obrava en aquel negocio con mano poderosa. Quedaron de acuerdo, que haria el Padre oracion con muchas veras por su ermano, y que despues se le llevàse para hablarle. De aì a algunos dias, se le hizo encontradiço el Christiano al Moro, y razonando de las cosas de Cartagena le dixo, que a nadie debia en

ella

ella lo que al P. Claver, de quien se hallava tan obligado, que todo agradecimiento seria siempre corto; y que pues le tocavan a èl sus obligaciones tã de cerca por el estrecho laço de sangre, estimaria que viendose con el Padre, le agradecièse por su parte los favores, que de èl avia recibido. El Moro nada lerdo entendiò el artificio; y respondiò, que no podia èl agradecer a cuenta de favores, los que eran agravios de su ley: y q̃ si avia intentado llevarle al Padre para q̃ le ablàse cõtra ella: èl no pẽsava verle, por no empeñarse en escuchar, lo q̃ no tendria paciẽcia de sufrir. Pero el otro le dixo tanto de su virtud, de su mansedumbre, de su umildad, que le puso fino deseos, curiosidad de conocerle. Fueron entrambos, y como si el Padre les uviera oydo la conversion, se hizo todo dulçura para el Moro. Despues de averle abraçado tiernamente, le sentò cabe si; razonaron de como le iva en Cartagena, què amo? què tratamiento? què empleo tenia? alabòle mucho a su ermano, la blandura, el entendimiento, la bondad, y llegando a la mudança de Religion, en que le tenia Dios tan consolado, como favorecido, diestramente rebolviò la platica a persuadirle le imitàse. Oìalo el Moro, admirado en si mismo

mo

mo,que le tuviêse atento el gusto,a lo que núca pensò escuchar sin pesadumbre. Viendo el Padre, que hacia acogida a la persuasion en el agrado, le mostrò una Imagen de Christo en la Cruz, ponderandole lo que el Señor hizo por su bien;y que pues le esperava con los braços abiertos,se arrojàse desde luego en ellos. Rindiòle a los pies de aquel amor Crucificado;y diò palabra de verse de espacio con el Padre para negocio,que le importava tanto. Pareciòle,que bastava aquello para primera vez, y despidiòle muy otro,que vino,bañado de interior consuelo. Turbòlo el Demonio cõ fuertes tentaciones,despechado de que no quedàse por èl alomenos el uno de los ermanos: pero prevaleciò la gracia;y en otras dos veces,q̃ tuvo vistas con el P.Claver, se determinò de abraçar la Fè muy de coraçon: y convenientemente instruido, recibiò el sagrado baño del Bautismo.

Veinte y dos años anduvo en seguimiento de un Moro de Galera,por hacerle Christiano, en que usò de todos los medios,que sabia manejar su zelo,para conseguirlo.No fue posible convencerle,hallando siempre la mas recia baterìa,mas dureça. Diò con èl la enfermedad ul-

ti-

tima en el Hospital, y a la voz, que peligrava su vida, fue el V. Padre a poner cobro en su alma. Pudo tanto tiempo entretenerse la batalla, pero la constancia en mantenerla, dava siẽpre con la divina gracia la vitoria. Entrôle por la compasion de su dolencia, y por toda demõstracion de amor a tratarle de su salvacion; pero aquiera siempre labrar en duro. Ponderôle tan vivamente el riesgo de su condenacion, la terribilidad de penas, que le esperavan si moria Moro, la gloria inefable a que renunciava no muriendo Christiano, que ultimamente abriò los ojos a la luz, y conociendo la verdad de la Fè, pidiò Bautismo. Aviendole recebido, prorrumpiò en voces. No ay otra ley, sino la de Iesv Christo, en la qual protesto vivir, y morir: maldita sea la de Mahoma, y los q̃ la guardan, y siguen. Hecha repetidas veces esta protestaciõ: pidiò al P. Claver, y a los Religiosos de el Hospital, que no se permitièse a Moros entrada a verle; porque en el discurso de la enfermedad, le avian persuadido, murièse en la ley, en que naciò; y porque aun su sombra tenia aborrecida. Muriò con tan alegre cõfiança en Dios, que parecia yà principio de la dicha eterna.

Mas tiempo aun las uvo con un Turco, que ser-

servia en casa de los Governadores; 30. años duraron vivas siempre de la una parte las instancias, y fuertes de la otra las resistencias a su conversion. Vn dia, que fue a cortar leña a los montes, no supo si despierto, ù dormido viò a la Santisima Virgen, y al V.P. Claver, y señalãdo la Soberana Reyna al Padre, le dixo al Turco: *Porquè no haces lo que este te dice, y te conviertes?* Desapareciò la vision, dexandole en la alma una clara luz, que le mostrava la falsedad de su ley, y la verdad de la Catolica: pero acostumbrado al camino espacioso de la perdicion, haciasele de mal, entrar por el angosto de la vida. La primera persona, en quien diò bolviendo a la Ciudad, fue el P. Claver, como si de acuerdo uviera salido a executarle por la obediencia de lo que le mandò la Virgen. El sobresalto del coraçon le saliò en colores al rostro, mas encendidos, quando le hablò el Padre, como solia, en que se convirtiese. Pasò haciendo de el sordo, aunque a su parecer, menos obstinado, que otras veces.

Por este tiempo condenò la justicia a un delinquente a muerte, y faltando executor de ella, se le mandò al Turco servir el oficio. Reusòlo asta hacer fuga de la Ciudad a sombra del

favor, que le dieron personas graves, a cuyo amparo hizo recurso. Pero encaminãdole Dios la salvacion por aquel medio, huyendo del descredito, huìa de su dicha. Què de veces aborrecèmos como daño, aquello en q̃ Dios nos tiene prevenido el remedio! Supose que se avia recogido al Castillo de Santa Cruz; traìdo por fuerza uvo de servir a la justicia. Al tiempo de la execucion, fue tanto el desaliento del Oficial visoño, que se iva a desmayo, si el P. Claver que assistia al sentenciado, no le uviera socorrido con un bizcocho mojado en vino, sirviendole con la umildad, y amor, que pudieran ser agasajo a mas merecimientos. Esta caridad que usò con èl, y la que le viò usar con el sentenciado, fue el ultimo impulso para determinarse a recebir la Fè, persuadido, que no podia dexar de ser verdadera, la que profesava un ombre tan caritativo. Grande eficacia es la de el exẽplo! treinta años de persuasiones no valen lo que un acto de caridad para rendir una dureça. Al otro dia bien de mañana vino el Turco en busca de el V. Padre para que le instruyèse, poniẽdose en sus manos. No ay palabras para la alegria de verse yà en ellas la presa, que anduvo siguiendo tanto tiempo. Catequizòle con tanto

to goço,como amor; y alegrò a toda la Ciudad con su Bautismo, solemnemente celebrado en la Catredal,siendole padrino un Cavallero.

Quiero juntar a estas, aunque con narracio anticipada la milagrosa conversion de un Moro. Podria ser ojecion a lo que dixe, que no uvo obstinado, a quien emprendiendole el P. Claver,no le venciese:porq̃ muriò sin convertir a este,aviendolo muchas veces intentado: pero èl mismo serà la respuesta; porque sino le convirtiò quando vivo, le convirtiò yà muerto,reservada a entonces la conversion del Moro,para apoyo de la gloria, que goza el Santo Padre. Era un viejo de mas de 70. años, algunos de ellos en su mocedad gastados en España,cerca de quarenta en Cartagena; en todas partes las persuasiones de hacerse Christiano le hallaron intratable: con obstinado zelo de su ley,salia a su causa contra los que la desamparavan, y mantenia en ella la constancia dura de los firmes. Conocido por el nõbre de Amete,y mas por la terquedad en sus errores. Año 1656.a 30.de Noviembre, entoldando el Ermano Nicolas Gonzalez nuestra Iglesia,le viò en la plaçuela,y llevado de interior impulso,le llamò. Escusòse el Moro,con que era tarde:pe-

ro las instancias de el Religioso, fueron tantas, que sobreviniẽdo las de otros, hallados alli acaso, llegò a la Iglesia mas violẽtado que gustoso. *Heme aqui* (le dixo con enfado) *veamos aora que me quieres.* Que te hagas Christiano. No es tiempo. Siempre lo es de bolverte a Dios, y recebir Bautismo. Aqui respondiò sacudidamente: que no queria. Vvo de dar el Ermano unos tafetanes a colgar, y entretanto encargò a un pobre, llamado Alonso Nicolas, que prosiguiese en persuadirle. Hizolo con arta eficacia; pero cerrado siẽpre el Moro en un firme, No quiero, y que quãdo Dios quisièse se cõvertiria, no uvo sacarle de alli por entonces. Bolviò el Ermano, y dixole con mucho amor: sino quieres aora ser Christiano, di alomenos estas palabras. *Iesvs sea con migo, me alumbre el entendimiento, y me ablande el coraçon.* Estas hacia decir el V. P. Claver en semejantes casos a los Moros. Yà la curiosidad avia hecho concurso a la conversacion; de que enfadado el Moro se levantò para irse: y pareciò no detenerle, porque sobre enojo, nada que se le dixèse, avia de admitir. Al otro dia muy de mañana, le embiò a llamar el Ermano Nicolas con el mismo pobre, que comunmente estava en nuestra Iglesia. Sentaronse

los

los dos con èl, cogiendole en medio en la Capilla de el Santo Christo; y bolviòse a la persuasion de el dia antecedente; escuchada con menos inquietud de el Moro, aunque tenaz siempre, con que no era tiempo. Mostrandole el Ermano una pintura de el Infierno (tiro de batir, que plantava el P. Claver contra la dureça de los coraçones) le dixo; es posible que despues de una vida tan larga en galeras, y fabricas, quieras ir a tomar descanso en estas penas? *No quiero Infierno*, respondiò èl; pues si quieres Cielo à de ser, dexando la falsa, y maldita ley de Mahoma, y abraçando la de Iesu Christo, verdadera, y santa. Desabrido yà el Moro de la gente que se iva recogiendo en muela, hiço ademan de irse: pero detuvole con suaves raçones el Ermano; y viendo que nada se recabava de èl por el medio intentado, hechò por otro. Ven acà, Amete, (le dixo) No conociste al P. Pedro Claver? No te amonestò muchas veces, que te hicieses Christiano? Pues yà es muerto como sabes, y està enterrado alli (señalòle cõ el dedo el Sepulcro) Estos enfermos, que aqui vès (avian concurrido algunos) vienẽ a pidir a Dios la salud por su intercesion, y la alcançan muchos. Diciendole esto, le diò vehe-

mente impulso de llevarle al Sepulcro de el Santo Padre, y asiendole de el braço le encaminò a èl. Aqui està enterrado (prosiguiò) no le conoces? El convirtiò a muchos de tu secta, y confio, que con su poderosa intercesion à de convertirte. Hizole tender los braços sobre el Sepulcro; a que no resistiò, antes con gusto los tuvo asi algun rato, adorando los ladrillos, y preguntando con ternura. Aqui està enterrado el P. Claver? Si, respondiò el Ermano, aqui està; pidele, que ruegue a Dios te alumbre el entendimiento, y ablande el coraçon. Dictòle aquellas palabras, IESVS sea con migo, &c. y aviendolas èl dicho con afecto: y repetido segunda vez, con ayuda del Ermano Nicolas; prosiguiò a voces, diciendo por si solo. *Si Dios quiere aora, que yo sea Christiano, yo quiero tanbien; quiero ser Christiano, quiero la Fè de Christo.* Oydo esto le apartò del Sepulcro; y dandole la Cruz de el Rosario la adorò devotisimamente; aviendola poco antes desviado, como lo mas aborrecido: poniendole luego el Rosario al cuello, lo recibiò con igual gusto, que piedad. Abroçòle el Ermano con agradecimiento, a las demonstraciones, que hacia en onra de la Fè; y abraçarõle todos los que alli se hallaron, assi Españo-

les

les como Negros, dandole el parabien con lagrimas de goço. Los Negros levantaron el grito: *Milagro, milagro, que ha hecho el P. Claver cõvirtiendo a este Moro a nuestra Santa Fe, luego q̃ adorò su Sepulcro.* No es desigual esta maravilla, sino lo es por mayor, a la de hallarse un muerto la vida en el Sepulcro de Eliseo. En los huesos de aquel grande Ministro de Dios, quedò la virtud de profetar; y en los huesos deste Varon Apostolico vive aun el zelo de convertir. Corriòse la cortina a la Imagen del Santo Christo de la Espiracion, en cuya Capilla està el Sepulcro del V. Padre: y arrodillado el nuevamente convertido, detestò la secta de Mahoma, escupiendola con ultraje. Persignòse, dixo afectuosamente el Credo, y repitiò muchos actos de contricion, guiandole el Ermano: tan encendido en el amor de nuestra Santa Fè, que pidiò le bautizàsen luego; pero, diciendole que era necesario, estàr primero en el Catecismo, sosegò el fervor de las instancias: pegado siempre el pulgar al indice, conservavan la forma de Cruz, en fè de estàr constante en ella. Las voces del suceso penetraron a lo interior de casa; y el regocijo de èl, llamò a la Iglesia al Padre Gaspar de Cugia Pro-

vincial, y a todos los demas Religiosos, que alabaron las misericordias del Señor. Ordenò el Padre Provincial al Ermano Nicolàs se encargàse de catequizarle: y que entre tanto le tuvièse en casa con todo regalo, porque no dièse en otro Moro pertinaz que lo descaminàse de sus buenos deseos. Assi se executò, asta que a 21. de Deciembre de licencia de el Dean, y Cabildo, le bautizò en la Iglesia Catedral el Padre Iuan Onofre: Padrino suyo el Capitan Diego de la Torre Cantillana; que le vistiò muy bien, y le diò su nombre, y apellido. A otro dia de su Bautismo vino a verle a la Sacristia de casa un Moro, que antes de èl se avia convertido. Diòle la norabuena de su dicha, y al Ermano Nicolàs las gracias de lo que obrò en su conversion, añadiendo, que no la avia creìdo asta entonces; y que mas le avia traìdo la curiosidad de satisfacerse, que el goço de pensar hallarle Christiano, porque sin duda fue el mas rebelde de su secta; y que quando èl se convirtio, encontrandole un dia, le escupiò la cara en odio de la Fè. Arto me pesa (respõdiò, el recien bautizado) yà es otro tiempo. Congratularonse otra vez, dandose muchos abraços a la despidida. Admirado de esto el Ermano, le preguntò

tò de los ſuceſos de ſu vida; y ſi avia hecho alguna obra buena, porque le uviera mirado Dios con ojos de miſericordia. Moço, dixo, me cautivaron en las Coſtas de Eſpaña; deſde entonces à ſido mi vida en Galeras, alli algunos años, y aqui los demas. Importunado de muchos repetidas veces, que me hicièſe Chriſtiano, nunca me inclinè, aſta que lleguè al Sepulcro de el P.Claver. Obra buena no sè que aya hecho otra, que cada ſemana alguna limoſna de mi pobreça a los enfermos de San Lazaro. Creìble es, que con eſta limoſna, ſe hizo propicia la piedad de Dios; ſolicitada con ruegos de el V. Padre, que lo fue tan de coraçon de los pobres de San Lazaro como verèmos luego. Favorece a eſta conjectura la circunſtancia de ſu Padrino de Bautiſmo; Mayordomo, y Patron por cedula del Rey de aquel Hoſpital, que le diò forma con piedad, y hacienda. A ſeys meſes muriò en el Hoſpital de San Sebaſtian el nuevo Chriſtiano, firme, y fervoroſo en nueſtra Santa Ley, ſin dexar de el cuello el roſario, que ſe le hechò a èl al tiempo de ſu converſion. Eſtas fueron de las mas notorias, que el P.Claver hizo en Moros; y muchas como ellas, o perdiò la memoria, o no obſervò el cuidado: pero es conſtan-

te

te por mayor, que ningun Moro de los que en su tiempo enfermaron en Cartagena muriò sin recebir la Fè a diligencia de su zelo.

CAPITVLO VI.

ASISTENCIA AL HOSPITAL DE San Lazaro, y finezas con los enfermos de èl.

AVnq̃ cada obra deste Apostolico Varõ, mirada de por si, parece la mayor (elogio insigne a todas) pero heridos los pobres de S. Lazaro de mas calamidades, sin duda tuvo la caridad el empleo mas glorioso en ellos. La enfermedad destos miserables, es una lepra ardiẽte (fuego de S. Anton la llaman otros) que haze en la alma la mas sensible llaga con el desconsuelo de incurable. Prendido una vez aquel incendio cunde por las carnes alimentandose de lo que las gasta, y paciendolas asta los huesos. No ay parte reservada de el estrago, por donde la llama se encamina. A unos los dexa sin narices, a otros sin orejas, a este a media cara, al otro hecho un tronco sin braços, y sin piernas, a qual le mutila los dedos, a qual se los desengaza de

las

las manos, colgados de los nervios como de hilos. Levanta por el cuerpo unos verdugos, q̃ viniendo a boca deſpiden materias de grande aſco. A otros ſe les llena el roſtro de tumores al talle de tomates, con apretura eſpeſos. Deformados de ombres no parecen algunos, ſino llagas con alma. No ay ojos para vèr aquellos monſtruos de la enfermedad, ò por orribles, ò por laſtimeros. Añadeſe la deſdicha del deſamparo, porque aun la piedad mas compaſiva los mira de lejos, y cogido el ayre al mal olor de la infeccion, temiendole contagio. Quãdo el P. Claver empeçò a freqẽntar eſte Hoſpital, eſtava todo en tan mal orden, como de preſtado. Cõ Miſa ſolamẽte los dias de fieſta, ſin aſiſtẽcia cõtinua de Sacerdote, por no aver habitacion para èl. Eſta falta ſuplia entonces el Padre con mayor frequencia a dar los Sacramentos a los enfermos, y ſepultura a los difuntos. Deſpues el Capitan Diego de la Torre con liberal mano, mandò labrar a coſta ſuya la cerca, de cal, y piedra, Tẽplo decente, donde reſervado el Santiſimo, le tengan al conſuelo; y caſa al Cura, donde ſe halle pronto para adminiſtrarlo en el peligro.

Los otros pueſtos en que trabajò el V. Padre,

dre puedense llamar cãpos de labor; este Hospital, vergel de sus delicias, parayso de sus recreaciones. Cada enfermo para èl era una bellisima mata de tantas flores, como llagas. Aqui era su deporte, y donde tomava alivio a sus trabajos. El dia de campo a los demas, al caritativo Varon era de Hospital entre sus amados los pobres de San Lazaro. Quando en las escuelas de casa representavan los niños algun dialogo, ò las alegravan con otra fiesta; se iva a sus pobres desde la mañana asta la tarde; gran fiesta para èl. La comida que se llevava la repartia entre ellos; porque aquellos dias se olvidava el goço de comerla; mas sabrosa a la caridad, quando la dava. Encontrandole fuera de la puerta de la media Luna el Sargento Geronimo Ximenez, le preguntò a donde iva? respondiò, q̃ a tener Carnestolendas (era tiempo de ellas) con sus queridos pobres de San Lazaro. Enterneciòle la respuesta, y llevòle, ò la curiosidad, ò la devocion a ver lo que alli hazia. Viendolo quedò con altisimo concepto de su virtud, y en adelante le reverenciò como a ombre santo.

Su estilo era en llegando recoger a todos los enfermos que podian salir por su pie delãte de la puerta de la Iglesia; en medio de todos

de

de rodillas dezir las oraciones con pausa acomodada para que le siguièsen: exortarles despues a la paciencia de la enfermedad; mostrandoles con la compasion, invidia santa, de lo que podian merecer en ella. Que hizièsen de aquellos trabajos purgatorio a sus culpas, sobre meritorio mas ligero q̃ el de la otra vida: y para eso, q̃ truxèsen siempre limpia la alma de lepra de pecados, con el recurso al Sacramento de la Penitencia. Poniase luego a oyr los que se querian confesar, sentado comunmente en una piedra; y si la briza era algo fuerte los abrigava con la mitad de su manteo, quedaron Confesor, y leproso dẽtro de èl. A uno que no podia acomodarse de otra suerte, le tuvo sobre sus rodillas, mientras le confesò, quando los compañeros no podian parar de lejos, ni los ojos al espectaculo, ni el olfato al olor. Acabadas las confesiones les alegrava con regalos, alhuzema, tabaco, y otras cosas que hacian, o a la necesidad, o al gusto, de que iva siempre prevenido. Entrava luego a los buyos, y camaretas de los impedidos, y con los mas asqueroſos, estava mas de espacio. Sucedia aver algunos tan lastimosamente heridos, que los apartavan al ultimo desvio de el Hospital, intolerables a

los

los demas leprosos. Estos no tenian otro consuelo, sino la visita de el P. Claver, que valia muchas por lo caricioso, y por lo largo. Es bien cierto, que la madre que los llevò en las entrañas, no hiziera con ellos las fineças, que el V. Padre. Asi lo conocian, y confesavan ellos mismos. En premio de lo mucho que se venciò, alcançò de N. Señor tal gracia, que las mas asqueroſas llagas, le eran de suavidad, y devociò. Como rosas las manoseava, y llevava por boca, y lengua como panal de miel. Què madre haze estas caricias al hijo mas querido? Pues el P. Claver las hazia con aquellos leprosos, que retirava el asco, y el orror a donde nadie los pudièse vèr. A los que no podian valerse de las manos les cogia las babas, limpiava el sarro, y corteças de la lengua, llevavales a la boca la comida, sin perdonar a oficio umilde, que les pudièse ser de alivio. Postradas las ganas de comer en un leproso, en dandole un bocado, con los dedos recien sacados de su boca tomava el Padre otro del mismo plato, para animarle con su exemplo a que lo pasase; atonito su compañero, que lo mirava, y no lo crèia. A otro que por la gran flaqueça diò en tierra al salir de el buyo, acudiò luego, y en braços le truxo a dõ-

de

de confesava.El Capitan Don Pedro de Baraona,viò con admiracion grande suya, y lo referia despues con igual veneraciõ del Padre, que aviendo salido uno de estos pobres a pidir limosna al camino; y no pudiendo mandarse de los pies para bolver al Hospital,el P.Claver le cogiò en ombros para llevarle. Con animo se hallò la Madalena de llevar a ombros,ò braços el cuerpo difunto de su dulce Maestro:no mirò a las fuerças, que tenia como muger, sino a las que tenia como amante. Debiles en el P. Claver las fuerças de el cuerpo,no le bastavan a la carga;pero como amava la carga,llamò para ella las fuerças de el amor.No quedara sabroso de socorrer a los pobres con limosnas,si assi mismo no se uviera hecho socorro de los pobres.Sus manos eran manos al manco;sus pies eran pies al tullido, sus labios alago de las llagas, lienço su lengua para tomarles las materias:asta de su apetito le haze ganas de comer al que las tiene caìdas;sainete de caridad al plato de el enfermo,el que al Padre no le servia, sino al mayor merito del ayuno.

Hazia grande prevencion de paños, y desilas, zahumerios, medicamentos, conservas; y tenia dado orden al pobre, que andava recogien-

giendo la limosna, fuèse cada dia, a darle raçon de los enfermos; tomava por menor informe de cada uno, y segun las necesidades, embiavalos socorros. Otras veces los llevava èl mismo, y nunca les hizo visita, que no les fuèse provechosa al alma, y cuerpo. Reparò en los mas el daño de la desnudez; en todos el de los mosquitos, que al cebo de la podre les atormentavan las heridas; para defenderlos hizo a todas las camas toldos de lienço, colgandolos el, y recibiendo despues de cada enfermo un abraço en premio. La desdicha destos miserables es mayor que la de apestados, porque los desampara la medicina. Vnos a otros se han de hazer las sangrias al tiento, no aviendo Cirujanos, que osen manejarlos. No cabia en la profesion de el P. Claver abrirles la vena; pero cabia, en su providencia buscarles lançetas bien afiladas, para que sutil el instrumento, les dièse menos a padecer la poca destreça de la mano. Las fiestas de Christo, y de la Virgen, encomendava a personas devotas, que le adereçàsen comida esplendida para estos, y los pobres que venian a la porteria: y embiava con los interpretes la bastante para el Hospital: con musica de ministriles, y arpas; que los alegràse, mientras la comian.

mian. Al fin pudo hacer tanto el V.P. siendo tã pobre por aquellos pobres, que en vida suya obligò a un Religioso de la Merced a predicar publicamente, que a faltarles el P. Claver uvieran perecido. Exhausta yà la hacienda, nũca le falta al taur que dar al naype, en q̃ tiene toda la aficion: como a la caridad picada en hacer bien a los pobres an de faltarla arbitrios para socorrerlos?

Antes que se labràse la Iglesia nueva deste Hospital, vino a tierra la que servia de prestado; y tomò a su cargo el levantarla. Buscò limosnas para los materiales, y recogidos yà, se fue con sus interpretes, a traçar, y poner mano en la obra. Mientras durò esta, la asistia desde la mañana asta noche, dandola calor con su trabajo. Todo el dia el ombro a la carga, yà de la tierra, yà de la agua, yà de los maderos la iva dando a los oficiales, que la disponian en la fabrica. La comida, que en este tiempo se le embiava de casa, era para los pobres; y de la prevenida para ellos comia algun bocado, y en su mismo plato sin asco de la lepra. Estos dias al P. Claver fueron de gran gusto, porque fueron de gran trabajo, regado con sudor de muchas virtudes. La Religion en levantarle

Templo a Dios la umildad en habito de jornalera, dando barro a mano; la penitencia trabajandose con pesadas cargas sobre estrecho ayuno: la mortificacion trocando su plato, por el de los leprosos; la misericordia dando a los enfermos su comida; la pobreça recibiendola de ellos, como pobre; aunque tan tasada como quien mendigava de mendigos, y mas para entretener la vida, que para satisfacer a la necesidad.

Cada semana iva algunas veces el V. P. a visitar estos pobres enfermos, y muchas le embiavan ellos a llamar, vinculado todo su consuelo a verle; porque le miravan no como a ombre, sino como a un Angel. A esas luces se lo mostrò Dios a Don Francisco de Riberos, Arcediano de la Santa Iglesia de Cartagena. Solia ir a dar limosna a los enfermos de San Lazaro; feo lunar en un Eclesiastico el faltar a darla; y hermoso esmalte a su Dignidad el darla de su mano. La que se distribuye por agena satisface a la obligacion; la que và de la propia inmediatamente a la de el pobre, adorna mucho la obligacion con la piedad. Tãbien parecen las manos de el Sacerdote favoreciendo a los necesitados, como sirviendo en el Sacrificio. Vn dia

pues,

pues,que el exemplariſimo Eccleſiaſtico, llegò a eſte Hoſpital,hallò en rueda a los pobres, y al V.Padre en medio hecho un Serafin; el roſtro como un Sol encendido,formando un cerco de ſuaviſimas luces,que coronandole, dexavan gozarſe de los ojos. Detuvole la admiracion,y el reſpeto;aquella para certificarſe; y eſte para no interrumpirle el exercicio ſanto de las oraciones,que les enſeñava. Eſtuvoſe aguardando a que acabàſe, para agradecerle el conſuelo,que dava a los pobres,beſarle la mano,y recomendarſe en ſus oraciones.Pero el Sã to Padre,como ſi adivinàra la onra, que eſtava de aſechanças a ſu umildad; concluìdo el miniſterio,cogiò el camino tan apriesa,que no pudo el piadoſo Arcediano lograr ſu intento.No es mucho gozàſe el privilegio de las luces, el que hacia oficio de Sol,alumbrandolo todo, y llevando ſus rayos por tantas orruras, ſin que ſe pegàſen a la pureça de ellos.

No quedavan en el emisferio deſta vida los influjos deſte Sol, para con los enfermos pobres;paſavan al de la otra para con los difuntos.En muriendo alguno en eſte Hoſpital, al otro dia iva a decirle Miſa,llevando ofrenda de algunos panes,q̃ dados al Cura como derecho

suyo, los admitia por no desconsolarle. Encõtrò un dia a Gaspar de los Reyes, que iva a una heredad; y pidiòle que se fuese con èl; por si en San Lazaro no avia quien le ayudàse a Misa. Viò que en llegando se quitò el manteo, y lo tendiò por paño de sepultura sobre la de un pobre, enterrado el dia antecedẽte. Salióse luego por quatro naranjas, candeleros a otras tãtas velas, en las esquinas de la sepultura, sobre ella un plato con algunos panes, que para la ofrenda cogiò de limosna pasando por la plaça. Dixole la Misa, y su Responso. Y concluìda la funcion le agradeciò a Gaspar de los Reyes la asistencia, añadiendo, cõ esto queda este difunto consolado.

Muerta en este Hospital una Morena llamada Madalena de Casta Bran, la hallò el P. Claver yà en el ataud, sin paño de difuntos. Dixola un Respõso, y para tender en el ataud su mãteo, sacò a tierra el cadaver; tendido le colocò sobre èl, asistiendo en cuerpo con su vela en la mano, lo que durò el entierro. En otra ocasion, avia muerto de mal contagioso una Morena, a quien llamavan la Criolla de Puerto Belo, y difunta estava sobre la tierra desnuda. No pudo la compasion piadosa de el P. Claver pasar por

eso

eſo con el manteo en ombros;ſin miedo al contagio le hizo ſervir a la difunta,acomodada en èl. Rara coſa es,las abilidades, q̃ le diò la caridad a eſte manteo, a beneficio de vivos, y de muertos. Viendo los miſmos pobres, quan ſin temor ſe lo veſtia el Padre deſpues de roçado en llagados,en contagioſos,en difuntos,dezian que no era ombre de la tierra, ſino de el Cielo, el que comerciava aſi con los males, ſin entenderſe de ellos. No ay exemplar de lo que obrò en eſte Hoſpital el V.Padre ſobre las eſperanças de que le iguale ningun otro. Fue tanto,que convienen todos, pudo ſer aſunto de libro entero;y tan heroico, que comunmẽte hechan el ſello a ſus elogios los que lo conocieron,con decir.Que quien hizo lo que el P.en San Lazaro, no pudo tirar a mas la barra de la caridad.Oy le lloran aquellos pobres leproſos,ſin recebir conſuelo ſobre ſu perdida,mayor a cada uno, que la de padre, y madre perdidos de una vez.

En ſu enfermedad ultima, quando yà no ſe levantava de la cama,ſino de tarde un poco, y en dia quieto,que no corrièſe briza:le vino deſeo de irſe a deſpedir antes de ſu muerte, de ſus queridos los pobres de S. Lazaro. Embiò

a pidir al mismo Hospital el rocin, en que dà buelta a la Ciudad el pobre, que hace oficio de limosnero; yà mas para el prado, que para mõtarle; el jaez que era una enjalma, la flaqueça, y talle del cavallo, no se podian escoger mas a proposito, para llevar a uno a la verguença; y solo el P. Claver, venerado de todos podia subir en èl, sin ser ojeto de la mofa, aunque la pretendia su umildad. A esa cuenta usò muchas veces desta cavalleria, yendo, y bolviendo de el Hospital en ella por calles, y puestos de el mayor concurso. En esta ocasion, le puso en el cavallo un Negro; porque no podia yà valerse de pies, ni manos para otra accion que de temblar. Al salir de la Ciudad, y embocar en la puente, despechado el Demonio de tanta caridad con los pobres, quiso despicarse, entrãdo en el cavallo, y poniendolo en tan feroces brios, que se diò bien a conocer el dueño de ellos. Arrancòle desbocadamente de carrera; prendido el manteo de el fiador, y llenandole gran golpe de viento, forcejava en èl como en vela hinchada de Navio, para derribar al Bendito Padre. Españoles, Negros, Mulatos viendole en peligro se atravesaron con palos, y espadas desnudas, pero inutilmente; porque la fu-

furia de el cavallo, por todo estorvo se hacia paso al impetu de la carrera. Don Pedro de Estrada que lo mirava de una ventana, embiò a toda priesa la gente de servicio de su casa a favorecerle. Seguiale grandisimo tropel socorriendole, yà que no podia con otro, con voces al Cielo, que le guardàse; quando despues de largo trecho, parò el cavallo por si mismo; no permitiendole Dios al Demonio, que le ostigàse mas. Rodearon todos al Venerable Padre, cuidadosos de el susto, como antes de el riesgo. Pero hallaronlo con el semblante sosegado, y la boca de risa, como si aquel suceso uviera sido de otro. Quantos lo vieron lo celebraron por milagro; que un ombre enfermo, viejo, flaco, sin pies, ni manos para tenerse, uviera corrido tan siguro en carrera tan arrebatada, y combatido de tan recio viento. De alli al Hospital llevò un Moreno el cavallo del diestro; y el Venerable Padre, levantando la caridad vecina yà al fin los mas valientes esfuerzos de su llama, se despidiò de aquellas sus amadas prendas, hijos regalados de el afecto, que sin la esperança de bolver a verle, no podian dexar de llorarle.

CAPITVLO VII.

MINISTERIOS EN CARCE-les, y con Ajusticiados.

NO son las carceles, donde hallan menos, en que exercitarse la caridad, y el zelo; porque son estanques, donde estàn de rebalsa las necesidades, y las culpas. Tuvo el V.P. Claver don particular de insinuarse con gente facinorosa para reducirla; para disponerla a llevar el castigo con igualdad, y merito. Hizole famoso este ministerio, y èl solo pudo grangearle la opinion de Varon Apostolico. Frequente en las Carceles socorria las necesidades, y reformava las costumbres: que a la reforma de quien padece se le entra bien por el socorro. Eran considerables los que les llevava; con que hacia sazon para que recibiesen las amonestaciones a lo bueno. Exortavales a merecerle a Dios la misericordia, ofreciendo a su Divina justicia, la satisfacion que por sus delitos davã a la umana. Moviales a dolor grande de las culpas, y a buscarles el remedio por la confesion; fin principal de sus exortaciones, ofreciendose luego a los que se querian confesar. Con los re-

recluìdos en los calabozos gaſtava largos ratos, mas de eſpacio el conſuelo, donde la ſoledad, y eſtrechura hacian mas deſconſolada la priſion. Saliendo una vez de un calaboço, en que eſtava un Moreno preſo; dixo al compañero: laſtima tengo a eſte pobrecito, que todo aquel cuerpo an de hacerle quartos. Viſta ſu cauſa, le ſaliò la ſentencia que profetizò el Sãto Padre, executada dentro de ocho dias. Encargavales la paciencia, el abſtenerſe de juramẽtos, de pendencias, de rancillas, y dava a uno el cuidado de aviſarle, quien faltava en eſto. Al de mejor razon le ordenava, que cada tarde dixèſe las Letanias de N. Señora, y que reſpondièſen los demas. Dava roſarios a los que no tenian, poniendoles gran devocion a reçarle. Con eſto las carceles parecian mas clauſura voluntaria al arrepentimiento, que violenta al delito.

No miravan ellos miſmos ſus cauſas con el afecto que el P. Claver: las de los pobres encomendava al Licenciado Iuan Sanchez Pareja, gran devoto ſuyo, porque le hallava ſiempre guſtoſa la piedad a defenderlos. Hablava a los Procuradores, y Eſcrivanos, para que promovièſen los negocios de los preſos; a los Abogados para que no llevàſen a paſo lento las defenſas;

sas; a los Iuezes para que despachen presto las causas quando no eran de sangre. En estas pidia a la misericordia todos los arbitrios, q̃ no ofendièsen a la justicia. Si avia parte contra el delinquente, ponia todo esfuerço en que baxàse de la querella; raras vezes tan dentro de lo justo, que no se pase a lo vengativo. Proponiale su mayor peligro en desliçar a los afectos de vengança, que el de el reo en padecer el castigo de lo que agraviò: porque este podia de senojar a Dios, sufrida con paciencia la pena; y quien la solicitava por vengarse no podia dexar de enojarle. Que el perdon era siguridad sin peligro, y con merecimiento. Con todos andava su fervor con la eficacia, pero sin la molestia de importuno, moviendo quantas pieças era necesario a beneficio de los presos. En lo que le diò N. Señor particular gracia, fuè en hazerles dulce la sentencia a los condenados a muerte: y asi los Alcaldes, y otros Iuezes en aviendo sentenciado, le embiavan a llamar para que le dispusièse a bien morir. Acudia luego con un Sãto Christo; y lo primero era abraçarle con tan grande amor, como si quisiera esconderle en las entrañas. Poniale a Christo Crucificado en las manos, diziendole. *Ermanito para escapar de*

es-

esta tormenta,no ay otro remedio sino asistirte de este Señor, como los que padecen naufragio se asen de una tabla para salir de el mar. Aqui tienes Hermano la tabla verdadera,que no ay otra para salir de los naufragios desta vida. Dichoso tu que sabes el dia de tu muerte,y dichoso yo si supiese el de la mia. En la enfermedad, ò no se tiene el desengaño de la muerte tan claro, que no le enturbie alguna esperança de la vida;ò si se tiene es a tiempo,q̃ embaraçada la alma de los accidentes, no la dexan para lo que mas la importa. Grande beneficio es de Dios, que coja el desẽgaño,con el sentido entero,libre de achaques la atenciõ para poder fixarse en aquel punto,de q̃ pẽde la dicha,ò la desdicha eterna. Todos emos de llegar a èl,ò por atajo,ò por rodeo de tiẽpo: q̃ importa que el atajo sea tan trabajoso como el de el suplicio,si dà a vèr,para que se prevenga,el peligro, que muchas vezes encubre el rodeo? Instruìales en hazer confesion general, y para facilitarles la prevenciõ,les dexava libro a proposito, por dõde guiarla. A los q̃ no sabiã leer, les dava algunos de los otros presos, que les leyèse. Quando iva a confesarlos les llevava bula sino la tenian;diciplina,y cilicio,y los fervorizava de suerte, que hazian camino al forçó-

çoso sacrificio de la vida con los volũtarios de la penitẽcia. Despues de la Misa, en q̃ les dava la comuniõ, les decia un Evãgelio cõ la mano sobre la cabeça. El dia de el suplicio, q̃ comunmẽte negociava fuese de tarde, para dar mas tiẽpo al merecimiento de el que padecia, muy de mañana estava a decirle Misa en la Carcel, y acabada convocava a todos los presos a reçar por èl las Letanias de la Virgen. Esforçavale despues con algun regalo; y estavale excitando a fervorosos actos de las virtudes mas importantes en aquella ora. Quando era yà la de vestirle para el suplicio, y hecharle el dogal, le alagava tan devota, y tiernamente el orror de aquel paso amargo, poniendole a los ojos a Christo en la Cruz, que animandole a èl, deshacia en lagrimas a los presentes. Aqui llamava otra vez a todos los presos a una exortacion a vista de aquel espectaculo, en orden a que les sirviese de escarmiento. Hacia q̃ el sentenciado los abraçàse, y pidiese perdon del mal exemplo, que les diò en la carcel, recomendãdose en sus oraciones; y si era de capacidad, que les dixèse algo de suyo para el desengaño; que se imprime mas en la memoria lo que se dice, quando mas bien se siente; y nunca mas que

en-

entonces se siente bien lo que se dice. Por las calles si le bastava el animo le llevava instruìdo,en vocear quando encontrava mucha gente,que escarmentàsen en su cabeça. En llegando al patibulo le hacia besar la escalera,por dõde avia de subir al Cielo;aqui sacava su pañuelo,y le enjugava el sudor del rostro,le confortava con aguas de olor,y algun vizcocho,porque de todo llevava prevencion ; y especialmente de agua bendita ; de que le iva rociando por el camino con frequencia : purificando despues con ella el lugar del suplicio en contorno , para auyentarle todo mal encuentro. No le dexava asta espirar,mas fervorosa la assistencia,quanto la muerte mas cercana. Al ultimo aliento,prevenida la musica de la Catredal entonava un solemne Responso , sufragio, y onor al difunto;edificacion,y aviso a los cõcursos,para que acompañàsen con sus oraciones. Quedava el Padre con tan gran certidũbre de la buena disposicion , que llevan los sentenciados al suplicio ; que aunque sentia verles padecer,era mas el dolor,de que puestos yà en camino para el Cielo , el favor del perdon los desviàse de èl àcia la vida : tal vez dixo de los que libraron a un delinquente,

Dios

Dios se los perdone, que le quitaron a este ombre la salvacion de entre las manos, a peligro de no cobrarla.

Los mismos reos, depositada en su coraçon la esperança de ella, tenian a dicha morir de aquella suerte. En las oras de N. Señora, que dixo uno, se hallò, que intimada yà la sentencia, avia escrito estas palabras. *Estas oras son del ombre mas venturoso de el mundo, que para que su alma se salve, muere por la justicia: a cuyas manos vinieren ruego, que me encomiende a Dios. Pequè, Señor, pesame que no me pesa de averos ofendido, tanto como es justo, que me pesara.* Era este un Capitan de buen entendimiento, que condenado al fuego por moneda falsa, no quiso que le assistièse otro que el P. Claver; aunque el Governador Don Melchor de Aguilera al partirse a la visita de el Govierno, avia dexado ordẽ, por topes con la Compañia, que no se llamàsen Religiosos de ella, a este ministerio. Vvo de prevalecer el consuelo de el delinquente, logrado en la assistencia de el zeloso Padre, con la felicidad, de q̃ hace fè aquella escritura de las oras. Y aunq̃ llamada otra Comunidad de Religiosos le rodeò todo el camino de el suplicio, en èl diò voz al P. Claver con quien se avia confesado,

pa-

para reconciliarle. Aquí hizo las fineças, que solia, a que atento uno de aquellos Religiosos, y a la pobreça, con que iva vestido, con un sombrero desteñado de viejo, caìdas las alas, y rota la badana del aforro dandole en los ojos, edificadisimo de todo dixo señalando al Padre cõ el dedo. *Esto es ser Religioso, y enseñar a serlo; que no se le dà nada de el mundo, y es ir por el camino derecho de la umildad.* A tiempo de torcerle el garrote, calò el sentenciado el bonetillo de bayeta al rostro; y quebrando el cordel a la primera buelta; porque iva a dar en tierra, le cogiò el P. Claver en los braços, pegado su rostro al del sentenciado, para animarle con mas vecina, y caricioſa voz: teniendole èl asi, el Verdugo le hechò el cordel, y escrupulo a los Religiosos que lo veìan, declarado a voces, de q̃ el P. Claver avia contraìdo irregularidad: quãdo èl con zelo de un Apostol, respondiò: *Mas que la contrayga por salvar una alma, pero aora no soy irregular por esto.* Sigunda vez se rompiò el cordel a bueltas de el garrote; y sigunda vez el fervoroso Padre se abrazò con el ajusticiado, dando rostro con rostro; yà el de este tan orrible, que levantado el bonetillo nadie pudo mirarlo, todo èl amoretado, derramandose re-

ben-

bentados los ojos, la lengua un geme fuera de la boca; pero el Padre Claver nunca le dexò de los brazos, y asta que espirò, le estuvo poniendo palabras fervorosas al oydo, torpe yà entre las agonìas de la muerte. No le hacia miedo aquella espantosa fealdad, porque la vista de su grande espiritu pasava por ella a mirar la hermosura de la alma. Muriò exemplarmente el Capitan; y su asistencia grangeò al P. Claver tal concepto en Religiosos, y Seglares, que lo miravan, como prodigio de santidad, y zelo.

Dexàmos escrito, que se convirtiò un Turco a nuestra Santa Fè, movido de el fervor cõ que le viò asistir a un ajusticiado; pues no fue menos maravillosa la mudança, que hizo Dios por su medio en este, que en aquel. Convencido de insigne robo, y atroz muerte, executada por despojarle de su hacienda en un ombre, q̃ de piedad le tenia agasajado en su casa; como el delito por todas las circunstancias era enorme, se le diò la merecida sentencia, recebida en la Ciudad con aplauso, pero de el reo con despecho. El genio tan feroz, como en quien cupo pagar los beneficios con tan descomunal alevosìa, aun las prisiones no le domavan la braveça: furioso a la intìma de la sentencia, no

avia

avia reducirle la atencion a la alma. Encerròse el Padre Claver con èl en el calaboço, donde estava: lo que hizo, no se sabe, pero se viò luego el efecto; porque ido el Padre donde antes no se oìan sino desgarros, y bravatas, se començaron a oìr de afuera tiernos los suspiros, quantos duros los golpes de la diciplina, con que hacia propicia la misericordia de Dios a sus delitos. Confesòle despues, y acompañòle asta el suplicio; que christianamente padecido, le mereciò la compasion de todos, como le avian merecido el aborrecimiento las culpas, que a èl le conduxeron.

Preso el Conde de Castelmayor en el Castillo de Santa Cruz por cabeça de levantamiẽto, que intentò para hacerse dueño de Cartagena, se huyò de èl a dos Navios de Portugal, que a escolta de otros dos Olandeses dieron vista a las Costas, buscando la ocasion de libertarle. Hallaronse culpados el Sargento, a cuyo govierno estava la fortaleça, por ausencia del Castellano, y un Mulato Portugues, que hizo, en vez de la posta, que le tocava, espaldas a la fuga. Condenados a los arcabuces, fue el Padre Claver a tomar el cargo de sus almas, bien enmarañadas en los muchos, que injusta-

mente culparon, para purgarse de el delito. No ay culpa leve, que tocando en traicion, no deje grave infamia: herido el onor, es de tan delicada carnadura, que por bien que le cure la satisfacion, no siempre le puede borrar la cicatriz. Hizose lo posible en dar eficaz remedio al daño; restituìda juridicamente la fama a las inocencias, que salpicò el descredito. Pusolos a entrambos en gran fervor, especialmente al Sargento, que sin querer le atàsen, ni dexar el Christo de la mano, recibiò los arcabuzazos. No fue de tan grande animo el Mulato, aunque si de igual resignacion en admitir la muerte. Caìdos a tierra entrambos, se arrojò a ellos el P. Claver, para ayudarles, mientras tuviesen vida, y aun difuntos, no avia desasirle de ellos. Las cabeças se pusieron cerca de el Castillo en la parte, que el Conde se embarcò para huìr. Clavadas alli algun tiempo, como nadie se movièse a quitarlas, el mismo Padre fue por ellas, y les diò tierra en nuestra Iglesia.

Era este ministerio tan de su cariño, que ninguno muriò por justicia en su tiẽpo, a quiẽ no asistièse. Si muchos juntos, a todos bastava; si lejos, a todas partes acudia. No es creìble lo que trabajò con treinta Morenos, y un Morif-

risco condenados de una vez al dogal, por fugitivos a los montes; donde se hacen fuertes en unos que llaman palenques; madrigueras a los insultos, de que viven, a costa de haciendas, y vidas de caminantes. Todos estos con la buena direcion de el V. P. hicieron tan exemplar muerte, como avian hecho escandalosa vida. Poblaronse las entradas, y caminos de la Ciudad de tantos escarmientos, como quartos; orror importante, q̃ tomò los pasos a los demas esclavos, para que no huyèsen a mantener la libertad con el insulto. Cogidos por los de el Castillo de Manga cinco, ò seys Negros de estos Cimarrones, los sentenciarón alli a muerte; y ni alli les faltò el P. Claver por buena dicha de ellos. Hallò uno, que aun era Gentil; porque aviendo hecho fuga recien llegado a Cartagena, se hurtò al Bautismo, por librarse de la servidumbre. Asi uviera muerto a no venir a las manos de la justicia; y fue venir a las de la misericordia de Dios, q̃ le diò puerta al Cielo en el castigo de sus culpas; bautizado este, y confesados los demas, murieron con grande reconocimiento. Ni el estàr enfermo le privilegiava de este trabajo al fervoroso Padre; porq̃ aun entonces, se hacia llevar a las Carceles, quã

do en alguno se avia de executar sentencia de sangre. En su enfermedad ultima acudiò a un Moreno condenado a la horca; y en negocio bien intrincado, de una vez, que le hablò, le dejò tan llano, y tan fervorosamente dispuesto; que sucediendo otros Religiosos en su asistencia, le hallaron con ardientes deseos de morir, suspirando por que le llegàse aquella ora, en que confiava vèr a Dios.

A la caridad, que usava con los ajusticiados, podèmos juntar la que usava con los penitẽciados por el Santo Oficio; porque no avia genero de aflicciones, a donde no alcanzàse con el consuelo. Venerava con suma reverencia los castigos de este rectisimo Tribunal; y de las procesiones de los reos, quando van al Auto, decia, que eran de tanta utilidad para las almas, como las de semana Santa. No obstante eso se compadecia de su desdicha; y como el Tribunal Santo a imitacion de Dios templa su justicia con su clemẽcia: asi el P. Claver cõ el aplauso del castigo juntava la compasion de el reo. El dia antecedente al Auto salia a recoger una buena limosna, para hacerles algun regalo. Antes que partièsen a oìr la sentencia los prevenia de umildad, de silencio, de sufrimiento para

es-

escucharla: traìales a la memoria las afrentas de Christo sobre la inocencia, para animarles a llevar bien la de aquel castigo sobre culpas. De buelta los aguardava con merienda, que les repartia con mucho agrado, exortandolos siempre a la paciencia, y escarmiento.

CAPITVLO VIII.

MINISTERIOS CON ESPAÑOles; y en ellos algunas conversiones raras.

EL zelo de la Gloria de Dios, que abrasava las entrañas del P. Pedro Claver, no le dexava sosegar. Si podia obrar mas, nunca quedava satisfecho de lo que avia obrado: todo lo q̃ hacia era menos de lo que deseava; sin que trabajo alguno llegàse a emparejarle los alientos. Sentia mas las culpas en los que Dios las siente mas, por mas obligados a servirle; y aqui era donde el zelo hechava el resto del fervor para evitarlas. Que el Gentil recienvenido a la Fè, de algun tropeçon en el camino de los Mandamientos, que nunca anduvo: que el boçal embuelto en ignorancias no atine con la ley; que

el Herege enmarañado en dudas, no la obedezca; que el Moro poseìdo de errores no la abrace, es mucho de sentir: pero què dolor puede bastar a que el Catolico criado desde la cuna, instruido, cierto, firme en la verdad de nuestra Santa Ley, viva tan al encuentro de ella, como si la desconociera, o la dudàra? Què herida harian las culpas de Catolicos en aquel zeloso coraçon del P. Claver, que tan vivamente lastimavan las de Infieles? No ay duda que como era mas el sentimiento de ellas, era mas el ardor, ò en estorvarlas, o en corregirlas.

Desde el Setiembre a Navidad poco mas, o menos, concurren en la Baìa de Cartagena las armadas de España, baxeles de el Pirù, de el Potosi, de el Quito, cargados de la plata de aquellas partes; ombres de negocios sin numero a la ocasion de comerciar en las flotas: forman otra nueva Ciudad en aquel tiempo los forasteros cada año al quitar. No traen los navios tanta abundancia de riqueças, como de vicios, los que en la mar tuvo a raya el peligro, o disimulò la falta de ocasiones; de sobra estas, y olvidado aquel en saltando a tierra, se desenfrenã desbocadamente sin temor a la justicia Divina; y sin poder la umana con tanta muchedumbre.

bre. Entonces se executan duelos aplaçados, las iras represadas en el coraçon, rebientan a pẽdencias, los odios a venganças: sirven los banquetes a la glotoneria, y embriaguez, orgullo, y calor de la lascivia: acuden al cebo de la ganancia mugeres perdidas, sin las muchas que de nuevo pierde el interès. Conciertanse amãcebamientos, atreviẽdose a los matrimonios el agravio. Cruçan las usuras, yerven los logros, la moatra en los tratos roba con nombre de industria; y la fulleria en los juegos con nombre de destreza. Todo lo apadrinan los juramentos sobre falso, ultrajado con desverguença el nombre Santisimo de Dios. A esta impetuosa corriente de vicios, se oponia el animoso zelo de el P. Claver, como firme roca, para quebrarla. Con este exercito de escãdalos travava la batalla asta deshacelle; enarbolava sus vanderas, la de la Cruz, y la de la Dotrina; de niños industriados en ella, componia los tercios de su infanteria; con ellos iva a coger las quatro calles de la Ciudad, por donde se unen; plaça la mas fuerte de el enemigo. Alli todo el concurso de la gente, y de los contratos, el batidero de los comercios, la fragua de las trampas, la oficina de los enredos, el hervidero de las culpas. Alli

pues donde abundavan los delitos, sobreabundava el zelo. Ardiente la predicacion despedia rayos, que herian en los vicios, dexandolos pavesa; y cebavan en los coraçones, encendiendolos en amor Divino. Què guarismo puede abraçar los males, que evitò cada año en casi quarenta, que viviò en Cartagena? Los desafios que desvaneciò? Las paces que compuso? Los amancebamientos que desbaratò, o cortandoles la ocasion, o convirtiendolos en matrimonio? Los tratos que limpiò de injusticias? Los juegos, que reformò a entretenimiento decente? Los juramentos que desterrò de la soldadesca, y de el negocio? Los que reduxo de costũbres rotas a Christianas? del vicio a la virtud? de las vanidades del siglo a vida Religiosa? Y porque importa poco cortar la culpa, si queda la raìz de la ocasion; pensò en que se dotàsen las mugeres moças, que en gran numero concurren por aquel tiempo, sin otro arbitrio de vivir, que el de escandalo. Alcançò de los Governadores de la Plaça, y de otros, que tenian mano, se aplicàsen a esto las penas de Camara q̃ se imponen a los delinquentes; y se pidièsen limosnas a los de la Armada, y la Ciudad; y los mismos Governadores, con los Magistrados, y

Ca-

Cavalleros salian a pidirlas,con tan buen efecto,que recogidas gruesas cantidades,dieron estado a inumerables mugeres escandalosas, desembaraçando de aquellos tropieços la Republica. No ay hacienda de empleo mas agradable a Dios,que la que llega con el beneficio a la alma, redimiendola de el cautiverio de la culpa. Tuvo Daniel a la limosna por redentora de pecados,quando aconsejò al Barbaro Rey,que redimièse sus pecados con limosnas; las que se dàn al socorro del cuerpo, son redencion de culpas propias; las que se dan al socorro de la alma,lo son tãbien de las agenas; imitan en alguna manera,y pagan como pueden las fineças de la Sangre de nuestro Redentor:què mas glorioso empleo? Estos eran los de el P. Claver en aquel tiempo,que tuvieron antes los vicios por tan suyo;ganado a diligencia de su zelo para la observancia de la Ley de Dios; con reforma tan vniversal en todos, que eran entonces tan frequentados los Confesonarios, como en semana Santa.

Pero viniendo a particulares conversiones, que en Españoles obrò Dios por este su fidelissimo Ministro apuntarè algunas; porque todas es imposible.Enredado ciegamente un Es-

pa-

pañol en la amistad de una mugercilla, a todas partes llevava aquel escandalo, porque en ninguna le faltàse el gusto. Saliendo un dia de la Ciudad en su cavallo, y a grupa la manceba viò q̃ el Padre Claver, bolviendo de el campo venia de derecho a encõtrarle. Sobresaltado el coraçon, y perdida la color del rostro, no aviendo a donde torcer el camino, uvo de proseguirle a dar en èl: porque bolver las riẽdas a la huida, faltandola pretexto, era bolverlas àcia un desayre suyo. Temiò la culpa a vista del zelo, o porque lo que tiene siempre de covarde; ò estremeciendose con el recelo de su ruìna. Al emparejar le mirò el V.P. con mas compasion, que severidad, y dixole con voz, mas de quien se lastima, que de quien reprehende. *Mucho me pesa de verle acompañado de el Demonio.* Pocas palabras; pero que le hirieron tan de agudo, q̃ afirmava èl mismo, pensò caer muerto de el cavallo; y en todo el dia no pudo cobrarse de el susto; asta que respirò en el proposito de mejorar el trato con aquella muger en la decẽcia de el matrimonio. Executòlo luego no atreviendose a perseverar en el peligro de el mal estado; y casado gozò el premio de aquella resolucion en el sosiego de la conciencia. Poco

plo-

plomo basta a derribar a un ombre, si le despide una boca de fuego. No es mucho que pocas palabras de el P.Claver hagan tal efecto, siendo boca de fuego Divino la que las despide.

Amancebada una Morena Criolla con otro Español, la inspirò Dios, que fuèse a confesarse con el P.Claver; a pocos lances conociò, que peligrava su perseverancia si el casamiento con aquel ombre no le hacia licito su trato. Persuadiòla que se casase con èl; y reusandolo ella por la desconfiança de conseguirlo; avida su licencia, lo puso el Padre en platica con el Español. Hallòle tan fuerte en no dexarla, como en no casarse, rẽdido de una parte al amor torpe, y atento de otra al pundonor. Escusavase cõ que avia de andar corrido entre los ombres casandose con muger de condicion tan baja; que aquello era condenarle a infamia de por vida; que era hacerle asunto de conversaciones, y quitarle el lado de todos sus amigos, hechandole de su estimacion a su desprecio: que estava sin un dinero para poner casa; y que nadie avia de dignarse de serle padrino en aquellas bodas. Pareciòle al Padre, que era menos dificultoso vencerle en este punto, en que se defendia con razones, que en el de apartarle de el aman-

amancebamiento, en que no tenia entrada la razon. Puede menos esta, con el vicio torpe, que con otros, que no degeneran tanto de lo racional àcia lo bruto. Instòle, con que sino le era sufrible el ser censurado de los ombres en un casamiento desigual; como lo seria el ser abominado de Dios, y de los Angeles en aquella amistad tan escandalosa? si le hacia miedo condenarse al descredito en esta vida; como no temia el condenarse a infamia eterna? Si llevava mal que le sacudièsen los amigos de su lado; como llevaria, que Dios le arrojàse de sus ojos para siempre? Que estas desdichas eran ciertas perseverando en la maldad; las otras no mas q̃ imaginadas, y exageradas de un vano temor: porque antes estava creyendo, que avia de resultarle alabanza, de lo que recelava descredito; y que avian de tenerle por ombre, que sabia dar en la estimacion el mejor lugar a lo que mas importa; y despreciar por las conveniencias de su alma, las opiniones vanas de los ombres, que ni hacen desdichados, quando censuran, ni felices, quando favorecen. Que sino hallava padrino, lo seria èl; y le buscaria socorros para la falta de dinero, sin perdonar a oficio, ò trabajo, por sacarle de el riesgo, en que le veìa

de

de perderse. Ponderòle estas razones con tanta viveça de espiritu; mezclando con ellas dolor tan tierno de su peligro, y tan umildes ruegos; que le redujo a lo que quiso. Sin perder de su credito en el casamiento con la Criolla, logrò la mayor dicha de vivir ajustado a la Ley de Dios, y con mucha paz en su casa. Quedò la muger tan reconocida al beneficio, que despues de muerto el P. Claver, visitando un dia su Sepulcro, dixo en presencia de mucha gente; no se admirava de los milagros, que se decia, obrava el Santo Padre; porque en ella los obrò mayores en vida, sacandola de las puertas de el Infierno.

UNIVERSIDAD Y PROV. BIBLIOTECA ZARAGOZA

Vn ombre, que avia servido plaça de Comite en Galeras, enfermò con riesgo de la vida, y con mayor de la alma; porque no avia reducirle a que cuidàse de ella, haciendosele de nuevo lo que nunca avia practicado. A las amonestaciones cerrava los oydos: a la Imagen de Christo torcia el rostro, con acciones de un desesperado, ù de un descreìdo. Probaron con èl mano los ombres de mejor espiritu, y zelo, sin otro efecto, que el desconsuelo de hallarle siempre mas rebelde. La primera vez, que le tẽtò el P. Claver, solo consiguiò el no ser tan mal re-

recebido, como los demas. Antes de repetir segunda instancia, se recogiò a oracion, poniendose a braço partido con Dios, sobre el negocio de aquella alma. Bolviò lleno de confiança, y de zelo; propusole el peligro de morir, y mas el de condenarse, en que se hallava, si en el breve tiempo, que dava la enfermedad, no se arrojava en los braços de la misericordia de Dios, que no estava aguardando sino su arrepentimiẽto, para dar perdon a sus culpas. Sacò aquella Cruz de madera, que traìa al pecho; rogòle umilde, y amorosamente la adoràse, y luego que pusièse el cabo de ella dentro de la boca. Caso raro; como si la Cruz fuera canal, por dõde le guiava Dios la gracia, le bajò de golpe al coraçon; manifestandola el enfermo con los que heria el pecho, tierno, y quebrantado repentinamente de el dolor. Pidiò al Padre con lagrimas que le confesàse; a Dios perdon de lo que le avia ofendido; y a la mucha gente, que concurriò, de el mal exemplo, con que la avia escandalizado. Abraçòle el Padre Claver con tanto goço, como amor; y con su asistencia se dispuso para todos los Sacramentos tan devotamente, que quanto avia sido el desconsuelo en su obstinaciõ, fue el cõsuelo en su muer-

te

te con la confiança,que dexò a todos, de averle merecido a Dios misericordia. Quedò el bendito Padre tan goçoso, y tan agradecido a N. Señor que se entrò de buelta en casa de una persona principal muy Christiana a pedirla le ayudàse a rendirle gracias,por la gran clemencia,que vsò con aquella alma.

Aun era mas la perdicion de una Española, q̃ sobre igual dureça en enfermedad de igual peligro, poseìda de el inmundo espiritu de la lascivia, a las amonestaciones de que se confesàse, respondia con tales obscenidades, y torpeças;que hazia escrupulo hablarla en su remedio,por no darla ocasion de que aumentàse mas su daño.Supo el P.Claver el lamentable estado de esta desdichada;y antes de acudir a tratar de su reduccion,la pidiò a N. Señor con oracion larga,y fervorosa.Fue despues a su casa,y diò principio a su santo intento por un Evangelio, que la dixo; desbocada ella siempre en las suciedades,que la dictava aquel maldito espiritu. No pudieron los castissimos oydos de el V.Padre sufrir la pesadumbre de palabras tan asquerosas a su limpieça virginal, sin que rebentàse todo el impetu de el zelo a reprimirlas.Severo el semblante,ardientes las raçones, èl Santo

Chris-

Christo en la mano, la amenaçò tan vivamente con su justa ira, que despavorida la hizo enmudecer: ganada con el rigor la boca; pasò a ganarla el coraçon con la blandura; convidandola con la misericordia de aquel Dios Crucificado, que la ofrecia por tantas bocas, como heridas. Rindiòse al fin de el todo, haziendo testigos de su arrepentimiento a sus lagrimas; con ellas confesò sus culpas, y en ellas la cogiò la muerte; abonadas prendas de su salvacion.

CAPITVLO IX.

LIBRA A MVCHOS, O ATORmentados, ò inducidos a desesperacion de el mal espiritu.

A Veces el Demonio, quando se apodera de un coraçon, se manifiesta claramente, ò biẽ haciẽdo gala del dominio, ò biẽ obligado de la fuerça. A veces se trasluce en efectos mas, ò menos dudosos, segun el temor de ser vencido; muchas se disimula de el todo, para asegurarse en lo ganado, hurtandose al combate. Quando desconfia de su fortaleça, se vale de su astucia; bien que inutilmente, si le emprende aquella

lla gracia de lançarle, que Chriſto N. Señor prometiò a ſus Apoſtoles; y en ſu cabeça, a los ſuceſores de ſu zelo. El de el V. P. Claver tan Apoſtolico, como hacen fè ſus obras, no careciò de aquella gracia. Lançò al Demonio de tãtos coraçones, en quantos expugnò la dureça, con que reſiſtian a ſu miſmo bien. Vencerle en campo abierto puede ſer de mas oſtentacion; pero no de mas valentìa, que vencerle fortificado en la obſtinacion de una alma. Quien le rindiò aſi tantas veces; de què ſuerte no le rendiria? Hizo el Demonio queja de el V. P. como de ſu mayor enemigo; que en ninguna parte le permitia, hacer aſiento con ſoſiego. Fuerõ tantos los que librò de ſu tirania; que la depoſicion en eſte punto ſe hizo a vulto; ateſtiguãdo ſu Provincial, que era negocio de prolija hiſtoria. Siendo deſpecho ſiempre en el Demonio, pudo parecer, que ſe le rendia de coſtumbre; y que olvidado de reſiſtirle, no ſabia ſino obedecerle. Dirèmos algunos caſos, que deſpues à individuado la noticia: ſin el que ſe eſcriviò yà, de aquel enfermo, en el Hoſpital de S. Sebaſtian, que disfraçado el Demonio en el achaque, le tuvo cerrados los paſos al remedio de ſu alma; aſta que el P. Claber, los deſembaraçò con auyentarle.

Comun ardid es suyo, fingirse dolencia natural de el que atormenta; variandole los accidentes de manera, que nunca les tome la medicina el tino, y le busque siempre en confiança de hallarle con la variedad de los remedios. Divierte con eso todo el cuidado àcia los inutiles, sin que heche mano de los eficaces; porque no cae en sospecha la causa, a q̃ se deben aplicar. Assi se disimulava en un enfermo Negro, incurable a juìcio de los Medicos, apurada la arte a beneficio suyo. No avia recebido aun el Santo Bautismo; y poseìdo de el Demonio en alma, y cuerpo, estava como enagenado entre asombros, y amenaças, que le hacia, para que no le recibièse. Quitòle el uso de su lengua nativa, dandole el de una tan incognita, que no la entendian los interpretes de su nacion. Hablavala al tonillo de Papagayo, y sin saber como èl lo que se decia; gorgeando sin alma de intencion aquel ruìdo articulado de voces. Apenas le viò el P. Claver, quando conociò, que los q̃ padecia eran accidentes de enfermedad contrahecha, por el espiritu maligno. Hizo oracion; dixole los Evangelios, y el Credo, poniédole las manos sobre la cabeça. No pudiendo el Demonio hacerle rostro para defenderse, huyò

yò al instante;y libre yà el enfermo empeçò a hablar sosegadamente su lengua natural; en q̃ le catequizò el Padre por interprete;y pidiendo èl mismo a voces el Bautismo, logrò en aquel Sagrado baño con la salud de la alma, y cuerpo,la quietud de todos sus temores, y la alegria de el felicisimo estado de la gracia.

De un Lugar distante muchas leguas mudò casa, y familia a Cartagena una pobre muger,por el sobresalto en que la traìan formidables estruendos,y espantosas sombras. Ni hallò remedio en la mudança; ni en los Exorcismos,que hicieron varios Sacerdotes, para que cesàsen aquellas ilusiones.Acudiò al V.P.Claver;el qual la diò medalla,y estampa de N.P.S. Ignacio, y orden, que en oyendose aquellos ruidos,ò en traveseando aquellas sombras,dixèse al autor.*Dejanos en nombre de S.Ignacio.* La primera vez,que se le hizo la intìma al Demonio, la obedeciò de suerte, que nunca mas se padecieron aquellos asombros en la casa.

No es facil de averiguar, si los q̃ se goviernã por el sentido,y no vivẽ de fè, peligran mas en las miserias, q̃ en los gustos de la vida umana. La resignacion para dexarla quando de todas partes alagan las felicidades, no niego, que es

dificultosa; pero quanto lo es mas, la magnanimidad para sufrirla, quando de todas partes estrechan los trabajos? No pocas veces se busca la salida de ellos por la puerta, o precipicio de una desesperada muerte; porque vivo el sentimiento a lo que se padece acà; y muerta la fè a lo que allà se à de padecer; tibiamente creìdo el mal eterno, se abraça por remedio de el temporal experimentado. A este infeliz aprieto se hallò reducida una Española, madre de un moço, que aviendo dado mal cobro a cierta cantidad de hacienda encomẽdada; le executava todo el rigor de los acreedores, la imposibilidad de satisfacerles: como si la fuerça uviera de exprimir la paga, quando en el deudor apurado, no ay sino sangre, que exprimir. Padecìa la pobre todas las molestias de la exaccion, parte en la experiencia, parte en la amenaça, sin otro remedio umano, q̃ sacrificar la vida a padecerlas. Hizosele insufrible a tanta costa, y persuadida de el Demonio (q̃ con fatal sofisteria sabe vender el mayor daño a cuenta de alivio de el menor) intentò redimir la vida de aquellas molestias por medio de un veneno. Cõprado yà bajò a cerrar las puertas de la calle; o porque nadie la estorvàse el tomarlo; o porque si obrava lenta-

ta-

tamẽte, nadie la pudièse acudir con el remedio; teniendo por mayor desdicha librarse de la muerte, q̃ no librarse de una vida tan acosada de trabajos. Pero sino revelaciõ expresa, alomenos providencia especialisima de Dios, governò los pasos del P. Claver a cogerle los de aquel peligro tan a tiempo, que quando ella de a dentro doblava las puertas, de a fuera las detuvo el Padre; y entrando inopinadamente en el zaguan, con semblante apacible la pregũtò. Què ay por acà Señora? Asombrada de verle en su casa a tal saçon, y mirandole como aparecido, quedò sin habla: pero èl repentino, y a su parecer en aquella coyuntura milagroso encuẽtro, que fue al principio pasmo, fue despues aliento; juzgando, que la oportunidad, con que llegò, avia de ser a beneficio de sus desdichas: y asi cobrandose algun tanto le dixo. Sea bien venido Padre, que no es ombre, sino algun Angel de el Cielo, que embia Dios para mi remedio. Con lagrimas le confesò su mal intento, mostrandole el veneno, prevenido para dar fin a sus trabajos con su vida. El V. Padre con blãdas pero eficaces raçones, la diò una reprehension tan bien templada de cõsuelos, que igualmente la dexò arrepentida, y animosa. Què lo-

„ cura era cargarse de una deuda eterna para des-
„ cargarse de una temporal? Si no bastava a un
„ moderado peso, como sustẽtaria el de una mõ-
„ tãna? Si no podia sufrir las exaciones de om-
„ bres, que no atormentan, aunque afligen, como
„ podria sufrir las exaciones de Demonios, que
„ afligen, y atormentan? Si la dava pena que por
„ su imposibilidad de pagar, quedando siempre
„ en pie la deuda, aviã de durarle las molestias de
„ los acreedores, lo mismo que la vida; como no
„ la ponia orror, aquella desesperacion, deuda q̃
„ no pudiendose satisfacer eternamente, avia de
„ tener eternamente sobre si los tormentos de
„ los exactores del Infierno? Que conocia mal,
„ y estimava peor lo que valian aquellos tra-
„ bajos, que la dava Dios; pues los ponia en
„ manos de la desesperacion, para perderlos,
„ y perderse; quando con sola la diligencia
„ de pasarlos a las manos de la paciencia, po-
„ dia hacerlos precio de una eterna gloria. Què
„ desatino era quererse grangear la mayor des-
„ dicha, con lo mismo que podia grangearse
„ la mayor felicidad, solamente con mudarlo de
„ una a otra mano? Esto aun quando desconfiàse
„ de hallar en esta vida remedio a sus trabajos.
„ Pero què razon avia, para que desconfiàse de el

re-

remedio? No esperarle de medio alguno uma- »
no, aunq̃ bolviese los ojos a todas partes? Por- »
què no los ponia en Dios? Quando son mas »
ciertos los socorros de el Cielo, que quando »
faltan en la tierra? Para quando es la virtud de »
la confiança, sino para el tiempo de la necesi- »
dad mas estrecha? Es Dios riquisimo; puedele »
faltar el poder? Es Padre amorosisimo; puedele »
faltar la voluntad de socorrernos? No conse- »
guimos, porquè no confiàmos? y no confià- »
mos; porque la culpa nos dexa sin aliento para »
confiar; que hechàse fuera la culpa por el ver- »
dadero dolor, y confesion umilde; y se restitu- »
yèse por la gracia a la felicidad de hija de Dios, »
que de hijos a Padre es animosa la confiança; y »
quien la tiene alcança todo lo que confia. La »
luz desta admirable dotrina, que rayò en las ti-
nieblas de aquella alma la dexò tan alentada
como alegre; y sucediendo la de la gracia a una
arrepentida confesion; abraçò sus trabajos con
la confiança de hallarles el remedio en Dios; pe
ro con igual resignacion a padecerlos: con que
vivia en el descanso de resignada, mientras a la
confiança para mas refinarla, se le dilatàsen los
socorros.

En cierta casa de Cartagena se zelava mu-

cho el recogimiento de las Esclavas, sin permitirlas vèr la calle; defensa bien necesaria a su facilidad, peligrosamente fiada de ocasiones. Pero este cuidado tan christiano le imitan pocos amos; que como les sirvan donde les contribuyen con mas interèses, no reparā que sea, donde peligran mas sus almas: como sino uviera de tomarles Dios con mas rigor la cuenta de aquellas almas, que se perdierō por su descuido; que de la hacienda que aumentaron, a costa de exponerlas a perderse. No pudo sufrir tā to retiro una Esclava de aquella casa; de donde hizo fuga para poner en libertad el vicio violento en la clausura. Despues de algunos dias, que corriò sin freno por sus divertimientos torpes; no la quedò de ellos sino confusiō; mas vergonzosa, quanto mas libre avia sido el desaogo. Con què semblante avia de bolver a casa de sus amos? La desemboltura a vista de el recato? La torpeça a carearse con la onestidad? El vicio a la presencia de la virtud, que mirandola èl se condenava a perpetua verguença; que mirandolo ella, lo avia de estàr castigando siempre con muda reprension? Dando el Demonio fuerça a estas raçones, induxeron a la pobre esclava a darse la muer-

muerte;reſolucion para ella menos dificultoſa, que la de poner ſus liviandades a viſta de ſus amos, y de una familia tan atenta a las obligaciones de lo decente, y lo chriſtiano. Si aſi teme el vicio delante de la virtud,porque calladamente le reprehende: qual ſerà ſu temor delante de Dios, quando ſeveramente le juzgue? Para executar aquel deſeſperado intento,buſcò una ſoga;y para que no gaſtàſe tiẽpo en buſcarla,porque no lo tuviẽſe de arrepentirſe,ſe la puſo luego el Demonio en las manos, diligentiſimo en ſervir inſtrumentos a la perdicion. Saliòſe ſobre noche de la caſa,donde eſtuvo eſcondida,y ſubiendo a un arbol,atada yà la ſoga al cuello,y a una rama,dixo al arrojarſe,*IESVS ſea con migo.* Invocado tan dulce, y poderoſo nombre,experimentò luego ſu favor;porque la ſoga como ſi temiera ſer complice de aquel delito, ſe rompiò al inſtante; y dando la eſclava en tierra,ſe hallò tan arrepentida,como avergonçada.Hizo la ſeñal de la Cruz;y admirada, y tierna de la miſericordia tan oportuna, de Dios para con ella, quando mas eſtava provocando ſu juſticia;movido el coraçon a reducirſe,la embaraçava ſiempre la verguença,y temor de reſtituirſe a caſa de ſus amos: quando

oyò

oyò una voz que la decia en su interior, se fuèse en amaneciendo a la Iglesia de la Compañia, y dièse al P. Claver cuenta de todo. Asi lo hizo, llevando para mayor confusion suya roto en dos pedaços el dogal, que entregò al V. Padre confesandose con mas sollocos que palabras. Como medico tan bien entendido en dar salud a semejantes enfermedades de almas; despues de aver aplicado los remedios importantes a la de esta esclava, la llevò a sus amos; abogado por el perdon de la que traìa tan enmendada el desengaño, como castigada la verguença. Fuèse de alli al arbol, de dõde la esclava quiso ahorcarse, y debaxo de èl quemò el dogal (costumbre suya en estos casos) dando al Demonio pesadumbre con aquel humo, en que se desvanecia el instrumento fatal de sus engaños.

El buen Angel truxo a nuestro Colegio de Cartagena a un hombre tan poseìdo de penas, y melancolia, que andava dando golpes en las paredes, señalando aquel desasosiego de la mano el desconcertado de el espiritu. Notòlo el Sacristan, y aunque le quiso hablar en su consuelo, no pudo; embiado a la sazon fuera de casa. Bolviendo a ella cerca de la noche, encontrò al ombre, que tomava yà la puerta para irse,

se,nada mas alegre,que quando viò en èl aquellos ademanes de afligido. Quisole coger a parte para hablarle; escusavase, con que era noche. Instòle asta apremiarle, y retirados le preguntò la causa de su pena. La respuesta fue: que dese a Dios,Padre,sino quiere otra cosa. Pusole en mas cuidado con aquella sacudida resolucion de respõderle: y sospechò mayor el daño,de la cautela misma de encubrirle. Despues de muchos ruegos, que amigablemente interpuso para obligarle a declararse, le advirtiò; q̃ por ventura le avia traìdo Dios, para que hallàse alli el remedio; y seria desdicha, que se bolviese sin lograrle, quando no avia de costarle mas que descubrir la causa de sus aflciones. Convencido,le dixo,que le llevàse a un Confesor,con quien pudièse descansarlas. Llevòle al P.Pedro Claver, que informàdo de lo que le pasava,tuvo por conveniente, que se quedàse aquella noche en nuestra casa; y avida licencia de el Superior para ello, le agasajò con muchas razones de consuelo, y con cena, sirviendosela èl mismo. A la mañana le oyò la cõfesion prevenida con diligencia, y lagrimas de toda la noche, que enjugò despues la serenidad de la conciencia; dichoso efecto de la

gra-

gracia, a que le dispusieron las saludables amonestaciones de el Padre Claver; llevandose un sosegado gozo en vez de las interiores inquietudes, con que vino. Y porque le ayudàsen a dar gracias a Dios, los que tuviesen noticia de la grande misericordia, que con èl usò; pidiò al Padre, refiriese a otros el suceso, que le conduxo a nuestra casa; y fue asi. Perdida la hacienda, y faltandole arbitrios, aun para ganar tasadamente el sustento, con tedio de la vida, que no podia mantener, determinò dexarla en un dogal. Tomò para esto el camino de un montecillo vecino a la Ciudad; y penetrandole encontrò al Demonio en figura umana, que con palabras de amistad le obligò a seguirle, fiandose al agasajo de poco rato, como pudiera al conocimiento de muchos dias. Entròle por una espesura sin camino, ni senda, rompiendola por jarales, y espinos, en que iva dexando a pieças el vestido, y recibiendo a cada paso muchas heridas en los encuentros de la maleça. Viendose el pobre roto, y lastimado, dixo a la guia. Iesvs a donde me llevas? Desapareciò a esta voz el Demonio, y èl con el asombro, hizo la señal de la Cruz, y tratò de bolverse a cobrar el camino. Apenas estuvo en èl, quando el Demonio

en

en la forma que antes se bolviò a hacer encontradiço, persuadiendole con igual blandura de raçones, que le siguièse. Pero con el escarmiento reciente mirandolo como amigo fingido, y como enemigo verdadero, que alaga para herir; erizados con orror los cabellos se puso en huìda a no parar asta nuestro Colegio. Toda la tarde en èl luchando sus desdichas con su verguença; aquellas sobre manifestarse para el remedio; y esta sobre no atreverse a declararlas; prevaleciendo la verguença, dos veces quiso yà salirse, sino le uviera retirado de la puerta el temor de el Demonio, que con amigables quãto importunas señas, viò que le llamava de la calle. Vltimamente estando para irse, vecina yà la noche, le detuvo, como se à dicho, el Sacristan; que como fue instrumento de la buena dicha de aquel ombre, fue el primero, a quien el P. Claver refiriò el caso, para que hicièse gracias a N.S. y se consolàse de lo que trabajò en ganarle.

Vn ombre onrado, a quien despojò la desgracia de muchos bienes de fortuna, diò en una tristeça tan frenetica, que con sospechas de endemoniado, dia, y noche, traìa rebuelta la casa en inquietudes. No se conoce bien el pe-

li-

ligro con que prenden estos bienes en el coraçon, asta que arrãcados, se vèn los estragos que en èl dexan las raices. Apurado una noche de la melancolia, querièdo acabar con sigo, para acabar con ella; embiò a su muger fuera de casa, a titulo de llamarle al P. Claver, de quien la dixo confiava, ò bien su remedio, ò bien su alivio. Pareciòle, que el deseo de que lo consiguièse la sacaria de casa mas aprieſa; y sin rezelo de lo q̃ intentava cõtra su vida, el embiarla por ombre tan santo para su consuelo. Pero la muger inspirada de Dios, reconviniẽdose sobre el riesgo, en que le dexava a solas, y en manos de aquella pasion arrebatada, se bolviò de mitad de el camino; y al entrar en casa, oyò q̃ en un corral, ò huertecillo se estremeciã las ramas de un arbol con grande estruendo; acudiò allà temiendo algun fracaso; y encontrò a su marido que colgado batallava cõ las agonias de la muerte. Corriò a sustẽtarle en alto de los pies, para que su mismo peso no le ahogàse: y teniendole asi firmemente con las fuerças, que la dava su dolor, a voces, y alaridos convocò al socorro los vecinos. Vinieron tan a tiempo, que le uvo para cortar la soga, y baxarle vivo de el arbol, pero tan furioso, que centellas los ojos, y espu-

ma-

majos la boca,hizo acometimiento,yà de arrojarse a un poço, yà de arrebatar cuchillos, espadas,y quantos instrumentos podia rebolver contra su vida.Llamado el P.Claver a toda diligencia,sin otra,que cogerle de la mano,y retirarle a solas , y echarle al cuello una medalla de S.Ignacio N.Padre, le puso repentinamente tan en seso , que èl mismo llegò a desconocerse.Viendole quieto,tratò de su cõsuelo verdadero, en una confesion muy de espacio, que hizo aquella noche. Quedò tan otro, que alegre,quanto agradecido,vino la mañana siguiẽte a nuestra casa , a rendir las gracias a S.Ignacio,y al P.Claver;no dudando, que si devia el beneficio al Padre,el medio para alcãçarle avia sido el Hijo.

Quita Dios a los ombres los bienes de fortuna,para que desembaraçado de ellos el amor aspire a los eternos. Pero son pocos los que a exemplo de el Santo Iob,llevan con igualdad el verse despojados:y muchos como el niño,a quiẽ quitò la madre la golosina,para q̃ no se cebàse en ella con daño,q̃ sobre eso levanta el alarido,y se deshace en sentimiẽto,con duda ,si le es mas nociva la fuerça con que siente, que lo que comiera.No conoce que en privarle de el

gul-

gusto se atendiò a su provecho; porque no conoce mas provecho, que aquel dañoso gusto. Quando abatido el coraçon umano, a menos que pueriles afectos, se ceba en bienes de la tierra tan destemplad amente, que le dañan: amores en Dios el quitarselos, para quitarle la causa de su ruìna: pero entregado todo el gusto en ellos, suele ser tan desesperado el dolor sobre su perdida, que con raçon puede dudarse, si le dañan mas perdidos, que goçados. No mira como beneficio, sino como agravio, y quãdo menor como disfavor, el despojarle de aquellos bienes, porque puesta en ellos toda la aficion, le falta el conocimiento de otros, con olvido de que fue criado para los de el Cielo. A esa desdicha vino un ombre, que perdiò la hacienda, como los referidos, quedandole muchas deudas, y numerosa familia, que le executavã, aquellas por la paga, y esta por el sustento. Clavada la alma a una vehementisima tristeça, que no dexava mover el discurso àcia los pensamientos de el consuelo, ni àcia los medios para restaurarse; le fue gastando, asta ponerle al talle de un esqueleto. Doblavale las penas una voz que importuna aunque pausadamente se le repetia en el oydo, diciendole. Ahorcate, ahorca-

te.

te. Y aunque facilmente podia inferirse de el consejo, quien era el autor, para detestarle; teniale tan a ciegas la pasion, que hallava conveniencia en obedecerle. Pero mirandole Dios con ojos de misericordia, le llevò a casa de un amigo suyo, que penetrando en sus designios, con buena maña, lo conduxo al P. Pedro Claver, a quien diò razon de el peligroso estado de aquel ombre. Cogiòle a parte el Padre; y con aquel don de eficacia dulce, de que le dotò el Cielo, no estuvo mas en reducirle, de lo que en hablarle. Persuadiòle, lo que comunmente solia a los molestados de mal espiritu, que hiciesse una verdadera confesion, arma la mas temida de el Demonio. En ella le previno de avisos convenientes, y dandole despues una medalla de S. Ignacio, le despidiò sano en alma, y cuerpo; porque desde entonces le empezò conocidamente la mejoria; y a quince dias se hallò tã vigoroso, y de tan buen semblante, como si nada uviera padecido. Ni oyò jamàs aquella voz del enemigo; muda yà con respeto a la gracia, la tentacion, que dictava desesperaciones a la culpa.

Avia en Cartagena una muger moça, que sustentava la gala con el vicio, y el vicio con

la gala: arbitrio lamentable de hermosuras, que temiendose deslucidas en la reforma de un templado traje, se arriesgan a comprar a precio de la alma los aliños. Viviò cõ un Español en amistad escandalosa, quanto larga; de quien tuvo el pago, que suelen dar, los que se cansan de una muger, castigando su facilidad con el desprecio: y sobre eso robandole una noche, mientras dormia, las galas, y las joyas, se huyò de la Ciudad, sin dexarle mas que un vestidillo umilde. Quando a la mañana se hallò sola, y robada, pasando el sentimiento a furia, no pudiendo desaogarla en el agravio; la bolviò contra sí, por la culpa de averse fiado de ombre tan infame. Arrebatada de la pasion, para quitarse la vida colgandose de un arbol, saliò de casa; y a ese tiempo el P. Pedro Claver de nuestro Colegio con tan grande priesa, como era necesaria para cortarle el paso a la desesperacion. Encontròla en medio de la calle, y preguntandola, a donde iva; enmudeciò turbada. Dame eso que llevas aì, la dixo el Padre, y ella mirandole con temor, y reverencia, como a ombre, que cõ luz de el Cielo conocia lo mas oculto, no se atreviò a negarle lo que llevava. Hincòse de rodillas, y doblando la ala de la mantellina, descubriò

briò una soga, confesandole, que la tomò para dexar la vida en ella. *Pues porquè, hija mia,* la dixo el Santo Padre, *estando yo aqui para acudirte, a quanto fuere necesario?* Hizola bolver, consolòla con palabras, y obras, buscandola camisas, vestidos, y algunas alajuelas, para la decencia de su persona, y casa; pero lo mas importante fue una confesion general, a que la dispuso; y con las instruciones, que la diò en ella, y el desengaño de como paga el vicio, a quien le sigue, se determinò a seguir la virtud con vida tan exemplar, quanto asta entonces divertida.

Concluyàmos esta materia, con lo que sucediò a una pobre esclava; que esperando carta de orro de su amo, prometida en satisfaciõ de obligaciones, que la devia; en vez de la carta para ponerse en libertad, se hallò con una trampa para desmentirle el titulo de pretenderla. Impaciente de la mala fe, que le hacia la servidũbre de por vida, negandole servicios, sobre que avia pactado su rescate; diò en quererse desesperar; y siempre que andava en ese intento, se le aparecia el Demonio, en trage, y aspecto de Dotor, animandola a executarlo: què aguardas la decia, » q̃ no te das la muerte? temesla por ventura? y q̃ » otra cosa es eso, sino temer al descanso de vi- »

» da tã penosa? sino puedes sufrir las amarguras
» de la vida, no ay otro remedio, q̃ dexarla; porque
» mientras dure, à de aver amarguras, donde es la
» esclavitud perpetua. Si vives siempre agonizã-
» do, què reparas en poner fin con la ultima ago-
» nia, a tãto agonizar? acaba yà que pasas muchas
» penalidades; y pierdes grã corona, que te aguar-
» da en el Cielo, por no resolverte a morir mar-
» tir. Tal receta de tal Dotor, y tal dotrina de tal
Maestro. Vn dia, que apretada mas de aquellos pensamientos estava cerca de una ventana de barauestes, en la figura que solia, se le puso delante el Demonio, a darle traça, como poderse ahorcar de la ventana: y yà industriada la hacia vivas instancias sobre la pronta execucion.
» Acaba, la decia, date priesa, que viene un om-
» bre, a quien aborrezco, porque es el mayor ene
» migo, que tengo en esta Ciudad; y si llega à de
» estorvarnos, y no hemos de salir con lo que
» pretendemos. Yà se avia hechado un dogal al cuello; quando he aqui que el Padre Pedro Claver entra en la pieça; con que el Demonio dando por mal logrado el lance, y poniendose en huìda, dixo con despecho a la muger. *No te lo decia yo.* Llamòle al Santo Padre su mayor enemigo, porque le sacava tantas almas

de

de las mismas presas; y con la experiencia, de que la vista de su espiritu, alcançava a todas partes, donde las almas peligravan, y la diligencia de su zelo a estorvarlas el daño; ponia tanto, en que tuviese execucion el de aquella esclava, antes que llegàse. Pero èl quedò confuso, y el P. vitorioso. *Què es esto, que aqui haces* (la preguntò con grãde amor) *para que es esta soga?* y ella entonces, hechos dos fuentes de lagrimas los ojos, que à de ser, Padre mio, sino mis pecados. Pues aqui te traigo a quien desea darte el perdon de ellos, si arrepentida lo pides a sus pies. Mostròle una Imagen de Christo Crucificado, en cuya presencia arrodillada, dirigiendola el Padre hizo entonces fervorosos actos de dolor; y despues una confesion de toda la vida; ajustandose a pasarla con gusto en la esclavitud, en confiança de desquitar en ella las penas, que merecia por sus culpas.

CAPITVLO X.

VARIOS MINISTERIOS CON LOS de Cartagena, acreditados con casos milagrosos.

LOs q̃ viviã en Cartagena, ò por aver nacido, ò por aver tomado habitaciõ en ella, no aviã

de carecer de los beneficios, q̃ al zelo deste Varõ Apostolico debian los estraños. Los sermones en plaças, y calles, porq̃ alcançàse el fruto a todos, eran frequentes; la modestia, y exemplo sermon de cada dia; mirado predicava a los ojos, con no menos eficacia, que escuchado a los oydos; y de entrambas fuertes tan a la alma, que compungia el verle, como el oyrle. Si las obras de el Ministro Evangelico andan de concierto con las palabras, hacen armonia, si desconciertan, confusion. Importa poco la voz atenida a la puntualidad de los compases; quãdo desatentada la mano en el instrumento le desbarata las consonancias, en vez de acompañarlas. Aunque por las calles andava siempre en interior recogimiento; sin salir de èl, se asomava el espiritu a las ocasiones, que se ofrecian de remediar, ò impedir ofensas de Dios, de zelar la observancia de su ley, y de oxortar a la virtud. Si veìa, que algunos con palabras de indignacion, ivan haciendo exordio a la pendencia, terciava para desvanecerla; si travada yà, entrava de por medio, y con su autoridad la deshacia; tomandoles paces, y dexandolos compuestos en caridad christiana. Quando encontrava juegos (zizaña de las pesadumbres, q̃ es-

escondida en el entretenimiento, brota facilmente a estragarlo) les tasava la cantidad, sobre que avian de jugar; porque moderada, ni fuèse mohina de el que la perdièse, ni cebo de el que la ganàse; y el uno quedàse sin disgusto, y el otro sin riesgo de averse divertido. Locura tã calificada, como introcida, aventurar al naype grandes interèses; despecho al que los pierde; peligro al que los gana de bolver con mas aliẽto a perderse; alagada, ò la cudicia, ò la esperãça de aquella dicha, como sino fuera mudable. Advertiales, que jugàsen con paz, sin hacer desazon de el divertimiento, con fidelidad, sin desquiciar las leyes con la fulleria; y finalmente sin juramentos, necio despique de las impaciẽcias, descansarlas en ultrajes del nombre de Dios, quando no puede dignamente tomarle en los labios el mayor respeto. En qualquiere parte, que oyèse jurar, ò maldecir, estava luego con la reprehension; haziala eficaz el zelo, y biẽ admitida la blandura; temple dificultoso, pero importante en quien corrige para enmendar lo que pretende. Conversaciones sospechosas de ombres con mugeres, ò no se atrevian a esperarle; ò si las cogia sobre descuido, no permitia pasàsen adelante, riñendo el escandalo, q̃

davan. Cierto ombre confesò de si mismo, que hablando en la plaçuela de Santo Domingo a una muger con torcido intento, le hallò el P. Claver; y queriendo èl disculpar la conversacion a titulo decente de negocio, para quedarse a proseguirla con menos embaraço, no aviendola reprobado el Padre; nunca este vino en admitirle la disculpa, como quien le leìa el coraçon. Apartòlo de alli, llevandolo consigo, y dandole tan utiles consejos, que siendo reprehension de lo intentado, fueron prevencion para que no lo intentàse mas.

Tuvo este V. Padre declarada enemiga con los profanos trajes de las mugeres; y traìa cõsigo una estampa, en que los Demonios atormentavan a una muy engalanada. Mostravales a las que le imitavan los aliños, lo que la costavan de tormentos; para que pesàsen en la cõsideracion, si donde avia vanidad para los unos, avria sufrimiento para los otros. Probable es, que se reformàrian muchas, no lo afirmo, atento a no exceder de lo que hallè en las deposiciones; que no se puede dar por hecho un tal milagro, menos que constando por claro testimonio. Y mas quando se experimenta, que este asunto es el mas desgraciado de los Predicado-

dores; menos poderosa su voz para desterrar escandalosos abusos de la gala en la Republica Christiana (ò tiempos!) que el exemplo de una farsanta que saliò a las tablas para introducirlos. Verguença es el decirlo ; y mas, que se diga tan sin esperança de remedio. Defiende el uso lo que empeçò la culpa; y se quiere que no lo sea,el escandaliçar por uso.Iustificanse salvando la intencion en si : pero como salvan el peligro en otros , deseando ser miradas? Tienen contra si estos excesos mancomunada la censura de los Santos Padres de la Iglesia,de muchos Doctores Escolasticos;y ninguno ay , que no condene a las que los introducen ; y que no aconseje a las que los hallaron yà introducidos,que los reformen, reconocien do en ellos grande riesgo.Què mucho, que el V.P.Claver, tomàse tan a pechos el poner remedio , en lo que entendia ser tan grave daño? pero experimentando poco efecto , tuvo por ventura tanta aversion a confesar mugeres,que roçavan gala,por la desconfiança de reducirlas a templarse.

No perdia lance de hacer fruto en los proximos , ambriento siempre el zelo sin satisfacerse.Quando avia de oyr confesiones en alguna

na casa, dava orden a su compañero, que entre tanto enseñàse la dotrina a los niños, ò contàse algun exemplo a la familia. Quando morian los que ayudava en aquel trance, rebolvia con el desengaño àcia los presẽtes, para que les ayudàse a bien vivir; disposicion la mas sigura para dichosa muerte. Y porque no quedàse el desengaño en sola aquella casa, al bolverse ivalo dando por la calle en todas las puertas, donde veìa gente. *Ay queda la muerte*, decia, *acercandose viene, cada uno mire como vive, antes que le coja*. Flechas, que tiradas de paso, nunca dexavan de hacer en los coraçones saludable herida. Iva por las tiendas de los oficiales, donde avia mãcebos, dando buenos consejos a aquella edad la mas facil en desliçar a culpas, si el temor de Dios no la detiene. Enseñavales a temerle, y amarle; y a tener especialisima devocion con la Virgen S. N. Entrò la Vigilia de Navidad en una tienda, dõde avia muchos: y preguntò con gracia, si se hallaria alli saliva para cierto linaje de mal. Vno de ellos no penetrando en la intencion de la ptegunta, y sabiendo, que la saliva, avia de ser en ayunas para lo que el Padre la pedia, respondiò. No Padre; porque todos hemos almorçado. Entonces èl. Y bien hijos co-

mo

mo no ayunays en Vigilia de tan grande fieſta? „
Dado que os eſcuſe el trabajo, como puede eſ- „
cuſaros el agradecimiento? No nace Dios a mas „
trabajos por vueſtro amor, de el que os puede „
dar el ayuno ſobre la tarea? aunque eſteys de- „
ſobligados de el precepto, no lo eſtays de ſer- „
le agradecidos. Ea ninguno me coma oy a me- „
dio dia, contentenſe con el almuerço para eſ- „
perar a la colacion de la noche. Todos lo pro-
metieron, y lo cumplieron todos.

Como le conocian la buena gracia en ablã-
dar los coraçones mas duros, valianſe todos de
ella en caſos, que ſe experimentavan inutiles
los otros medios. Vna Señora principal lleva-
da mas de ſu diſguſto, que de la raçon, puſo a ſu
marido pleito de divorcio, ante el Proviſor de
el Obiſpado; y eſte la mandò depoſitar en caſa
de Diego de Villegas; que experimentado en
las peſadumbres, que reſultan de ſemejantes
depoſitos, lo uviera rehuſado; a no penſar que
en admitirla hacia ſervicio conocido a Dios.
El, y ſu muger Doña Maria de Albornoz, intẽ-
taron a fuerça de agaſajos allanar el camino
a perſuadirla, que deſiſtièſe de aquel injuſto
pleyto; y le merecièſe la gracia a ſu marido con
dexarle en el ardor miſmo de emprenderle. Pe-

ro

ro la Señora enfurecìase contra ellos, dandose por mas agraviada de aquella platica, que por obligada de las muchas onras, que la hacian. Nombrò Abogado, y Procurador de su causa, q̃ pocas injusticias se hallã destituidas de probabilidad para patrocinadas. Entablaron estos el litigio, y aquellos prosiguieron siempre las instancias sobre apartarla de èl. Llegò a enfadarse asta no quererles hablar, ni admitir su mesa. No por eso cesaron de darla bateria, yà interponiendo dulces ruegos, yà representandola casos desastrados de divorcios. Por ultima resolucion les respondiò; que el bolver con su marido podian recabarlo de ella las obligaciones, que confesava deberles; pero que el no ahorcarse, no podria recabarlo de si misma. Vvo de poner mano el P. Claver en el negocio, a peticiõ de Diego de Villegas: y aviẽdo dos, ò tres veces hablado a las partes, y hallandolas a entrambas remotas de concierto, rebelde la muger en no restituirse a casa del marido, y resuelto este a no admitirla, aũque quisièse; hizo las diligencias, que solia por la sala de arriba, pidiendo a Dios con veras el remedio. No tardò mucho, porque una mañana despertò aquella señora, dando grandes voces,

ces,por ſocorro.Entrò a ellas Diego de Villegas,y hallòla ſentada en la cama temblando, y ſin color. Preguntòle,que tenia;y ella; que la avian aſido quatro Demonios, dos de cada lado,forcejando para llevarſela;que viò, quiſieron hacer lo miſmo de ſu Abogado, y Procurador;que el ſuſto la ſacò aquellos gritos, y q̃ aun el temor la tenia fuera de ſi. Ora fuèſe viſion,ora ſueño, hizo en ella efectos de verdadero rieſgo: y para que no la quedàſe duda, de que aquella amenaça era por el pleito injuſtamente començado; los que en èl la favorecian ſe le moſtraron en ſu miſmo peligro. Rara es la cauſa, que quando và a buſcar el patrocinio, encuentre a los primeros paſos con el deſengaño. Nunca falta un afeite poſtiço, que le da buena cara para defendida a la que peor la tiene.Paſion en la parte,intereſes en el patron,què no han de emprender? Pero ſi la paſion en la una, y los intereſes en el otro, conſpiran a un daño, no es mucho que los embuelva un rieſgo. Informado el P. Claver de lo que paſava, fuè a la caſa, y hablò de ſecreto a la Señora; con el marido hizo la miſma diligencia; y de buelta le dixo a Diego de Villegas, que encomendàſe a Dios aquel negocio; porque el

Lu-

Lunes avia de quedar ajustado, era Sabado quã do se le dixo; y Domingo dispuso el modo de executarse; y fuè, que el Lunes llevàse Doña Maria de Albornoz a la Señora a casa de el marido; para que arrodillada le pidièse perdon umildemente, prometiendo enmienda; y que el Padre, y Diego de Villegas se hallàsen alli al mismo tiempo, para allanar las dificultades, que se podian ofrecer. Asi se hizo todo; y aunque el marido se mostrò al principio dificultoso, al fin se dexò vencer de aquel rendimiento, conociendo, que lo mas que podia hacer una condicion altiva era rendirse, y mas en mugeres que quieren con afectados brios desmentir la necesidad de estar sugetas. Sobreviniendo las amoneſtaciones sãtas de el V. Padre que daron en gran paz, sin que se alteràse, mientras que durò el matrimonio.

Era tan grande la opinion, que le diò su virtud con todos, que encontrandole, no avia males, que no confiàsen aver encontrado con su remedio; ni aflicciones, que en èl no se prometièsen el alivio. Mas de quatro meses anduvo Doña Leonor de Ordaz para perder el juìzio de afligida, ausente su marido, y tan sin esperanças de su buelta, como ella sin medios para sus-

ten-

tẽtarse a si, y a quatro, o cinco hijos, yà en edad de darles estado, sobre faltarla que darles de comer. Creciendo su congoja a ponerla miedo de executar en si un desastre, se fue una mañana a la Iglesia de nuestro Colegio; donde impensadamente hallò al P. Claver. Diòle cuenta de el estrecho en que la tenian sus trabajos; pidiòle la encomendàse a Dios, y alguna reliquia, ò prenda de devocion para su consuelo. Y aunque ella tenia toda la fe, en que lo fuèse de el V. Padre; pareciendola, que a ese titulo no la avia de conseguir de su umildad, quiso piadosamente engañarle, disimulando la confiança en que fuèse suya. No bastò eso para no escusarse, asta que le dixo, que se estava muriendo; y no fue encarecer sus penas, porq̃ eran tales, q̃ uviera dexado a sus manos la vida, a poco mas que la duraran. Compadecido entonces sacò la Cruz de madera, que llevava al pecho, y se la diò; advirtiendole, que la pusièse sobre el coraçon, mientras oìa Misa, y que despues se la bolvièse, porque yà avria hecho el efecto, que deseava. Como el Padre lo dixo, asi fuè; porque puesta en el coraçon la Cruz, le serenò de aquellos nublados, dexandole tan extraordinario consuelo, y goço, como si yà uvie

ra

ra acabado con toda la causa de sus penas. Que de veces se dexa de ver este milagro en la Cruz de los trabajos, que cada uno padece; de amargura intolerable llevada con disgusto, la que fuera dulcisima, si la abraçara con gusto el coraçon. Temiò aquella Señora, que si apartava la Cruz de el suyo, desguarnecido de ella, le avian de bolver a entrar las aflicciones: fuèse a casa sin restituìrla; pero el Padre que la estimava, quanto no es ponderable, embiò luego a cobrarla, asigurandole, que no la avria menester, como sucediò; tan de asiento el goço en el alma, que no hallò mas en ella lugar el desconsuelo.

Estos, y semejantes sucesos ponian deseo en muchos de Cartagena de confesarse con el V. Padre: conseguianlo pocos, y a importunaciones largas: porque ocupado èl tanto, como hemos dicho, en las confesiones de los Negros, no tenian cabida los demas, ni en el tiempo, ni en su inclinacion; reservada esta para la gente umilde, mientras aquel podia llenarse a beneficio suyo. Pero al fin perseverando en los ruegos lo alcançaron algunos, no sin grande fruto de su piedad constante. Entre ellos Pedro de Calderon, Familiar de el Santo Oficio, q̄ ates-

ti-

tiguò de ſi, averſe hallado tan trocado, deſde que empeçò a confeſarſe con el P.Claver, que ni ſe conocia, ni le conocian en ſu caſa; porque ſin repugnancia alguna, antes con ſuave propenſion ſe hallò inclinado a ir por el camino de la virtud: reconociendolo por beneficio de los conſejos, y oraciones de ſu Confeſor: pediaſelas ſiempre que ſe confeſava con grande afecto; ofreciaſelas el Padre con igual voluntad; y experimentado luego el buen efecto de ellas, le obligava a venerarle como Santo. Mirado a eſa luz deſeava, que fueſe algun dia a ſu caſa; y en mas de un año, que le rogò la onràſe no pudo recabarlo; eſcuſandoſe, con que onrarla era para perſonas de autoridad; y èl un guſanillo. Pero un dia paſando por la puerta, el Ermano Nicolàs Gonzalez que le iva acompañando, y tenia imperio ſobre ſemejantes repugnancias de el V. Padre, le obligò a entrar con regocijo univerſal, aſi de los dueños, como de toda la familia; que no cabian de goço por aver merecido tan deſeada viſita. Agradecieronla cõ agaſajos, y veneraciones; y para entretenerla mas tiempo, pidieron al deſpedirſe al V. Padre, que hechàſe ſu bendicion en todas las pieças de la caſa, de que fiavan ſus felicidades: y aunque ſe

defendiò quanto pudo, con que aquello seria mas para ruìna, que para apoyo de ella; uvo de ceder a las instancias: y discurriendo de pieça en pieça las bendixo todas; menos una, en que viò colgados algunos guardainfantes; diciẽdo, que tales trastos mas merecido tenian el fuego, que la bendicion. Por remate le dixo Pedro de Calderon, que le faltava lo principal por bendecir, que era a Doña Isabel Hidalgo su muger, preñada de seis, ò siete meses. En esto mostrò mayor dificultad: pero vencido de los ruegos, apenas la bendixo, quando tomò la puerta para irse. Bolviòse Pedro de Calderõ a su muger, y asustòse, viendo que ella lo estava, encẽdido el rostro, como vivas asquas. Preguntòle la causa, y respondiò, que quando la bendixo el P. Claver, diò la criatura dos buel-tas en el vientre. Admirados todos, interpretaron el desusado movimiento de la criatura, o a placer de recebir la bendicion de el V. P. o a reverencia, umillandose como pudo en las entrañas para recebirla. No es improbable, que fue entrãbas cosas, aviendo sido dos los movimiẽtos, y que el primero le hizo la veneracion, y el sigundo el goço. Dexo de cotejar este suceso con el de el Bautista; porque, *Non licet in*

par-

parvis exemplis grandibus uti. Y aunqe tiene algun remoto amago de semejança, es infinita la diferencia de parte de la causa, è incorporable de parte de el efecto. Pero no puede negarse, q̃ fue grande prodigio. Lo que venerò en èl, es la diligencia de el V.P. en irse dada la bendicion, mas de quien huye, que de quien se despide. Quien duda, que viò, sino previò las demonstraciones, o regocijadas, o reverentes de la criatura; y que la umildad se puso en huìda, para ponerse en salvo de la resulta de veneraciones, y alabanças? El parto de aquella señora fue muy felìz, a cuenta de las oraciones de el V. Padre, a quien embiò a pedirlas al primer aviso, que tuvo de dolores.

Vno de los ministerios en que trabajò mas el Padre Claver, fue la asistencia a enfermos, si pobres, mas de su cariño; si peligrosos, mas de su cuidado, apretandose el tiempo al buen, o mal logro de sus almas. Nunca oras incomodas, ni soles ardientes, ni distancias grandes, ni achaques propios, le dieron escusa, ni le quitaron el gusto de acudirles. Llamado para un ombre casado enfermo de peligro, se le previno, que estava en casa de la manceba, herido de el castigo, donde se cometiò la culpa: y sospecho-

so el arrepentimiento tan al calor de la ocasiõ; añadiase, que dõde fue escandalosa la vida, avia de parecerlo mas la muerte; y que quando el reconocimiento la hiciera exemplar, el puesto no la podia librar de murmurada, aviendo de ser mas notorio donde, que como avia muerto. Dispuso luego el Padre, que llevàsen de secreto al enfermo a casa de un ermano suyo; alli le asistiò tres dias, y tres noches, que le durò la vida; breve plaço para el ajuste de cuentas largas, y enmarañadas: pero dieron en manos, de quien se las pasò con acierto, ayudandole a los descargos de los alcances, con industrias santas, y oraciones. Recebidos los Sacramentos muriò con esperanças grandes de su eterna dicha. Enferma una pobre muger llamada Bernardina, a quien el V. Padre estimava mucho, porque tenia devocion de amortajar los pobres, la fue a confesar; acompañandole Pedro de Calderon, que le diò la noticia de la enfermedad: y no pudiendo este desde la puerta sufrir el mal olor de el aposentillo angosto, y asqueroso en que estava; admirò mucho, quan de espacio se estuvo el P. Clavera consolarla, aun despues de averla confesado. El gozo de vèr al V. Padre fue para la enferma receta de salud,

me-

mejorando desde entonces declaradamente. De buelta cayò grande aguacero, que les obligò a entrarse en una casa; en cesando la lluvia, aunque las corrientes ivan en la calle de pared a pared, quiso proseguir el Padre su camino. Dixole Pedro de Calderon, que avia de hazerle grande daño ir por el agua, porque yà entonces era de muchos años, y andava enfermo; que èl embiaria por una silla de manos, en que fuèse acomodado, y sin peligro. *No consentirè tal*, respondiò, *que el buen Pescador no reusa mojarse los pies.* Con todo eso la mandò traer, y no pudiendo la porfia de una ora rendirle, a que la aceptàse; escrupulosa la piedad de no valerse de quanto podia, se resolviò valerse de la fuerza, a que no pudièse el Santo Viejo resistir. Llevaronle, aunque no quiso, en la silla; si èl entonces mortificado, ella despues tenida en grande reverencia en casa de Pedro de Calderon.

Muchas veces, quando algun pobre enfermo necesitava de el Padre Claver, o para el biẽ de su alma, o para el socorro de su desamparo; le acudia luego, aunque no le llamàsen, sin saberse por donde le venia la noticia. Y es cierto que se la dava el Cielo, haciendole aquel gusto

a su encendida caridad ; o que està por alguna simpatìa con las necesidades de los pobres se iva a ellas, adivinando, donde estavan. Alonso Nicolàs (aquel pobre ombre, de quiẽ diximos, que intervino a la conversion de el Moro en nuestra Iglesia) enfermò de una maligna comezon en todo el cuerpo , que le tenia embuelto en sange , y podré. La violencia de los remedios le hacia mas pesado el achaque , y la pobreça con que lo pasava, mas penoso. Entròle a vèr un dia el Padre Claver, con admiracion de el enfermo, de que uvièse sin aviso alguno atinado con una casa tan encubierta en su desprecio mismo; y con un ombre, que si las desdichas le afligian, les debia el beneficio de esconderle. Despues de averle saludado, le exortò a que se confesàse, a que no le hallò dificultoso. Preguntòle su nombre, y sabido que era Nicolas, le dixo si queria ver a su Santo: respondiò, que si; y sacando un libro de la faldriquera, en que traìa la estampa de San Nicolas, se la mostrò. Pudo ser a caso el llevarla, pero governado por superior providencia para el efecto, que hizo. Creible es, que yà traia el Padre tan sabido el nombre, como la casa de el enfermo; y que esa noticia le obligò a llevar

la

la estampa prevenida. En ella avia una tropa de Demonios, como huyendo a vista de San Nicolas: pero tan feroces, que le atemorizaron grandemente: disponiẽdole aquel saludable temor, para admitir bien lo que le dixo el V. Pa- en orden a su alma, y al aborrecimiento de la culpa. Entrò en dolor tan verdadero de las suyas, que quiso hacer confesion general de ellas, para empeçar una nueva, y fervorosa vida. Este caso, y otros de el mismo jaez pedia una digresion en respuesta de la censura, que dà cierto Autor a los Predicadores, que se valen de imagenes, ò espectaculos para mover afectos de dolor, ò piedad, en los oyentes: pero reservòla para el siguiente capitulo, donde se le tendrà a la censura; quien no quisiere leerle, podrà abançar al otro. Acabada la confesion de aquel pobre ombre, le dexò el V. Padre una buena limosna; y de alli adelante, mientras estuvo en cama continuò todos los dias en visitarle, y socorrerle. Nunca tomava asiento, sino en la cama de el enfermo, aunque llena de la sangre, y materias de sus muchas llagas: y como en estas, a fuerça de vencerse, hallò tan gran regalo, no se podia contener en viendolas, que no se ar-

arrojàse a lamerlas, y besarlas repetidamente, sin poder estorvarlo con importunos ruegos el enfermo, confuso quanto edificado de aquella caridad. Quando yà podia mandarse de los pies, un dia que iva de puerta en puerta recogiendo limosna, le encontrò el Padre, y yendole a abraçar con gran fervor, reusòlo el pobre a pretexto, de que le lastimària las llagas, aun tiernas en casi todo el cuerpo. Pero viendole en la pierna una tan podrida, que era yà alimento de gusanos, el Bendito Padre, que en su aprecio se tenia por tal, se arrodillò a poner en ella la boca, para alimentar su devocion, de lo que los gusanos su vida. Cada dia iva este pobre ombre a nuestra Iglesia, y como andava tã impedido; en entrando, se levãtava el P. Claver de su Confesonario, vecino a la puerta; y cogiendole de la mano, le ayudava a ir a la Capilla de el Santo Christo, donde le acomodava para oyr Misa, y despues le socorria siempre con limosna.

CAPI-

CAPITVLO XI.

SATISFACESE A LA CENsura que condena sacar imagenes, ò espectaculos al Pulpito.

EN el discurso de esta historia hemos visto, que el V.P.Pedro Claver,en las exortaciones,assi particulares, como publicas mostrava ya la imagen de Christo Crucificado,yà pinturas,ò estampas de el Infierno,y almas condenadas; con que excitava provechosos afectos de temor,y piedad,en los que las veìan.Esto censura gravemente un Autor moderno,en la vida, que escriviò de el V.Padre Raymũdo de Prats, uno de los primeros fundadores de nuestra Provincia de Filipinas;con quanta raçon,se verà,examinando sus raçones,yà en parte condenadas por si mismas,quando no hicièsen herida sino en el P.Pedro Claver;pues,que serà hiriendo a tantos Varones Apostolicos,que vsaron de lo mismo, con gran provecho de las almas? Hablando de el efecto,que hacian en ellas algunas sentencias,dichas de el fervoroso Padre Raymundo con espiritu,añade. *La palabra di-*

divina (como enseña Christo) es semilla de el Cielo, q̃ sembrada en las almas, arraìga en ellas, y dà frutos Celestiales de vida eterna, sin adminiculos de espectaculos, y demonstraciones de cosas exteriores, de que algunos usan en los Pulpitos, cuya vista espanta mas, que mueve a penitencia; y pasado aquel espãto, a que facilmente pierden el miedo los oyentes, se quedan tan arraìgados en sus vicios, como estavan antes de mirarlos: y aunque algunos defienden esto con capa de que es espiritu; es manifiesto engaño, que no es, sino falta de èl; porque si le tuvieran, como este Apostolico Padre, no necesitàran destas figuras, y espantos, para mover los oyentes; y porq̃ no le tienẽ, pretendẽ suplir su falta con estas demõstraciones, nũca usadas de los Apostoles, ni de los Sãtos, ni de los Padres antiguos, como fuerõ S. Domingo, S. Bernardo, S. Francisco, y S. Ignacio nuestro Padre: todos los quales usaron de la palabra de Dios, como Christo la predicò santa, y prudentemente, con grande fervor de espiritu, con que hicieron admirable fruto en las almas. Asta aqui aquel Autor. Disculpada quedària la respuesta, aunque hiciese sangre, haciendo tanta la censura en Varones dignos de toda veneracion: pero sobre el agravio, que recibieron en el zelo, calumniado de falta de espiritu; no es bien que reciban la pesadum-

bre

bre de no ser defendidos con modestia.

La dotrina Evangelica no es el sonido articulado de las palabras, sino las verdades Catolicas, que ellas significan. Estas verdades, mientras està hospedada la alma en la casa de barro de el cuerpo, la entran comunmẽte por los sentidos. Recibelas a la puerta de ellos, traìdas asta alli de señales sensibles, que las representan, y de que toma el primer informe para conocerlas, y conocidas mueveſe a abraçarlas. La puerta mas frequente, por donde las admite, es el oydo; y las palabras la señal sensible, que las lleva; porque casi todo el comercio de noticias de unos ombres a otros se mãda por lo que se habla, y oye. Por eso dixo el Apostol, que la fè tiene la entrada por el oydo. Pero de aì no se sigue, que aquellas verdades no tengan a veces paso a la alma por otros sentidos conducidas a ellos de representaciones sensibles, que son ojetos proporcionados suyos: porque ò escritas, o pintadas se representan a los ojos, como pronunciadas a los oydos. Pues porquè à de ser reprehensible un Predicador, quando con la gravedad, con la cordura, con la decencia, que pide el Pulpito, muestra a los ojos de el oyente en alguna efigie, o

Roman. 10.

es-

espectaculo las verdades, que le predica? Es por ventura esto otra cosa, que introducir las mismas verdades por mas puertas al alma? Es mas, que informar a la vista de lo mismo, que se informò a la oreja? O tiene mas eficacia para mover los afectos de la alma lo que se vè, que lo q̃ se oye, ò no? Sino la tiene, como à de espantar mas una pintura de el Infierno, que un sermõ de el Infierno? un retrato de la muerte en una calabera, que un sermon de la muerte? Y si la tiene, porquè à de censurarse lo mas eficaz para mover, siendo esta la principal obligacion de el Orador Christiano? Si la vista de estas cosas no mueve a penitencia, no se teme; y sino se teme, como se puede entender, que espante? Pero si espanta mas, por mas temida; quando el mayor temor, no es mayor impulso para la penitencia? No à menester la verdad Catolica adminiculos para sus efectos; asi lo confieso; pero porquè à de darse mas ese nombre a lo que la introduce por los ojos, que a lo que la introduce por los oydos? Y quando demos, que aquello, y no esto fuèse adminiculo, quien puede negarle la importancia en algu-
Mat. 18. nos casos, si el Redentor del mundo, Maestro divino de los Predicadores la acredita? Para en-

se-

señarles a sus Apostoles, que si pretendian la preminencia en el Reyno de el Cielo, avian de alcançarla por la umildad de la niñez; llamò a un niño, y se los puso a vista, advirtiêdoles; que no conseguirian en su Reyno aquella grandeça, a que aspiravan, sino se hacian niños al talle de el que veìan. *Rudibus discipulis* (dixo aqui admirablemente Cayetano) *respõdet non solis verbis, sed exemplo sensibili ante oculos eorum proposito.* Eran aun los Apostoles primeriços en la virtud; andavan en los rudimentos de ella: y por eso Christo les acomodò la enseñãça, como mejor pudièsen percebirla; no instruyendolos en la umildad con solas palabras, sino poniendoles a los ojos un retrato de la umildad en la cãdida sencillez de un niño. No se contentò de amenaçar en voz castigos a la Sinagoga; en los ojos la diò tal vez con una imagen de el castigo. Que fue maldecir, y secar aquella higuera tan lozana de ojas, como esteril de frutos, sino llamar la vista a reconocer retratados en aquel exemplo los estragos, que repetidamẽte la amenaçaron los Sermones? Necesitavan las palabras de Christo de adminiculos, ò para instruìr en umildad a los Apostoles, ò para predicar castigos a la Sinagoga? faltavalas espiritu pa

Mat. 18.

Mat. 21.

ra

ra uno, y otro? Pues porquè no usa de palabras solas en entrãbos casos; pudiendo explicar al oydo con palabras, quanto explicò a la vista con Imagenes? Porque a los Apostoles, aun no capaces para entender por lo que escuchavan, la altisima enseñança de la umildad, se les hiciese familiar, viendola dibujada en aquel niño. Y a la Sinagoga no la quedàse escusa, de no aver creìdo las amenaças repetidas tantas veces en la voz, quando se las entrava por los mismos ojos. Assi que este modo de predicar a la vista quedò calificado con el exẽplo de el Soberano Maestro; y quando no le ayan usado los Apostoles, y otros Santos antiguos de la ley de gracia; es de mas peso, que lo aya usado Christo, para que se imite. No todo lo que hicieron los Apostoles, y otros Santos llegò a nuestra noticia; y no es argumento de importancia para negar animosamente, que hicieron una cosa, el no saber nosotros, que la hiciesen. De ellos, dice este Autor, *que usaron de la palabra de Dios, como Christo la predicò santa, y prudentemente*: de donde puede inferirse lo contrario de lo qne pretende: lo primero, que no falta en predicarla santa, y prudentemente, el que tal vez, como Christo, propone a los ojos, lo mismo que

a los

a los oydos. Lo ſigundo, que pues aquellos Santos la predicarõ, como Chriſto, es de creer, que uſaron de eſte modo, en caſos, que le conocieron conveniente. De el gran Patriarca Santo Domingo, eſpejo, y Padre de Predicadores, ſabemos; que predicando aqui en Zaragoça, y entrando un Cavallero, deudo ſuyo, en el auditorio; pidiò a Dios, que abrièſe los ojos de todos ſus oyentes, para que vieſen la fealdad orrible, que las culpas imprimen a la alma, en la imagen de la de aquel deſdichado Cavallero; a quien vieron como un Demonio, rodeado fieramente de muchos, que le llevavan en priſiones. Quien ſe atreverà a notar a Santo Domingo de menos eſpiritu en predicar, por aver pueſto a viſta de ſu auditorio aquel eſpectaculo de orror? Quien a condenar el eſpanto, q̃ alborotò a todos, aviendo movido a todos a tan verdaderas lagrimas de penitencia?

No es invencion moderna eſte modo de predicar, de muy antiguo le tiene aprobado el eſpiritu de Dios en las Sagradas Eſcrituras. Moyſes uvolas con Faraon a no mas que palabras, ò poniendole a los ojos, en cada prodigio un eſpectaculo, para hacerle miedo? la vara en ſierpe, los rios en ſangre, las plagas de las ſavandijas,

Exod. 7 cap 5. uſq; que 12.

jas, las tempestades, el fuego, las tinieblas, eran palabras solas? Las cadenas con que se aherrojò
Ierem. 27. Ieremias, y embiò despues a cinco Reyes, profetizandoles que avian de venir a la cadena de el Rey de Babilonia, no fueron, para que conociesen de vista el instrumẽto de sus castigos? El
Ezech. 4. apretado cerco, con que amenaçò Ezequiel a a Ierusalen, no lo sacò en diseño para que lo viese? El pan de cebada embuelto en heces, q̃ le mandò Dios mostrar al pueblo, quando le intimàse las asqueroſidades, de que avian de alimentarle sus enemigos, no fue para que le moviese mas su miseria predicada, y vista? El cabello de cabeça, y barba del mismo Profeta, dividido a peso en tres partes, la una para el fuego, la otra para el cuchillo, y la tercera esparcida al ayre; no fue predicarle a la Ciudad con aquel espectaculo de sus estragos? A Nabucodonosor, y a Baltasar, que le sucediò en las maldades, como en la Corona, teniendo Dios un
Daniel 2. ombre de tan valiente espiritu, como Daniel, les hizo el sermon con espectaculos, corriendo despues la explicacion de ellos a cargo de el Profeta. Al primero con la estatua sobervia, y arbol pompoſo; deshecha aquella al golpe de
Eiusd. 4. Eiusd. 5. una china; derribado este a golpes de sigur. Al

se-

segundo con los dedos, que aparecieron a escrivirle sentencia de muerte en la pared, quando profanava los Sagrados vasos en las sacrilegas embriagueces de su mesa.

Pero no se aya usado este modo antiguamẽte; halleſe desasistido de exemplares, que peine canas de otros siglos: por eso debe condenarse? Què cosa ay criada, que no aya tenido principio? Si las buenas, dexaron de ser buenas, por que empeçavan; ninguna empeçària con calidad de buena. Iuìcios prudentes no graduã las cosas por el tiempo, sino por la bondad, que tienen; y si esta no se conoce en si misma, se averigua en los efectos. Los de los espectaculos, quien no los à experimentado dice, que son espantar sin fruto. Lo contrario dicen por la experiencia, los que an cogido inmenso fruto en grandes pecadores convertidos a la vista de estos espectaculos. A quien se à de creer mas; al que afirma una cosa porque la imagina; o al que afirma la contraria, porque la experimenta? Pero partàmos la diferencia: sean muchos los espantados sin fruto por este medio, porque no parezca, que desmentìmos, quando defendèmos: sean tambien los convertidos muchos; porque no quede agraviado el credito de los que

lo deponen: sean estos aun menos, q̃ los otros;
Luc. 15. no sea sino uno. Si este medio es logro para una alma, què importa, que no sea para los demas sino espanto inutil? Por recoger una oveja perdida, dexò el Pastor Divino a las demas en el desierto; no reparando, porque una se cobràse, en que muchas quedàsen en el desconsuelo de solas. Si uno se convierte, no ay porque hacer reparo, en que muchos, o se desconsuelen, o se
Actuum. 9 asusten. Al relampago, y sonora voz de Iesu Christo solamente Saulo fue el convertido; q̃ los demas de su acompañamiento, no sabemos pasàsen de asustados. *Viri autem illi, qui comitabantur cum eo, stabant stupefacti, audientes quidem vocem, neminem autem videntes.* Dexe de centellear la luz, y de atronar la voz, que à de reducir a un Saulo, porque no espante a los que vàn con èl, no aviendo de hacer en ellos otro efecto; seria buen dictamen este? pues porquè à de serlo, si à de convertirse, aunque no sea, sino una alma con el espectaculo, que se saca al Pulpito, que no se saque, porquè en muchos no à de hacer otro efecto, que espantarlos? Y si sola una alma ganada por este medio para Dios, basta a acreditarlo: què seràn tantas como por èl se an reducido? Negaràlo aquel Autor sin

du-

duda: pero pues le creemos algo de aquellos infructuosos espãtos, no harà mucho en creernos algunas destas conversiones, para no condenar tan criminalmente el uso de los espectaculos. Y sino quiere, que le debamos esto, no à de querer, que no se lo deba la raçon, quando este loable uso se halla tan assistido de ella.

Tres son las obligaciones de el Orador, deleytar, enseñar, y mover; de ninguna està desobligado el Christiano; si bien de la primera debe usar con mas templança, que los profanos Oradores, lo precisso para coger el gusto de el oyente, en orden a que atienda: à de ser lo que cebe, no lo que empalague. En la segunda de enseñar, à de ir menos ceñido, aunque tasado a lo que baste para la principal de mover, que es la tercera, y el fin a que las otras dos an de encaminarse. En mover à de poner todos sus esfuerços: y aunque las diligencias mas importãtes a este efecto, y aun el todo, son aquellas que al Orador mas le unen a Dios, y mas le encienden en su amor, y zelo de cooperar a la salvacion de las almas; pero no debe despreciar las de el artificio retorico, ni las que usaron los Oradores del siglo en sus causas: porque assi lo hicieron los Santos Padres, redimiendo aque-

lla, y otras facultades de el cautiverio de los Gentiles, y trayendolas a servir en mas felices asuntos a beneficio de la Iglesia. Pues quien no sabe, que quando aquellos grandes Oradores, querian poner al pueblo en calor de algun vehemente afecto; se valierõ de espectaculos, que le moviesen? no ignorando, que

Horat. in art. poet. *Segnius irritant animos immissa per aures;*
Quam que sunt oculis subjecta fidelibus; et quæ
Ipse sibi tradit spectator.

Què pieça dexò por manejar de la eloquencia Marco Antonio, para incitar al Pueblo Romano a tomar vengança de la violenta, y atroz muerte, que se diò a Iulio Cesar en el Senado? Y què consiguiò con todo lo que dixo? una compasion tibia de el muerto; y en el que mas, algunas lagrimas, que se le desliçaron de los ojos, sin descomponerle la quietud de el animo. Pero quando les mostrò la clamide Imperial destroçada de los puñales alevosos, reteñida, y bañada la purpura con la fresca de las heridas; rompiẽdo el alarido de todos asta el Cielo, y rebentando el coraçon en odio de los matadores, parten de carrera a encarniçarse en su destroço, y hacer de ellos sangrientas victimas a la vengança. No los encuentran, porque los

pu-

puso en salvo la huìda;crece la furia de no aver podido desaogarse:arrebata los leños de la hoguera misma que desatò las cecinas de el Cesar para la vrna:lleva en ellos a las casas de los agresores el fuego,que avivado con el de su enojo deshizo en paveſa asta las piedras.Què fue aqui lo que puso al pueblo en la indignacion pretendida de el Orador? la fuerça de su grande eloquencia, ò el espectaculo de la vestidura? lo que le entrò por los oydos, ò lo que le entrò por los ojos? Pues si esto mueve mas, que aquello;quien puede prohibirle al Orador Christiano,cuyo principal fin es el mover, que juegue de las pieças,q̃ mas mueven? Porque à de celebrarse en el Gentil,aver incitado a una vengãça injusta cõtra los matadores de el Cesar,mostrando al pueblo en los destroços del vestido, los del cuerpo;y à de condenarse en el Orador Christiano, que encienda los coraçones de los Fieles a santa, y justissima vengança contra sus culpas, mostrandoles en la Imagen de Christo Crucificado, los estragos que hizieron en el divino Original?

Bien me persuado, que no habla este Autor de el piadosissimo espectaculo de Christo en la Cruz;sino que su grito se levanta contra otros,

como son calaberas, y pinturas de almas condenadas. Porque sacar al Pulpito la efigie Santissima de Christo, es piedad que trae muy de antiguo la corriente: està recebida en todas partes, y en todas con devoto aplauso. De muchos Santos se tiene, ò por tradicion, ò por historia, que apenas dexavan el Santo Christo de las manos, quando predicavan; como aquel grande Apostol de Europa, vivo rayo de el Evangelio, fraguado en la siempre esclarecida Religion de Predicadores San Vicente Ferrer. En toda Italia ay siempre en los pulpitos un Crucifixo de buena talla, que lo muestren los Predicadores al pueblo con frequencia. Què Catolico avia de decir de este devotissimo espectaculo, que espanta mas, que mueve? què es falta de espiritu en el Predicador darle a vèr al pueblo? quãdo la Iglesia nuestra Madre assistida de el Espiritu Santo tiene tan aprobado el uso de las Sãtas Imagenes; y las manda exponer a la veneracion, como incentivos dulcissimos a la Religion, y a la piedad?

Serà pues toda la ojeriça, (y assi lo supõgo) sõ cõtra el otro genero de espectaculos, q̃ no son de Imagenes Santas; y se reducen a pinturas de el Infierno, y calaberas. No ay duda que el primer

mer afecto, q̃ deve excitar el Predicador Evã-gelico en los pecadores, es el de el temor, acomodandose al estilo ordinario de la Divina gracia, que por el temor empieça a disponer las almas para justificarlas; y que en orden a esto es loable, que se valga de los medios, que conociere ser proporcionados. Vno de los mas eficaces es la predicacion de los Novisimos: porque no à de ser licito al Predicador el mostrar tal vez a su auditorio alguna imagen de ellos; y que se los hable a los ojos el pincel, como se los pinta a los oydos la eloquencia? Vna pintura de el Infierno, no es pintura de una verdad de fe? Pues si las Imagenes Santas, que nos representan ojetos dignos de veneracion, las tiene la Iglesia, por tan utiles para mover en los que las mirã afectos de piedad: las Imagenes de una verdad Catolica, que representan ojetos de temor; porquè no an de ser utiles para excitarlo provechosamente en quien las mira? Quien tal juzgare, no se acordarà, que a Bogaris Rey de los Bulgaros le convirtiò a la Fè el temor que le hizo una pintura de el juizio final, retratadas en la parte inferior de el lienço las penas de los condenados. Que a Dositeo le sacò de las vanidades de el siglo otra pintura semejante; y

Baron. an. Christi 845.

que desengañado, y temeroso de ella, se retirò a vida Monastica, donde en cinco años que viviò a la diciplina de San Doroteo, se adelantò en perfecion a muchos que la profesavan desde la mocedad asta las canas. Pues los despojos de un difunto atentamẽte considerados, que buel-tos no dieron en los coraçones de los ombres? La santidad de nuestro Padre San Francisco de Borja, no tuvo por cuna la tumba de una Emperatriz Reyna de España, que lo avia sido de la hermosura? de aquellos orrores coronados, no saliò aquella valiente cuerda, y santa reso-luciõ: *No mas servir a Señor, que se me pueda mo-rir*? El Patriarca Noe antes que sus hijos se di-vidiesen a repartirse el mundo, no les repartiò los huesos de el primer ombre, que tuvo el dominio de todo èl? Avia encerrado con sigo en la arca los huesos de Adan, como el que pro cura, quando à de ir todo a pique, salvar con la vida las joyas mas preciosas: porque lo eran aquellos despojos de muerte para un verdade-ro desengaño. Como tales los entregò a sus hi-jos, para que teniendolos a vista, poseyèsen con despego de coraçon la parte, que les cupièse de la tierra; desengañados, que no avia de ser otra la suerte de los que avian de dominarla a

Magallanes in cap. 13. Iosue an. 2. n. 4.

par-

partes;que la que veìan,en el que fue dueño de toda.Los Egipcios,que con la luz de la raçon amaron las virtudes morales, para no desliçar de ellas en lo mas lubrico de las ocasiones, se asian de las memorias de la muerte. Costumbre Idem n.3. suya era en los combites,que assistièse uno sustentando la estatua de un cadaver umano labrado en madera tan a lo natural, q̃ pudo recelar el arte le achacàsen el primor por omicidio. Este espectaculo a los ojos, era freno a la gula, ley de buen regimiento a la templança, triunfo a la virtud entre los deleites, que mas orgullo podian dar al vicio. A filosofia mas perfecta cõsagraron este uso Santisimos Varones,y exemplarisimos Religiosos,no dando en sus penitentes mesas alimento a la vida sin mirarse en un espejo de la muerte. Què alaja mas frequente en sus celdas, q̃ una calabera? despertador mudo de los desengaños,que meditados de el silẽcio hacen amable la aspereça,sabroso el retiro, y dulce la severidad de la diciplina Religiosa.

Quien negare estos buenos efectos a semejantes espectaculos, al Sol de medio dia le negarà la luz;pero quien sin pasion los conociere; conocerà con quanta se dixo,que espãtan,mas que mueven. Solo puede ser el debate sobre si

an

an de sacarse al Pulpito; y si en èl tienen el efecto de mover, ò solamente el de espantar. Las cosas, que son utiles de suyo, si las falta la discrecion, dexaràn de serlo; pues aun a las virtudes sucede lo mismo; y por eso entre ellas diò el gran Antonio, el primer lugar a la Prudencia, a quien pertenece governarlas, para que no desquicien de virtudes. No defiendo las indiscreciones, que a veces puede ser aya en el uso de tales espectaculos, ò por intempestivo, ò por exorbitante, ò por practicado sin la gravedad, y sentimientos, que se deben a la seriedad de la materia; pero el saçonado, el prudente, el fervoroso, seria poca raçon no defenderle de la mucha sinraçon que le condena. La virtud indiscretamente profesada, es reprehensible; pero à de reprehenderse por eso la discreta? Limpiese de el achaque de la indiscrecioin, y quedarà digna de alabança. Asi pues, quando a saçon se usa de los espectaculos, sin faltar a las leyes de la cordura, no puede caber en juizio desapasionado el reprehenderlos. Sola la indiscrecion en su manejo podria impedir el fruto de ellos, como la infeliz aplicacion frustar de sus efectos a la causa; pero quando salen al Pulpito en manos de la discrecion, porque no an de obrar en

quien

quien los viere, lo que en el retiro en quien los mira? y si obran lo mismo, porquè no se an de sacar al Pulpito? Lo que provechosamente medita el Religioso en su celda; como puede creerse, que el exponerlo a la consideracion de un auditorio, es sin provecho? La imagen de la muerte, que mostrada de un Gentil a los Egipcios, los tiene a raya para que no se entreguen a los excesos de las mesas; mostrada de un Ministro Evangelico a los Catolicos, no à de reprimirlos para no entregarse a las destemplãças de el deleyte? La pintura orrible de el Infierno, q̃ sañudo adorno de una pared, convierte a un Bogaris, y recoge a la Religiõ a un Dositeo; a una cõ la eloqẽncia de el Orador Christiano, no à de reducir a pecadores? La q̃ es eficaz mirada de uno a solas; mirada de muchos, à de perder de su eficacia? Quando el Demonio de pinturas escandalosas hace fomento a la torpeça; se repara, en que el zelo santo le oponga el remedio en otras pinturas de temor? Merecieron alabança eterna las venerables canas de San Gregorio Nacianzeno, por aver remoçado a escrivir tragedias, y versos de piedad, antidoto al veneno de lascivia, que derramavan en las costumbres los de los Gentiles: y merecera re-

pre-

prehenſion un Predicador, porquè de unas pinturas hace triaca a la ponçoña de otras?

Diceſe, *que paſado el eſpanto de ellas, a que facilmente pierden el miedo los oyentes, ſe quedan tan arraìgados en ſus vicios, como antes de mirarlas.* Y yo querria oyr la razon, porquè el eſpanto de el eſpectaculo à de paſar mas a la ligera, que el de la voz? porquè no ſe à de perder mas facilmente el miedo a lo que ſe oye, que a lo que ſe vè? Quando el peligro viſto, no fue mas temido que el eſcuchado? y quando no hizo mas operacion la eficacia, menos ajada la coſtumbre? Mas hechò eſta el oydo a las palabras, que la viſta a eſtos eſpectaculos, raras veces expueſtos en algun Sermon. Luego menos puede la coſtumbre deſarmarlos de la fuerça para mover, que a las palabras. A la reſolucion demaſiadamente animoſa, con que eſte Autor acuchilla a los Predicadores, que uſan de eſta piadoſa traça, diziendo, que no tienen eſpiritu, no ay para que temerla; pues èl miſmo les previno el broquel, donde todos ſus golpes quedan en ruido ſin efecto. Quantas veces, y quan con raçon, alabò al V.P. Pedro Claver de grande, de ardiente, de prodigioſo eſpiritu, aſta no caberle la admiracion de èl, en los esfuerços

de

de la pluma? El Padre Claver usò santa, prudente, y provechosamente de espectaculos, como no lo ignora, pues lo escriviò en su vida: luego importa poco que diga aora, es falta de espiritu, usar de espectaculos, teniendo tan engrandecido de ante mano el buen espiritu de quien los usò. En que parte quiere que le creamos mas? en la que habla, embolviendo al P. Claver con todos los otros, por ombre de sin espiritu; ò en la que le venera por ombre de espiritu tan aventajado? Pareceme que es mas raçon creerle en esta, donde hace justicia, que en aquella, donde hace tan manifiesto agravio. Vea aora qual de las dos cosas, que escriviò tẽdrà mas fuerça; en la q̃ debe ser menos, ò en la que debe ser mas creìdo? Si tiene dictamen, que no an de sacarse espectaculos al Pulpito, *abundet in suo sensu*: pero sin ensangrentar la pluma en los que loablemente tienen el contrario; y mucho menos en los Varones Santos, cuyo grande espiritu es mas para venerado, que para reprehendido.

CAPI-

CAPITVLO XII.

ALGUNOS DE LOS MILAgros, que viviendo el Venerable Padre Pedro Claver, obrò Dios por medio suyo.

GRan rato hemos dexado al P. Claver, por acudir a su defensa; como a veces se dexa a Dios por Dios; bolvàmos a cobrarle, y a verle obrar prodigios. Yà quedan esparcidos por la historia muchos, como los à ido ofreciendo la ocasion en los ministerios, que le hemos visto exercitar: escrivirèmos aqui algunos otros que no tuvieron aun cabida, porque no todos pueden tenerla, sin avultar sobradamente este volumen.

En tiempo, que mas reciamente enciende el Sol a Cartagena, salia Francisco Lopez a recoger limosna para la cera del Santisimo: porque aquellas oras, tienen de mas oportunidad para hallar en casa a los que an de darla, lo que de mas peligro en andar las calles. Por ser Mayordomo de la Ermandad su Padre, le pertenecia aquel cuidado, è hizo generoso sacrificio de su

rieſgo a ſu devota obligacion: de que contraxo una tan aguda enfermedad, que a pocos lãces, le puſo en opinion de muerto. Entre los temores de ſi lo eſtava, y las eſperanças de ſi bolveria a los ſentidos, fue a llamar al P. Claver el Licenciado Pedro de Mercado, ermano de Doña Iuana de Mercado, madre de el enfermo. Vino, y hallãdole ſin movimiento, ni ſeñal de vivo; ni averſela podido ſacar la fuerça, cõ que le zaleò el dedo menique; confiadamente dixo que el Señor, en cuyo ſervicio avia perdido la ſalud, ſe la daria; y que aver dexado a la enfermedad aſta el ultimo aprieto, era para realçar el beneficio: que le echaſen una eſponjuela, pues aun no era muerto. Vn Negro por nombre Manuel, de grande experiencia en todo genero de enfermedades, ſe opuſo a eſte dictamen, porfiãdo, en que el enfermo eſtava yà ſin vida. No lo eſtà replicò el V. Padre, y pruebeſe el remedio. Es tan violento, como eficaz, y ſolo para caſos deſauciados, en que aprovecha menos veces la eficacia, q̃ daña la violẽcia. Mientras ſe ponia en execucion la orden, que dexava, ſe bolviò a caſa, a encomendar a Dios el buen efecto. Ninguno hizo el remedio mas que en un difunto, con que ſe ratificò el Negro, en que lo eſtava;

y a esa cuenta dexò yà el dolor libres las riendas en toda la familia al ultimo llanto atadas asta entonces a la esperança de su vida. Otra vez el Licenciado Pedro de Mercado fue en busca de el V. Padre mas por consuelo, que por remedio de lo sucedido. Pero èl sonriendose, de que lloràse muerto a su sobrino, le animò, y dixo; bolvàmos allà; que la esponjuela avia yà perdido la virtud, y se à de hacer con otra la experiencia. Sabiendose en la casa el intento, con que el P. Claver bolvia, entre las lagrimas de el suceso en opinion de todos yà desesperado, hicieron lugar a la confiança, por la que tenian en su conocida santidad. De cinco esponjuelas, que le mostraron, escogiò una; bendixola, y rebolviò la agua con sus mismas manos; y aviẽdola recebido, no sè si diga el muerto, ò el enfermo, obrò tan activamente, que le restituyò al sentido a poco rato, de que diò con un suspiro la primera nueva; que aunque en el doliente sonò a queja de su gran fatiga, en el oydo de toda su casa sonò a goço de no averle aun perdido. Entregados a èl todos, los dexò el V. Padre sin despedirse, huyendo de las voces, que empeçavan a levantarse de milagro. No uvo quien por tal no le celebràse; porque

apre-

apresuradamente cobrò el enfermo la salud por entero. Si llegò a morir, como creyeron todos, yà se vè que no pudo el remedio natural obrar en darle vida: y que esforçar el P. Claver, que nunca la perdiò, fue para ocultar el prodigio de resucitarle. Sino muriò, tampoco era bastante la esponjuela a darle tan presto la salud: y siendo remedio, que mas veces acelera, que evita el peligro, no avia de solicitar tan de veras un Sacerdote tan bien entendido como el P. Claver que se le aplicàse; sino uviera querido esconder a los ojos en el reboço de aquella medicina, la de su oracion, que le sanò: pero con la fuga apresurada, que hiço a los aplausos, dexò mas calificadas las sospechas de aver sido milagroso el beneficio.

En casa de Doña Isabel de Vrbina llegò su ermana Doña Iuana a estàr de todo punto desauciada, sin aver podido todos los remedios con la fuerça de un malicioso tabardillo. En todos sus trabajos era el consuelo de estas Señoras el P. Claver; y porque entonces cargado de años, y mas de achaques no podia salir de casa, sino en braços agenos, le embiò Doña Isabel una silla de manos; suplicandole, fuèse a consolarlas; a la enferma para endulçarla la muer-

te, que esperava, y a ella el golpe, que temia, de su perdida. Fue el Santo Varon, y despues de averlas esforçado con sus celestiales palabras, sacò para la enferma no sè que conserva; y aũque ella yà no podia pasar, sino algun trago de sustancias desleìdas; con la fè, que en la santidad de el V. Padre tenia su ermana, la animò, a que tomàse un bocadito. En tomandole, dixo el Padre a Doña Isabel. *Yà v. m. no tiene q̃ temer, de que se le muera su ermana; porque yà la muerte à pasado, como quando pasa la corriente de un rio muy caudaloso:* y con esto se despidiò para bolverse a casa. Fue tan grande la siguridad, que le dexò a Doña Isabel, de que la enferma no avia de morir entonces; que mandando el Medico la trujèsen la Extremauncion, porq̃ corria aprieſa, nunca vino en ello; con mas confiança en lo que el P. Claver la asigurò, que temor de lo que el peligro la amenazava. Viòse presto la eficacia, que tomò aquella conserva de la mano, por donde vino: porque haciendole sacar todas las fuerças a la enfermedad, la vẽciò en la pujança de ellas con mas gloria. Empeçò luego a mejorar Doña Iuana, y en breve tiempo cobrò cabalmente la salud.

En desigual suceso de Don Hipolito de Sa-

la-

lazar marido de Doña Isabel, no la faltò a esta Señora el mayor consuelo por medio de el V. Padre. Herido de el contagio en el Castillo de la punta de el Iudio, donde era Castellano, embiaron un coche para que fuèse allà el P. Claver, ajado aun de las reliquias de la misma enfermedad, que avia padecido. Llevò consigo una estampa de el V. Ermano Alonso Rodriguez; con cuya vista se alegrò extraordinariamente el enfermo; y adorandola con piadoso afecto, le ofreciò, si le alcançava la salud, quinientos pesos, para gastos de su Canonizaciõ. Dixole un Evangelio el Padre, y todos los de la familia, le rogaron, que le encomẽdàse a Dios con veras. Nada bastò para que no murièse Dõ Hipolito, con el dolor de todos que le merecian sus amables prendas. Hizo grande llaga en el coraçon de Doña Isabel la muerte de el marido; y como confiava tanto en las oraciones de el P. Claver, entrò en sospechas, de que no las interpuso por la vida de Don Hipolito, pues no viò el logro de ellas; diòle la queja, aunque disfraçada en la pregunta, de si le avia encomendado a Dios? *Si señora*, la respondiò, *y el Ermano Alonso pidiò a N. Señor con muchas veras su salud; pero dixole su Magestad, que*

convenia que murièse; porque nunca estaria mejor dispuesto, que aora. Entonces, y despues en varias ocasiones afirmò el Padre que se avia salvado aquel Cavallero. Quedò grandemente consolada la piadosa Señora, haciendole gustosos los trabajos de su viudez el goço de la buena dicha, que cupo a su marido. En nada mas debemos dexarnos a la voluntad de Dios, que en aquel punto, de que depende vivir eternamẽte. Ni debe temerse anticipado, ni debe desearse diferido, sino en la saçon de su buen logro: y como esa la conoce solo Dios, es mas acertado fiarla de su amor, que quererla governar por nuestro gusto. Què se consigue con diferir lo que es inevitable, sino alargar los plaços al riesgo, lo mismo que a la vida? Si las culpas hacen formidable la muerte; què conveniencia es la vida larga, en que mas se repiten que se enmiẽdan para hacerla mas formidable?

Llamado a bautizar una criatura, enferma de peligro en casa de el Receptor Andres de Castro, reparò en que la agua prevenida para el Bautismo estava fria, y pidiò, que se calentàse, para que no la hicièse daño. No avia fuego en casa, ni facil encenderle con la presteça, que pedia el caso: pero como siempre ardia en el co-

coraçon de el P.Claver,como en el santuario, el de el amor divino,le llamò a los dedos,y haciendo con ellos la señal de la Cruz, y rebolviendo la agua,la diò calor bastante a pasarle a las manos de Doña Maria de Fonseca,muger de el Receptor; penetrando una fuente de plata, en que la recebia. Lo primero que se supo de el Espiritu Santo fue, que anduvo fomentando las aguas,y dandolas calor ; que fue como prevenirlas , para que en el glorioso empleo de el Bautismo diesen salud a la alma. Aunque participado de el Espiritu Santo el fuego de el Padre Claver,no pudo disponerlas para tan noble efecto ; pero dispusolas para que no dañasen a la salud de el cuerpo. Gen. 1.

El segundo dia de Pascua de Resureccion, sacò para la Misa una Casulla de lama blanca, con aforro de tafetan carmesi ; y al dar la Comunion absortò en el Señor,que llevava en las manos,encontrò en la lampara tan desgraciadamente,que le vertiò todo el aceite en la Casulla. El Sacristan,que al ruido de el golpe saliò a tomar informacion de el caso,viendo destruìdo el ornamento mas rico de su Iglesia, no es creible el sentimiento , que recogiò en el coraçon,lo que estuvo el Padre a entrar en la

Sacristia para desnudarse. Alli como en distrito propio lo desaogò contra èl con la licencia de su buen zelo. No abriò los labios el Varon umildisimo en disculpa suya: diòle con el silẽcio toda la vez para que descansàse reprehendiendole; conociendo, que le avia dado, si bien involuntariamente mucha causa para el descõsuelo. Pusose a parte la Casulla, porque no cũdièse la mancha a otras; y pasado algun tiempo, sin aversele hecho mas beneficio, que dexarla por inutil yà para servir, se hallò tan limpia, en lama, y aforro, aviendolo calado todo el aceite, como si entonces se cortàra de la pieça. No sè si la admiracion de el Sacristan fue mayor que el goço; aquella de el prodigio; este, de vèr restaurada una preciosa alaja, que dava por perdida. Al fin el V. Padre hizo un milagro para satisfacerle cumplidamente con el gozo la pesadumbre de un descuido.

Aunque es de menos admiracion el curar milagrosamente llagas, que el lamerlas con la caridad, y frequencia, que este Varon Santo: quiso Dios, que acreditàsen los prodigios, quan agradable le era acto tan heroico. Despues de aver besado devotamente las llagas tã hediondas, como podridas a dos ombres, y sa-

bo-

boreadose en lamerlas, se las dexò curadas; pagandoles la lengua el regalo, que en ellas tuvo, con serles medicina. A la cura de el uno atendia el Doctor Adan Lobo, y hallandole en la calle, quando iva a verle, le riñò el exceso de aquella salida: a que satisfiço con mostrarle yà sanas las llagas; pero admiròle con lo repentino de la cura, asta que le informò de quien avia sido el Medico; que entonces no le hiço novedad por el concepto de su gran virtud; no fue menos patẽte maravilla la que obrò en el otro; porque las llagas, de que le curò eran añejas; en el clima de Cartagena comunmente incurables.

A Lorença de los Reyes, vecina de nuestro Colegio se le moria de camaras de sangre una esclava antigua, cuya falta se le dava a sentir en el cariño, y en la conveniencia; hallandose cõ pocas en su casa para suplirla con la compra de otra. Fue el P. Claver a confesarla, y dada la absolucion, la dixo con apacible imperio. *Maria levantate, y sirve a tu Señora.* Obedeciò al punto tan libre de el achaque, como reparada de fuerças; siendo pasmo de ama, y esclava su mismo beneficio: favorecida la una en la salud, y la otra en la pobreça. Levantòse a servir Luc. 4.

la suegra de S. Pedro, aviendo mandado Christo a la fiebre, que la tenia travada, la dexàse: dexò el mortal accidente a la esclava, aviendola mandado el Padre Claver, que se levantàse a servir. Alli se pone el precepto a la fiebre misma; què mucho le obedezca? Aqui no poniendose el precepto al accidente, le obedece; porque no le dexe de obedecer la enferma a quiẽ se pone.

Desconfiando de la medicina el Capitan Francisco Cavallero en un tabardillo, q̃ le obligò a recebir los Sacramẽtos, apelò a los remedios Divinos; disponiẽdo, q̃ de todas las Religiones, fuesen a decirle misas en su casa. De la nuestra iva el P. Claver; y al tercero dia, despues de averla celebrado, se llegò al enfermo, y le dixo. *V. m. dè muchas gracias a Dios, y seale siempre agradecido; porque en su enfermedad à obrado mas la oracion, que la medicina.* Aquella mañana se hallò repentinamente con alivio, y con un aliento, que no avia experimentado en todo el discurso de la enfermedad, aviendo pasado la noche con gran desasosiego, y tenido en vela a todos los que le asistiã. Quedaronle muy impresas en el coraçon las palabras de el P. Claver, como fianças de la salud, que consiguiò

guiò en breve; no dudando, que la debia a sus fervorosas oraciones.

Dos veces hiriò a Don Vicente de Villalobos el contagio, y la segunda con mas rigor que la primera. Mucha la inapetencia, mas el desvelo, los accidentes mortales todos, era yà llanto a su muger, y casa dandole por muerto. A esta saçon le vino una muger a visitar, y le refiriò; que teniendo ella una esclava muy enferma, avia cobrado la salud, con unas tajadas de plantano, que aviendolas asado, le aplicò a la cabeça, por receta de el V.P. Claver. Al nombre de el Medico, tan venerado de Don Vicente, por el prodigio de la Morena resucitada en su misma casa, entrò en deseos, y confiança de la medicina; diciendo, que cosa recetada por el P. Claver, no dexaria de serle provechosa. Solia este umilde Varon, como hemos visto, hacer capa al milagro de estas recetas aparentes, porque no fuèse conocido, andãdo en ellas de reboço: pero la fe de los enfermos, no atendia a la corteça de el medicamento, sino a la virtud de quien lo ordenava embuelta en èl. Què podian vnos troços de plantano aplicados de afuera, para con un contagio, si oculta en ellos otra eficacia superior no le venciera? En cap. 7. de la 2. parte.

En

En fe de q̃ era remedio de el V.P.Claver, quiso este Cavallero, que se le pusièsen en cabeça, y frente; y el efecto fue, despues de un sosegado sueño, hallarse despierto el apetito, y libre totalmente de la enfermedad. Prodigio bien para admirado, que sin tener mas prendas el P. Claver en la receta que averla ordenado una vez, mas para disimulo de milagro, que para remedio: baste a dar salud a qualquiere, que se la aplica en nombre suyo.

La Cruz de madera, que traìa al pecho el V.Padre obrò muchas, y prodigiosas maravillas, y asi lo depone en el proceso de las informaciones un testigo. Vimos la resurreciõ de un difunto; y no es mucho menos lo que sucediò a otro, que para estarlo no le faltava sino espirar; yà sin uso alguno de los sentidos, tan sin movimiento, que parecia ensayo de cadaver. Puso sobre èl aquella Cruz, y despidiendose, encargò a los que le asistian truxèsen gran cuẽta con ella. Confiança que hacia raras veces, porque la tenia en mucho aprecio. Iva yà el Padre en la plaçuela, que llaman de los Iaqueyes, quando se oyò llamar a voces: buelto su Compañero, que era el Ermano Diego Ximenez, al que las dava, le preguntò, que le queria:

En el cap. 7. de la 2. parte.

y el

y èl entonces; que el enfermo, a quien poco antes avia dexado, llamava al P. Claver a toda prieſa. Es impoſible, replicò el Ermano; porque eſtà ſin habla, y aun ſin acion para declararſe por ſeñas. No lo es, dixo, pues èl me embia, como lo veràn. Bolvieron, y hallaronle ſentado en la cama con el miſmo aliento, y entereça de voz que a un ſano, porque lo eſtava yà del todo. Diòle las gracias al V. Padre, reſtituyendole ſu Cruz, el qual ni entonces, ni de buelta a caſa deſplegò los labios para hablar de el caſo, mas que ſi tal no uviera ſucedido: pero aſombrado el Compañero de lo que avia viſto, y no menos de el ſilencio, con que hizo el Padre de el deſentendido en un milagro tan patente, en llegando al Colegio, no pudo contenerſe de referirlo.

Curò el P. Claver a muchos enfermos, y no puede dudarſe, que milagroſamente a todos, ò por lo repentino de la cura, ò por lo deſauciado de la enfermedad, ò por entrambas coſas: a unos con ſolo viſitarlos; a otros diciendoles un Evangelio; a qual embiandole unos tamarindos, ò un ramo de flores; a qual aplicandole la Cruz, ò alguna medalla de S. Ignacio, ò Reliquias de el V. Ermano Alonſo Rodriguez.

La muchedumbre de los casos quita el aliẽto, y la semejança desobliga de referirlos todos. El don de sanidad, de que le dotò Dios a beneficio de otros, no lo empleava a beneficio de enfermedades propias: porque no la faltàse a la paciẽcia el gusto de sufrirlas: pero tal vez, quiso Dios por hacerle un favor, privarle de aquel gusto. De una caìda se abriò una herida en la cabeça de medio dedo en largo, que la hiço mas peligrosa la cura errada a los principios. Vvola de emprender mayor destreça para enmendar el yerro; perteneciendole al nuevo Cirujano encaminarla bien, dandola los tiempos de la arte con espacio; quando aviendola dexado muy abierta, inopinadamente se la hallò cerrada, con una señalita como un hilo. Reconociendo con admiraciõ el milagro, dixo. *Gran Cirujano anduvo por aqui.* Pidiò al enfermero una escofieta limpia, a titulo de mudarle la que tenia entonces, y a la verdad con deseo de quedarse con ella por Reliquia, como lo hiço, con particular veneracion por rubricada con la sangre del Bendito Padre. En llegando a casa la aplicò a su muger, q̃ padecia en los ojos un penosisimo corrimiento de tres años; cediò al pũto el achaque, sin valerle la posesion de tan lar-

go

go tiempo : porque luego se enjugò el corrimiento, y la cesò el dolor.

En conserva de la Nave, en que iva a la Isla de Iamaica su Governador Don Antonio de Betancur, partiò otra a la Isla de la Cuba, y con plaça de Cirujano en ella, un moço Catalã, que con la recomendacion de paisano, tenia con el V. Padre gran cabida. Antes de hacerse a la vela se fue a despedir de èl, y a pedirle algunas Reliquias, por pasaporte de siguridad a los peligros de aquel viage. Diòselas el Padre en un papelito ; y èl con igual devocion, que confiança se las puso al pecho. Estando yà las dos Naves a vista de Iamaica, vieron que una valiente Vrca de el enemigo a velas llenas venia a darles caça. La de el Governador pudo tomar el puerto, quedando la otra sola a defenderse. Travòse la pelea, sangrienta de una, y otra parte; pero con ventaja conocida de la Vrca enemiga, que destroçava a esta otra a cañonaços. Diò con uno en el pecho de el Cirujano Catalan, y èl en el suelo, en opinion de todos muerto de aquel golpe. Retiraronle a lo baxo; desabrochanle, ò para reconocerle, ò para desaogarle por si bolvia en si. Caso portentoso, que dexò pasmados a quantos le vieron ; y ti-

tu-

tubeando el credito a la grandeça de el prodigio, en el desengaño mismo de mirarlo. De entre los vestidos, y el cuerpo cayò una grande bala que perdida la fuerça en el papel de las Reliquias, no la tuvo, sino para señalar en el pecho de el moço un cardenal pequeño, que hicièse fe, de que llegando a èl todo el peligro, quedò en su impetu mismo, ò violentado, ò desvanecido todo el daño. Cobrado èl al sentido, y todos de la admiracion, en que los puso aquel milagro, quisieron informarse de el misterio, que se ocultava en el papel; y sabiẽdo que era prẽda de el V. P. no la pudo defender de las instãcias, con que le pedian todos alguna partecita; y uvo de repartir Reliquias, y papel a migajuelas, porque alcançàse a todos. Apresò la Nave el enemigo, y contento con los interèses de vaso, y despojos, hechò los prisioneros en la Isla; donde se escuchò este suceso, y se celebrò como prodigio. Refiriòlo en Cartagena Don Antonio de Betancur, quãdo bolviò de su Govierno: despues el mismo moço viniendo en busca del V. P. Claver a darle las gracias; y retirando a parte al Ermano Nicolàs Gonzalez, le pidiò que dictandolo èl, lo tomàse por pluma, para que nunca se perdièse la memoria.

CAPI-

CAPITVLO XIII.

DON DE PROFECIA, Y CONOCIMIENTO de interiores, que tuvo el Venerable Padre Claver.

QVan ilustrado aya sido este Apostolico Varon de espiritu profetico, prueban bastantemente muchos casos, yà referidos; especialmente aquellos, en que a tantas almas acudiò con oportuno remedio, no pudiendo averle llegado por medio alguno umano la noticia de su peligro. Pero sus profecìas fueron tantas, que es inescusable, hacer de ellas capitulo, recogiendo en este, como en epitome, las que asta aora no tuvieron vez para escrivirse.

Es constante, que a la gente Morena, principal cuidado de su zelo, les leìa en viendolos, el pensamiento; les acordava los pecados, que o por olvido, o por verguença dexavan en la confesion; les adivinava, si andavan en rancores, o rencillas; les conocia el mal intento de huìrse a los palenques, poniendolos en raçon, para que no lo executàsen. A muchos enfermos,

mos, o peligrosos, o desauciados, les asigurò, q̃ cobràrian la salud, como les sucediò contra sus mismas esperanças. Confesando a un esclavo de Doña Micaela de Monteroso, muy enfermo, le preguntò con tanto miedo, como sencillez, si moriria de aquella enfermedad: respondiò, que no: pero que recebir los Sacramentos, no le haria daño. Bolviòle a instar: *Tengo cara de moribundo, Padre?* No moriràs aora, le dixo, y antes que tu, è de morir yo: lo qual se viò cumplido: porque sobreviviò al Padre el esclavo. Reducidas al ultimo aprieto Doña Maria Ternera, y Maria Casillas, no las permitiò confesarse generalmente; diciendo a la primera, que el dia de S. Diego, iria a la fiesta, y alli se confesaria con espacio; y a la segunda, que se reconciliàse, si tenia de que, y que dexàse la confesion general para nuestra Iglesia, donde se la oyria. Entrambas dandose yà por muertas, alcançaron salud, y cumpliò cada una con su devocion, donde el V. Padre avia dicho.

Al trocado les avisava a otros, que se previnièsen con la confesion a la muerte cercana, o repentina. Supo que Don Gabriel de Mentos, Governador que fue de Santa Marta trataya de venirse a España con su muger Doña

Geo-

Teodora de Vanquecer; y dixola el Padre, q̃ trujèse bien ajustadas las cuentas con Dios; porque en llegando avia de morir. Por el camino descubriò a su marido el temor, q̃ traìa, y el fundamento de tenerle; y conociendo èl que no era vano, la diò sentidas quejas de no averselo dicho en Cartagena, quando pudo desistir de el viage, irrevocable yà, donde se hallavan. Al fin Doña Teodora se hiço el daño con su silencio; y al marido le quedò el dolor, de q̃ venir en busca de conveniencias, le estuviese en costa de su vida, trocada por la eterna, a pocos dias, que tomaron tierra. Llegò el V.P. a casa de Doña Mariana de Vellido; y con gran priesa pidiò por un esclavo, que andava a la façon fuera de casa. Dexò encargado en ella, que al punto en llegando, se lo remitièsen al Colegio. Vino a saber, que le mandava; y el Padre; *que te confieses luego, como quien se dispone a morir.* Reusòlo, alegando, que se hallava bueno; pero asigurandole el Santo Varon, que aquello convenia; se dispuso, y confesò con èl, con dolor, y lagrimas de quien creyò su riesgo a la amenaza, por mas que se lo disuadia la salud. Bolviò a casa, cenò con gusto, recogiòse a tomar el sueño; pero para despertar en la otra vi-

da, continuandolo en esta con el de la muerte.

Dando gracias el V.P. despues de la Misa, se llegò D. Antonio de Vetancur a consultarle, si partiria al Govierno de la Isla de Iamaica, resuelto a no mover, sino por su consejo. Respòdiòle; *Vaya en buena ora, y lleveſe a ſus hijos, mire que no los dexe acà.* Obedeciò a todo; y entretãto que estuvo ausente, se encendiò peste en Cartagena, en que sin duda uvieran sus hijos peligrado. A los accidentes, que se levantaron a descomponerle en el govierno, y residencia, pudo quedar agradecido, porque le sirvieron para el lucimiento: reconociò siempre, que debia al P. Claver la siguridad de sus hijos, y la felicidad de su Govierno.

Esparciòse por Cartagena, sin otra certidũbre, que la de mala nueva, la muerte en la guerra de Cataluña, del Capitan D. Faustino Rutinel, marido de Doña Mariana de Vellido. De mano en mano se hiço camino a donde avia de lastimar mas vivamente en el amor; y a dõde avia de hallar mas credito por mas temida. Sentia la afligida Señora su desdicha, tan persuadida de ella, que no respirava su dolor aun en el alivio de la duda. Fuèla a visitar Doña Geronima de Vrbina, y encaminandola el con-

suc-

ſuelo por la confiança, de que ſeria nueva falſa;pues no ſe le ſabia Autor,ni otro fundamẽto,que el de echadiça;la dixo,que embiàſe por el P.Claver, de cuyas palabras mas,o menos favorables al ſuceſo,tendria el deſengaño. Tãta era la fe,que Doña Geronima ponia en ellas. Vino recado, pidiendole que fuèſe; a que reſpondiò el Padre. *Para què è de ir, ſi nada la puedo decir que la conſuele?* Con eſto dexò yà la deſgracia de ſer dudoſa; y a poco tiempo cartas de Eſpaña confirmaron la certidumbre de ella.

El Capitan Pedro de Arriola Alguacil mayor del Santo Oficio en Cartagena,embiò a eſtudiar a un hijo a Salamanca; y dias deſpues q̃ ſe hizo a la vela, ſe fue a la celda de el P.Claver a ſuplicarle le encomendàſe a Dios.En eſo eſtava (le reſpondiò) porque aora padecen los Galeones tormenta deshecha; pero ſaldràn de ella ſin daño.Notò el Capitan el dia en que le dixo eſto el V.Padre, y en las primeras cartas, que recibiò de ſu hijo, hallò que aquel miſmo dia, ſe vieron a peligro de ir a pique. Pero el grande eſpiritu de el P.Claver,que de tan lejos pudo verle;pudo con la eficacia de ſu oracion librarlos.

Vn dia que fue a decir Miſa al Caſtillo de la

punta de el Iudio, le saliò a recebir Don Antonio de Subiza, Cavallero del Abito de Santiago, a quien el Padre jamàs avia visto, ni nadie le pudo informar de quien era; tan recien llegado en los galeones, que aun no era conocido en la Ciudad. Con todo eso le echò con grãde amor los braços, diciendole, que le estimava mucho, porque tenia sangre de S. Francisco Xavier; admirando estrañamente D. Antonio, por donde tuvo el Padre la noticia. Muchas veces diò el Padre Claver los braços a los pobres; y esta vez sola por ventura a persona de semejante calidad; no es mucho, porque si en los pobres reconocia a Christo; reconociò a un grande Apostol, è imitador suyo en este Cavallero.

A Don Iuan de Vriarte Araoz, penitente de el P. Claver, se le moria una hija, primero, y unico fruto de su matrimonio; dolor a sus padres a la medida, que cariño. Fue bolando a recomendarla en las oraciones de el V. P. confiãdo, que en ellas le avia de asigurar la vida. Pero èl en viendole, antes de darle lugar a que hablàse, le dixo, *No, no. Què me quiere decir V. P.* cõ *no, no* (replicò D. Iuàn) *piensa que vengo a confesarme? No* (respondiò el Padre) *sino a que encomien-*

miende a Dios a su hija. De le gracias a Dios; desela muy cumplidas, de que la quiere para el Cielo; no le è de decir la Misa, porque no es necesario. Quedò pasmado el Cavallero, de que le uviese conocido el pensamiento, antes de declararlo; y para averiguar si pudo tener indicios de èl, por algun aviso adelantado de su misma casa, examinò a todos los de ella, y ninguno se hallò, que uviera dado noticia al Padre Claver de el peligro, ni aun de la enfermedad de la niña. Muriò aquel dia, trocado en gozo el desconsuelo de sus padres, con lo que el Santo Varon dixo. Y verdaderamente, que no puede ser efeto de fino amor el sentimiento que llora sobre muertes de aquella edad; pues llora, de que no quede a riesgo el bien eterno, asigurado cõ morir entonces.

Aviendose casado Francisco Martin a disgusto de dos ermanos de su muger, experimẽtò en ellos, lo que se suele comunmente en casos semejantes, desvios, ceños, desamparos. Ellos ricos, y èl pobre, sustentava siempre la afectacion el empeño, que empeçò el disgusto, para desobligarse de favorecerle. Era mucho lo que padecia en su casa; entrañado el descõsuelo asta en la esperança, que no cogia fino des

precios, de donde avia de aguardar socorros. Fue con su afliccion al V. Padre; que le animò grandemente a la paciencia, y confiãça en Dios; asigurandole que le llenària de prosperidades en premio de lo padecido: y q̃ èl avia de verle en ellas, y decirle entonces; *acuerdese de lo que Claver le dixo.* Asi sucediò todo; porque uno de los dos cuñados, ombre libre, a la ora de la muerte dispuso a favor suyo de la mayor parte de su hacienda; y el otro le cediò tãbien la que le cabia, con que llevò la herencia de el difunto por entero; y entrò en su casa la abundãcia a repararla, y a lucirla.

Estando el P. Claver para decir Misa, le pidiò Pedro de Calderon, que encomendàse à N. S. en ella a Diego Martinez de Olivares suegro suyo; porque en muchos dias no avia tenido nueva de èl, con temor grande de que peligrava en la Villa de Santa Cruz de Monpox, picada de la peste. Respondiòle, que no temièse, porque su suegro estava bueno, y le veria presto en la Ciudad. El entonces llevado de el gozo. *Què me dice Padre? y eso es cierto?* Reparãdo el Santo Varon, que la pregunta iva sobre cuidado, para hacer prenda de su respuesta; recogiò las palabras acia mas templado sentido,

no

no dandole ſiguridad, ſino exortãdole a confiar en Dios, que le daria ſalud, para que con ella pudièſe reſtituìrſe a caſa. Con todo eſo quedò Pedro de Calderon con el regocijo, que ſi yà le viera; y èl miſmo uvo en toda ſu familia, quando la diò noticia de lo que oyò al Padre Claver; a cuya profecìa no la tardò mucho el deſempeño; porque a tres, o quatro dias alegrò a todos Diego Martinez con ſu felìz llegada.

En la ultima enfermedad de el Caſtellano Auguſtin de Baraona, le fue a viſitar una tarde el bendito Padre, y quiſo reconciliarſe con èl para aumentar la gracia, como ſolìa con todos los Sacerdotes, que le viſitavan. Eſtuvierõ ora y media a ſolas; y juzgando Doña Franciſca Zurbano, y el Capitan Don Pedro de Baraona, muger aquella, è hijo eſte de el enfermo, que converſacion tan dilatada, no ſeria yà de confeſion, los puſo la curioſidad a la eſcucha tras las cortinas de la cama. Llegaron a tiempo, que hincado el P. Claver de rodillas, y pueſtas las manos ante el pecho, rogava al enfermo, le diè-ſe palabra de encomendarle a Dios, quando en el Cielo ſe viè ſe en ſu preſencia, a que dichoſamente le avia de hacer paſo la muerte al otro

dia. Diòsela el enfermo, y un abraço por prenda, de cumplirla. Oyendo la muerte tan vecina de el marido, empeçò a llorar Doña Francisca: pero su hijo la enjugò las lagrimas, con las esperanças, que un ombre tan Santo, como el P. Claver dava de su vecina gloria. Muriò el dia siguiente el enfermo, y no parece dudable, que para conseguir la dicha eterna; anunciada de el V. Padre con igual certidumbre, que le intimò la muerte.

De la peste, que cesò en Cartagena despues de grande riça, dixo, que retoñeciera el siguiente año; y de una armada, que se prevenia en España para el Brasil, que no tendria buen suceso. Entrambas cosas viò Cartagena bien a costa suya, la peste en sus estragos repetidos; la armada derrotada en su puerto. En ella iva el Conde de Castelmayor; y prẽdado del agasajo, que en la Ciudad se le hizo, intentò con traicion agradecida cogerla para Portugal; argumento de que la cobrò amor, pues la queria mas para donde tenia el coraçon, que para donde seria con infidelidad disimulada. Pero la vigilancia de Don Antonio Maldonado, a cuyo cargo estavan las armas, pudo penetrar en el designio; con que le fue facil a su grã valor, atajarle, prẽdien-

diendo al Conde,y a los conſpirados:bien que aquel logrò en la fuga la maña que no pudo en el levantamiento;coſtandoles la vida al Sargento, y Mulato, que le favorecieron, como diximos en el capitulo 7.deſta tercera parte.

Fueron muchas las coſas, que profetizò el P.Claver a Doña Geronima de Vrbina;y a Doña Iſabel,y Doña Iuana ſus ermanas;y las tres penitentes de el V.Padre,que en vida,y muerte le veneraron con afectuoſa devocion.El goço,ò ſentimiento le tenia Doña Geronima pẽdiente de ſus labios,con la experiencia de quã executivos eran los ſuceſos,o alegres,o triſtes, a que la prevenia.Afligida una vez le dixo cõfeſandoſe,que no le baſtavan las fuerças a tantos hijos,como Dios la dava;que ſe hallava cõ dos amas en caſa,y luego avria meneſter tercera,para lo que traìa en las entrañas.Reſpondiòla el Padre,que no ſeria aſi; porque el niño,que llevava entonces,aunque ſaldria a luz,pero tã de paſo para el Cielo,que no ſe detendria,ſino a recebir los derechos para entrar en èl por el Bautiſmo.Naciò, y muriò poco deſpues de bautizado.

Sobre parto de una hija la dieron a eſta Señora recios dolores de cabeça,y oydos; y a la fuer-

fuerça de ellos arrojava copia de sangre por la boca. Todo la puso en temores de morir aquella misma noche, y para prevenirse con la confesion, embiò a llamar al V. Padre. Entrò risueño, y eso bastò para que la enferma perdièse yà el miedo a su peligro: asiguròla con decirla, que no avia de morir entonces; que despedir aquella sangre era su remedio, porque detenida en la cabeça fuera daño; que aquella noche tomària descansadamente el sueño, y quedària luego sana. Durmiò con gran quietud sobre la cõfiança, en lo que el P. Claver la dixo; y en breve cobrò salud cumplida.

Aviendola confesado un Iueves, la diò en penitencia, que encomendàse a Dios a los esclavos, que tenia en el cultivo de una estancia, y añadiò con notable ternura: *y a aquel pobrecito, y a aquel pobrecito, como un martir.* Entrò en gran cuidado de lo que avrìa sucedido; y cõ el barco de los frutos, que vino de allì a ocho dias, supo que el mismo, y casi a la misma ora, en que el compasivo Padre se lamentava, padecia un esclavo enfermo, el rigor de un zepo sobre el mortal de una dolencia. Sintiòse aquella mañana herido de ella; y hechandole el Mayordomo menos en el trabajo, con sospecha de q̃

la

la fingia por holgar, le hiço ſacar a fuerça de ſu choça, para caſtigarle en la priſion: donde ſe conociò, que verdaderamente ſe moria, porque el accidente era de paſmo, mas riguroſo aviendole penetrado el ayre, y maltratado los que le traìan preſo.

Don Pedro de Eſtrada marido deſta Señora, tenia un eſclavo de famoſo ſervicio, llamado Sebaſtian; a quien ſu madre, deſeava poner en libertad, para goçarla por entero, libre ſolo a medias, mientras el hijo quedava en ſervidumbre. Valiòſe de muchas interceſiones ſin efecto; por ultima, y mas eficaz hizo recurſo a la de el V.P.Claver; el qual confeſando un dia a Doña Geronima la dixo. *No libertarìamos a Sebaſtian?* *No Padre*, reſpõdiò, *porque haria grande falta a ſu amo.* El entonces. *Pues ſepa v.m. que yà no à de ſerles de provecho.* A poco tiempo le diò al eſclavo gota coral tan repetidamẽte, que le dexò del todo inutil: y perdida la conveniẽcia de tenerle, vinieron ſus amos en libertarle.

Poco antes de Quareſma entrò el P.Claver en caſa de Doña Geronima, donde hallò a ſu ermana Doña Iuana, a quien dixo. *En verdad, que eſta Quareſma no à de aver guardainfante.* Deſde el primer Domingo de ella aſta el de Ramos,

mos, estuvo enfermo el Capitan Iuan de Vrbina, padre de aquellas dos Señoras; y Doña Iuana assistiendo a servirle, desembaraçada de aquel traje, que llevava entonces bien cumplido. En el discurso de la enfermedad, le diò como a las 7. de la noche, un desmayo, en que temieron se iva. Acudiò a confesarle el Padre Sebastian de Morillo, y por su compañero el P. Claver. Tratòse despues de darle el Viatico; a que se opusieron algunos, y entre ellos el Medico; con que era el accidente de mas largos plaços, que obligàsen tan a desora a traerle. Afligiò mucho a Doña Geronima, que se dilatàse, temiendo que moriria su padre aquella noche. Pero el P. Claver, la quitò el temor, asigurandola, que no era tiempo; y señalando a una parte de la pieça en que el enfermo estava, y nunca se avia dicho Misa, ni se pensava en tal, añadiò, que alli se avia de celebrar Misa muchos dias; y que el siguiente empeçaria èl a celebrarla, y daria la comunion a su padre; y assi fue, porque pasaron muchos dias asta su muerte, y en todos se ofreciò el Santo Sacrificio, donde el V. Padre avia señalado. Vn Domingo a la tarde le sobrevinieron grandes vomitos, nuevo peligro, sobre los otros accidentes. A la

ma-

mañana se fue Doña Geronima a pidir al P. Claver, favorecièse a su Padre con oraciones, porque se hallava en grande aprieto. *Quien?* (la dixo dando dos palmadas en un bufetillo, que tenia delante de el confesonario) *aquel Santo Iob? asi fuera yo como èl; gran corona le tiene Dios prevenida en el Cielo: esta serà su Semana Santa.* Entendiò con esto, que la Semana Santa avia de morir; y acabò dichosamẽte sus dias, al principio de ella en el Domingo de las Palmas.

A Don Lope de Estrada, hijo de esta Señora, castigò su Maestro por descuydos en la licion; y aunque no la edad, el Habito que traìa de Sãtiago, le pareciò que debia serle esencion de aquel castigo. El pundonor de el sentimiento le llevò al Convento de San Diego con resolucion de entrarse Religioso: amago que suelen hacer las pesadumbres en los pocos años. Visitando el P. Claver por entonces a Doña Geronima su madre, le diò cuenta de lo que la pasava con su hijo; y que aunque tendria a mucha dicha, que èl, y los demas eligièsen camino tan santo; pero que tan muchacho, y sin saber nominativos no estava aun façonado para tãto empeño. Don Lope (dixo el Padre) no serà Religioso; pero lo seràn los otros dos ermanos

su-

suyos. Todo se cumpliò; porque Don Lope quedò en el siglo, y sus dos ermanos entraron en la Compañia.

Quando pasado yà algun tiempo andavan los dos en deseos de abraçar estado Religioso; sucediò un caso, que les recabò la licencia de Don Pedro de Estrada, detenida en el amor de padre, y mas dificultosa aviendo de ser para dos hijos. Moço entonces Don Lope, se embarcò para servir al Rey en la Capitana de aquella baìa, que nuevamente fabricada saliò de primer viage a la Isla de Santa Catalina. Al tomar el puerto, topò infelizmente en un escollo haciẽdo tanta agua de el golpe, que estuvieron todos para ahogarse; quebrantada ella la sacò mas el milagro, que la industria de el riesgo, en que hizo asiẽto. Las nuevas de esto llegaron alteradas a Cartagena, mas infaustas de cada dia, con los avisos, que repetia la costa, de tablas, y despojos, que travesavã por las ondas; y uvo quiẽ dixo, por el sabor de avivarle lo agrio a la nueva, que conociò las gavias de la Nave. No es creìble la confusion de toda la Ciudad, porque toda tenia que llorar en la perdida. La muger de el Piloto Pedro Luis de Almeyda, dandolo por muerto, se fue al P. Claver, hecha una mar

de

de lagrimas, pidiendole lo encomẽdàse a Dios. *No se aflija, ni llore* (la dixo el Padre) *que aunque la nao à padecido, nadie se à ahogado.* Y a Doña Geronima de Vrbina que estava con igual dolor por su hijo Don Lope, la asigurò, que le veria presto. Con todo eso como la opinion de la desgracia estava tan valida, no era facil el disuadirla a los que tenian prendas en la Nave, para temerla. Hacianse en todas las Iglesias devotas rogativas; y a la nuestra era numerosisimo el cõcurso, con ocasion de averse colocado nuevamente la Imagen de el Christo de la Espiracio, hechura, que respira ternisima piedad. Orando pues delante de ella Don Pedro de Estrada; ofreciò a Dios, que si le venian felices nuevas de su hijo Don Lope, daria luego el beneplacito para que los otros dos se hicièsen Religiosos. A la misma puerta de la Iglesia le estavan aguardando cartas de Don Lope; y porque no se le dilatàse el goço el breve tiempo, que avia de estàr en leerlas, le previno el que las traìa al darselas, que su hijo quedava con salud, y la nave en salvamento en Puertobelo. Bolviò a rẽdirle a Dios las gracias, y a ratificarse en su promesa. Dispuso, que se cantàse luego a toda solenidad con la musica de la Catedral el

Te Deum Laudamus, en la Capilla del Santo Christo. Era noche de exemplo, y la gente, que acudiò infinita; diò la nueva el Predicador, de que la nave estava en salvo; con que el regocijo en la Ciudad, fue a la medida, que el sentimiento de su naufragio divulgado. Viòse quan cierta avia sido la profecìa de el P. Claver; y D. Pedro de Estrada en cumplimiento de lo prometido, licenciò a sus hijos, para que se hicièsen de la Compañia.

Los sucesos de esta fragil vida solamente en la inconstancia son constantes. Lo que oy fue goço, mañana es pesadumbre; asidos los pesares a los gustos se andan roçando para sucederse. El P. Claver que profetiçò aora la vida de Don Lope, a poco tiempo profetiçò su muerte. Vino este Cavallero a España, y hallandose en ella, quando Barcelona estava sitiada, no le permitieron las obligaciones de su sangre, que faltàse al sitio. Vn dia pues confesando el Padre Claver a su tia Doña Isabel de Vrbina, la previno, que la muerte de su marido, retoñeceria por Noviembre; y sin mas explicarse la dexò en gran cuidado. Otro dia que la hallò con Doña Geronima su hermana, les dixo, lo que muchas veces avia repetido a Doña Geronima

a solas. *Por Octubre, por Octubre.* Cada una temia, que era la amenaça contra si, porque quando pronunciò el Padre aquellas palabras, mirava yà a la una, yà la otra con semblante triste. Pero què mucho si hablava con entrãbas la desgracia, y avia de serles comun el sentimiento? Era esto por Agosto; y por Noviẽbre de aquel año la armada, que llegò de España, llevò cartas, de que a 7. de Octubre de el antecedente, muriò Don Lope sobre el sitio de Barcelona; profetizando el Padre Claver el mes, que fue la muerte, y el mes que avia de llegar la nueva de ella.

Pidiendole al V. Padre, que encomendàse a N. Señor al Padre Francisco de Vrbina enfermo de peligro en Panama, quando de el Piru baxava a Cartagena; respondiò; *Estèn sin cuidado, que luego llegarà con entera salud; y nos mandarà a todos en el Colegio.* Llegò, como lo dixo, y luego le nombraron por Ministro.

A sus Novicios, quãdo era Maestro de ellos, les entendia antes que le hablàsen; y preocupava con la respuesta, lo que traìan en el coraçon para decirle. Nada se atrevian a celarle, por no hacerse reos de poca sinceridad con èl, persuadidos, que no podian tener retrete

tan reservado en la alma, a donde no penetràse la vista de su Santo Maestro.

A una Religiosa descalça la mandò el Confesor, que comunicàse al Padre Claver ciertas cosas que la pasavan por su espiritu. Ofreciòlo; pero estando en el Confesonario con el Padre se resolviò a callarlas, divirtiendo la consulta a otras materias. Yà para despedirse, la hiço cargo de su poca obediencia, en no darle raçon de lo que se le avia mandado. Quedò atonita, y reconociendo el espiritu de Dios, que morava en el V. Padre, le confesò su culpa, y le comunicò lo que quiso encubrirle contra el mandato de su Confesor.

En este mismo Monasterio servian de puertas a dentro quatro Morenas, de tan gran virtud, como labrada a la diciplina, y exemplo de aquellas Religiosas. Estimavalas mucho el Padre Claver, y siempre que iva, las llamava, para decirlas algo en orden al espiritu. Vn dia se puso a escucharlo cierta Monja, donde ni veìa al Padre, ni este pudo verla. Iuzgò de la platica, y la murmurò de poco a proposito en su coraçon. Pero si estava algo satisfecha de su censura, presto quedò desengañada de que sabe menos una muger de lo que piensa. No bien avia

for-

formado aquel juìcio, quando rompiendo el Padre la hebra al raçonamiento, que seguia, la respondiò como si la oyera. *Yo no digo esto para las Blancas, sino para las Negras.* Asombrada, y confundida la Religiosa, no dudò que quien le avia conocido lo interior, para responderla, conoceria bien lo que avian menester aquellas almas para instruìrlas.

Entrò el P. Claver en una tienda de Oficiales, que el dia antecedente, se avian confesado todos, menos un mancebo, a quien le dixo. *Tu solo no te as confesado.* Satisfecho èl, de que nadie se lo pudo avisar; ni seria facil convencerle, diò en negarlo. Pero el Padre dandole algunos golpes en la cabeça con una llave, le replicò. *No mientas, no mientas, y confiesate lo antes que puedas.* Quedò el moço atajado, y tan temeroso, que luego tratò de confesarse. En adelante siempre que encontrava al P. Claver, le cogia un reverente miedo; y el mismo efecto hizo este caso en Iosef de Villalobos, que se hallò presente, y lo depuso.

En un negocio de tanta importancia, que de nadie se atreviò a fiarlo Diego de Villegas andava muy perplexo, sobre tomar resoluciõ; y tenia consigo mismo frequentes consultas,

y debates. Vn dia que iva a salir de nuestra Iglesia, al tomar agua bendita de la pila vecina al confesonario de el P. Claver, dexando este la confesion, que estava oyendo, se fue a encontrarle; y algo alterado el rostro, le dixo con imperio. *Dexe aquello, dexeselo a Dios, y no le enojèmos.* Entendiò luego, que lo decia por lo que llevava a solas con su pensamiento; pero para mayor averiguacion, se detuvo a conversar cõ el Padre, aunque este, sereno yà el semblante, quiso despedirse. Preguntòle, què era lo que avia de dexar? y el Santo Varon, explicandole todo el secreto de su pecho, le rogò, que se olvidàse de ello. No pudo dexar de obedecerle, juzgando, que Dios le hablava por su boca; y que era imposible tener tal noticia, sino se la uviera revelado. Salióse de la Iglesia, sin atreverse a levantar los ojos a mirarle; con tan gran pasmo, que no sabia si estava en casa, quando llegò a ella: pero con tan gran veneracion de el Padre Claver, que desde entonces le respetava como a Santo.

QVARTA PARTE DE LA VIDA de el V.P.Pedro Claver.

SVS VIRTVDES, VLTIMA ENfermedad, y muerte; y milagros, con que despues de ella le onra Dios.

LA fineça de la santidad se conoce, como en piedra de toque en el exercicio de las virtudes. Ellas son las gradas, por dõde se sube cõ firmeça a la union con Dios, y a la vista suya en la glorioſa Sion. Por la grandeça de ellas, se à de medir la de los Santos: otros dones pueden hacerlos admirables, pero solamente las virtudes son las que los hacen perfectos. Los extasis, las revelaciones, los prodigios, le suenan a mas aplauso al vulgo; pero son de menos estimacion, que la umildad, y amor de Dios. Son aquellas unas preciosas joyas, con que su Mageſtad suele adornar a sus amigos; y si las diera a los que no lo son; no lo fueran por el adorno de aquellas joyas. Bien asi como las ropas reales, que adornan a la Mageſtad, y no la constituyen, vestidas de un vasallo, aunque le dieran Pſal. 83.

gala, no le hicieran Rey. Son las virtudes joyas preciosísimas, que sobre adornarle al que las tiene, le estrechan en la amistad con Dios. En ellas debe principalmente ponerse la atencion, quando se leen las vidas de los Santos: pero el estrago de nuestro gusto, aun en las cosas de el espiritu apetece mas lo plausible, que lo provechoso; buscandole el cebo a la curiosidad, y no la materia a la imitacion. Es deleytable el admirar lo prodigioso; y desabrido el imitar lo bueno; cõ que se nos hace la santidad mas apacible para mirada por las maravillas, q̃ por las virtudes. Las de el V. P. Pedro Claver coronaràn esta obra; llamando solamente la memoria a lo que yà queda referido de ellas.

CAPITVLO I.

VIRTVDES TEOLOGALES; Y amor de el Venerable Padre Claver a los proximos.

ENtre las virtudes, el primer lugar se debe a las mas nobles; y lo son aquellas, que miran a Dios derechamente por ojeto, llamadas por eso Teologales. Quanto mas perfecta es cada

da una en sus actos, esfuerça mas los de las otras, favoreciendose con reciproca correspondencia. Es la Fè sustancia de las cosas que esperàmos; porque los bienes, a que anhela la Esperança, se apoyan en la Fè. Es la Esperança nuevo, y gustoso impulso àcia lo que creemos, cõ que la Fè se establece, y perficiona mas. Alumbra la Fè, y enciende la Esperança los actos de la caridad; y el imperio de la caridad las hace a entrambas mas animosas, a la una para creer, y a la otra para esperarlo todo. Favoreciò mucho Dios al V.P.Claver, para que alcançàse altisimo grado en estas tres virtudes, y unas a otras se fuèsen nuevo aliento.

Heb.11. D.Th 2 2 q.17. à 7. ad 1. 1.Cor.13.

En quanto a la virtud de la Fè, viviò siempre de ella como Varon justo, alimentando continuamente la alma de verdades eternas; sin acoger por los sentidos los engaños blandos de esta vida, mentirosa quanto lisonjera. No es todo uno vivir en la Fè, y vivir de la Fè: aquello es comun a todos los Catolicos: esto propio de los que son perfectos. Vive en ella, el q̃ cree los misterios, ò articulos, que le propone; pero no vive de ella, sino el que govierna todas las acciones a su luz. El V.P.Pedro Claver vivia en Fè, y de Fè, ajustadas al govierno de ella

Heb.10.

las operaciones todas de su perfecta vida. Teniale escogido Dios para Apostol, que la predicàse a inumerables almas: como no avia de llenar de Fè aquella alma, de quien avia de derivarse a inumerables? Para Maestro, que la enseñàse al Gentil, al Moro, y al Hereje; y era importantisimo, que viesen resplandecer la Fè en sus obras; mas facilmente instruìda en unos la rudeça, y vencida en otros la terquedad, a la eficàcia de el exemplo, que a la energìa de la voz. El zelo ardiente de propagarle juridiciones a la Fè, le sacò de España con olvido de quanto en ella podia merecerle el gusto, ò el cariño: le llevò por dilatados mares, con desprecio generoso de todos sus peligros: le sacrificò a tarea tan prolixa como de quarenta años, en beneficios de unos esclavos Negros; martirio lento a la paciencia, en que sobraron penas para la corona, aunque la faltò el esmalte de la sangre. Con ser tantos, como hemos dicho, los Morenos, que entravan cada año por el puerto de Cartagena; al P. Claver le parecian pocos; porque a la grandeça de su coraçon era corto el mundo para rendirlo a Dios: y asi quãdo los Capitanes de los navios, que llaman Armadores, estavan de partida para las costas de Gui-

nea;

nea ; ardiendole el fuego de su zelo en el rostro, les decia, que le llevàsen a dar en un cabo de aquellas costas ; de donde pudièse hacerse paso a las Provincias estẽdidas de los Negros, para reducirlas todas a la Fè. No es dudable, que para aquella sù actividad de espiritu, constante siempre en el trabajo, no eran aun esfera bastante, regiones tan derramadas de el Gentilismo; y que sin serle embaraço de mucho tiẽpo, le fueran triunfo de mucha gloria. Pero yà que no se le permitia aquel desahogo al zelo, rogava encarecidamente a los Capitanes, que le truxèsen a Cartagena muchos Negros, que christianizar. Amavalos muy de coraçon, porque se empleavan en esta obra; y teniales repartidos los dias de la semana, para hacer especialmente oracion por cada uno de ellos. Llamavalos sus queridos, y era tanto lo que los agasajava; que quando no la conveniencia de sus interèses, les obligava el agradecimiento al V. Padre, a los trabajos, y peligros de la navegacion, para poderle presentar almas a millares; y entretenerle yà que no artarle aquella hambre insaciable siempre de nuevas conversiones.

Parò en gran parte el trato dé los Negros,

por

por el levantamiento de Portugal, a cuya Corona pertenecen casi todos los puertos, donde se compran, para conducir a Cartagena. Aqui fue el afligirse; aqui el deshacerse; aqui el abrasarse aquellas zelosisimas entrañas, mas encendida en ellas la sed de almas, quanto veìa menos esperança de su alivio. Suspiro suyo era perpetuo; *Ha! quien se viera en las costas de Guinea, Carabal, y Arda, convirtiendo almas de aquellos pobres Negros.* No parò en desearlo, pidiò licencia con vivas instancias para llevar el Evãgelio a aquellas partes; esperando tener el premio en el martirio. Esto imposible, intentò ir a los puertos de Caracas, Santo Domingo, Cumana, Maracaybo, y Santa Marta, donde hacen descanso, y escala para Cartagena los navios q̃ traen Morenos; dexando muchos en cada parte de estas. Fiava poco el P. Claver en la Christiandad de los que alli quedavan, con la experiencia de aver hallado, ò sin Bautismo, ò dudosos de èl, a los que venian, despues que estuvieron algun tiempo en aquellos puertos. Deseò correrlos uno a uno, porque no quedàse alma de Negro en ellos, que no la recogièse: bien asi como el codicioso labrador, que faltãdole yà en el campo mieses en que jugar la hoz,

re-

recorre el suelo, para poner en cobro las espigas, que se deslizaron de el manejo. Pero cerrada tãbien por esta parte el respiradero a la llama, se encaminò por las misiones; y en la ultima llegò a Cotoca vecina a Vraba; donde asta oy se hace fuerte la Idolatrìa con las armas, y mas con la ferocidad de aquellos Indios, que obstinadamente las manejan siempre en defensa de sus faltos ritos. Yà a sus puertas el V. P. Claver intentò, o abrirlas, o quebrantarlas a la predicacion de el Evangelio; con animo, ò bien de rendir a la Fè aquellos rebeldes coraçones, o bien de ofrecerle la sangre en tan gloriosa empresa. Contentòse Dios con los deseos, quitandole la salud al tiempo, que iva a executarlos; para que imposibilitado de cumplirlos, pasàse por mas riguroso martirio a la Corona. No de otra suerte, quando S. Francisco Xavier, quiso abrir las primeras brechas en el inexpugnable muro de la China, para introducirle el Evangelio, le llamò Dios desde los deseos, admitidos a cuenta de obras para el galardon; y sin el gusto de cumplidos, por ventura con mas realce de meritos.

No admiro el ardiente desasosiego de el fervoroso P. Claver por dilatar la Fè Catolica, por-

porque le ilustrò Dios de luces tan vivas en los misterios de ella; que en trayendolos, o a la memoria, o a la conversacion, sin poder mas consigo, quedava elevado en su grãdeça. Vispera de la Encarnacion de el Verbo Eterno, avien do dicho Misa en casa de Doña Ana de Porres, y comulgado a esta señora, y a sus hijas; sacò un libro de estampas, y mostrãdo la de aquel inefable misterio, se puso a platicarles de èl. Llegò a ponderar la deuda, en que le estàmos a la Virgen, por el consentimiento, a que se encarnàse Dios en sus purisimas entrañas; acto aventajado en el valor a todos los merecimiẽtos de Angeles, y Santos: y fue tan copioso el impetu de lagrimas, que uvo de parar la voz a que desaguàsen. Cerrò despues los ojos, llamado a dentro de afecto mas poderoso, y dulce; y el rostro àcia el Cielo, se suspendiò de el todo, y por tan largo espacio de tiempo; que haciendose tarde para bolver a casa, fue necesario, que el compañero le sacàse violentamente de aquella elevacion. Lo que en este, le sucedia en los demas misterios, con frequencia.

Su esperança era muy ermana de su Fè en lo perfeto; y grande argumento de la firmeça,

con

cõ que prẽdiò en ſu coraçon, el tenerle tã deſaſido de todo lo viſible, como pendiente de lo eterno. De el Gran Bautiſta dixo gravemente San Geronimo, que a nada de las coſas caducas ſe dignava de abrir los ojos ſellados con la eſperança de vèr a Iesv Chriſto. En los ſentidos, y potencias de el V. P. Claver cabe el miſmo elogio, negados de el todo, a todas las coſas de la tierra; porque embebida ſiempre la alma en las de el Cielo, que eſperava, ſe prohibiò con las de por acà todo comercio. Efecto fue no ſolamente de ſu mortificacion, ſino de ſu eſperança, andar abſtraìdo de lo terreno, ocupado en el ſuſpiro dulce de lo celeſtial. Converſava con ombres, y nada de los ombres ſe le pegava al coraçon; porque en los ombres buſcava a Dios; y a los ombres no los buſcava, ſino para Dios: al negocio de las almas ſiempre, ſin divertirſe a cumplimientos. Sucediale ir a muchas caſas principales a confeſar los eſclavos enfermos, ſin caerle en el cuidado, quienes eran los dueños de las caſas, ni hablar con ellos, ni con otra perſona a la entrada, ò ſalida; ſino en caſo de no ſaber el apoſento de los que avia de cõfeſar: que entonces en preguntandolo, al primero con quien encontrava con nadie gaſtava

mas

mas raçones. Con aver vivido tantos años en Cartagena, y ser en ella tan conocido, ni aun de nombre conocia a muchas personas de grã suposicion, o por calidad, o por riqueça. Estando en mision en la estancia de el Capitan Rocha, llegò nueva de un caso, que avia sucedido al Capitan Alonso Quadrado Cid; y refiriendoselo al bendito Padre, preguntò, quien era Quadrado? y por mas señas, con que se lo procuraron dar a conocer, jamàs cayò en la cuenta. Era este Cavallero, uno de los ombres, que hacian mas ruìdo en Cartagena, Regidor de ella, Capitan de cavallos, Provincial de la Ermandad, el mas rico de estos tiempos en aquella tierra, en cuya casa avia estado el Padre Claver inumerables veces al ministerio de los Negros: y con todo eso, ni aun de su nombre le avia llegado la noticia. Cosa que en el Capitan Rocha aumentò grandemente el concepto de su santidad, admirado, y edificadisimo, de quan estrangero de la tierra vivia en ella el Santo Padre, avecinados en el Cielo los pensamientos, y deseos. Al fin nadie tuvo entrada en su conocimiento por raçon alguna de las q̃ brillan a los ojos de el mundo, que nunca mirava a ellas; sino por las que eran a beneficio de

las

las almas. Como no tratava con ombres, sino para los negocios de Dios, no se embaraçava en mas noticias de ellos, que en orden a lo que los tratava. Solitario para con Dios el coraçon, quando mas engolfado en ministerios con los proximos.

Asida por afecto el alma de lo eterno, parecia tener allà mas domicilo, que esperança; sin jamàs desprenderse siquiera por un breve rato, ni aun al reclamo dulce de las novedades, que de España llevan los galeones. Son estas mas apetecidas por mas sabrosas en aquellas partes, donde se reciben a deseo; el ser de la patria las aviva el gusto; cuyo cariño suele mas tiernamenee despertarle la mayor distancia. Nunca estas nuevas le debieron al V.P. Claver la curiosidad en preguntarlas, ni la atencion a oìrlas. Lo que preguntava era, si traìan enfermos los navios, para acudir luego a la asistencia de ellos: y tal vez, si avia paz en la Christiandad, si alguna nueva de edificacion: todas las demas en el mucho tiempo, que viviò en Indias, no le merecieron sino el olvido: desterradas de la alma memorias de otra patria, que la de los escogidos; donde le avia conaturaliçado la esperança. Que sino la firmeça de esta vir-

virtud, le tuvo a pie firme tantos años en los inmensos trabajos, que emos visto? Que tan constante en los rigores de la penitencia, que despues verèmos? Que tan sosegado, y tan gozoso en las noticias, que le anticipò el Cielo de su dichosa muerte?

Cant. 3. Pero quien podrà hablar en los incendios de su caridad para con Dios, sin arderle en el coraçon aquella llama? Abrasavase continuamẽte en ella; y como pastilla cõpuesta de todo genero de aromas, se deshacia en fragantisimos vapores de afectos amorosos. Este amor le traìa dulcemente inquieto para contentarle, y con nada podìa satisfacerle. Hacia recurso a martirizarse con penitencias; porque el primer alivio, como el primer blason le tiene el amor en padecer: no se dava treguas en el trabajo, continuadas en èl las noches con los dias: andava en busca de mortificaciones, y de oprobios, alimento dulce de quien ama: poniase a los pies de todos, asta de los esclavos misмos, teniendose en menos, que sus ascos. Pero los rigores, los trabajos, las umillaciones, los desprecios siempre le parecian nada; porque era todo menos, que su amor. Traìale confuso el reconocimiento de ser para tan poco, siendo para tanto;

to;y de lo que verdaderamente era exceſo de ardor,ſe achacava culpas de tibieça. Altiſimo linaje de umildad! lo mucho que ama,es lo que le umilla;porque como no puede dar ſatisfacion a los deſeos de ſu amor con todo lo que trabaja,y padece,ſe mira como tibio para trabajar,y padecer. Eſte amor le llevava ſiempre tan enagenado de ſi miſmo, como embebido en Dios, aun quando andava por las calles. En el bullicio de ellas ſe hallava como en yermo,retirado a la ſoledad de el coraçon. El trafago no le hacia ruìdo en el interior ſilencio de ſu eſpiritu: ni accidente alguno de eſtruendo, ù de peligro era poderoſo para llamarle a fuera.Buen apoyo es de eſto lo que le ſucediò en una ocaſion ; en que aviendoſe alborotado las mulas de un coche, partieron con èl furioſamente de carrera calle abajo,àcia donde iva el V.P.con ſu compañero. El eſtruendo grande,q̃ traìan,ſe redoblava con las voces, de los que les gritavan,ſe apartàſen:y la congoja,con que les repetian el aviſo, hacia mas formidable el rieſgo.Viendole yà vecino el compañero, cogiò en braços al Padre, y retiròle a una tienda a toda prieſa. Pero el Santo Varon iva tan abſorto,que ni oyò los gritos, ni advirtiò el pe-

ligro, ni aun se informò de la ocasion, para averle entrado en braços en aquella casa. Recogido siempre a lo interior, y con la misma serenidad en el semblante, no pudo entenderse, que supo de aquel caso; de que no hablò una palabra con el compañero. Este amor encendido siẽpre sacava las raçones tã ardientes, como caldeadas en la fragua de su coraçon; de que sentian fervoriçarse, y aun encenderse quantos le escucha van. Què tibieça no entrò en calor a sus palabras? Quien las dava el oìdo, que no le pasàsen el ardor al pecho? Quando hablò sin que pegàse fuego a la alma? Este amor finalmente fue el espiritu de todas sus virtudes; imperio, y realce de ellas: porque todas las exercitava amando.

Con la misma caridad, que se ama a Dios, se ama tãbien al proximo, quando es Dios unicamente la raçon de amarle. Conoceràse claramẽte, que se ama por Dios, quando no se quiere sino para Dios; y que se quiere de esa suerte, quando no nos llevan a su amor las conveniẽcias, que podemos interesar en èl; ni quando agravios recebidos, ò ingratitudes experimentadas nos retiran, ò entibian en su amor. De el que tuvo a Dios este Apostolico Varon, es ca-

li-

lificado testimonio aquella caridad nunca bastantemente ponderada, que se le conociò a los proximos;en que aora uvieramos de dilatarnos mucho,a no quedar yà toda esta historia centelleando en ardores de ella. El motivo de amarlos no pudo ser otro, que Dios, en quien solamente atendia en ellos, el ser almas redemidas con su preciosa sangre. A nadie dexò de amar porque le injuriàse;mas poderosa la sangre, de que le cõsiderava bañado, para amarle siempre; que las injurias, con que le provocava, para que dexàse de quererle. Què pudo buscar sino a Dios en los proximos, aquel afecto tan limpio de intereses,que nunca le hallaron la entrada a salpicarle? Que todo su gusto era trabajar a beneficio de los pobres?Que todo su anhelo era vivir entre los esclavos?Que todas sus delicias eran contratar con las mayores miserias de la tierra?Què efectos generosos se le conocen a la caridad, que no se admiràsen en la de este fervorosisimo Varon?Què misericordia en cõpadecerse de los atribulados! Què beneficencia tan comun a todos! Què limosna tan abũdante; perene socorro a todo genero de necesidades!Què zelo en corregir las culpas! Què solicitud en desterrar las ignorancias! Què cõ-

suelo a los encarcelados! Què caricias a los enfermos! Què cuidado en favorecer a los difuntos! Por qualquiere de las quatro dimensiones, que se le mire la caridad, à de encontrarse grande; si por la altùra, en los motivos, que le dava siempre los mas altos: si por la longitud; en la constancia, con que la exercitò por tantos años sin quiebrà: si por la latitud en la universalidad, con que la dilatò a todo linaje de personas: si por la profundidad, en penetrar cõ los beneficios asta los senos de la tierra, para refrigerio de las almas, que se purifican en el fuego. Socorrialas con sacrificios, oraciones, penitencias, y con todo lo que era satisfactorio en sus buenas obras: aplicavalas muchas indulgencias; y para que otros hicièsen lo mismo, repartia en gran numero cuentas, medallas, rosarios ricos de esas gracias. No le cabia la caridad en las estrechas margenes de esta vida; redundava sobre ellas a verterse en la otra. Argumento de lo que aliviavan a las almas de Purgatorio los sufragios de el V. Padre, fue el venir ellas mismas repetidas veces a solicitarlos.

Vn Negro, que por enfermo le tenia en su aposento, y cama, oyò a media noche lamenta-

bles

bles voces,y estruendo de cadenas. El temor le llevò àcia el P.Claver, arrodillado en oracion entonces, aguarecerse de su amparo. *Padre mio*(le dixo)*què ruìdo es este,que no me dexa dormir de miedo?* A que le respondiò. *Sosiegate*, hijo, *y buelvete sin cuidado a la cama.* Ayudòle a poner en ella,y hechòle la manta sobre la cabeça; y abriendo la puerta se puso a raçonar, no viò con quien el Negro,ni embuelto en la ropa,y mas en el temor, pudo entenderle lo que hablò:pero el silencio,que puso luego el Padre al ruìdo de voces,y cadenas,le persuadiò; que eran algunas almas, que venian a pedirle el socorro de sus oraciones (como solian otras veces) y prometido, las acallò con la esperança de èl.

Otro Negro, que trabajava en una estancia,andando por los montes de ella, se oyò llamar distintamente por su nombre de lo alto de un arbol;bolviò los ojos a la voz, y no viendole autor, despavorido cogiò la huìda àcia sus compañeros. Cortòsela el temor de una fantasma agigantada, que se le puso al paso; y con un latigo, que parecia de caldeado yerro,le diò tan recios golpes, que fue mucho no acabar entre ellos:deciale, quando le casti-

gava. *Como no traes rosario? como no traes rosario? No andes sin rosario, y reçale por las almas de Purgatorio.* Despues de la cruda tempestad de azotes, le ordenò, pidièse a la muger de el Capitan de aquella estancia, quatro pesos, que le restò debiendo, y los llevàse al P. Pedro Claver, diciendole, que los dispusièse en Misas a beneficio suyo, y le ayudàse con sus oraciones a salir mas presto de las penas. Desapareciò con esto el difunto; y a las voces, que empeçò a dar el Negro, acudieron sus compañeros: hallaronle mas muerto que vivo, señalado el fuego en quantas partes de el cuerpo le cruzò el azote; tan sin aliento, que a nada de lo que le preguntavan podia responder. Llevado a la estancia, y cobrado de el susto, refiriò el caso; y sobre las cicatrizes de los golpes, le hizo indubitable el testimonio de la muger de el Capitan, que confesò la deuda de los quatro pesos a un Negro poco antes difunto. Diòselos para que los llevàse al P. Claver: el qual informado de lo que pasò, hizo luego decir las Misas; y diò al Negro un rosario: pero yà èl se avia prevenido de otros dos; porque en caso de perder el uno, le quedàse el otro; y no tuvièsen ocasion las almas de repetirle el castigo sobre la falta de èl. Tomò

muy

muy a su cargo el bendito Padre satisfacer por aquella alma, que vino a recomendarse en sus oraciones, en confiança de que se le abreviarian por ellas los plaços de la entrada al Cielo.

CAPITVLO II.

VIRTVD DE RELIGION.

DEspues de las virtudes Teologales, es la Religion, que interior, y exteriormente le rinde a Dios debido culto, en reconocimiento de la infinita excelencia de su ser, y de su dominio Soberano sobre las criaturas. Actos internos de esta virtud, enseña S. Thomàs, que son la devocion, y la oracion; y aunque la principal causa de aquella es Dios, la que de nuestra parte concurre a excitarla, es la oracion mental; porque como la verdadera devocion no sea otra cosa, que aquel acto de la voluntad, q̃ tiene a la alma dispuesta, y pronta a todo lo que es servicio de su Criador; es necesario que proceda de lo que medita, ò contempla el entendimiento. La devocion de el V. P. Pedro Claver, era como la de aquellos abrasados Serafines, que viò el Profeta Isaìas, con las alas de el

2.2.q.82. art. 2. & q.83. art. 3.

Ibid.q.82 ar.3. Isaì. 6.

coraçon siempre desplegadas en amagos de buelo, en se de su obediente prontitud a servir. Pero que mucho, si contemplava siempre de hito a la Soberana Magestad de Dios; sino con la claridad, que aquellos bienaventurados espiritus, con la que sufre el velo de la mortalidad a la alma, que levanta Dios en esta vida a la estrechez de sus abraços. No ay que admirar que el fuego de la devocion estuviese siempre tan vivo, en quien era la contemplacion tã continua, como perfecta. No es facil saber lo q̃ favorece Dios en este exercicio a las almas, que se digna de admitir a la union intima consigo: porque quanto mas favorecidas, mas umildes; y quanto mas umildes andan mas atentas a no parecer favorecidas. Tal vez quiere Dios, que se publiquen los favores, que pasan de secreto entre su Magestad, y la alma, para gloria suya, y enseñança de otras: pero a la alma, que los recibe siempre la toca el esconderlos, sino la obliga la obediencia, que los manifieste.

El grado de contemplacion a que llegò el V.P. Claver, como tan umilde lo tuvo siempre para si: pero por indubitables conjecturas, puede inferirse, que sino al mas alto, alomenos fue a uno de los mas perfectos. Porque si se mira a

las

las disposiciones,que previenen, y purifican el espiritu para abilitarle a contemplar,en quien se hallaràn mas que en el bendito Padre? Què pureça de vida! Què mortificacion de pasiones! Què aspereça de penitencias! Què govierno sobre los sentidos! Què olvido de la tierra! Què sufrimiento de trabajos! Què aborrecimiento de si mismo! Si a las muchas oras que dava a la oracion;es imposible moralmente, q̃ pudièse por tan largos años perseverar en ellas, menos que en braços de una contemplacion muy alta. Si a los efectos,que en èl se veìan,quã do orava;no eran de los que pueden conseguir se por industria;no de los que se hacen,sino de los que se padecen, obrando Dios en la alma con poderoso braço,como dueño: suspensiones,enagenamiento de sentidos,arrobos, buelos de espiritu,que arrebatavan consigo la pesadumbre de el cuerpo de la tierra al ayre. En su enfermedad ultima,aviẽdose levantado una noche a orar,le hallò Diego Fulupo,que le assistia,vara,y media elevado de el suelo, dobladas en el ayre las rodillas,fixos los ojos en un Christo,que tenia en la mano izquierda,y la derecha sobre el pecho,conservando la postura en que le cogiò la fuerça de el arrobo. Pasmado Diego

go empeçò a dudar, si llamaria a los Religiosos, si a otros compañeros suyos, que dormian; nada se atreviò a resolver, temeroso de disgustarle; aguardòle que bolviese de el rapto; para ayudarle a poner en su pobre cama. Pidiòle palabra el umildisimo Varon, de que a nadie diria lo que avia visto. Diòsela, y la cumpliò asta que muerto el Padre, lo depuso con juramento en el proceso de sus informaciones. Estas mercedes no se reciben comunmente, sino en lo mas subido de la contemplacion. Pues aquella vista de su espiritu, que tan generalmẽte alcançava a las necesidades, o peligros de los ausentes; que se estendia a los sucesos de lo futuro; que penetrava a lo secreto de los coraçones: no es abonado testimonio de quan adentro admitia Dios en su trato, al que dava en èl ilustraciones tan frequentes?

Pero el finisimo amante de la Cruz tenia sus delicias en padecer, mas que en goçar: èl umilde de coraçon, no buscava sino a Christo umilde: èl desasido, y abnegado de el todo con generoso desapropio de aquellos sobrenaturales regalos conservava la alma en una tan perfecta desnudez, que de parte suya la governava siẽpre en puntos de oracion, por las reglas de prin-

principiante. Punto bien delicado de espiritu, y quilate de umildad mas fino, de lo que puede dar a conocer la pluma. Que quãdo eleva Dios a una alma al dichoso estado de su divina uniõ, quando la tiene anegada en aquel inmenso pielago de soberanas luces, quando penetrada toda de el fuego de su amor, como si fuera rayo de aquel Sol: ande atenida a las liciones primeras de oracion, ò juzgando que no à pasàdo de ellas; ò teniendose por tan indigna como inabil para las mas altas; ò retirandose modestamente de recebir favores! O que desnudez tan milagrosa! O que conocimiento de si misma tan altamente umilde! Todo el cariño de este espiritualisimo Padre era la Pasion de su Redentor, y la puerta por donde entrava siempre a orar; y como sino la tuviera muy franca, y muy sabida; abria un libro de estampas devotisimas, fijando los ojos en la de el misterio, que contemplava. Con sencillez tan candida se desentendia del don altisimo de su oracion, persuadido, que para entrar en ella, era importante q̃ le guiàse como de la mano aquel socorro. Premiava de contado Dios tan umilde sinceridad, levantandole el espiritu de la consideracion tierna de sus penas a la contemplacion sose-

ga-

gada de su divina Esencia, y Atributos, donde quedava la alma absorta, abrasandose dulcemẽte como mariposa en amorosas llamas.

No ay duda en que su oracion era continua; porque nunca perdia a Dios de vista; y con la costumbre de mirarle siempre, aun quãdo dormia le estava enamorando con ternissimas aspiraciones de jaculatorias. Pero quantas eran cada dia las oras de oracion retirada, no à podido averiguarse. El Padre Sebastian de Morillo solia decir, que no sabia, quando interrumpia la oraciõ: porq̃ siẽpre le hallava en ella por extraordinaria q̃ fuèse la ora, en q̃ iva a su aposento. Abria sin llamar cõ la autoridad de Rector, y unas veces le encõtrava con corona de espinas clavada a la cabeça; otras con una soga al cuello, ò puesto en Cruz, y siempre tan suspenso; que por no romperle aquella elevacion, se retirava sin hablarle. Vestiase el bendito Padre de el traje, que meditava en Christo; impresas en el alma, y señaladas en el cuerpo las penas de su amado. Temeroso de truenos, que estremecen a Cartagena, y mas sobre noche, a varias oras de ella, se acogia el Ermano Nicolas Gonzalez a la celda del P. Claver vecina de la suya; nunca le sintiò entrar, absorto siempre en

su

su oracion: su lado le era alivio al miedo, reconociendo en su virtud salvaguarda a todos los peligros. Saliase deshecha yà la tempestad; inmoble siempre en la quietud de su contemplacion el V. Padre. Estos, y otros testigos, de frequente recurso a su celda, convienen en que dava a la oracion todo el tiempo, que le dexavan libre la obediencia, ò el ministerio. Como estava tan poseìdo de el amor de Dios, nada podia moverle de su trato, sino la obligaciõ de obedecerle, o el gusto de servirle. El sueño, que tomava era muy breve, de dos a tres oras lo mas; tasada a ese corto tiempo la cuerda en el despertador de el coraçon, se desprendia luego a llamarle con el callado ruìdo de su cuidado mismo. Orava el resto de la noche; quejoso de el Sol, porque no la hacia mas larga, entretenido en el otro emisferio: como aquel gran Padre autor de las poblaciones Monasticas en la Tebaida. Los amorosos sentimientos, que redundavan en su espiritu, por mas que dentro de èl los restañàse la umildad, se vertìan en copiosas avenidas de ardientes lagrimas, hechos sangre los parpados de lo que llorava.

A la virtud de la Religion pertenecen los ac-

actos asi interiores, como exteriores, con que veneràmos a Dios, reverenciàmos sus misterios, y onràmos a sus Santos. En todo fue el V.P. Claver, perfectisimo modelo de esta virtud. Siempre que se ponia a reçar las Oras canonicas, era sobre consideracion atenta de la Suprema Magestad, a quien avia de tributar aquellas alabanças: y para ser mas accepto a sus divinos ojos, se adornava de las insignias de la Pasion de Christo: soga a la garganta, corona de espinas en las sienes. Quien duda que mirària el Eterno Padre con agrado aquel devoto retrato de su querido Hijo, en quien se cõplace, mas conforme con èl por la semejança de la alma, que por la de el trage doloroso? Las rodillas en tierra, y todo el coraçon en el Cielo, despidiendo ardores, que le retocavan el semblante, con voz pausada, y tierna decia el Oficio Divino, dandole a cada ora su tiempo con rigida observancia; y a todas una atenciõ tan fervorosa, que edificava notablemente el verle.

Aquellas insignias en el Padre Claver, no erã afectacion postiza (facil de conocerse por mas que vaya en habito piadoso) sino fuerça de afecto de un coraçon enamorado, que viste co-

lo-

lores,y galas de quiẽ ama. Entre los misterios de Dios Ombre conocidamente tuvo su regalo con los de la Pasion Sagrada. Nò sabia hablar de otra materia,y apenas se ponia en esta, quando todo era lagrimas,suspensiones, deliquios,incendios de amor. Pareciale a un Religioso,que le tratò familiarmente mas años, q̃ traìa gravados en el pecho los instrumẽtos todos de la Pasion, y a Christo Crucificado en medio: lo que no puede dudarse es, q̃ los traìa impresos en la vida, llevada siempre por desprecios,por penas,por aspereças, por rigores. Aunque comunmente le tenia la penitencia macilento el rostro: pero en semana Santa se mostrava tan inmutado doloridamente, que como una imagen de Christo afligido no podia mirarse sin orror devoto. Conocianse le en aquel tiempo unos vehementisimos deseos, de que aun lo insensible hiciese sentimiento por la muerte de su Criador; y quisiera entonces, que todo se cubrièse de luto,y de tristeça. Doblavase todas las penitencias; y siendo las que despues verèmos,no parece facil, que pudieran doblarse. Los Viernes de entre año tãbien las aumentava; y a oras descuidadas de la noche, porque no le vièsen,con la corona,soga, mor-

da-

daça en la boca, y una Cruz a cuestas andava por los transitos de casa en contemplacion del camino amargo de el Calvario. Pudolo observar un Seglar, que recogido en el Colegio, despertò una noche al estruendo de unos açotes, que le hicieron grima. Oyò abrir luego la puerta de una celda, y llevado de curiosidad abriò tãbien la de la suya, a tiempo que el P. Claver, pasava por delante de ella en la forma dicha a sus piadosos exercicios: y aunque entonces no pudo, le conociò de buelta. La noche, el silencio, el espectaculo de curioso le dexaron tã cõpungido, que no pudo tomar mas sueño. Avia sacado de las obras de el Padre S. Bernardo, meditaciones tiernas de las llagas, que padeciò Christo en todos sus miembros, y tenialas en un cuadernito, roçado de usarle; frequente èl en sus manos, como la materia que contenia en sus afectos. Cada dia saludava aquellas Santissimas llagas una a una, haciendo su guarida yà en esta, yà en aquella, sin acertar con la salida, sino para tomar la entrada de otra. No se le podia hacer gusto igual al demostrarle alguna imagen de la Pasion, blando siempre el afecto a regalarse en ella. Fue zelosissimo de que no faltàse a los enfermos la de Christo Crucificado; y

pa-

para eso hiço prevencion de algunas hechuras devotas, aunq̃ pobres; y donde no la avia, la dexava para consuelo de el enfermo.

Es el Augustisimo Sacramento de la Eucharistia memoria viva de la Pasion de nuestro Redentor; y las delicias todas de el V. Padre Claver esta dulcisima memoria. Quien podrà decir lo que pasava por aquel coraçon en la real, y verdadera presencia de su amado? Penetrava la viveça de su fe, aunque con vista ciega, los dobles todos, en que le embuelve el velo de los accidentes. Creìdo le sentia mas presente, que si le viera. O lo que subian entonces las llamas de el amor! Què poderosos! Què deshechos ivan los incendios! Lo mismo, que los Bienaventurados tienen en el Cielo para su gloria, tenèmos los ombres en la tierra para nuestro consuelo. La Vmanidad Santisima de Christo, la Divinidad Vna en la Esencia, y Trina en las Personas, la Magestad, la Omnipotencia, la Ermosura infinita de Dios, sus Atributos todos estàn en este Admirable, Tremendo, y Venerabilisimo Sacramento de el Altar. Todo lo que allà se dà al goço de la vista, se dà acà a la certidumbre de la Fè: lo que allà se mira con fruicion, acà se cree con merito. Dios

claramente visto, solamente es para los que viven en el Cielo; y Dios Sacramentado solamẽte para los que vivimos en la tierra. En una, y otra parte es igualmente digno de ser amado; porque es el mismo en una, y otra parte. Si visto se lleva todos los amores de los Celestiales Cortesanos: porquè Sacramentado no à de llevarse todos los amores de los que peregrinàmos en el mundo? Verdad es, que amarle en el Cielo, es caso necesario, si gustoso: pero no se niegue que dejar en la tierra de amarle, seria torpe ingratitud. Amele sin cesar el Bienaventurado, donde le poseè por vista clara; y amele el Viador sin cesar, donde le tiene por Fè cierta. Vivisima la de el V. P. Claver para calar estas verdades, le llevava todo el impulso de el amor a la presencia de Dios Sacramentado, violento siempre a desasirse de ella. Las oras de asistirle dia, y noche no ivan por tasa, porque eran todas las que alcançava de las ocupaciones precisas, y alli era donde dava lo mas de el tiempo a la oracio Sobre eso le hacia frequẽtes visitas, si breves, fervorosas; y aunque no pudiese valerse de los pies, como en la enfermedad ultima, avian de llevarle a braços a visitar a su Señor. Por quantas Iglesias pasava, estando abier-

tas,

tas, avia de entrar a saludarle. Lastimavase tiernamente, de que aviendole avecinado entre nosotros la fineça, la tuviesemos, o tan desconocida, o tan desestimada; yermos los Templos, quando la ociosidad puebla las plaças, y el divertimiento arrastra los concursos. Pusole el amor en este Divino Sacramento por el gusto de andarse por coraçones de ombres; y le era intolerable dolor al V. Padre, que uviese tanto desamor, o tanto descuido a recebirle. Esto le obligava a salir por las calles las visperas de Festividades grandes, y de Iubileos, exortando a todos a la comunion el siguiente dia. Esto a sudar incansablemente en abilitar la rudeça de los Morenos para tan Soberana Mesa. Esto a procurar, que en sus enfermedades peligrosas, se les diese el Viatico: y porque la indecencia de los alojamientos lo dificultava; èl mismo los barria, los asseava, los perfumava con olores; y para adorno de la cama llevava una colcha de seda, avida de limosna, para que sirviese en estos casos.

No le faltàron persecuciones contra este su dictamen, a que nunca rindiò la constancia; ni era bien, que por lo importuno de porfiadas prevaleciesen contra la razon. Reprovavan muchos,

chos, que admitièse a los Negros a la comunion, y mas a la frequencia de ella; gente bruta, asqueroſa, orrura de la naturaleça. Notavanle de facil; y que se guiava mas por impulsos de la piedad, que por reglas de la discrecion, y doctrina. Pasò a conversacion de el vulgo, como suele lo que empeçò en cēsura de ombres, que satisfechos con la opinion de doctos, se miran con derecho para juzgar de todo, aun antes de averiguarlo. Los que verdaderamente lo son, reconocen, y pesan con maduro acuerdo todas las circunstancias de una cosa antes de resolver sobre ella. El umildisimo Padre Claver nada ostentava de lo que sabia, aunque era mucho; y en lo tocante a los ministerios q̄ manejava, podia ser Maestro de todos; estudiò sobre ellos los apices de los Doctores; beneficiò el estudio con larga experiencia; assistiòle la luz de el Cielo para los aciertos, que es lo principal: como no avia de ir siguro en lo que obrava? No era tan facil en admitir a la comunion a los Negros, que no excluyèse a los incapaces. Si eran brutos; su trabajo le costava el desbastarlos asta encontrarles con luz suficiente de raçon; como la labor que và buscando la de los fondos en el diamante bronco. Si asque-

ro-

rosos; los ascos de el cuerpo no afean a la alma; solamente los de la culpa la inficionan. En fundas muy limpias se esconden almas muy ediondas. Si orrura de la naturaleça, mirados de afuera, adentro estavan hermoseados con la gracia. Pues què raçon avia para que siendo Christianos, y capaces no cumpliesen con los preceptos de la Iglesia? ni goçasen de el beneficio de aquel Soberano Sacramento, cuyo blason es alimentar pobres, y comunicarse a los umildes? Al fin el V.Padre guarneciò su dictamen de raçones tan firmes, y de doctrina tan maciça, que le hizo impenetrable a las contradiciones; y sobre eso quiso apoyarlo Dios con lo que le mostrò a una Religiosa de calificada virtud. Hablando esta con cierta persona grave por su Religiõ, y por sus letras, le vino a tratar de la gran fama de santidad, con que resplãdecia el P. Claver en Cartagena: y como las alabanças de otros, aun al que le son dulces, le empalagan, sino las quiebra con lo agrio de algun Pero; respondiò el Religioso, que venerava su virtud; pero que le desagradava en èl la facilidad de dar la comunion a los Morenos. Dìòla pena a la Religiosa, que yà en su cõcepto, quedàse la opinion del V. Padre algo roçada, con

lo que avia oydo a una persona de tan cabales prẽdas. Sobre el cuidado de el escrupulo se fue a tomar el sueño, y en èl se le dieron a ver entrambos; el P. Claver en pie, y rodeado de resplandores, y aquel Religioso arrodillado en su presencia, y como solicitando el perdon de aver querido poner sombra en quien acreditavan tantas luces.

El zelo de q̃ en dias de precepto nadie quedàse sin oìr Misa, le obligò a prevenirse con licencia para decir dos, en dias de el Corpus, de Autos de Fè, y quando los concursos de las armadas eran grandes. Tenia avisado al Sacristan en esos dias, que si despues de aver alçado, entrava gente a buscar Misa, no le dièse las abluciones, para que entendièse, que era importante bolver a celebrarla. Pero què cuidado en disponerse para el Sacrificio? Què reverencia tan afectuosa en ofrecerlo? Què recogimiento tan devoto a dar las gracias? Por muchas que fuèsen las ocupaciones, se avia de retirar media ora antes de ponerse en el Altar, al examen severo de su conciencia, y a la contemplacion de aquel gran Dios, que por sus manos avia de pasar a su pecho. Cada dia se reconciliava inviolablemente, cayendole gran copia de lagrimas sobre fal-

tas,

tas, en que apenas podia caer la absolucio. Desde que iva a la Sacristia asta que avia dado gracias, nadie por de autoridad, que fuèse, se atrevia a hablarle, con la experiencia de que entonces a nada dava la atencion, unicamente reservada para los sentimientos de adentro. Vestiase los ornamentos sacros, meditando en cada uno la insignia que significava de la Pasion de el Redentor; y favoreciendose de todo para el aumẽto de la devocion. Era tan abundante en el Altar la de su espiritu, que muchas personas por la que sentian de verle, se consolavan de oìr su Misa: especialmente en tiempo de Pasion, en las festividades de Christo, y de la Santisima Virgen Madre suya, le salian llamas al rostro; sostenido entonces mas de la fuerça de la elevacion, que haciendo pie en el suelo. Fue exactisimo en las ceremonias, observantisimo de la rubrica mas delicada, de unas, y otras pudo ser modelo. Medìa puntualmente la Misa al tiempo que dispone la regla, atento a cumplir, y no exceder. Fuera reprehensible lo que faltàra, y no loable lo que excediera de el tiempo prescripto por la ley; que en el Religioso aun la devocion à de ser sin resabio de propietaria. En las gracias cargava profundamente la

consideracion en la infinita distancia de su baxeça a la Magestad, que avia recebido; y pasmado de aquel amor inmenso, que umillò a Dios a unirse con tal vil criatura, a un tiempo se confundia deshaciendose, y se abrasava amandole. Aqui reconocida la pobreça de su alma, eran los clamores de el fervor, suplicandole al Señor de las virtudes, que tenia consigo, le enriqueciese de ellas, para que le pudiese ser decente alojamiento. Aqui el hacer recurso a la Virgen Madre de las misericordias; pidiendola, si quiera por empreſtito, algo de aquel interior adorno, con que le previno hospedaje en sus limpisimas entrañas. Rematava siempre las gracias en su Capilla de el Milagro, donde celebrò la primera Misa, haciendo el agradecimiento de por vida al favor de aver alli estrenado el Sacerdocio.

Despues de la Magestad de Dios, la dignidad mayor en Cielo, y tierra es la de su Santisima Madre; excelente con inconprehensibles ventajas sobre todas las criaturas puras; amada mas de Dios, que todas ellas; y por cuyo medio quiso que nos viniesen todos los bienes, para obligarnos a mas amor, y reverencia suya. Con la leche mamò el Padre Claver su devocion:

au-

aumentòla con el trato familiar del Santo Ermano Alonso Rodriguez, hijo tan regalado de esta grande Reyna: perficionòla con la imitacion de sus virtudes, espejandose continuamẽte en ellas: fineça que estima en sus devotos sobre todas. Tenia para esto un librito de meditaciones, con la historia de su Vida Santisima; y al fin de cada misterio, una estampa de èl: compañero inseparable de su pecho, para poderle mirar a todas oras. Todo era uno abrirle, y suspenderse en el amor de su dulce Madre, saltandole al primer golpe de vista centellas de el coraçon al rostro. Al salir, y bolver a casa, despues de saludado el Santisimo Sacramẽto, hacia oracion en la Capilla de la Virgen: a la salida la pedia su favor para el ministerio: a la buelta la dava raçon, y las gracias de lo que con su favor se avia obrado. Estilo inviolable en que la frequencia nunca dispensava, por muchas veces que uviese de salir al dia. Celebrava con singular ternura sus festividades, empeçando desde las Vigilias variedad de obsequios, ayunos, penitencias, oraciones, convocacion de el pueblo a los Sacramentos de la confesion, y Eucharistia, para que todos las soleniçàsen con pureça de alma. Confesava de tarde a los niños de las es-

escuelas, para estampar en ellos, como en cera blanda el amor a la Virgen. Esos dias hacia traer de casas ricas, y piadosas abundante comida; y acabadas las funciones de la Iglesia se iva a repartirla; parte embiava a los pobres de S. Lazaro con musica, que los alegràse; parte quedava para los que acuden a la porteria. Teniales limpia, y aseada mesa; dandoles en ella el mejor lugar, reservado para si el ultimo, de que aun se juzgava indigno, venerando una Imagen de Christo en cada pobre. Empeçava con los platos la armonìa de los ministriles: la de los afectos de el V. Padre era la que mas regocijava el combite; mas gustoso entre aquellos mendìgos, que a la mesa de el mayor Monarca. El Iueves Santo les hacia el mismo agasajo, precediendo el lavatorio de los pies. Al fin de la comida los exortava a la devocion amorosa de la Virgen, de acuerdo el plato mas dulce para postre. Deseò entrañablemente que su devocion se imprimièse en los coraçones de todos; y hablava tan altamente en las grandeças suyas, que nadie le escuchava sin quedar herido de su tierno amor. No es ponderable los rosarios, que repartiò en el discurso de su vida, con zelo, que todos le tuviesen, y nadie dexàse de

re-

reçarle. Sin los inumerables, que dava en carceles, en Hospitales, en confesonario, y siempre, que se ofrecia la ocasion, el proveer a los Negros, que cada año venian, era negocio de nueve mil y mas rosarios. Para el abasto de ellos se hacia traer a sacos una frutilla, que seca servia de cuentas, sin otro beneficio, que el de agujerarla. Cada dia hacia varios servicios a la Virgen; y la ofrecia devociones varias: entre otros saludarla cada ora con una salve; suplicandola que aquella ora le guardàse de culpa, no alçàse mano de su amparo, y le enriquecièse con la preciosisima joya de su amor. Tuvolo muy particular entre los otros misterios suyos al de la Concepcion, y Asuncion, enamorandole en aquel la pureça, y regocijandole en este la gloria de su Reyna, y Madre.

Resplandeciò mucho su Religion para con otros Santos: por veinte y quatro de ellos tenia repartidas las oras de el dia, y de la noche; para q̃ en ninguna le faltàse especial abogado, a los quales rogava le libràsen de la mas leve culpa, con la eficacia de su interceson. Al Angel de su guarda amò como a su luz, guia, patrocinio, amigo fidelisimo, perpetuamẽte agradecido a la perpetuidad de su asistencia. A San

Pe-

Pedro, como a su Patron; cuya memoria traìa gravada en nombre, y apellido; porque Claver en lengua Catalana suena, el que tiene las llaves. Tuvo San Pedro las de el Cielo; y yà que no puso en manos de el bendito P. Claver, las de su Dignidad Suprema, le alcançò de Dios una especial gracia, que hacia como llave a las puertas de el Cielo, para que las abrièse a tantas almas. A San Ignacio como a Padre, mostrãdose hijo verdadero en la semejança a fuerça de imitarle. Traìa su medalla consigo, que aplicada a enfermos, ò poseìdos de mal espiritu, obrò grandes prodigios, con sumo goço de el V. Padre, porque eran medio de establecer la devocion de el Santo entre los fieles.

CAPITVLO III.

SV MORTIFICACION, Y Penitencia.

MOrtificacion, y oracion son las dos alas, con que se buela por el camino de el Espiritu: con la una sola, mas seràn en èl las caìdas, que los buelos. La oracion que no se mortifica, tiene mucho de sospechosa: la mortificacion,

que

que no ora,no tendrà mucho de conſtante. A dos luces puede mirarſe la mortificacion, como diſpoſicion a contemplar, y como efecto de el amor Divino,en que ſe enciende la alma contemplando. El que emprende la perfecion debe mortificarſe para llegar a lo ſumo de ella, que es amar:el yà perfecto ſe mortifica porque ama:en el uno lo mortificado es hacer meritos para lo amante;en el otro es generoſo aliento de el amor. Quando al que tuvo el V.P.Claver a Dios,no le apoyàra otro argumento, que el de ſu mortificacion,y penitencia, era baſtante para que ſe admiràſe como un prodigio del amor,y gracia. Viviò ſiempre en fervoroſas anſias de el martirio,y a cuenta de enſayarle ſe hiço tirano de ſi miſmo,maltratandoſe con tan ſangrientas aſpereças, que ſobre exceder a los tormentos en la duracion,les igualaron la violencia. En nada ſe diò guſto,porque no ſe amava;en quanto pudo ſe diò peſadumbre, porque ſe aborrecia ſantamente. Hallaſe entre ſus apuntamientos,uno que dice aſi. *Para imitar a Chriſto N.S.en el amor,y zelo de las almas, emos de perſeguirnos a noſotros,y para ſer ſuyos emos de dexar de ſer nueſtros; y eſta perſecucion de noſotros miſmos,à de ſer dandonos lo que no querèmos, con-*

vir-

virtiendo lo amargo en dulce de todas las adversidades, que nos vengan por Dios. No ay otro camino para la vida mas alto, y seguro, ni cosa a Dios mas accepta, que padecer de buena gana por Christo. Con este dictamen impreso en el coraçon hondamente, se publicò una implacable guerra, persiguiendose a fuego, y sangre, desnuda siempre contra si la espada de la mortificacion. Veràse esto en el tratamiento, que hiço a sus sentidos.

Mas severo el cuydado sobre el govierno de los mas faciles, quales son la vista, y el oydo, los traìa tan ceñidos, como si fuera ciego, y sordo. A fuerça de mortificarlos llegò a postrarles de el todo el apetito de vèr, y oìr, vivo siempre por insaciable en ellos. Y començando por los ojos; los llevò siempre tan a las riendas de la modestia, que nunca los largò a ojetos curiosos, ò apacibles. Comunmente clavados en el suelo, raras veces alçados a mirar a nadie, y algunas con queja de la cortesia, sino le disculpàra la virtud. Tuvose a mucho en el Egipto, que un solitario en 50. años no uviese visto rostro de muger, ni aun de su madre misma llevada del cariño a visitarle. En 52. que viviò el P. Claver en la Religion, guardò el mismo

mo recato, con exceſo en el tiempo, con ventaja incomparable en las circunſtancias, conſeguida igual vitoria de ſus ojos en la frequencia de los concurſos, a la de aquel Anacoreta en los arenales yermos de el Nilo: a ſu madre no ſolamente no la viò, pero huyò de la ocaſiõ de verla, quando de viage a Indias, no quiſo llevarle por ſu patria. Si ſalia al campo, que era por milagro, no dexava eſparcir la viſta a las amenidades, que podian hacer deleyte en ella; pero què mucho, ſi la negava aun a los adornos de el Altar, quando ſe aliñava mas de gala para fieſtas grandes? Nunca pudo decir, ſi eſtava bien, ò mal aſeado; aunque ſiempre dava las gracias al Sacriſtan de el trabajo pueſto en cõponerlo. Quando en las eſcuelas de el Colegio ſe repreſentava Dialogo, ò ſe hacia otra fieſta de guſto; el de el mortificado Padre era irſe aquel dia, como diximos, a ſolazarſe con los leproſos de San Lazaro. Lo que excede toda ponderacion es, q̃ en tantos años de habitacion en Cartagena, jamàs viò entradas, ni ſalidas de armadas, ò Flotas, pudiendo gozar de ellas a tan poca coſta, como la de hacerſe a la ventana de ſu celda, de donde ſe mirava libremente el puerto. No puede formar cabal concepto de lo

vi-

vivo de esta mortificacion, quiẽ no supiere los deseos, con que se aguardan, y el universal regocijo, con que se reciben las armadas. Si en esta vida ay dia alegre, si vista de alboroço, es quando entran por aquella baìa vencidos los riesgos de su largo viage. Entonces el dar al ayre las vanderas en Torres, y Castillos, el hacerles salva las campanas con sus clamores, los clarines con su armonìa, los atambores con su ruìdo, la artilleria con su estruendo: sale al recebimiento la Milicia en orden, y de gala; derrama el goço toda la Ciudad a las riberas, lo Eclesiastico, lo Religioso, lo Noble, lo Plebeyo: no ay oficial que no alce mano de la tarea, ni cojo, ò impedido, que en braços de el placer, no corra a la mar. A unos los saca el agasajo de dar la bienvenida a sus amigos, a otros la conveniencia de verse con sus correspondientes; a estos la codicia de coger las mercadurias, que traen; a aquellos la de expender el bastimento, que tienen; a qual el recebir las dulces cartas de la patria, a qual el oyr las deseadas nuevas de padres, y deudos; a todos el saber lo que en España pasa, que se apetece como el vivir; y al q̃ menos el entretener la vista en la grandeça de las armadas, en la viçarria de los bajeles hechos

una

una primavera de flamulas, y gallardetes; en el bullicio alegre de el marinaje, y en la misma confusion alboraçada de el concurso. Nada de esto pudo recabar de el P. Claver en 40. años, que salièse a gozarlo, ni que una vez dexàse desprender los ojos por la ventana de su celda para verlo. Constancia rara de mortificacion! y por ventura en tales circunstancias sin exemplo. En lo que apacentò la vista insaciablemente fue en miserias, en llagas, en orrores de Negros, y leprosos, de que largamente queda escrito.

En el oìdo todo à de parecer menos, que averle privado tanto tiempo, como se à dicho, de noticias de España, de su Patria, y deudos: descanso allà en Indias, que mas bien sabe a los afectos naturales. Pero quando no le quedava a la curiosidad, ò al gusto, sino lo menos, a dõde hacer recurso, que se le prohiba tambien lo menos, para que carezca de todo, es dar todas las bueltas a los cordeles de la mortificacion, para que mas crudamente aflijan. Entre los sentidos el de el oìdo es menos dueño de sus operaciones; y con un cierto linaje de servidumbre a sus ojetos, muchas veces à de escuchar lo que no quiere, con dependencia necesaria

de quien habla. De esta sugecion pudo redemir a sus oydos el V. Padre Claver, para que nada oyèsen, menos lo que conducia al servicio de N. Señor, y bien de las almas. En conversaciones de otras materias curiosas, o indiferentes se recogia de suerte a lo interior, que no le quedava atencion, para lo que sonava de afuera; y porque tal vez estas platicas, no le cogièsen por alguna interpresa repentina el oìdo, los traìa siempre pertrechados con algodon, en apariencia de remedio, no siendo en la verdad sino defensa. Nunca lo confesò èl esto: pero no aviendo padecido achaques de los que enjuga el algodon por aquella parte, no pudo servir a otro fin, que a la clausùra de ella. Si alguna vez cantavan en casa musicos, que venian de España celebrados, ò por la destreza, ò por la voz, jamàs queria oìrlos; y aunque tenia particular gozo, de que las fiestas de la Iglesia se soleniçàsen con dulce musica, nunca gozava de ella; porque entonces suspendia la alma en la contemplacion de la de el Cielo; por negarse a quanto en la tierra podia darle gusto. Quando llegavan Religiosos huespedes era necesario avisarselo, porque andava tã en Dios, que no lo advertia; y en cumpliendo con la caridad de

abra-

abraçarlos, y de la bien venida; no preguntava de donde venian, ni a donde ivan, ni a que empleo, ò negocio; noticias, que suelen por caseras rebullir mas en la curiosidad, que otras de mas importancia, por caerla mas de lejos. Sobre tenerle puesta prohibicion al oydo de quanto podia recrearle; le truxo continuamẽte atormentado en las confesiones de los Negros. Punto en que cargò acertadamente la põderacion uno de los Predicadores de sus onras. Lo menos con ser mucho, era lo que davan a sufrir a su paciencia las ignorancias de aquella gente, asta llegar a desbastarla: lo mas lo que a su pureça la davan a sufrir los incautos terminos, con que declarava culpas de obscenidad; porque ignorando la decencia de las palabras, usava comunmente de las menos limpias. Tormento mayor, de lo que se puede encarecer a los castos oydos de Varon tan puro.

No fue menos riguroſa la mortificacion en el olfato, a que jamàs aplicò cosa de recreo; nadie le viò una flor en la mano, ni aviendo de andar entre la ediondez de Negros, y de enfermos, usò contra ella de preservativos olorosos: y si los hallava prevenidos en alguna pieça de los esclavos, que entrava a confesar; de-

cia a los criados, que los llevàsen a sus amas; porque alli no eran necesarios. Solia decir, que le confortava el olor de los Negros, quando marea a todos con mortales basças. Entrando a confesar un Moreno, entrò en pos de el V.P. una esclava, rogandole se detuvièse un poco, mientras limpiava el aposento. Bueno està, respondiò, sin permitirla, que sacàse un gran monton de parches, que estava a los pies de la cama, ni el vaso de inmundicias de la cabeçera; y todo exalava un insufrible edor. No quiso privarse de padecerle entre tanto que le confesava: pero al irse ordenò a la esclava, que desembaraçàse luego el aposento de aquellos depositos ediondos, porque no dañàsen al enfermo. Quien regalò el olfato con olores suaves, como le mortificò el bendito Padre con los que pudieron serle de mas pesadumbre? Què asistẽcia tan larga a las enfermedades mas podridas? a la lepra mas asqueroſa? a las llagas de corrupcion mas intolerable; pegando a ellas el rostro, porque nada se le perdièse de aquel olor mas precioso en su estimacion, que el aroma, y ambar?

El gusto fue sin duda uno de los sentidos, con que grangeò mas merecimientos; porque

no

no parece,que le recibiò para beneficio de la naturaleça,ſino para exercicio de la mortificacion.Haciendole la cuenta de lo inmenſo que trabajava,y de lo poco que comia, ſe admirara, que pudièſe vivir, ſin que algun milagro ſe embolvièſe en el alimento para ſuſtentarle. No excedia la cantidad de ſus comidas a la de una eſcrupuloſa colacion;taſa que ſe celebràva por rigida en la meſa mas reformada de un Anacoreta,quanto mas en la de un Varõ Apoſtolico,que incanſablemente ſudava en continuas tareas de tan trabajoſos miniſterios.Nunca probò comida,ò bevida de regalo; y ſi le importunavan en ocaſion de Paſcuas,que tomàſe algun dulce,ſe eſcuſava,con que le hacia eſcupir mucho; ſeria mas por orror, que por achaque; como el que guſtò algun bocado, q̃ le eſcandaliçò el paladar, procura purgarle de aquel ſabor, a fuerça de eſcupirle.La abundancia le à quitado en Indias al chocolate el ſer regalo,haciendole coſtumbre:ni a eſa cuenta,ni a la de medicina, aunque ſe lo ordenaron muchas veces para la flaqueça de ſu eſtomago,uvo remedio,que le catàſe. Negòſe a todo genero de frutas,aſi verdes,que ſe dan en la tierra,como ſecas,que ſe llevan de Eſpaña; inexpugna-

ble siempre la mano para alargarse a la frescura de las unas, ò a la particular dulçura, que el patrio suelo depositò en las otras. En una recreacion cogieron dos Ermanos un hermoso racimo de uvas, y presentaronlo al P. Claver con vivisimas instancias para que le comièse. No uvo reducirle, asta que uno de ellos, con sentimiento, de que no admitièse aquel agasajo de su buen deseo, le dixo, que mas les edificària, dexandose vencer, que mostrandose tan inexorable. Esto le pudo obligar a tomar dos granos, y echarlos en la boca, añadiendo, q̃ eran las primeras uvas, que probava en aquella tierra. No fue esto hacer quiebra en la mortificacion, sino darla un esmalte de caridad. Pudo con dos granos satisfacer a las instancias de el gusto ageno, no al apetito propio; despertarle si con el escaso cebo de la fruta, para que sintièse mas el no comerla. Su racion ordinaria era algun mendrugo de pan que recogia de las mesas (y a consentirsele, lo uviera trocado por el maiz) un pedazo de plantano, y quando se hallava muy desfallecido bebia algo de caldo; la carne nunca la comia, reservada siempre para enfermos pobres. Ninguna fiesta, en que se dièsen platos extraordinarios, le sacava de aque

lla

lla regla,con dictamen rigido,de que las fiestas mas solemnes,se avian de celebrar con mas penitencia,y no con mas regalo. Los presentes,q̃ tal vez se le hacian sin probarlos los repartìa a los demas,logrando dos gustos, el de mortificarse,y el de agasajar a otros ; condicion muy de la virtud,blanda para todos,quanto riguro sa para si. Todo el tiempo que residiò en Cartagena,y pudo decir Misa,indispensablemente dixo siempre la ultima,con admiracion de los muchos testigos,que lo depusieron;juzgando, que el no desayunarse asta aquella ora , valia por exceso de ayuno en region , donde los calores afligen,y postran de el todo las fuerças, no reparadas de algun alimento a la mañana. Este rigor le truxo repetidas veces a desmayo, y nunca en esas ocasiones dentro,ò fuera de casa,se pudó recabar de su constancia, que admitièse otro alivio, que el de padecerle, sin querer jamàs tomar ni un trago de agua , por no privarse de la Misa. Nadie le viò fuera de los tiempos de la comida,y cena,ni comer un bocado,ni lo que mas es bever, ò enjaguarse alguna vez;tolerada aun sin ese leve refrigerio por quarẽta años la fatiga de Apostolicos empleos en un clima abrasado. Tomava la bevida limi-

tada a no apagar la sed, y sin diligenciarla otra frescura, de la que dava el tiempo, donde el mas templado no la saca de tibia; què harà el mas ardiente? Quantas veces cogia en la mesa el lugar, a donde alcança menos el cuidado de los que sirven; valiendole aquella diligencia, muchas faltas en la comida con grande goço suyo? Quantas pasò dias enteros sirviendo al Hospital sin otro desayuno, que las abluciones de la Misa? Y si tal vez en el de S. Lazaro tomò algun alimento; què mortificacion puede imaginarse, como la de comer a un mismo plato con leprosos? como llevar de la boca de ellos a la suya los dedos, con que alternava en una, y otra los bocados?

Estuvo muy lejos de avivarles el sabor a las viandas con linaje alguno de saynete, aunque tan vulgar como la sal; y en tierra donde es necesidad, y no golosina favorecer con algo de eso al apetito, comunmente caìdo de los calores excesivos. Sus saynetes erã ceniza, y agua, con que desabria las viandas, ò las ojas de cierta yerva, con que las amargava, a titulo de que le confortavan el estomago. Hizo la naturaleça sabrosos los manjares, para facilitar el uso de ellos a la necesidad de alimentar la vida. El mor

tifi-

tificadiſimo Padre Claver hacia deſabridos, ò amargos los manjares; porque a vida tan toda de la Cruz como la ſuya, no la alimentàſen ſino deſabrimientos, ò amarguras. No perdia lance de darle peſadumbre al guſto, como ſe viò en un caſo, que le pasò con el Ermano Manuel Rodriguez, que aun de ombre tan mortificado, como lo era el V. Padre, pudiera dudarſe a no aſigurarlo el juramento de el teſtigo. Pidiòle una vez a eſte Ermano entrando a cenar, q̃ le dièſe un poco de adobo, ò caldo de aceitunas; y es muy creìble, que con aquella luz de el Cielo, cõ q̃ lo penetrava todo, conociò quã a favor de ſu mortificaciõ avia de hacer aquel adobo: porque no pidiendo jamàs coſa para el guſto, no uviera pedido eſta, a no ſaber, q̃ avia de ſervirle de tormento. Sacòlo el Ermano de una vaſija de barro, y preſentòſelo en un plato; y deshaciendo un pedaço de pan en ſopa, ſe lo comiò con tal ſabor, que hizo novedad en ſu mortificada compoſtura. Diòle deſpues las gracias al Ermano diciendole, que eſtava famoſo. A la ſiguiente noche le hizo la miſma petiçion, y lograda de la miſma ſuerte, le repitiò las gracias, celebrando lo ſabroſo de el adobo ſiempre. Puſole con eſto al Ermano ganas de pro-

probarlo; y apenas lo llevò a la boca, quando le rebolviò el estomago, y diò mas crueles bascas, que pudieran amarguissimas, y podridas hieles. Quiso averiguar la causa, y reconociendo la vasija, hallò en ella una cucaracha de grandeça enorme, que rebentada de mucho tiempo, avia derramado en el adobo toda la infeccion de sus entrañas. Abocò la vasija luego, y a fuerza de lavarla, se uvo de purificar de la edion-dez. Tercera noche bolviò a instar el V. Padre por el regalo de las antecedentes; y respondiêdole el Ermano lo que avia hecho de èl, y por que causa, y que se admirava, uviera podido probarle, quanto mas comerle, le dixo cõ grãde sentimiento. *O valame Dios, porquè lo derramò? que estava muy bueno.* Al Abad Estefano le presentò un dicipulo suyo unos huevos adereçados con aceite de linazas por inadvertẽcia; y celebra S. Doroteo mucho, que aviendole llegado al gusto la amargura de ellos; la de aquel disgusto no se le diêse a vèr en el semblante, tan igual este, como el animo, reconociendo, que lo dispuso Dios asi para exercitarle el sufrimiento. Hiço el grande Estefano la cata en las viandas preparadas con aquel aceite, mas no pasò a comerlas: admirase en èl, que

pro-

probadas, ni le desaçonàsen el agrado de el rostro, ni le descompusièsen la serenidad de el coraçon. Què elogios, ò que admiraciones pueden igualar a la mortificacion de el V. Padre Claver sin exemplar en este caso? Quanto era menos el aceite amargo, que el adobo de las aceitunas inficionado con la podredumbre de la savandija? Con todo eso solicita una, y muchas veces que se le sirva. Ofrecido, no se contenta con probarle, aunque desde el mismo paladar hacia yà eco formidable en la inquietud de las entrañas. Pasòle a ellas, saboreandose en el tormento, como pudiera en el mas regalado plato. Comiòle con ansia tan gustosa, q̃ pudo admirarse en su virtud una gula santa de amarguras, mas viva, que la de sabrosos manjares en el vicio. Què cebado estava en aquella pocima, el que se lamenta con exclamaciones, de que se la ayan derramado! Què mas hiciera sobre el desperdicio de un liquor precioso? A què puede llegar mas el gusto de padecer, que al sentimiento de que le falte, con que afligir al gusto? Al fin siempre tuvo materia de mortificacion, ò en el brevaje quando se le ofrece, ò en el sentimiento, quando se le quita.

CAPI-

CAPITVLO IIII.

PROSIGVE LA MATERIA DE el pasado.

EN el tacto, como esparcido por todo el cuerpo, triunfò mas el rigor como en mas dilatado campo. Los instrumentos para atormentarse eran muchos; y mas la valentia, ò por mejor decir la crueldad, con que los jugava cõtra si. Armeria su celda de varias armas ofensivas, le dava con que se hicièse cruda guerra de cabeça a pies. Ponia grima a los que miravan tantas, y tan exquisitas prevenciones; mas aparejos de martirio, que de penitencia. Para el exercicio de la diciplina usava de cordeles, sarta cada uno de endurecidos ñudos; de espigas gruesas labradas de cruda, y yerta pita; de bolantines retorcidos, dobladas las puntas, y bañadas en brea; de cadenas de yerro, para que lo pesado de los golpes llegàse a quebranto de los huesos. Iva variando estos instrumentos, asiendo yà de uno, yà de otro para herirse: no mudando de cuerpo, era necesario mudar de azote; porque era mas el cuerpo para sufrir, que

el

el azote para castigar. Tres veces se diciplinava en el espacio de siete oras, una antes de recogerse al breve sueño; otra a la media noche; y la tercera, quando se hacia señal a la comunidad de levantarse, respondiendo al primer golpe de la campana con el primero de su diciplina. A esos tres tiempos observaron asi los Religiosos, como los vecinos el ruìdo de los golpes, tan espantoso èl, como sangrientos ellos. Solian pasar a la sazon las rondas, y detenialas siempre el pasmo de aquella penitencia, sin que la frequencia de escucharla dexàse de hacerles novedad para compungirse. Poniase en vivas carnes para este castigo, porque no quedàse parte de el cuerpo reservada de padecerle. Asi le hallò un Religioso grave, entrando a reconciliarse sobre noche; con tanta confusion de el V.P. que le rogò se fuèse en adelante a confesar con otro. Asi le encontraron a veces los Prelados, que compadecidos de la carneceria, que estava haciendo en su inocente cuerpo, abrian la puerta para mandarle, que cesàse. Pues es verdad que alagava el remedio las llagas, que rasgò el azote; ò que las tratava con blandura, despues de abiertas con rigor. Vendavalas con asperisimos cilicios, que las roçàsen, y escociè-

sen;

sen; y llegavan estos a desollarle a donde no alcançaron los golpes de la diciplina, sin que parte alguna de pies a cabeça quedàse esenta de martirio.

Entretexia los dedos de los pies de cordelillos delgados de cerdas, al empeine rebolvia otro un dedo de grueso, lleno de ñudos todo; ancho el çapato para el disimùlo, a la medida no de lo que era el pie, sino de lo que avultava lo sobrepuesto: por las piernas, y muslos subiã enroscandose con apretura sogas asi misмo de cerdas, mas gruesas donde podian ir mas disimuladas: dos Cruces de madera al pecho, y espaldas; crucificadas estas dieran vivos zelos al corazon, no trayendole tãbien crucificado: la de el pecho sembrada de puas, y para que una, y otra hiciesen asiento en las carnes, de la cintura al cuello se agorratava con sogas labradas de los materiales, que las otras; los cabos de ellas, que sobravan de cada lado, se recogian por los braços, baxando en buelras asta las muñecas. De seis de estas formò una faja claveteada de puntas de azero: hechavala al cuello, y cruzavala a manera de estola, atando estrechamente los remates por la cintura. Herian aquellas puntas con poca defensa en lo que abrigavan.

van las ſogas,y ſin alguna en lo que no cubriã. Quando eſtava a ſolas en la celda,ni a la cabeça,ni al cuello , ni a las manos avia de faltarles ſu cilicio.En la cabeça aſentava la corona de eſpinas tan agudas,que por ſi miſmas ſe hicieran paſo a laſtimar,aunque ſu fervor no las clavàra:al cuello ſe ponia una aſpera ſoga, doblado el de la ſotana,para que le maltratàſe ſin eſtorvo:para las manos tenia unas fundillas de cordones de cerdas,en que las embolvia. Porque no le vièſen eſtas mortificaciones tan eſtrañas, arrimava a la puerta una piedra , que quando la abrièſen,la fuèſe deteniendo,para darle tiempo a deponer el penitente traje.Pero en tantos años fuera deſdicha,que tal vez no le cogièſen a deſcuido,y que ſe ignoràſen los raros exemplos de ſu penitencia.

Si al V.Padre le armaran tantas,y tan penoſas pieças,para que quieto en el retiro de ſu celda,ſolamente tuviera por aſunto el ſufrirlas,aũ fueran examen de ſobrado rigor a la paciencia mas valiente.Pero lo que excede a toda admiracion es,que un ombre tan ceñido de ſogas, tan agorratado de cilicios,tan laſtimado de pũtas aceradas,anduvièſe tan ſuelto,tan agil, tan a la poſta por los miniſterios, que no pudièſen

ſe-

seguirle los que le acompañavan. Quien no perdiera el movimiento con aquellos cordeles rebueltos a los pies, entrandose los ñudos por las plantas? Quien diera un paso, sin que le costàra una queja, y acobardandose para otro? Quien se atreviera a rebullir, sin temor a los encuentros de las crueles puntas? Si en una tierra, ò fria, ò templada anduviera embuelto en aquellas cerdas, fuera grande aspereça, y para admirada en la continuacion de tantos años. Pues què seria en clima tan caluroso, como el de Cartagena, de mal sufrir aun con arbitrios de comodidad? El que dava a los cilicios el bendito Padre, era doblarse la congoja, vistiẽdo sobre ellos una como tunica de lana burda, q̃ la pasava a cuẽta de camisa, con un cuello de lienço. Veinte años se mantuvo en esta penitẽcia: porque tantos pudo encubrirla aquel piadoso engaño. El calor de la lana, y cerdas a una con el de el tiempo, y la apretura de las sogas, le congojavan de manera; que a veces le quitavan la respiracion, y le costava artos desmayos. Mandaronle despues los Superiores con atencion prudente a su salud, que vsàse lienço. Buscòle tan grosero, y aspero para sus camisas, que pudo vistiendole satisfacer al rendi-

dimiento de obediente, sin que le faltàse el exercicio de mortificado. Si en solo el tiempo de salud,se uviera afligido con tan extraordinarias penalidades; aun era caso de estrañarse. Pero que achacoso,debilitado,enfermo,ni moderase los rigores de las diciplinas, ni oprimido de tantos cilicios se aliviàse de uno,es verdaderamente sobre quanto puede encarecerse. Invencible el espiritu sustentava la flaqueça de la carne invencible. Recebia las enfermedades como reprehensiones de su floxedad; y pareciẽdole que por tener consigo la mano muy blãda,era necesario que la pusièse Dios en su castigo, se dava por obligado a padecer el de la dolencia,sin remitir de los rigores. Asomandosele el cilicio al cuello en ocasion que estava muy enfermo, le dixo el Ermano Pedro Lomparte. *Què es esto mi Padre asta quando à de tener amarrado el borrico?* *Asta la muerte*, respondiò, con resolucion tan animosa, que no quebrò asta entonces. Tal vez en accidentes graves pudo solamente la obediencia despojarle de los riguroſos instrumentos, con que se maltratava. Asaltòle una repentina fiebre, y acudiendo el Medico le ordenò que se pusièse en cama: reusavalo el V. Padre,porq̃ estava tal,

que necesitava de socorro ageno para desnudarse; y le era de grande sentimiento, que se le registràsen los cilicios, temiendo que se le aviã de prohibir. Llamado el Padre Provincial le mandò, que obedecièse al Medico, y al Padre Sandoval, que vino en compañia suya, que le ayudàse a desnudar. Hallaronle cubierto de cilicios de la cintura al cuello, y en los braços; confusissima verguença en el umilde Padre, y en los demas pasmosa admiracion. Arrodillòse el Medico, y le dixo cayendole las lagrimas. *Padre mio de mi alma, como no quiere estàr enfermo, si de esta manera se martiriça? no vè que esto es exceder en la mortificacion, y ser omicida de si mismo?* Tuvieron bien que hacer en desenmarañarle de aquellas jarcias, adoradas una a una de el piadoso Medico. Rogò que le dexàsen solo para acabar de desnudarse; dexaronle con un Negrillo, y orden a este, que le quitàse los demas cilicios. Iuntos a los otros hacian tan avultado lio, que conocida su paciencia para sufrirlos, solo se dudava en como podia acomodarlos. Sucediò otras veces, que retirandole la mãga de la sotana el Medico para cogerle el pulso, encontrò con las sogas de cerdas, que bajavan amarrando el braço. Rendiase en mandado-

dole, que las quitàse; obedeciendole en una ocasion a costa de mucha verguença, obligado a sacar los cilicios a vista de un Seglar.

No era desigual a las otras la penitencia de la cama, para el corto sueño, que tomava. Quiẽ no tuvo compasion de si, quando despierto avia de sentir mas los rigores, como la tendria, quando dormido, avia de sentirlos menos? La pobre cama, que le dava la Religion sin uso, y solamente de respeto en su celda, servia a la apariencia de la comodidad: porque el P. Claver no dormia sino sobre una piel dura de baca, ò sobre una estera, con un madero por almoada. De mas años, y achaques, quando los unos pedian descanso, y los otros alivio, ni uso de estera, ni de piel, ni de cama mas regalada q̃ el desnudo suelo. Al paso que se le disminuìan las fuerças, se le aumentavan los fervores, y por satisfacer a los fervores no medìa las penitencias con las fuerças. Estava tan hecho a la costumbre de dormir en tierra, que aun enfermo, se desliçava a ella de la cama en descuidãdose los Morenos, que le asistian sobre noche: y aunque en advirtiendolo se lo reñian, no avia recabar otra cosa de su mortificacion, violenta en el descanso, y con propension a las penas,

como a centro. Los trabajos largos, la edad cãsada, las enfermedades penosas, dan a las comodidades justificado titulo; pero en todas esas raçones, no le halla el P. Claver para admitirlas, sino para negarse a ellas de el todo. De nada quiere asirse, porque de todo le à de privar la muerte, vecina yà a la fatiga de sus años. Arrojase en la tierra desnuda, porque no aviendole de dexar la muerte, sino un breve espacio de tierra, no le encuentre sino con aquello, que no puede quitarle.

Sobre estas mortificaciones hacia tantas, q̃ no pudo observar la curiosidad, las que inventava el deseo de perseguirse en este penitentisimo Varon. En quanto obrava se solicitàva alguna pena; si estava asentado era teniendo un pie en el aire, asta que caìa de cansado; y entõces levantava el otro, alternandoles la molestia, y hallando modo de fatigarse en el descanso mismo. Si arrodillado, desviando la sotana buscava con las rodillas la dureça de el suelo. Si corriendole el sudor hilo a hilo, jamàs llevò un lienço al rostro para limpiarle. Nunca procurò alivio a las inclemencias de el tiempo; ni se quexò de ellas, si quiera para hacer cõversacion; porque no podia caber queja en el

gus-

gusto, con que las padecia. En Refectorio se exercitava en varias mortificaciones, yà diciẽdo su culpa, yà comiendo en tierra, yà besando los pies a todos, yà teniendo los braços en Cruz por largos ratos. Quando venian los Barberos, era el ultimo a cortarse la barba para hallar las navajas con los filos botos despues de aver servido a los demas. Entrava diciendo. *Avrà por aì algun machete?* y como lo decia lo deseava: pero lo que no iva en el instrumento, iva en la mano; entregandose siempre en las de los aprendizes, que le dexavan en corona, y rostro tan lleno de heridas como limpio de pelo. Elegia el asiento peor, y el oficial mas primeriço; poca, ò ninguna la destreza sobre cansacio de lo trabajado, y deseo de rematar con la tarea, què tal le parìa? Estava cõ una mansedumbre de cordero el bendito Padre cerrados los ojos, mudos los labios, gustosa la paciencia sufriendo que aquellos muchachos le sajàsen. Algunos Religiosos con lastima de la mucha sangre que le corria; y de los pedaços de piel que con el pelo llevava la navaja, reñian al Maestro, porque le dexava en manos de aquellos rapaces, Negrillos comunmẽte, ò Meztiçuelos. Pero èl se disculpava, con q̃

no avia reducir al P. Claver, a que le cortàse otro la barba, que los aprendices.

Menos molesto es el cilicio todo un dia, q̃ la picadura de un mosquito un breve rato: a muchos para aquel les sobra el valor, y a pocos para esta les basta la paciencia: ò sea por lo que tiene mas de cruel, ò sea por lo que ay menos de propia voluntad en padecerla. Yà queda advertido quan acosada es Cartagena de la plaga de estas, y otras savandijas de alas, q̃ traveseã como espesas nubes; la importunidad, con que envisten; el veneno de sus aguijones, sutìles para penetrar quanto firmes para no ceder. Para aqui pido la admiracion de quien ponderare, como se debe, el sufrimiẽto mas que umano con que el V. P. Claver tolerò el dilatado martirio de estas plagas. En quarenta años no buscò un arbitrio para estorvarles el paso, a que le hiriẽsen: ni cubierto de moscas, ò tabanos, las unas asqueroſas, crueliſimos los otros, hizo un ademan para desviarlos: ni dexandole abrasado de ronchas mitigò la picaçon de ellas con alguna friega. Hacian asiento en la quietud de su paciẽcia asta embolverle rostro, y manos, llenandose de la sangre que le sacavan, calado todo el aguijon en las heridas: y si compadeci-

dos

dos los que lo miravan, le hacian instancias, que los matàse, ò sacudièse; respondia, que le eran de provecho, porque le sangravan sin lanceta. Y quando alguno con piedad movia a matarlos, el benigno Padre les avisava con un leve soplo, para que huyèsen el peligro. Agradecido a lo que le davan que merecer, se dava por obligado a defenderlos. Vn mosquito, que se encierre en el aposento, donde se toma el sueño, basta a quitarle toda la noche con el zumbido de la trompetilla. Aunque no llegue a clavar el aguijon, tiene desvelado al temor con aquella ronca amenaça de clavarle. Què tormento seria padecer no la amenaça, sino la herida; no de uno, sino de exambres de ellos; no de el comun tamaño, sino de grandeça, y crueldad estraña; no un dia, sino tantos años continuados? Y esto con una constancia tan sobre aviso, que no partièse tal vez la mano de primer movimiento, ò a la defensa, ò al alivio? Exceso es, y aun milagro de paciencia. Tiranos uvo, que tuvieron este tormento por igual, y no sè si mayor que los peynes de yerro, azotes plomados, uñas aceradas, y tantos otros instrumẽtos, que ingeniò su crueldad para la Corona de los Santos Martires: atavanlos desnudos en

lugares, que hervian de moscas, tabanos, abispas, y otros linajes de savandijas, menuda plebe de verdugos, que atormentando como los mas fuertes, llevavan el martirio a paso lento como flacos, y dando de miniatura las heridas, hacian inumerables los dolores. Vn dia, ò pocos estuvieron los Santos Martires en aquel tormento: y el V. Padre muchos años: ellos obligados de la fuerça, èl obligado de su volũtad; ellos atados no pudieron favorecerse, èl nunca quiso favorecerse estando libre: tan sin manos le tuvo la mortificacion, como las sogas a ellos. Cuentalos la Fè entre sus Martires por aquella pena padecida; mas dilatada incomparablemente la misma pena en el fervoroso Padre Claver; como el amor no à de contarle entre sus Martires?

Aqui, letor piadoso, quiero que me digas, què lugar le uvieran hecho a este esclarecidisimo Varon, la contemplacion, las mortificaciones, las penitencias entre los Pablos, Antonios, è Hilariones, si en aquella edad uviera tomado cueva en los yermos de la Tebaida, ò el Egipto? Què regla mas perfecta podia darse a un Anacoreta penitente, que su vida? Quien en los desiertos fue mas solitario, que èl en las

Ciu-

Ciudades? Quien en la Ermita mas contemplativo, que èl en su celda? Quien en la soledad estuvo mas lejos de el mundo, que èl en medio de el mundo? Què ayunos, què aspereças, què rigores se abraçaron en el retiro de los Monasterios, que no aya èl abraçado en sus Apostolicos trabajos? Estos parece que le obligavan a moderar las penitencias, y estos le obligavan a doblarlas, con verdadero; y santo dictamen, de que si pide penitencia el cuidado de la perfeccion propia; el de la propia, y de la agena pide que se aumente.

CAPITVLO V.

VIRTVD DE LA PACIENCIA.

ES la paciencia una virtud, que da aprobacion calificada a las demas virtudes; el crisol en que se refinan; la saetilla de mueſtra, que hace fè de el concierto con que anda el espiritu; de las virtudes la que mas comercio tiene con la Cruz de Christo. No ay santidad, que pueda graduarse con titulo de grande, menos que aprobada por el examen de las adversidades. En las penitencias que se toma el ombre vo-

voluntariamente puede sentir el golpe, pero no la mano; en las persecuciones con que otro le exercita, se siente la mano sobre el golpe. Aquellas quedan en el cuerpo, donde se reparan: estas penetran a la alma, donde yeren. No es paciencia perfecta la que no es sufrida, sino en lo que ella elige; la que no se descompone con lo adverso, que le viene de afuera, es la perfecta; y perfectisima la que se goça en ello. Si a la virtud de el V. P. Claver la uviera faltado la persecucion, no se supiera quan grande era: si mano agena no uviera dado recios golpes en su corona, se hechàra en ella menos la mejor labor. Previnole su Santo Maestro el V. Ermano Alonso muy de ante mano a la paciencia con este admirable documento, escrito en sus papeles, y estampado en su alma. *O lo que dicen de mi es falta, ò no es asi; si es falta enmendarse de ella, y pedir a Dios perdon: sino es falta, holgarse de que Dios le dè que padecer por su amor; y en ninguna de estas cosas hablar palabra, ni aun decir; peor que eso haria, si Dios me dexàse de su mano: porque con esta palabra se abre puerta al coraçõ para otras. Ermano estas tres cosas à de fijar, y arraygar en su coraçon.* Lo que se fixa, puedese bolver a sacar, quedandose el coraçon entero; lo que se arraì-

ga,

ga,no puede arrancarse, sin que las raices se lleven pedaços de el coraçon consigo. Fixa, y arraigada en el coraçon de el P. Claver esta doctrina de paciencia,no pudo salir de èl,menos q̃ desecho el coraçon. Plantòla la enseñanza de el Ermano Alõso con vigorosas raices,mas fuertes despues con el exercicio mismo de sufrir, y con los espirituales sentimientos,que le comunicavã Dios acerca de èl. Entre ellos este, en q̃ el mismo V.Padre con el desprecio que se hace en las palabras, se està dando materia a la paciencia. *Siempre*(dice) *que no hago lo que el asno hace me và mal. Què es lo que hace el asno? Què si dicen mal de èl,calla: sino le dan de comer, calla: si le cargan asta caer en tierra,calla: y si murmuran de èl,calla: si està mala la comida,calla ; y si se olvidan de èl,calla. No se queja jamàs por mucho q̃ le digan,ò hagan, ò traten mal ; porque es sufrido, como asno. Assi à de ser el siervo de Dios: sicut jumentum factus sum ante te.* Quando el V. Padre Psal. 72. no uviera escrito entre sus apuntamientos esta maxima, se le pudo leer en el sufrimiento, mudo siempre a los golpes de la persecucion, y de la injuria.

Quien dixera,que el ministerio de los Negros, en que con indecible fruto de aquellas

de-

desamparadas almas, exercitò actos tan eroicos de virtudes, no avian de merecerle en todos el agradecimiento, y el aplauso? Pues permitiò Dios lo contrario; y que no le grangeàse en muchos sino emulaciones, y desprecios asta declararse en perseguirle. Y verdaderamente no lo admiro; asi porque es el comun estilo de la Divina Providencia con los grandes Santos; como porque no eran merecedoras las alabãças de los ombres, siendo tan vanas, de que se admitièsen en parte de premio a unas virtudes tan relevantes. Mientras no le premiava Dios con galardon eterno; premiòle con lo mas precioso, que acà se puede dar, dandole mayor parte en su Cruz. Primeramentè muchos dueños de los esclavos Negros usaron con el V.P. grandes demasias. En unos era vivisimo el sentimiento, de que les llevàse tan de espacio los catecismos, y confesiones, con q̃ se hacian araganes, y no se hacian buenos: en otros, de que les mostràse tanta caricia, con que no se reducian a la piedad, sino que cobravan brios para la insolencia: en algunos, porque procurava se casàsen los amancebados, embaraço para que sirviesen, y no remedio para que se enmendàsen: en todos porque les parecia, q̃

el

el tiempo que gastavan los esclavos con el Padre Claver era por urtarse al trabajo, con daño de sus interèses. Sobre estas cosas les prohibian a los Negros el trato con el Padre; y a èl la entrada en sus casas, asta darle cõ las puertas en los ojos, quando iva en busca de los Negros: rebolviã cõtra èl como vivoras, derramando el veneno de su indignacion en palabras tan injuriosas, que sacaran de tino a menor paciencia, que la suya. Todo lo sufria el siervo de Dios con silencio de bronce, sin desistir jamàs de su glorioſa empresa; gozosisimo de que le valièse tantas pesadumbres, y denuestos.

Lo que mas pudo mortificarle fue, que algunos Religiosos de casa le reprobavan con declarada oposicion el modo, y medios, de que usava en el ministerio de los Negros. No dudo, que los obligària a esto el zelo; pero no ay afecto, que deba mas examinarse, porque quanto tiene de vehemente, peligra àcia la indiscrecion, ò el precipicio. Es muy dificultoso el discernir lo que es zelo sincero, de lo que no es sino dictamen propio; que no pocas veces a nõbre de zelo, se sustenta el empeño de un dictamen. El fruto inmenso que rendia el ministe-

rio

rio de este Apostolico Varon, facilmente podia convencer, de quan proporcionados eran los medios con que lo beneficiava: pero nada bastò al desengaño de los que juzgan, que se yerra todo lo que no camina por su parecer. Exageravan el ruìdo, que levantava con aquel empleo; como si pudieran en secreto natural manejarse boçales Negros a millares; el tiempo q̃ desperdiciava inutilmente, ò en instruìrlos, ò en acariciarlos; como si la rudeça de ellos pudiera coger al buelo la instrucion, y la urañia domesticarse sin caricias: el continuo movimiento en que tenia a los interpretes, desacomodando de servicio a cada ora la casa; como si el principal fin de tenerlos en ella, no fuera para que sirviesen en aquel oficio: el exceso, y exorbitancia en todo; pero los excesos de el V.P. eran de caridad para admirados, y no para zaheridos. Pues que si tal vez por desgracia, no cogia bien la hostia algun Negro, quando se le dava la Eucharistia? aqui era levantar el grito contra la facilidad en admitirlos a aquella Soberana Mesa, siendo tan brutos, que aun no sabian abrir la boca. Quien no sabia abrirla, era el umildisimo Padre, para quejarse, ò responder a lo mucho, que se le diò a sufrir sobre esta

ma-

materia en reprehenſiones, y palabras ſobradamente acedas. No ſe contentavan los zeloſos de hacer por ſi miſmos la juſticia, caſtigandole con peſadas raçones: de Iueces en el tribunal de ſu buen deſpejo, paſavan a ſer Actores en el de los Prelados, dando tales colores a la cauſa de la inocencia, que la dexavan con ſemblante de culpa. Y como nunca ſalia a ſu defenſa, interpretavaſe el ſilencio a confeſion tacita de hallarſe convencido. Varias veces le penitenciaron ſobre aquellos cargos; una eſpecialmente, en que aviendoſelos pueſto ante el Superior un Religioſo grave, y ponderadolos con gran viveça; ſe le cometiò al miſmo acuſador, que le diſpuſieſe por eſcrito una reprehenſion, para que publicamente ſe le dièſe. Deſcansò a toda ſatisfacion ſu engañado zelo; diſparando por el cañon de la pluma tan recia carga de peſadumbres, que ſola una paciencia, como la de el Padre Claver, incontraſtable a toda bateria, la pudo recebir ſin mella. Aſi permite Dios, que ſe engañen unos, para que ſirvan a la corona de otros. En eſtos lances el bendito Padre quedava confundido de aquellas faltas, y agradecido a la reprehenſion, que ſe las dava a conocer, abriendole los ojos, cerrados aſta

en-

entonces para verlas. Pero què mucho que estando tan libre de ellas, no las vièse? Con todo eso, aunque el testimonio de su conciencia le abonava; la dava menos fè, que a los avisos de quien le reprendia: y facil en persuadirse cõ credulidad candida todo lo que era contra si, quedava con el animo tan sereno, como quien se regocijava en el castigo. Oyò un Provincial, que a un esclavillo le llamavan, el Negrito de el P. Claver; sin otro misterio, que distinguirle de sus compañeros, por el nombre de quien le trujo a casa; estilo que se usa con los otros, diferenciandolos assi mismo por el nombre de los Religiosos, por cuyo medio se comprarõ. Sin tener el V. Padre parte alguna en esto, ofendiò al Provincial de suerte, que haciendole culpa de aquel lenguaje, le diò una severisima reprehensiõ. Estuvo la escuchando con los ojos bajos, sin desplegar los labios para disculparse.

Pero donde resplandeciò su gran paciencia, sobre toda ponderacion, fue sin duda en los ultimos años. Valieronse algunos emulos de la Compañia (misericordia es de Dios, que nunca la falten) de la ocasion de un Visitador, que fue a Cartagena, en quien pudo conocerse

pref-

preſto,que nueſtras cauſas no le avian de merecer arbitrio. Moviòſe la tempeſtad con furia,oſtigada mas con los vientos de la emulacion.Corrimos fortuna,pero ſin naufragio;bonança al fin lo que amenaçò como peligro. Miẽtras durò la hinchaçon a las olas,pretendieron embolverlo todo,ni al V.Padre Claver perdonaron,poniendole acuſacion , de que reiterava los Bautiſmos.No ſe le hiço cauſa,por la deſconfiança en los acuſadores de probarla; pero hiçoſele mandato,que no bautizàſe en adelante.Duro golpe,por dexarle con la cicatriz fea de el caſtigo;y mas por privarle de el miniſterio,que era todas las delicias de ſu coraçon.No ignorava el bendito Padre el motivo que uvo para el mandato;ni la facilidad con que ſe deſvaneceria el motivo, reſpondiendo por ſi con la doctrina llana,ſolida, y verdadera, que ſeguia, y debia ſeguir en la adminiſtracion de aquel Sacramento;que aunque no pueda reiterarſe,debe darſe condicionalmente a los que ſe duda,ſi lo recibieron. Eſto era lo que hacia el P.Claver, y eſto a lo que puſo nombre de rebautizar la calumnia. Tuvo en eſte caſo tan ſoſegada la paciencia,y tan inviolable el ſilencio,como ſino uviera hecho fuerte en èl, ofre-

ciendo a Dios dos sacrificios ; el de aquel descredito callando, el de aquel mandato obedeciendo, aunque en uno , y otro entrava el cuchillo de el dolor asta lo mas vivo de la alma. Con solo dar satisfacion de si , hablando dos palabras, quedàra la fama de el P. Claver vencedora, y la calumnia que le impusieron vencida: y por no quebrar las rigidas leyes , que seguia de padecer, callò con inexpugnable firmeza, dexando a su fama con nota de vencida, y a la calumnia con el blason de vencedora. O paciencia invencible! O valor que pasa los limites de umano!

Pues què dirè de el sufrimiento en los ultrajes de sus prendas? en las censuras a su condicion? en los desprecios a su ciencia? en las sospechas contra su virtud? La constancia se le tenia por tenacidad; el zelo por capricho; la austeridad para consigo por dureça de natural; las fineças con los esclavos por manìa ; el encogimiento por ignorancia; la santidad por ilusion. Llegandole todas estas cosas al oydo, ninguna le desazonava el corazon, dulce siempre entre las mayores amarguras. Vn Religioso naturalmente opuesto a las cosas de el Padre Claver dos, ò tres veces tuvo el govierno de la casa, y

en

en ellas muchas ocasiones de exetcitarle la paciencia. Sobre la disputa de cierta rubrica le dijo un dia en presencia de algunos Sacerdotes Seglares. *Ande que es un ignorante, que aun no sabe Latin.* Cerrò luego sus labios, aprobando con el silencio aquella dura calificacion de su ignorancia. No le fuera dificultoso al P. Claver, en este, y otros lances, en que se le daban semejantes golpes, rebatirlos modestamente, mostrando el caudal de su doctrina en todo genero de letras: pero haciendo el aprecio, que se debe de la virtud, juzgava menos importãte grangear en la opinion, que en la paciencia. Calificò este modo altisimo de obrar aquel Sol de la Iglesia S. Thomas de Aquino, que la ilustrò con tantos rayos de exemplos, como luces de sabiduria. Enmendaronle mal un accento, que el Santo avia pronunciado bien, y repitiòle, como se lo avian enmendado. Pareciòles a otros, que no debiera acomodarse a la enmienda, pues no la asistia la raçon. Và poco, respondiò Thomas, en pronunciar larga, ò breve una silaba; y và mucho en ser umilde, y obediente. Palabras que avian de imprimirse en la memoria, y exemplo que avia de gravarse en el coraçon de Religiosos. Bien asi el V.

Padre Claver tuvo siempre en poco sustentar nombre de Letrado; y en mucho lograr las ocasiones de ser mas umilde, y mas sufrido. No fueron pocas las que debiò a la desabrida condicion de aquel Superior; que conocida de los Morenos que servian en casa, se valiã de ella mañosamente contra el bendito Padre. Ivanle con quejas de lo mucho, que los ocupava, sin recelo que avia de examinarse lo que sobre esto encarecian; con certidumbre de hallarlo todo creìdo. Què reprehensiones? què acedias? què pesadumbres no escuchava entonces? Que era un impertinente, caprichoso, iluso; que traìa la casa en desconcierto, y alboroto; que daba mas que hacer que todos juntos; que no avia quiẽ pudièse sufrirle; y otras letrillas a ese tono; sua ve musica para los oydos de el pacientisimo Varon, en alto silencio para mejor goçarla.

No es ponderable lo que un Ermano Coadjutor Portugues le diò a merecer; ombre de condicion precipitada, osado en hablar, y de costumbres tan poco ajustadas a la Religion, que uvo de arrojarle de si por incorregible. Llevava mal irle acompañando a los ministerios; y haciale aguardar largo tiempo, siempre que avia de salir con èl: por las calles le iva

mor-

mortificando con motes, y baldones: si el Padre apresurava el paso, èl se detenia, aunque la necesidad a que acudian, pidièse el socorro cõ prièsa: erale necesario al P. Claver pararse muchas veces a esperarle; deshaciendose el zelo en los grillos de aquellas pausas, quando mas deseava bolar al remedio de el proximo. En casa era tãbien perpetuo azote suyo, haciendo donaire de su santidad como de hipocresia, de sus ministerios como de invenciones, estrellandole entre las cejas, que no creìa en èl, porque era un hipocrita, è invencionero. Al fin no ay Abel, que no le vaya al lado un Cain; ni David a quien le falte un Saul; ni Estevan a quien no le tire piedras un Saulo. El justo à de tener siempre quien le persiga con mas, ò menos dañado intento. Quanto es el diamante mas fino, son necesarios mas instrumentos para labrarle: pero que de veces perece el instrumento en la labor, dandole hermosura al diamante. Infelìz asunto es afligir a los buenos; es quererlos mejores a costa de ser peor; y buscarse la propia ruìna en la corona agena.

De los muchos casos, en que diò el V. Padre Claver grandes exemplos de paciencia, se apũtaron pocos: pero el valor de ellos suple por el

numero. Entrò una muger en nuestra Iglesia con sobrada gala; agena de el tiempo, que era de Pasion; de su estado, que no sufria tãto fausto; de sus años, no desmentidos, y a la verguẽça con aquella profanidad. Todo le ofendiò al P. Claver, y no pudo contenerse el zelo, que no la reprehendièse, y afeàse el exceso por el tiempo, por el estado, por los años. Llevase mal el desengaño de lo que uno es, quando se quiere subir el pũto; y es en las mugeres mas agrio el sentimiento de esto. Pues què si se ven zaheridas en la edad, persuadiendose neciamente, q̃ no les corre el tiempo detenido a fuerça de el aliño? Bien se experimentò en aquella muger; que furiosa, quando debiera compungirse, despues de averse despicado con las insolencias q̃ le dixo al V. Padre, diò tales alaridos, que alborotò la Iglesia. Saliò el Sacristan a ellos, y viendola llorar amargamente, se puso de parte de su agravio; a los gritos de entrambos contra el P. Claver, mudo siempre a sufrirlos, sobrevino el Rector: el llanto en la muger apoyado con la defensa de el Sacristan, le persuadiò que la sobrava la razon, y que al Padre le avia faltado para reprenderla; sobre lo qual le diò alli publicamente una pesada mano. Satisfiço

ficò a su paciencia con callar entonces; como satisficò despues a su umildad, verèmos quando se trate de ella.

Mas sinraçones tuvo que sufrirle a una muger Tendera, que sobre defenderse con enredo, y trampa de pagar el alcance, que en una deuda le hacia el Colegio, decia tantos desconciertos de la Compañia, que moviò gran ruìdo en el Lugar. La mercaduria de mayor despacho en su tienda eran las blasfemias, que sin cesar despedia contra nosotros; como las dava a solo precio de que las escuchàsen, y el precio suele ser de gusto, ni ella se dava mano a venderlas, ni faltava jamàs el concurso a comprarlas. Llegò a escandalo, que se juzgò debia atajarse, de nuestra parte primeramente con blãdos, y eficaces medios; y si estos no bastàsen cõ mano poderosa de justicia. Diòse cargo al Padre Claver que la hablàse en confiança de que la opinion de su virtud junta con la suavidad de sus raçones avia de templarla, ò reducirla. Quando el umor de una pasion es mucho; la medicina suave puede removerle; no basta a sacarle. Viòse en este caso; porque abusando aquella furia de muger de la umildad, y blandura, con que intentò el Padre traerla a razõ;

a èl, y a la Compañia los cargò de oprobios cõ saña tan endemoniada, cómo si el Infierno hablàra por su boca. No sacò el V. P. otro fruto de esta diligencia, que el de el sufrimiento; ni ella quedò satisfecha con el despique de la lẽgua, rabiosa de no aver pasado al de las manos. Intentòlo de ay a pocos dias; fingiendose enferma, y arrepentida embiò a llamar al P. Claver, entrada yà la noche, para confesarse; apenas entrò el Padre en el aposento, donde ella estava en cama, quando aparecen en èl unos foragidos, que le aguardavan de asechanças. Empieça la muger sus quejas, y nuestras injurias; las lagrimas que sobre ellas derramava, davan fuerça a las unas, y parecia razõ para las otras: todo irrita la indignacion de aquellos valentones, que con sacrilego desgarro enviston al bendito Padre, como lobos a cordero manso; tal era la paciencia en èl, tal era en ellos el furor. Lo menos fue tratarle de ladron, engañador, hipocrita, descomedidas yà las manos con su mansedumbre. El cõpañero ombre de brios, terciò el manteo, y mirò a que podia echar mano para defenderle; sobre elo empeçò a gritar; favor a la Iglesia. Aquella voz los puso en huida, mas acelerada, quanto el Ermano esforçava

la

la voz, acosandolos con el miedo repetido de ella. Quedò el V.P. con sentimiento, de que se le uviese desvanecido ocasion tan oportuna de padecer; y la muger tan compungida de su paciencia, y umildad; que levantandose de la cama se arrojò a sus pies, pidiendole perdon de sus temeridades, y prometiendo enmienda.

En un pleito grave se hallò el Colegio tan apurado, que nadie se atrevia a dar peticion por nuestra parte. Veìa perecer su justicia, intimidadas las diligencias de socorrerla; porque averso el Iuez, y con enemiga declarada, se desaforava a maltratar de palabra, y obra a los q̃ hablavan en nuestro favor, aun con las voces precisas de el derecho. Ofreciòse dar una peticion, que omitida se perdiera totalmente la causa. Conocian todos la necesidad, y nadie se hallava de tan animosa paciencia, que osàse carearla con las demasias de aquel Iuez. La execucion de esta diligencia uvo de parar en el sufrimiento de el P. Claver a prueba de semejantes golpes. Ordenòle el P. Rector, que se encargàse de ella; prometiendose, ò que el Iuez avia de respetarle, ò que el V. Padre podria sufrirle. Lo que en el uno faltò de respeto, sobrò en el otro de paciencia. No es creible lo que

aquel

aquel ombre se encendiò de colera, ni las injurias con que la desaogò contra la Compañia, y contra el Padre; que respondiò a ellas con el silencio que acostumbrava; y se despidiò haciendole tan umilde acatamiento, como si se lo uviera merecido con el agasajo. Diò raçon de lo sucedido al Superior; que al siguiente dia se viò obligado, aunque con arto sentimiento suyo, a exponerle con otra peticion a nuevo empeño de sufrir. Obedeciò como la vez primera, no haciendo raçon de lo padecido para escusarse quien siempre deseava padecer. Bien pudo aora colmarsele el deseo; porque el Iuez interpretando esta sigunda diligencia de el Padre, ò a sobrado despejo con su indignacion, ò a repetido desacato con su autoridad, ò lo mas cierto a entrambas cosas; furioso de que no se temièse la una, ni veneràse la otra, a gritos descompuestos vomitò la rabia contra el buen Padre, y contra los de su Orden, llamandolos facinorosos, amotinadores, dignos de ser desterrados de el mundo, y otros desatinos de ese talle. Escuchòlos con paciencia muda, y semblãte sereno; correspondiendole a ellos a la despedida con una profunda reverencia. Como en los pleitos unas diligencias llaman a otras; uvo

de

de proſeguir el Padre por mucho tiempo en ellas: tirando ſiempre los miſmos gajes, en premio de el trabajo. Queda yà advertido lo que los interpretes Morenos abuſaron de ſu paciẽcia; lo que la exercitaron las enfermedades ſe verà deſpues.

CAPITVLO VI.

SV ESTREMADA POBREZA, Y ſu pureça de alma, y cuerpo.

LOS tres votos de Pobreça, Caſtidad, y Obediencia conſtituyen al Religioſo eſencialmente; y la perfecta obſervancia de ellos le hace perfecto Religioſo. De la virtud de la Obediencia ſe dirà en el ſiguiente Capitulo, en eſte de los raros exemplos, que nos dexò el P. Claver en las otras dos. Sea la primera la Pobreça, porque es la primera que ſe vota, y porque debe ſer amada de el Religioſo como madre (con eſe cariño nos manda en la regla S. Ignacio N. P. que la amemos) y quien no vè, que a una madre la deben el primer lugar la reverencia, y el amor? Todos los hijos reciben

de

de sus padres, la semejança en la naturaleça; pero no todos la semejança en las facciones; y dado que les asemejen en algunas, es muy raro el que fielmente se les parece en todas. Quien conociere a la Pobreça, y bolviere los ojos al Padre Claver, luego dirà sin mas informe, que ella es su madre, y que èl es hijo suyo; copia cabal en todo el hijo de la madre, parecia la Pobreça misma. En esta virtud debe considerarse como naturaleça el carecer de todo dominio; y como faciones el uso de las cosas. Aunque el Religioso totalmente abdicado de dominio es verdaderamente pobre: pero si en las cosas, de que tiene el uso, no lo parece; conoceràle por hijo la Pobreça en la naturaleça que tiene suya; pero desconoceràle en las facciones. Todas las de el V.P. Claver fueron de la Pobreça; porque todas las cosas, de que usò, fueron pobrisimas. Regalavase en tratar con pobres; porque los mirava como ermanos, hijos de la Pobreça su querida madre. Hacia con ellos oficio de ermano mayor desentrañandose por ellos: alimentavalos en la salud, asistiales en las enfermedades con el regalo, y con el remedio; sanos, ò enfermos siempre corrian a su cuenta. El patrimonio de la pobreça, que son las limos-

mosnas,todo lo empleava en socorrerlos:porque de las gruesas cantidades,que recogia,nũca aplicò lo que importa un hilo para si;ni quiso otro util de ellas que el merecimiento de pedirlas, por lo que le costava de verguença. Importunado muchas veces de personas devotas, que recibièse dadivas, lo resistia como tentacion,aunque agradecia el buen efecto. Si las instancias eran apretadas, por no desconsolar a la piedad que las hacia, tomava una pieça de moneda,la menor siempre,pareciendole que seria la de menos precio, porque nunca supo conocerlas,y decia.Esta para los pobres de San Lazaro:partia luego a llevarla, ò sino podia,la embiava con ombre de confiança. Què no hiço el Capitan Iuan Francisco de S.Martin paisano suyo para que le permitiese regalarle en una enfermedad? no pudo recabarlo.Porfiòle, que le dixèse por lo menos, de que necesitava; porque no llevàse el desconsuelo de no saberlo,ni servirle en algo. De un poco de lienço crudo,respondiò entonces, para vestir a un pobre Negrito.Embiòle al punto doce varas, hiço cortar quatro que eran necesarias para el vestido,y mandòle restituyr las ocho. Vencido de las instancias de otro que admitièse un

fras-

frasco de vino, le preguntò, si le queria blanco, ò tinto: los pobres no escogen, dixo el Padre, sino que toman lo que se les dà. Recibiòlo, y embiòlo sin probarlo a un Religioso enfermo, aunque èl tãbien lo estava. Con tener en su celda las provisiones, que diximos, de miel, conservas, y otras cosas, que hacian, ò al alimento, ò al regalo; es constante, que nunca alargò a ellas la mano en necesidades yà de hãbre, yà de achaques propios. Vitoria fue de su mortificacion, pero tãbien de su pobreça, tanto mas glorioſa, quanto mas voluntariamente se negava aquellos socorros, con que favorecia al mas pobre mendigo. Como en cada accion de los Varones santos resplãdecẽ muchas virtudes, cada suceso pertenece a muchas. Vnos lo aplicaran a esta virtud, otros a aquella, y todos bien; pero mejor el que lo aplicàre a imitacion.

El verdadero amante de la pobreça no se satisface cortando lo superfluo en lo que se le permite para el uso; aun lo necesario le embaraça. No puede blasonar que ama la umildad, quien aborrece las umillaciones, que son efectos suyos: ni que ama la pobreça quien no quiere sufrir los efectos de ella en alguna falta de

lo

lo necesario. Como se experimentarà pobre, aunque lo sea, quien en nada se experimenta necesitado? El V. P. Claver era pobre tan de coraçon, que en todo queria experimentarse pobre. En la comida asi dava satisfacion a la naturaleça, que no quedàse bastantemente socorrida, porque nunca dexàse de padecer necesidad. Que sino el afecto a la pobreça le hacia recoger los mendruguillos de pan para su alimento? que no admitir genero de regalo alguno? que mezclarse con los mendigos de la porteria, y comer con ellos en el mismo plato? Pues su vestido, habitacion, y alajas; lo peor de casa todo, sin que pudièse nunca recabarse de èl, usàse cosa que no fuèse muy traìda, desde el çapato asta el bonete; menos una vez que expresamente le mandò el Superior, se vistièse una sotana de estameña nueva. Hallòse con ella tan afligido, tan travado, tan sin acertar a dar un paso; que si la caridad se la mandò vestir, uvo de mandarsela quitar la compasion, restituyendole la vieja, y con ella un increible gozo, de verse libre de aquellas ataduras. Para el vestido de los pobres no se desrollan pieças de nuevo; abrigansе de los que otros dejan. Con esa maxima el bendito Padre no admitia para

su

su abrigo, sino lo que era yà deshecho de otros. La sotana, aunque limpia, pero tan usada, que no se le conocia el tinte; entretenida para que pudièse servir a industria de remiendos, de que iva taraceada: comunmente no le bajava de la media pierna. El manteo ermano de la sotana en todo; y con hacerle trabajar, lo que se à dicho, en tantos oficios con los enfermos, es de admiracion lo que le durava a la porfia de remendarle. Despues que le avian rozado otros, trujo muchos años uno de pelo de camello; yerto a manera de pergamino, y de puro viejo de color incierto, porque cambiava varios, uno peor que otro, y todos deslucidos. La orla de èl rasgada con fealdad en desiguales puntas. De diez a diez años, y aun mas, mudava de bonete, y nunca el que tomava avia de ser nuevo; con que se dice quan raìdo, y desquadernado andària en la continuidad de usarle. Al fin quã to llevava en su persona era de este jacz; pero sobre todo merece memoria el vestido de adẽ t ro, en que sin queja de la decencia podia mostrar con la pobreça su carifio. Servianle con nõbre de jubon quatro andrajos de tela de saco, pieça cada uno de por si: formavan dos el talle arrimados a espaldas, y pecho, y dos las mangas

gas rebueltos a los braços, aſigurados todos cõ bueltas de orillos, y cordeles. A què mendigo puede obligar neceſidad forçoſa; a lo que pudo a eſte Varon Santo virtud voluntaria? Quã de lo interior le nacia el ſer pobre, quien andãdo tan pobre de afuera, andava de adentro tan andrajoſo? Decia la celda con el trage, eſtrecha, deſacomodada, la mas expueſta a la inquietud penoſa de los moſquitos: una abitò muchos años tan lobrega, que avia de buſcar fuera de ella la luz para eſcrivir, ò leer. El menaje era como la celda; la cama de reſpeto para diſimular la penitencia, un colchoncillo cubierto en vez de fraçada con mochilas de arina mal coſidas unas con otras: la cama del uſo la piel, ò eſtera, que diximos; y reducido deſpues a mas pobreça, como a mas mortificaciõ, aun de ellas ſe deſembaraçò por ſuperfluas a quien dormia ſobre el deſnudo ſuelo. La meſa muy pequeña con dos libros de Teologia moral: y quando ſe le ofrecia ver otros puntos, ivaſe a la libreria comun, a eſtudiarlos. Sobre eſta meſa hacia frente en la pared un Santo Crucifixo de pincel toſco; gaſtado, y roto yà de el tiempo el lienço en que le hallò, le fue cercenando por las miſmas lineas de la imagen para ſacarla entera.

Otra tenia al talle de esta de Christo en la columna, y San Pedro llorando de rodillas. A la cabecera de la cama una Cruz de madera, y la estampa de el Ermano Alonso: dos sillas bastas, y tan descoyuntadas, que servian a fuerça de ataduras. Estas para los que ivã a su celda, porque el asiento de el V. Padre era un banquillo. No avia en el aposento otros adornos, sino los varios instrumẽtos de su penitencia. El breviario, y diurno, que se le diò a tiempo de ordenarse le acompañaron toda la vida; de impresion antiquisima, encuadernacion pobre deshechos casi de muy usados. Muchas veces le ofrecieron otros: pero no uvo remedio que los admitièse. En aquel Colegio se alumbran con velas de sebo; y en quanto viviò en èl, menos en tiẽpo de enfermedad, como despues dirèmos, jamàs para si quiso vela entera: quando mucho usava de algunos cabos cortos, sobras de los otros; y lo mas comũ era raer de las linternas, q̃ dàn luz a los trãsitos de casa, el sebo, que se avia derretido, q̃ puesto en una vasija de tierra, a modo de candil, alimentava una melancolia llama en la torcida. Para sus apuntamientos, ò escrituras no gastò otro papel, que margenes, ò reverfos de cartas; ni estrenò pluma nueva para

ra

ra escrivir; recogia las que otros deshechavan por inutiles. Asta en la agua, que avia de emplear en si, hacia reparo; y nunca se lavava, sino con la que avia servido a otros, cogiendola en la pila de el lavatorio; menos quando avia de decir Misa, que entonces por la reverencia de el Sacrificio, torcia la llave al grifo para cogerla limpia. Aun en los ornamentos, que sacava al altar avia de conocerse la pobreça; siempre los menos buenos desde el amito a la casulla; nunca se quiso vestir una, porque la alegravan algunas florecitas enlazadas con labor ayrosa. Solo en dias de Pascua, y primeras festividades de la Virgen tomava el ornamento rico. En cõclusion puede afirmarse, que pocos mendigos se vieron reducidos a la estrechez, a que en todas cosas, reduxo el amor de la pobreça a este espiritualisimo Varon.

Pero viniendo a la virtud, de la pureça, ermosura grande de la perfecion Religiosa, en pocas palabras puede ceñirse lo mucho que en ella le favoreciò el Cielo; aunque es de lo muy aventajado. Fue el V. Padre no solamente virgen en el cuerpo, sino en el espiritu; aquel nunca mãchado de obra indecente, este nunca violado de pensamiento menos limpio. Todo lo

asigura el privilegio singular de aver conservado siempre la primera gracia, de que el bautismo le adornò: favor, que aunque por raro no debe creerse facilmente; pero dudarle en el P. Claver es dificultoso, menos que agraviando a la inocencia en qualquiere parte de su admirable vida, a que se atreva duda. Prevenido de los cariños de la gracia quando niño; prendiò la alma en el amor de la virtud, antes que le abrièse los ojos la raçon. Quando la tuvo para conocerla, creciò siempre en el fervor de amarla, y en los esfuerços de seguirla. El tiempo que viviò en el siglo, pudo ser exemplar a los Religiosos, venerada desde entonces su mucha virtud por superior a sus pocos años. Pues en la Religion desde que puso el pie en el Noviciado asta el ultimo aliento, quando no le acõpañò la opinion de Santo? y quando no mereciò su prodigiosa vida que le acompañàse? Pudo conservar el P. Claver tanta limpieça de alma, y cuerpo; porque le tuvo siempre por guarda al temor de Dios. De lo que le amava le nacìa un grande temor de ofenderle, que le llevava en continuo desvelo de evitarle el mas leve disgusto. Miravale siempre en su coraçon como en tribunal, de donde le residenciava todas las acciõ-

ciones,y pensamientos;y donde el perfectisimo Varon le dava con frequencia cuẽta de si mismo.Hablando un dia con Don Pedro de Campo,se quedò repentinamente absorto en la cõversacion:buelto en si le preguntò Don Pedro, què era lo que le avia sucedido? *Ofreciòseme*, dixo,*si tenia bien ajustadas las cuentas para Dios.* Confundiòse aquel Cavallero de vèr en ombre tan perfecto aquel santo temor, y que estuvièse siempre tan sobre si,que aun en la conversacion no lo olvidàse.Pero era tan perfecto,porque andava siempre tan temeroso.Sin este usava en favor de la pureça de otros medios, eficacisimos todos para conservarla de buen lustre. Tuvo a este intento devocion especialisima con la Concepciõ inmaculada de la Virgen N.S.y acõsejavala a los tentados cõtra la pureça.Aquel grãde Apostol de la Andalucia el P. M. Iuan de Avila dava el mismo consejo, con larga experiencia de quan favorecidos se hallavan de la Virgen los que en semejantes tentaciones decian un Ave MARIA en onra de su Concepcion. Cada dia se reconciliava con riguroso examen,y mayor dolor sobre las faltas mas menudas; y era tanto lo que llorava, que forçosamente avia de estàr muy limpia la con-

ciencia lavada con tantas aguas de su llanto. Era recatadisimo en su trato, con dictamẽ cuerdo, de que toda circunspecion es menos que el peligro, y que este se entra a la alma por el descuydo mas ligero. Quando avia de ir a catecismos, dava orden a los interpretes, que de antemano llevàsen mantellinas, ù otras ropas para las Morenas; porque ninguna salièse indecentemente a su presencia; y porque una vez supo que faltaron a esa prevencion, se bolviò de el camino, dexando por entonces de catequiçarlas. A nadie dava a besar la mano, y menos a mugeres; defendiala con que estava sucia, y rozada en lepra: A las importunaciones afectuosas dava, ò el rosario, ò el manteo. Continua la alma en la contemplacion, y frequentes las manos en el trabajo, no le dexava pieça de tiẽpo al ocio, en que pudièse, ò prevertirle, ò estragarle con la blandura de sus engaños. Què tasa tan severa en el alimẽto, y bevida, para quebrarle los brios a la naturaleça? Què recogido el freno a todos los sentidos, paraque no se esparcièsen a ojetos peligrosos? Què austeridad de penitencias, para oprimirles el orgullo a las pasiones? De tales espinas guarnecia la açucena de su pureça para defenderle la frescura de

sus

sus bellisimos candores. Quanto es ermosa es delicada esta virtud; flor que aun el recato no puede manosearla sin que se marchite; cristal que lleva de arriesgado lo que de tierno; y quãdo se guarde de encuentros q̃ le quiebran, no es facil guardarle de alientos, que le enturbian. No ay cuidado prolijo, ò superfluo en la defensa de una virtud, que se halla siempre con el riesgo al lado. Como à de poder defenderla, quien dà contra ella armas al riesgo? Si el trabajo, el retiro, el ayuno, las esperanças, son prevẽciones tan necesarias para asigurarla; la ociosidad, el esparcimiento, la destemplança, el regalo, como no àn de ser diligencias para perderla? Querer las virtudes de los Santos, y no usar de los medios, que usaron ellos para conseguirlas: es lo mismo que pretender dar agua a una fuente, rompiendole los arcaduces por donde à de guiarse.

(†)

CAPITVLO VII.

SV PERFECTA OBEDIENCIA, y exacta Observancia de la Regla.

LA suma de la perfeccion està en hacer la voluntad de Dios en todo; y la mayor dicha de el Religioso en q̃ nunca dexa hacer la voluntad de Dios, si nunca se aparta de la obediẽcia. Puede errar el Superior mandando; pero el subdito no puede errar obedeciẽdo. No siempre aprueba Dios lo que el Superior manda; pero siempre quiere, que el subdito obedezca, en todo lo que no es ofensa suya. Gran sacrificio es entregar al arbitrio ageno las executiones, la voluntad, el entendimiento; pero gran descanso el saber, que por aquella generosa entrega van todas esas prendas derecha, y siguramente a Dios. No fue menos insigne el V. P. Claver en esta que en las demas virtudes, antes lo que se esmerò en ella, parece exceso. Criòse a la leche de el Santo Ermano Alonso, raro exemplar de esta virtud. Encomendòla S. Igna-

cio

cio en la regla con palabras mas encarecidas, que a todas; de gran peso para tal hijo la autoridad, y gusto de tal padre. Diòle el Señor superiores luces de lo que ella vale; y de lo que a su Magestad agrada: poderoso impulso para que se estremàse en obediente. Lo que sentia de ella se verà por sus apuntamientos; en uno dice asi. *No ay cosa en la Religion, que mas presto lleve el alma a la suma perfeccion, que la obediencia a los Superiores, en la qual và camino derecho, y no và engañada; contenta a Dios, y hace su voluntad: y asi mas caso tengo de hacer de una palabra de el Superior, que de mil revelaciones.* En otro dice. *Quando el Superior manda algo, ora sea dificil, ò peligroso, ò penoso, levantarè el coraçon a Dios, y advertirè, y caerè en la cuenta, que Dios me lo manda, y ordena; y como cosa mandada por Dios, y no por el ombre, sin dilacion alguna lo põdrè por obra con obediencia ciega, con prontitud de Angeles, teniendolo por gran merced de Dios, que me mande, y se quiera servir de mi.* De la reverencia con que se deben mirar los Superiores, se halla otro apuntamiẽto suyo por estas palabras. *No està bien que el subdito se trate con el Superior en ninguna ocasion como si fuera igual; y aunque se le muestre afable, y llano, deve en espiritu alçar la vista, y mirar en èl*

un

un no sè que de divinidad. Y si antes de ser Superior le era muy conocido, y amigo debe despues mirar
Eccli. 32. *le con otros ojos.* El Superior, obedeciẽdo al consejo de el Espiritu Santo, debe emparejarse con el subdito, y el subdito debe umillarse siẽpre al Superior; ni el uno à de engreirse que faltaria en la umildad; ni el otro à de igualarse, que faltària en el respeto. Aunque la relacion de amistad sea reciproca; el nombre de amigo no à de serlo entre los Superiores, y los subditos. Amigos llamò Christo a sus Apostoles; pero ellos a Christo nunca le llamaron, sino Señor, ò Maestro. Que el Superior mire a los que le estàn sugetos, como amigos, es benignidad: que los subditos miren como amigo a quien los govierna, seria presuncion, quãdo por deuda de el rendimiento àn de venerarle siempre Superior. A los que de antiguo le eran familiares, en siendo Prelados, los respetava el P. Claver como Prelados, sin tratarlos como familiares; porque vsufructuar con la familiaridad la Prelacìa, de otro, es entrarse blandamente a la parte de ella, y dexar de ser subdito en quãto el titulo de amigo le hace con el Superior una misma cosa. Quando se toman las ordenes de la obediencia con mezclas de amistad; mal

pue-

pueden quedar los meritos de la obediencia en limpio. Olvidavase el P. Claver de que le eran amigos los que le davan por Superiores; asi por baxar de la igualdad con ellos a que le obligava la veneracion; como por recebir sus preceptos, sin sospecha de respeto umano, que estragàse lo sincero de la obediencia. Era esta virtud todo su afecto, y exercitavala cō toda perfeccion. No atendia en quien le governava sino a Dios, cuyas veces con viva fè reconocia en èl para mandarle; y asi aunque el govierno variàse de sugetos, el P. Claver no variava de Superior; siempre era uno mismo, para quien era una misma la raçon de obedecer a todos. Como mirava a Dios en el Prelado, en presencia suya estava con tan profunda reverencia, como el novicio mas rendido: el bonete en la mano, descubiertas aquellas venerables canas, que en vez de autoridad mostravan la candidez en sugetarse; los ojos modestamente derribados a tierra; el alma atenta para executar al punto lo que se le mandava: no era necesaria orden expresa; al indicio primero de ella movia a obedecer, sin aver interpuesto en su vida, ò replica, ò escusa. Iamàs las dificultades le dieron embaraço, ni los trabajos pesadumbre, ni los peligros mie-

miedo: por todo rompia animosamente, cegandose a todo, aunque nunca con mas despejada vista, que quando mas a ciegas. Recebia las ordenes de el Superior, como los Serafines las de Dios, vendados los ojos de el entendimiento, y abiertas las alas de el coraçon: porque el obediente verdadero no à de tener ojos para hacer examen de lo que se le ordena, sino alas para bolar a executarlo. Este rendimiento tan experimentado en el V. Padre, bien a costa suya era el descaso de los Superiores que le echavan a ombros las mas pesadas cargas, sin el trabajo que trae el imponerlas, quando no se encuentra repugnancia en admitirlas. No ay duda que es mas pesadumbre mandar, que obedecer, si el que manda, donde avia de hallar docilidad, halla resistencia: pero no es justo que por aorrarse la molestia de mandar el Superior, rebuelva todo el peso àcia el subdito, que lo abraça sin desabrimiento. El P. Claver no supo discurrir en esto; porque era de el todo ciega su obediencia; nunca tuvo por demasiado lo que se le mandava; porque nunca bastava al animo con que obedecia. Què no le diò a sufrir aquel Iuez, que diximos, ante quien repitiò tantos dias las diligencias del litigio; sin que alguna

Isai. 6.

vez

vez se escusàse de obedecer en lo que le estava a tan grande costa de paciencia?

Pero no es de admirar que el bendito Padre que tanto amava los trabajos, los abraçàse por la obediencia ; sino que por ella hicièse suelta de ellos , aun quando eran en beneficio de los proximos. Aviendo llegado con mision a la Villa de Tolù, y publicado el Iubileo , recibiò un papel de el P.Rector de el Colegio, en que le iva orden, que se bolvièse luego a casa. Supose en el pueblo, y trataron con veras, de disuadirle la partida asta que uvièse concluìdo la mision. Ofreciòse el Cura, que era muy devoto de la Compañia a escrivir por su parte, y los de el Regimiẽto en voz de Villa por la suya al P.Rector, dãdole las causas de averle detenido, y suplicandole las aprobàse, pues eran tan justificadas: el consuelo de todo el pueblo, movido yà a lograr aquella ocasion en bien de sus almas, en par de el desconsuelo de perdella: aver yà echado el Padre la hoz a la mies, y no poder dexarla; ser el tiempo lluvioso, el camino intratable , y todo de peligro. Nada quiso que se escrivièse, porque nada le hacia fuerça para dexar de obedecer. Al punto tomò la buelta a casa, soltando de la mano trabajos , y

fru-

frutos en el goço mismo de cogerlos. Parece que quiso calificar el Cielo aquella obediencia; porque desde que se puso en camino asta que llegò a casa el V. P. suspendiò la lluvia en la mayor fuerça, con que la vertìa. Cesò el Padre Claver de obediente en el empeño de trabajar; y aplaudiòle el Cielo, cesando en el empeño de llover. Servian los tiempos a su obediencia, como a su oracion; testigo de entrambas cosas esta Villa, donde se viò antes favorecida su oracion con lluvia, y aora su obediencia con serenidad. Yà queda escrito que en su edad ultima, le prohibiò por siniestros informes un Visitador, que bautiçàse; ministerio cõ que tanto sirviò a la Iglesia, que hizo tan glorioso sus trabajos, que era todo el cariño de el Apostolico Varon. Era tan facil deshacer aquellos informes con la verdad, como las tinieblas con la luz. Pero eligiò antes el desdòro de castigado, y privarse de el empleo mas de su afecto, que faltar un punto a la obediencia, ni proponer razones, aunque las tenia tan justas, que le desobligàsen de cumplirla. Ombre verdaderamente desnudo de toda propia voluntad, y perfectisima idea de obedientes.

2. parte, c. 22.

Nada se le mandò, que no lo tuviese por lo

mas

mas acertado, sin rebullirle raçon opuesta en el entendimiento; nada que no abraçàse el gusto, sin tener que allanar encuentros de la voluntad; nada que no executàse el valor, sin que le acovardàsen las mayores dificultades. Y como su gran resolucion nada dexò de hacer, de quanto le ordenò la obediencia: asi su perfecta desnudez nada quiso hacer sino lo que la obediencia le aprobàse, dejandose totalmente en sus manos, para que en todas cosas le manejàse por su imperio. No tuvo retrete cerrado en la alma, de que al Superior no dièse llave, abriêdole quanto avia en ella: estilo suyo sin quiebra asta la muerte, declararle quanto pasava por su espiritu, su oracion, sus penitencias, sus inclinaciones, sus movimientos mas menudos; rogarle siempre que le enmendàse, que le dirigièse, que añadièse, ò tasàse en todo, poniendose todo a su govierno con la umilde sinceridad de un niño. Era maxima suya, que todo lo que se falta en la obediencia se dexa de medrar en la perfeccion: y por eso quiso que la mano de la obediencia pusièse en su perfecion todas las labores, para que fuèsen mas bien acabadas. Nadie debe estàr tan satisfecho de sus aciertos, que aunque pueda ser Maestro de otros, presuma

ma serlo de si mismo. En los ojos nos puso la naturaleça este desengaño; que viendolo todo, solo a si mismos no se vèn: y si quieren valerse de espejo para mirarse, se miran al trocado; uno, y otro a la parte opuesta, que ocupan en el rostro. Quien se fia de el espejo de su propio juycio, para mirarse por si mismo en èl, peligra de mirarse al revès, y de juzgar en si lo sinieſtro por derecho, y lo derecho por sinieſtro. Iuicio ageno puede solamente desengañarle, como los ojos agenos a los propios. Muchos no suben a grande perfecion, persuadidos, que pueden por si, sin que otro los suba de la mano. En la perfecion quanto mas se baja mas se sube, y no puede subir mucho, quien no sabe bajar a sugetarse. No es maravilla que el P. Claver arribàse a lo alto, porque quiso siempre estàr sugeto en todo. Asta una hebra de hilo, no se atrevia a tomarla, ò darla, sin que el Superior, pidiendole licencia, vinièse en ello. Si tal vez le davan de su parte carta cerrada, cõ permision de leerla, se desconsolava de que el Superior no la uvièse primero leìdo; pareciendole que aquella gracia era dispensarle en la sugecion. Què dirè de la que mostrò en ocasiones, que los Prelados quisieron hacer experiencia

de

de ella? Vna vez ſobre leve, ò ninguna cauſa, mas que exercitarle, le riñò uno con arta aſpereça, y por cabo de reprenſion le ordenò que eſtuvièſe de rodillas aſta que le mandàſe otra coſa. Aſi eſtuvo cerca de una ora, y uviera perſeverado con la miſma ſerenidad todo el tiempo, que no le alçaran la penitencia. Eſto en edad anciana, y canſada, ſin que los muchos años, y mas merecimientos hicièſen queja, antes moſtrando ſumo goço, de verſe tratados de aquella ſuerte. Bien pudiera el Prelado de el Padre Claver ſacarle por oſtentaciõ de obediencia en par de el otro Anciano, cuyo ſencillo rendimiento engrandece tanto San Iuan Climaco, porque llamado de ſu Abad, eſtuvo una ora en pie, y deſcubierto, aguardando la orden, que quiſiera darle. Entrambos ſubditos dignos de veneracion por ſus canas, y por ſus virtudes; entrãbos igual tiempo con candidez de niños eſperando, aquel Santo Anciano en pie, el nueſtro de rodillas, aquel llamado, eſte ſin cauſa reprendido, aquel la orden que ſe le difiere, eſte el perdon que ſe le dilata de penitencia no merecida con alguna culpa. En eſta ſanta competencia de obedientes, como ſe le podia negar al nueſtro la vitoria?

No solamente a los Prelados de la casa; a los Ermanos Coadjutores les obedecia el P. Claver, como a Christo; a cada uno en las cosas pertenecientes a su oficio. Si entrava a la cocina para ayudar en ella; lo primero era quitarse el bonete, y con los ojos modestisimos, pedirle al Cocinero que le mandàse lo que avia de hacer; poniendolo por obra con gran puntualidad. En el Refectorio observava lo mismo con el que lo tenia a cargo: y quando avia de sacar libro, cuchillo, ù otra alaja, menos que con licencia suya, no tocava pieça. En oyendo la señal que le hacia el Portero, respondia al punto. *Què manda Ermano?* y sin detenerse acudia a donde le llamava. La confidencia que con èl tenia el Sacristan le dava mano, para que se valièse de el V. Padre en quanto se le ofrecia en la Sacristia, ò Iglesia, que pidièse ministerio de Sacerdote; a todo lo que le pedia como confidente, obedecia èl como subdito; sirviendo la amistad, al uno para importunidad en el pedir, y al otro para ocasiõ de obedecer. Nũca en tãtos años tuvo dificultad, ò diò escusa en cosa alguna de estas; executòlas siempre con igual presteça, que alegria. Aunque parezcan menudencias, eso mismo acredita grandemente su ren-

rendimiento, y la constancia en èl, debe aumẽtar la admiracion. El espiritu de su pobreça buscava siempre los ornamentos menos lucidos, y mas pobres para decir Misa; pero si el Sacristan le dava otra orden, se vestia los que le señalava, dexando entonces el parecer pobre por no faltar a lo obediente. Quando salia fuera de casa se sugetava a la voluntad de el compañero, siguiendo su eleccion en ir por esta, ò por aquella calle; en ir antes a una parte, que a otra; con dejamiento de su gusto por el ageno en todo lo posible. En la pieça de el Noviciado, si tal vez entrava, era para obedecer al Novicio, que presidia, reverenciando aquella sombra de Superior, como si fuera el mismo Dios. No parece, que ay mas que decir en esta materia de obediencia: pero la de el V. P. Claver fue tan rara que nos diò mas que decir, y que admirar, y por ventura lo que alta aora no se à dicho de otro.

Salia a sus misiones cada año, en que comũmente no podia acompañarle otro Religioso: acompañavale algun Negro, interprete en los catecismos, y esclavo en el Colegio. No sabia el bendito Padre dar un paso por su voluntad; en todas sus aciones pendia siempre de la de

su Prelado: faltavale en las misiones este; faltavale otro Religioso, que en su lugar le governàse: regirse por si mismo le era gran dolor; porque le parecia que era echar a mal, quanto iva por su arbitrio. Què harìa en este caso? O tierno amor de la obediencia! Davala entonces al esclavo, y estavale sugeto con la misma umildad, y con el rendimiento mismo, que en casa al Superior. Truecanse las suertes; el esclavo queda como libre mandãdo, y el libre queda como esclavo obedeciendo. Tan fino amante era de la sugecion, que por no hallarse algũ tiempo sin ella, le obligava a sugetarse a los esclavos! Si se avia de caminar, el esclavo avia de disponer la jornada; si hacer alto, el esclavo avia de mandarlo; si parar en esta, ò aquella estancia, el esclavo avia de resolverlo. Si le llamavã de algun lugar, remitialos a que concertàsen con el esclavo; porque èl en nada tenia mas accion que la de obedecerle.

Como el Venerable P. Claver fue tan estremado en la obediencia, asi lo fue tanbien en la observancia. Son las reglas Superiores mudos; el guardarlas, no es otra cosa que obedecerlas. Tuvo grande aprecio de el instituto de la Compañia, y altisimo concepto de S. Ignacio N. P. su Legislador: uno, y otrò mostrò en guar

dar exactiſimamente las leyes que nos dexò eſcritas: lo que ſe obſervan es la medida de lo que ſe eſtiman: ofendelas el que las quiebra; como ſe hallaràn eſtimadas donde ſe hallaren ofendidas? El Padre Claver las diò quanto pudo en la eſtimacion, porque no las pudo dar mas en la obſervancia. Nadie pudo notarle, que faltàſe un apice a las reglas, aunque muchos ſobre cuidado le anduvieron atalayando las acciones. Parece coſa de milagro en la fragilidad umana, pero todo ſe puede con la Divina gracia, a que de ſu parte cooperò el obſervante Padre con diligentiſimo deſvelo. Son muchas las coſas que diſpone la regla, dificultoſas unas, y menudas otras; piden aquellas gran valor, eſtas gran cuidado; pero con la coſtumbre exacta de guardarlas todas, cobrò tal abito, que el mas facil deſcuido ſe hacia de ſentir en èl como violencia. Alguna vez le ſucediò, que divertido en atender a lo que le hablàvan, al ſalir de caſa, pasò ſin regiſtrar ſu nombre en la tabla de la porteria; y hallavaſe como embaraçado, aſta que cayendo en aquel inculpable olvido, bolviò a regiſtrarle. Teniaſe pueſtas apretadas leyes al recogimiento en la celda; medio eficaciſimo para la obſervancia

Religiosa. *De el aposento* (dice) *saldrè por una de tres cosas solamente; por obediencia debeis; por caridad bien podreis; y por necesidad urgente. Y si por otra ocasion el aposento dexais, es cierto vos os buscais sin saber la tentacion, con que en peligro os veais.* En la celda, nunca estava ocioso, que fuera encerrarse con la tentacion de mas riesgo, quãdo pretendia evitar las de afuera a favor de el retiro. Trabajava, leìa, reçava, y lo mas era contemplar. No basta que el recogimiento esconda al Religioso, à de mejorarle, y adelantarle siempre en el espiritu. El valdìo en la celda a titulo decente de retirado, usufructua un descanso inutil quanto peligroso: el que en la celda sabe exercitarse en las virtudes de la celda, està provechosamente recogido. No salia de ella el V. Padre Claver, sino por alguna de aquellas tres raçones; y tan puntual por la obediencia, que a la señal primera dejava la letra començada. El primero siempre, que se hallava en el puesto, a donde se convocava la Comunidad. Nunca recibiò, ni escriviò carta sin licencia, ni cerrò la escrita sin que la uviese leìdo el Superior. Ordenòle N.P. General, que escriviese a otro Religioso de Indias sobre cierto negocio; y porque es

re-

regla, que se muestren al Superior las cartas antes de cerrarse, y al General no pudo mostrar la que escriviò por su orden, se fue con ella al Provincial, que entonces estava en Cartagena, para que la viése. Tan en los terminos andava de las reglas. Para confesar en una casa principal a toda la familia, le pusieron silla en el Oratorio, quedando el compañero en la pieça de afuera, que era muy espaciosa. Notò que avia de perderle de vista, sentandose donde tenia prevenida silla; hizola sacar a puesto, de donde reciprocamente pudieran verse; observantisimo de esta regla siempre. Para leer de una vista las de la modestia, en que San Ignacio pone govierno a todas las acciones, no avia sino mirar a este bendito Padre, imagen de modestia con todos los perfiles de la regla. Finalmente los que le conocieron en todas edades convienen en que su observancia fue tan perfecta, que parecia averle San Ignacio escrito en la alma el instituto de la Compañia.

CAPITVLO VIII.

VMILDAD PROFVNDA DE el Venerable Padre Pedro Claver.

DE acuerdo dexè de tratar de esta virtud asta aver tratado de las otras; y aunque mirandola como basa, en que todas las demas estrivan con firmeza, avia de empeçar por ella; toda via me pareciò que aqui se darìa mas a conocer su perfecion. No uviera sido tan Santo el V.P. Claver, a no ser tan umilde: pero en èl no pudiera hacerse cabal aprecio de lo umilde, a no preceder noticias de lo Santo. No es lo grande de la umildad que dè principio a las virtudes, sino que las corone; teniendose por inutil quien à servido mucho, y quanto mas glorioſas son sus obras, valuandolas en menos, y mirandolas a luces de mayor desprecio. En todas las virtudes fue este Varon Santo tan admirable, como puede inferirse de lo que dexàmos escrito; pero sobre todas lo fue en la umildad, sintiendo de si tan bajamente, que en su cõcepto no avia pecador tan abominable, mirando

Lucæ 17.

do como aſcos de la culpa en ſu alma, quantos eran eſmaltes de la perfeccion. Hace gran dificultad a la raçõ umana, como ſin faltar a la verdad pudieron ombres de vida inculpable, de ſantidad aventajada, y que parecian la inocencia miſma tenerſe por los mas eſcandaloſos, y viles pecadores de el mundo; un S. Domingo que le pudo ſer eſpejo a la pureça; un S. Franciſco, que cruzando el braço al de Chriſto, es neceſario que lo diferencie el habito. Pero como los Santos de eſa marca, con los ojos limpios de el eſpiritu, no miran fino a Dios, y aſi; contemplada aquella Grandeza inefable, y limpieça infinita, quanto en ſi deſcubren a luz de eſe cotejo les parece lo ſumo de la miſeria, y lo mas abominable de la culpa. Por modo tan alto alcançò el V.P. Claver conocimiento tan bajo de ſi miſmo; veràſe en lo que tenia apuntado a cerca de eſto. *A la alma umilde* (dice) *levanta Dios, y a la ſoberuia la derriba. A lumilde dà ſu gracia, y levanta a ſu conocimiento, y amor: y de eſte amor, mirando a ſu Dios con la luz que èl la dà, de recudida le comunica grande conocimiento de ſu nada, y de ſu vileça. Porque aſi como quando el Sol enviſte a una pared, y en frente de ella ay una ventana, aquel reſol ſe entra en la ſala, y la pone clara*

ra, que se vè lo que està en ella: assi puntualmente, quando levanta Dios al umilde al conocimiento de si mismo, luego se enciende en el amor de aquel Señor; y vè, y conoce que es infinitamente bueno, y amoroso; y de ay le viene luego de recudida al alma el conocimiento de si misma; y vè la diferencia que và de negro a blanco, de Dios a ella; y como estè tan negra, y fea de pecados, y males, le vienen deseos de mortificarse, y estimarse de verdad por mala.

Mas obra tiene el ser verdaderamente umilde, de lo que suena a los que no an experimẽtado la sangrienta riza, que hace la umildad de coraçon en los afectos mas entrañados en la naturaleça. No ay virtud de mas vivo cuchillo; porque à de cortar por lo mas delicado de la alma. Deguellale aquellas sutiles complacencias, que casi no las siente, y la enamoran a la callado de si misma: al amor propio, de dõde brotan, tan escondido allà en el centro, se lo arranca de èl, y lo destruye; en vez de amarse la obliga a aborrecerse, y perseguirse con inplacable odio: a que reciba pesadumbre en las onras, en las estimaciones, en los aplausos; y goço en las mortificaciones, en los desprecios, en los ultrajes; como si aquellos, ò estos se hicièsen al enemigo de quien deseàse mas cruda vengãça. To-

do

do esto se funda en conocimiento de si misma; y faltandole ese, las umillaciones exteriores tẽdràn mas de postizas, que de verdaderas: ojas de Otoño, que al mas leve aliento de un ayrecillo se desprenden. Mirando pues la alma a Dios, y a si con una misma luz, conoce que solo èl, como infinitamente Bueno, debe ser amado, y enciendese en su amor; y que ella como la vileça, y la maldad misma merece ser abocerrida, y rebuelve todo el aborrecimiento cõtra si: ocupada toda con pasmo en conocerse profundamente, no la quedan ojos para vèr otros defectos que los suyos; con que tiene a todos por buenos, y a si sola por mala; y de ay la nacen unos vehementisimos deseos de abatirse a los pies de todos; de maltratarse, persiguiendose a sangre, y fuego en quanto puede. Aun no à sido esto describir bien la umildad de el bendito P. Pedro Claver: describiranla mejor sus palabras, y sobre todo sus exẽplos. Pocos capitulos de este libro se hallaràn sin ellos, porque toda su vida no fue otra cosa que umildad. Que seria bien que sintièse de si un ombre de tan estremada pureça, sobre exercicio tan continuado de eroycas virtudes, sobre trabajos tan glorioſos, sobre favores

tan-

tantos como recebia de Dios? Nada puede explicarlo, como las exortaciones q̃ se escriviò a si mismo, y los motivos con q̃ las dava fuerça. *Mira* (dice hablando con sigo en sus apuntamientos) *quantos deseã entrar, y estàr en tu orden, para servir a Dios en ella, y no lo alcançan. Y tu que te truxo Dios por su misericordia a ella, eres odioso a Dios con continuas caìdas. Parece que quieres conquistar, y ganar el Infierno; y te dexas llevar de qualquier viento. Mira, guarda no te tome la muerte en tus maldades subitamente, y quando menos te cates, te halles en el profundo de los Infiernos; donde poco aprovecharà decir, que quieres ser bueno, y servir a Dios; antes con infernal rabia al Criador tuyo benignisimo maldeciràs. A què veniste? Los de el mundo devotos, y tu indevoto? Mira que,* arcta est via quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inveniunt eam: *y si tan mal vives como seràs uno de ellos? Mira que de aquellas cinco Ciudades, que Dios destruyò, solo Lot se salvò; que de todo el mũdo no quedò, sino Noe con poquitos ombres. Por dõde puedes sacar que pocos se salvan. Mira los que entraron contigo, que priesa se dan para la perfeccio; y aun los que despues an entrado; y quanto te llevan, y tu te estàs descuidado, siendo el mayor pecador. Mira que veniste a hacer penitencia por tus pecados,*

dos, para que se descontàsen con tus buenas obras; y te vas cada dia adeudando mas, mereciendo mas pena. Mira guardate ermano de el terrible juycio, que suele venir subitamente sobre los que se descuidan en el servicio de Dios. Mira no te acontezca, que seas tu entre tus ermanos, como Iudas entre los Apostoles, que parece llevas camino. Mira pues, que violenti rapiunt *el Reyno de los Cielos, y no los descuidados, y pereçosos, y por eso mira como vives, y que,* Vincenti dabo manna absconditum; & nō coronabitur, nisi qui legitimè certaverit.

No sè yo que pueda pintarse con mas vivos matices, que estos la umildad prodigiosa de este Varon divino. Con quien las à con tantas amenaças de muerte, juicio, Infierno? Què obstinacion pretende quebrantar? Contra què coraçon rebelde tan recia municion de orrores? Con quien habla? a quien exorta? para quien escrive? Habla consigo, exortase a si mismo, y escrive para si. Pues què otro estilo podia gastar con el pecador mas endurecido? Tal era en sus ojos, y asi se trata como tal. O què efectos tan raros obra en una alma el conocimiento de si misma! Què fervores los de el P. Claver! Què virtudes tan relevantes! Què sudores tan Apostolicos! Què penitēcias tan cerca de mar-

ti-

tirio! Y sobre todo que amor tan encendido de su Dios, que obligandole a todas esas admirables obras, las dava el mas subido realce! Y que obrando asi, lo desconozca de tal suerte, que juzgue necesario para reducirse, tratar consigo con los motivos, y amenaças, que con el ombre mas perdido! Prodigio es esto de umildad, y de los mayores que ella sabe hacer. Andava en aquel ardiente coraçon el amor Divino solicitando grandes hechos en servicio suyo; y davales por acreedora a la umildad para que cobràse como deudas de culpas los que eran agasajos al amor. Vn dia que el penitente Padre se estava abriendo a golpes de rigurosa, y larga diciplina, avisado el Superior entrò a moderarle; hallòle con su corona de espinas, un freno, ò mordaça a la boca: riñòle los excesos de maltratarse; respondiò, que se hallava muy adeudado, y que era necesario todo para irse desquitando, y no bastava. Asi el conocimiento de si mismo trocava el nombre a sus eroicas obras, pasandole las fineças de amãte por satisfaciones de penitente; pero si aquellas perdian su nombre, no perdian su merito; y si estas servian de umillarle en sus ojos, en los de Dios le engrandecian.

No

No es ponderable lo que aquel profundo conocimiento de si le persuadia en su desprecio: sentia que era un ruin, y peor que los Negros Araraes, gente de barbara ferocidad; que si le conocieran, los que le onravan, huirian de èl como de perro muerto. Quanto veìa le era materia, ù de confundirse, ù de baldonarse. Si florido el campo, se reprehendia. Hà ingrato! que a tantas influencias de el Cielo das maleças, y espinas; quando la tierra insensible las agradece con hermosas flores. Si charcos encenagados, y ediondos; suspirava, y decia. Ay de mi! que soy como este charco, en que se corrompiò la agua, aviendo caìdo de el Cielo limpia; asi sucede a las inspiraciones de Dios cayẽdo en mi coraçon inmundo. Si desbastar madera: ò quan mejor se emplearian aquellos golpes en desbastarme! Si yerro en la fragua, ò en el ayunque: Ha coraçon mas duro que el yerro! como avias menester que el fuego te ablãdàse, y te dièsen talle los martillos; guardate de el fuego de el Infierno, que padeciendose no ablanda; de aquellos martillos tan pesados que quebrantando siempre, nunca pulen. Si veìa algun seron; què bueno seria este para amortajarme, donde sino aqui puede ir la basura? Si le pe-

pedian que encomendàse a Dios algun negocio, respondia: linda diligencia para echarlo a perder. Como el umilde verdadero no vè en los otros faltas, sino en si, a todos los estimava por mejores; de todos estava persuadido, que le podian enseñar. Quando ayudava a morir a los Negros, ò a los sentenciados solia decirles con ternura. *Quien fuera como tu : quien fuera a tus pies ; llevame con tigo, no me dejes en este mal mundo.* Quando iva a enfermos, que padecian mucho, entrava diciendo. *Ay por acà mucha paciencia? ay mucho sufrimiento? que yo me hallo muy falto de estas virtudes, y vengo a aprenderlas de vosotros; enseñame, enseñame, que vengo a aprender de ti.*

En los lances que mostravan otros desabrimientos de sus cosas, resplandeciò grandemente su umildad, dandoles siempre la raçon, aunque la tuviese de su parte, y umillandose a ellos aunque le fuesen inferiores. Yà vimos el sufrimiento, y silencio con que estuvo, quando el Sacristan tomò la pendencia contra el zeloso Padre, favoreciendo las quejas de aquella muger, a quien avia reprendido por el exceso de galas en semana santa. Pues no contẽto de aver estado en la ocasion mudo a su defensa, al otro

dia

dia muy de mañana bajò a la Sacriſtia, y cogiendo al Sacriſtan a deſcuido, ſe derribò a ſus pies, y ſe los besò: accion q̃ el Ermano no pudo impedirla por inopinada, y cõfuſo no le hallò otro deſquite, que arrojarſe tambien a los pies de el Padre: pero eſte aunque ofendido empeçò tan umilde ſatisfacion, como ſi fuera el ofenſor. No es muy deſigual otro caſo, en que con ſemejante rendimiento recabò de el miſmo que le acompañàſe, aviendo de ir a un miniſterio: reuſavalo, dando ſus ocupaciones por eſcuſa a los repetidos ruegos, con que le inſtava el Padre: arrodillòſele a los pies para rogarſelo: convenciòſe de aquella umildad, avergõzado de averle dado ocaſion a ella con la reſiſtencia. Pero què mucho que ſe hechàſe a pies de un Religioſo, aunque de inferior eſtado, ermano ſuyo, el que deſeava andar ſiempre entre los pies de todos, reconociendo verdaderamente, que aun no merecia eſe lugar?

De aì es, que las onras le ſervian de intolerable peſadumbre; y no ay ombre de gran pũdonor, que ſienta las afrentas; como el umildiſimo Padre ſentia que le onràſen. Aviendo encontrado a una muger Eſpañola muy pobre la ſocorriò con algo de lo que llevava en el zurron,

ron, y con provechosos consejos para la alma. La buena muger agradecida a entrambas cosas se arrodillò, y le dixo. *O Santo Padre, no en valde dixeron en Lima que por V.P. Dios avia perdonado a Cartagena, y no la avia asolado.* Iva a proseguir en sus alabanças; pero el Santo Varõ, como fuera de si, turbado, y lleno de verguença, la hiço levantar, y enmudecer, diciendola con grande enojo. *Calle, calle, que es una tonta, y no sabe lo que se dice; como dice esos disparates? pida a Dios perdon; y si sè que dice mas esas cosas, la harè castigar, y echar de la Ciudad.* Fundamento tuvo la muger para lo que dijo, como despues verèmos; pero si ella quedò aturdida, y temblando de aquella reprehension; no lo quedò menos el Padre de aquellas alabanças. Toda la tarde anduvo como afrentado, sin atreverse a levantar los ojos. Fuèse al Hospital a vengarse de aquellos elogios con umillaciones; y aunque bien desquitado de ellos, no tanto que no se le conocièse siempre lo que los temia. A los que le tratavan de Paternidad, como era justo, abriendo su zurron les respondia con donaire umilde; *Esa Paternidad echamosla en el zurron.* Respuesta que diò tambien al Governador D. Pedro Zapata; porque quanto eran las personas

de

de mas autoridad llevava mas pesadamente, que le tratàsen con estimacion. Comunmente para llevarle a casas principales, se le avia de engañar, con que algun Negro estava enfermo, ò preso; pero hallando que no era asi, en aviendo hablado algo con los Señores, haciendo de el simple porque le desestimàsen, y tuviesen en menos, que al Ermano que le iva acõpañando, se retirava con decirles. *Aqui està el Señor Padre, que les dirà a usasmestedes muy lindas cosas*: y pidiendole al Compañero, que les contàse algun exemplo, èl convocava, y hacia rueda de las pobres esclavas para enseñarles las oraciones, y la guarda de la Ley de Dios, dandolas algunas medallitas para que escuchàsen con gusto. Pero como la onra và en seguimiento de quien la dà desvios, ivanse las Señoras a aumẽtar el auditorio de el P. Claver, y mezcladas a sus esclavas mismas decian, que tambien ellas eran Negras, y que a esa cuenta ni las debia privar de su dotrina, ni de las medallas que las repartia.

Siendo ombre de escogidas prendas, y cultivadas con estudios, que las pudiera lucir a todas manos, por catreda, por pulpito, por govierno; como muchos de sus cõdicipulos; pues

pocos llegaron a igualarle, y ninguno a excederle; aplicado de la obediencia a ministerio tan umilde, como el de los Negros, perseverò en èl asta la muerte. Mirava a unos onrados con las Prelacìas, a otros aplaudidos en el pulpito, a otros estimados por el Magisterio; a todos sin embidia, gozoso igualmente en el ensalçamiento ageno, que en el abatimiento propio. Muchos se hallaràn de tan buen gusto, que ni deseen puestos grandes, ni quieran admitirlos; pero raro el que teniendo prendas para ocuparlos, lleve con paciencia que se ignoren. No quede satisfecho de que los desprecia, quien desea sustentar la opinion de que los merece; porque eso es hurtar la buelta al trabajo, que traen consigo, no a la ambicion, que ceba entonces en lo mas glorioso, quanto lo es mas el merecerlos, que el goçarlos. No debe admirarse en el V.P. Claver, que despreciàse los empleos lucidos, para que le dotò Dios de tantas prendas; sino que ocultàse siempre con umildad constante las prendas para aquellos empleos. Pusole la obediencia en el de los Morenos; y no fue en èl lo mucho, que dando aspaldas a los de mayor lucimiento, abraçàse gustosamente el de menor estimacion a los ojos de

el

el mundo; lo prodigioso fue, no aver querido parecer a los ojos de el mundo de mas talento, y letras, que pedia el ministerio, en que le puso la obediencia, sepultado en un perpetuo disimùlo, todo el caudal de su doctrina. Muchas veces hacian a èl recurso personas graves con casos, y negocios de importancia, no ignorando que podian fiarlos, ò bien de sus letras, ò bien de su prudencia. Con vivo sentimiento de que le tuviesen en aquella opinion la procurava deshacer, respondiendo; que fuèsen a otros Padres doctos, ò cuerdos, porque aquellas cosas no eran para su cabeça. Por ventura este acto es el mas valeroso de la umildad; porque dà entierra con el omenaje de el entendimiento; que como lo mas alto de el ombre, cuesta el abatirlo mas que todo. Por ventura el de dolor mas vivo; porque no es explicable lo que punça en la alma, la respuesta acertada de lo que se pregunta, quando se sabe, y no se dice. Mucho es disimular la sabiduria, pero mas quererla pasar por ignorancia. Quedò el Padre Claver con pesar de no aver respondido desaciertos en el examen de sus estudios, para evitar la onra de Profeso; bien se vengò despues, ocultando toda la vida lo sabio, para

solicitarse desprecios de ignorante.

No ay ombre tan vano que asi beba los ayres en busca de alabanças, y onores; como el bendito Padre en busca de oprobios, y descreditos, como claramente se vè en lo mucho que queda referido de esto. Quando se le ofrecia ocasion, nunca se perdonava el abatirse, dando a entender, que era de umildes padres; y aũque lo podia decir por su virtud, queria que el termino sonàse a vileça. Y para cerrar esta materia, la sellàremos con sus palabras mismas, en que se conoce quan cendrada, y limpia era su umildad de toda escoria de propia estimacion. *El verdadero umilde* (dice) *desea ser menospreciado, y no quiere parecer umilde, sino vil: a todos se sugeta, a todos obedece, a todos onra, a nadie reprende indebidamente. A de querer el umilde que todos le maltraten, y que todos los que lo vèn, piensen que lo sufre, no por su umildad, sino porque no puede mas: porque no es gran cosa querer ser tratado con menosprecio, si piensa que los que lo veen, creen que por su umildad lo sufre, sin quedar corrido, ò sentido, y como injuriado. Asi que emos de querer, que nos tengan por viles, y q̃ como a tales nos traten; y emos de querer que piensen, que es muy contra nuestra voluntad ser tratados asi: emos de querer, que crean, està-*

tàmos muy corridos,y sentidos de ser asi maltratados,y estimàdos,estando de ello goçosos por el santo aborrecimiento,que nos tenèmos. No puede retocarse con mas primores el retrato de la umildad perfecta, qual era la de este Varon Santo;darle mas manos no seria pulirle sino borrarle.

CAPITVLO IX.

PROLIXA,Y VLTIMA ENFERmedad de el V.Padre, y en ella raros exemplos, y sucesos.

PErficionase la virtud en la enfermedad, como en fuego,donde se acrisolan,y se descubren sus quilates. Eran tan subidos los de las virtudes deste gran Varon, que aunque en el fuego de la enfermedad pudieron mas lucirse,no fue necesario que se purificàsen.De quarenta años que viviò en Cartagena,ò poco menos,empleò los 36. primeros en los glorioſos trabajos,de que hace fè este libro; los quatro ultimos estuvo enfermo de las resultas de un contagio,en que fue su empleo principal orar, y padecer.Llegaron a Cartagena las nuevas de

la peste, que ardia en la Habana, Puerto Rico, y de la Vera Cruz, y de que venia corriendo el incendio las costas de la tierra firme; y a ese mismo tiempo el Iubileo de el año Santo. Vibrada a los ojos la espada de el castigo, ò con la esperança de que perdonària el golpe, ò con el temor de recebirle presto, se dispuso toda la gente con extraordinaria devocion para ganar el Iubileo. El P. Claver despues de aver trabajado en la Ciudad con exceso a lo que en otras ocasiones, saliò en mision a publicarle por las estancias de la Costa. El fruto fue inmenso; los rigores con que se tratò sobre sus fuerças, y años, para aplacar la ira de Dios, que amenaçava yà de cerca. Hablòse mucho en una estancia de la oracion, y penitencias, con que acompañava su predicacion, y la dava eficacia: algunos, ò incredulos, ò curiosos le acecharon de noche, y certificaron que la pasava toda orando, haciendo descansos de largas, y sangrientas diciplinas. Apenas comia para sustentarse, a pie quedo todo el dia en el trabajo. Iunto todo cõ las inclemencias de el tiempo abundante de aguas, que le calaron muchas veces, le causò gravisimos accidentes. Los que a otro uvieran postrado luego en una cama; al fervoroso Padre

dre no le pudieron ſacar de la tarea;aſta que el Superior por noticias de lo que padecia,le embiò orden, de que alçando mano de la miſion, ſe reſtituyèſe al punto a caſa. Llegò tan quebrantado, tan deshecho, tan desfigurado de mortal amarillez el roſtro,que ſolo el gozo de cobrarle, pudo templar en parte la laſtima de verle. Yà entonces andava ſalpicando en Cartagena una enfermedad no conocida, que ſe llevava algunos. Es buena dicha de los contagios,hallar a los principios tan comedidas con ſigo las ſoſpechas,que nadie los quiere conocer por tales,ni darles ſu nõbre,por no eſcandaliçar los animos con ſu temor. Las prevenciones andan con ellos detenidas, aſta que el eſtrago los declara; porque ſe teme mas el temerlos,q̃ el padecer ſus daños. Como el P. Claver vino tan mal accidentado de la miſion, y con los umores tan viciados, fue de los primeros,en quiẽ prendiò el contagio;de que aviã muerto yà dos Religioſos en nueſtro Colegio,y luego cundiò a todos con muerte de los mas.

No afligiò al V. Padre la enfermedad por lo que le dava a padecer,ſino porque le privava de aſiſtir a los heridos de ella, que preſto fue-

fueron muchos. Obligado a recebir el Viatico quiso arrojarse de la cama a tierra para reverenciar a su Señor; pero prohibiendole la obediencia aquella umillacion, porque no sobreviniese algun accidente al movimiento de ella, se desquitò con decir a voces, y con tiernas lagrimas. *Esta peste viene por mis pecados; en la qual no se à querido Dios servir de mi, porque è sido mal Sacerdote.* Palabras tan umildes, que rompierõ con la fuerça de el afecto, no pudieron dexar de quebrantar el coraçon a todos; de que en todos fue buen testigo el llanto; prosiguieronle viendo la estremada devocion, con que se comulgò, y temiendo que avia de esconderseles aquella vida, que les hacia tan dulce compañia, y en que interesavan tanto exemplo. Pero fue N.S. servido, que mejoràse poco a poco el bendito Padre, no sin admiracion, de que aquella edad tan ajada de achaques, y penitencias uviese resistido a la violencia de un contagio, que atropellava fuerças mas robustas. Mientras hiço cama, lo mas de el tiempo estuvo elevado en Dios. Assi le hallava siempre el Ermano Nicolas Gonçalez, que con frequencia le iva a dar raçon de los que enfermavan, y morian, pidiendole rogàse a N. Señor por ellos. Vnas ve-

ces,

ces,le reſpondia, *de buena gana*; otras; *en eſo eſtava*.Y aunque a eſte Religioſo hiriò tãbien la peſte,pudo llevarla en pie,reconociendo , que debiò eſe favor a las oraciones de el P.Claver, ſolicitadas a menudo,porque eran toda ſu cõfiança.

Libre yà de el peligro el V.Padre,no lo que dò de achaques penoſiſimos, que le duraron eſpacio de 4.años,aſta que le llamò Dios al premio de lo padecido por ſu amor.Dexòle aquella enfermedad grandes eſtragos, de que nunca pudo repararſe;las fuerças muy caìdas;inutiles los pies,y manos con un temblor acelerado,que le batia las quijadas con continuo ruìdo.Quedò con eſto privado de ſu mayor conſuelo, que era decir Miſa; para que padecièſe mas a ſecas:y como las manos deſatentadas de el tẽblor perdiã el tino de la boca, y eſta por el deſaſoſiego de las quijadas recebia dificultoſamente la comida,coſtavale mucho tomarla por ſi miſmo,y no pocas veces era neceſario que otro ſe la dièſe.Por eſto , y por el trabajo en andar , que comunmente avia de ſer ſoſtenido en ombros agenos, no bajò mas al refectorio;ni aun eſtava para levantarſe de la cama. Pero el fervor de ſu eſpiritu , era ſobre todos

los

los achaques: cada dia se hacia vestir de el Negro que le servia de enfermero; y la primera pieça, que avia de acomodarle, eran los cilicios: habituado a ellos no le asentava el vestido sino sobre el talle de la penitencia. Ayudado de el mismo Negro, ò quando menos impedido, de un bordon, bajava a la Iglesia a oìr Misa: acabada, se arrodillava al Sacerdote para que le dixèse un Evangelio, y en agradecimiento le besava con umildad la mano; poniase luego a confesar asta que no podia mas. Importunava siempre al Sacristan, que le llamàse, si avia confesiones, ò que le remitièse los penitentes a la celda; y se descõsolava de que le respondièse, que arto avia yà trabajado, y que era justo descansàse; porque al Santo Varon le parecia que siẽpre avia estado ocioso; y que entonces especialmente comia el pan de valde. Las veces, que comulgava, que eran muchas, se ponia en la varandilla de los seglares, y porque el Sacristan solia echarle una estola rica pára aquella funcion, diò en bajar prevenido de la que usava en el ministerio de los Negros, pobrisima, y que yà no se le conocia color. Tan atenido anduvo siempre a los puntos mas menudos de umildad, y pobreça. Aunque no uviese de re-

recebir al Señor se reconciliava cada dia,y como si cada vez uviera de ser para morir; con tal impetu de sollocos, y lagrimas, que solian interrumpirle la absolucion al Confesor. Nunca permitiò,que este fuèse a su celda; mientras èl con ayuda agena,si bien con grandisimo trabajo pudo ir a confesarse.

Aunque yà no salia de el aposento, sino a Misa,a visitar algunas veces el Santisimo, y a su confesion cotidiana: con todo eso era tal su zelo, que llamado de la necesidad, ò consuelo de algun pobre enfermo, ò preso, se hacia llevar en una silla. Por este tiempo entrò navio de Negros Araraes, nacion que en 30. años, ò mas,no avia aportado a Cartagena, y es de las mas indomitas,que se conocen entre Negros. Venian todos sin Bautismo, porque ni en sus costas ay poblacion de Christianos,ni se les administrò en el navio por aver muerto el Capellã.El regocijo de su llegada alibiò al P. Claver de todos sus achaques,ò le hiço desentenderse de ellos.Era dificultoso hallar interpretes,aviendo quebrado tantos años las reclutas de aquella gente;pero el P.Claver luego los hallò,fuèse efecto,ù de su oracion,ù de su diligẽcia.Con ellos partiò,aunque en agenos braços,

a don-

a donde los Araraes estavan alojados. Lo que Dios les diò a sentir de el V. Padre lo manifestaron, con admiracion grande de todos; porque sin averles dicho nadie quien era, y siendo ellos de condicion feroz, en viendole se le hincaron de rodillas con reverencia, y mansedumbre. Deseada de largo tiẽpo esta Nacion, y la ultima yà en quien avia de emplearse el zelo, fuerõ extraordinarias cõ ella las demõstraciones de benevolencia, con que dexò ajustado su catecismo, para que otros Religiosos lo emprendièsen sin dificultad. Pero como los niños no aviã menesterle, quiso bautiçarlos antes de bolverse a casa, por su mano. Conociasele al Santo Viejo en el semblante el jubilo de la alma al darles la agua de aquel Sacramẽto: porque como son dulcisimos los hijos avidos en la ancianidad para corona, y consuelo de las canas; asi aquellos niños, que renacian por el bautismo, alegraron como Benjaminitos el espiritu de el bendito Padre, coronado en santa vejez con tantos mellizos de la gracia.

A mas de estas salidas extraordinarias, iva cada Sabado a confesar a Doña Isabel de Vrbina, que por muerte de su marido, necesitava de ese consuelo. Obligavale la caridad por verla afli-

afligìda, y el agradecimiento, porque su recurso mas frequente en quanto se le ofrecia para los pobres, fue siẽpre a la piedad de esta señora. En su casa se le oyò una vez, que la peste avia sido en gran beneficio de las almas; y que el año siguiente bolveria por muchos, a quienes avia perdonado, por no hallarlos con disposicion bastante para morir. Asustòse Doña Isabel, y preguntòle con grande sobresalto. Pues como Padre otra vez peste en Cartagena? y èl entonces. *Por Octubre me lo diràn.* Asi fue, que el Octubre siguiente se bolviò a encender, haciendo en los vecinos de la Ciudad la riza que la primera vez hiço en los forasteros.

Crecian con el tiempo los achaques de el V. Padre, y con los achaques su paciencia. Sobrevinole a ellos un flujo de orina tan penoso, que a cada quarto de ora, y aun con mas frequencia le molestava dia, y noche con vehementisimos dolores. Pasò aquellos ultimos años en sumo desamparo; remate el mas precioso de la Cruz de Christo. Menos dos señoras, Doña Isabel, y Doña Geronima de Vrbina, que siempre le fueron devotisimas, le olvidaró todos los de afuera, como sino uvieran conocido tal ombre. Condicion de el mundo, echar

de

de la memoria lo que se le aparta de los ojos. Para otro, que el Padre Claver pudiera ser la burla mas pesada: pero a quien tan despreciado tenia al mundo, poco le pudo mortificar con sus olvidos. Los que mas pudieran llegarle a la alma, fueron los de dentro de casa; sino le desembaraçaran mas el tiempo, para darse a Dios; que a esa cuenta le era de lisonja, que todos le dejàsē. Avia la peste reducido los Religiosos a muy pocos, y esos avian de acudir a las ocupaciones de muchos; y como los achaques de el P. Claver ivan tan a la larga, ò no se le pudo dar, ò permitiò Dios, que no se le diese otra asistencia a ellos, que la de los Negros. El mas continuo era un muchacho, boçal aun como recien comprado; con quien el pacientisimo Varon sobre el trabajo de sufrirle descuidos, tuvo el de enseñarle para hacerle abil interprete en los catecismos. Este le subia la comida (nunca fue otra, que la de la Comunidad, sin pedir, ni querer mas regalo) fria siempre, y manoseada de su golosina, que le desfrutava lo mejor; davasela de su mano las mas veces. Què saynete la mano de un boçal para alagar un apetito caìdo! pero el Varon de Dios recreado en el sabor de otros manjares mas sabrosos, esta-

va

va tàn abſorto quando comia, que a cada bocado era meneſter llamarle para que lo tomàſe. Vn dia le dejava ſin bebida, otro ſin pan, muchos ſin racion; jamàs ſe le oyò queja ſobre eſto. Diòla alguna vez, de que el muchacho no queria veſtirle, por no atarſe a ſu lado: que era neceſario acompañarle ſiempre para que no cayèſe; y yà en una ocaſion ſe avia rompido la cabeça de una caìda, de que milagroſamente curò, como diximos. Deſeava el Padre levantarſe para ir a Miſa, y regalarſe en la preſencia de Dios Sacramentado; porfiava el muchacho, q̃ ſe eſtuvièſe en cama, por andarſe èl libremente a ſus pieças; y como no queria ayudarle, esforçandoſe a levantarſe por ſi miſmo, con la flaqueça, y el temblor, dava de golpe en tierra. El ruìdo le aviſava al Sacriſtan, porque caìa la celda ſobre la Sacriſtia, y el cuidado le llevava bolando a favorecerle. Viendole con anſias de tomar el veſtido, ſe ofrecia a ſervirle con guſto: pero no lo tenia el mortificado Padre, ſino en que el muchacho le ſirvièſe, y pediale con grã inſtancia, que ſe lo llamàſe; porque el Ermano le veſtia con tiento, y veneracion, con que le defraudava la paciencia, y le mortificava la umildad; y el muchacho ſin veneracion, ni tiẽ- Cap. 12. de la 3. parte.

to, con que le tenia la umildad gustosa, y la paciencia agasajada. Poca la abilidad, y mas la pesadumbre de ayudarle, como le tratària al Sãto, y dolorido Viejo? Martiriçavale quando le vestia, desgovernandolo a estirones, cruxiendole los braços, dandole encuentros, manejandolo con tanta crueldad, como desprecio. Tiernos en todo el cuerpo los dolores, y rodeados a todo èl los cilicios, què no le darian a padecer entre aquellas manos? Pues nunca le saliò a la boca un ay, ni se le notò en la aflicion de el rostro una queja muda; antes en sumo gozo de verse maltratado decia con profundisima umildad; *Mas merecen mis culpas.* Aunque tã impedido de las manos, como se à dicho, solo dexavan de temblarle para diciplinarse cada dia, haciendo temblar a otros de oyrle el rigor, con que se castigava. Què dirè de la mortificacion en la poca limpieça, con que los Negros le governavan el aposento? meses enteros sin barrerlo, y lleno de los despojos de lo que ellos comian; pasto a los exambres de las moscas; el vaso de inmundicias sin desembaraçarlo, asta que se vertìa por los aros.

Toda la noche pasava en oracion, porque le tenian desvelado los dolores, y afligiase mucho

cho de estàr sin luz, por lo qual procurava cõservarla siempre. Experimentaronse en esto repetidamente casos milagrosos. Como las luces en el Colegio eran velas de sebo, y no mas largas, que una tercia, no bastava una para alumbrar toda la noche. Quando estava yà para acabarse llamava a algun Negro de los que dormian en su celda, que encendièse otra: a veces no se levantava tan puntual, que pudièse coger la luz de la primera vela, con que era forçoso irla a buscar fuera de el aposento. Pero quando bolvia el Negro hallava su diligencia prevenida, ardiendo yà otra vela a favor de los Angeles en el candelero. Admirado queria averiguar quien la avia encendido, a que respondia el Santo Padre; *Duerme*, hijo, *que no te importa el ponerte en eso*. Era tambien constante experiencia, que si el Padre Claver, ò ponia la vela, ò la dava de su mano para que la pusièsen, durava infaliblemente asta la mañana; lo qual nunca sucedia en otras, que no avia tocado.

Ivase yà acercando el dichoso transito de el V. Padre, y aunque tres años antes dixo al Ermano Nicolas Gonzalez, que avia de ser en una fiesta de la Virgen; toda via en Agosto de 1654. hablò mas claramente, y dixo a muchas

personas, que seria presto. A 22. de el mes tomaron puerto en Cartagena los galeones, y por General el Marques de Montealegre; truxeronle al Padre Claver un grande goço, y una grande pena; aquel en el Padre Diego Ramirez Fariñas, que iva a sucederle en el ministerio de los Negros; està en una cedula de su Magestad, en que mandava demoler el quarto de el Colegio labrado sobre la muralla. Oyendo por casa ruìdo de concurso, preguntò la causa; y como le respondièsen, que era agasajo, que se hacia a dicho Padre, Predicador de su Magestad, y que venia a emplearse con singular exemplo en los bautismos de los Negros; alçò el rostro al Cielo para darle gracias, y con jubilo q̃ no cabia en si, dando golpes en tierra con el bordon repitiò muchas veces. *A bautizar Negros? gran cosa! gran cosa!* Fuese luego medio arrastrando àcia donde le avian alojado, y en viẽdole se arrodillò, y le besò los pies, para darle la bienvenida. El P. Fariña informado, q̃ quien le cortejava con aquella umildad, y alegria, era el P. Pedro Claver, cuya opinion de santidad era tan celebre, le bolviò la vez; con edificaciõ notable de mucha gente noble, que se hallò presente, aviendo venido a visitar al nuevo

huès-

hueſped.De aì a poco llegò a oydos de el V. Padre el decreto Real, de que ſe hechàſe luego a tierra el quarto de el Colegio; y empeçò a pedirle a N. Señor con anſias, fuèle ſervido llevarle para ſi,antes que tal ſe executàſe;porque el ſentimiento de verlo no turbàſe la paz, en que deſeava entregarle el eſpiritu;amparado yà el miniſterio de los Negros de tan cabal ſugeto.Oyòle el Señor,y añadiendo favor a favor le revelò ſu muerte.Diez dias antes de ella fue a confeſar a Doña Iſabel de Vrbina,y la dijo,que eligièſe por Confeſor al P.Diego de Fariña;y eſcuſandoſe, con que teniendole a èl no avia meneſter otro,la declarò, que no podria yà bolver a confeſarla;porque avia de morirſe luego.Enterneciòſe aquella Señora a la medida,que le venerava,y llorò como ſi ſe le acabàra todo ſu conſuelo.Pero el V.Padre con dulces, y ſantas palabras la animò a conformarſe con la voluntad de Dios, ofreciendole que no la olvidària,quando ſe vièſe en ſu preſencia.Al llanto de la ama acudiò toda la familia, y ſabida la cauſa la acompañaron en el ſentimiento; deſpidiòſe de todos dandoles buenos conſejos,y ſu bendicion; dejandolos a todos en un mar de lagrimas. Por aquellos dias ſe le diò a

sentir el nuevo clima al P. Diego de Fariña cõ una enfermedad tan recia, que le puso a conocido riesgo; y visitandole una tarde Don Pedro de Oleta de el Habito de Santiago juzgò, que no llegària a la mañana; y asi lo dijo a Doña Isabel de Vrbina; a que respondiò confiadamente, que no temia que murièse: porque el P. Claver poco antes se lo avia señalado por Cõfesor. Las oraciones de el V. Padre desempeñaron su palabra, alcançandole al enfermo la salud.

Como era tan notoria en Cartagena la santidad de el P. Pedro Claver, no pudo ignorarla el Marques de Monte-Alegre, ni quiso quedar sin el consuelo de recomendarse en sus fervorosas oraciones. Fuele a visitar en compañia de Don Pedro Zapata sigunda vez Governador de la Ciudad. Despues de averle saludado le rogò el Marques con muchas veras, que le encomendàse a N. Señor, y le suplicàse por el feliz viage de la armada; porque el enemigo avia echado gran poder en la mar, y el encuentro con èl, quando no miedo podia dar cuidado. Ofreciòlo el Santo Varon, y animòle con asigurarle, que aunque se pasària trabajo, llegaria su Excelencia, cabal toda la armada, a Espa-

ña.

ña. Pidiòle al despedirse alguna prenda para la memoria; encogiòse entonces diciẽdo, que un pobre como èl nada tenia que pudiese dar, y mas a un Principe como su Excelencia. Pero advirtiendole que estava casado con nieta de San Francisco de Borja, y que a ese titulo era inescusable el darle alguna cosa; enternecido al nombre de el Santo, a quien amava grandemente, le diò la medalla, que traìa en el rosario, de San Ignacio N. Padre, por medio de la qual avia obrado Dios muchas maravillas. El Governador le pidiò tambien el favor de sus oraciones; y el V. Padre a èl, que se compadeciese de aquella casa, y la miràse con mejores ojos, que Don Melchor de Aguilera su antecesor en el govierno. Fue el Aguilera autor cõ sus dictamenes de que se demoliese nuestra casa, y pudo ser escarmiento con sus desdichas; reducido para vivir despues de residenciado, al salario de guarda de el Duque de Lorena, preso en el Castillo de Toledo: alli muriò sin esperança de mejor fortuna. A eso aludiò el V. Padre, para que el Governador no executàse la ruìna de el Colegio, en consideracion de el castigo, que le costò al otro intentada. Despues de estas visitas de cumplimiento (marco siem-

pre a su umildad)recibiò una de grande gusto, porque era de un grande siervo de N. Señor, Religioso de S.Francisco, hijo de su espiritu, con quien avia contraìdo amistad, quando pasò de Paraguay a España;y aora de buelta, sabiendo que el Padre estava enfermo,quiso verle,y renovar el santo amor,que en las primeras vistas les enlazò las almas. Consolaronse los dos buenos amigos en una espiritualisima cõversacion; al cabo de ella le significò el Religioso el sentimiento,en q̃ le tenia la ruìna amenaçada contra aquel Colegio: eso no lo verè yo,respondiò el Padre.Pues como (replicò el Religioso)si de oy a mañana se trata yà de asolar el quarto? Porque he suplicado(dixo) a N. Señor me lleve antes que vea la desolacion de su casa; y su Magestad me lo à concedido por su misericordia.

Anduvo aquellos dias, como quien estava de partida para el Cielo,suspirando por la dichosa ora, que rompiendole los lazos de la mortalidad, avia de unirle con el sumo Bien. Diòle entonces un pensamiento estraño, y fue cortar la firma de su mano de inumerables cedulas de confesiõ,que tenia prevenidas en una cajuela.Encomendòlo a Manuel Lopez de Es-

tre-

tremoz,que se hallò en su celda,con orden, q̃ cortadas,las echàse a mal: porque a nadie podian aprovechar, ni èl las avrìa menester. Hizole orror piadoso correr la tijera por el nombre de tan Venerable Varon ; aun escrito no se atrevia a herirle;y sentia un interior impulso de no obedecer al Padre en aquel caso.Saliò a consultarlo con un Religioso ;el qual le dijo,que sacàse enteras las firmas , y se las guardàse : y conociendo que las deseavà por reliquia,bolviò con intento , de retenerse para si buena parte de ellas.Con ese animo las empeçò a cortar;pero el Santo Padre,como si a uno, y otro les uviera adivinado el designio, le quitò la cajuela,y tigeras,para que cesàse; y le dixo que rompièse las firmas, que avia cortado: dando despues la comision a quien la executàse con mas fidelidad. No quiso Manuel Lopez privarse de aquel tesoro que yà tenia,con que enriqueciò despues a muchos , que estimaron las firmas que les diò , como preciosas joyas.

Con quien hablò de su vecina muerte en mas confiança,fue con el Ermano Nicolas Gõçalez,compañero inseparable suyo de 22.años en el ministerio de los Negros:entregòle la llave

ve de la alacena, donde estavan las alajas, de que usava en aquel ministerio, como quien yà le renunciava: pidiòle, que lo enterràse debajo de su confesonario, vecino a la puerta de la Iglesia. No Padre, le dijo, no à de ser alli, que a la entrada de la Iglesia un cuerpo difunto darà orror a los que vienen a ella; en la Capilla de el Santo Christo le tengo de enterrar. Y serà bien (replicò el umildísimo Padre) que el entierro de ombre tan malo ahuyente, y quite la devocion de aquella Santa Capilla a los que la frequentan? Pidiòle el Ermano, que en el Cielo rogàse a N. Señor por aquella Ciudad, y la tuviese siempre en el afecto, como campo que regò con tantos sudores, y en que cogiò cosechas tan abundantes de almas para Dios, y de merecimientos para si: a que respondiò con un suspiro. *Todo lo perdi con las impaciencias en la enfermedad.* Persuadiale su umildad eso, pero sin desasosegarle la confiança, con que tratava de la gloria, como si yà estuviera en ella: porque aviendo el Ermano Nicolas hecho una lista de muchas personas, por quienes le pidiò que intercediese en el acatamiento de el Señor, le diò palabra que lo haria; quiso el Ermano que lo firmàse, y señalando-

dole en la lista, donde avia de poner su nõbre; le replicò, que mejor seria mas abajo, por si acaso se le ofrecian otros q̃ escrivir de nuevo. Tal era la certidumbre de su esperança, que firmava obligaciones a pagar en el Cielo.

Domingo a la mañana a 6. de Setiembre, arrimado a dos Negros bajò a la Iglesia, y se comulgò con tan tiernos afectos, como quien se despedia de aquel Misterio Soberano, que fue el regalo de su coraçon. Detuvose en las gracias mas de lo acostumbrado, encendiendose en ardientes deseos, de que su amado dueño, a quien tenia en el pecho, corridos yà los velos de accidentes, le descubrièse su divino rostro, alegria eterna de los Angeles. Pasando por la Sacristia de buelta a su aposento, le dijo al Ermano Nicolas: *Voyme a morir; quiere algo para la otra vida?* Que me encomiende V.R. a Dios, le respondiò, y a esta Ciudad, y Casa. Ratificòle la promesa que le tenia hecha sobre eso; y recogido a su celda, y cama, todo el dia a solas con su Dios, lo pasò en el amoroso suspiro de goçarle. La vehemencia de los afectos debilitò las fuerças, y el fuego de el amor ayudò a que se le encendièse una grande fiebre, de que le hallò fatigado el Enfermero sobre noche, y pa-

re-

reciendole que no era sazon de aplicarle remedios, se difiriò llamar al Medico asta la mañana.

CAPITVLO X.

RECIBE LA EXTREMAVNCion; concurso a venerarle; su dichosa muerte; y fama de santidad que siempre tuvo.

MAdrugò lo que el dia el cuidado de el Enfermero a vèr como avia pasado la noche el V. Padre, y hallòle yà sin habla, y sin algun sentido; una inchaçon al carrillo derecho, y con la quietud, que si goçàra de un apacible sueño. Pasò la voz a los de casa, que acudieron luego a su aposènto con gran ternura de verle tan al cabo; y con estraño pasmo de un Religioso, experimentando quan presto satisfacìa Dios a una amorosa queja de su divina Providencia, en que estuvo desvelado toda aquella noche. Davase calor a la execucion de derribarnos el Colegio, en cumplimiento de la cedula Real, con que era forçoso desamparar le, y buscar casa; temiase que por no hallarla nos ve-

veriamos obligados a dexar la Ciudad. Nada de todo eso le dava molestia a aquel Religioso, sino que estando el P. Claver tan enfermo, permitièse Dios, que uviesen de sacarle de una casa, que tantos años avia bañado con sudor, y aun sangre, sirviendole tan fiel, y fervorosamẽte. Dando, y tomando sobre este pensamiento sin pegar los ojos, llegò a quejarse, aunque con veneracion umilde, de que se desconocia la providencia de Dios en este caso para con su siervo: quando inopinadamente oye a la mañana, que el V. Padre corria apriesa a su dichoso fin; previniendole Dios con amor provido de Padre habitacion eterna en el Cielo, antes que la de la tierra le faltàse. Reprendiòse la des confiança, admirando, y alabando en el Señor la providencia, q̃ tiene de los suyos. Vino luego el Medico, y dando los remedios de su arte por inutiles, dixo q̃ se le aplicàsẽ los de el ultimo Sacramento a la alma. Vngieronle con el oleo Santo, sin que entonces, ni tres oras despues, se conocièse en el enfermo otro movimiento, que el delicado de los pulsos.

Apenas se acabò aquella funcion, quando los de casa, y algunos devotos, que se hallaron a ella, como si la celda se les uviera dado a sa-

co,

co, empeçaron a qual mas puede, a despojarla de sus pobres trastos, sin dexarle clavo en pared que no lo tomàran por Reliquia. Solamẽte se perdonò a la ropa de su pobre cama, por el respeto a su decencia; y a la estampa de el V. Ermano Alonso, por averla defendido un Religioso; y fue arto segun andava la devocion traviesa. Sospecha es probable, que tuvo anticipada noticia de esto el V. Padre Claver; porq̃ dando pocos dias antes un librito espiritual a un Ermano, le dijo; guardele antes que se lo lleven; como tambien que fue particular favor de Dios privarle de el sentido, para que no le afligiese el onor, que hacia la piedad a su virtud. Esparciòse luego por la Ciudad, que el V. Padre estava extremaunciado, y comẽçaron a venir a verle antes que murièse. Al principio se diò entrada al respeto, que se debia a muchos; y tomòsela luego el impetu de todos, sin que bastàse nada a detenerle. Iva una corriente de ombres por la casa, sucediendose en el aposento de el V. Padre unos a otros, como las olas de caudaloso rio. Todos le besavan la mano, y tocavan los rosarios en el Varon Santo, Eclesiasticos, Seglares, Nobles, Plebeyos. Las Religiosas de todos los Conventos, y las

mu-

mugeres embiavan los rosarios a manojos; y no dieron poco que hacer con tanta muchedumbre, para tocarlos, y restituyrlos a sus dueños. Lo que sin duda causò grande ternura, fue el vèr, y a oìr a los niños, que venian por las calles gritando; *Que se muere el Santo; que se muere el Santo*; porque aquel Señor, que hiço tanto aprecio de sus alabanças, moviò con fuerça sus inocentes coraçones, para que las tributàsen a su siervo. Llegaron en exercito a la porteria, enterneciendo a todos con aquellas voces de su candidez; y no uvo detenerlos asta que penetraron a la celda, y besaron la mano de el V. Padre. Pues quando pasò la palabra a los tejares, huertas, pesquerias; quien puede explicar el llanto, que levantaron los Morenos? La priesa de correr a la Ciudad? La avenida de ellos, que embocò por casa, a parar en la celda de su querido Padre, con ansias de verle, antes de su muerte? Besavanle los pies bañandolos de lagrimas, y lamentandose de que con èl avia de faltarles el amparo.

Todo el dia durò el concurso a reverenciarle; y aun la noche no era parte para estancarlo; asta que muy tarde, y con arta violencia se pudieron cerrar las puertas, quedandose dentro

al-

algunas personas devotas, que se desconsolavã de no assistir, quando espiràse. Vinieron dos Pintores, embiados de la piedad de penitentes suyos, para que les sacàsen su retrato: y como el bendito Padre estava sin movimiento alguno, y mas al talle de arrobado, que de moribundo, fue facil teniendole en los braços traerle a postura, y luces, en que pudièse cogerle a lo natural el dibujo: y para que en nada salièse alterado, se le avia resuelto la inchàçon del rostro, reducido yà a sus naturales lineas. Tratavan algunos de labrar por su cuenta la caja, en que avia de encerrarse el tesoro de su Santo cuerpo; pero su gran devota Doña Isabel de Vrbina se atravesò pidiendo, que la permitièsen hacerle aquel servicio; y onrar con èl en muerte, a quiẽ debiò tãto en la vida. Pasada yà la media noche de el Lunes; y entrando el Martes 8. de Setiembre, se conociò, que se le iva adelgaçando sobradamente la hebra de la vida, y se le dixo la recomendacion de la alma, con assistencia de la Comunidad, y de los Seglares piadosos, que le quisieron acompañar aquella noche. Pusieronle todos los rosarios al cuello; llenaronle de los relicarios, y prendas de devocion, que cada uno tenia: y entre una y dos de la mañ-

ñana, repitiendole muchas veces los que alli eſtavan los nombres dulciſimos de IESVS, y MARIA, el miſmo dia, que ſu Reyna, y Madre nacio a la tierra, la dejò èl para nacer al Cielo. Deſpidiòſe aquella alma dichoſiſima de ſu mortificado cuerpo con tan gran quietud, q̃ no pudo notarſele ademan alguno de eſpirar; y le tuvieran todos por vivo, ſi la hermoſura, y tranſparencia, que repentinamente le imutò el roſtro, no diera indicios de la gloria, que yà gozava la alma. O alma feliciſima, id a la Corona, a que os llama vueſtro divino Eſpoſo, para reinar en ſu compañia eternamente. Id de el nevado monte Libano, de los candores, digo, de vueſtra inocencia mas pura, que ſus intactas nieves. Id de las empinadas cumbres de vueſtras virtudes, que tan breve os hacen el camino, tocando con ſu eminencia en el Cielo. Id de las cuevas de los Leones, y de las mõtañas de los Pardos; de tanto infiel ſacado de las madrigueras de ſus errores; de tanto pecador deſemboſcado de entre las maleças de ſus vicios: los que antes eran fieras, ſeràn lucidos rayos a vueſtra Corona. Id que inumerables eſpiritus Bienaventurados, que por vos hallaron entrada en aquel Alcaçar Celeſtial, aguar- Cant. 4.

dan para celebrar agradecidos vuestra entrada, y hacer mas glorioso vuestro triunfo. Alegrad yà el Cielo con vuestra presencia, que tantas veces le alegrasteis con millares de almas. Yà es tiempo que la humildad se ensalce, que la penitencia se premie, que la fatiga se descanse, que las virtudes se onren, que se galardonen los merecimientos, que se coronen las vitorias.

Fue la muerte de el V. Padre el dia que dixe, año 1654. a los 69. ò poco mas de edad, 52. y un mes de Religion. Quedò el cuerpo difunto con mas apariencia de vida, que quando vivia; traìale la mortificacion tan muerto, que para hacer la muerte mudança en èl, le uvo de dar visos de vivo: hermoso, y apacible el rostro, que respirava devocion, blandos, y suavisimos los pies, y manos, el cabello como seda floja, todo èl tratable, y flexible a donde le querian manejar; y despidiendo una fragancia, que recreava la alma. En espirando le besaron los pies de rodillas todos los que se hallaron presentes; y fue cosa bien notable, que a ningun Religioso le cayò en memoria, ofrecer por su bendita alma sufragios, ni aun los que manda la Orden por los que mueren; porque entregados en el consuelo, que sentian de la confiança

ça cierta de su gloria, de nada se acordavan, sino de venerarle. Cubrióse el Santo cuerpo de un copiosísimo sudor; y viendo los que allí estavan, que se tratava de mudarle camisa, antes de vestirle los ornamentos Sacerdotales, se previnieron todos de tijeras, para sacar la parte q̃ pudiésen de ella. No bien se le avia quitado, quando estuvo deshecha en menudas pieças, llevando cada uno la suya. Dióse sigundo saco a lo que se avia reservado de el primero: colchon, sabanas, mantas, almoadas, y quantas cosas avian servido al uso de el V. Padre, fueron despojos de la piedad: asta unas palmas secas, q̃ guardava de el Domingo de Ramos, se las repartieron a troços; faltando alajas, le cortaron los cabellos de la cabeza, y aun con osadía devota amagò el azero a pies, y manos para llevarsele los dedos, a no estàr sobre cuidado la defensa. Vistieronle los ornamentos Sacros, y sobre la Casulla, con que avian de enterrarle, otra de tela rica. Colocòse en el ataud comun en medio de su celda, con algunas luces.

Diò el Cielo muestras de su gloria, como suele a veces en la muerte de los que florecieron con exemplo grande de virtud. Al tiempo que muriò el bendito Padre, Lucrecia Angola,

la, Morena orra, penitente suya, y criada a la piedad de su enseñança estava distante de Cartagena mas de 20. leguas; y la misma noche de su muerte viò en sueños una numerosa, y biẽ concertada Procesion, que la alegravan muchas luces; al fin de ella a Christo S. N. que traìa al lado al V. P. Pedro Claver con vestido de gloriosa gala, y de un color, que no hallava ella terminos para explicarlo, ni se atreveria a decir como era, menos que viendolo otra vez. Llevavan el camino àcia el Cielo, y elevados a grande altura los perdiò de vista. Con admiracion, y cuidado saliò por la mañana de el Martes a preguntar, què nuevas avia de Cartagena? y si acaso el P. Claver avia muerto? Todos la respondieron, que no avian tenido tal noticia; pero que el Sabado la darian los Arrieros de lo que uviese; quando llegaron estos dixerõ el piadoso alboroto en toda Cartagena por la muerte de el V. Padre, y que avia sido Martes despues de media noche. No la quedò duda de la verdad de el sueño, ò vision, conociendo quan puntual, y conforme fue con el tiempo de su dichosa muerte. Ni parece que la puede aver en el dicho de la Morena; asi porq̃ era temerosa de Dios, como porque dixo lo re-

referido, la mañana misma, en que murió el P. Claver, sin que umanamente pudiera tener noticia de que avia muerto en la distancia a que se hallava. Y aunque no debe darse facilmente credito a visiones, y menos de mugeres : pero esta parece que piadosamente puede creerse cõ menos embaraço, haciendo con ella tanta consonancia, la admirable Vida de el Apostolico Varon; por la qual mereció siempre que le veneràsen todos como Santo; fama que le siguió constantemente sin quiebra desde que entrò en la Religion asta la muerte entre domesticos, y estraños.

Los testigos caseros suelen ser los menos bien contentadizos; estàn sobre todas las acciones; y es muy dificultoso, que se acierten todas; una, en que se falte, desluce, y pone sospecha en las demas: y quando todas sean acertadas, pierden la veneracion para con ellos por la costumbre de mirarlas. Nada de esto pudo disminuìr en los de casa la opinion de santidad de el V. Padre: porque aun sobre aviso no uvo quiẽ le notàse imperfecion; y sus virtudes eran tales, que en la frequencia misma de vistas, se aumentavan la admiracion por ràras. Tal vez permitió Dios para que luciése su paciencia, que

algunos por natural oposicion, o por dictamẽ encontrado, hablàsen de ellas con sobrado arrojo, pero siempre con remordimiento; y aunq̃ saltava la pasion a la boca, quedava en el coraçon aquel respeto, que se hace tener siempre la virtud, aun de los que la tratan licencioſamẽte. Los Generales, y Provinciales de la Orden le escrivian cartas en grande aprecio de sus Apostolicos trabajos, y pidiendole el favor de sus oraciones, con clausulas de tanta estimacion, que mal sufridas de su umildad, luego las hundia. El Padre Gaspar Sobrino, aviendo ido de la Provincia de el Piru a la de Cartagena por Provincial le onrò grandemente, dando testimonio calificado de su virtud, desde el Noviciado, que hicieron entrambos a un tiempo en Tarragona. Superiores, y subditos le tuvieron siempre en igual concepto. Veinte años antes que murièse, le sangraron en una peligrosa enfermedad; y no se perdiò gota de aquella sangre; porque algunos Religiosos la empaparon en lienços, para repartirsela, como reliquia; y andava yà cada uno destinando, a la piedad intrepida de su cuchillo lo que avia de cortar de el Venerable cuerpo, si moria.

Todos los Señores Obispos, que uvo en

Car-

Cartagena en su tiempo, estimaron su virtud en mucho; y con gran confiança le davan sus veces en beneficio de las almas. Los Prelados, que entravan por aquel puerto a otras Mitras de Indias, le visitavan muy de espacio, solicitando sus oraciones para el acierto de el govierno. Los Generales de las armadas, y personas de cuenta, que venian en ellas, entre los primeros cuidados traìan el de ver al P. Claver; y aviendose de hacer a la vela para la buelta, pedirle alguna prenda suya, y recebir su vendicion, fiança de buen viage. Bolviendo el Marquès de Mancera del Piru, donde fue Virrey, antes de embarcarse para España le viò, y quiso besar la mano, a que resistiò el Santo Varon; pidiòle sus oraciones para si, y para toda su familia, y sobre eso alguna memoria suya que llevarse: ofreciò aquella, y escusòse de esta, diciẽdo que nada tenia, con que poder servirle. Preguntò entonces el P. Rector a un Ermano si tenia alguna cosa de devocion el P. Claver para agasajo de el Marquès; y respõdiendole, q̃ una Cruz de madera con algunas reliquias; se la mandò traer, y darsela. Obedeciò al punto, y al entregarsela le dixo, que le dava todo su consuelo, su medico, y medicina; porque todo lo

avia experimentado en aquella Cruz. Tomòla agradecido el Marquès, y adorandola la puso sobre su cabeça, y dixo, que la estimava mas que el Tuson. Esta es la Cruz, con que el V. Padre hizo tantos prodigios, y entre ellos resucitar el Negro difunto, q̃ diximos. Lo que acredita sobre todo la opinion grande que tenia de Santo, son las demonstraciones de reverencia, que con èl se hacian en tiempo de armadas. Anda entonces tan embevido cada uno en su negocio, y todos con tal priesa, y tropel, que ni los mas conocidos se saludan, ni se conocen los mas amigos unos a otros. Pues en este universal olvido, y como enagenamiento de todo lo que no es negocio de interèses; era para admirar, que en viendo al V. Padre por las calles, parava la codicia, se quietava el bullicio, se suspendia el trato; y le rodeavã luego unos a besarle la mano, otros el vestido; y todos a recomẽdarse en sus oraciones. A su vista se olvidavã de aquello, q̃ les hacia olvidar las demas cosas; ella sola podia ser el sosiego de aquel comũ açogamiẽto; y la calma de aquella tẽpestad inquieta de negocios. Lo mismo q̃ los estrãgeros hacian los de la Ciudad, sin q̃ las muchas veces que le veìan, les entibiàse en el fervor de

ve-

venerarle. Quando pasava por las escuelas de los niños, salian impetuosamente de tropel a hecharsele a los pies, y besarle la mano, gritando a una voz. *P. Claver encomiendeme a Dios.* Respondiales el umilde Varon. *De buena gana; quien fuera como vosotros.* Esparciòse por Indias, y dicen que se predicò en Lima, que revelò Dios a una persona sierva suya, que por los merecimientos de el P. Claver, no avia hundido a Cartagena. Con este fundamento le dixo aquella buena muger lo que escrivimos en el capitulo 8. de esta parte, y el Padre sintiò tanto. Esforçòse de manera esta voz, que mucho tiempo cantaron por las calles los niños. *Por un Claver tiene Dios a Cartagena en pie.*

Nada de monta se resolvia sino al abrigo de su oracion, ò a la direccion de su consejo: lo que aprobava, se abraçava, como siguro; y sus resoluciones se admitian, como de un Oraculo. Aviendo recebido la Fundadora de el Religiosissimo Convento de S. Clara, Bula de el Pontifice, y licencia de el Rey, para ir a la Ciudad de la Habana a nueva fundacion, no quiso mover, asta que el V. Padre con oracion larga sobre ello, la animò a la jornada, asigurandole, que avia de ceder en grande gloria de N. Señor.

Quan-

Quando iva a este, y otros Conventos, bajavan desaladas todas las Religiosas por el consuelo que sentian en sus almas de tratarle; y las enfermas, que podian, se hacian llevar a q̃ las dixèse un Evangelio. Finalmente no uvo estado, sexo, ni edad de personas, que no le reverenciàse por ombre de virtud eroica; y a esa cuenta, estimavan por reliquia qualquiera prenda suya: a los Barberos les importunavã, que les guardàsen los cabellos, quando le cortavan la barba; a los esclavos les pidian los amos las cedulas de confesion, que les dava el bendito Padre por la firma que tenian de su mano: y valianse de esas cosas en las enfermedades, con experiẽcia muchas veces de efectos milagrosos.

Por remate de la opinion, que tuvo de Santo el V. P. Claver pondrè un ilustre testimonio, con que le onrò Don Pedro Zapata, aviendole conocido, y tratado las dos veces, que fue Governador, y Capitan General de la Provincia de Cartagena. Fuèle devotisimo siempre, y quã do despues del primer Govierno estava para bolver a España, le pidiò una medalla, recebida entonces para siguridad, y estimada siempre cõ veneracion de quien la diò. En el Proceso pues de informaciones, a que diò el primer impulso,

co-

como se verà;dixo:que la opinion de su santidad fue tan grande que le reverenciavan todos como columna de aquella Republica: q̃ su virtud fue tan notoria,y publica,q̃ nadie jamàs hablò en imperfecion suya, en Ciudad dõde como en todas no faltavan emulaciones,quando no a la persona a la Comunidad,en q̃ vivia.Que no era posible traer a la memoria las virtudes, q̃ avia oìdo,y los milagros,q̃ avia Dios obrado por su intercesiõ;pero q̃ podia afirmar aver oìdo todas aquellas virtudes,y cosas,que se refieren de los Santos, yà aprobados, y calificados por nuestra Santisima Iglesia.Con esta fama viviò el V.Padre,y con ella muriò, de que hacẽ fe las demonstraciones en su muerte, que hemos visto,y en las exequias, y onras de su entierro,de que informarà el Capitulo siguiente.

CAPITVLO XI.

ENTIERRO, EXEQVIAS, Y MOcion extraordinaria del Pueblo a reverenciar al Venerable Padre.

LA pompa funeral,que se hiço al V.P.Pedro Claver, el concurso de gente,la mocion en

la Ciudad, y toda la comarca, las aclamaciones a voz en grito, que le davan todos de Santo, el impetu de la piedad a su veneracion, y a sus reliquias, se describe en la relacion que diò de todo el Padre Retor de el Colegio de Cartagena; y pues aviamos de guiarnos por ella para referirlo; mejor es que sus palabras mismas onren esta historia. Dice pues assi.

„ Luego que amaneciò dì aviso al R. Padre
„ Prior de San Agustin de la muerte de el Pa-
„ dre Pedro Claver; y al instante mandò doblar
„ sus cãpanas; y aunq̃ le hice avisar, q̃ el entier-
„ ro no avia de ser asta la tarde, no le sufriò el co
„ raçon aguardar tanto sin manifestar el amor
„ grande, q̃ nos tiene este Religiosisimo Cõven-
„ to, y assi vino a las ocho toda la Comunidad, y
„ cantaron al difunto un solene Responso en su
„ aposento, a donde teniamos el cuerpo; y luego
„ cantaron una Misa de cuerpo presente. Albo-
„ rotòse la Ciudad con un ruìdo nunca visto, ha-
„ ciendose lenguas alabandò al difunto. Los Ne-
„ gros de la Ciudad, y de el contorno, a donde
„ fue la nueva de lo que pasava, vinieron a pen-
„ don herido a besarle la mano, y a tocar sus ro-
„ sarios; para lo qual no bastavan quatro, ni seis
„ personas. Luego mandò hacer aquella Señora

pe-

penitente suya(de quien hicimos mẽcion) una „
caja de cedro aforrada en tela blanca muy rica, „
guarnecida con pasamanos de oro, y claveteada „
da con tachuelas doradas, aldabones, y cerra- „
dura asi mismo dorados, para poner el cuerpo „
de su amado Padre. Otras personas principa- „
les quisieron, que corriese por su cuenta la di- „
cha caja; entre las quales uvo piadosa contien- „
da; pero como previno esta Señora, no se le pu- „
do negar la execucion de su intento. Don Pe- „
dro Duque de Estrada, Contador de su Ma- „
gestad de la Casa Real, embiò toda la cera ne- „
cesaria, para que el cuerpo estuviese con la „
decencia conveniente. „

Llegò la nueva de la muerte de el P.Claver „
al Governador desta Ciudad D. Pedro Zapa- „
ta, y que el entierro avia de ser a la tarde: juntò „
en Cabildo a los Regidores, y les propuso, que „
era justo, se encargàse la Ciudad de el entierro „
de un Varon tan señalado, y que tanto avia he- „
cho en servicio, y provecho de todos; no faltò „
voto a su intento, y acordaron, que se hiciese „
con todo el aparato conveniente, para lo qual „
señalaron dos Comisarios Regidores: los qua „
les vinieron a mi; y me pidieron tuviese por „
bien lo que avia acordado el Cabildo, y que se „

di-

„ dilatàse el entierro para el dia siguiente; y que
„ hicièse bajar el cuerpo a la Iglesia, para que to-
„ dos le viesen, y veneràlen; y que no le enter-
„ ràse en el suelo, sino en lugar honorifico distin-
„ to de los demas; y que nombràse Predicador
„ para las onras, que se le avian de hacer. Todo
„ se les concediò con agradecimiento a la onra,
„ que hacian al difunto, y a la Compañia.

„ Luego acudiò inumerable Clerecìa, que
„ cercaron el cuerpo de el difunto, y tuvieron
„ bien que hacer en tocar los rosarios de la gen-
„ te, que concurriò, y desahogar el aposento pa-
„ ra dar lugar a los muchos que venian. La Her-
„ mandad de los Sacerdotes de S. Pedro embiò
„ su ataud de terciopelo negro para poner su
„ cuerpo en la Iglesia, y todos los paños de ter-
„ ciopelo para adorno de el tumulo, y devotos
„ de fuera embiaron una palma bien adereçada,
„ para ponerse la en las manos; pero no se permi-
„ tiò por entonces, por no salir de nuestro uso
„ ordinario.

„ Fue inumerable el gentio que se juntò por
„ la tarde de Señores principales, Negros, y Ne-
„ gras, y todo genero de gente; que no cabian en
„ nuestra Iglesia, y estavan llenas las calles. Bajò-
„ se el cuerpo a la Iglesia en ombros de las per-

so-

sonas mas iluſtres de la Ciudad, alumbrando- „
le con ſus luces todas las naciones, y linages „
de gente que ay aqui. Fue neceſario para en- „
trar en la Igleſia ſacarle por la Porteria, para „
dar vado a la gente: la qual aſi como entrò, ſe „
abalançò a beſarle las manos, y a tocarle ſus ro „
ſarios, con tal impetu, y prièſa, que todo lo ha- „
cian pedaços, ſin aver fuerça que los pudièſe „
detener. Rompiò por todos Don Pedro de Eſ- „
trada con algunos Clerigos, y le puſierõ la pal- „
ma entre el braço izquierdo, y el pecho. A eſta „
ſaçon llegò el R.P. Comendador de la Merced „
con todo ſu Convento, y haciendo lugar por „
medio de la apretura, llegaron al cuerpo, aun- „
que con dificultad, y le cantaron un Reſponſo „
con mucha ſolenidad; accion de eſtima por „
ſer en dia de ſu mayor fieſta, en que era fuerça „
hacer falta a ſu Caſa por onrar la nueſtra. Lue- „
go entrò el General de los Galeones el Mar- „
ques de Montealegre con toda la Cavalleria „
de Eſpaña; y le fueron beſando la mano hinca- „
dos de rodillas, y tocando ſus roſarios; y el tro- „
pel de la gente fue tan grande, que no pudien- „
do los de caſa darle vado, para que no ſe aho- „
gàſen, nos fue forçoſo valernos de muchos Cle „
rigos, y Religioſos de San Aguſtin, y la Mer- „
ced.

Lue-

„ Luego vino Don Matias Suarez de Melo,
„ Canonigo de la Santa Iglesia Catredal de esta
„ Ciudad, Provisor, y Vicario General de el Obis
„ pado; y con mucha devocion hincado de ro-
„ dillas le besò las manos, y diò su rosario a uno
„ de la Compañia para que se le tocàse: lo mis-
„ mo hicieron los Clerigos, y Oficiales de su Au
„ diencia, que le venian acompañando. No se va-
„ ciava la Iglesia de la mucha gente que entra-
„ va, y salia; y cerca de el anochecer, fue tal el
„ concurso, y las olas de inumerables Negros, y
„ Negras, y personas de el pueblo, y la comarca,
„ que envistieron sobre el cuerpo, que se temiò,
„ no lo hicièsen pedaços, segun era el tropel, y
„ vehemencia para tocarle, y verle. Estavan las
„ calles, y plaças de gente que se hundian. Cer-
„ caron el cuerpo los de casa, y algunos piado-
„ sos ombres; y se tomò por partido apartar las
„ manos de el Caliz, y tenderlas en forma de
„ Cruz, para que pudièsen besarlas sin acercarse
„ tanto al cuerpo. Las manos estavan tan blan-
„ das, y tratables, que ivan a donde querian lle-
„ varlas: ponianselas encima de la cabeça, y en los
„ ojos, y en las partes a donde tenian alguna en-
„ fermedad, con esperança de alcançar salud por
„ su medio. Todo era tocarle rosarios, y coro-

nas,

nas, y medidas de seda, listones, lienços, pañue- „
los, y quanto tenian para guardarlo por reli- „
quias. Humedeciòse un poco el rostro, y luego „
llovieron lienços, y olandas, y paños precio- „
sos para enjugarle; procurando todos a porfia „
llevar algo de aquel sudor por reliquia muy „
preciosa. Iva entrando la noche, y vista la por- „
fia de la gente, y que por momentos iva creciẽ „
do, se tomò por arbitrio, que vinièse la guarda „
de la Ciudad a defender el cuerpo. Embiòla el „
Governador: entraron con violencia, haciendo „
campo por la multitud, y con ellos entraron „
seys Religiosos de San Agustin, trayendo por „
cabeça al Superior; con cuyo favor pudieron „
respirar los nuestros, que estavan rendidos de „
batallar con todo el pueblo. Quisieron cubrir „
al Padre con un paño de terciopelo, para tener- „
le mas siguro: pero fue tal el alarido de la gente „
que se uvo de quedar descubierto; y fue tal la „
porfia, que no obstante la guarda de los Sol- „
dados, y Religiosos, que la cercavan, le quita- „
ron el bonete, y las calças, y las uñas de los „
pies; y aunque le defendian con achas encendi- „
das, se metian por las llamas a tomar alguna re- „
liquia en la forma, que podian. De esta suerte „
estuvo toda la noche, mas frequentada la Igle- „

„ sia, que si fuera Iueves Santo, a vèr, y tocar el
„ cuerpo de el Santo Padre, que este nombre le
„ davan todos, llamandole a boca llena el Santo,
„ el Santo.

„ En amaneciendo bolviò el mismo tropel,
„ como sino le uvieran visto el dia antes; de suer-
„ te que sanos, y enfermos, chicos, y grandes, no
„ quedò persona en la Ciudad, ni en las estan-
„ cias, que no viniese a venerarle. A las ocho de
„ la mañana vino la Comunidad de San Iuan de
„ Dios, muy devota de el Padre, y le cantaron
„ una Misa con su vigilia, y un Responso con mu
„ cha solenidad. Luego vino la Comunidad ple-
„ na de S. Agustin con todos sus Religiosos; y a
„ las nueve vino la Ciudad en forma con sus Ma-
„ ceros delante, Alcaldes Ordinarios, y todo el
„ Cabildo pleno cõ el Governador, y su Teniẽte
„ General; y como fueron entrando, se fueron
„ llegando al cuerpo, y le besaron los pies, hin-
„ cadas las rodillas en tierra, con mucha venera-
„ cion, y tocando los rosarios a las manos. Hizo
„ el Oficio la Comunidad de San Agustin, cuyo
„ Prior dixo la Misa, y predicò el R. P. M. Fr. Mi-
„ guel Breton de la Orden de N. Señora de la
„ Merced, tomando por tema. *Qui crediderit, etiã*
„ *si mortuus fuerit, vivet.* Qnrò mucho a la Cõ-

pa-

pañia, diciendo del glorioso empleo de acudir „
a la salvacion de las almas, quando los de las „
otras Religiones estàn alabando a Dios en el „
Coro. Alabò mucho al difunto sobre el morir „
Virgen, dixo mucho de sus rigurosas peniten- „
cias, y de su zelo de almas, con grandisima sa- „
tisfacion de el Auditorio. Acabado el Sermon „
se empeçò el entierro, y la porfia, entre los que „
asistian sobre quien avia de llevar el cuerpo, „
porque todos deseavan ponerle sobre sus om- „
bros. Finalmente le tomaron el Governador, y „
los Alcaldes, y algunos Cavalleros de la Ar- „
mada de los mas ilustres, y los Clerigos, y Re- „
ligiosos, que pudieron aver parte. Al sacarle „
de el ataud para ponerle en la caja arremetiò „
la gente desalada, como quien perdia las espe- „
ranças de sus reliquias, y le cortaron la sotana, „
y la alba, y asian de los pies, y de los dedos pa- „
ra cortarselos, sin poder resistirlo las guardas. „
Tomaron la casulla de brocado que tenia en- „
cima, y la hicieron mil pedaços; y viendo el „
tropel de la gente, se tomò por arbitrio, que el „
Ermano Sacristan sacàse la almoada, en que „
avia muerto, y la repartièse al pueblo en lugar „
distante, para que acudiendo allà dièsen lugar „
al entierro; pero en saliendo a la Iglesia envis- „

„ tieron con èl con tal fuerça, que por poco le
„ ahogàran: arrebataronle la almoada, y hicierõ-
„ la añicos, teniendose por dichoso el que podia
„ alcançar un pelo de ella. El Sacristan se subiò
„ al Pulpito, huyendo de el tropel, que le pedia
„ reliquias; y desde alli echò gran suma de cedu-
„ las de confesion, que el bendito Padre tenia
„ hechas, y firmadas de su nombre para los que
„ confesava. Entretenida la chusma en coger es-
„ tas cedulas se pudo enterrar el cuerpo. Pusie-
„ ronle, y cerraronle en su caja con asistencia de
„ el Governador, y Alcaldes, y el Escrivano de
„ el Cabildo; y depositaronle al lado de la Epis-
„ tola de el Altar de el Santo Christo, en un hue-
„ co, que se levantò de citara. Con esto se diò fin
„ al entierro; pero no a la porfia de el pueblo, q̃
„ asta oy insta, y clama, pidiendo reliquias de el
„ Padre Pedro Claver, a quien tiene por San-
„ to.

„ Lunes 14. de Setiembre hiço la misma Ciu-
„ dad unas muy lucidas onras al Padre cõ muy
„ ostentoso tumulo, en que puso sus Armas: asis-
„ tiò en forma de Ciudad: truxo la musica de la
„ Catredal, y grande ofrenda. Cantò la Misa el
„ Rector de el Colegio; predicò el R.P.Fr. Io-
„ sef de la Concepcion, Agustino Descalço: onrò

mu-

mucho al Difunto, y asistieron muchos Religiosos, y Eclesiasticos; a todos los quales repartiò cera la Ciudad liberalisimamente.

Y no contento con esto el Governador Dõ Pedro Zapata para mostrar el amor, y estima que tenia de el P. Claver, le hiço otro dia onras por su cuenta, cõ el mismo aparato, y magnificencia, que las avia hecho la Ciudad. Cantò la Misa el Provisor, Vicario General de el Obispado; y predicò el M. R. P. Fr. Iosef Pacheco, Provincial, que à sido de S. Agustin, y onrò mucho al Difunto. Tratò de las persecuciones, que se movian contra la Compañia en este tiempo, y dixo; q̃ Dios se avia llevado a aquel Santo Padre, para que no viese los castigos, que queria embiar sobre aquella Ciudad: a q̃ aplaudiò todo el Auditorio, que fue lucidisimo, concurriendo toda la Nobleça, asi de España, y Galeones, como de la Ciudad, y de la Clerecia, y Religiones.

Los Negros tãbien hicieron su papel en estas onras, haciendole unas al Padre todas las Naciones, muy lucidas de tumulo, cera, musica, y sermon, que predicò el Doctor Gregorio Bellin, Tesorero de la Santa Iglesia de Popayan. Excediò a todos en alabanças de el Padre

„ Claver, y probò con muchos lugares de Es-
„ critura, que la mocion tan grande, que avia avi-
„ do, y lo mucho que Dios le avia onrado fue
„ por el ministerio de los Negros. Asistiò toda
„ la Nobleça de la Armada, y de la Ciudad con
„ su Governador. Repartieron a todos cera, no
„ quedando inferiores a los primeros; y salieron
„ en forma de Comunidad con cirios en las ma-
„ nos, cada Cabeça de Nacion con los mas prin-
„ cipales de ella, mostrandose agradecidos, a quiẽ
„ tanto bien les avia hecho. Muchas cosas an su-
„ cedido, al parecer milagrosas, que an venido a
„ referir personas de toda satisfacion, pero no se
„ refieren por no alargar mas esta carta. Serà Dios
„ servido de que algun dia salga mas cumplida,
„ y dilatada su vida, de que ay bastantisima ma-
„ teria.

Asta aqui la relacion de su Rector; a que no ay que añadir en orden a las piadosas demonstraciones con el V. Difunto, y a las avenidas de el pueblo, que sobrepujando, o rompiendo las margenes de el curso comun, fueron verdaderamente inundacion por lo caudoloso, y por lo arrebatado. En todas las estancias de el contorno, quando se supo su felìz transito, le hicieron los Negros onras a su modo, mas bien

sen-

sentidas,que ostentosas;sin que en muchos dias pudièsen los Mayordomos acallarles el sentimiento,ni enjugarles el llanto. Aun a los Cimarrones,que viven como fieras, alimentandose de crueldad,y robo, se tuvo noticia, de que allà en sus palenques,se les conociò en este caso,que no se avian desnudado de las entrañas de ombres,dexandose vencer de el dolor, y ternura en la muerte,de el que veneravan, y amavan como Padre. Pues quien no reconoce,y alaba la providencia larga de Dios en onrar la umildad,y premiar los meritos de la virtud?Què gloria podèmos confiar,que avrà dado en el Cielo a la alma felicisima, el que diò en la tierra tanta estimacion al Venerable cuerpo,y a los pobres trastos de su celda, porq̃ le sirvierõ? Cõ què aclamaciones de los Angeles seria recibido aquel espiritu,que tanto deudo tuvo con ellos en la pureça; si aun a los despojos de su mortalidad se hallan tan vitoriados de los ombres?No parecieron aquellas ultimas funciones, exequias a su entierro, sino festiva solenidad a la fama de su gran virtud. Si se coteja lo que nos informan las historias aver sucedido en las muertes de grãdes Santos yà calificados por la Iglesia,con lo que pasò en

la de el V. Padre Claver; què estremos hizo en aquellas la devocion comun, que en esta no se viesen? A qual los concursos ni mas universales, ni con porfia mas ardiente? en qual los motines mas piadosos en pretension de las Reliquias? En qual asi mancomunados los labios de todos a la voz de Santo, con que le aclamaron? Ni parece, que pudo dexar de ser mocion divina, la que vniversalmente uniò a todos en el repentino intento de venerarle, entrando en aquella pia conspiracion la prudencia de lo Eclesiastico, la virtud de lo Religioso, las letras de lo Docto, las atenciones de lo Noble, la conformidad de la plebe, y asta el candor de la niñez. Solamente quien es dueño de todos los coraçones, pudo avenir en un mismo parecer tãtas cabeças; y en un mismo afecto tantas voluntades; hallandose todos confederados de un impulso, sin que persuasion, ò soborno (ineficaces para esa maravilla) pudièsen traerlos al convenio.

Fue el P. Pedro Claver de mediana estatura, de suyo recta, pero algo inclinada con la costumbre de traer la vista en tierra. La cabeça grande; rostro descarnado, largo con proporcion; color trigueño, de que hiço la penitencia

cia un palido obscuro; frente ancha, y rugosa con dos entradas, por los dos angulos de las sienes; cejas tendidas, y bien pobladas; ojos rasgados pero tristes, encendidos de el uso de llorar los parpados: grueso, y estriado con dos hondas arrugas el entrecejo de donde se deriva la nariz; esta con moderacion avultada; acompañavanla sin fealdad por entrambos lados dos lineas carnosas, que naciendo de los lagrimales de adentro, bajavan asta el remate de la nariz derechas, y torciendo alli en semicirculo dividian las mejillas de la barba; aquellas muy hundidas, esta poblada, y entre cana: la boca grande, los labios gruesos, algo derribado el inferior; el espacio que và de èl ala definicion de la barba, abollado algun tanto: el cuello corto, y arrugado: la voz ni gruesa, ni delgada; tenia manos de flexible, q̃ de sonora. La complexion fue muy robusta; pero rindiòla à penitencias, que hicieron paso al estrago de muchos accidentes, con que de el todo quedò postrada.

CAPI-

CAPITVLO XII.

MILAGROS DESPVES DE su Santa muerte, autenticados en Proceso.

LA grande opinion de Santidad, que le grangearon al V. Padre Claver las virtudes, y prodigios de su perfecta vida, creciò mucho con los milagros, que por su intercesion obrò el Señor, y no cesa de obrar despues de su muerte, con que la acredita de preciosa en sus Divinos ojos. Todo fue motivo para que el Governador Don Pedro Zapata con devocion amartelada por las cosas de el V. Padre, propusièse en el Cabildo de la Ciudad, que en su nombre se dièse peticion al Cabildo de la Catedal, que administrava la juridicion por Sede Vacante, en orden a tomarse informaciones de la vida, hechos, virtudes, y milagros de este grande Siervo de el Señor. Recibiòse la proposicion de el Governador con general aplauso; dispusose la peticion en voz de Ciudad; y cometiòse a Don Estevan Marquez, Alferez Real de la Ciudad, a Don Rodrigo Perez, Regi-

gidor,y a Don Pedro de Aguilar, Procurador General, que la promoviesen ; juntòse a ella otra de el P.Diego Ramirez Fariña,Rector entonces de el Colegio,Predicador de su Magestad, y Calificador de la Inquisicion Suprema, en que suplicava lo mismo en nõbre de la Cõpañia, y suyo. Señalò el Cabildo Eclesiastico, por Iuez Comisario de la causa al Doctor Don Iuan Guerrero Freile,Presbytero, y Calificador de el Santo Oficio,y por Secretario al Licenciado Iuan Tellez Presbytero, Notario de la Inquisicion. Entrambos admitida la comision, prestaron juramento ante el Provisor de averse fielmente ; y quedaron prevenidos de presentar en el Cabildo las informaciones originales,sin sacar copia, para que vistas alli, y examinadas se proveyèse de justicia sobre lo contenido en las peticiones,que se dieron. Asi se hizo todo;y aviendo precedido las solenidades necesarias,se empeçò a tomar el dicho a los testigos a 7. de Setiembre de 1657. y se concluyò el Proceso en Noviembre de 1660.fueron 59.los que en èl dixeron,de todos estados, Religiosos,Eclesiasticos,Nobles,Plebeyos: de cuyo testimonio, y juramento se uvo lo mas, que en esta historia queda referido ; y los milagros que aora se referiràn. Do-

Doña Isabel de Vetancur padecia un penoso corrimiento a los ojos, y con temor de que el sereno la hiciêse mayor daño, se escusava de ir a venerar al Santo Padre la noche, que su cuerpo estuvo en la Iglesia, para satisfacer a los concursos. Su Madre, hermana, y otras vecinas, que ivan de mancomun la quitaron el miedo, y redujeron a que fuêse en compañia suya. Llegò a besar la mano de el V. Padre; y aplicandola con fè a los ojos, les enjugò repentinamente el corrimiento tan de el todo, que nũca mas lo à padecido.

Quando muriò el Padre Claver estava Bartolome Sanchez en el Hospital de San Sebastian, desauciado yà de los Medicos, y con el ultimo Sacramento; avia dos dias que le tenia fuera de si la calentura; frenetico se levantò de la cama, y diò en tierra, donde le hallaron como muerto. Bolvieronle a ella un Religioso, y un ermano suyo que le asistia; el qual afligidisimo se fue al entierro de el V. Padre sin esperãça de vèr mas a su ermano vivo. A las once de el dia le bolviò el cuidado al Hospital; y hallãdolo aun con vida, le diò unos ramitos de albaca, que avia recogido de los que adornavan al Santo difunto. Dixole que se encomendàse a

èl

èl con gran confiança; de que se acordava como de sueño; pero lo que tuvo siempre muy en memoria fue, que aviendole dado aquella albaca,y queriendo comersela; el enfermo vecino a su cama se lo disuadia, por el daño que podia hacerle.Prevaleciò la fè al temor, y comiendola no la hallò amarga,sino tan dulce,y fresca, que pudo refrigerarle todo el cuerpo. Diòle luego un extasis,o sueño, en que le pareciò que renacìa de nuevo al mundo; sintiò mejorìa, y dentro de una ora tan cabal salud, que ni vestigios se le conocieron de la enfermedad.En quatro, o cinco dias no avia comido,sino algunas sustancias,que le hacian pasar, abriẽdole la boca a fuerça. Comiò de muy buẽ ayre,y aquella noche durmiò cõ la quietud de sano:al otro dia se fue a su casa vigoroso, y recio,sin necesidad de convalecencia,ni de asigurar la salud con beneficio de remedio alguno. Citado a deponer el caso en Agosto de 1659. se escusò, por una hinchaçon grave en partes ocultas,y dolor a los riñones tan vehemente, que no le dexava dar un paso. Pero haciendole escrupulo en el agradecimiento el no onrar a su bien hechor con la declaracion de el beneficio recebido,se resolviò a vestirse,è ir a nues-

tra

tra Iglesia, donde se le avia de tomar el dicho: antes de llegar se sintiò libre de dolores, andando fuelramente: y aviendo reçado en el Sepulcro de el Venerable Padre, y dadole gracias de aquel nuevo favor, asistiò sin pena todo el tiempo de la deposicion; y como la iva dando, le pareciò, que la inchaçon se iva resolviendo: a media ora pidiò licencia para certificarse si era engaño de su imaginacion, o no: retiròse a reconocerla, y hallòla en grande parte minorada. Todo lo afirmò con juramento, añadiendo la confiança cierta, que le alegrava la alma, de que por la interceson de el Santo Padre no le aviã de molestar mas los dolores.

A tiempo que se llevava al Sepulcro el Venerable cuerpo, viò Iuan de Ribarola, q̃ abriò dos veces la mano derecha, y que otras tantas la cerrò para empuñar la palma con que le adornaron. Admirado, quiso satisfacerse si era suya la mano, ù de algun otro Religioso de los que rodeavan el feretro: subiò para eso sobre un escaño en pie; de donde sin poder recebir equivoco en la vista, observò que era la mano de el Difunto, y que otras tres veces la abriò, y cerrò asiendo de la palma. Estuvo para romper en aclamaciones de milagro; pero de-

tu-

tuvose a la consideracion, de que si otros veian lo mismo, y callavan, debia de convenir asi; y si èl solo, no tendria credito su dicho, sospechoso por singular en tanta muchedumbre, y desautorizado el autor por el achaque de pobreça. Dixolo aquella noche a varias personas en casa de el Capitan Pina, donde se alojava, y despues ante el Iuez de las informaciones con juramento. Tuvose asi mismo a uno, y muchos milagros, que en el concurso, y atropellamiento de el pueblo, borrasca deshecha en que chocavan las olas de la gente, movida yà de esta, yà de aquella parte, como de contrarios, y furiosos vientos, nadie quedàse ahogado, ni uviese sucedido otra desgracia.

En casa de el Alguacil mayor de Cartagena D. Vicente de Villalobos enfermò de peligro Don Domingo de Vetancur, niño de ocho a nueve años, sobrino de Doña Micaela Eras Manrique, muger de el Alguacil, a quien lo dejò encomendado su Padre Don Antonio de Vetancur en una ausencia, que hiço a la Villa de S. Cruz de Monpox. Asentaron los Medicos, que se moria, apurados los remedios que nada podian en sugeto tan delicado, contra la fuerça, y malignidad de unas ardientes fiebres.

El

El amor de el niño hacia gran dolor en el coraçon de la tia : aumentavale la culpa , que se avia de dar a su cuidado, muriendose en su casa. Hizo recurso Don Vicente a su gran devoto el V. Padre Claver , y postrado ante su Sepulcro, pidiò a Dios por su medio la salud de aquel angelito ; y luego al Sacristan una estola de el Venerable Padre, con que bolviò a su casa, en confiança, de que llevava en ella eficacisimo remedio. Pusieronle la estola , como a las diez de la mañana , y empeçòle luego un sudor caliente, y tan copioso, que a las quatro de la tarde, se le avian mudado quatro camisas : a esa ora le viò el Doctor Bartolome de Torres, y le diò por sano a beneficio de el sudor. Bolviòse alegre, y quedaronlo mas sus tios, dando las gracias al Venerable Padre. Siendo necesario mudarle otra vez , dexaron de ponerle la estola, o por olvido, o por juzgar que avia hecho su efecto. Destemplòse el sudor en calidades, porque yà era frio, y èl la abũdancia, porque no avia restañarle; sobre 9. camisas que mojò, sin muchos paños, y toallas , con q̃ lo enjugavan, se le uvieron de mudar sabanas , y almoadas. Eran las 11. de la noche, y corria siempre el sudor con tan gran desfallecimiento de

el

el enfermo, que estava yà desfigurado, y olìa a difunto. Advirtiòse entonces, que no tenia la estola: y aviendosela hechado al cuello su tia, se saliò de la pieça por no afligirle con su llanto. Cõ èl, y grãde afecto, dixo estas palabras. *Sãto P. Claver, si los soys, como yo piadosamẽte lo creo, pues hicisteys lo mas, en mover el sudor, haced lo menos, en q̃ pare: para q̃ conozca yo que la salud es obra vuestra.* Caso raro: apenas se le bolviò la estola, quando se le estancò el sudor; y le entrò la mejorìa tan aprièsa, que le cesò la calentura, y se levantò luego de la cama tan sano, tan lucido, tan robusto, como antes de enfermar. Dos Medicos que le visitavan, tuvieron por milagrosa la salud, y asi lo jurò el uno. Son en estos casos los testigos de mayor abono, por lo que entienden de ellos; los de menos sospecha, por los zelos de que no se atribuya la salud a otro, que al influjo de la medicina. Todo lo que dan al milagro, se les puede creer sin escrupulo, por el que tienen de quitar nada a la eficacia, o a la opinion de la arte.

Doña Agustina de Talabera, vecina de nuestro Colegio, estuvo en cama muchos dias de un corrimiento, que le tenia todo un lado con intensos dolores, y sin poder moverle. Embiò-

la el Ermano Nicolas Gonçalez un rosario de el Venerable Padre Claver (recebiale entonces de casa de Doña Francisca de Sagastegui, a milagro reciente, obrado en una Negra Criolla, que desauciada cobrò instantaneamente la salud por aquella reliquia) aplicòle Doña Agustina a la parte de sus dolores, y al instante sintiò que la dejavan, huyendo de el rosario: saliò de la cama para hacer experiencia de la mejoria; y hallòse destravada, y que igualmente podia mandarse de entrambos lados, tan sano yà el uno como el otro. Arrojò luego parches, y vẽdas; y a otro dia pudo ir a Misa a nuestra Iglesia, y a voces, y lagrimas, que tuvieron por testigos a muchos, rindiò a Dios las gracias delante de el Sepulcro de el P. Claver del beneficio conseguido por sus merecimientos. Levantandose despues una mañana con algun desabrigo a favorecer una Esclava, que castigava su marido, la penetrò un ayre, y la bolviò el dolor con tal fuerça, que la uvieron de restituir en braços a la cama. Estava en un continuo grito; y otra vez embiò por el rosario. No se le pudo dar, porque andava por otros enfermos; pero diòsele un librito, en que reçava el P. Claver, de igual eficacia; porque aplicarle, y librarla de el dolor, todo fue uno. San-

Sangrando a una muchacha, ahijada desta misma Señora, por nombre Maria de Torres, la cortaron la arteria de el braço derecho, en que se levantò un tumor como naranja grande: llamanle los Medicos Aneurisma, y tienenle por incurable, y mortal; a esa cuenta, desauciaron a esta muchacha, probados algunos remedios, mas por el consuelo de sus padres, que por la esperança de su logro. Llevaronla a varios Sãtuarios, solicitandola el favor de algun milagro en el desamparo de la medicina, y por consejo de Doña Mariana de Godoy, al Sepulcro de el V. Padre Claver, oficina de grandes maravillas. Doña Agustina de Talabera recien favorecida en el caso, que referimos aora, con su mismo exemplo les avivò la fè, y quiso ir en compañia suya. Entrò la niña por nuestra Iglesia, alborotandola con los gritos de su dolor. Saliò el Sacristan a ellos; y pusola en un banco, que arrimò al Sepulcro de el V. Padre, para que alcãçàse a tender el braço sobre èl; a que resistia cõ llantos, y alaridos, temiendo, que avia de cortarsele. Acallòla el Ermano, y aviendole alargado el braço sobre la bovedilla de el Sepulcro, le puso una estola, que usava el V. Padre: beneficiada de esas diligencias se bolviò a casa,

donde se reconociò con evidencia, que el tumor avia cedido de la rebeldìa, blando yà, y menos enconado. Al otro dia vino muy alegre a la Iglesia; y el tercero mas, porq̃ iva siempre mejorando, poniendo sobre el Sepulcro el braço. Hechandola menos el Sacristan en adelante, y oyendo, que yà avia curado; pidiò a sus Padres, que se la embiàsen para verla, con quejas de que no le uviesen avisado de la mejorìa. Llevaronla, y viò que el tumor se avia recogido al tamaño de almendra; y a quatro, o seys dias se deshiço de el todo, liso el braço, y restituìdo al color natural, sin rastro de el achaque. El Doctor Bartolome de Torres jurò que tuvo por imposible la cura de esta niña, y que la reconocia por milagro. Convienen los mas peritos en la Cirugia, que no tiene remedio aquel mal, sino atando la parte superior de la arteria para que dexe de latir, y quieta ella puedan unirse los labios de la cisura. Si alguno à curado por maravilla, à sido con medicamentos muy astringentes, y frigidisimos, porque es necesario que apaguen el calor natural de aquella parte, y la pongan en estado de mortificada. Nada de eso se hiço a beneficio de la niña, ni pudo en Cartagena, donde a los medica-

men-

mentos de frialdad intrinseca, no se les puede dar la extrinseca, que era necesaria para este caso, por lo caluroso de el clima; q̃ sobre inabilitar los remedios, fomenta la enfermedad con destemplança.

La misma Doña Agustina de Talabera pidiò un dia en la Iglesia al Ermano Nicolas Gonzalez, que encomendàse a N. Señor, por medio de el Padre Claver una criatura negrita, espirando yà en casa de su ermana Doña Sebastiana, de el mal que llaman de 7. dias, que mata sin remedio. Porque no la traen al Sepulcro? dixo el Ermano; y respondiendole, que temian se quedàse muerta en el camino por ser recien nacida. No teman, replicò èl, y traiganla, aunque estuviere muerta. Viendo el buen aliento de su fe, se trujo la criatura bien abrigada; pero yà en estado, que parecia mas muerta, q̃ viva. Embolviòla el Ermano en el manteo de el V. Padre, y acomodòla sobre su Sepulcro, donde estuvo cerca de una ora; asta que llegando alli Doña Ines de Miranda, preguntò a dos Negras, que la guardavan, què avia en aquel emboltorio? Sabido lo que era, apartò el manteo para vèr la criatura: pusola en la boca el dedo, y viendo, que tenia libres las quijadas (trava-

las aquel mal con tenacidad) y que chupava el dedo con fuerça, dixo a las dos Negras. Esta es la enferma de mal de 7. dias? llevadla a casa, que yà està buena. Hallaron que de verdad lo estava, y con grande alboroço la bolvieron a casa, donde sin dificultad tomò el pecho, y la prosiguiò siempre la salud.

Vn Indio muchacho de 15. años quedò mal tratado de una caìda, y mas de los remedios, q̃ le dejaron encogidas las cuerdas de la pierna derecha, y un tumor grande al espinazo: tã macilento, y flaco, que parecia esqueleto: para poder andar se sustentava de el cabo alto de el bordon con una mano, y con la otra governava el bajo, dando a cada paso con la rodilla derecha en tierra. Encontròle un Domingo por la mañana el Sacristan sentado en una tarima cerca de la puerta de la Iglesia, que aguardava Misa; y con lastima de sus enfermedades, le encaminò al Sepulcro de el P. Claver en busca de remedio. Este dia le hizo ir el Ermano; los dos siguientes bolviò èl de su motivo; y el tercero, yà sin bordon, y tan suelto, y agil, como antes de la caìda. Viendole el Sacristan sin baculo, le preguntò por èl; y dijole que no lo avia traìdo, porque no lo avia menester: que el Domin-

mingo visitando el Sepulcro, empeçò a mejorar; que a otro dia prosiguiendo en su devocion se hallò de el todo sano; que yà la pierna derecha igual con la otra, la jugava sin dolor, y con facilidad: en prueba de eso, a peticion de el mismo Ermano, que dudava lo que estava viẽdo, anduvo por la Capilla de el Sãto Christo, con gran desembaraço, sin que le conocièse señal de el impedimento, que dos dias antes le arrastrava por tierra. Aconsejòle que no publicàse la salud asta que la confirmàse mas el tiempo. Respondiò, que no seria facil ocultarla; porque todos los de la casa, en que estava la avian admirado, y preguntandole la causa repentina de ella, les dixo, que la debia a la intercesion de el Venerable Padre, en cuyo Sepulcro la avia conseguido; y que el Negro que le curava cada noche el espinaço, hallandole el tumor deshecho, con pasmo lo avia celebrado por milagro. El agradecimiento a su bien hechor le trujo al otro dia a Misa, y dando raçon al Sacristan de quan segura experimentava la salud, oyeron la conversaciõ tres Señoras principales, y se llegaron a ella. Informadas de el suceso de el Indio se enternecieron grandemẽte; y ellas, y las Esclavas que las acompañavan,

adoraron con muchas lagrimas el Sepulcro de el V. Padre, dando gracias a N. Señor de las maravillas, con que le ensalzava.

Vna de aquellas tres Señoras, que era Doña Maria de Salcedo, entrando en confiança de alcãçar salud a una criaturita, hija de una Negra esclava suya, se fue a dar orden, que la trujèsen al Sepulcro. Padecia unas recias calenturas, y la noche de antes tuvo desvelada a toda la casa, creyendo no llegària a la mañana. Trujeronla dos Negras, madre de la muchacha la una; venia por el camino tan desabridilla de condicion, como afligida de la enfermedad: pero apenas la pusieron en el Sepulcro de el V. Padre, quando se le conocieron indicios indubitables de salud: alegraronsele ojos, y semblãte; los quexidos tomaron tono de gorgeos, y con las manecitas empeçò a hacer mil travesurillas de regocijo. Las Negras davan voces, y palmadas de admiracion; y aunque desde luego quedò enteramente sana, prosiguieron nueve dias en llevarla, y cõ el ruìdo deste caso, no es ponderable la frequencia de llevar al Sepulcro de el Padre Claver los niños enfermitos; ni los muchos, que cobran la salud por este medio.

Avien-

Aviendosele muerto una niña recien nacida a Isabel Fulupa Morena, con el sentimiento se echava por el suelo entre dos puertas de la pieça en que estava; la umedad de aquel, y el ayre que colava por estas, cogiendola de sobreparto, llegaron a tullirla de pies, y manos, con dolores excesivos a pechos, y cabeça. Impedida casi del todo; poco a poco, y medio arrastrando, se fue al Sepulcro, y ofreciò visitarle nueve dias, y hacer celebrar otras tantas Misas: al quinto dia, sintiò que mejorava, y al nono quedò buena del todo, sin el beneficio de otra medicina.

CAPITVLO XIII.

PROSIGVE LA MISMA materia.

ANdresa Ximenez doncella de 18. años, hija de el Sargento Geronimo Ximenez se ahogava sin remedio, de unos ñudos a la parte de adentro en la garganta, que le cerravan a la respiracion el paso. Llevòle su Padre una estola de el V.P. Claver, que adorada, y rebuelta al cuello, al mismo pũto la desambaraçò del ahogo

go, y de la causa. De ay a un año la saliò en la garganta una postema con peligro conocido de la vida a juìcio de los Cirujanos; y no era el menor la variedad en ellos sobre el modo de abrirla; querian unos con botō de fuego, otros con lanzeta. Picaronla con una, y no se atrevieron a rasgarla; dejādole en la picadura un medicamento de el tamaño de piñonçuelo. En nada deso confiò la enferma, sino en la intercesiō de el P. Claver, invocada con fè en este segundo peligro, sobre la experiencia de averle sido favorable en el primero. Diòla sueño, y en èl la pareciò, que el P. Claver cogiendola de el braço la decia. *No tengas pena hija, que no serà esto nada.* Al asirla juzgò que avia despertado, y q̄ verdaderamente le viò, y oyò lo que la dijo. Reconociò la postema, y hallòla rebentada; a poco tiempo sana de el todo, fue a dar las gracias al Sepulcro de el Venerable Padre.

Doña Sebastiana de Talabera embiò un pedacito de aquella palma, que tuvo el P. Claver en el feretro, a su Madre que estava en Çaragoça de Indias. Prestòle aquella Señora a un vecino suyo, que rabiava de agudisimos dolores en el pulmon. Iamàs despues pudo recabar de èl, que se lo restituyèse, temeroso de privarse

de

de remedio tan presentaneo, que en aplicandole a los dolores, le avia dexado libre de ellos. La misma Doña Sebastiana padeciò 8. meses dolor de estomago continuo, que la correspondia al pecho, y la ahogava, sin alivio en quantos remedios se intentaron. Apretadisima una noche embiò por una reliquia de el V. Padre, y un pedacito que se le diò de su manteo, la quitò luego el dolor tan de raìz, que nunca le à sentido. Tenia esta Señora, un esclavo tullido, sin uso alguno de los pies en seis años. Mandò a una ermana suya que le llevàse al Sepulcro de el P. Claver, y de la primera vez, que estuvo en èl, yà al arrimo de otro, pudo tenerse en pie, y andar. Viendo su ama tan felìz principio, quiso que se le favorecièse con remedios; pero sirvieron de empeorarle, porque de un lavatorio fuerte, se le abrieron en pies, y piernas llagas muy enconadas, y le resultaron calenturas grãdes con una inapetencia, que en tres dias no tomò bocado, y se puso a trãce de morir. Otra vez le mandò llevar, y poner en el Sepulcro de el Santo Padre; para que su interceſion tuvièse doblada la gloria, enmendando los yerros de la cura, y dandole salud. Bolviò a casa con tan buen aliento que no le conocian; luego

go pudo comer, con mejoria declarada; y sin que se le hicièse medicamento alguno por no turbar la prosperidad de ella, a pocos dias le admiraron perfectamente sano.

A Iuana Bautista, niña de seis meses, hija de Simon de la Rosa, y de Luisa de Reina, la dierõ ardiẽtes calenturas, con un acidente a los ojos, que no podia abrirlos; y si los abria tal vez, se los cerrava luego de golpe el dolor, que se ostigava de la luz. En mas de mes y medio no pudo darle la medicina alivio, ni a sus Padres esperança de que mejoràse. Su Madre un dia con despecho dijo a una esclavilla: toma esa niña, y llevala por aì a santiguar. La mohina, con que se la hiço quitar de los ojos, parò en cuidado, porq̃ tardò mucho la esclava, y Luisa de Reina temiò, que por averse muerto su hija (tan acabada estava) no se atrevia a bolver a casa. Creciò la congoja, quando aviendola hecho buscar por varias partes, en ninguna se encontrava con noticias de ella. Al cabo de dos oras apareciò con la niña, q̃ yà traìa los ojitos abiertos, y claros, y con una admiracion alegre los mirava a todos. En llegando a casa diò tres esternudos, y arrojò otros tantos pedaços de el escremento que se purga por las narices, en-

du-

durecidos como pedreçuelas. Hallãdola sin calentura, y sana; con pasmo, y regocijo la preguntaron a la Negra, como avia sido? Refiriò; que la avia llevado a la Iglesia de la Compañia; que embuelta en el manteo de el P. Claver, la avia puesto el Sacristan sobre su Sepulcro, y a un quarto de ora abriò sin dificultad los ojos, y los esparciò con alegria por la Iglesia; que al bolverla a casa, le avia acomodado entre la faja una reliquia de el V. Padre, a quien se debia salud tan milagrosa; reconocida por tal de todos, le rindieron gracias. Pasado año y medio llegò la misma niña a mayor peligro de otra enfermedad; en que se le sajaron unas ventosas, y se hallò la sangre tan podrida en ellas, que fueron el desengaño, de que se moria. Pero acudiendo al remedio experimentado de el manteo, y Sepulcro de el P. Claver; a espacio de dos credos, retirandose la enfermedad, diò vez a la salud entera; de que hiço se luego la mudança alegre de el semblante. Su madre Luisa de la Reyna en grandes calenturas, y mayor dolor a la cabeça, de que no pudo en 15. dias hallar sosiego, se acordò de la reliquia, que tenia de el V. Padre. Pidiòla a su marido; y que labràse un torçalito de hilo para colgarsela de el cuello.

llo. Entre tanto que se disponia, escondiò la reliquia entre la cabeça, y el tocado. Quando se le llevò el torçal, dijo, que no era necesario; porque aplicada la reliquia, subitamente la cesaron el dolor, y fiebres. Aquella tarde se sentò en la cama, y comiò de buen apetito; al otro dia yà pudo levantarse sin resultas de convalecencia. Predominavãla antes dolores tã fuertes de cabeça, que turbada la vista, la obligavan muy a menudo a estàr en cama, sin que pudièse comer bocado en tres y quatro dias, que la duravan. Desde entonces, si tal vez le repiten, son menos largos, y mas benignos; puede llevarlos en pie, y comer; sin afligirla le hacen memoria de el favor. Simon de la Rosa su marido, no experimentando alivio de los remedios en un dolor al dedo mayor de la mano derecha, que le hacia dar gritos como loco, y temiò que durandole avia de parar en eso: alegò al V. Padre Claver tres milagros hechos en su casa, para empeñarle al quarto en beneficio suyo. Al mismo punto remitiò el dolor, y pudo dormir quietamente asta la mañana; ni à sentido mas de èl, que algunos tientos sin molestia.

En casa de Diego de Villegas un niño de 8. me-

meses hijo de una esclava, estava yà con el pecho levantado, y espirando en braços de su madre, que se desatinava de llorar. Tomòle otra, y sacaron de alli a la madre, que iva dando bramidos de dolor. Pareciò a todos, que era caso para tratar de la mortaja; davale cuidado a Diego de Villegas de que se cortaria, porque quatro años avian falrado los galeones, tiẽdas movedizas de Cartagena. Asi depende de ellos, que siente su falta en prevenciones tan menudas. Su muger Doña Maria de Albornoz le hiço entonces memoria de una escofieta, que guardava en el escritorio de el V.P. Claver, y que seria bien se la pusiesẽ a aquel niño: aprobò el marido el consejo, y dixo al ponersela. Sea Dios servido por intercesion de su Siervo de dar salud a este niño, si à de ser para su Santo servicio. A penas la escofieta le llegò a la cabeça, quando se le bañò de sudor todo el cuerpecito, y dentro de un credo, bolviendo los ojos despejadamente a una, y otra parte llamò a su madre con el termino de aquella balbuciente edad. Entrò luego, abraçòle, y èl la tomò el pecho. Hizo luego ademanes para que le llevàsen àcia una luz, que estava en el suelo, rodeada de otras criaturitas, y se puso a jugar cõ ellas muy pla-

placentero. Los Negros, y Negras de la casa levantaron grande alboroço, y a gritos le decian a su amo. Señor este es milagro, que à hecho Dios por intercesion de el Santo Padre Claver; no lo vè v.m. que poniendole el virrete de el dicho Padre, bolviò en si, y à mamado, y està bueno? Yà èl lo avia reconocido, y admirado, aunque nada les avia dicho, juzgando q̃ no era el caso para tratado con su cortedad. Por presto que quiso ir a la mañana a nuestra Iglesia, a dar a N. Señor las gracias, y en el Colegio la noticia de aquel milagro, yà los de su casa le avian cogido la ventaja, y hechole notorio.

Al mismo Diego de Villegas le enfermò de tabardillo malicioso una esclava por nombre Polonia: tuvose siempre por de grande riesgo, que le hiço mas temido el desamparo de la medicina; porque no avia mas de un Medico en Cartagena, y ese cayò enfermo aviendo empeçado a visitarla. Dos noches arreo la sobrevinieron parasismos, y en el de la sigunda se creyò que yà avia espirado. Su amo corriò a la Catredal para que se trujèse la Extremauncion; otros a nuestro Colegio por un Sacerdote para confesarla en caso que bolvièse. A estos diò

el

el Sacriſtan el Relicario en que ſe guardava un dedo de el V. Padre Claver; y en echandolo al cuello de la enferma, ſe reſtituyò luego al ſentido. Fueron luego a la Catredal a dar raçon a ſu amo, y a que junto con la Extremauncion la llevàſen el Santiſimo, pues eſtava para recebirle. Hallaronla de tan buen animo, que ſe juzgò no era neceſario acudirla con el ultimo Sacramento, y que por entonces la baſtava el Viatico. Aunque a la mañana intentò Diego de Villegas, que la vièſe el Medico, no fue poſible por ſu enfermedad. Al fin ſin otro Medico, ni medicina, que la reliquia al cuello, mejorò conocidamente, y a poco tiempo pudo levantarſe con ſalud, agradeciendola a los meritos de el bendito Padre. A la miſma eſclava, ſucediò en un parto, que en quatro dias de recios dolores no pudo arrojarlo; ineficaces todos los remedios. Rendida la Comadre, que la dejò de el todo, y deſauciada ella, ſe hiço recurſo al Relicario de el Padre Claver, que no le fue menos favorable en eſte aprieto, que en el tabardillo; porque al inſtante que lo tuvo, ſaliò a luz una niña ſin leſion alguna; olvido gozoſo de lo padecido.

De una Cruz, que el V. Padre diò en vida a

Doña Leonor de Zerpa, depuso en el Proceso su ermano Don Garcia de Zerpa Regidor de Cartagena, que asi en su casa como fuera de ella viò que en aplicandola a muchos enfermos, avian mejorado milagrosamente. Con mayor generalidad lo atestiguò Don Iuan de Zerpa, Presbyteto, ermano de entrambos; asigurãdo, que se veìan milagros en quantos enfermos se valian de ella; y que el dia que hiço esta deposicion, la restituyò Doña Catalina de Pimienta a su ermana, con agradecimiento de aver curado de grandes dolores en una pierna, y braço a beneficio suyo. Dijo tambien, que en Mayo de aquel año, hallandose èl mismo muy afligido de la gota, se aliviò luego cõ aquella Cruz, y que avia sido su total remedio.

Seis estolas con que dijo Misa el bendito Padre andan continuamente por enfermos, y son tantos los q̃ vienen a referir misericordias que alcançan por ellas de N. Señor en todo genero de dolencias, que con ser el Ermano Nicolas Gonzalez diligentisimo en notar las cosas, que redundan en onor de el V. P. Claver, como a quien debiò tanto, y amò tan tiernamente, aqui perdiò la cuenta, y confesò en su dicho, que le vencia el numero. Sin encareci-

mien-

miento puedo afirmar, que si uviera de escrivir los casos tenidos por milagrosos, que se me àn remitido en escritos particulares, avia de empeçar otro libro: y solamente è querido referir los que van aqui, por estar juridicamente calificados en las informaciones.

Pero es biẽ que se sepa como se hallò el Venerable Cuerpo, quando se trasladò; que no es el menor de los milagros. Viendo el P. Gaspar de Cugia Provincial, que los muchos enfermos, especialmente niños, dejavan feo de algunas indecencias el Sepulcro, quando los poniã sobre èl, para que cobràsen la salud; resolviò q̃ en la misma Capilla de el Santo Christo, se abrièse un nicho en la pared, y q̃ se le labràsen dos medias puertas, cõ buena cerradura, y llave, que ajustando una en otra tuvièsen en guarda aquel Sãto deposito. Prevenido asi todo, y una caja nueva en q̃ ponerle; el primero de Março 1657. a dos años, y medio, menos ocho dias de la primera deposicio de el cuerpo, se abriò el tabique, que le escondia, y se sacò la caja donde estava; la tela, y pasamanos mojados, y sin lustre, y gastada asta la misma la clavazon con la umedad grande de el sitio. Quitòse la tapa, y hallòse el cuerpo cubierto todo de cal viva; q̃

atenta su natural actividad la sobrò tiempo para deshacerle, è irle comiẽdo, asta dejar en limpio los hueſos: solo al de la cabeça le royò la piel; pero de cuello a pies se conservò entera; enlazados con firmeça todos los miembros, enjuta la carne, y sin corrupcion, ni olor que diè-se sospechas de ella. Aviendosele mostrado al Doctor Bartolome de Torres un dedo de el V. Padre dijo en los informes con juramento, q̃ juzgava por cosa mas que natural, que en mas de dos años, ni la calle uviera comido, ni corrompidole el temperamento de la tierra calido, y umedo excesivamente; y que se conservàse bello, vestido de la piel, y con sus nervecitos entretexidos de la parte de adentro, y despidiendo un olor apacible como de barro delicado, y oloroso. Asi estava todo el Santo Cuerpo, y el olor, que se percebia de èl era como de bucaro mojado. Pasaronle a la caja prevenida de nuevo, y le colocaron en el nicho; cerrandole con llave, y mas con un mandato del Padre Provincial a los Retores de el Colegio, para que a nadie se permita sacar la mas menuda pieça de sus reliquias Santas. O descãsad en paz precioſos, y venerables despojos de aquel puro espiritu, que piadosamente con-

confiàmos goça de la eterna: eſperad aì aſta que buelva en el ultimo dia, a matizar con luces lo que dibujò con la penitencia; a mejorar con glorioſa incorruptiblidad la milagroſa incorrupcion; a trasladar al Cielo el depoſito que por inviolables leyes de la muerte, encomendò a la ſepultura: alli alma, y cuerpo que tan unidos eſtuvierõ en la tierra para la virtud, en lazo indiſoluble de immortalidad ſe repartiràn los gajes del galardon eterno, en confederadas alabanças de aquella Mageſtad
Suprema que los criò para
tan grande gloria
ſuya.

Laus Deo, Optimo Maximo, & Deiparæ Virgini culpæ Originalis immuni.

INDI-

INDICE DE CAPITVLOS DE LA Vida del V. P. Pedro Claver, de la Compañia de IESVS.

PRIMERA PARTE.

Desde su nacimiento, asta que se ordenò de Sacerdote.

PROEMIO.

CAPITVLO PRIMERO *Patria, y Padres de el V. P. Pedro Claver; educacion de su primera edad, vocacion, y recibo en la Compañia de Iesvs.* Pag. 5.

CAPITVLO II. *Empieça su Noviciado, y virtudes que exercita en èl.* Pag. 15.

CAP III *Hace los votos de la Religion; sus primeros estudios en Girona, de dõde pasa a oìr Artes en Mallorca.* Pag 29.

CAPITVLO IIII. *Hacese discipulo en espiritu de el Venerable Ermano Alonso Rodriguez, y algunos de los documentos que recibiò de èl.* Pag. 37.

CAPITVLO V. *Revela Dios al Venerable Ermano Alonso la gloria prevenida al V. P. Claver; prosigue este sus estudios; y llamale Dios para las Indias.* Pag. 49.

CAPITVLO VI. *Estimacion que el P. Pedro Claver hizo siẽpre del Santo Ermano Alonso, y de sus cosas.* Pag. 64.

CAPITVLO VII. *Estudia en Barcelona Teologia; asta que le embia a Indias la Obediencia.* Pag. 72.

CAPITVLO VIII. *Navega, y llega a Indias; estudia en S. Fè; và a Tunja; y buelve a Cartagena, donde recibe los Ordenes Sagrados.* Pag. 84.

PARTE SEGVNDA DE LA VIDA DE EL V. PADRE Pedro Claver.

Ministerios que exercitò en Cartagena y su contorno a beneficio de los Negros. Pag. 100.

CAPITVLO PRIMERO. *Temple de la Ciudad de Cartagena, y varias Naciones de Negros, que a ella aportan.* Pag. 101.

CAPI-

CAPITVLO I. *Breve compendio de la Vida de el fervoroso Padre Alonso de Sandoval.* Pag.110.
CAPITVLO III. *Exercita el P Claver el ministerio de los Negros: estilo que guardava en los Catecismos.* Pag.132.
CAPITVLO IIII. *Lo que observava en los Bautismos de Negros; cuydado de ellos mientras estavan en Cartagena, y cariño quando se partian.* Pag.148.
CAP.V. *Hace la Profesion solemne; dispone que se compren Interpretes; y la estimacion que hacia de ellos.* Pag.159.
CAP.VI. *Cuidado que tuvo de los enfermos Negros acreditado con Profecias, y casos milagrosos.* Pag.171.
CAPITVLO VII. *Da milagrosamente la salud a enfermos Negros, y resucita a tres.* Pag.184.
CAPITVLO VIII. *Actos eroycos de Caridad con los enfermos Negros.* Pag.197.
CAPITVLO IX. *Otros testimonios de su caridad cõ los enfermos Negros.* Pag.208.
CAPITVLO X. *Ministerios con los Negros que moravan en Cartagena.* Pag.220.
CAPITVLO XI. *Asistencia al Confesonario, y trabajos de la Quaresma.* Pag.233.
CAPITVLO XII. *De las Misiones en el contorno de Cartagena.* Pag.248.
PARTE TERCERA DE LA VIDA DE EL V. PADRE Pedro Claver.
Ministerios a favor de los domesticos y estraños, Españoles, y naturales de la tierra. Pag.262.
CAPITVLO PRIMERO. *Hacenle Ministro de el Colegio, y Maestro de los Ermanos Coadjutores Novicios.* Pag.263.
CAPITVLO II. *Trabajos glorioſos, y casos raros en el Hospital de San Sebastian* Pag.276.
CAP.III. *Reduce a muchos Hereges a la Fè Romana* .Pag.289
CAPITVLO IIII. *Prosigue la misma materia.* Pag.302.
CAPITVLO V. *Conversiones de Moros.* Pag.313.
CAPITVLO VI. *Asistencia al Hospital de S. Lazaro, y finezas con los enfermos de èl.* Pag.330.
CAP.VII. *Ministerios en Carceles, y con ajusticiados.* Pag.344
CAPITVLO VIII. *Ministerios con Españoles, y en ellos algu-*

nas

nas conversiones raras. Pag.357.
CAPITVLO IX. *Libra a muchos, ò atormentados, ò inducidos a desesperacion del mal espiritu.* Pag.368.
CAPITVLO X. *Varios Ministerios con los de Cartagena, acreditados con casos milagrosos.* Pag.389.
CAPITVLO XI. *Satisfacese a la censura que condena sacar imagines, ò espectaculos al Pulpito.* Pag.409.
CAPITVLO XII. *Algunos de los Milagros, que viviendo el V. P. Pedro Claver obro Dios por medio suyo.* Pag.430.
CAPITVLO XIII. *Don de Profecia, y conocimiento de interiores, que tuvo el V. P. Pedro Claver.* Pag.447.
QVARTA PARTE DE LA VIDA DE EL V. PADRE Pedro Claver.
Sus virtudes, ultima enfermedad, y muerte; y Milagros, con que despues de ella le honra Dios. Pag.469.
CAPITVLO PRIMERO. *Virtudes Teologales; y amor de el V. P. Pedro Claver a los proximos.* Pag.470.
CAPITVLO II. *Virtud de Religion.* Pag.487.
CAPITVLO III. *Su mortificacion, y penitencia.* Pag.508.
CAPITVLO IIII. *Prosigue la materia del pasado.* Pag.524.
CAPITVLO V. *Virtud de la paciencia.* Pag.537.
CAPITVLO VI. *Su estremada pobreza, y su pureza de alma, y cuerpo.* Pag.555.
CAPITVLO VII. *Su perfecta obediencia, y exacta observancia de la Regla.* Pag.560.
CAPITVLO VIII. *Vmildad profunda de el V. P. Pedro Claver.* Pag.584.
CAPITVLO IX. *Prolixa, y ultima enfermedad de el V. Padre, y en ella raros exemplos, y sucesos.* Pag.599.
CAP. X. *Recibe la extremauncion; concurso a venerarle; su dichosa muerte, y fama de Santidad que siempre tuvo.* Pag.620.
CAPITVLO XI. *Entierro, exequias, y mocion extraordinaria de el pueblo a reverenciar al V. Padre.* Pag.635.
CAPITVLO XII. *Milagros despues de su Santa muerte autenticados en Proceso.* Pag.650.
CAPITVLO XIII. *Prosigue la misma materia.* Pag.665.

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA BIBLIOTECA Y PROVA